



**ANTROPOLOGÍA**

**REVISTA INTERDISCIPLINARIA  
DEL INAH**

NUEVA ÉPOCA, AÑO 4, NÚM. 9, JULIO - DICIEMBRE DE 2020

*Dossier*  
**COVID-19 y prospección  
de los saberes científicos**



# ANTROPOLOGÍA

## REVISTA INTERDISCIPLINARIA DEL INAH

NUEVA ÉPOCA, AÑO 4, NÚM. 9 JULIO - DICIEMBRE DE 2020



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



Secretaría de Cultura

**Alejandra Frausto Guerrero**

Secretaria

**Instituto Nacional  
de Antropología e Historia**

Diego Prieto Hernández

Director General

Aída Castilleja González

Secretaria Técnica

Beatriz Quintanar Hinojosa

Coordinadora Nacional de Difusión

Jaime Jaramillo

Encargado de la

Dirección de Publicaciones

*Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*

*Editor:*

Benigno Casas

*Comité editorial:*

Marcela Dávalos López (DEH-INAH/Centro INAH Morelos), Valerie Magar Meurs (ICCROM), Sandra Riego Ruiz (CNA-INAH), Samuel Luis Villela Flores (DEAS-INAH), Gilda Cubillo Moreno (DE-INAH), María del Carmen León García (CNMH-INAH), Benigno Casas de la Torre (CND-INAH), Saúl Morales Lara (DL-INAH), Manuel Gándara Vázquez (ENCRYM-INAH), Laura Brondino (Université Paris-Sorbonne-Paris IV), Víctor Manuel Macías González (The University of Wisconsin, La Crosse), Arnaud Exbalin Oberto (Université Paris Nanterre), Igor Goicovic Donoso (Universidad de Santiago de Chile)

*Comité asesor:*

Rolena Adorno (Yale University), Inmaculada Alemán Aguilera (Universidad de Granada), Miguel C. Botella (Universidad de Granada), Rafael Cuevas Molina (Universidad Nacional de Costa Rica), Danièle Dehouve (Université Paris Quest Nanterre La Défense), Carlos Garma (Departamento de Antropología, UAM-I), Esteban Krotz (Universidad Autónoma de Yucatán), Marta Lamas (CIEG-UNAM), Linda Rosa Manzanilla Naim (IIA-UNAM), Xavier Noguez (CEH-El Colegio Mexiquense), Mario Humberto Ruz Sosa (IIF-UNAM), Xabier Lizarraga Cruchaga (DAF-INAH),

*Asistente editorial y diseño de portada:* César Molar

*Cuidado de la edición:* César Molar y Javier Ramos

*Diseño original:* Efraín Herrera. *Soporte técnico:* Reynaldo Gallo



Imagen de portada: *Realidades normales*,  
© Alina López-Cámara Glantz, 2020.

*Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, nueva época, año 4, núm. 9, julio-diciembre de 2020, es una publicación semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2016-070113320100-102. ISSN: 2683-3069. Licitud de título y contenido: en trámite. Domicilio de la publicación: Hamburgo 135, col. Juárez, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06600, Ciudad de México. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, col. Culhuacán, alcaldía Iztapalapa, C.P. 09840, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Hamburgo 135, col. Juárez, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06600, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 30 de noviembre de 2021, con un tiraje de 150 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

# S U M A R I O

Presentación **3**

## A P O R T E S

Coronavirus, crisis civilizatoria  
y socioambiental: al borde  
del precipicio  
*Yolanda Cristina Massieu Trigo* **10**

*Haz del mundo un lugar mejor.*  
Narrativas ideologizadas  
en la academia y la articulación  
de las humanidades durante  
la pandemia del SARS-COV-2  
*Sabine Pflieger* **31**

De epidemias, pandemias  
y otras adversidades en México.  
Reflexiones sobre el presente  
con ecos del pasado  
*Gilda Cubillo Moreno* **43**

De la guerra a la pandemia  
al protagonismo del actor militar.  
Una mirada regional  
desde la Argentina  
*Edgardo Manero* **64**

La pandemia como  
acontecimiento mundo:  
acercamiento socioantropológico  
a la temporalidad del covid-19  
*Raúl H. Contreras Román /  
Guadalupe Valencia García* **86**

Ciudad, participación y covid-19  
*Luis H. Patiño Camacho* **102**

Pueblos originarios y sindemia  
de covid-19 en México  
*Samuel Villela* **124**

covid-19 y educación virtual.  
Estrategia didáctica sobre la  
argumentación universitaria  
*Zaira Yael Delgado Celis /  
Gabriela María Luisa  
Riquelme Alcantar /  
Germán Alejandro  
Miranda Díaz* **141**

El empleo informal:  
la otra pandemia  
que no ha sido atendida  
*Eduardo Ramírez Cedillo /  
Karla Galán Romero* **160**

Rumor e identidad social:  
sobre Twitter y Facebook  
durante el confinamiento  
por covid-19 en México  
*Melissa García-Meraz* **184**

## D I V E R S A

Pandemia y distanciamiento social  
*Ramón Kuri Camacho* **198**

Periferia, marginación y covid-19  
en la metrópoli: el caso del  
municipio Ecatepec de Morelos  
*Ismael Mejía Hernández* **216**



¿Matanza o...?:  
el enigma de las excavaciones  
en el convento de San Gabriel,  
Cholula (1972)  
*Manuel Gándara Vázquez* **233**

## A N T R O P O C D O T A R I O

Coronavirus y confinamiento.  
Insomnios y reflexiones  
de un antropólogo  
del comportamiento  
*Xabier Lizarraga Cruchaga* **239**

“Me falta el aire”:  
Testimonio de vivir  
y sobrevivir al covid-19  
*Ricardo Melgar Bao (†)* **257**

Voz del covid-19  
Crónica de una voz solitaria  
del coro humano  
*Luis H. Patiño Camacho* **262**

## A N T R O P O L O G Í A D E L A I M A G E N

Autoetnografía performativa:  
un diario visual durante  
la pandemia para mirarnos  
*Alina López-Cámara Glantz /  
José Luis Fajardo Escoffié* **272**

*Escenarios: la vida  
durante el coronavirus,*  
un acercamiento analítico  
*Tania Alejandra  
Ramírez Rocha /  
Erick Alvarado Tenorio* **283**

## R E S E Ñ A

La expedición al Nayarit  
de Konrad Theodor Preuss  
*Adriana Guzmán* **294**



# Presentación

**C**on enorme satisfacción damos a conocer este nuevo número de la revista que da cuenta de un tema de significativa actualidad: “COVID-19 y prospección de los saberes científicos”, conscientes desde que emitimos la convocatoria para su conformación, del inusitado fenómeno pandémico que ha generado una serie de trastornos de salud pública en el escenario mundial, cuyos efectos se han extendido a la economía, el empleo, la educación, la cultura, la movilidad y la convivencia sociales, generando por casi dos años consecutivos una preocupante incertidumbre social sobre las repercusiones finales que dejará este particular virus, con todas sus variantes evolutivas que aún no concluyen.

La crisis mundial provocada por el fenómeno sanitario ha afectado de manera relevante el sistema de convenciones sociales que dan sustento a los diversos Estados nacionales y organismos internacionales, por lo cual resulta de interés la exploración de todas las posibilidades y futuras vías, que en este sentido se puedan ofrecer desde la perspectiva de la investigación y el conocimiento científico. Desde la antropología hasta la lingüística, pasando por la arqueología, la historia o las ciencias denominadas “duras” se hallan en una confluencia que obliga a indagar sobre lo aún no dicho, lo ocultado o lo ignorado.

Los avances logrados en la ciencia médica no han sido suficientes para contener la expansión del contagio viral, con sus fatales consecuencias para la toda humanidad. Ante la imposibilidad de alcanzar respuestas finales respecto de la actual crisis, y sin perder de vista la experiencia acumulada, presentamos en este número una serie de ensayos que desde sus propios campos científicos proyectan un acercamiento al estado de la cuestión o la proyección de sus saberes a futuro. Frente a una crisis sanitaria que está obligando a un replanteamiento de los principios de sustentabilidad social planetaria, las colaboraciones aquí reunidas incitan tanto al análisis de las pandemias y calamidades registradas en el pasado, como a las utopías o a la manifestación de un presentismo que pone en jaque las periodizaciones temporales.

Abre el número el artículo de Yolanda Cristina Massieu, que reflexiona en torno a la existencia de una crisis civilizatoria causante de un deterioro ecológico sin precedentes, que ha propiciado las condiciones para el salto de virus patógenos de los animales a los humanos. Al caracterizar la actual crisis como civilizatoria y socioambiental, considera para ello las tres tesis de ecología política propuestas por Víctor Manuel Toledo: 1) el colapso del mundo actual es resultado de la sobrexplotación del trabajo y la naturaleza, ligada a la generación de sociedades desiguales en las que sólo se beneficia una minoría; 2) la expresión espacial de esa doble explotación se traduce en una contradicción ecológica de escala global; 3) se trata de una crisis civilizatoria porque el mundo actual, basado en el capitalismo, la tecnociencia, el combustible fósil, la ideología de progreso y el desarrollo, está llevando a la especie humana,

seres vivos y ecosistema global al caos. En ese contexto, la autora sugiere que la ciencia y la generación de conocimientos sobre la pandemia y la sociedad por venir importan. La enfermedad obliga a marcar un antes y un después, y nos muestra la urgencia de hacer otro tipo de ciencia, no reduccionista, en la que el daño ambiental, las enfermedades que genera y las posibles soluciones partan de un diálogo de saberes con culturas y cosmogonías no hegemónicas de pueblos que han sabido convivir con la naturaleza.

A continuación, Sabine Pflieger reconoce en su colaboración que el coronavirus visibiliza una creciente fragmentación de las diferentes disciplinas científicas en humanidades, que sacrifican invariablemente el modelo académico-intelectual que reflexiona la sociedad y sus procesos a favor del modelo académico-competitivo que produce conocimiento mercantizable. Señala que los dictados académicos en la modernidad tardía obedecen a dos narrativas ideologizadas fundamentales: la de “Haz del mundo un lugar mejor”, y la de convertir el conocimiento en “El capital intelectual”. La primera de ellas fue acuñada originalmente en el Silicon Valley como una máxima para proveer de sentido y misión a una industria tecnologizada y digitalizada que en el fondo ofrece muy poco para “salvar al mundo”; lejos de ser una ideología nueva, esta narrativa da sentido al *marketing* de un turbo-capitalismo que celebra la maximización de las ganancias. La academia no estuvo al margen de esta narrativa y convirtió rápidamente el lema para que sus investigaciones científicas pudieran tener un carácter útil, puntual y centrado en un problema delimitado, mediante el uso de métodos cuantitativos basados en modelos matemático-físicos positivistas. La segunda narrativa, del conocimiento como “El capital intelectual”, no se diferencia mucho de la anterior, en tanto parte de la idea de la mercantilización del conocimiento, como efecto de la globalización y financiamiento de los mercados; la generación de conocimiento se convierte así en un motor potente para el crecimiento económico de un país. Para esta narrativa, el conocimiento es un capital intelectual que produce, y la academia adquiere un carácter empresarial,

sin importar si la universidad es pública o privada. Pero el capital intelectual es más valioso en unas disciplinas académicas que en otras, beneficiándose más de esta narrativa aquellas con productos fácilmente mercantilizables como como la informática, las telecomunicaciones, la robótica, la bio- y nanotecnología, la industria dedicada a la movilidad, así como la industria energética. Las humanidades pierden en esta perenne competencia por una producción útil de capital intelectual inmediatamente mercantizable. Se fomentan así, de manera prioritaria, los estudios científicos que prometen empujar a las sociedades hacia nuevos niveles de desarrollo capitalista.

Por su parte, Gilda Cubillo presenta un diagnóstico general sobre la actual pandemia, con datos y reflexiones sobre sus condiciones, consecuencias y proyecciones, para pasar posteriormente a condensar los sucesos de mayor impacto en la historia de las epidemias en nuestro país y su relación con otros factores adversos que derivaron en crisis poblacionales y socioeconómicas. Sostiene que la historia de la humanidad ha estado condicionada por las epidemias, de acuerdo con diversos estudios de demografía histórica que demuestran que en el transcurso de cinco siglos éstas han precipitado cíclicamente crisis parciales o generalizadas con diferentes alcances. Las de mayor magnitud se han traducido en cifras muy elevadas de letalidad, dimensiones más expansivas geográficamente y los procesos de recuperación demográfica, económica, social y anímica de las poblaciones se han prolongado por varios años. En la medida en que el fenómeno de la globalización se fue acelerando y los contactos entre las gentes de diversos países se hicieron más frecuentes, las pandemias se propagaron y extendieron a más regiones de manera vertiginosa. En su estudio se concentra en el siglo XVIII, a partir de una serie de estudios relevantes sobre demografía histórica, con aproximaciones particulares a los pueblos de Coyoacán y San Ángel, y las epidemias de 1779 y 1784-86, de mayor magnitud durante la época virreinal.

La colaboración de Edgardo Manero busca problematizar la pandemia del COVID-19 como un fenómeno

social global, y a partir del caso argentino subraya sus consecuencias en términos estratégicos en América Latina. Asegura que la pandemia debe ser entendida como una tendencia amenazante, en tanto ha pasado a formar parte de los debates estratégicos que desde el fin de la Guerra fría buscan renovar el sentido de lo militar. La intervención de las fuerzas armadas en la crisis del COVID-19 no sólo evidencia las limitaciones de los Estados, sino que revela la intensificación de las funciones militares en la acción social y sanitaria, y en la gestión de riesgos. La pandemia agudizó la connivencia entre gobiernos y fuerzas armadas, mostrando que los militares continúan desempeñándose como un actor de importancia en la política regional. La crisis no sólo implicó una oportunidad para la ampliación del accionar militar, sino también para su reinsertión. Mientras en algunas sociedades potenció el proceso de militarización de la vida social, en otras como la Argentina, participa del intento de reconciliación con la sociedad. Considerar un problema de salud pública como una cuestión de seguridad carga en potencia con la posibilidad de su militarización, como lo evidencia desde hace años la “guerra contra las drogas”. Sin embargo, la relación no es mecánica. El caso argentino, donde la intervención de las fuerzas armadas no se tradujo en la militarización de la salud lo evidencia. La participación de los militares en tareas no tradicionales no significa necesariamente su potencialización como actor político. Comprender la dimensión securitaria de fenómenos no militares como el COVID-19 permite evitar la militarización de lo social. Si el discurso de la militarización es un discurso bélico, el discurso estratégico lo es de protección: no pueden ni deben ser confundidos.

En el siguiente ensayo, Raúl H. Contreras y Guadalupe Valencia reconocen que los tiempos del COVID-19 están signados principalmente por la duda, la incertidumbre y la desestabilización de las series temporales que se venían desplegando, y que dotaban al presente de un eje estabilizador entre el pasado cercano y las imágenes relativamente compartidas respecto del futuro próximo. Definir la pandemia del COVID-19 como un acontecimiento-mundo puede

parecer un pleonasma, porque toda enfermedad adquiere el denominador de pandemia cuando se hace global. Sin embargo, por primera vez una enfermedad tiene en vilo al planeta todo, haciéndole vivir simultáneamente la condición pandémica. Su carácter excepcional asigna a este tiempo de pandemia un carácter inédito, para cuya comprensión proponen los autores la noción de acontecimiento total global: un acontecimiento-mundo, concepto lleno de interrogantes cuya densidad no acaba de resolverse en las discusiones académicas, considerando la idea “única y singular que marca un antes y un después en el flujo de la historia”. Vale decir, es la ocurrencia en que los elementos de entendimiento consolidados no permiten dar cuenta de lo que acontece, en que la incertidumbre toma partido desestabilizando las certezas, porque los marcos de entendimiento forjados en el pasado, que otorgaban relativa estabilidad al presente y a su continuidad lógica en futuros predecibles, han sido quebrantados. Pero, al mismo tiempo, esta inestabilidad es acompañada de un conjunto de sentidos posibles, confrontados en la representación y en el intento de encausar la novedad. En tal sentido, el acontecimiento es la novedad misma que crea condiciones de posibilidad y con ella demanda anterioridades nuevas y futuros insospechados.

En un sentido de continuidad casual con el anterior artículo, el presentado por Luis H. Patiño busca aportar a una estrategia de planeación con participación ciudadana a la presente pandemia global y los problemas sociales manifestados. Patiño parte de establecer el papel conjunto entre los diversos niveles de gobierno y la sociedad urbana para la prevención, atención, seguimiento y evaluación de la pandemia del COVID-19 y el conjunto de problemas sociales en la Ciudad de México. Presenta lineamientos conceptuales y metodológicos acerca de como trabajar en un proceso de planeación amplio y participativo de manera segura en una pandemia, y algunos principios rectores para organizarse de manera horizontal, descentralizada y no jerárquica, mediante la constitución de redes de acción colectiva (RAC) que produzcan un entorno urbano saludable como una estrategia de ac-

ción cívica encaminada a mejorar las condiciones de vida de las familias urbanas. Para concretar el proyecto de una Ciudad Participativa Social y Saludable, que enfrente al COVID-19, será preciso innovar en las instancias y procesos participativos, ante la evidencia de que las autoridades por sí solas no pueden dar respuestas adecuadas a la pandemia, ni mucho menos los mecanismos del mercado. Para ello, se requiere de instrumentos innovadores que impulsen el desarrollo de capacidades relativas al diálogo, la deliberación, la propuesta, la toma de decisiones y la evaluación en materia de políticas públicas y basar estas capacidades en una legitimidad más amplia para mejorar las condiciones de vida de los capitalinos.

Con una visión distinta a lo urbano, Samuel Vilella reflexiona sobre los efectos del COVID-19 entre los pueblos originarios de México, al reconocer que la afectación asume el carácter de sindemia, en tanto conjuga co-morbimortalidades con condiciones de marginalidad y desigualdad ya arraigadas de tiempo atrás. Esta situación los coloca con mayor vulnerabilidad a partir de esas carencias, en sus condiciones de vida y sanitarias, por lo que pueblos y comunidades indígenas acuden a los recursos materiales, organizativos y espirituales que les proporciona la comunalidad. Sustentándose ésta en un vínculo ancestral con la tierra. Enfrentar a la sindemia ha requerido de medidas organizativas provenientes de sus sistemas normativos, así como de su religiosidad, rituales, remedios tradicionales y creencias.

Ante la imposibilidad de volver a las aulas universitarias por la emergencia sanitaria del COVID-19, el artículo del Zaira Yael Delgado, Gabriela María Luisa Riquelme y Germán Alejandro Miranda analiza el modelo de Stephen Toulmin y su aplicación en foros virtuales, el cual provee herramientas de tipo cognitivo que propician la identificación de elementos que centran su atención en el trabajo argumentativo. Se trata de una propuesta epistemológica que permite enseñar a los estudiantes cómo se construyen los argumentos y cómo a partir de plantear cuestionamientos se promueve el trabajo cognitivo y colaborativo que les permite buscar evidencias y sustentos

necesarios para defender sus ideas, o en su caso, modificar sus propios argumentos, pero de manera fundamentada. Se propone una estrategia didáctica constructivista, de utilidad docente para promover el proceso argumentativo entre universitarios, el cual involucra desafíos en el diseño de programas y secuencias instruccionales. El estudio revisa diversos documentos científicos extraídos de la Web of Science, y en su análisis interpretativo utiliza las categorías: argumentación en línea, el modelo de Toulmin y foros virtuales. Sus hallazgos muestran que esta estrategia posibilita la identificación de estructuras que conforman argumentos y contribuye a elevar el proceso cognitivo de los estudiantes.

La siguiente colaboración, de la autoría de Eduardo Ramírez y Karla Galán, da un giro temático al estudiar el empleo informal en el actual contexto de COVID-19, y su propósito consiste en identificar diferentes opciones que deberían de realizarse en la política pública de México, con la intención de dar paso hacia la formalización de la economía, tomando en consideración la literatura al respecto y algunas experiencias latinoamericanas consideradas como exitosas. Para ello se realiza una revisión bibliográfica sobre el tema, al mismo tiempo que se analizan los marcos jurídicos de algunos países de América Latina con respecto a las condiciones del empleo formal e informal, y de sus medidas adoptadas para contrarrestar la informalidad. Posteriormente se analiza el caso de México, con la intención de valorar sus acciones y proponer medidas que puedan contribuir a una dirección correcta para reducir su mercado informal.

El artículo de Melissa García-Meraz es un estudio de caso sobre el tema del rumor e identidad social en las redes sociales Twitter y Facebook durante el confinamiento por COVID-19 en México. Al tener como objetivo el dar a conocer las palabras más utilizadas en las narrativas de los usuarios de estas redes, encuentra que la página oficial de Facebook de la Secretaría de Salud contiene varios mensajes de creencias de conspiración y mensajes acusatorios sobre la inexistencia de la pandemia. En tanto para el caso de los *tweets* y *retweets* sobre el tema, se muestran diferencias notables

entre las personas que apoyan la información oficial y su detractores. Los resultados de este estudio son discutidos con base en las teorías de la identidad social y la ejecución de conductas de solidaridad como acción colectiva. ¿Implica esto que las redes sociales deben ser silenciadas?, se pregunta la autora, y responde que en definitiva no, pues las redes sociales nos brindan la posibilidad de expresarnos, compartir información y conocer las diversas opiniones de otros individuos y ciudadanos, cuestión fundamental para que la sociedad se mantenga informada. Sin embargo, se debe comprender que el hecho de compartir las ideas y opiniones de un grupo, sea éste social, político o religioso, nos sitúa en un contexto particular, y habrá otros grupos y personas que piensen de manera distinta a la nuestra, generando identidades diversas, todas ellas valiosas. De igual manera, tan importante es la autorregulación de las redes sociales, que la mayoría de ellas solicitan a sus usuarios ajustarse a no emitir mensajes de discriminación, odio y todas aquellas palabras que puedan ser un insulto hacia otros individuos. Se debe privilegiar la crítica informada, la difusión de información verídica y evitar por todos los medios la infodemia, el pánico, el odio y la discriminación. De hecho, las reglas de uso relacionadas a la internet implican una serie de seguimientos que pueden hacer más clara y sana la convivencia.

La sección Diversa abre con el artículo de Ramón Kuri, que pretende comprender el *alcance* del distanciamiento social que subyace en la palabra “confinamiento”. Reconoce que la pandemia que enfrentamos no llega sola, pues le acompaña una calamidad humana que pretende fundar nuevas estructuras sociales y políticas basadas en el “distanciamiento social”, racionalizado bajo la premisa del supuesto “sentido de la vida”, fincado en el uso de las nuevas tecnologías de comunicación a distancia. Pone en duda que la sola comunicación a través de las redes sociales, sin el *contacto humano*, como parte sustancial de la revolución cibernética y digital, pueda contribuir a la felicidad social.

La colaboración de Ismael Mejía Hernández es un estudio de caso sobre las características de trans-

misión del coronavirus en el municipio marginal de Ecatepec de Morelos, Estado de México. El trabajo tiene dos objetivos principales: 1) identificar las condiciones sociodemográficas y urbanas que presenta la región denominada como *periferia norte-nororiental* (que comprende las alcaldías de Iztapalapa y Gustavo A. Madero, y los municipios mexiquenses Ecatepec de Morelos y Nezahualcóyotl) y, 2) presentar de forma particular las condiciones de Ecatepec de Morelos, que lo han convertido en el municipio con mayor número de contagios y muertes por COVID-19 en el Estado de México, así como las principales acciones del gobierno municipal al respecto. El autor define el sitio como escenario ideal para el crecimiento acelerado de la pandemia, dada su marginación social, pobreza económica, densidad demográfica, hacinamiento, carencia de servicios públicos e insuficiencia de infraestructura y equipamiento urbano que ahí prevalecen desde hace varias décadas. Estas condiciones en que se encuentra el municipio han potencializado los efectos de la pandemia, colocándolo de manera sistemática y permanente entre los primeros lugares a nivel nacional, por el número de muertes y de contagios por efecto de la enfermedad viral.

Cierra la sección Diversa el ensayo-testimonio de Manuel Gándara, quien reflexiona sobre las vicisitudes surgidas durante los trabajos de exploración arqueológica de 1972, encabezados por Roberto García Moll y María Elena Salas, en una excavación de Cholula, Puebla, especialmente notable por haber sido encontrados más de quinientos entierros. Una primera conjetura hizo pensar que dichos restos correspondían a la matanza de Cholula del 18 de octubre de 1519, pero por evidencias posteriormente encontradas se logró una explicación más plausible, al reconocer que los numerosos entierros eran resultado de una mortal pandemia de viruela que tuvo lugar entre 1545 y 1548.

La sección Antropocdotario hace honor a su nombre, al integrarse esta vez de tres testimonios muy interesantes de reconocidos profesores-investigadores, que dan cuenta del impacto personal que ha tenido en sus vidas el coronavirus. Se trata de ensa-

yos que pueden ser definidos como verdaderos ejercicios de autoetnografía, en tanto se presentan como acercamientos muy ligados a la investigación y la escritura en los que se describen y analizan situaciones personales que permitieron un mejor entendimiento de la experiencia cultural.<sup>1</sup> La colaboración inicial es de Xabier Lizarraga Cruchaga, quien desde la perspectiva de la antropología del comportamiento y de su atractiva narrativa nos ofrece una reflexión muy particular sobre la pandemia y el confinamiento, de la que destacamos:

Cuando era 1 el muerto y no más de 9 los contagios, ni quien quisiera poner atención a las noticias: se pensaba que eran pocos, eran números raquíticos y tal vez se los llevarían los vientos del olvido... Pero llegaron las cifras y comenzaron los gritos, los miedos, las teorías de lo que existe o no, y si existe, alguien debe tener la culpa. No un virus, que es algo pequeño, muy pequeño, más pequeño que diminuto y más diminuto que microscópico...; pero resulta que los números y las cifras son mentirosas: un virus siempre es ‘muchos virus’... Nadie declaró esta III guerra mundial, se declaró sola, y las cifras nos caen como bombas de tiempo, y aunque no lo digamos en voz alta, tememos nos estallen a nosotros o en casa de quienes queremos, porque somos los blancos que prefieren esos otros que tampoco se atreven a salir a la calle. Todos contamos con todos para no dejar de contarnos, pero si se trata de que crezcan las cifras del horror, que sea a costa de ese que está allá... Sí, en esto estamos todos juntos, pero guardando una distancia más que prudente, porque, aunque las cifras mientan —y sabemos que lo hacen porque cada quien las usa como más le conviene o como menos le duelen—, queremos evitar ser un número más a la derecha del anónimo y escurridizo “paciente 0”.

<sup>1</sup> Véase Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2010). “Autoethnography: an overview”. *Forum: Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, vol. 12, núm. 1, recuperado de: <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1589/3095>>. Retomado de *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, Silvia M. Bénard Calva (selecc. de textos y trad.), México, Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de San Luis, 2019, p. 18.

El segundo testimonio es de la autoría de Ricardo Melgar Bao, quien lamentablemente no pudo sobrevivir al contagio de COVID-19, y nos dejó este importante testimonio sobre su condición de víctima mientras se mantuvo con vida. Destacamos entre sus palabras:

La principal certeza es que me he reinventado con la pandemia. Soy de este mundo que no deseo naturalizar. Soy hechura de sus transfiguradas relaciones en tiempos de la pandemia. Soy uno y muchos. Soy más humano, reflexivo, solidario sentidor, contradictorio, amoroso y muy vulnerable. Fábulo que me he vuelto “bueno” pero muchas voces me dicen: “no tanto, no exageres, no te disfraces, no te maquilles”... La principal certeza que poseo es que vivo la “edad del desprendimiento”, esa misma que un colega mayor que ya partió me dijo que me alcanzaría. Anotaré una segunda certeza: el entusiasmo y la lucha siguen presentes gracias a nuestro tejido relacional. El filósofo de Tréveris, alguna vez escribió que todo ser humano es hechura de sus relaciones sociales y sin proponérselo, nos brindó un acertado prisma al saber antropológico y, por tanto, a la auto etnografía. Eso caracteriza mi escritura y mi trayectoria de vida.

En el tercer testimonio, Luis H. Patiño Camacho relata las vivencias personales en su calidad de una víctima más del extendido virus, entre las que destacamos un fragmento:

Con la voz quiero contar una historia solitaria, no sólo como una tragedia, también como una celebración a la vida. La pandemia del COVID-19 es una tierra incógnita aún por descubrir. A partir del contagio por SARS-CoV-2 sentí una angustia paralizante. Mi deseo era hablar con alguien, a la vez no hablar con nadie en esta ciudad. La entrada al hospital fue llegar a un espacio donde reina la soledad, en donde si no estás consciente estás en riesgo de olvidar tu vida. En el aislamiento al despertar buscaba una mano familiar; preguntaba ¿dónde está?, ¿qué está haciendo? No hay almohadas con su olor. Al despertar el ruido era el del oxígeno que golpea las fosas nasales; minutos des-

pués los pasos de las enfermeras que afanosamente preparaban todo para un nuevo día de batalla... “Don Luis, cómo amaneció, le voy hacer unos análisis”. Y entonces me doy cuenta que sigo con vida: no tengo ganas de morir. Miro por la ventana al cielo y es como una ráfaga instantánea de amor y no me puedo morir, no quiero separarme de la familia. No lloré porque se me olvidó llorar en ese momento... Los que hasta hora hemos sobrevivido al COVID-19 hemos estado en un lugar donde nadie más ha estado, hemos visto y oído lo que nadie ha visto y escuchado: dolor, esfuerzo, soledad, carencias y reclamos. He estado aislado y callado durante cuatro meses, hasta hoy decido contar mi versión de la pandemia. ¿Para qué? Estar solo me asusta y tengo miedo y temor”.

La sección Antropología de la Imagen la integran dos colaboraciones que dan cuenta manifiesta de la visualidad de la pandemia, captada desde dos diferentes enfoques, que no obstante resultan complementarios y muy reveladores de la realidad que vivimos. La primera de ellas la componen la carpeta fotográfica de Alina López-Cámara Glantz y el texto de José Luis Fajardo Escoffié, quien define el peculiar *álbum de Alina* como un diario visual que se proyecta como una autoetnografía performativa, en tanto la fotografía es ejercida a manera de espejo, donde el diálogo y la representación es con su cuerpo, con una fuerte carga de subjetividad creativa, no ajena a la realidad social y pandémica, en sus aspectos más cercanos a una individualidad intimista. En este ejercicio se ponen en juego también el talento y los más refinados recursos técnicos que dotan de una expresiva estética a cada una de las imágenes reunidas. En cierto sentido, alude Fajardo Escoffié, el autorretrato durante la pandemia llega a convertirse en fotografía documental, dada su condición de constituir la representación de un momento específico de la historia.

La segunda colaboración de esta sección corresponde a una selección fotográfica del concurso: *Escenarios: la vida durante del coronavirus*, organizado por el Centro INAH Morelos. El texto que presenta las imágenes es de Tania Alejandra Ramírez Rocha y Erick Alvarado Tenorio, quienes al apelar a “un acercamiento socio-antropológico, es decir qué y cómo mira la gente”, reconocen que aunque el certamen reunió las categorías profesional y de aficionados, su selección y análisis lo centran en esta segunda categoría, por considerarla de mayor relevancia, dada la finalidad de la convocatoria de pretender “captar las narrativas visuales que expresaran los sentires y reflexiones de la gente ante los múltiples impactos de la pandemia”, lo cual permite “mejor comprender cómo se construye a nivel social —en tanto lenguaje de reflexión y procesamiento emocional— un fenómeno global vinculado al proceso de salud-enfermedad”.

El número de la revista cierra con la reseña presentada por Adriana Guzmán sobre la edición reciente del libro: *La expedición al Nayarit de Konrad Theodor Preuss* (Edición crítica de Margarita Valdovinos), sobre el que destaca la relevancia de los aportes de este personaje precursor de los estudios etnográficos sobre el Gran Nayar, durante el periodo de 1905-1907, y que se mantiene como referente indispensable para los estudios sociales y etnográficos sobre la región.

Concluimos esta presentación editorial con la expectativa de que este número pueda resultar de interés para todos nuestros lectores, con la idea también de que contribuya a un mayor conocimiento y al debate actual entre aquellos investigadores dedicados al estudio de la pandemia y de sus repercusiones en la salud pública, que también lo es social, económica y cultural.

Benigno Casas  
Editor

Yolanda Cristina  
Massieu Trigo\*

*Resumen:* Explicación socioambiental de la presente pandemia con base en la existencia de una crisis civilizatoria que ha causado un deterioro ecológico, el cual ha propiciado el salto de virus patógenos de los animales a los humanos. Se caracteriza la crisis a partir de los postulados de la ecología política; se analiza el papel del conocimiento científico en la pandemia y la situación actual, así como sus impactos ambientales y alimentarios. Concluyo con una reflexión sobre las relaciones políticas y económicas globales y el reacomodo de las relaciones de hegemonía entre países, a la luz de sus acciones ante la pandemia. Las reflexiones finales retoman las propuestas de la ecología política.

*Palabras clave:* pandemia, crisis socioambiental, ciencia, naturaleza.

*Abstract:* Socio-environmental explanation of the present pandemic based on the existence of a civilizational crisis that has caused ecological deterioration, which has led to the leap of pathogenic viruses from animals to humans. The crisis is characterized from the postulates of political ecology; The role of scientific knowledge in the pandemic and the current situation is analyzed, as well as its environmental and food impacts. I conclude with a reflection on global political and economic relations and the rearrangement of hegemony relations between countries, in light of their actions in the face of the pandemic. The final reflections take up the proposals of political ecology.

*Keywords:* Pandemic, socio-environmental crisis, science, nature.

# Coronavirus, crisis civilizatoria y socioambiental: al borde del precipicio

Coronavirus, Civilizational and Socio-Environmental  
Crisis: at the Edge of the Cliff

**n**o cabe duda de que la presente pandemia global está conformando un antes y un después en el destino de las sociedades humanas. Es urgente la investigación que busque aportar tanto a la explicación de lo que está sucediendo como a las posibles salidas y escenarios futuros. En este sentido, propongo examinar con más detalle el aspecto socioambiental, partiendo del supuesto de que nos encontramos ante una crisis civilizatoria, que va más allá del aspecto sanitario y económico.

Pese a que una de las causas más plausibles de la aparición del coronavirus y su alta capacidad de contagio es ambiental, este aspecto es de los menos considerados en los medios de comunicación, así como en las declaraciones de los políticos y las autoridades sanitarias. Por ello busco resaltar esta dimensión, para fundamentar que la inviabilidad de la civilización occidental se demuestra en la relación naturaleza-sociedad, en la cual la primera es crecientemente destruida. Para esa tarea me apoyo en los tres principios de la ecología política propuestos por Toledo (2019: 38-39) (véase apartado 1), en el cual me aboco tanto a indagar sobre el carácter civilizatorio de la crisis como en la manera en que la nueva enfermedad ha agudizado y hecho más evidentes tendencias ya existentes, enfatizando el aspecto socioambiental, sin negar el aspecto económico.

Dado que considerar la destrucción ecológica como parte inherente a la modernidad capitalista actual implica reconocer que el conocimiento científico occidental, emanado de esta modernidad desde la ideología de la Ilustración francesa del siglo XVIII, ha generado una separación sociedad-naturaleza, el apartado 2 se dedica a reflexionar y documentar sobre el papel de ese conocimiento en la pandemia. Fundamento cómo tal separación epistemológica entre lo biológico y lo social ha sido sumamen-

Postulado: 01.09.2020  
Aprobado: 26.03.2021

\* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: <yola\_masieu@hotmail.com>.

te destructiva para lo primero, lo que ha traído como consecuencia la destrucción de los hábitats de los animales silvestres y un modelo de consumo alimentario que genera la ganadería industrial. Todo ello ha propiciado que algunos virus patógenos de los animales pasen a los humanos, produciendo las zoonosis que caracterizan a las epidemias recientes, como la gripe aviar, la influenza y la presente causada por el COVID-19. Reflexiono sobre la paradoja de que, pese a que la ciencia occidental tiene responsabilidad en esto,<sup>1</sup> ante las epidemias es lo único que tenemos para salvarnos, lo cual se refleja en la actual producción frenética de una vacuna, que a su vez expresa bien las relaciones de poder y los reacomodos políticos globales entre países. Es decir, este apartado nos lleva a constatar que en el presente estado de cosas la ciencia importa.

Es muy importante analizar y distinguir los diferentes impactos que la pandemia está provocando, para lo cual me enfoco en dos de los aspectos más relacionados con lo socioambiental: la producción alimentaria y la conservación de la vida silvestre. No ignoro el importante papel de los movimientos sociales que, en el mundo y en América Latina, están proponiendo una forma diferente de vida, de alimentación y de relación con la naturaleza, y pueden aportar a encontrar soluciones, y en la presente situación crítica pueden encontrar espacios de acción. Junto con los impactos, en el apartado tres vislumbro algunos posibles escenarios futuros.

La posibilidad de estos últimos depende en buena medida de las relaciones económicas y de poder internacionales, y la disputa por la hegemonía, que ya antes de la pandemia mostraba cambios y acomodos complicados. Con la crisis sanitaria se han exacerbado algunas tendencias recientes, se han presentado nuevas y se han reacomodado los liderazgos, en un escenario futuro aún incierto. Espero que el texto aporte para encontrar tanto explicaciones de

lo que nos está sucediendo como civilización y como planeta, como para hacer una contribución a encontrar soluciones.

### **Crisis civilizatoria y pandemia: el obsesivo control y destrucción de la Naturaleza**

La pandemia global presente y los eventos catastróficos anteriores, como la crisis económica de 2008, nos indican, sin duda alguna, que estamos en una época de crisis civilizatoria en la que, además de la imposibilidad de que se genere un ciclo de acumulación de capital vigoroso que levante a las principales economías del mundo, lo que está en cuestionamiento es una forma de vida, de concebir el mundo, de generar y aplicar el conocimiento, es decir, una civilización. Si bien ha habido otras epidemias que trascienden las fronteras de un país y han causado millones de muertes, la presente es la única que ha llevado a un confinamiento global, con las consecuentes medidas autoritarias (en diversos grados) para impedir la movilidad, “nunca pensamos que sería tan veloz la instalación de un Estado de excepción transitorio, un Leviatán sanitario, por la vía de los Estados nacionales” (Svampa, 2020). Dichos Estados, tan disminuidos por décadas de neoliberalismo, aparecen ahora como la opción de manejo y solución de la pandemia, y se deploran los recortes a los sistemas públicos de salud para atenderla. La necesidad de información sanitaria confiable ha recaído en lo que informan los sistemas de salud públicos y los gobiernos, de manera que se puede hablar, paradójicamente, de una recuperación de la legitimidad estatal ante la urgencia sanitaria.

En muchas partes del supuesto mundo “civilizado”, los gobiernos locales y regionales, que invariablemente forman la primera línea de defensa de la salud pública y las emergencias sanitarias de este género, se habían visto privados de financiación debido a una política de austeridad destinada a financiar recortes de impuestos y subsidios a las grandes empresas y a los ricos” (Harvey, 2020: 87)

<sup>1</sup> Con ello no quiero decir que la ciencia occidental es la única responsable: el capitalismo contemporáneo, en su modalidad de acumulación por desposesión, es depredador ecológicamente a niveles más agudos desde décadas recientes.

Una faceta de la crisis es que ha transparentado la necesidad de la intervención estatal. Ante ello, vale la pena preguntarse qué tipo de Estado requerimos y a quién van a beneficiar los programas de ayuda. El aspecto socioambiental del presente momento, también llamado cambio de era, es fundamental, puesto que la propia crisis sanitaria evidencia la no sustentabilidad de nuestras ciudades y modos de vivir, así como las dificultades para retomar la acumulación capitalista global. Llama la atención que lo socioambiental es también el aspecto más ignorado en el manejo de la pandemia, tanto por jefes de Estado como por autoridades sanitarias y hacedores de política. Para interpretar la complejidad actual, echo mano de las tres tesis de la ecología política propuestas por Toledo (2019: 38-39): 1. El mundo actual y su colapso son fruto de la doble explotación desmedida del trabajo y la naturaleza; tal explotación está ligada a la generación de sociedades desiguales, de manera que la explotación beneficia a una minoría; 2. La expresión espacial y escala de esa doble explotación se pueden entender a la luz del sistema mundo planteado por Wallerstein (2005, 2011), es decir, se trata de una contradicción ecológica a escala global; 3. Se concibe como crisis civilizatoria porque el mundo actual, basado en capitalismo, tecnociencia, combustible fósil, ideología de progreso y desarrollo, está llevando a la especie humana, seres vivos y ecosistema global al caos.

La pandemia global del coronavirus o COVID-19 nos coloca ante la clara visión del caos y nuestra propia vulnerabilidad frente a una naturaleza que, pese a todos los esfuerzos, no hemos podido controlar totalmente, con toda nuestra ciencia, tecnología y conocimientos. El propio confinamiento obligatorio nos recuerda nuestra creciente interdependencia global, en un marco internacional de desigualdad creciente (Piketty, 2014: 475-480). Un ser microscópico, del que ni siquiera hay consenso científico sobre su origen (Mandal, s.f.), y no tiene características de vida (Moreira y López-García, 2009), ha sido capaz de alterar radicalmente nuestra existencia y relación con el entorno urbano o natural. De ese tamaño es nuestra

fragilidad, la cual resulta sorprendente en una época en que la manipulación humana de la vida ha llegado hasta la materia más íntima de la molécula del ácido desoxirribonucleico (ADN) que determina, entre otras funciones, la herencia en los seres vivos.

La aparición —si bien no es la primera— de una pandemia como el coronavirus es una manifestación concreta y flagrante del distanciamiento y explotación de la naturaleza y los otros seres vivos a la que nuestra arrogante modernidad nos ha llevado. No olvidemos que, estrictamente, un virus es parte de la naturaleza (Adams, 2020), y que un rasgo fundamental de la modernidad es controlarla y manipularla, perder el miedo a las fuerzas naturales de los tiempos premodernos. Los virus están presentes en la naturaleza parasitando a sus células huéspedes, hasta que hay condiciones para que invadan a otros seres vivos (plantas, animales o humanos), y generen epidemias y pandemias como la que estamos viviendo. Adams (2020) nos señala que el coronavirus trajo a consideración que la microbiota también es biodiversidad, la cual hemos destruido al grado de que un microorganismo, que no invadiría a los humanos si no hubiéramos acabado con el hábitat de los animales silvestres y no comiéramos carne producida por la ganadería industrial, ha transformado radicalmente nuestras vidas. Es necesario recordar, entonces, que la naturaleza no siempre es agradable y protectora, de ahí la obsesión por su control. Los virus patógenos pueden ser vistos como “el lado oscuro de la naturaleza” (Adams, 2020), y nos han recordado que la ciencia importa, puesto que hoy por hoy es lo único que tenemos para encontrar una salida (véase el siguiente apartado: “La ciencia y la pandemia: verdad científica y relaciones sociales”).

Diversos análisis recientes llaman nuestra atención acerca de las condiciones infames en que se produce la carne que consumimos, producida en la ganadería industrial, en la que millones de animales hacinados y con el sistema inmunológico debilitado conviven con nuestras ciudades (Wallace, 2016; Ribeiro, 2020); mientras que los animales silvestres son cazados, traficados ilegalmente y frecuentemen-

te hacinados vivos en diversos mercados, de manera que el “salto” de sus virus a los humanos es cada vez más factible (Massieu, 2020). Hay debate en cuanto a si la propia invasión del virus en los cuerpos humanos es consecuencia del tráfico de especies, específicamente de los pangolines de Indonesia (uno de los animales más cazados y traficados del mundo) y los murciélagos, que son consumidos en China, y tanto ellos como los pangolines están a la venta en el mercado de Wuhan, China, donde la enfermedad apareció por primera vez (Massieu, 2020). El consenso científico en cuanto a que el COVID-19 es un virus zoonótico (al igual que los precedentes, como el SARS y la gripe aviar), nos evidencia esta relación con los animales, tanto silvestres como de granja. En febrero de 2021 una misión de la Organización Mundial de la Salud (OMS) viajó a China para investigar el posible origen de la pandemia y concluyó que, efectivamente, lo más probable es que se trate de una zoonosis, y que el virus pasó de animales silvestres, vivos o congelados, a los humanos (BBC, 2021).<sup>2</sup> Comienzan a perfilarse explicaciones sobre la raíz de esta nueva pandemia en la destrucción de la naturaleza y los ecosistemas por un capitalismo depredador y en crisis. Para Enrique Leff (2020: 2):

El régimen del capital que ha desencadenado la degradación entrópica, el cambio climático y el calentamiento global del planeta, se ha venido asociando de maneras enigmáticas pero cada vez más evidentes, con la “liberación”, mutación y transmisión de los virus al invadir y trastocar el comportamiento de los ecosistemas, alterando la resiliencia, el metabolismo y el “sistema inmunológico” propio de la biosfera. Estamos transitando de la comprensión de la acumulación destructiva y sojuzgadora del capital a un neoliberalismo y un progresismo que han liberado a un ejército invisible de agentes patógenos que atentan contra la vida humana.

<sup>2</sup> La misión de la OMS se dio en un momento en que el gobierno de Trump presionaba por demostrar que el virus se había originado en el Laboratorio de Virología de Wuhan, China, y desmontó esta hipótesis.

Ni más ni menos, mientras que la prisa por resolver la pandemia y retomar el ritmo económico de un capitalismo destructor de la naturaleza se expresa en la carrera de las corporaciones farmacéuticas y los gobiernos para producir más vacunas y hacer ventas millonarias.

A lo largo de este texto analizaré diversas propuestas sobre la causa de la actual situación, muchas de ellas plantean que el origen se puede rastrear en las respuestas que se dieron a la crisis de 2008. Para Svampa (2020), la salida de esta crisis implicó más de lo mismo: rescatar a las grandes corporaciones y permitir una concentración de capital aún mayor, en detrimento de los más desfavorecidos, con lo cual coincide Van der Ploeg (2020: 2) para la agricultura (véase el apartado “Impactos y opciones durante y después de la pandemia”). En el aspecto económico, el principio de siglo XXI ha hecho claro que el capitalismo contemporáneo, especulativo y depredador tanto de la naturaleza como de activos de países más débiles,<sup>3</sup> genera cada vez más desigualdad social y económica.

Esa desigualdad se da en el marco de una economía financiera y especulativa global, que posibilita que los grandes capitales obtengan crecientemente mayores rendimientos que los capitales más pequeños (Piketty, 2014: 473-474). En este capitalismo especulativo, la renta proveniente de la explotación de recursos naturales (principal pero no únicamente petróleo, también gas, carbón, minerales, madera) representa aproximadamente un 5% del PIB mundial en la primera década del siglo XXI, en comparación con el 2% en los años noventa y 1% en los setenta (Piketty, 2014: 506). Este crecimiento de las rentas, que puede ser responsable de la destrucción de hábitats de animales silvestres, coincide con el planteamiento de Harvey (2004) de la acumulación por desposesión, referente a que los capitales globales buscan con ahínco la explotación desmedida de recursos naturales y fuerza de trabajo. Sobre si es posible que la presente crisis pueda conducir a sociedades más

<sup>3</sup> Ha revivido la discusión sobre si continúa la acumulación originaria con la propuesta de la “acumulación por desposesión” de David Harvey (2004).

igualitarias, Piketty, en entrevista en mayo de 2020, plantea que aún es temprano para saberlo, precisamente porque las pandemias pueden tener efectos contradictorios en la movilización política y el pensamiento. Se puede reforzar la legitimación de la inversión pública en salud, pero también puede tener otro tipo de impacto. Históricamente, por ejemplo, “las pandemias han detonado la xenofobia y que los países se retraigan hacia adentro” (Spinney, 2020).

Tanto Leff como Harvey (2020) encuentran como característica del capitalismo actual, que ha contribuido a la crisis ambiental, el consumo desmedido, el “libertinaje del goce”, como una expresión del poder sobre la naturaleza (Leff, 2020: 2). Para Harvey, los nuevos modos de consumismo explotaron después de la crisis global de 2007-2008, y se basaban en la reducción del tiempo de facturación del consumo hasta acercarlo casi a cero, disminuyendo los costos de transacción. Aún más: para este autor las economías capitalistas están movidas por el consumismo en un 70%-80% (Harvey, 2020: 90-91). El turismo internacional es un ejemplo: el autor proporciona el dato de las visitas internacionales, que se incrementaron de 800 a 1400 millones de turistas entre 2010 y 2018. Este frenesí ha caído, y el turismo es de las actividades más afectadas por la pandemia: en México los servicios de hotelería y restaurantes sufrieron una caída récord de 72.1% en mayo de 2020, y se estima una caída de un millón de empleos en el sector (Puga, 2020). Todo ello nos recuerda Harvey (2020:87), muestra los inconvenientes de una globalización que hace casi imposible detener los contagios, con mucha población que viaja.

Otro ejemplo de sobreconsumo con efectos ambientales negativos tiene que ver con el tráfico de especies silvestres en peligro de extinción (justamente una de las causas probables de la pandemia). Por ejemplo, el ascenso de una clase media consumista en China, que demanda de forma desmesurada objetos de marfil, es una de las causas principales de la disminución de la población de elefantes africanos (Christy, 2015: 63-68). Esta misma demanda reciente de China es la que está presente en el mercado

de pangolines (el vector más probable del virus del murciélago a los humanos) para consumo, tanto de su carne como de sus escamas.

Ante nuestro azoro e impotencia, se han apresurado hipótesis aventuradas, desde los que ven una conjura maquiavélica de China, que fabricó el virus en sus laboratorios de Wuhan (hipótesis que ha sido desmentida por la misión de la OMS a China en febrero de 2021), hasta los que lo ubican como el factor determinante para destruir al capitalismo, “portador de la revolución social y de un cambio civilizatorio” (Leff, 2020: 5). La explicación no se encuentra ni en uno ni en otro polo, hay que rastrear las causas en la obsesión de la civilización occidental y su ciencia por controlar y extraerle bienes incesantemente a la naturaleza. Una evidencia clara son nuestras insustentables ciudades, alejadas del medio natural y donde ahora los contagios son más fáciles, mientras que en el imaginario social las aldeas y pueblos en entornos naturales no son “civilizadas” ni “modernas”. La otra es la situación de devastación de los sistemas de salud pública, producto de décadas de neoliberalismo, lo que provocó que se encontraran mal preparados para atender una crisis sanitaria del tamaño de la presente.

Todo este andamiaje se derrumba, una llamada de alerta fue la crisis económica mundial de 2007-2008, y la actual pandemia nos confronta con escenarios catastróficos, en los que la desigualdad socioeconómica de nuestras sociedades contribuye al caos. La presente pandemia está generando una crisis económica sin precedente. En ese sentido, es discutible que el virus no discrimina clases sociales, puesto que para los cuidados necesarios para no contagiarse el filtro social es evidente. Por ejemplo, en la Ciudad de México en 2010, el hacinamiento en alcaldías como Iztapalapa, con 16 152 personas por kilómetro cuadrado y problemas de abasto de agua potable, hace imposible la sana distancia y el lavado frecuente de manos (en contraste, la alcaldía Tlalpan tiene 1 841 habitantes en la misma superficie) (INEGI, 2010). Para Piketty, “lo verdaderamente impresionante de esta pandemia son los niveles de

desigualdad que revela” (Spinney, 2020). La enfermedad expresa nítidamente las contradicciones de un capitalismo decadente y en crisis: por una parte, la presión por reactivar las actividades económicas para continuar valorizando el capital, y por otra la salud humana y ambiental, que debería ser prioritaria. Esto aparece en la discusión sobre si el virus afecta por igual a todas las clases sociales. “El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo” (Butler, 2020: 62).

Un aspecto no muy tratado de la crisis económica global que genera la pandemia es que en una economía de fuerte especulación financiera (que unida al consumismo mencionado contribuye a generar el caos), cualquier evento inesperado trae fugas de capitales que profundizan la caída de inversiones y empleos. “Cuando ocurren incertidumbres, los capitales financieros se retiran, dejando a la economía real en una crisis mucho más profunda que la que puede explicarse sólo por el COVID-19” (Van der Ploeg, 2020: 3).

Es cierto que el confinamiento y paralización de las actividades económicas que ha generado han traído algunos efectos potencialmente benéficos para el medio ambiente, como la disminución de la emisión de gases de efecto invernadero por baja en el consumo de hidrocarburos. Según Robbie Andrew, investigador del Centro Internacional para la Investigación Climática y Ambiental (Cicero de Noruega) han caído entre 20% y 30% las emisiones de dióxido de nitrógeno en Italia, China y Estados Unidos (Contreras, 2020: A15). Un estudio de Forster *et al.* (2020) estima, basándose en la movilidad global, que las emisiones bajaron en un 30% en abril de 2020, si bien plantean que es un efecto efímero y que éstas subirán otra vez para 2030, haciendo imposible que se cumplan las metas de enfriamiento de mantener el ascenso de la temperatura global en menos de 2 grados centígrados, propuestos por el Acuerdo de París en 2015, con evaluaciones periódicas cada 5 años (UNFCCC, 2016).

Muy al comienzo del confinamiento circularon en las redes múltiples videos de animales vertebrados superiores que recorren espacios antes ocupados por los humanos y ahora desiertos, evidencia flagrante (pese a que algunos de esos videos eran falsos) de cómo sus hábitats han sido invadidos crecientemente, lo cual es una de las causas más probables tanto de su inminente extinción como del cada vez más estrecho contacto que tenemos con ellos, lo que facilita que sus virus nos infecten. Según la World Wild Foundation (WWF), entre 1970 y 2014 se ha extinguido el 52% de las especies de vertebrados, y hasta 2016 el 57% (WWF, 2014 y 2016). El *stress* ecológico causado por la deforestación y la erosión de la biodiversidad, así como la producción industrial de animales, han provocado que los virus salten de sus hábitats naturales en busca de otros huéspedes, “desplegando su virulenta y letal acción sobre animales y humanos” (Leff, 2020: 18).

La pandemia nos ha mostrado algunas de las caras más crudas del capitalismo actual, pues hay empresas que lucran con el sufrimiento global, los equipos de protección y los medicamentos se encarecen y la producción de vacunas generara pingües ganancias para unas cuantas corporaciones farmacéuticas. Inclusive, ha revivido la discusión sobre el “triaje”, esto es: ante la urgencia, decidir qué vidas vale la pena salvar y cuáles no. Ello también se hace evidente en la situación de las y los trabajadores llamados “esenciales”, es decir, los de la industria de alimentos (en México se incluye sin razón aparente a los de electrodomésticos, específicamente las tiendas Elektra). En Estados Unidos se han reportado las condiciones de alto contagio y sobreexplotación de las y los obreros de la producción de carne, por ejemplo (Orecchio-Egresitz, 2020), muchos de ellos mexicanos, y en México hay condiciones de alta vulnerabilidad entre los jornaleros, quienes ya antes de la pandemia estaban (y están) en condiciones laborales y de salud deplorables. Además, ante el cierre de muchas de sus comunidades de origen a partir de marzo de 2020, muchos de ellos se quedaron entrapados sin poder regresar, o sin poder salir para ganarse el sustento (Barrón y Muñoz, 2020:7).

El objetivo histórico privilegiado por el capitalismo de la urbanización e industrialización (Oliveros, 2016) pasa ahora la factura, pues los contagios son más agudos en las ciudades. Para Harvey (2020), debemos incluir en el concepto “naturaleza” a las ciudades, como naturaleza creada. Las zonas rurales, por su parte, presentan condiciones mejores para evitar el contagio, aunque la alimentación ha cambiado en décadas recientes hacia un alto consumo de comida “chatarra” y la obesidad (precondición para el agravamiento de la enfermedad) es frecuente, además de que la precariedad en cuanto a servicios de salud dificulta la atención para los que lleguen a infectarse (González Arce, 2020).

Harvey nos recuerda que el capital modifica las condiciones medioambientales de su propia reproducción, pero lo hace en un contexto de consecuencias involuntarias (como el cambio climático) y con el trasfondo de “fuerzas evolutivas autónomas e independientes que andan perpetuamente reconfigurando las condiciones ambientales [...] no hay nada que sea un desastre verdaderamente natural”, los virus mutan, pero “las circunstancias en las que una mutación se convierte en una amenaza para la vida dependen de acciones humanas” (Harvey, 2020: 82). Como pretendo fundamentar en este texto, tanto la aparición del Coronavirus como sus mutaciones y alto poder infeccioso deben ser visualizados como una manifestación de la crisis civilizatoria y socioambiental, siguiendo para el análisis tanto el planteamiento de Harvey como las tres tesis de la ecología política de Toledo citadas con anterioridad (2019: 38-39). Para Leff (2020: 13) la pandemia exhibe aquello que la crisis ambiental puso en el debate público: “la confrontación del régimen ontológico del capital —de la racionalidad tecno-económica que gobierna el mundo moderno globalizado— con las condiciones de la vida en el planeta verdeazul”.

En síntesis, las reflexiones vertidas respecto al coronavirus y su relación con las crisis civilizatoria y socioambiental abonan a entender que no es posible seguir por la misma vía de acumulación incesante y consumo desmedido, y afectar radicalmente las rela-

ciones sociales y formas de vida. Ante la incertidumbre presente, la ciencia occidental aparece como la única capaz de dar respuestas, pese a que, como he sostenido, es un tipo de conocimiento que separa radicalmente a la sociedad de la naturaleza, y concibe a esta última como una fuente inagotable de riquezas y como un ente a controlar. A continuación vierto algunas consideraciones al respecto.

### La ciencia y la pandemia: verdad científica y relaciones sociales

La pandemia ha puesto en evidencia las limitaciones del conocimiento científico occidental, además de nuestra vulnerabilidad sanitaria y socioeconómica. Paradójicamente, mientras se avanza en el conocimiento del virus y se aplican vacunas crecientemente, cobramos plena conciencia de que la todopoderosa ciencia occidental, con sus porosos límites con las empresas transnacionales, es lo único que tenemos para confrontar un nuevo microorganismo patógeno. Ello pese a que la obsesión de la ciencia occidental por la manipulación, el control y el conocimiento de la naturaleza dista mucho de ser infalible, y en cambio sí ha tenido consecuencias destructivas para los ecosistemas.

Salta a la vista aquí que la ciencia no es neutra, más allá de las declaraciones de Bill Gates y algunas corporaciones (que a la fecha no se han cumplido) en el sentido de que la vacuna se vendería al costo y será distribuida gratuitamente,<sup>4</sup> no podemos ignorar el papel de estas empresas en la aparición de la enfermedad. Las grandes transnacionales farmacéuticas han demostrado muy poco interés en hacer investigación sobre enfermedades infecciosas de los pobres, que no les representan cuantiosas ganancias. Para Harvey (2020: 87):

La prevención no contribuye al valor para los accionistas. El modelo de negocio aplicado a la provi-

<sup>4</sup> Esto sí se ha hecho previa compra de los gobiernos y dependiendo de su decisión, lo cual le ha dado grandes ganancias a las compañías farmacéuticas

sión de salud pública eliminaba el superávit que se ocupaba de las capacidades que harían falta en una emergencia. La prevención ni siquiera era un área de trabajo lo bastante tentadora para justificar formas de asociación público-privado.

Las políticas neoliberales de recortes a salud y educación, así como privatización de estos servicios, generó malas condiciones para atender un problema de salud pública como la pandemia, que no es posible con la medicina privada. El frenesí por la producción de vacunas, única salida viable hasta el momento, nos lleva a cuestionar si realmente esta pandemia dejará un aprendizaje en cuanto a la forma hegemónica de generar y aplicar conocimiento científico en las empresas privadas, que pasa por la necesidad urgente de una nueva racionalidad ambiental (Leff, 2004). Es decir, no deja de ser reduccionista pensar que la solución es una vacuna, con la consecuente disputa por el acceso entre gobiernos y empresas, afectando la salud de la población mundial, sin atacar las causas de origen y la búsqueda de otras formas de relación socioambiental. Es factible que, una vez encontrada y aplicada masivamente la vacuna, regresemos a lo mismo de antes, acabándonos los recursos del planeta en una carrera autodestructiva, o que, según Piketty en la entrevista citada (Spinney, 2020), aparezcan con mayor fuerza la xenofobia y se generen “*apartheids* sanitarios”, como ya sucede con el rechazo de la Unión Europea al ingreso de personas vacunadas con inmunógenos rusos o chinos.

Hay evidencia científica de que la contaminación del aire en las ciudades es una causa que incrementa el riesgo de muerte de los infectados en un 15% (Leff, 2020: 6),<sup>5</sup> lo cual ilustra bien cómo es nuestra propia civilización la que nos ha conducido al desastre. Esto se puede agravar por otro factor socioambiental investigado por científicos de la Universidad Nacional Autónoma de México: el mayor

número de incendios forestales en diez años en México, previsto para 2020-2022<sup>6</sup> (*El Universal*, 2021), que puede agravar las afecciones respiratorias de humanos y animales. Hay que tomar en cuenta que 90% de los incendios son causados por los humanos; otra vez aquí la relación destructiva de la naturaleza propiciada por nuestra civilización y modo de vida.

En el momento presente, pese a que en buena medida la separación naturaleza-sociedad —propiciada por el conocimiento científico occidental— es la responsable de la crisis socioambiental, lo único que se tiene es recurrir otra vez a ese tipo de conocimiento para caracterizar al virus y hallar una vacuna. Hay una diferencia clara al respecto entre el trabajo científico que se realiza en instituciones públicas, donde investigadores de excelencia hacen el mayor esfuerzo con escasos recursos, y la investigación biomédica privada de las firmas farmacéuticas, que cuenta con todos los recursos y se destina al lucro. A la luz de la pandemia, la verdad científica se ha vuelto objeto de disputa y argumento político, y en ningún país la estrategia ha funcionado al 100%, por lo que la aplicación de vacunas es un imperativo mundial. Para obtenerla hubo aproximadamente 200 grupos científicos en el mundo, de los cuales la OMS siguió la pista a unos 140. De estas últimas, 18 ya tenían pruebas en seres humanos en ensayos clínicos a fines de 2020. De esas 18, las 3 más avanzadas ya están en el mercado: la Sinovac Biotech (China), la de la compañía Moderna (Estados Unidos) y la llamada ChAdOx1 nCoV-19, de la Universidad de Oxford y AstraZeneca (BBC, 2020).

En agosto de 2020, Rusia anunció que ya tenía la inmunización, obtenida por el Instituto Gamaleya, si bien hubo reservas porque los ensayos clínicos no estaban terminados y no se habían publicado los resultados de las pruebas de Fase 3 en voluntarios militares. El gobierno mexicano planteaba dar un registro condicional para abrir la puerta a su uso en civiles, y en 2021 la vacuna Sptunik se aplica masivamente.

<sup>5</sup> Conclusión de un estudio reciente del Departamento de Bioestadística de la T.H. Chan School of Public Health de Harvard, si el aire hubiera estado más limpio antes de la pandemia, se hubieran salvado muchas vidas.

<sup>6</sup> Proyecciones hechas por Víctor Velasco Herrera y sus colaboradores del Instituto de Geofísica de la UNAM.

Otros proyectos se desarrollaron en Estados Unidos, Reino Unido, Japón y China, con participación de las empresas farmacéuticas AstraZeneca Plc, Moderna, Novartis AG y Pfizer, que comenzaron pruebas de fase final en los últimos meses de 2020 (Rudnitsky, 2020). Llama la atención la pronta descalificación de la vacuna rusa por las potencias occidentales, un aspecto de la disputa por la verdad científica y la guerra comercial que ha generado la pandemia. La aplicación de la vacuna, así como la pretensión de que basta con la aplicación de ésta para regresar a la normalidad anterior no sustentable (lo cual para junio de 2021 no ha sucedido), se da en medio de un endurecimiento de las desigualdades y las relaciones de poder: el gobierno estadounidense declaró que primero se aplicaría en su país (BBC, 2020)<sup>7</sup>. En noviembre de 2020 había tres compañías con pruebas de fase 3 con voluntarios en México: la inglesa AstraZeneca, la estadounidense Pfizer y la chino-canadiense CanSino Biologics (Infobae, 2020c; Forbes, 2020).

Lo que es muy claro es el gran negocio que representa la producción y venta de vacunas a gobiernos urgidos de ellas, con los más poderosos en primer lugar de compra y acceso. El proceso ha estado marcado por esperanza, incertidumbre, negativas a vacunarse y problemas de competencia entre las empresas productoras, incluidas las campañas mediáticas para desacreditar algunos inmunógenos, como el caso de los de Johnson y Johnson (J&J) y AstraZeneca. Han habido condenas del director de la OMS y hasta de organizaciones globales en cuanto a la falta de solidaridad entre países, pues los más ricos acaparan vacunas en exceso y entre los más pobres priva la carencia o la escasez. Pese a las dudas sobre la aplicación de algunas vacunas mencionadas, el valor bursátil de estas empresas sigue al alza con la pandemia, con ganancias de 152 mil millones de dólares (mdd) desde el inicio de la enfermedad (sus ganancias eran de 90 mil mdd antes) al 19 de abril

<sup>7</sup> Washington destinó 6300 millones de dólares al financiamiento de proyectos de vacunas en grandes laboratorios como Johnson&Johnson, Pfizer y AstraZeneca, y dos pequeñas empresas de biotecnología: Novavax y Moderna.

de 2021, casi la mitad de los ingresos que tendrá México en 2021, 6.2 billones de pesos. A inicios de 2020 el valor de mercado de J&J, Pfizer, AstraZeneca, Moderna, Novavax, BionTech y Cansino, siete de las farmacéuticas más grandes del mundo, ascendía a 686 mil 908 mdd, y el 16 de abril era de 838 mil 961 mdd (Amnistía Internacional, 2021).

Nuestro país, desafortunadamente, se distingue históricamente por no destinar fondos suficientes a la ciencia, tecnología e innovación (CTI),<sup>8</sup> lo que se refleja en nuestra debilidad en cuanto a la producción de vacunas. Contamos con un Instituto Nacional de Higiene con experiencia en el campo, fusionado desde 2011 con Birmex (Laboratorios de Biológicos y Reactivos de México, S.A. de C.V.), empresa de capital mayoritariamente estatal. A pesar de que estas instancias tienen experiencia de larga data en la elaboración de vacunas (elaboran vacunas antibacterianas, antiinfluenza, antineumocócica y triple viral) (Secretaría de Salud, s. f.), no han sido tomadas en cuenta ante la pandemia y la urgencia de una vacuna contra el COVID-19. Nuestro gobierno participa en el proyecto de AstraZeneca y la Universidad de Oxford, que pasaría a pruebas de fase 3 en noviembre de 2020, y la vacuna estará disponible en el primer trimestre de 2021. Se producirán en México y Argentina, con financiamiento de la Fundación Slim, entre 150 y 250 millones de dosis para América Latina (excepto Brasil, que tiene un proyecto diferente), con un costo de entre 4 y 6 dólares la dosis. La fuente no indica si la producción se hará en el Instituto Nacional de Higiene-Birmex, y si menciona al laboratorio mexicano Liomont para completar el proceso de formulación y envasado de las vacunas, en un acuerdo con la Fundación Slim (Rivas y Salinas, 2020), producidas por el laboratorio argentino Abxience (BBC, 2020).

Un aspecto relativo a la pandemia actual, que también habla de la política en detrimento de la CTI,

<sup>8</sup> Una cifra mínima recomendada por la ONU para el desarrollo de un país es 1% del PIB en inversión en CTI, si bien los países poderosos invierten bastante más. En México nunca hemos alcanzado siquiera ese 1%, en 2001 el gasto era de 0.35% y en 2017 de 0.45% (Presidencia de la República, 2019)

es la escasez de especialistas en virología, que podrían aportar al manejo y solución de la pandemia. Se trata de una comunidad pequeña y de buena calidad de científicos, pero no son suficientes ni cuentan con recursos para avanzar en la investigación del COVID-19; de hecho, no hay especialistas en coronavirus en el país. Ello a pesar de que las enfermedades virales respiratorias son causantes de 2245 muertes de menores de 5 años y 15500 en mayores de 65 años (Vázquez, 2020).

Otros proyectos relativos al coronavirus tienen que ver con su origen: la hipótesis de los murciélagos, quienes son bien conocidos como portadores de virus hacia los humanos, se sustenta en que el virus SARS-CoV-2 comparte un ancestro común con coronavirus de este mamífero, que no lo enferma. Dos investigadores de la Texas Tech University están indagando sobre los patrones que le permiten a este animal ser resistentes a los virus, de manera que puedan ofrecer una solución a la pandemia (Ives, 2020). Aparece, una vez más, no sólo la separación sociedad-naturaleza, sino la concepción de ésta como una fuente inagotable de recursos para resolver necesidades humanas.

De cualquier manera, la pandemia y la urgencia por conseguir la vacuna resaltan la necesidad de conocimientos que sólo puede aportar la investigación científica en diálogo con los saberes locales. Para Sarukhán (Tagle, 2020): “Las interacciones entre patógenos, vectores y hospederos son complejas, pero se requiere conocerlas y estudiarlas para saber cómo manejar la situación”. Para la prevención de las enfermedades se deben investigar todos estos organismos y hacer una evaluación real que derive en prevenir las enfermedades.

Aunque uno de los beneficios ambientales por la pandemia es la reducción del tráfico ilegal de especies, la hipótesis de que la enfermedad es una zoonosis tiene consenso. El comercio de animales silvestres, problema que atañe a la ciencia y la conservación, está en la raíz de la aparición del coronavirus. Una investigación de noviembre de 2019 identifica al pangolín malayo, una de las ocho espe-

cies que existen, como portador del coronavirus (Liu *et al.*, 2019). Es uno de los animales más cazados y traficados del mundo, por la demanda de su carne y sus escamas en la medicina tradicional china. Se calcula que en la década anterior se traficó ilegalmente aproximadamente un millón de ejemplares, cerca de 100 000 por año (Discovery, s.f.).

Si bien aún no hay evidencia concluyente, las investigaciones apuntan a que el virus está presente en el murciélago de herradura, de éste pudo haber pasado al pangolín malayo y de ahí a los humanos. Toda esta cadena de transmisión pudo suceder en el mercado de Wuhan, donde se venden animales silvestres, tanto vivos como muertos. Aquí es donde entra uno de los crímenes ambientales más dramáticos, que ha conducido a la extinción de varias especies: el tráfico ilegal de fauna silvestre. La misma investigación de Liu *et al.* (2019) documenta este delito: los investigadores estudiaron ejemplares muertos de un grupo de 21 animales vivos recibidos en el Centro Guangdong de Rescate de Vida Silvestre en China, de los cuales murieron la mayoría (16, algo muy común en animales rescatados del comercio ilegal). En los ejemplares muertos se detectó fibrosis pulmonar, y fueron los estudiados por el grupo de científicos para caracterizar los virus presentes, encontrando varios coronavirus.

El murciélago de herradura, por su parte, es un portador poderoso de virus, y si no hubiéramos destruido su hábitat al grado que lo hemos hecho no habría motivo de preocupación. Se ha identificado que el genoma del coronavirus es 96% idéntico al que lleva este animal, y transporta varios otros virus más. Por ello, y en vista de que al parecer en el mercado de Wuhan había tanto murciélagos como pangolines vivos, podría ser que la transmisión se dio ahí, aunque la hipótesis de que pangolines traficados ilegalmente desde Indonesia a China podrían traer el virus consigo también es plausible. El asunto ha levantado nuevamente la demanda de la prohibición mundial del comercio de animales silvestres. China prohibió el consumo de carne de animales salvajes en plena epidemia, mientras que Vietnam está considerando aplicar una medida similar (Briggs, 2020) (si bien

en el caso del pangolín quedaría pendiente el tráfico de sus escamas, usadas en la medicina tradicional china, para evitar su extinción).

Estamos ante una paradoja: se puede argumentar la responsabilidad de la modernidad capitalista y su conocimiento científico en la crisis socioambiental que propicia la pandemia, pero a la vez sólo contamos con esta ciencia y sus herramientas para hallar la vacuna y resolver la emergencia sanitaria. La ciencia recupera legitimidad, en medio de un escenario de *fake news* o noticias falsas que la cuestionan, con argumentos basados en la magia, la religión o las conjuras planetarias, un fenómeno que forma parte de lo que algunos analistas ha llamado *posverdad* (González, 2020: 5), tendencia a la que inclusive la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) han llamado *infodemia*.

En síntesis, el quehacer urgente de la ciencia occidental abarca tanto caracterizar el COVID-19 y elaborar una vacuna, como considerar la conservación de la vida silvestre y el hacinamiento de animales de granja como causas de la zoonosis presente y las anteriores. No sólo son necesarias investigaciones y presupuestos suficientes, el cuestionamiento también pasa por nuestras formas de vida, pues la incesante urbanización e industrialización de la sociedad contemporánea nos está conduciendo a que nuestra relación con los animales y la sobreexplotación que hacemos de ellos y de la Naturaleza en general (segunda tesis de la ecología política) están generando enfermedades emergentes, además de sociedades desiguales. Esto me lleva a analizar a continuación los posibles impactos de la pandemia y algunos de los posibles escenarios futuros.

### Impactos y opciones durante y después de la pandemia

**E**n este apartado me centraré en dos ámbitos fundamentales tanto para la generación como para la salida de la crisis: la conservación de la biodiversidad y las actividades criminales ligadas al tráfico de especies,

y el sistema agroalimentario. Todo ello cruzado por las acciones del Estado, que en las últimas décadas han apuntalado las políticas neoliberales que nos han conducido a la crisis socioambiental y de los servicios de salud que generan nuestra vulnerabilidad ante epidemias globales. Si se insiste en la misma vía, las pandemias se sucederán y los remedios no serán tales, sino más de las mismas condiciones que generaron la presente crisis. Retomando las tesis de la ecología política, tanto la sobreexplotación de la naturaleza y el trabajo como el carácter global del capitalismo presente y su tendencia a la destrucción planetaria se repetirán sin remedio. Ante ello, vale recordar que las crisis también abren espacios para encontrar alternativas, y en el momento presente la acción de los movimientos campesinos por la soberanía alimentaria, como la Vía Campesina, y el ambientalismo, pueden hallar oportunidades para llevarnos a un mundo diferente, más equitativo y sustentable.

Las condiciones socioambientales mundiales, a la vez que han facilitado la aparición y expansión del virus, cuya capacidad de contagio es muy alta, facilitan que éste experimente mutaciones. Como expresé con anterioridad, tanto la ganadería industrial como la destrucción de hábitats de fauna silvestre y su comercio ilegal han propiciado tanto el salto de sus virus a los humanos como dichas mutaciones. Sarukhán (citado en Tagle, 2020) nos recuerda que 75% de las enfermedades infecciosas han vivido antes en otras especies y la destrucción de los ecosistemas, como selvas o bosques, aumentan la transmisión de patógenos animales a los seres humano. “Los murciélagos, así como un gran número de animales silvestres deberían ser dejados en paz y se debería recurrir a otra fuente de proteína animal”. El SARS y el Ébola fueron transmitidos por murciélagos, sin embargo, en China hay una gran cantidad de vida silvestre que sigue siendo utilizada como alimentación aunque, como expresé con anterioridad, este país ha prohibido el consumo de fauna silvestre a partir de la pandemia.

El consumo excesivo al que Harvey (2020) atribuye la salida de la crisis de 2007-2008 y la actual a

raíz de la pandemia, se expresa bien en la demanda de productos de la vida silvestre en China y el sureste de Asia, sin tener noción de sus efectos. Para Sarukhán, “es una especie de daño ignorante de gente que no le importa afectar la biodiversidad ni la salud humana con tal de satisfacer un capricho” (citado en Tagle, 2020). A la destrucción de ecosistemas se suma el fenómeno del cambio climático, el cual propicia condiciones severas para las epidemias. Para este científico, ante ese escenario se debería actuar con la aplicación del conocimiento local del manejo sustentable de ecosistemas y desarrollar nuevas técnicas; atendiendo problemas de salud sin que el motor sea económico, así como el fortalecimiento de las mujeres para que sean agentes activos en la conservación de ecosistemas.

El comercio ilegal de fauna silvestre, si bien se ha detenido como efecto del confinamiento, ya es caracterizado como uno de los crímenes globales más importantes y, para el tema que nos ocupa, una de las causas probables de la transmisión del COVID-19 a los humanos. Es de las actividades ilegales más lucrativas, después del narcotráfico y la venta de armas, según la Interpol (Alvarado *et al.*, 2015); ha puesto al borde de la extinción a cerca de 700 especies, y otras 2300 de animales y 24000 de vegetales están amenazadas (Traffic Norteamérica, 2009). Después de la destrucción de su hábitat, es la segunda amenaza a la existencia de los animales silvestres. Las pésimas condiciones de transporte y manipulación, hechas en la clandestinidad, llevan a que sólo el 10% de los animales capturados sobrevivan, por lo que cazadores furtivos y contrabandistas elevan el número de capturas y empeoran la situación. Hay estimaciones de que, si continúa este comercio, en 30 años se extinguirá una quinta parte de las plantas y animales existentes (Pires y Petrossian, 2016).

Para el caso que nos ocupa, en cuanto a la probable transmisión a partir de los murciélagos, con el pangolín como vector, es importante recordar que los animales sienten *stress*. Cuando perciben su hábitat destruido por la deforestación, o cuando son amontonados vivos en grandes ferias junto con otros

animales para ser sacrificados, el aumento del *stress* afecta su sistema inmunológico y puede hacer que un virus latente se torne manifiesto y más contagioso. Las epidemias son el resultado de la destrucción de sus hábitats y la extinción de los animales que antes eran sus huéspedes simbióticos. “Las epidemias son resultado de una relación extractivista de las grandes ciudades con las florestas” (Leff, 2020: 21). Recordamos aquí lo planteado en el apartado 1 de la insustentabilidad de las ciudades y el costo socioambiental que ha tenido el haber privilegiado la urbanización y la industrialización desde la aparición del capitalismo actual, a fines del siglo XVIII.

Otro aspecto es que los llamados “Pueblos de la Tierra” por Leff (2020), es decir, pueblos originarios y campesinos de países periféricos, corren el riesgo de ser “los olvidados de siempre”, que viven sin atención médica, aunque tienen mejores condiciones que los habitantes de grandes ciudades para evitar el contagio. Hay riesgo de alta mortandad entre los pueblos indígenas latinoamericanos por la carencia de servicios de salud. Ya hay llamadas de alerta respecto a los pueblos amazónicos, región en la que, de extenderse la mortandad, se facilitaría la devastación de dicho pulmón planetario por talamontes, mineros y ganaderos. Ello en medio de una situación en la que el propio río, el más caudaloso del mundo y principal medio de transporte de estos pueblos en las ciudades amazónicas de Colombia, Perú y Brasil, se transforma en un medio de contagio (Millán, 2020). Esto es especialmente grave porque es justo en los pueblos indígenas y campesinos donde residen conocimientos para convivir y usar a la naturaleza sin destruirla (Massieu, 2018), inclusive para saber cómo cohabitar un territorio con la fauna silvestre y no enfermar por los virus que porta (Leff, 2020).

Hay impactos importantes en cuanto a los movimientos sociales, para Zibechi (2020: 118), a los “activistas de marcha” les podría ir peor, pese a que vimos cómo la indignación por el racismo en Estados Unidos en plena pandemia convocó a movilizaciones masivas en ese país y en otros. En este contexto, el militarismo, el fascismo y las tecnologías de la infor-

mación pueden hacer un gran daño y revertir logros político-sociales.

Son de hacer notar las difíciles condiciones de los movimientos en defensa de los territorios en México, muchos de ellos integrados por indígenas, que se enfrentan a la complicada situación de la carencia de servicios médicos y las limitantes de movilidad. Muchas comunidades rurales organizadas en México han optado por cerrar sus accesos ante la amenaza de contagios (Haro, 2020: 6, 7, 20, 22). La situación de los pueblos indígenas es vulnerable, y se debaten entre la carencia de servicios de salud y la agresividad de los capitales que codician sus territorios, encarnados en los megaproyectos privados y del gobierno actual. El Consejo Supremo Indígena de Michoacán, por ejemplo, denunciaba en marzo que en las comunidades de ese estado no existe un plan de contingencia o protocolo para contener la crisis sanitaria por el COVID-19, y demandan del gobierno tanto atención en este aspecto como la desaparición de la Comisión Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, por su inutilidad (Monreal, 2020: 12). Los pueblos y organizaciones del Congreso Nacional Indígena, por su parte, se han dado a la tarea de informar mediante programas de radio y difusión de información relevante en lenguas originarias, y se han puesto en práctica estrategias sanitarias que combinan la medicina tradicional con la moderna (Romero, 2020: 17).

En cuanto a la relación del sistema alimentario con la conservación de la biodiversidad, hay que comprender que la destrucción de ésta es producida por la agroindustria de monocultivos, así como los grandes establecimientos de ganado vacuno, porcino y aviar, además de los efectos nocivos y mortales de los agroquímicos empleados, todo lo cual propicia el salto de los virus hacia otros animales y, mediante el contacto cada vez más estrecho con las ciudades (fruto de la incesante urbanización e industrialización), de éstos a los humanos. No es aventurado pensar que el calentamiento global puede ser un factor que incida en la “liberación” de los virus a la biosfera y su mayor diseminación y transmisión a través de fenómenos meteorológicos de la atmósfera (Leff,

2020: 18). Es por esta degradación ambiental que ante la pandemia se comienza a hablar de la urgencia de un nuevo pacto ecosocial (Svampa, 2020: 27), que permita construir una alternativa societal diferente y detenga la destrucción ecológica, pese a que las causas ambientales de la crisis sanitaria no se mencionan públicamente.

La pandemia está afectando la producción alimentaria, ya de por sí alterada por fenómenos propios del cambio climático, como nuevas plagas y malezas y fenómenos meteorológicos que se presentan sin ninguna regularidad (sequías, inundaciones, heladas, por ejemplo), así como el modelo agroindustrial. Hay análisis que plantean que la crisis sanitaria deriva en un desmantelamiento del sistema alimentario, lo que puede estar incubando hambrunas (Van der Ploeg, 2020). Este autor documenta, para el caso de la agricultura europea, estudios poscrisis de 2008 que sustentan cómo la agricultura campesina y las unidades familiares de producción sobrevivieron de mejor manera a los efectos de la crisis de 2008. En contraste, las grandes explotaciones, con deudas para financiar un costoso modelo tecnológico, no lograron sortear la caída de precios de dicha crisis. Pese a ello, los gobiernos poscrisis de 2008 se dedicaron a rescatar a este sector de grandes empresas agrícolas, mientras las economías campesinas familiares soportaron los efectos con sus propios recursos. Van der Ploeg (2020: 17-18) llama la atención sobre la urgencia de no repetir dicha política económica para salir de la crisis del coronavirus.

Para este autor, las cadenas globales alimentarias, que se consolidan a partir de los años ochenta, son manejadas por empresas transnacionales cada vez más concentradas, con altos costos, deudas y gran rentabilidad, lo que las hace sumamente frágiles ante eventos mundiales imprevistos como la pandemia. Son un componente fundamental del llamado régimen alimentario del neoliberalismo y funcionan con altos volúmenes de crédito.

Cuando ocurren incertidumbres, el capital financiero se retira, dejando a la economía real en una crisis más profunda. Son de esperarse efectos como

expansión y crecimiento del hambre, disturbios por alimentos y productos agrícolas y ganaderos convertidos en sobrantes por la disminución esperada de los precios de los alimentos, junto con la caída de los ingresos de los agricultores y el desempleo de los jornaleros agrícolas. Décadas de neoliberalismo fomentaron a los sectores agroexportadores, que son los que están siendo afectados negativamente por sus altos costos en el complejo sistema agroalimentario global. Esos altos costos no son sólo económicos, sino socioambientales, pues la agricultura intensiva de exportación utiliza trabajo precario y mal pagado, frecuentemente de migrantes indocumentados; con un alto consumo de agua, agroquímicos y energía al transportar los productos.

En contraste, las explotaciones familiares campesinas parecen mejor preparadas para tiempos difíciles, de manera similar a lo sucedido en 2008. Coincidió con Van der Ploeg (2020: 2) en que la salida está en el fomento a estas explotaciones, la soberanía alimentaria, los mercados locales y la agroecología. Quizás el confinamiento global está favoreciendo las compras en mercados locales de explotaciones en pequeña escala, es un efecto que aún no se mide, pero la investigación citada de Van der Ploeg (2020) para las explotaciones lecheras en Holanda, en años posteriores a la crisis mundial de 2007-2008, fundamenta las ventajas de las pequeñas explotaciones campesinas y los mercados locales.

En el ámbito de los indispensables sistemas de salud y su precariedad, producto de las políticas neoliberales, encontramos escasez de personal y recursos, pese a la advertencia con epidemias anteriores (influenza y ébola), así como respuestas erráticas y atemorizadas de gobiernos de todos lados, incluyendo los de las potencias.

Hay escenarios posibles tanto del momento presente de pandemia como del post COVID-19. Por una parte, las políticas más rigurosas de contención del contagio del coronavirus que han impuesto algunos gobiernos han puesto en guardia a la ciudadanía y las organizaciones sociales, pues son una llamada de alerta sobre el uso que puedan hacer de ello gobier-

nos autoritarios con políticas de control social. Agamben (2020a: 18) minimiza la pandemia hablando de sólo un 4% de mortalidad (en México hemos alcanzado el 12%), lo cual debe relativizarse, pues esta cifra depende de las condiciones sociodemográficas y de salud de los diferentes países. El autor nos señala que la pandemia puede ser aprovechada por los gobiernos para un mayor control social y normalizar un estado de excepción, con la militarización de las zonas de mayor contagio. Para este autor, no es casual que se hable de una “guerra” contra el virus, que nos ha obligado a vivir en condiciones semejantes a un toque de queda, sólo que en este caso el enemigo es microscópico y está dentro de nosotros y nuestros semejantes. Ello lleva a reflexionar sobre lo que dejará esta guerra en la pospandemia, pues es probable que se quiera continuar con medidas como las clases virtuales, el consecuente cierre de universidades y escuelas, “que paremos de una vez por todas de hablar y de reunirnos por razones políticas o culturales” (Agamben, 2020b: 255).

Un riesgo de esta agudización de medidas represivas y estado de excepción es que se pueda activar “una estrategia de infección viral dirigida a un programa de ‘limpieza étnica’ con el propósito de eliminar toda resistencia para la apropiación y transformación capitalista de la Amazonía o de cualquier otro de los territorios culturales que hoy se disputa el capital” (Leff, 2020: 22). Lo expuesto anteriormente respecto a esa región sustenta tal cuestionamiento.

El futuro pospandemia plantea tanto incógnitas como cambios que ya se están perfilando. Uno de ellos son las transformaciones culturales por el distanciamiento social, que puede durar más de un año, del cual se benefician ya, y lo previsible es que más en el futuro, las empresas de electrónica por aumento de actividades virtuales. Ello está conduciendo a lo que Harvey (2020: 95) llama “economía Netflix”, única forma de consumismo que se está beneficiando y que conlleva cambios profundos en las relaciones sociales, al igual que el trabajo en casa, el aislamiento y el cierre de actividades que impliquen multitudes (culturales, deportivas, políticas, religiosas).

Hoy tenemos efectos económicos que se disparan sin control, tanto dentro de China como más allá, con el augurio de una crisis global de grandes proporciones y caídas sin precedente del PIB en diversas naciones. En México cayó 18.9% en el segundo trimestre de 2020 en relación con el mismo periodo de 2019 (Infobae, 2020). Hay alteraciones graves en las cadenas de valor, que en ciertos sectores resultaron más sustantivas y sistémicas (turismo, restaurantes) de lo que se pensó en un principio. Esto, ante la perspectiva de un tiempo prolongado de las nuevas condiciones de aislamiento y subconsumo, está causando cambios de fondo.

Un efecto a largo plazo previsto por Harvey (2020: 86) es que las cadenas de suministro se pueden abreviar o diversificar, “mientras nos movemos hacia formas de producción menos intensivas en trabajo (con enormes implicaciones para el empleo) y una mayor dependencia de los sistemas de producción con inteligencia artificial”. Esto último con implicaciones como el aumento del consumo de energía y contaminación, que aún están por medirse ante el aumento de actividades virtuales (hay una expansión de todo tipo de ellas) por el confinamiento. Los despidos de trabajadores, por su parte, disminuyen la demanda final. El desempleo en México ya alcanza proporciones alarmantes, con una pérdida de 1 030 366 en julio de 2020 (Infobae, 2020).

En cuanto a los movimientos bursátiles, fundamentales en economías financieras y especulativas como la global actual, las noticias iniciales de la propagación internacional de la pandemia virus fueron ocasionales, con la información sobre China, un brote grave en Corea del Sur y unos cuantos focos más como Irán. Con el brote en Italia se desató la primera reacción violenta y un derrumbe del mercado bursátil, iniciado a mediados de febrero; para marzo la devaluación neta era de 30% en todos estos mercados en el mundo (Infobae, 2020).

Se perfila la conformación de una nueva estratificación de la fuerza laboral, de gran desigualdad, con una primera línea de riesgo de contagio, como los trabajadores de la agricultura, la industria alimenta-

ria, la salud, el transporte, en contraste con quien si puede trabajar en casa. Un aspecto fundamental es el acceso a servicio eléctrico e internet, que en México y muchos países latinoamericanos dista de ser completo. Esto último está determinando también la cobertura de la educación en línea. Se vislumbra un futuro de deficiencias en el aprendizaje de la generación de la pandemia, sobre todo en aquellos sectores de población sin estos servicios, tanto los niños en el ciclo de educación básica como los jóvenes en superior y media superior; en 2019, sólo el 40% de los hogares en México cuenta con computadora (INEGI, 2019).

La desigualdad de nuestras sociedades aparece como otra determinante de los escenarios futuros. Retomo la discusión del primer apartado en cuanto a que la pandemia no discrimina clases sociales, pues los cuidados necesarios para no contagiarse y para curar a los enfermos no son accesibles para todos. Para Žižek (2020: 26) es posible un futuro en el que sólo la realidad virtual es segura y el contacto directo se vuelve privilegio en islas de megarricos.

Regresando a la crisis socioambiental global, cabe preguntarnos para el futuro pospandemia cómo habrán de combinarse las condiciones descritas brevemente con los acontecimientos generados por el cambio climático, como cambios de temperatura, ciclones, incendios, tsunamis, y el papel de éstos en la dispersión y transmisión del presente COVID-19 y otros patógenos que puedan aparecer (Leff, 2020: 7).

Ante estas cuestiones, es pertinente recordar que las crisis, a la vez que pueden agudizar las condiciones que las hicieron surgir, abren intersticios que pueden permitir poner en práctica alternativas de mundos diferentes, como el nuevo pacto ecosocial propuesto por Svampa (2020). Considero que el análisis de las fuerzas sociopolíticas y disputas globales da luz sobre la viabilidad de estas opciones.

### **La política: las disputas globales y un posible nuevo pacto ecosocial**

La posibilidad de construir alternativas al capitalismo depredador actual a partir de las nuevas condiciones

generadas por la pandemia pasa por las disputas de fuerzas geopolíticas diversas en el mundo y el reacomodo en las relaciones de poder en cuanto a las potencias hegemónicas. Los efectos económicos de la pandemia incluyen a los bloques hegemónicos, es decir China, Rusia, la Unión Europea y Estados Unidos.

La explicación de estos reacomodos reside en buena medida en los tipos distintos de Estado, la pandemia evidenció la incapacidad de algunos de ellos para prepararse, y el oportunismo de los políticos, notoriamente en Estados Unidos. La actual disputa por la vacuna, las futuras oportunidades de acceso y el papel de los Estados para proteger a sus poblaciones evidencia aún más su margen de acción y legitimidad. Por ejemplo, la política de Trump en cuanto a la salud, que contribuyó a dismantelar el sistema público que Obama había tratado de reconstruir, dejó a la población estadounidense sin seguro médico privado en la total indefensión. Esas cuestiones cobraron mayor intensidad en las plataformas electorales del país ante las elecciones de noviembre de 2020. China, por su parte, tuvo éxito en sacar adelante la economía global después de la crisis de 2008 (en la modalidad consumista planteada por Harvey), que lo pueda repetir depende de la duración del actual confinamiento y ralentización de las actividades económicas.

Estas condiciones económicas que se manifiestan en medio de la incertidumbre nos hablan del caos sistémico global (tercera tesis de la ecología política), el cual habría comenzado en 2008 y tuvo una salida que resultó efímera ante el tsunami desatado por la pandemia. “Entramos en un periodo de caos del sistema-mundo, que es la condición previa para la formación de un nuevo orden global” (Zibechi, 2020: 113).

Entre las tendencias en curso que prefiguran el futuro podemos mencionar: el declive de Estados Unidos como potencia hegemónica y líder político mundial, el ascenso de Asia-Pacífico con el liderazgo de China, el crecimiento de la derecha, los indicios del fin de la globalización neoliberal (cuyas características son en buena medida causantes de la pan-

demia), el urgente reforzamiento de los estados y los sistemas públicos de salud, todos procesos preexistentes de largo aliento que se están agudizando.

China ha demostrado su capacidad para salir adelante, la cohesión en su población y un gobierno eficiente para contener la pandemia, aunque con medidas represivas. Hay dos factores importantes: en unos años será la principal potencia mundial, con un trasfondo de una historia dura y sufriente para la mayoría de la población, la cual ha tenido una mejora en la calidad de vida en épocas recientes. Ello explica tanto el consumo desmedido de su ascendente clase media (con responsabilidad en el deterioro ambiental y la pandemia), como la legitimidad en torno al partido único y el estado. En contraste, la pandemia sorprendió a Estados Unidos muy dividido, con un gobierno cuestionado (por decir lo menos) y un sistema de salud privatizado y excluyente. En cuanto la Unión Europea, según Zibechi (2020: 114-115) “perdió su brújula estratégica, no supo despegarse de la política de Washington”, con debilidad de las instituciones comunes, y la financiarización de la economía, con una banca corrupta e ineficiente. Por ello, el autor la visualiza como destinada a acompañar el declive estadounidense.

En general, se ha mostrado más capacidad de los asiáticos para superar la pandemia, mientras que Estados Unidos, Europa y Latinoamérica están siendo muy afectados. China, por lo contrario, está fortaleciendo su liderazgo con condiciones preexistentes, tales como el dominio de la tecnología dominante (farmoquímica, automotriz, aeronáutica, electrónica y telecomunicaciones) (Zibechi, 2020: 116), aunque en estas cinco ramas ha habido cierres de fábricas en todo el mundo en 2020, lo cual trae consecuencias para dicho liderazgo. En el aspecto energético, en 2017 China ya producía el 30% de la energía solar mundial, por encima de la Unión Europea y el doble de Estados Unidos. Además, el 45% de las fábricas de supercomputadoras se encuentran en el gigante asiático. La pérdida del liderazgo europeo se expresa en la copia de la forma china de combatir la pandemia. En el aspecto político, se observa ascen-

so de fascismos y gobiernos autoritarios en Europa y América Latina (quizás con excepción de México y Argentina), con malas experiencias precedentes de la izquierda en Grecia y Brasil, en los cuales la dificultad del cambio dejó múltiples problemas.

Pese a ello, hay señales de que movimientos sociales en el mundo podrían tener opciones, junto con algunos de los beneficios ambientales que la propia desaceleración económica ha causado y que ya he mencionado en el apartado previo, “Impactos y opciones durante y después de la pandemia”. Las experiencias autogestivas y sustentables anteriores en cuanto a producción y consumo de alimentos y diversos productos locales tienen una oportunidad y han crecido. Aunque la crisis ambiental no ha sido el tema principal en las preocupaciones globales por la pandemia, inclusive la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ha propuesto un nuevo “Global Green New Deal”, que considera el rescate de la fuerza laboral y la valorización del teletrabajo para restablecer las relaciones comerciales y la acumulación progresiva de capital; promueve también un nuevo “Plan Marshall” para asignar 2.5 billones de dólares de ayuda a los países emergentes, condonando sus deudas, con un plan habitacional, servicios de salud y programas sociales (Leff, 2020: 9). Es decir, insistir en la acumulación capitalista con un barniz “verde”.

El dilema actual toca la bioética: por un lado, la pérdida de vidas humanas y la crisis socioambiental, y por otro la salvación de la economía. Ante ello, es necesario plantearse nuevas relaciones de la sociedad con la naturaleza, empujadas por los movimientos sociales con experiencias importantes al respecto, que puedan conducir a una transición socioecológica “por encima de las reglas del dinero y la ganancia y de un programa asistencial hacia la población más vulnerable” (Leff, 2020: 9). Es decir, pensar en nuestro “New Green Deal”, que pueda conducir a un nuevo Pacto Ecosocial y Económico (Svampa y Viale, 2020) basado en cinco ejes: *a*) un ingreso universal ciudadano; *b*) una reforma tributaria progresiva; *c*) la suspensión del pago de la deuda externa; *d*) un siste-

ma nacional de cuidados, y *d*) una apuesta radical a la transición socioecológica.

Objetivos ambiciosos, sin duda, pero la emergencia sanitaria nos ha llevado a no verlos como improbables, pese a que los grandes capitales buscarán seguir repitiendo el mismo modelo hegemónico generador de desigualdad y deterioro ambiental (expresión de ello es la carrera por la vacuna), pero ni nuestro planeta ni la mayoría de sus habitantes podremos sobrevivir con más de lo mismo.

### Reflexiones finales

**R**esaltaré los rasgos principales de la actual crisis socioambiental ante la pandemia, retomando los tres ejes de la ecología política enunciados en el primer apartado. Por una parte, el sobreconsumo anterior a la situación actual, que posibilitó una salida en 2008, sólo fue accesible a unos cuantos a partir de 2008 y resultó efímero. Su alto costo ambiental y social es ahora evidente, y nos muestra tanto la excesiva sobreexplotación del trabajo y la naturaleza, como la desigualdad que genera y su carácter global (tesis 1 y 2). China es un buen ejemplo, pues presenta las condiciones de deterioro ambiental y sobreconsumo que originaron la pandemia, junto con un Estado autoritario que pudo contener la enfermedad.

Ello conduce a la reflexión política, puesto que la pandemia expresa la necesidad de un Estado, el cual debe sostener sistemas de salud públicos eficientes (tan devastados por décadas de neoliberalismo), y tener legitimidad para hacer los cambios sociales necesarios de la pospandemia. Algo harto difícil en condiciones en las que la disputa por la hegemonía global, con un ascenso indiscutible de China y la región asiática, se expresa muy claramente en la carrera por la obtención de la vacuna. El Estado capitalista neoliberal se redujo ante el embate del mercado, está por definirse el tipo de Estado que surgirá para salir de la crisis económica, el cual puede apuntalar el regreso al estado de cosas anterior (descrito por las tres tesis de la ecología política), o buscar salidas novedosas.

La ciencia y la generación de conocimientos sobre la pandemia y la sociedad por venir importan. Es claro que la enfermedad marca un antes y un después, y nos muestra la urgencia de hacer otro tipo de ciencia, no reduccionista, en la que el daño ambiental, las enfermedades que genera y las posibles soluciones partan de un diálogo de saberes con culturas y cosmogonías no hegemónicas de pueblos que han sabido convivir con la naturaleza.

La situación de los pueblos indígenas y campesinos, así como de sus movimientos en defensa de los territorios, es ambivalente, pues enfrentan la pandemia en claras condiciones de desventaja, que pueden facilitar grandes mortandades y despojo. Por otra parte, las experiencias autogestivas de manejo de los territorios, que ha llevado a que incluso se cierren comunidades, y una mayor propensión al consumo local en las ciudades, abren posibilidades. Está por verse si éstas pueden llevar a cabo el nuevo pacto ecosocial que se requiere, ante poderes hegemónicos que empujarán la situación al más de lo mismo y el caos sistémico (tercera tesis).

En síntesis, los retos presentes conducen a la necesidad urgente de hacer ciencia de otro tipo, a conocer y caracterizar la presente crisis, así como las posibles salidas. Encontrar soluciones a la crisis socioambiental requiere cambios de fondo, que el actual modelo hegemónico, responsable de la pandemia, no puede aportar. Si los movimientos sociales de defensa de los territorios y portadores del germen de otra civilización podrán avanzar en la transformación, es algo que se verá en los años por venir.

## Bibliografía

- ADAMS, Bill (2020), “COVID 19 and conservation”, *Thinking like a human. Conservation for the 21<sup>st</sup> century*, 16 de marzo, recuperado de: <<https://thinkinglikeahuman.com/2020/03/16/COVID-19-and-conservation/>>.
- AGAMBEN, Giorgio (2020), “La invención de una epidemia”, en Giorgio AGAMBEN, Slavoj ŽIŽEK, Jean Luc NANCY, Franco BERARDI, Santiago LÓPEZ PETIT, Judith BUTLER, Alain BADIOU, David HARVEY, Byung-Chul HAN, Raúl ZIBECHI, María GALINDO, Markus GABRIEL, Gustavo YÁÑEZ GONZÁLEZ, Patricia MANRIQUE y Paul B. PRECIADO, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, ASPO, pp. 59-66, recuperado de: <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.
- ALVARADO, Enrique, Andrés M. ESTRADA y Alejandro MELCOZA (2015), “Se dispara tráfico de animales exóticos”, *El Universal*, 19 de abril, Nación, p. A-12 Recuperado de: <<https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/se-dispara-traffic-de-animales-exoticos-en-el-pais-1093533.html>>.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2021), “COVID-19: Las empresas farmacéuticas y los Estados ricos ponen vidas en peligro mientras aumenta la desigualdad en el acceso a las vacunas”, 11 de marzo, recuperado de: <<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/03/COVID-19-pharmaceutical-companies-and-rich-states-put-lives-at-risk-as-vaccine-inequality-soars/>>.
- BARRÓN, Antonieta, y Amparo MUÑOZ (2020), “Más de 500 mil personas jornaleras desplazándose, sin opciones para protegerse”, *La Jornada del Campo*, núm. 151, 18 de abril, p. 7, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/04/19/delcampo/articulos/despazarse-sin-proteccion.html>>.
- BBC (2020), “Vacuna contra la COVID-19: cuáles están más avanzadas en la carrera por combatir el coronavirus (y por qué aún queda un largo camino)”, Redacción, 21 de julio, recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-53487188>>.
- BBC News (2020), “AstraZeneca y la vacuna contra la COVID-19: México y Argentina anuncian que producirán y distribuirán para América Latina la vacuna de Oxford”, *Mundo*, 13 de agosto, recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53761315>>.
- BBC News Mundo (2021), “Coronavirus en China: 4 datos sobre el origen de la pandemia revelados por la OMS tras su misión en Wuhan”, Redacción, 9 de febrero, recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-56000244>>.
- BUTLER, Judith (2020), “El capitalismo tiene sus límites”, en Giorgio AGAMBEN, Slavoj ŽIŽEK, Jean Luc NANCY, Franco BERARDI, Santiago LÓPEZ PETIT, Judith BUTLER, Alain BADIOU, David HARVEY, Byung-Chul HAN, Raúl ZIBECHI, María GALINDO, Markus GABRIEL, Gustavo YÁÑEZ GONZÁLEZ, Patricia MANRIQUE y Paul B. PRECIADO, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, ASPO, pp. 59-66, recuperado de: <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.

- BRIGGS, Helen (2020), "Coronavirus: cómo se estrecha el cerco sobre el pangolín como probable transmisor del patógeno que causa el COVID-19", *BBC News, Mundo*, 27 de marzo, recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52066430>>.
- CHRISTY, Bryan (2015), "El rastro del marfil", *National Geographic*, septiembre, México, pp. 67-72
- CONTRERAS, Alejandra (2020), "¿Qué impacto deja pandemia al ambiente?", *El Universal, Mundo*, p. A-15, recuperado de: <<https://www.eluniversalqueretaro.mx/nacion/que-impacto-deja-la-pandemia-en-el-ambiente>>.
- DISCOVERY (s.f.), "El pangolín, en la mira de los científicos por ser posible transmisor del coronavirus", recuperado de: <<https://www.tudiscovery.com/articulo/el-pangolin-en-la-mira-de-los-cientificos-por-ser-posible-transmisor-del-coronavirus>>.
- EL UNIVERSAL (2021), "En 2021 habrá una gran cantidad de incendios forestales: Experto de la UNAM", 23 de marzo, Ciencia y Salud, recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/ciencia-y-salud/en-2021-habra-una-gran-cantidad-de-incendios-forestales-experto-de-la-unam>>.
- FORSTER, Pier, Harriet I. FORSTER, Mat J. EVANS, Matthew J. GIDDEN, Chris D. JONES, Christoph A. KELLER, Robin D. LAMBOLL, Corinne LE QUÉRÉ, Joeri ROGELJ, Deborah ROSEN, Carl-Friedrich SCHLEUSSNER, Thomas B. RICHARDSON, Christopher J. SMITH y Steven T. TURNOCK (2020), "Current and future global climate impacts resulting from COVID-19", *Nature Climate Change*, recuperado de: <<https://www.nature.com/articles/s41558-020-0883-0#Fig5>>.
- GONZÁLEZ ARCE, Gilberto (2020), "Enfermedades crónico-degenerativas, adicciones y ahora el COVID-19...", *La Jornada del Campo*, núm. 151, 18 de abril, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/04/19/delcampo/articulos/ahora-COVID.html>>.
- GONZÁLEZ, Ariel (2020), "Las otras pandemias", *Confabulario, Suplemento de El Universal*, 16 de agosto, p. 5, recuperado de: <<https://confabulario.eluniversal.com.mx/pandemias-fake-news/>>.
- HARO, Armando (comp.) (2020), *Revolución News, Dossier: Pueblos indígenas mexicanos frente a la pandemia COVID-19*, actualizado al 7 de mayo, México, El Colegio de Sonora / Red Kaueruma. Centro de estudios en Salud y Sociedad, pp. 6, 7, 20, 22, recuperado de: <<https://www.clasco.org/wp-content/uploads/2020/05/Haro-2020-Dossier-Indigenas-mexicanos-frente-a-la-pandemia-Covid19.pdf>>.
- HARVEY, David (2020), "Política anticapitalista en tiempos de coronavirus", en Giorgio AGAMBEN, Slavoj ŽIŽEK, Jean Luc NANCY, Franco BERARDI, Santiago LÓPEZ PETIT, Judith BUTLER, Alain BADIOU, David HARVEY, Byung-Chul HAN, Raúl ZIBECHI, María GALINDO, Markus GABRIEL, Gustavo YÁÑEZ GONZÁLEZ, Patricia MANRIQUE y Paul B. PRECIADO, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, ASPO / Pablo Amadeo, pp. 79-96, recuperado de: <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.
- INFOBAE (2020), "El COVID-19 causó una caída histórica del PIB en México", México, 31 de julio, recuperado de: <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/07/31/el-covid-19-causo-una-caida-historica-del-pib-en-mexico/>>.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, recuperado de: <<http://data.salud.cdmx.gob.mx/portal/media/Agenda2012/Paginas/1.11.pdf>>.
- \_\_\_\_\_ (2019), En encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnología en los Hogares 2019 (ENDUTIH) recuperado de: <<https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/default.html#Tabulados>>.
- IVES, James (2020), "Researchers examine bat genome assemblies to find solution for COVID19", *News Medical Life Sciences*, 9 de junio, recuperado de: <<https://www.news-medical.net/news/20200609/Researchers-examine-bat-genome-assemblies-to-find-solution-for-COVID-19.aspx>>.
- LEFF, Enrique (2020), "A cada quien su virus. La pregunta por la vida y el porvenir de una democracia viral", *HALAC - Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña, Revista de la SOLCHA*, 22 de abril de 2020 [publicado posteriormente en número especial de la revista dedicado al COVID-19], vol. 10, ed. suplementaria 1, pp. 139-177, recuperado de: <<https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/issue/view/40/v.%2010%20Edici3n%20Suplementaria%201%20%282020%29>>.
- LUI, Ping, Wu CHENG y Jin-Ping Chen (2019), "Viral metagenomics revealed sendai virus and coronavirus infection of Malayan pangolins (*Manis javanica*)", *US National Library of Medicine National Institutes of Health, Viruses*, vol. 11, núm. 11, noviembre, recuperado de: <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6893680>>.
- MANDAL, Ananya (s.f.), "Virus origins", *News Medical Life Science*, recuperado de: <<https://www.news-medical.net/health/Virus-Origins.aspx>>.
- MASSIEU, Yolanda (2018), *Mirada de jaguar. Venturas y desventuras de la biodiversidad en América Latina*, México, UAM-Xochimilco / MCC, pp. 107-164.

- \_\_\_\_\_ (2020), “Coronavirus y deterioro ecológico: lo que no se dice” (2020), México, *Forum en Línea*, núm. 381, marzo, recuperado de: <<http://www.forumenlinea.com/index.php/36-revistas.forum-en-linea-381/1180-coronavirus-y-deterioro-ecologico-lo-que-no-se-dice>>.
- MILLÁN, Alejandro (2020), “Coronavirus en la Amazonía: el peligro de que el río Amazonas se convierta en la gran ruta de contagio del COVID-19 en Sudamérica”, *BBC News, Mundo*, 8 de mayo, recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52578619>>.
- MONREAL, Patricia (2020), “No hay protocolo para COVID-19 en comunidades indígenas: Consejo Supremo”, *Revolución News, Dossier: Pueblos indígenas mexicanos frente a la pandemia COVID-19*, Armando Haro (comp.), actualizado al 7 de mayo, México, El Colegio de Sonora / Red Kaueruma. Centro de estudios en Salud y Sociedad, p. 6, 7, 20, 22, recuperado de: <<https://www.clasco.org/wp-content/uploads/2020/05/Haro-2020-Dossier-Indigenas-mexicanos-frente-a-la-pandemia-Covid19.pdf>>.
- MOREIRA, D. y P. LÓPEZ-GARCÍA (2009), “Diez razones para excluir virus del árbol de la vida”, *Nature Reviews Microbiology*, vol. 7, núm. 4, pp. 306-311, recuperado de: DOI: 10.1038/nrmicro2108.
- OLIVARES, Martha (2016), “Los sujetos rurales, globalización y contradicciones espaciales. Lo urbano y lo rural”, en Beatriz Canabal y Martha Olivares (coords.), *Sujetos rurales. Retos y nuevas perspectivas de análisis*, México, UAM-Xochimilco / Ítaca, pp. 98-99
- ORECCHIO-EGRESITZ, Haven (2020), “A work-while-sick culture and lack of safeguards at meat plants has employees fearing for their lives”, *Business Insider*, 6 de mayo, recuperado de: <<https://www.businessinsider.com/few-safeguards-meat-plant-workers-live-in-fear-2020-5?r=MX&IR=T>>.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2015), *Acuerdo de París* recuperado de: <[https://unfccc.int/files/essential\\_background/convention/application/pdf/spanish\\_paris\\_agreement.pdf](https://unfccc.int/files/essential_background/convention/application/pdf/spanish_paris_agreement.pdf)>.
- PIRES, Stephen, y Gohar A. PETROSSIAN (2016). “Understanding parrot trafficking between illicit markets in Bolivia: an application of the craved model”, *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice*, recuperado de: <<http://dx.doi.org/1080/01924036.2015.1028951>>.
- PIKETTY, Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI*, México, FCE.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2019), *Informe de Gobierno 2018-2019*, pp. 300-310, recuperado de: <<https://lopezobrador.org.mx/2019/09/01/primer-informe-de-gobierno/>>.
- PUGA, Tláloc (2020), “Mal tiempo pega más fuerte al turismo”, *El Universal*, secc. Cartera, México, p. A20, recuperado de: <<https://www.pressreader.com/mexico/el-universal/20200802/282037624500702>>.
- RIBEIRO, Silvia (2020), “La fábrica de pandemias”, *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Argentina, ASPO / Pablo Amadeo, pp. 49-58, recuperado de: <<http://www.ramona.org.ar/node/69811>>.
- RIVAS, Federico, y Carlos SALINAS (2020), “Argentina y México producirán la vacuna experimental contra la COVID-19 de la Universidad de Oxford”, *El País*, 13 de agosto, recuperado de: <<https://elpais.com/sociedad/2020-08-13/argentina-y-mexico-produciran-la-vacuna-experimental-contra-la-covid-19-de-la-universidad-de-oxford.html>>.
- ROMERO, Raúl (2020), “Defender la vida en tiempos de pandemia”, *La Jornada*, secc. Opinión, p. 17, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/08/30/opinion/017a2pol>>.
- RUDNITSKY, Jake (2020), “¿Por qué la vacuna rusa contra el COVID-19 podría convertirse en una ‘caja de pandora’?”, *El Financiero*, secc. Mundo, 10 de agosto, recuperado de: <<https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/por-que-la-vacuna-rusa-contra-el-covid-19-es-una-caja-de-pandora>>.
- SECRETARÍA DE SALUD (s.f.), “Instituto Nacional de Higiene”, *Secretaría de Salud, Birmex*, recuperado de: <<https://www.birmex.gob.mx/inh.html>>.
- SPINNEY, Laura (2021), “Will Coronavirus lead to fairer societies?, Thomas Piketty explores the prospect”, *The Guardian*, 12 de mayo, recuperado de: <<https://www.theguardian.com/world/2020/may/12/will-coronavirus-lead-to-fairer-societies-thomas-piketty-explores-the-prospect>>.
- SVAMPA, Maristella (2020), “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”, *Nueva Sociedad*, abril, recuperado de: <<https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>>.
- \_\_\_\_\_, y Enrique VIALE (2020), “Nuestro Green New Deal”, *Revista Anfibia*, recuperado de: <<http://revistaanfibia.com/ensayo/green-new-deal/>>.
- TAGLE, Ana Laura (2020), “Sufrimos de enfermedades provenientes de especies cuyo hábitat destruimos”, *Crónica*, 24 de abril, recuperado de: <[https://issuu.com/lacronicadehoy/docs/web\\_00ee126c29f4d3](https://issuu.com/lacronicadehoy/docs/web_00ee126c29f4d3)>.
- TOLEDO, Víctor Manuel (2019), *Los civilizacionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política*, México, UNAM-IIES / Juan Pablos Editor, pp. 38-39.
- TRAFFIC NORTEAMÉRICA (2009), “Análisis de vacíos y necesidades para el control del comercio de vida silvestre

- en los países parte del CAFTA-DR”, Washington, World Wildlife Fund, recuperado de: <[https://www.traffic.org/site/assets.files/10107/comercio-de-vida-silvestre-en-los-paises-parte-del-cafta-dr.pdf](https://www.traffic.org/site/assets/files/10107/comercio-de-vida-silvestre-en-los-paises-parte-del-cafta-dr.pdf)>.
- UNFCCC (United Nations Framework Convention on Climate Change) (2016), Paris Agreement Signatories Raise to 187, Moldova and Kyrgyzstan latest, 22 de septiembre, recuperado de: <<http://newsroom.unfccc.int/paris-agreement/malawi-armenia-zambia-and-chile-sign-paris-agreement/>>.
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe (2020), “From biomedical to politico-economic crisis: the food system in times of COVID-19”, *Journal of Peasant Studies*, Routledge, Taylor & Francis Group, DOI: 10.1080/03066150.2020.1794843, pp. 1-4, 9-11, 22-25, recuperado de: <<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03066150.2020.1794843>>.
- VÁZQUEZ, Alberto (2020), “Ante caso de coronavirus, México tiene una capacidad científica limitada en virología”, *Investigación y Desarrollo*, 23 de enero recuperado de: <<https://invdes.com.mx/salud/ante-caso-de-coronavirus-mexico-tiene-una-capacidad-cientifica-limitada-en-virologia/>>.
- WALLACE, Rob (2016), *Big farms make big flu. Dispatches on infectious disease, agribusiness, and the nature of science*, Nueva York, Monthly Review Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2005), *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, México, Siglo XXI, pp. 19-31, recuperado de: <<https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/223976110-26842642-immanuel-wallerstein-analisis-de-sistemas-mundo.pdf>>.
- \_\_\_\_\_ (2011), “El debate en torno a la economía política de *El Moderno Sistema Mundial*”, *Mundo Siglo XXI*, vol. VI, núm. 24, 2011, 8-12, recuperado de: <<http://www.mundosisgloxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v06/24/01.pdf>>.
- WWF (World Wildlife Fund) (2014), *Informe Planeta Vivo*, en colaboración con Global Footprint Network, Water Footprint Network y ZSL Living Conservation. recuperado de: <[http://www.footprintnetwork.org/images/article\\_uploads/Informe-PlanetaVivo2014\\_LowRES.pdf](http://www.footprintnetwork.org/images/article_uploads/Informe-PlanetaVivo2014_LowRES.pdf)>.
- \_\_\_\_\_ (2016), *Informe Planeta Vivo. Riesgo y resiliencia en una nueva era*, WWF, ZSL, Global Footprint Network, recuperado de: <<http://www.wwf.org.co/?282650/Informe-Planeta-Vivo-2016-Riesgo-y-resiliencia-en-una-nueva-era>>.
- ZIBECHI, Raúl (2020), “A las puertas de un nuevo orden mundial”, en Giorgio AGAMBEN, Slavoj ŽIŽEK, Jean Luc NANCY, Franco BERARDI, Santiago LÓPEZ PETIT, Judith BUTLER, Alain BADIOU, David HARVEY, Byung-Chul HAN, Raúl ZIBECHI, María GALINDO, Markus GABRIEL, Gustavo YÁÑEZ GONZÁLEZ, Patricia MANRIQUE y Paul B. PRECIADO, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Buenos Aires, ASPO / Pablo Amadeo, pp. 113-118, recuperado de: <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.
- ŽIŽEK, Slavoj (2020), “El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo *Kill Bill*...”, Giorgio AGAMBEN, Slavoj ŽIŽEK, Jean Luc NANCY, Franco BERARDI, Santiago LÓPEZ PETIT, Judith BUTLER, Alain BADIOU, David HARVEY, Byung-Chul HAN, Raúl ZIBECHI, María GALINDO, Markus GABRIEL, Gustavo YÁÑEZ GONZÁLEZ, Patricia MANRIQUE y Paul B. PRECIADO, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Buenos Aires, ASPO / Pablo Amadeo, pp. 21-28, recuperado de: <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.

Sabine Pflieger\*

**Resumen:** El coronavirus visibiliza una creciente fragmentación de las diferentes disciplinas científicas en humanidades, que a menudo sacrifican el modelo del académico-intelectual que reflexiona la sociedad y sus procesos a favor del modelo de un académico-competitivo que produce conocimiento mercantilizable. Los dictados académicos en la modernidad tardía obedecen aquí a dos narrativas ideologizadas fundamentales de “hacer del mundo un lugar mejor” y convertir el conocimiento en un “capital intelectual”. Se fomentan así prioritariamente estudios científicos que prometen empujar a las sociedades hacia nuevos niveles de desarrollo. En esta contribución discutimos estas narrativas ideologizadas en la academia y su efecto para la articulación de las humanidades durante, y sobre, la pandemia del SARS-cov-2. **Palabras clave:** Narrativas ideologizadas en la academia, humanidades, patrones recurrentes conceptuales-discursivos.

**Abstract:** The coronavirus visibilizes the increasing fragmentation of the different scientific disciplines in the humanities, often sacrificing the academic-intellectual model that reflects upon society and its processes in favor of a more competitive-academic model. These late modern academic dictates obey mostly two ideological narratives of ‘making the world a better place’ and turning knowledge into an ‘intellectual capital’. As a result, we see a promotion of commodifiable scientific studies that promise to push societies to new levels of development. In this contribution we discuss these ideological narratives in academia and their effect on the articulation of the humanities during, and about, the SARS-cov-2 pandemic.

**Keywords:** Ideologized narratives in academia, humanities, recurrent conceptual-discursive patterns.

Postulado: 27.08.2020

Aprobado: 07.03.2021

# ***Haz del mundo un lugar mejor. Narrativas ideologizadas en la academia y la articulación de las humanidades durante la pandemia del SARS-COV-2***

*Make the World a Better Place. Ideologized Narratives in Academia and the Articulation of Humanities During the SARS-COV-2 Pandemic*

La pandemia del SARS-Cov-2 muestra, a modo de un lente de aumento, muchos de los conflictos de nuestras *sociedades modernas tardías*<sup>1</sup> surgidos en una lógica social que se basa en la singularidad, la ambivalencia y el imperativo de un progreso constante (Reckwitz, 2017; Bauman, 1993). El coronavirus evidencia así no solamente nuestra vulnerabilidad biológica, sino sobre todo nuestra fragilidad social e intelectual. Un efecto de las estructuras neoliberales, globalizadas y digitalizadas ha sido la transformación paulatina del quehacer científico en una tarea cada vez más empresarializada. La academia se rige hoy por narrativas ideologizadas que la convierten en una pieza clave para la economía del conocimiento (Powell y Snellman, 2004), cuyo punto de partida es la comercialización del conocimiento con el fin de sustentar el desarrollo económico sostenido de un país (Naidoo, 2008).

Las consecuencias de estas narrativas ideologizadas de la economía del conocimiento para las ciencias en general, y las humanidades en par-

\* Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <pflieger@unam.mx>.

<sup>1</sup> Adopto aquí el término de *sociedad moderna tardía* de Reckwitz (2017, 2019). No hablo de una *sociedad posmoderna* por considerar que todavía siguen vigentes las narrativas de la modernidad, surgidas dentro del auge de la neoliberalización y globalización.

particular, han sido un desdibujamiento de los cánones que caracterizaban la clásica comunidad epistémica, la *alma mater studiorum*, a favor de una comunidad productiva con carácter corporativo (Pfleger, 2020). Esta problemática de la fragmentación en la academia y la creciente especialización en las diferentes disciplinas científicas sacrifican a menudo el modelo del académico-intelectual, que reflexiona la sociedad y sus procesos, a favor del modelo del académico-competitivo, que se dedica a estudios funcionales y útiles en una organización estrictamente jerarquizada y patriarcal. Smyth (2017: 2) observa que “academics within universities will perish unless they operate and comport themselves according to a particular set of narrowly conceived rules, in order to survive and insulate themselves from a precarious and fiercely competitive academic world”.

La academia se convierte así, poco a poco, en un elemento central de la cadena productiva de conocimiento. La revista *Nature* reflexiona, en una edición reciente (Cyranski *et al.*, 2011), sobre esta academia reformulada, comparándola con una “fábrica” que produce doctorados cuyo beneficio o impacto para la sociedad o la economía no siempre queda demostrado. Bauman (1993:15), ya años antes, encuentra que las prácticas científicas actuales se insertan en el mandato diseccionador y diferenciador que rige las sociedades de la modernidad tardía: “Taxonomy, classification, inventory, catalogue and statistics are paramount strategies of modern practice. Modern mastery is the power to divide, classify and allocate in thought, in practice, in the practice of thought and in the thought of practice”.

El enfoque en problemas estrechamente delimitados y cuantitativamente comprobables con grandes cantidades de datos digitalizables forzó particularmente a las disciplinas de las humanidades a modificar sus tradiciones epistemológicas;<sup>2</sup> todo ello para hacer

<sup>2</sup> En este entorno surgieron y tomaron fuerza las llamadas *humanidades digitales*, que se definen como: “A broad field of research and scholarly activity covering not only the use of digital methods by arts and humanities researchers [...] but also the way in which the arts and humanities offer distinctive insights

frente a la presión de una percepción social generalizada según la cual aquí se produce poco conocimiento “útil” para el manejo o la resolución de los problemas sociopolíticos y económicos, especialmente durante la presente pandemia. Pero en crisis globales como la presente no podemos darnos el lujo de un nihilismo en la ciencia y seguir con modelos objetivistas y positivistas que nos alejan del análisis fenomenológico y complejista del ser humano en sus mundos simbólicos, sus prácticas sociales y, también, en sus crisis sociales, sean políticas o de salud (Schütz, 1981; Pfleger, 2019). Es preciso transitar de la aparente legitimidad de que la pandemia sea un asunto exclusivamente sanitario hacia una comprensión holística de su dimensión política, económica, y, sobre todo, social.

La reducción del fenómeno del SARS-COV-2 a la simple exposición dramática y estadística de su expresión mórbida, nos hace perder de vista el verdadero origen del problema que radica a nivel macro en una sobreexplotación y contaminación de nuestro planeta, en la falta de una política internacional que sea solidaria y sustentable, y en el ocaso de un modelo económico que ha potenciado las inequidades de manera grotesca.

El discurso actual sobre la pandemia del virus COVID-19 lo dominan, mayoritariamente, los virólogos y los epidemiólogos. Pocas veces se incluyen otros científicos en las comunicaciones diarias sobre el estado de las cosas del virus, a pesar de numerosos estudios que se están realizando al respecto de la pandemia. Pero estas valiosas aportaciones pasan a segundo plano. Eso es un hecho lamentable porque los múltiples fenómenos complejos que plantea la crisis requieren de más miradas que las que pueden ofrecer los expertos en sanidad. En todos los problemas de las viejas y las nuevas normalidades sería deseable contar con mayor visibilidad de más y diversas opiniones y estudios

Resulta, por tanto, preciso y necesario echar una mirada a esa academia reformulada y las narrativas

into the major social and cultural issues raised by the development of digital technologies”, Universidad de Cambridge (s.f.).

centrales que rigen tácita o explícitamente el quehacer científico de la pandemia.

### Narrativas ideologizadas

El concepto de la narrativa ideologizada se fundamenta en la idea de la relación triádica entre el fenómeno social y el discurso (van Dijk, 1985, 2012). De acuerdo con esta concepción inicial, todo discurso representa una triangulación entre el fenómeno social, los modelos y marcos mentales sobre esa realidad que circulan en sociedad, y el proceso de la discursivización de los anteriores. “No es la situación social ‘objetiva’ la que influye en el discurso, no es que el discurso influya directamente en la situación social; Es la definición subjetiva realizada por los participantes de la situación comunicativa la que controla esta influencia mutua” (van Dijk, 2012: 13). Por lo tanto, circulan en la sociedad discursos que construyen sistemas de creencias sobre un fenómeno social determinado, en el presente caso la pandemia del SARS-cov-2. Dentro de la diversidad de estos discursos son particularmente importantes aquellos que tienen el carácter de “narrativa nuclear”, esto es, de enunciados discursivos que se intercambian una y otra vez, y así construyen sistemas de creencias específicos. La constante presencia de tales narrativas nucleares hace que se arraiguen cognitivamente. El resultado es que se asocia una narrativa particular con un fenómeno social en una relación casi indisoluble. La narrativa misma se condensa y se convierte en portadora de un determinado sistema de creencias; adquiere la calidad de una narrativa ideologizada.

En años recientes han surgido una serie de narrativas ideologizadas con un impacto determinante para el quehacer académico y la concepción de la academia misma de la academia (Pfleger, en preparación). A continuación discuto dos de ellas en mayor detalle.

### Haz del mundo un lugar mejor

*Haz del mundo un lugar mejor* se ha convertido en una de las narrativas centrales para definir las metas

investigativas de cualquier universidad en el mundo hoy. El lema *make the world a better place* es una frase acuñada originalmente en el Silicon Valley como una máxima para proveer de sentido y misión a una industria tecnologizada y digitalizada que, en el fondo, ofrece muy poco para “salvar al mundo”. El gurú de los *techie*, Steve Jobs, fundador de la empresa Apple, eleva el lema a una ideología nueva cuyo resultado será un mundo diferente para “empower the individual, enhance personal freedom, and radically reduce the power of the nation state” (Anderson, 2017).

Queda claro que, lejos de ser una ideología nueva, *haz del mundo un lugar mejor* es el *marketing* de dar sentido a un turbo-capitalismo que celebra la maximización de las ganancias de los *start-up*. A pesar de su simpleza, o justo por ello, este lema tomó el lugar de una narrativa ideologizada guía omnipresente. La academia no fue la excepción y convirtió el lema rápidamente en una piedra angular para todo quehacer científico. El resultado es que las investigaciones actuales deben tener un carácter útil, puntual y centrado en un problema delimitado, de preferencia utilizando métodos cuantitativos basados en modelos matemático-físicos positivistas. Ello siempre con la promesa de contribuir a hacer el mundo un lugar mejor. Hoy por hoy, cualquier universidad nacional o internacional, pública o privada, se inscribe en esta lógica, y basta una mirada a sus respectivas páginas en internet para corroborarlo:<sup>3</sup>

Innovating by *Making the World a Better Place* (Universidad de Harvard, s. f.).

We are here to *make the world a better place* (Universidad de Cambridge, s. f.).

Their joint motto is “*Cooperation for a Better World*” (Göbel, 2019).

La universidad pública está comprometida con *la construcción de un mundo mejor* (UNAM, 2017).

<sup>3</sup> Todas las cursivas en los ejemplos y las citas directas fueron añadidas por la autora del presente artículo.

La UAM siembra cada día en sus alumnos *la posibilidad de pensar en un mundo mejor* (UAM, 2018).

### El conocimiento es un capital

La narrativa ideologizada que propaga la necesidad de investigar y contribuir a la construcción de un “mundo mejor” se vincula íntimamente a otra narrativa ideologizada en la academia: la idea de la mercantilización del conocimiento. Con el auge de la globalización y financierización de los mercados, la generación de conocimiento se convirtió en un motor potente para el crecimiento económico de un país.

Al igual que la narrativa anterior, ésta tampoco es nueva, ya que refleja directamente uno de los preceptos eje del modernismo tardío de un progreso continuo y sostenido, aunado a la idea de que todo en este mundo se puede comprar o vender. Mientras que ideologías económicas anteriores consideraban el conocimiento (y la educación para obtenerlo) como un *gasto* para el individuo, en la teoría de la economía del conocimiento, esta relación cambia fundamentalmente, convirtiendo la educación y la obtención de conocimientos especializados en una *inversión*. De esa manera se favorecen en la academia todas aquellas investigaciones de corte utilitarista que prometen un posicionamiento fuerte para el actor universidad; desde lugares mejores en los *rankings* internacionales, o la toma de influencia en la política nacional e internacional, hasta la obtención de financiamientos y fondos privados (Pfleger, 2020). Schultz (1961: 12-14), quien para muchos es el padre de la economía del conocimiento, sostiene que “al invertir en sí mismos los seres humanos aumentan el campo de sus posibilidades y con ello pueden ver incrementado su bienestar. Tal inversión será el capital incorporado a los sujetos, capital cuyo valor productivo puede exceder al obtenido por el capital tangible (físico) utilizado en la producción económica”.

El conocimiento es ahora un capital que produce, y la academia adquiere un carácter empresarial. Indistintamente de si la universidad es pública o privada, podemos encontrar sin dificultad alguna,

expresiones de esa idea del capital intelectual que genera productos, bienestar y nuevas oportunidades de negocio:

*El saber es el capital más valioso para el devenir de una nación* (UNAM, 2017).

Stanford economist Eric Hanushek said that a country's economic growth is directly based on [...] *the “knowledge capital” of a nation* (Parker, 2016).

ETH Zurich is pioneering *effective solutions to the global challenges of today and tomorrow*. [...] Since 1996, *the university has produced a total of 380 commercial spin-offs* (ETH-Zurich, s.f.).

Pero el capital intelectual es más valioso en unas áreas académicas que en otras. Las disciplinas que se benefician más de esta narrativa son aquellas con productos fácilmente mercantilizables, tales como la informática, las telecomunicaciones, la robótica, la bio- y nanotecnología, la industria dedicada a la movilidad, así como la industria energética. Las humanidades pierden en esta perenne competencia por una producción útil de capital intelectual inmediatamente mercantizable. El doctor Villarroel de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (Villarroel, 2020) reconoce que

[...] las Humanidades [...] se han vuelto de algún modo refractarias a una cierta lógica oficial de producción del conocimiento, desplegada hegemónicamente en el mundo durante las últimas décadas. *A los saberes humanísticos (la filosofía, la historia, la literatura, la lingüística y otros) se les ha impuesto una legalidad procedimental que hoy muchos de sus cultores consideran ajena a su carácter esencial, porque intuyen que ha sido extraída de órdenes epistemológicos provenientes de otros regímenes de comprensión del mundo y la sociedad, definidos por criterios de rendimiento económico, fundamentalmente.*

Estos “órdenes epistemológicos provenientes de otros regímenes de comprensión del mundo y la

sociedad” han promovido la concentración de los esfuerzos científicos hacia la investigación, la difusión y promoción de productos de esta investigación al servicio de un mercado empresarial internacionalizado y globalizado. Es un desarrollo que se opone al quehacer clásico humanístico que se centra en la comprensión de problemas sociales de manera fenomenológica y compleja. Pero el credo en el capital intelectual sigue inquebrantable porque promete los primeros lugares de prominencia dentro de una competencia internacionalizada, porque se generan millones de dólares para las empresas especializadas en productos de y para la educación, y porque sectores financieros enteros se sostienen exclusivamente con la mercantilización de los productos de la investigación académica.

La pregunta es si, dentro de este panorama generalizado, la presente pandemia podría fungir como un catalizador para nuevas narrativas en la academia que propicien un diálogo renovado entre sociedad y humanidades. Villarroel, en la misma entrevista, expresa cierta esperanza para ello y sostiene que, a pesar de la constante economización del conocimiento, en esta pandemia:

*[...] se ha favorecido el resurgimiento de una importante expectativa de rearticulación de su potencia analítica y crítica [de las humanidades]. [...] La fuerza de los hechos ha permitido constatar el valor y la relevancia que tiene un tipo de reflexión como la que despliegan las humanidades, indagando en la profundidad del sentido de la experiencia humana y social, más allá de la pura racionalidad instrumental con la que hoy se ordena el mundo globalizado, más allá de la organización político-económica de los registros algorítmicos que definen al presente histórico (Villarroel, 2020).*

### La metodología y el corpus

A continuación quiero corroborar si efectivamente se puede detectar el rearticulado y reivindicado “valor y la relevancia [...] que despliegan las huma-

nidades” en esta pandemia rastreando su presencia en reflexiones, estudios o notas sobre el COVID-19.

Para tal efecto sometemos a estudio un corpus de encabezados de notas de humanidades desde la academia misma. Seleccionamos una publicación periódica de difusión de una universidad pública, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y otra de una universidad privada, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), del periodo de abril a julio del 2020.<sup>4</sup> Asimismo consideramos los encabezados de dos publicaciones periódicas especiales en línea en la que ambas universidades notifican sobre los últimos desarrollos de la pandemia.<sup>5</sup>

La selección de las universidades obedece a varias razones; La UNAM es la universidad que tiene la mayor oferta de carreras de humanidades y ciencias sociales en el sector de educación superior pública en el país, y el ITESM es considerado el líder en las “nuevas ciencias” de ingenierías y tecnologías digitales que surgieron dentro de la lógica neoliberal de la educación superior en las últimas tres décadas en México. Ambas instituciones encabezan, además y seguidamente, el *ranking* nacional de mejores universidades y pueden ser consideradas así líderes en su respectivo sector académico.

Para el análisis presentamos un estudio cualitativo que se centra en patrones conceptuales-discursivos recurrentes en las notas de 14 disciplinas humanísticas,<sup>6</sup> y cómo éstas se articulan dentro de la

<sup>4</sup> El corpus comprende notas de las humanidades del periodo de abril a julio de 2020, recuperado de las revistas de difusión, en línea: 1. Gaceta UNAM, de Universidad Nacional Autónoma de México <[www.gaceta.unam.mx](http://www.gaceta.unam.mx)>, y 2. TecReview, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey <[www.tecreview.tec.mx](http://www.tecreview.tec.mx)>.

<sup>5</sup> Página *web* especial de la UNAM: Comisión Universitaria para la Atención de la Emergencia del Coronavirus, disponible en: <<https://covid19comisionunam.unamglobal.com/>>, y Agenda Covid-19, del Tecreview, ITESM, disponible en: <<https://tecreview.tec.mx/agenda-covid-19/>>.

<sup>6</sup> Como nota de aclaración, se precisa que dentro de esta contribución no hacemos la distinción entre humanidades y ciencias sociales, sino consideramos que las diferentes disciplinas dentro de esta área como un conjunto que estudian el ente y la condición del ser humano en todos sus entornos simbólico-sociales. Las disciplinas que consideramos son: filosofía, lingüística, antropología, literatura, historia, geografía, derecho, sociología,

lógica de las narrativas ideologizadas vigentes. Nuestro acercamiento utiliza métodos de los estudios críticos del discurso y de la lingüística cognitiva (*frame theory*, Hart, 2011; Pflieger, 2019), dirigiendo la mirada hacia los *thick data*, es decir, aquellos datos que permiten una mirada más profunda y rica a los datos, en vez de enfocarlos nada más estadísticamente (cf. Pflieger, 2019; Jörg, 2011).

### Las humanidades y su articulación en y sobre la pandemia del SARS-COV-2

En el análisis de la articulación de las humanidades dentro y sobre la pandemia del SARS-COV-2 observamos el tipo de patrones conceptuales recurrentes y las expresiones que emergen en el discurso en el encabezado de estas publicaciones.

#### Primer patrón conceptual-discursivo: La pandemia es una oportunidad

El primer patrón que salta a la vista es la omnipresencia de notas del área de Economía. Esta disciplina se establece inequívocamente como el *primus inter pares* de las humanidades cuando se trata de “pensar la pandemia”. Las notas que se publican ofrecen todo tipo reflexiones acerca de los efectos del coronavirus sobre la situación económica nacional o mundial, sobre como posicionar o reposicionar un negocio pequeño o internacional, y todo lo referente a costos y daños que produce la crisis.

Como era de esperarse, el ITESM publica un número notablemente mayor de notas económicas que la UNAM. Pero en ambas instituciones el patrón discursivo más visible es la polarización de las notas que oscilan entre un pesimismo absoluto y la esperanza de mejoras cuando lleguemos a los tiempos de la poscontingencia. En esas notas el coronavirus es metafórico como un agente maligno (*provocará la peor recesión*) que actúa sobre la economía, que es

psicología, ciencias de la comunicación, estudios del arte, música y artes escénicas, y economía.

presentada como una víctima o incluso como un paciente (*la economía se recuperará*):

*El coronavirus provocará la peor recesión económica desde la Gran Depresión.*

*La economía se recuperará en el cuarto trimestre del año.*

Dentro de las notas se observa otro patrón conceptual que entiende a la pandemia como una oportunidad para crecer, para cambiar y encontrar nuevos caminos de ingreso. De acuerdo con ello, se ofrecen análisis sobre nuevas formas de financiamiento (*crowdfunding*), ideas frescas para pequeños negocios (*anuncios en internet*) o las nuevas posibilidades de los servicios a domicilio (*pruebas a domicilio*):

*El auge del crowdfunding durante COVID-19.*

*Anuncios en internet, salvavidas de las pymes en época de COVID-19.*

*El emprendedor que evita más contagios con pruebas a domicilio.*

En la misma tónica, encontramos en las notas del ITESM consejos y recomendaciones dirigidos a aquellos empresarios en busca de estabilizar o mejorar su situación económica durante la pandemia. Se discuten la explotación de opciones para incrementar la productividad, ya sea desde el hogar (*home office más productivo*) o en el sector de las ventas (*branded content*):

*Branded Content - El compromiso con sus clientes se fortalece más que nunca.*

*Tips para llevar a cabo una jornada de home office productiva.*

Ambas universidades visualizan frecuentemente la *nueva normalidad* para evitar que baje la productividad y con ello, las ganancias:

*Cómo desarrollar liderazgo en tus equipos durante la nueva normalidad.*

Los 4 puntos de *la nueva normalidad* para enfrentar la pandemia.

Las narrativas, tanto la del “mundo mejor”, como el “conocimiento es una mercancía” tienen un fuerte impacto en las notas provenientes de la disciplina de economía. Esto no es de extrañarse, ya que economía es, sin duda alguna, la disciplina de humanidades y ciencias sociales que se inserta mejor a las ideologías neoliberales reinantes. El conocimiento desplegado en las notas se entiende claramente como un capital funcional que se pone al servicio del lector. Todo se comprime en consejos prácticos (*cómo desarrollar, los 4 puntos, tips*) produciendo así conocimiento útil en que —al menos en una lógica económica— ayuda a mejorar el mundo durante y después de la pandemia.

**Segundo patrón conceptual-discursivo:  
Maneras de sobrevivir a la pandemia**

Otra disciplina omnipresente en las notas rastreadas en ambas universidades es la psicología. El tema central aquí son el miedo y el estrés que surgen del distanciamiento social y sus posibles efectos negativos (úlceras, traumas y ansiedad):

*Factores estresores en los tiempos de COVID-19*

*El miedo, respuesta de supervivencia humana*

*El miedo: cuando es exagerado y continuo puede causar úlceras, estrés, traumas y ansiedad*

*Tu cerebro se niega a creer en el COVID-19 y ésta es la razón*

Volvemos a encontrar en el discurso de las notas del ITESM el patrón conceptual de los consejos y tips compactos destinados a producir conocimiento útil para sobrellevar los miedos. Las soluciones tematizadas van desde el efecto calmante del *cultivo de plantas* hasta seguir a aquellos que saben

cómo lidiar con situaciones extremas (*astronautas o submarinistas*):

*Te sientes estresado por el encierro: el cuidar una planta podría ser la solución*

*5 consejos del habitante de la Estación Espacial para aprovechar la cuarentena*

*Lecciones de astronautas y submarinistas para sobrevivir al confinamiento*

*Algo bueno sale de la pandemia y es nuestra capacidad de adaptarnos*

*Entrena tu mente para hacer frente a la crisis*

Se hace la promesa al lector de una ayuda inmediata, fácil y práctica; desde la adquisición de destrezas de supervivencia (*sobrevivir al confinamiento*), como convivir con la pandemia (*adaptarse*), o incluso volverse más productivo dentro de la adversidad (*algo bueno sale de la pandemia, aprovecharla*). La crisis, al igual que en las notas de economía, se entiende desde la psicología como una oportunidad para aprender, adiestrarse y fomentar el crecimiento personal (*entrena tu mente*).

Contrario a las notas del ITESM, vemos en la UNAM una focalización hacia el tema del crecimiento de la violencia de género y doméstica durante el confinamiento. Pero también aquí se ofrecen consejos y ayuda práctica (*acciones y recomendaciones*):

*El confinamiento, carga pesada. Acciones y recomendaciones para combatir la violencia de género*

*Feminismo y violencia contra las mujeres en tiempos del COVID-19*

Y, al igual que en las notas de economía, desde la psicología tampoco faltan las notas que ofrecen una serie de confabulaciones sobre posibles escenarios poscontingencia (*¿seremos mejores personas?*):

*¿Al final de esta pandemia seremos mejores personas?*

¿Cómo serán las relaciones personales tras la pandemia?

Las notas revelan cómo la psicología aplicada puede desplegar toda su fuerza ante esta crisis. Se utilizan el conocimiento con el objetivo de resolver problemas delimitados (*confinamiento*) con la meta de que individuos o grupos aprendan a funcionar de forma adecuada frente a la pandemia. El conocimiento en esta disciplina es un capital intelectual valioso que se vincula directamente a la mejora de situaciones personales o de grupo.

### **Tercer patrón conceptual-discursivo: Educar para una nueva normalidad**

Una tercera disciplina con abundantes publicaciones es la sociología. Las notas provenientes de este campo de estudio, en ambas universidades, se centran prioritariamente en los efectos de la pandemia sobre el tema de la educación:

*Internet, esencial ante el coronavirus. Se ha convertido en herramienta principal de comunicación, trabajo, comercio, educación y socialización*

*Conocimiento, educación y cultura, caminos contra la COVID-19*

Tanto la UNAM como el ITESM coinciden en la evaluación que la educación se ve amenazada por razones del distanciamiento social durante la pandemia. La pandemia del COVID-19 es metaforizada como un enemigo que se posiciona en contra de una educación eficiente. El patrón discursivo refleja esta oposición (*contra, ante*), y se temen efectos sumamente negativos para la formación de las futuras generaciones (*riesgos, retraso*):

*Advierten retraso en educación básica para las niñas por la COVID-19*

*Jóvenes de la pandemia: nuevos riesgos, viejos prejuicios*

La preocupación en ambas universidades es la reflexión sobre el diseño de posibilidades que garan-

ticen lo que se considera una de las más importantes inversiones de un país; la educación:

*Retos educativos durante la pandemia del COVID-19*

*Coronavirus: educación y uso de tecnologías*

*COVID-19: impacto, desafío y oportunidades para la educación*

La centralidad de la educación se vincula indisolublemente, con la idea de que el conocimiento es un capital valioso que de ninguna manera debe mermarse o incluso perder por los efectos de una pandemia. El tono de preocupación de las notas relacionadas con este tema muestra la centralidad de esta narrativa y el valor que se le adjudica a la educación para el desarrollo de la nación.

### **Cuarto patrón conceptual-discursivo: Los invisibles de la crisis**

Este patrón conceptual-discursivo es particular porque habla de lo que no hay. Es la invisibilidad de ciertas disciplinas de humanidades y la ausencia de manifestaciones discursivas en las notas sometidas a análisis. No se pudo encontrar ninguna reflexión, ningún consejo o una lista de recomendaciones ni de lingüística, ni de historia, de geografía o de antropología. Son los grandes ausentes en las notas que versan diariamente sobre el coronavirus.

### **Quinto patrón conceptual-discursivo: #masAlládeCOVID**

Otro patrón conceptual-discursivo interesante lo encontramos en la UNAM. Bajo el hashtag: #másAlládeCOVID se tematiza todo aquello que se encuentra “más allá de la pandemia”. Se agrupan aquí aquellas disciplinas consideradas como no esenciales para la discusión de la pandemia (*más allá de*). Es el espacio para notas desde y sobre las artes, las artes escénicas, la música (*el rock*), la literatura y temas de interés general que suceden en coyuntura con la pandemia (*racismo*):

La ecología invade al rock

Margo Glantz: No me gusta la *literatura de coyuntura*

Repasa algunos de los momentos más importantes en la lucha contra *el racismo*

Se conmemora *el día mundial del peatón*

No se entrevé en estas notas relación alguna con las narrativas dominantes en la academia de hoy. El espacio del más allá de la crisis es un panóptico multicolor y multitemático con entrevistas, celebraciones, notas sobre conciertos y exposiciones en línea, entre otros, cuya única función parece ser entretejer y distraer de la pesadez que imponen los demás temas alrededor de la pandemia.

### **Sexto patrón conceptual-discursivo:**

#### **Conversemos el coronavirus**

Quizás el patrón más interesante para una rearticulación de las humanidades sea la búsqueda de conversar la pandemia y entablar una conexión más amplia entre universidad y todo tipo de sectores de la sociedad. La presentación de temas en forma de conversatorios, webinaros, mesas redondas o conferencias transmitidas en vivo a través de los canales de difusión de las universidades permite abrir espacios de diálogo más allá de recomendaciones y consejos útiles. Es sobre todo la UNAM que ve aquí la oportunidad de articularse desde las humanidades, usando el abanico de las redes sociales, desde Twitter, Facebook y Youtube para la difusión. Desde el inicio de la pandemia se optó por la realización continua de esos foros audiovisuales en los que se discuten desde diferentes disciplinas humanísticas, y también transdisciplinariamente, aspectos de la actualidad de la presente pandemia:

*Pensar la pandemia: una mirada desde la filosofía*

*La epidemia del neoliberalismo*

*¿Qué retos a corto y mediano plazo tiene la educación a distancia?*

*El fortalecimiento de la docencia y la investigación en el marco de la pandemia: el caso de las bibliotecas de la FES Cuautitlán*

*Textualidades en contingencia. Escrituras en vivo*  
*La Universidad y la Humanidad que viene*

En estos espacios audiovisuales se ve una mayor diversidad de temas y de disciplinas de humanidades que en las notas. Aquellas disciplinas ausentes en las notas encuentran aquí un foro para desplegar sus reflexiones sobre la pandemia. Este formato tiene la posibilidad de ofrecer una gama más amplia de aspectos sociales y culturales vinculados con la pandemia e integra varias voces al mismo tiempo.

### **Discusión y algunas reflexiones finales**

La tabla de la figura 1 resume los seis patrones conceptuales-discursivos encontrados en las notas de humanidades, y visualiza la inserción de éstas a las narrativas ideologizadas dentro de la academia:

En este resumen podemos constatar cómo las disciplinas de economía y psicología se insertan perfectamente en la ideología de las dos narrativas ideologizadas académicas de “haz del mundo un lugar mejor” y “el conocimiento es una mercancía”.

Los discursos encontrados desde ambas disciplinas oscilan entre ideas de cómo sobrevivir a la pandemia o verla como una oportunidad para crecer personalmente o económicamente. Siguiendo la lógica de las narrativas ideologizadas subyacentes, las notas en estas áreas se centran en el despliegue de un conocimiento compactado en formatos discursivos de consejos, tips y recomendaciones. Se produce una divulgación de conocimiento prioritariamente útil (itarista) con el fin de aplicaciones instantáneas. Se soporta la narrativa de mejorar, aunque sea en el corto plazo, la vida de los consumidores de estas notas.

La sociología en la vertiente de estudios sobre la educación también busca hacer contribuciones para “hacer el mundo mejor” al reflexionar soluciones educativas para los retos que imponen la pandemia y la

necesidad de distanciarse socialmente. En todas las notas se lee un miedo latente a que el capital intelectual de la nación podría sufrir daños importantes al no abrir las escuelas de manera presencial. La pregunta a contestarse en este contexto es si las notas educativas realmente se preocupan por el futuro de los jóvenes o, más bien, son motivadas por el temor a un posible rezago del país frente a la competencia internacional si no se puede cumplir con los preceptos de la economía del conocimiento. Muchas notas del ITESM no son tan claras al respecto, mientras que las notas de la UNAM temen mayoritariamente que la brecha de inequidad educativa ya existente previo al COVID-19 pueda profundizarse.

En las notas revisadas, muchas disciplinas de humanidades brillan por su ausencia en el diálogo sobre la pandemia. Tal parece que el dictado utilitarista con un enfoque aplicado y una inmediatez de resultados mercantilizables ponen en desventaja a todas aquellas disciplinas con epistemologías más tradicionales que requieren de mayor profundidad analítica para poder discernir sobre los efectos de un fenómeno como la pandemia del SARS-CoV-2. Estas disciplinas y sus miradas investigativas *post facto* no pueden insertarse tan fácilmente en una lógica de consejos y recomendaciones expeditas. El resultado es una invisibilización

que afecta desde la literatura a la filosofía, a la historia o la geografía.

Para algunas de estas disciplinas “marginadas” del diálogo con y sobre el coronavirus podría argumentarse que son ellos mismos los responsables de su propia invisibilización. Tal es el caso de la lingüística, que sigue divulgándose como un campo de estudio preeminentemente filológico, cuyo único fin es la descripción de las estructuras del lenguaje. Esto deja afuera muchas de las corrientes intradisciplinarias nuevas, como los estudios críticos del discurso (Pfleger, 2019; Hart, 2015). Esas subdisciplinas no han logrado perfilarse con suficiente fuerza, pero es justo aquí donde se investiga y se analiza el lenguaje de una manera más holística para entender los aspectos relevantes de la construcción simbólica de los fenómenos sociales circundantes. El no contar con la presencia de

| Patrón conceptual-discursivo en las notas analizadas   | Disciplina de humanidades                     | Haz del mundo un lugar mejor | El conocimiento es un capital |
|--|---|------------------------------|-------------------------------|
| <b>Patrón conceptual:</b><br>La pandemia es una oportunidad<br><b>Patrón discursivo:</b><br>Notas que ofrecen conocimiento aplicado                              | Economía                                      | Sí                           | Sí                            |
| <b>Patrón conceptual:</b><br>Maneras de sobrevivir a la pandemia<br><b>Patrón discursivo:</b><br>Notas que ofrecen conocimiento útil                             | Psicología                                    | Sí                           | Sí                            |
| <b>Patrón conceptual:</b><br>Educar para una nueva normalidad<br><b>Patrón discursivo:</b><br>Notas que ofrecen maneras de educar dentro de una nueva normalidad | Sociología/educación                          | Sí                           | Sí/no                         |
| <b>Patrón conceptual:</b><br>Los invisibles de la crisis<br><b>Patrón discursivo:</b><br>Sin patrón discursivo por falta de notas                                | Historia, lingüística, geografía, entre otros | ----                         | ----                          |
| <b>Patrón conceptual:</b><br>#masAlládeCOVID<br><b>Patrón discursivo:</b><br>Notas que ofrecen temas más allá de la pandemia                                     | Artes, artes escénicas, música y relacionados | No                           | No                            |
| <b>Patrón conceptual:</b><br>Conversemos el virus<br><b>Patrón discursivo:</b><br>Notas que ofrecen conversaciones divulgativas sobre la pandemia                | Potencialmente todas las disciplinas          | No                           | Sí/no                         |

Figura 1. Resumen de los patrones conceptuales-discursivos en las notas de humanidades y su relación a narrativas ideologizadas en la academia. Elaboración propia.

estas nuevas corrientes intradisciplinarias o las dimensiones transdisciplinarias de estudio a través de los límites disciplinarios, nos priva de importantes visiones sobre cómo se construyen socialmente las realidades simbólicas durante la presente crisis (Pfleger, 2020a).

El análisis realizado también corrobora que visibilidad no es igual a impacto o una participación activa en el diálogo sobre la pandemia. Las Bellas Artes sí están representadas con abundantes notas, pero en un rubro que las distancia del intercambio social de ideas. Son las disciplinas “más allá del COVID”. Tal parece que la percepción social generalizada todavía sigue a la lógica de las narrativas modernas tardías de que las artes decoran, entretienen y divierten, más no tienen relevancia o valor para la construcción de significación sobre hechos sociales relevantes.

En suma, podemos constatar que el panorama para un rearticulado y reivindicado valor de las humanidades durante la pandemia es mixto. Vemos que algunas disciplinas son muy productivas dentro de la lógica de las narrativas ideologizadas de la academia, otras disciplinas son invisibles o se auto invisibilizan, mientras que otras tantas son relegados al margen de la pandemia. Todo ello no apunta necesariamente a una recobrada relevancia de las humanidades como tales. Pero dentro de este panorama no todo es malo para los estudios humanísticos. El patrón conceptual-discursivo de *conversemos la pandemia* sí promete ser una salida al ofrecer una rearticulada y reivindicada comunicación con un público amplio. La vasta oferta de simposios, conferencias, mesas redondas y webinars desde las universidades a lo largo de los últimos cinco meses ofrece nuevas oportunidades para salir del solipismo disciplinar y de los requisitos analíticos *post facto* hacia un diálogo *online*, más transdisciplinario y con resultados muy fructíferos. Las humanidades “conversadas” contribuyen de manera sustancial al intercambio de ideas sobre los temas eje de esta pandemia; sean sociales, políticos o culturales. A futuro podría ser un camino viable para que las humanidades rearticulen su presencia para contribuir

a formar una ciudadanía más informada, más sustentable y con mejores herramientas para enfrentar los retos de una nueva normalidad.

Una digitalización sensata desde las humanidades en forma de modelos híbridos de educación e información, así como de divulgación, puede ser un punto de inflexión para revalorizarlas como este conjunto de ciencias indispensables que nos hacen entender al ser humano en sus mundos simbólicos y entornos socioculturales. Así, la pandemia podría ser una ventana de oportunidad para superar algunos de los preceptos ideologizados que nos ha impuesto la neoliberalización en la modernidad tardía. Falta que a mediano plazo se logre la construcción de narrativas alternas a las existentes en la academia; narrativas que no se basen en mandatos económico-productivos, sino en mandatos que propicien la construcción de significación relevante sobre las prácticas humanas y los fenómenos sociales complejos que determinan nuestras realidades diversas.

Todo depende de si se logran diseñar reformulados paradigmas en humanidades que tengan la capacidad de reconstruir la relación que deseamos ver a futuro entre la universidad, la sociedad y el medio ambiente.

## Bibliografía

- ANDERSON, Maxwell, “Silicon Valley is more than a place. It’s an idea. What does that idea mean?”, *The Medium*, 7 de marzo de 2017, recuperado de: <<https://medium.com/the-weekend-reader/silicon-valley-eats-the-world-5b4076ec65b>>.
- BAUMAN, Zygmunt (1991), *Modernity and Ambiguity*, Londres, Blackwell.
- CYRANOSKI, David, Natasha GILBERT, Heidi LEDFORD, Anjali NAYAR y Mohammed YAHIA, “Education: The PhD Factory”, *Nature*, vol. 472, 2011, pp. 276-279 (2011), recuperado de: <<https://www.nature.com/articles/472276a>>.
- ETH ZURICH (s.f.) [Información de contacto], recuperado de: <<https://www.linkedin.com/school/eth-zurich/>>.
- CÖBEL, Johannes (2019), “Germany’s top universities”, *deutschland.de*, recuperado de: <<https://www.deutschland.de/en/topicknowledgehigher-education-and-re>

- search/an-overview-of-universities-of-excellence-in-germany>.
- HART, Christopher (2015), *Critical discourse studies in context and cognition*, Amsterdam /Philadelphia, John Benjamins.
- JÖRG, Ton (2011). *New thinking in complexity for the social sciences and humanities. A generative, transdisciplinary approach*, Nueva York, Springer.
- NAIDOO, Rajani (2008), "Entrenching international inequality", en Joyce E. CANAAN y Wesley SHUMAR (eds.), *Structure and Agency in the neoliberal university*, pp. 84-99, Londres, Routledge.
- PARKER, Clifton B. (2016), "Quality of schools is critical for economic growth in developing countries, Stanford expert says", *Stanford News*, 8 de febrero, Universidad de Stanford, recuperado de: <<https://news.stanford.edu/2016/02/08/education-knowledge-capital-020816/#:~:text=February%20%2C%202016-,Quality%20of%20schools%20is%20critical%20for%20economic%20growth%20in%20developing,knowledge%20capital%22%20of%20a%20nation>>.
- PFLEGER, Sabine (2019), (coord.) *Somos en el lenguaje y a través de él. Lenguaje como sistema complejo en el estudio de fenómenos sociales*, México, ENALLT-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2020, en preparación), *La universidad pública: el capital más valioso para la Nación. El framing discursivo del giro identitario de comunidad epistémica a comunidad empresarializada en la universidad pública; un estudio de caso de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, ENALLT-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2020a, en dictamen), "La construcción discursiva-simbólica de los trabajadores de salud en la pandemia SARS-COV-2 en México: la enfermera y el epidemiólogo", *Rutas de Campo*, México, INAH.
- POWELL, Walter, y Kaisa SNELLMAN (2004), "The knowledge economy", *Annual Review of Sociology*, vol. 30, núm. 1, pp. 199-220, DOI: 10.1146/annurev.soc.29.010202.100037.
- RECKWITZ, Andres (2017), *Die Gesellschaft der Singularitäten. Zum Strukturwandel der Moderne*, Berlín, Suhrkamp [English translation: *The Society of Singularities*, Cambridge 2020].
- \_\_\_\_\_ (2019), *Das Ende der Illusionen. Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne*, Berlin, Suhrkamp.
- SCHULTZ, Theodore (1968), *Valor económico de la educación*, México, UTHEA.
- SCHÜTZ, Alfred (1981), *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, Konstanz, Suhrkamp.
- SMYTH, John (2017), *The Toxic University: Zombie Leadership, Academic Rock Stars, and Neoliberal Ideology*, Huddersfield, University of Huddersfield / Palgrave Macmillan.
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA (2018), Revista digital de la UAM, 6 de abril, recuperado de: <[http://campusmilenio.mx/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=10644:la-uam-siembra-cada-dia-en-sus-alumnos-la-posibilidad-de-pensar-en-un-mundo-mejor&Itemid=256](http://campusmilenio.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=10644:la-uam-siembra-cada-dia-en-sus-alumnos-la-posibilidad-de-pensar-en-un-mundo-mejor&Itemid=256)>.
- UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE (s.f. a), recuperado de: <<https://www.cdh.cam.ac.uk/cdh/what-is-dh>>.
- \_\_\_\_\_ (s.f. b), recuperado de: <<https://www.cipherbio.com/data-viz/investor/University+of+Cambridge+Enterprise>>.
- UNIVERSIDAD DE HARVARD (s.f.), *Innovating by Making the World a Better Place*, entrevista a Maggie Brenneke, 8 de octubre 2008, recuperado de: <<https://hbr.org/video/2226539846001/innovating-by-making-the-world-a-better-place>>.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM) (2017), *Plan de Desarrollo Institucional 2015-2019*, México, UNAM, recuperado de: <<https://www.rector.unam.mx/doctos/PDI-2015-2019.pdf>>.
- VAN DIJK, Teun A. (1985), "Introduction: discourse as a new cross-discipline", en T. A. VAN DIJK (ed.), *Handbook of Discourse Analysis, 1: Disciplines of Discourse*, Nueva York, Academic Press, pp. 1-10.
- \_\_\_\_\_ (2012), *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*, Barcelona, Gedisa.
- VILLARROEL, Raúl (2020), *Sentido y función de los saberes humanísticos y sociales en tiempos de COVID-19*, entrevista del 7 de abril 2020, recuperado de: <<http://www.filosofia.uchile.cl/noticias/162388/los-saberes-humanisticos-y-sociales-en-tiempos-de-covid-19>>.
- ZEIT ONLINE, 28 de abril 2020, recuperado de: <<https://www.zeit.de/wissen/gesundheit/2020-04/corona-krise-wissenschaft-forscher-meinung>>.

Gilda Cubillo Moreno\*

*Abstract:* Aquí se presenta un condensado de los sucesos de mayor impacto en la historia de las epidemias en México y su relación con otros factores adversos, que se tornaron en crisis poblacionales y socioeconómicas; concentrándonos en el siglo XVIII. Fueron seleccionados resultados relevantes de estudios en demografía histórica. Se incluyen aproximaciones derivadas de mi investigación relativas a los pueblos de Coyoacán y San Ángel, sobre las huellas demográficas de las epidemias de 1779 y 1784-86, de las de mayor magnitud en toda la época colonial. Comenzaré por una reseña de los acontecimientos relacionados con la actual pandemia mundial del COVID-19 desde México, con datos y reflexiones sobre sus condiciones, consecuencias y prospecciones.

*Palabras clave:* Epidemias, pandemias, presente, historia, condiciones, consecuencias, crisis, prospecciones.

*Abstract:* This work presents a summary of the events with the greatest impact in the history of epidemics in Mexico and their relationship with other adverse factors, which turned into population and socioeconomic crises; focusing on the 18th century. Relevant results from studies in historical demography were selected. Approaches derived from my research on the towns of Coyoacán and San Ángel are included, on the demographic footprint of the 1779 and 1784-1786 epidemics, of the largest in the entire colonial era. I will begin with a review of the events related to the current global pandemic of COVID-19 from Mexico, with data and reflections on its conditions, consequences and prospecting.

*Keywords:* Epidemics, pandemics, present, history, conditions, consequences, crises, prospecting.

Postulado: 26.07.2020  
Aprobado: 05.04.2021

# De epidemias, pandemias y otras adversidades en México. Reflexiones sobre el presente con ecos del pasado

About Epidemics, Pandemics and other Adversities in Mexico. Reflections on the Present with Echoes from the Past

**S**on cuatro los propósitos de esta exposición: 1. Presentar una crónica de los sucesos sobresalientes relacionados con la actual pandemia mundial de COVID-19 desde México, las condiciones y los factores de riesgo preexistentes, la crisis multidimensional desencadenada y los retos que impone en el contexto nacional y mundial. 2. Con base en la selección de algunos estudios relevantes, expondré un condensado del curso de las pandemias, epidemias y sindemias de mayor impacto en la historia de México, en su relación con factores adversos detonantes o convergentes, para su comparación posible con las condiciones del presente. 3. Con el fin de integrar datos locales a los conocimientos históricos generales, ofreceré algunas aproximaciones interpretativas derivadas de mi investigación acerca de los pueblos de Coyoacán y San Ángel sobre los impactos demográficos de las epidemias de 1779 y 1784-1786, consideradas de las de mayor magnitud en toda la época novohispana. 4. Plantearé algunas prospecciones implicadas con la actual pandemia, considerando la situación presente con una perspectiva histórica.

**Ante la pandemia del COVID-19. Condiciones, amenazas, riesgos y vulnerabilidades preexistentes: “visión alternativa”**

Como este ensayo persigue ofrecer una ambiciosa visión de amplio espectro, a través de una extensa línea del tiempo sobre la problemática

\* Dirección de Etnohistoria, INAH. Correo electrónico: <gcubillo\_etnohistoria@yahoo.com.mx>.

presentaré, en primera instancia, una suerte de reseña “en tiempo real” de los acontecimientos sobresalientes hasta el momento, relacionados con esta insólita pandemia mundial, concentrándonos en México; con algunas consideraciones sobre los riesgos preexistentes, las condiciones multifactoriales, la crisis multidimensional y los retos que impone este gran bache de la historia presente.

Con la pandemia del coronavirus causante de la enfermedad COVID-19 —cuyos primeros casos se detectaron en China a finales de 2019 y que se declaró como tal el 14 de febrero de 2020— se aplicaron inminentes medidas sanitarias prescritas por la Organización Mundial de la Salud y acatadas por los gobiernos de las naciones en distinta medida; disposiciones que se han prolongado, hasta la fecha. Esta nueva variedad de coronavirus tomó por sorpresa a la humanidad entera y a pesar de las acciones sanitarias y de la atención médica masiva —con distinto grado de oportunidad y eficacia— provocó vertiginosamente desastrosas cifras de contagio y cuantiosas muertes que siguen en aumento. A lo que se han sumado severas consecuencias económicas con la paralización parcial o total de diversos sectores productivos y la consecuente pérdida de millones de empleos, entre otros efectos adversos. La CEPAL difundió que en América Latina el PIB caerá 9% per cápita y, por lo menos, 8% en México; lo que implicará un retroceso económico de diez años, con un engrosamiento de las filas de pobres, un fuerte descenso de los sectores medios y una baja en el ingreso de 500 dólares al mes.<sup>1</sup> Aun en países con mayor desarrollo e infraestructuras fuertes, el virus ha causado altos índices de mortalidad<sup>2</sup> y crisis nacionales. La titular del Fondo

<sup>1</sup> Julio Berdegué, por la FAO de América Latina y el Caribe, señaló que hasta antes de la pandemia existían 48 millones de habitantes en el mundo en condición de hambre o subalimentación, y que el número se incrementará 28 millones más. Bárceña, representando a la CEPAL en América Latina, hizo un llamado para un nuevo pacto social. Hacia entonces, mediados de 2020, se habían perdido alrededor de 1 500 000 empleos en México y 51 200 000 en el mundo. (*Noticiero de Carmen Aristegui*, 16 de julio de 20).

<sup>2</sup> “El concepto de mortalidad expresa la magnitud con la que se presenta la muerte en una población en un momento

Monetario Internacional (FMI), Kristalina Georgieva, declaró que el mundo cayó en recesión a causa del COVID-19 (Rosas, 2020).

A inicios de junio de 2020, Hugo López Gatell, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), sostuvo: “se estima que llegará a 30 o 35 mil la cifra de muertos en México”.<sup>3</sup> Sin embargo, al 22 de febrero de 2021, el informe oficial cotidiano de la SSA reportó 180 539 defunciones acumuladas, si bien, 1 602 000 personas recuperadas; con un avance aún muy limitado de vacunas aplicadas con 60 800 entre la población adulta mayor en su primera dosis y 70% con la segunda dosis entre los sevidores del sector salud. La ocupación hospitalaria —criterio asumido en nuestro país para determinar el grado de la pande-

determinado. [...] La mortalidad cruda expresa la relación que existe entre el volumen de muertes ocurridas en un periodo dado y el tamaño de la población en la que éstas se presentaron; la mortalidad ajustada (o estandarizada) expresa esta relación pero considera las posibles diferencias en la estructura por edad, sexo, etcétera, de las poblaciones analizadas [...] La tasa cruda de mortalidad se calcula de acuerdo con la siguiente fórmula:  $\text{tasa de mortalidad general} = (\text{núm. de muertes en el periodo } t / \text{población total promedio en el mismo periodo}) (\times 10n)$ .

*Tasa de letalidad.* La letalidad es una medida de la gravedad de una enfermedad considerada desde el punto de vista poblacional, y se define como la proporción de casos de una enfermedad que resulta mortal con respecto al total de casos en un periodo especificado. La medida indica la importancia de la enfermedad en términos de su capacidad para producir la muerte y se calcula de la manera siguiente:  $\text{Letalidad (\%)} = (\text{núm. de muertes por una enfermedad en un periodo determinado} / \text{núm. de casos diagnosticados de la misma enfermedad en el mismo periodo}) (\times 100)$ . Véase Moreno Altamirano *et al.* (s.f.).

<sup>3</sup> *La Jornada* (2020). Algunos referentes sobre la evolución de la pandemia: al 7 de junio de 2020, la OMS informó que las víctimas reportadas por la enfermedad en el mundo sobrepasaban las 400 000 y más de cien millones de contagiados, la mayoría en América y el sur de Asia (*El Economista*, 2020). La Ciudad de México y el Estado de México han representado el mayor foco de contagio (*Milenio Digital*, 2020). Para el 22 de julio, se reportaban ya 40 400 fallecidos (del 100% de decesos, el 73% se asocian con enfermedades crónico degenerativas, principalmente, obesidad, diabetes e hipertensión o por males precedentes como los pulmonares); con relación a la tasa de muertes por cada millón de habitantes México se ubicaba en el lugar 15 del mundo (*Aristegui Noticias*, IPN, Radio: datos de la Universidad de Oxford, 23 de julio de 20). Para fines de febrero de 2021, el número de fallecidos por esta causa había superado los 500 000 en Estados Unidos (país con el más alto índice de letalidad) y en el mundo trascendió los 2 500 000 (OMS, 27 de febrero de 2021).

mia, que a partir del 70% es considerado “semáforo rojo”— indicaba un descenso; tres entidades federativas con las más altas ocupaciones de camas, entre 60 y 50%: la Ciudad de México, el Estado de México y Puebla; por lo que algunos días atrás se volvió al “semáforo naranja”.

Para el 31 de mayo de 2021, a cinco meses de iniciada la vacunación, se habían aplicado 30 990 908 vacunas (511 334 aplicadas ese mismo día); el 1 de junio de 2021, se tenían cubiertos en esquema completo, 12 604 789 vacunados (57% del total de aplicaciones), abarcando a todos los trabajadores de la salud y la educación, y a los mayores de 60 años; faltando por vacunar al 75% de la población. Se reportaron 18 108 (0.7%) casos activos estimados, con una ocupación hospitalaria de 12% ó 13% en las últimas semanas (siendo que en su pico llegó a rebasar el 80%) y un total registrado de 227 840 defunciones originadas por el nuevo virus SARS-CoV-2.<sup>4</sup> El recobro de un cierto equilibrio no podrá ser posible mientras no se apliquen las vacunas por lo menos al 70% de la población para salir de la situación pandémica —vacunas que fueron producidas en un tiempo récord de diez meses por distintos laboratorios del mundo, y desarrolladas con diferentes grados de eficacia—<sup>5</sup>

<sup>4</sup> En la semana número 20 de 2021 se registraron 348 defunciones por esta causa. La gran mayoría de los decesos se registraron al inicio de la pandemia. El “análisis de exceso de mortalidad” aparece en la página electrónica de la SSA. A esa fecha, se habían aplicado 40 177 665 dosis de vacunas (catorce millones de Pfizer). La vacuna CanSino Biologics es la única que requiere una sola dosis; AstraZeneca, Pfizer, Sputnik y Sinovac exigen esquemas de dos dosis con espaciado de 4 a 8 semanas. Las personas vacunadas todavía pueden participar en el contagio y adquirir la enfermedad con efectos atenuados (reporte oficial de la SSA, doctor J.L. Alomía Zegarra, director de Epidemiología, 1 de junio de 2021). A ese punto, el canciller Marcelo Ebrard declaró que México está en el noveno lugar del mundo en vacunación. El subsecretario de Salud y el presidente de la República anunciaron que se espera que, para fines de octubre de 2021, sea cubierta la vacunación al total de la población nacional en sus dobles esquemas (Noticiero del Canal 11 TV, IPN, 1 de junio de 2021).

<sup>5</sup> Los laboratorios Pfizer (estadounidenses) adelantaron que la vacuna contra este coronavirus estaría lista, como fue, a fines de 2020, con cien millones de dosis. También a la cabeza está la producida por la Universidad de Oxford (Reino Unido) con los laboratorios AstraZeneca y apoyo financiero de Estados Unidos, de la que aseguraron habría 300 millones de dosis; así

para lograr así la anhelada “inmunidad de rebaño”; y tendrán que pasar años para superar la crisis socioeconómica generalizada.<sup>6</sup>

En este proceso, el gobierno federal y la representación de la SSA han tenido aciertos y desaciertos logísticos y algunas contradicciones —cuyo análisis detallado sería tema de otro espacio— como la nebulosa y laxa disposición del uso del cubrebocas, los probables retrasos en los procedimientos de compra o los lentos ritmos de ejecución para aplicar las vacunas; si bien, en 2020, México compró 230 millones de vacunas.<sup>7</sup> A la vez, en estos momentos, nos enfrentamos al reto de la consabida inequidad entre las naciones, en que grandes potencias como los Estados Unidos de América y el Reino Unido, que han financiado importantes investigaciones para producir cierto tipo de vacunas, las acaparan y aplican la mayor

como las generadas por Moderna (Estados Unidos), CanSino Biologics (China) y la Sputnik v, de Rusia (Aristegui Noticias, Radio 88.1 FM, 9 de abril de 2020). “La mayoría de los expertos [sostuvo que podríamos] contar con una vacuna disponible para la gran mayoría para mediados de 2021 [...] un hito en la ciencia [por la rapidez para producirla] a más de resolver problemas de costos, comercialización y distribución [...] herramienta[s] clave para relajar las medidas de confinamiento y regresar a un estado lo más parecido posible a la normalidad.” (Reuters y app AAE, 21 de mayo de 2020; *BBC Mundo*, app digital, 21 de julio de 2020). Varias de estas vacunas fueron producidas anticipadamente, estando disponibles entre diciembre de 2020 y enero de 2021 e iniciándose de inmediato en México y Argentina su envasado, distribución y aplicación mediante una eficiente organización, no obstante, con retrasos en las remesas, abastos selectivos y distinta eficacia de cada vacuna (por ejemplo, la de Oxford protege un 60%, frente a la Sputnik y la Pfizer, con algo más del 90%). (Aristegui Noticias, 26 de febrero de 2021). A partir de mayo de 2021, la vacunación se hizo más ágil y expansiva con la llegada de más constantes y mayores cargamentos de éstas (Noticiero del Canal 11 TV, IPN, 2 de junio de 2020).

<sup>6</sup> El subsecretario de Salud, Hugo López Gatell, declaró que tendremos que adaptarnos a vivir por mucho tiempo con las precauciones sanitarias necesarias —como la de observar la sana distancia, el uso de cubrebocas y pasar el mayor tiempo posible en casa— ante el alto riesgo de rebrotes epidémicos (como ocurrió ya en Alemania, Estados Unidos, España y México) y que estas medidas tendrán que prolongarse por dos años o más (aún con las vacunas aplicadas a la mayoría). El Banco Mundial anunció el derrumbe en las economías, en que países como Alemania o México decrecerán entre 10 y 12%. (Aristegui Noticias, 9 de junio de 2020).

<sup>7</sup> *Aristegui Noticias*, 26 de febrero de 2021: debate semanal de Denise Dresder y Sabina Berman.

cantidad de éstas en sus países, al concentrar el 80 % de las mismas, ejerciendo una distribución selectiva, desigual y con retrasos, poniendo así en vilo la vida de millones de habitantes del mundo en desarrollo.<sup>8</sup> Ante este escenario crítico, resultan urgentes e indispensables inusitadas políticas nacionales y globales.

Esta pandemia fue declarada como emergencia de salud pública internacional por la OMS, y una verdadera amenaza a la vida y la humanidad, como declaró Tedros Adhanom Ghebreyesus, su director general, desde el 26 de marzo de 2020. Ello convocó a toda la comunidad internacional para fortalecer los esfuerzos ante “la crisis de salud que define los tiempos que vivimos” (Chappell, 2020), de modo que representa, a su vez, una amenaza a la seguridad internacional (Cuevas Cubillo, 2021).<sup>9</sup> México presentó una iniciativa ante la ONU y las veinte economías más poderosas del planeta, respaldada por 161 países, con el fin de evitar el acaparamiento, la especulación y el encarecimiento de los insumos que se requieren para contener la pandemia mediante estrategias cooperativas a favor de la protección y el desarrollo de protocolos nacionales, en pro de la protección de las vidas humanas, principal objetivo de la seguridad internacional (Juan Ramón de la Fuente, Embajador de México ante la ONU).

A partir de mediados de marzo de 2020, en unas cuantas semanas la contingencia sanitaria acarreó en México el derrumbe presupuestal del sector público, una drástica reducción de la actividad comercial, el cierre y quiebra de miles de empresas, la paralización de proyectos, obras, negocios y servicios, la mengua de ingresos para millones de habitantes, la pérdida de millones de empleos, una seria disminución de oportunidades y el aumento de la pobreza. Factores que han acentuado la desigualdad social y

<sup>8</sup> En ese sentido, Marcelo Ebrard, secretario de Relaciones Exteriores de México, ha manifestado su inconformidad ante la injusta distribución de las vacunas y su acaparamiento por parte de Estados Unidos e Inglaterra, que han financiado su producción (*La Jornada*; Noticiero del Canal Once TV, entre otros medios: 16 y 17 de febrero de 2021).

<sup>9</sup> Reflexiones compartidas con la autora, mediante comunicación verbal.

la crisis multidimensional preexistente; lo que ha incrementado entre los más afectados: temor, zozobra, soledad, desamparo o hasta inanición; mayores conflictos de convivencia en el confinamiento, con la elevación de otros problemas severos como la divulgada violencia doméstica, la depresión u otras enfermedades graves. Especialmente vulnerables son los adultos mayores, aquellos que padecen enfermedades crónicas no atendidas y en condiciones precarias, así como los pueblos originarios por su condición de marginalidad.

El Gobierno Federal transfirió recursos de apoyo a determinados sectores, no obstante, el presidente de la república advirtió que sólo se podría otorgar cierto soporte económico a no más del 70 % de la población en situación más crítica.<sup>10</sup> Si bien de manera pronta el gobierno reacondicionó y equipó diversos centros hospitalarios (en especial, con ventiladores importados o producidos en México), creó nuevos hospitales COVID con materiales prefabricados, contrató a más de cuarenta mil especialistas de la salud adicionales y concertó el apoyo parcial de los hospitales privados; aun así, han resultado insuficientes los insumos hospitalarios, el personal y los medicamentos para atender también enfermedades de otra índole.

En nuestra nación este suceso agudizó la crisis crónica heredada de administraciones gubernamentales anteriores, de las que se arrastraron expoliaciones y saqueos al erario público producto de la corrupción, en un clima de violencia. El terremoto de septiembre del 2017 cobró decenas de vidas, derrumbó varios edificios y afectó a cientos de monumentos históricos, particularmente templos católicos, lo que consumió cuantiosos recursos presupuestales. De manera paralela, también ocurrió el desplome —nunca antes visto— del precio del petróleo en el mundo provocado por Arabia Saudí, que afectó seriamente a México, con la significativa depreciación

<sup>10</sup> Declaraciones de Arturo Herrera Gutiérrez, titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). Para efectuar estas transferencias —declaró Arturo Herrera— se consideraron “los recursos disponibles y los márgenes de maniobra, con créditos combinados entre los bancos comerciales y los bancos centrales, con garantías potentes” (*Aristegui Noticias*, 5 de junio de 2020).

del peso frente al dólar. Factores que, sumados a esta pandemia, condujeron a ordenar fuertes disminuciones presupuestales a las dependencias gubernamentales, como el recorte del 75% del presupuesto del INAH.<sup>11</sup> Éstos y otros tantos escenarios exigen al gobierno reevaluar su política económica, tanto para el sector cultura y la conservación de los patrimonios cultural y natural, como para la reasignación de recursos vinculados a programas prioritarios de desarrollo social y educación, con la necesaria reapertura de las estancias de desarrollo infantil, de comedores comunitarios, de las instancias de atención a víctimas de desastres o violencia de género (que fueron cancelados con la desaparición de los fideicomisos en esta administración). A las instituciones implicadas y a la sociedad civil nos compete incrementar y fortalecer la participación, la conciencia, cohesión y solidaridad social. Día a día, se imponen decisiones que deben asumir las autoridades federales y estatales, así como la iniciativa privada, ante el dilema entre el control del contagio y la letalidad en aumento y los perjuicios y riesgos crecientes de mantener las actividades económicas, sociales y culturales parcialmente en pausa. De ahí que al comenzar el mes de julio de 2020, la Federación y la SSA, al interpretar que la letalidad iba a la baja, decidieron dar paso al “semáforo naranja” en varios estados, incluida la Ciudad de México, y así se reabrieron parcialmente diversos sectores productivos y comerciales; y para septiembre, se inició la apertura paulatina de los espacios culturales.

Como una realidad paralela, para quienes conservamos el empleo y condiciones más favorables, la contingencia sanitaria ha representado de algún modo oportunidades positivas: bajo el confinamiento ha sido posible ejercer el trabajo desde casa, evitando los trayectos y gastos de transportación. No obstante, para

<sup>11</sup> Si bien el Decreto Presidencial del 23 de abril de 2020 dictó que nadie más en la Federación se quedaría sin trabajo, las últimas instrucciones oficiales pusieron en entredicho este decreto en el caso del INAH, en especial para los asistentes de investigación y los empleados administrativos (todos con contratos temporales), y para los técnicos eventuales con hasta 25 años laborando con pagos irregulares, sin ninguna prestación, ni derechos.

muchos aumentaron las cargas laborales, las tensiones domésticas o los males inherentes a la soledad; experiencias que implican además nuevos retos tanto a nivel individual, familiar, social como institucional. Pasada la contingencia, de la que saldremos gradualmente, nuestras vidas no volverán a ser las mismas, con sus efectos socioeconómicos, psicológicos y en los tiempos y espacios laborales (con la posible extensión del *home office* superada la pandemia) o la implementación de días u horarios de trabajo escalonados (*flexitime*) y los cursos escolares en línea, a través de la televisión o la radio. Todo ello entraña una mayor dependencia de los medios electrónicos y menor convivencia, en detrimento de las redes de apoyo directo y de los lazos afectivos; lo que afecta especialmente a niños, adolescentes y ancianos.

En cuanto a los orígenes de esta pandemia, la reciente investigación científica internacional, la más completa sobre coronavirus, realizada por EcoHealth Alliance con el Instituto de Virilogía de Wuhan, China, analizó más de 1 200 secuencias genéticas de coronavirus en murciélagos y arrojó que más de 100 de sus especies en ese país asiático podrían albergar una gran diversidad de este virus. Peter Daszak, presidente de EcoHealth —coautor del estudio con Shi-Zheng-Li, del Instituto de Wuhan, acusado por D. Trump, entonces presidente de Estados Unidos, de haber creado el nuevo virus en su laboratorio, lo que negó rotundamente— afirmó que, “parece que por pura mala suerte filogeográfica, histórica y evolutiva, [el] *Rhinolophus* [murciélago de herradura] termina siendo el principal reservorio de coronavirus relacionado con el SARS-CoV-2 (síndromes respiratorio agudo severo) [el cual] saltó hace mucho tiempo a otra especie, para después transformarse en una variante que luego infectó a los humanos” (*El Financiero*, 5 de junio de 2020). Empero, existen indicadores de que este fenómeno no ha ocurrido “por pura mala suerte”, sino principalmente a causa de las alteraciones de los ecosistemas, como lo revelan, entre otros, los estudios en ciencias ambientales de la Universidad de Barcelona; demostrando que la deforestación es un factor clave en la propagación del coronavirus:

[... Con] la pérdida del 30 % de la superficie [boscosa] del sudeste asiático —como sostiene Jordi Serra-Cobo, investigador del Departamento de Biología Evolutiva, Ecología y Ciències Ambientals y del Institut de Recerca de la Biodiversitat (Irbio) de la Universidad de Barcelona— al desaparecer su hábitat natural, algunas especies [como los murciélagos] encuentran refugio en las construcciones humanas [...] Se conocen 1 300 especies existentes de murciélagos (el 20% de todos los mamíferos), siendo los que alojan un mayor número de coronavirus. [...] Todas las especies que comen insectos, como los pájaros y murciélagos, nos hacen un favor, son necesarias [...sin embargo,] en Occidente, a diferencia de China, las personas no comemos murciélagos. (*El Periódico.com*, 15 de febrero de 2020).<sup>12</sup>

Sabemos bien que China no es la excepción en cuanto a la explotación irracional de la naturaleza, la destrucción medioambiental y el descuido en los controles sanitarios en el comercio de especies cuyo consumo implica riesgos a la salud. Sabemos, también, como veremos, que el desequilibrio del medio natural y otros factores de riesgo fueron provocados desde hace siglos en distintas latitudes, como aconteció en la Nueva España.

Las prospecciones destinadas a construir las posibilidades inmediatas y futuras de recuperación deben basarse en los indicios multidimensionales del presente y considerar las evidencias del pasado ante crisis relativamente similares guardando, por supuesto, la distinción entre los contextos de cada época; así, se tendrán mayores fundamentos para la construcción de nuevos proyectos y estrategias aplicadas en diferentes campos. Los resultados de estudios sobre el riesgo y la vulnerabilidad de las sociedades, como los de Virginia García Acosta (2008; 2018), en particular de México a lo largo de su historia, ofrecen precisiones conceptuales e interpretaciones sustantivas a considerar:

<sup>12</sup> El pangolín, otro mamífero en peligro de extinción, que también se consume en ese país asiático, se presume que es otra fuente de contagio.

[Virginia García Acosta se inscribe en el enfoque desarrollado] particularmente a partir de la segunda mitad de los ochenta, pero con fuerza en América Latina desde los noventa, [...] denominada durante algunos años “visión alternativa” en este tipo de investigaciones [...que exigen] la necesidad de distinguir [...] entre fenómenos naturales o amenazas por un lado, y riesgo o desastre por otro. El riesgo y los desastres son producto de procesos derivados de condiciones críticas preexistentes, en las cuales se presentan determinadas amenazas. La magnitud de las vulnerabilidades sociales, culturales y económicas acumuladas, asociadas con la presencia de una amenaza severa, es lo que da como resultado desastres reales. Los desastres, así, se convierten en procesos en sí mismos y, como tales, son sujetos ineludibles de ser estudiados desde una perspectiva histórica. Resulta así explicable que al analizar este tipo de desastres, rechazamos de entrada la noción de ‘desastre natural’, por considerarla errática y equívoca. La evidencia empírica ha demostrado que el riesgo y el desastre, aún asociados con amenazas de origen natural, constituyen procesos multidimensionales, multifactoriales, resultantes de la asociación entre dichas amenazas y determinadas condiciones de vulnerabilidad físicas, socioeconómicas, culturales y políticas (Oliver-Smith, 2002; Wilches-Chaux, 1993). Estas condiciones se han agudizado a una velocidad comparativamente mayor a aquella con la que se han incrementado en frecuencia y magnitud las amenazas climáticas; con el paso del tiempo las comunidades, las sociedades, los países han estado expuestos de manera creciente al riesgo a partir de la acumulación de vulnerabilidades (Lavell, 1998; Maskrey, 1998, citados en García Costa, 2008, 6-8).

Las epidemias, aunadas a otras condiciones adversas acumuladas, como la desigualdades económicas y sociales, agudizan o desencadenan las crisis. Ante una o varias amenazas severas, condiciones críticas y de vulnerabilidad preexistentes pueden devenir desastres reales producto de procesos agolpados, los cuales, como señala García Acosta, se convierten en procesos multifactoriales y multidimensionales, que deben ser estudiados desde una perspectiva histórica:

La vulnerabilidad y el riesgo son, y siempre han sido el resultado de un incremento de las desigualdades sociales y económicas en el contexto local, regional, nacional e internacional. Incluye diversos niveles que, en conjunto, conforman lo que se ha denominado vulnerabilidad global (Wilches-Chaux, 1993). Un incremento en los desastres de hecho significa un incremento en las vulnerabilidades de las sociedades. En este sentido es que cobra importancia el concepto de vulnerabilidad diferencial, pues reconoce que no todos los grupos sociales están igualmente expuestos a los riesgos. De la misma manera, no todos los grupos sociales cuentan con los mismos elementos para enfrentar las emergencias. Factores sociales, económicos y culturales, la pertenencia a un determinado grupo o etnia, el género, la edad e incluso el status, son, con frecuencia, factores determinantes que demuestran no sólo la utilidad, sino incluso la necesidad de hablar de vulnerabilidad diferencial y de introducirla como concepto central en los análisis sobre desastres (Hewitt, 1997; Blaikie *et al*, 1996; Torry, 1978, citados en García, 2008: 9).

Acerca de ese trascendente tema, García Acosta examina conceptos “útiles para el estudio de los desastres, del riesgo, de su reducción y prevención. [...] revisa diversas definiciones de *cohesión social* y de *reducción de riesgos de desastre* para, posteriormente, explorar el vínculo entre ellas a partir de incorporar a la discusión nociones asociadas como solidaridad y resiliencia”.<sup>13</sup>

### Las pandemias, epidemias y sindemias de mayor impacto en la historia de México y el mundo

Diversos estudios demuestran que las epidemias virales o bacterianas del pasado impactaron también el comportamiento demográfico, la vida económica, social, cultural, privada y anímica, y que sus secuelas se extendieron por varios años; que, aunado a

aquéllas, ocurrieron alteraciones medioambientales detonantes o paralelas provocadas desde la época colonial temprana con la deforestación, la contaminación de ríos o cuencas, que propiciaron sequías, heladas o inundaciones, derivando en crisis agrícolas y hambrunas; riesgos producto de la “acumulación de vulnerabilidades” socioeconómicas, políticas y físicas preexistentes, a las que se sumaron la desigualdad social, la sobreexplotación laboral, la falta de higiene y la desnutrición.

### Breve recuento de fines del siglo XIX y el siglo XX

Antes de remitirnos a la época colonial, dada su trascendencia y mayor cercanía en el tiempo, evocaremos las epidemias de mayor magnitud de fines del siglo XIX y del siglo XX en el mundo y en México, destacando la devastadora epidemia de influenza de 1918. “Tan sólo en los pasados 100 años hubo seis grandes pandemias: en 1890, 1900, 1918, 1959, 1967 y 1977”. La pandemia de la llamada influenza asiática de 1959 mató alrededor de 100 000 personas. Una nueva cepa pandémica, que se conoció como influenza de Hong-Kong, provocó la muerte de más de 700 000 personas. De los tres tipos de virus relacionados con la influenza (A, B y C), el causante de las epidemias ha sido el A, que se distingue por enfermar seres humanos y animales “(caballos, aves o cerdos)”; la influenza tipo A muta fácilmente. “Algunos científicos aseguran que el virus [...] de la influenza A (H1N1) [de 2009] posee características muy similares al virus que apareció en 1918 [...de origen porcino]” (Márquez y Molina del Villar, 2010: 121-144, 122-123, 125, 127, 131-132, 142-144);<sup>14</sup> si bien la epidemia de 2009 cobró un número relativamente reducido de vidas en México respecto a las del 18 o a la pandemia actual.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Vésae, en particular, acerca del cómo se generan las epidemias de influenza con intermediarios de especies animales, pp. 131-133.

<sup>15</sup> Con la influenza por el virus A (H1N1) de 2009, en México se alcanzó un total de 22 363 fallecimientos, la cual cobró más vidas entre los grupos de 20 a 54 años (suma de las defunciones

<sup>13</sup> Se trata de reflexiones que han nutrido al grupo de trabajo del Consorcio en Investigación Comparativa en Integración Regional y Cohesión Social (RISC, por sus siglas en inglés) denominado “Construcción social de riesgos y desastres” (García, 2018: 107-118).

Lourdes Márquez Morfín, América Molina del Villar y Claudia P. Hernández, especializadas en estudios de demografía histórica sobre endemias, epidemias y pandemias, destacan que, para entenderlas, es importante considerar dos factores:

1) el patrón de los movimientos de los individuos, grupos o poblaciones enteras, de un área a otra y, 2) los modos a través de los cuales el tránsito de la gente dispersa la enfermedad. Hay cuatro elementos esenciales para comprender cómo se mueven las pandemias de un área geográfica a otra; la guerra, el comercio y los viajes, la urbanización y el cambio climático global. Las epidemias entonces se configuran como uno de los cuatro jinetes del apocalipsis.

[Es preciso] buscar los *porqué* de los estragos diferenciales [...] entre los diversos grupos socioeconómicos, étnicos, hombres, mujeres, niños, con el objeto de explicar [...] los resultados ante las enfermedades infecciosas. El éxito en su control requiere un conocimiento de las diferencias.<sup>16</sup>

Tengamos presente, como episodio ejemplar, que hace poco más de un siglo la humanidad sufrió una terrible pandemia por la mal llamada “gripe española”. En nuestro país, entre octubre y diciembre de 1918 esa influenza, según una estimación, pudo cobrar la vida de unos 300 000 habitantes (frente alrededor de dos millones de muertes que causó el conflicto armado de la Revolución mexicana, aunado al alza exorbitante de los precios del maíz y el frijol, con la consecuente hambruna de 1915 que debilitó el sistema inmune de los individuos). Mientras que, en el conjunto de los países los fallecidos rebasaron los cuarenta millones (algunas estimaciones calculan

por grupos de edad de la Gráfica 10.6, p. 259 de L. Márquez Morfín (2013).

<sup>16</sup> Definiciones: “Endemia: enfermedad que reina habitualmente, o en épocas fijas en un país o comarca. Epidemia: enfermedad que se propaga durante algún tiempo por un país, acometiendo simultáneamente a un gran número de personas. Pandemia: enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región. *Diccionario de la Lengua Española*.” (L. Márquez Morfín, A. Molina del Villar y C.P. Pardo Hernández, 2013: pp. 20-21).

hasta cincuenta millones), “letalidad que osciló entre el 2.5% y el 5% de la población mundial” (tragedia que se sumó a la Revolución bolchevique y a la Primera Guerra Mundial por la cual murieron diez millones de personas). La pandemia de influenza de 1918, causada por una nueva variante del virus A (H1N1), fue la más catastrófica del pasado por su magnitud, rapidez de diseminación y extensión a todos los continentes.<sup>17</sup> Esa pandemia, denominada en México muerte púrpura o peste roja:

Se originó en Estados Unidos en el fuerte Riley, el 11 de marzo de 1918 [...] En el hemisferio norte la epidemia ocurrió en tres olas. En la primera, en primavera (marzo- abril), se reconocieron los primeros enfermos, entre trabajadores y soldados, en varias lugares de Estados Unidos. La nueva cepa de influenza pudo proceder de China, y entrar al país con la migración de trabajadores orientales para la construcción del ferrocarril (Crosby, 1976). En Europa la diseminación de la influenza se ha atribuido a las tropas enviadas desde Kansas a Francia para participar en la Primera Guerra Mundial. Muchos soldados enfermos aborda-

<sup>17</sup> “La guerra, el hambre, la pobreza y las epidemias fueron responsables de un estancamiento o ‘detenimiento demográfico’. De acuerdo con los censos de 1910 y 1921, la población de México pasó de 15 160 369 a 14 334 780 habitantes. [...] Al parecer algunos contagiados [de la influenza de 1918] llegaron en el Alfonso XIII, que atracó en Veracruz a principios de octubre, y fueron sometidos a cuarentena [...] El número de muertos por hambre, desnutrición y enfermedades gastrointestinales rebasa por mucho aquel provocado por la influenza, tanto en 1918 y aún más en 2009. [...] A pesar de los logros en la bacteriología y el estudio de los gérmenes, la gripe de 1918 puso a prueba los conocimientos médicos, la política de sanidad de cada localidad y la eficacia de las medidas de higiene. Al respecto, la prensa capitalina informó a sus lectores de manera detallada el curso de la epidemia y los aciertos y desaciertos para hacerle frente. [...] De acuerdo a las estadísticas publicadas por el Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI), [...] en la actualidad se contabiliza medio millón de personas muertas debido a la gripe estacional” (Márquez y Molina, 2010: 122-123, 125, 127, 132, 142-144; Márquez, Molina y Pardo, 2013: pp. 20-21). “Los balances demográficos que se desprenden de estudios de la época [de la influenza de 1918-20], con la información derivada de las investigaciones actuales, mencionan que durante la pandemia sucumbieron alrededor de cuarenta millones de personas, aunque sea una estimación aproximada. (L. Márquez Morfín, 2013: 241, 243).

ron los barcos y se considera que 20% de ellos murió durante el viaje (Márquez y Molina, 2010: 125).

Acercas de las medidas sanitarias adoptadas entonces en el mundo, Márquez Morfín y Molina del Villar, destacan que:

Resulta significativo que las medidas para combatir la epidemia en 1918 en varias partes del mundo resulten parecidas a las tomadas ante la reciente contingencia de influenza [de 2009 y la de coronavirus SARS-CoV-2 de 2020-21;] las cuales se resumen en prácticas de higiene individuales como la limpieza de manos, no saludar de mano y con besos, no toser al aire, cubrirse la boca con tapabocas, y disposiciones públicas como limpiar calles, la recomendación de no acudir a sitios concurridos y el cierre de escuelas, teatros y templos. A la distancia de 100 años los bandos parecen los mismos. [...] Los efectos sociales y económicos se produjeron a partir del cierre de escuelas, empresas e instituciones públicas que debieron ser clausuradas por la falta de empleados que las atendieran. Los gobiernos locales desalentaron las reuniones públicas y aconsejaron a las personas permanecer en sus casas (Márquez y Molina, 2010: 143).

No obstante, entre los periódicos impresos en México en 1918, se denunciaba:

México no estaba ni remotamente preparado, desde el punto de vista sanitario, para evitar una pandemia actual. Las insalubres costumbres que el Ayuntamiento no ha cuidado desterrar, tales como impedir que se expandan dulces expuestos a todas las intemperies y cubiertos de polvo impregnado de microbios; la venta de carnes en los pavimentos, sobre sucios tapetes, la venta de pan y de frutas en iguales condiciones, el desaseo innato del pueblo, la acumulación de basura en las calles, son cosas que debieron combatirse con tenacidad (Márquez y Molina, 2010: 141).<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Cita tomada por las autoras de, *El Demócrata*, 28 de octubre de 1918, t. V, núm. 631, p. 1). Cabe señalar sobre ese artículo editorial de *El Demócrata*, la manera peyorativa y clasista en

Si bien varias de aquellas condiciones han mejorado considerablemente sabemos que, cien años después, algunas siguen sin resolverse. En 1918, los diarios contribuyeron a informar sobre el origen de la epidemia y prevenir su impacto:

Sin embargo, a diferencia de la televisión en 2009 [ante la pandemia de influenza por el virus A-H1N1] la prensa de 1918 fue más crítica con el gobierno y cuestionó su respuesta tardía para hacer frente a la pandemia, así como su ineficacia en el aseo de calles, el cierre de escuelas y la vigilancia sanitaria. [...] la influenza de 1918 se denominó española debido a que la prensa de ese país difundió amplias noticias sobre la pandemia, mientras en otros países se ocultó la información (Márquez y Molina, 2010: 134).

Una diferencia sustantiva que caracterizó a la pandemia de 1918 fue que “el grupo de edad que presentó mayor letalidad fue el de los jóvenes de entre 20 y 40 años, tanto en Estados Unidos como en la Ciudad de México [...] en España” (Márquez y Molina, 2010: 129); mientras que la pandemia de coronavirus del 2020 ataca más violentamente y cobra más muertes entre los mayores de 60 años, y entre quienes padecen de enfermedades crónicas degenerativas como la diabetes, la hipertensión o el asma y se encuentran con un sistema inmune deprimido.<sup>19</sup>

### ***Del declive poblacional del siglo XVI a las crisis sociodemográficas del siglo XVIII***

Diversos testimonios de la época de la conquista y del siglo XVI, como los de Hernán Cortés, Díaz del Castillo, Motolinía, Sahagún, Pomar, Muñoz Camargo, López de Velasco, las *Relaciones Geográficas* y otros tantos, coinciden en los estragos por causa de las epidemias en la población indígena; comenzando

que se refiere al “desaseo innato del pueblo”, sin considerar sus condiciones de vida, como la falta de agua potable y el tipo de trabajos desempeñados.

<sup>19</sup> Así lo expresan los innumerables reportes de la Secretaría de Salud emitidos en los medios de comunicación masiva.

por la viruela de 1520. Robert McCaa (1995) afirma que los números crudos que aparecen, por ejemplo, en las *Relaciones geográficas*, “sugieren declinaciones de entre 60 y 80 % de la población, sin que éstas mencionen ni una sola vez la guerra de conquista como causa relevante en el decrecimiento de la población indígena, como ya afirmaba Miguel Othón de Mendizábal en 1939 (excepto en casos aislados como los de Tenochtitlan y Cholula)”.

Son conocidas entre los especialistas las dificultades que representa la reconstrucción cuantitativa de las pérdidas de vidas por estas causas entre los pueblos mesoamericanos de aquel siglo; ante lo que varios autores minimizaron su impacto y durante décadas despertaron sospechas poco fundamentadas y persistentes críticas respecto a los resultados de los estudios de Sherburne Cook y Woodrow Borah<sup>20</sup> quienes, basados principalmente en extensos registros tributarios, concluyeron que las epidemias del siglo XVI tuvieron un efecto catastrófico en la población del centro de México; al respecto, aparecen testimonios recurrentes de la época. Aunque no existen resultados fehacientes sobre el número de habitantes antes de la conquista —las cifras oscilan entre dos o cuatro y medio millones y hasta treinta millones de pobladores originarios— McCaa concuerda con varios autores en que, a lo largo del siglo XVI, la población indígena declinó al menos en un 50 % (pero que la devastación poblacional pudo alcanzar hasta un 90 % en ciertas regiones, como las tierras bajas); índices en que la serie de epidemias fueron determi-

nantes. Más recientemente, Márquez, Molina y Pardo sostienen que:

Las migraciones, los viajes en busca de nuevos territorios para comercio, conquista y colonización fueron los responsables de las terribles epidemias que afectaron a los indígenas americanos desde el siglo XVI [... sin defensas en su sistema inmune para enfrentar los nuevos virus]. Los estragos provocados por la viruela, el sarampión, la rubiola, entre otras enfermedades han sido reportados ampliamente. Sabemos que causaron un descenso significativo de la población nativa y que siguieron afectándola a lo largo de los siglos hasta la llegada de las vacunas y de las medidas sanitarias y de salubridad.<sup>21</sup>

Otros factores coadyuvantes en la disminución demográfica fueron los trabajos excesivos, la opresión, el despalzamiento y las migraciones forzadas (McCaa, 1995: 123-136) a que los sometieron los españoles. A lo largo de la época novohispana se padecieron múltiples epidemias, varias de las cuales se precipitaron con otras calamidades; fueron por lo menos 57 las epidemias reportadas entre 1520 y 1810 (Malvido, 1993: 66-70).<sup>22</sup> En general, una epidemia se acompañaba de otras enfermedades con distinto grado de virulencia. Entre “los factores más importantes que explican la despoblación proveniente de las epidemias [...están la] alimentación de la población (que dependía de las variaciones en el

<sup>20</sup> Robert McCaa refiere que, entre los persistentes críticos contra los métodos, la naturaleza de los datos, la supuesta manipulación de los mismos y las interpretaciones de Cook y Borah, han estado: Angel Rosenblat (1967), William T. Sanders (1976), o Brooks (1993). “Afortunadamente, un examen de este caso se facilita por la existencia de numerosas fuentes [y] relatos de testigos. Extensos registros tributarios, numerosas investigaciones hechas por autoridades seculares y religiosas, y crónicas [...] Sólo en décadas recientes muchas de estas fuentes han sido sometidas a riguroso escrutinio por los estudiosos [...] con los más sólidos ensayos historiográficos sobre la historia epidemiológica de México en el siglo XVI (Prem 1991, Solominos d’Ardois 1982, Dobyns 1993, Márquez Morfín 1993)” (McCaa, 1995: 123-136, Cfr. Cook y Borah, 1976; Cook y Borah, 1980a.; Cook y Borah, 1980b.; Borah y Cook, 1993).

<sup>21</sup> Para remitirse a la devastación de las poblaciones indígenas a partir del contacto, la conquista y colonización española en América (vía islas del Caribe, México, Perú), siendo la viruela “la primera que ocasionó la más grande devastación”, las autoras refieren la clásica obra de Borah y Cook, en particular, “La despoblación del México Central en el siglo XVI” (1993), el libro colectivo de Florescano y Malvido, *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México* (1982) y el estudio de Rabell, “El descenso de la población indígena durante el siglo XVI...” (1990) (L. Márquez Morfín, A. Molina del Villar, L. Márquez Morfín y C.P. Pardo Hernández, 2013: 20-23).

<sup>22</sup> Malvido fundamentó su investigación en diversas fuentes primarias: en el AGN (series Epidemias, Tributos y otras), en archivos parroquiales de Cholula, el Archivo Judicial de Puebla y el Archivo Fondo Franciscano; en crónicas y obras históricas, como la de Vetancurt de 1697 o Alzate de 1784.

precio del maíz) y [los] niveles de vida” (Malvido, 1993: 65).<sup>23</sup>

Para fines del siglo XVII y el XVIII, trágicos ejemplos son los de las seis embestidas del sarampión o la viruela en los años 1692 y 1797 (Pescador, 1992: 85-93).<sup>24</sup> Además de elevar las cifras de defunciones las epidemias, a la par que otros trastornos, alteraron las curvas de nacimientos y matrimonios, y provocaron la reducción y debilitamiento de la mano de obra.

Los desastres agrícolas fueron numerosos: se han identificado 88 sequías entre 1521 y 1821, algunas de las cuales se prolongaron hasta por nueve años.<sup>25</sup> Quizás la epidemia más terrible del siglo XVIII fue la de *matlazáhuatl*, de 1737 (al parecer, de tifo-tifoidea) que, complicada con ictericia, o sea, hepatitis epidémica y otras graves afectaciones de salud, arrasó con las dos terceras partes de la población. En la enorme crisis de 1785-1786, se conjugaron sequías y heladas, hambruna y epidemias, dejando un saldo de alrededor de 300 000 muertos. Florescano y Malvido sostienen que la pérdida de cosechas con la consecuente carestía de granos y el alza de los precios del maíz fueron los látigos que cíclicamente afectaron con mayor fuerza a las masas que, con la desigualdad económica, acarrearón hambre, perturbaciones económicas, migraciones, agitación social y epidemias con altos índices de mortandad. La muerte de miles

de cabezas de ganado a causa de una sequía provocaba escollos en los sistemas de transporte y obstaculizaba la preparación del siguiente ciclo agrícola (Florescano, 2007: 78; *cf.* Florescano y Malvido, 1982; Malvido, 1993).

La evidencia más palpable de la miseria se dio durante las dos epidemias de 1784-1786, con el hambre y la “‘bola’ (todo tipo de enfermedades pulmonares y gastrointestinales contagiosas)” (Malvido, 1993: 65-70, 101). Un largo periodo especialmente catastrófico, con por lo menos dieciséis epidemias, se experimentó en los últimos cincuenta años de la Colonia, sin dar tiempo suficiente de recuperación poblacional (Pescador, 1992: 98-104). Con las sucesivas sequías ocurridas entre 1808 y 1810, los campesinos sin trabajo y hambrientos, engrosaron las filas de los ejércitos de la insurrección; de manera que la desesperación apuntaló las condiciones que precedieron a la Revolución de Independencia (Florescano, 2007: 8). La epidemia de viruela de 1779 fue la más violenta de ese tiempo, tornándose en una “supercrisis” clasificada de magnitud 5, el nivel más grave; la de 1786 fue de magnitud 4.<sup>26</sup>

Respecto de las tendencias demográficas generales y la esperanza de vida entre la población de la capital en el siglos XVIII y primera parte del XIX, Lourdes Márquez Morfín y Patricia Olga Hernández Espinoza observan que:

La dinámica poblacional de la Ciudad de México [con un bajísimo ritmo de crecimiento] estuvo determinada por [...] la inmigración y [...] las epidemias constantes. A finales del siglo XVIII en la capital de Nueva España se reportaron 112 926 habitantes (Orozco y Berra, 1973, pp. 71-75); para 1811 el padrón arrojó un total de 168 846 habitantes [...] El crecimiento de la población entre 1790 y 1811, [...] fue de 1.93 % anual. El ritmo de crecimiento fue de 0.70 % en el

<sup>23</sup> El hambre endémica está “oculta (subnutrición o desnutrición)” en su extremo, el hambre epidémica “provoca inanición y es devastadora.”

<sup>24</sup> Pescador se basó en el análisis de registros parroquiales, principalmente de Santa Catarina de la Ciudad de México; también se documentó en algunas otras parroquias de la capital y pueblos rurales como Yauatepec y Santiago Tianguistengo; a más de otras fuentes históricas. Por lo general, en los periodos de octubre a diciembre se desencadenaron los más altos índices de mortalidad, en que los virus se ensañaban más por causa de la sequía que del frío.

<sup>25</sup> Elsa Malvido refiere que los precios de la fanega de maíz oscilaron a lo largo de toda la Colonia; por ejemplo, entre 1551 y 1556, costaba 12 reales; en 1621 y 1643 llegó hasta 40 reales; en 1723, estuvo a la baja entre 8 y 12 reales; en 1751, se elevó a 26 reales; en 1778 y 1779 se compraba entre 7 y 11 reales; en 1785, volvió a subir a 40; en 1786 alcanzó los 48 reales, siendo el precio más alto de toda la historia colonial; un año después había bajado a 24; en 1791 y los años subsiguientes, hasta 1809, fluctuó entre los 12 y los 24 reales la fanega. (Malvido, 1993: 64-70).

<sup>26</sup> El parámetro de “magnitud” es un criterio aplicado por los especialistas en demografía histórica, que se basa en la cantidad de vidas que cobra una hambruna o un episodio epidémico, y que van de la magnitud 1 a la 5, siendo esta última la de mayores proporciones (Pescador, 1992).

lapso comprendido entre 1811 y 1820. En el periodo siguiente, de 1821 a 1838, casi no hubo cambio, la tasa fue de 0.74 [...] Gonzalbo Aizpuru señala que a finales del siglo XVIII, en la [capital], la esperanza de vida era de 25 años para las mujeres y de 28 para los hombres (Márquez y Hernández, 2016: 12).<sup>27</sup>

Para Gibson, a principios del XVIII en la urbe de México, los españoles de más de 40 años alcanzaban el 19.5%, frente al 15.2% de indígenas en el mismo rango de edad (Gibson, 1980: 144). Las estadísticas de Humboldt<sup>28</sup> muestran que los 50 años eran cumplidos por sólo el 8% de la población española y criolla, y únicamente por el 6.8% de la indígena.

Al declinar el siglo XVIII, empezaba a cobrar importancia el higienismo; sin embargo, a pesar de algunas mejoras urbanas en la Ciudad de México, no se logró detener la onda letal de las epidemias, fundamentalmente entre los infantes y los más pobres. Hasta 1804 se dio un primer intento de vacunación sistemática contra la viruela en México. Si bien el bando de la Corona intentó persuadir a todos los sectores sociales y de que en 1806 casi todos los de Puebla estaban vacunados, hubo resistencia de varios grupos a someterse a su aplicación; tal fue el caso de “los indígenas de Santiago Yaunahuac, quienes temían que la vacuna fuera un recurso para matarlos y luego sacarlos del reino o mandarlos a las milicias”.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, señala que: “La esperanza de vida es un indicador sensible a la mortalidad infantil [...], la mayoría por infecciones gastrointestinales y respiratorias [...] La epidemia de tifo en 1813 y la llegada del cólera en 1833 y 1850, así como los continuos brotes de viruela, entre otros padecimientos, agravaron la salud pública de los capitalinos. [...] La ciudad de México recibió centenares de individuos que migraron [...] en busca de trabajo y alimentos [...], empeorando aún más las condiciones sanitarias [...], el mayor impacto fue en los lugares con mayor densidad de población [...]” (Márquez y Hernández, 2016: 12).

<sup>28</sup> Porcentajes sólo para la Ciudad de México (Humboldt, 1809: 256-57).

<sup>29</sup> Mediante un enviado de la Corona española, el Dr. Francisco Javier de Balmis (Malvido, 1993: 64, nota 3). El descubrimiento, diseño y suministro de antibióticos contra enfermedades bacterianas se dio hasta mediados del siglo XX, a más de que la aplicación masiva de vacunas antivirales, la mejor calidad alimentaria y las mejores condiciones de higiene doméstica y

Hoy día, aun persisten algunos temores análogos entre la población.

### **Impactos demográficos de las epidemias de 1779 y 1784 -1786 en los pueblos de Coyoacán y San Ángel**

El Padrón de la Jurisdicción de Coyoacán de 1792<sup>30</sup> revela que, en su comarca, descartando a la población indígena<sup>31</sup> —que en su inmensa mayoría no fue censada porque fue un instrumento principalmente

servicios médicos públicos, abatieron considerablemente la mortalidad y elevaron cada vez más la esperanza de vida.

<sup>30</sup> Cfr. Cubillo (2006, 2010, 2014). El padrón de la jurisdicción de Coyoacán de 1792 es el único censo civil relativamente detallado que se localizó para este corregimiento y, por ende, única fuente primaria de este tipo con que contamos (ubiqué otro censo del siglo XVIII de esta demarcación, pero es demasiado general, de modo que no ofrece la posibilidad de hacer estimaciones comparativas; este último se encuentra en el *Archivo Histórico del Estado de México*); no existe ningún censo eclesiástico colonial de Coyoacán encontrado, ni relación geográfica alguna de este corregimiento. El padrón de Coyoacán de 1792 posee los datos per cápita más específicos y abundantes de los varones en edad productiva (considerados como tales a partir de los 12 años), que incluyen sus nombres y apellidos, “calidades”, edades, ocupaciones y procedencias; sobre las mujeres, la información se reduce a su estado civil, nombres y apellidos, de quienes únicamente se registró la ocupación de las “sirvientas” y es mínima respecto a los niños entre los 0 y los 11 años de quienes el censor sólo registró su género y su condición de aprendices en los obrajes. (AGN, S. Padrones, vol. 6, 1ª. y 2ª. parte., fjs. 1 a 145 a. y r., *Padrón de Familias Españolas, Castizas y Mestizas [y] Familias de pardos, de la Jurisdicción de Coyoacán, 1792*. (En adelante se le referirá solamente como AGN, Padrón de Coyoacán, 1792). Para una investigación exhaustiva sobre la problemática en dicha comarca se requiere analizar a fondo los registros tributarios y los libros de bautismos, defunciones y matrimonios de sus archivos parroquiales (páginas adelante, ofreceremos algunas aproximaciones basadas en el somero acercamiento de nuestra parte a los archivos parroquiales de San Juan Bautista y de San Jacinto).

<sup>31</sup> El Padrón de Coyoacán de 1792 ofrece mínima información sobre la población originaria, debido a que este censo se levantó para fines militares (con el objetivo de identificar y reclutar hombres para la formación del primer ejército formal de la Nueva España) y a que la política borbónica excluyó de este propósito a los indios; registró únicamente a los pocos indios unidos a consortes de mayor ‘calidad’ o a los escasos sirvientes habitando en las casas de gente con jerarquía superior. A las contadas casas donde residieran únicamente naturales el padrón las registró tan solo como ‘casa de indios’; en la villa de Coyoacán aparecen 27 ‘casas de indios’, en San Ángel sólo tres. (AGN, Padrón de Coyoacán, 1792).

destinado al reclutamiento militar, que excluyó a los naturales- se contaron un total de 3 931 habitantes entre españoles, castizos, mestizos y afrodescendientes (denominados “pardos”).<sup>32</sup> Si bien, el índice que para 1784 calculó Gibson<sup>33</sup> de la población originaria en ese corregimiento, derivando su análisis de los registros de tributarios, fue de 14 814 naturales (un aproximado del 79 % de un total 18 745 habitantes, según mi estimación).<sup>34</sup> Los 2 198 censados en 1792 como “españoles” (en su gran mayoría realmente criollos) correspondían al 12 % de toda la población en la comarca, un 2 % eran “castizos” (371), 4 % “mestizos” (840) y 3 % “pardos” (522).

En la villa de Coyoacán, su cabecera principal, se invertían las proporciones respecto al conjunto de la jurisdicción, ya que allí, de un total calculado por mi parte de 888 habitantes, la mayoría eran “españoles” con el 47 % (417), 9 % castizos (78), 21 % mestizos (187) y 6.8 % pardos (60) y un 16 % de indios (144 más o menos). Allí, los varones de 50 años ape-

<sup>32</sup> “Resumen general de Familias Pardas...” Al referirnos a los índices de población del conjunto de la jurisdicción, se ofrecen las cifras crudas que aparecen en el padrón (AGN, Padrón de Coyoacán, 1792: fj. 143).

<sup>33</sup> Charles Gibson calculó que en cada hogar indígena habitaban en promedio de 4.1 personas, cifra base de la que, multiplicada por el número de “casas de indios”, derivamos un aproximado del índice de su población en cada localidad. La población indígena tributaria, y la total, están tomadas de AGN, Tributos, vol. 43, exp. final, 4r-4v y Tributos, 37, exp. 6. En su tabla, “Cifras de población”, Gibson presenta una serie más extensa de años para los tributarios de la jurisdicción de Coyoacán, en la que refiere otros volúmenes de las series Tributos y Hospital de Jesús del AGN, y otras fuentes. (Gibson, 1980:142-148, 473). A pesar de que el padrón de Coyoacán de 1792 no incluyó a la población originaria, con apoyo en los parámetros de Gibson hacia el año de 1784 (14 814 indígenas en todo el corregimiento), más las cifras que el censo de 1792 brinda para españoles, castizos, mestizos y pardos, así como en nuestros propios cálculos, es que se presume que habría alrededor de 18 745 pobladores en toda esta demarcación.

<sup>34</sup> “Jurisdicción de la Villa de Coyoacán. Estado que manifiestan el número de las Familias Españolas, Castizas y Mestizas existentes en dicha Jurisdicción por fin de marzo de 1792...” (AGN, Padrón de Coyoacán, 1792: fs. 115-116): cuadro en que el censo resume los índices poblacionales por “calidades”. En cuanto a la diferenciación de los conceptos de “calidad” y “casta”, utilizados en la época colonial: ambos de connotación racista, implicaban una clasificación social de clase, la cual no solía concordar con la realidad biológica, ni con el lugar de origen de los individuos (Gonzalbo, 1994: 17-26).

nas alcanzaban un 1.8 % de sus hombres (6 españoles y un mestizo).<sup>35</sup>

En el cercano obraje de Posadas, perteneciente al pueblo y subcabecera de San Ángel Tenantitla,<sup>36</sup> con 193 “pardos”, sólo uno estaba en el rango de los 50 años.<sup>37</sup> Es de suponerse que los “blancos” tendrían mejores oportunidades de cumplir más años empero, en general, tampoco fueron longevos porque

<sup>35</sup> En el pueblo y subcabecera de San Ángel Tenantitla, la población total calculada era de 499 habitantes: 61 % españoles (305), 53 castizos (10.6 %), 108 mestizos (21.6 %) y 5 % de indios (unos 26). En este pueblo el 5.7 % de sus varones estaban en los 50 años (seis españoles, tres castizos, un mestizo y dos pardos).

<sup>36</sup> Para los casos de Coyoacán y San Ángel, hicimos revisiones minuciosas de todos y cada uno de los habitantes que aparecen en el padrón (como resultado de nuestra última revisión hicimos algunas correcciones respecto de la cifras publicadas en Cubillo, 2006, 2010 y 2014; en ningún caso, nuestras sumas concuerdan exactamente con las del censo); además, se añadió nuestro cálculo del número de habitantes de las “casas de indios”, de ahí que estos datos correspondan a la población calculada. Estos dos pueblos generaron en la Colonia conformaciones parecidas. La diferencia fue que en la villa de Coyoacán existió una base cultural más diversa, ya que fue la sede de un señorío mesoamericano tepaneca, primero supeditado al imperio de Azcapotzalco y después a la Triple Alianza mexicana; que por su importancia estratégica, empezó a poblarse de españoles desde los tiempos de Cortés —quien antes de consumada la conquista se instaló con sus huestes en este pueblo aliado, erigiéndose por cuatro años como la primera capital de la Nueva España— hasta constituirse en un lugar donde dominó la población española; si bien siempre conservando en su núcleo una presencia indígena minoritaria. San Ángel, en cambio, por estar enclavado en el abrupto Pedregal, no apto para la agricultura e intrincado para la construcción, su población precolombina fue escasa y dispersa; de ahí que se perfilara como un asentamiento con aun más fuerte presencia española (Cubillo, 2010: 124-131; 2014).

<sup>37</sup> Datos derivados del análisis del AGN. Padrón de Coyoacán, 1792. Los llamados “pardos” en esa época (clasificación con la que aparecen en el Padrón de Coyoacán de 1792), era una de las denominaciones que se adjudicaba a los afrodescendientes, producto biológico y cultural de la mezcla de pobladores esclavos de procedencia africana con indígenas y “blancos” de varias generaciones. En Coyoacán, entre los más longevos estaban sólo dos españoles de 62 y 65, un mestizo de 66 y otro de 69 años, para de ahí dar el salto a tres únicos hombres de 80 años (un español, un mestizo y un “pardo”). En San Ángel sobrevivían ocho hombres de 60 años (cinco españoles, dos castizos y un mestizo), un español de 70 y tres pardos de 80 años. Al mismo tiempo, entre los 193 afrodescendientes que laboraban y habitaban dentro del obraje de Posadas, los más añosos eran cuatro hombres de 60 y otros cuatro de 70 años. En los distintos grupos de edad encontramos vacíos generacionales o altibajos atípicos causados por la migración o por las crisis demográficas.

la mayoría de ellos tenía bajos ingresos y porque las precarias condiciones sanitarias cobraban vidas en todos los sectores sociales. En aquel obraje, por generaciones, los trabajadores y sus familias vivieron reclusos y hacinados en condiciones deplorables extremas, sometidos a tratos violentos, sobreexplotación laboral y desnutrición, en un medio contaminado e insalubre; donde era más probable que se desencadenaran epidemias y otras enfermedades.<sup>38</sup>

En cuanto a las repercusiones demográficas de las crisis de 1779 y de 1784-86 en la cabecera de Coyoacán, veamos las estadísticas que nos aproximan al impacto de las grandes epidemias y otros transtornos, traducidas de los limitados datos con que se cuenta. Cabe advertir que el padrón de Coyoacán de 1792 no ofrece las edades de las mujeres, ni de los “menores” entre los 0 y 11 años;<sup>39</sup> por lo

<sup>38</sup> A mediados del siglo XVII, en el obraje de Posadas había trabajadores de distinta índole: indios, negros esclavos, mulatos, filipinos, “chinos”... y aun algunos españoles; varios reclusos por algún delito; en 1660, ante el visitador, juez y oidor de la Real Audiencia de México, Dr. Sánchez de Ocampo, se quejaban de los tratos tremendamente violentos, del trabajo forzado extenuante en jornadas de más de 12 horas y de la privación de su libertad (O’Gorman, 1940). El obraje de Posadas se encontraba en la edificación que hoy es la sede de la Secretaría de Cultura, en la calle del Arenal, a unos pasos de Av. Universidad, muy cerca del río de la Magdalena o de Coyoacán (río ya muy contaminado en esa época, por lo cual sus aguas no podían emplearse ni para el riego pues, entre otras causas, en su corriente se lavaban las fibras como producto de su teñido; posible fuente de enfermedades infecciosas). El obraje de Panzacola se encontraba enfrente, en la rivera sur del río y ya en la villa de Coyoacán (en lo que hoy es la calle de Francisco Sosa), donde en 1792 la gran mayoría de sus 49 trabajadores eran pardos de entre 12 y 38 años, también reclusos, pero en este caso sin sus familias, excepto un viudo de 44 años con un hijo pequeño (12 menores eran aprendices de entre los 17 niños pardos varones del pueblo); en Panzacola también laboraban unos cuantos españoles modestos y algún mestizo (AGN. Padrón de Coyoacán, 1792). Desconocemos los efectos directos de las epidemias en estos obrajes, asunto que queda por indagarse. Para ubicar el número de pardos de Coyoacán y San Ángel, tenemos que en la Ciudad de México había entonces, de los mulatos en general (distintas mezclas de afrodescendientes), 2958 hombres y 4136 mujeres, dándose una proporción entre sus géneros de 100:140 (datos de A. de Humboldt, 1809, p. 93).

<sup>39</sup> Como este padrón no permite formar grupos de edad de los niños entre los 0 y los 11 años, para confeccionar tablas y gráficas de los pueblos de Coyoacán y San Ángel, fue necesario colocar a todos los niños varones en un solo concentrado (0-11 años); a partir de ahí, consideré la pertinencia de proseguir ajustando los cortes en grupos de edad por cada cinco años (12-16;

tanto, no podremos hacer más que aproximaciones limitadas. En la cabecera principal había 237 menores de ambos géneros, que representaban el 30.5% de su población total; una proporción relativamente suficiente de infantes de acuerdo con los parámetros de la época. Al dividir su número entre su edad límite conocida, resulta que desde 1781 no habría más de 21.5 niños de los dos sexos entre los nacidos a partir de entonces por cada año (digamos, tentativamente, que alrededor de 2.8% por cada uno de los 11 años). Concentrándonos en los varones, con la finalidad de compararlos con los subsiguientes rangos de edades, de las que sí contamos con datos específicos de su sexo, tenemos que, alrededor de la mitad de los menores eran varones (1.5% por cada año); lo que sugiere que las tasas de natalidad y de sobrevivientes nacidos entre 1781 y 1786 pudieron ser relativamente bajas.<sup>40</sup>

Entre la gran epidemia de 1779 y 1792 (el año del padrón, fechado en marzo de ese año) transcurrieron trece años; por lo que resulta interesante comparar las proporciones de los “muchachos” varones sobrevivientes en la villa de Coyoacán respecto de los datos de los niños varones antes referidos y al conjunto de la población masculina.<sup>41</sup> Para 1792, había sólo 52 muchachos entre los 12 y los 16 años (14% de su población masculina). Los datos fehacientes con que contamos acerca del número de sobrevivientes nacidos en 1779 demuestran que había únicamente cinco muchachos de 13 años (el 1.3% de los varones), siendo una generación casi vacía. En tanto, los trece muchachitos de 12 años corres-

17-21; 22-26 ... años). El padrón omitió las edades de 43 varones en edad productiva, es decir, a partir de los 12 años (28 españoles entre los que estaban aquellos con cargos importantes exentos del reclutamiento y de otros más de distintas calidades tuvimos que excluirlos del análisis, como a los indios).

<sup>40</sup> “Para cualquier cálculo epidemiológico es necesario contar con los referentes de población; se considera que para [1918..., por ejemplo,] 40% de la población tenía menos de 15 años (Alba, 1993: 154). La mortalidad infantil era [todavía] muy alta a principios de siglo XX, uno de cada tres nacidos vivos no alcanzaba el primer año de vida” (Alba, 1993: 153, citado en Márquez, 2010: 129).

<sup>41</sup> El cálculo está basado en 198 varones, excluyendo a 24 hombres de edades no registradas en el padrón de Coyoacán.

pondían al 3.2% de la población masculina, observándose una cierta recuperación. Doce más eran los que alcanzaban los 14 y 15 años (1.4% cada cual). Mientras que había una docena más de jóvenes de 16 años (otro 2.8%). De 17 años, únicamente encontramos dos casos, lo que conduce a pensar que la mortandad entre los que para entonces tenían entre uno y 4 años debió ser alta. Aquellos entre 17 y 21 años era aun menor (con 36 sujetos: 10% de los varones). Los grupos de 22-26 y 27-31 años apenas equivalen al 7% cada uno y volvía a ascender hasta el grupo de los de 32-36 años (9%).

En San Ángel, muy por debajo, su población infantil equivalía al 24% de su población total (6.5 puntos menos que en la cabecera) y sus muchachos entre 12-16 años un 8.5%, ello significa que la epidemia de 1779 pudo tener más estragos en San Ángel.<sup>42</sup> Así pues, se detectan huecos generacionales entre los menores y más jóvenes, a consecuencia de las dos mayores crisis del último cuarto del siglo XVIII, en detrimento de la recuperación demográfica en las dos localidades.

En la cabecera, la edad promedio aproximada entre los españoles era de 26 años, de 21 años entre los castizos, de 22 entre mestizos y de 17 años entre pardos. Es imposible precisar cuál era la esperanza de vida si desconocemos cuáles eran las tasas exactas de mortalidad por edad para un año determina-

<sup>42</sup> En San Ángel había 119 menores de ambos géneros. Al comparar las dos localidades, descubrimos que la distancia porcentual entre niños y niñas era semejante: con 2.5 y 2 puntos más de niños varones. En San Ángel, entre 1781-1792, habrían sobrevivido un aproximado de 10.8 niños de los dos sexos entre los nacidos en esos años.// Los jovencitos de 12 y 13 años (cinco de 13 años y un solo púber de 12 años) tenían un porcentaje todavía menor que en la villa, con el 3% de su población masculina; que se redujo aun más entre los de 14 y 15 años (con cuatro de 14 y uno de 15 años: 2.5%) y seis de 16 años (otro 3%). Los diecisiete muchachos entre 12-16 años equivalía al 8.5% respecto a sus 198 varones con edades registradas. Los de 17-21 equivalían a un reducido 8%; ello significa que la epidemia de 1779 pudo tener más estragos en San Ángel; donde se da un recobro entre los de 22-26 años (12%) y baja al 7% entre los de 27-31, para elevarse al 9% entre el grupo de 47-51 y descender abruptamente en los grupos de mayores edades. El cálculo está basado en 198 varones, excluyendo a 24 hombres de edades no registradas en el padrón de Coyoacán.

do,<sup>43</sup> de suerte que los datos antes presentados son tentativos.<sup>44</sup>

### ***El antiguo conflicto con Dios y los mortales ante el flagelo colectivo***

En su estudio, Juan Javier Pescador (1992: 273-298) nos dice que la enfermedad compartida fue entendida por la Iglesia medieval y después por la *postridentina* como un castigo y advertencia de Dios para enmendar sus pecados.<sup>45</sup> Paralelamente, avanzaba el quehacer científico y con lentitud se iban aceptando las nuevas propuestas médicas de la Europa ilustrada. Dos visiones del mundo entraban en contradicción: la religiosa, predominante, y la cien-

<sup>43</sup> Para calcular la “esperanza de vida al nacimiento”, el INEGI parte del siguiente concepto: “promedio de años que espera vivir una persona al momento de su nacimiento sobre la base de las tasas de mortalidad por edad para un año determinado. Generalmente se diferencia por sexo”. El algoritmo que se aplica para obtener la esperanza de vida por cada sexo considera: “Número de años vividos de la generación estudiada” entre “sobrevivientes a la edad cero; corresponde al tamaño de la generación estudiada”. Con la reducción de esta fórmula, se obtuvo el promedio de vida de los varones.

<sup>44</sup> Una de las tareas llevadas a cabo fue la revisión minuciosa de los libros de matrimonios del archivo de la parroquia de San Juan Bautista, Coyoacán y del curato de San Jacinto, San Ángel, de los 27 años comprendidos entre 1772 y 1799, información cruzada con la del padrón de 1792, información a la que habrán de incluirse los registros de defunciones, cuyo análisis aún está en proceso de lo que se desprende, por ejemplo, que en 1792, en el pueblo de Coyoacán había 145 parejas; además, en la villa, el censo registró 13 viudos y 29 viudas (42 en total). Ello no significaba que fuesen los únicos que atravesaron por la viudez o que continuarían como tales. Así, encontramos que, de un total de 106 bodas efectuadas en 1790-1791 entre españoles, “castas” e indios, en 12 casos (el 11.3%) por lo menos uno de los cónyuges era viudo.

<sup>45</sup> Eso afirmó Bartolomé Ita y Parra en su sermón de *Los pecados, única causa de las pestes...* que predicó en la Catedral Metropolitana en enero de 1737, ante la peste del *matlazahuatl*. Poco caso se hizo por siglos a las ideas de antiguos sabios como Hipócrates, quien ya en el siglo IV a.C. sostenía que no debía interpretarse la enfermedad como castigo divino, sino por causas explicables por la razón. En el siglo XVI, Giordano Francastor escribió que las pestes eran consecuencia de partículas invisibles al ojo humano. Lo mismo sostuvo el jesuita alemán Kircher, en 1656. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII que esta hipótesis comenzó a discutirse seriamente; misma que terminó imponiéndose hasta finales del XIX (1894), con el descubrimiento del bacilo de la peste por Pasteur y Yersin (Pescador, 1992: 274-276).

tífica, en ascenso. En todas partes Humboldt constató “un gran impulso hacia la ilustración. Ninguna ciudad del Nuevo Continente [decía,...] presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México”. Empero, el impulso que experimentó la ciencia en la capital de la Nueva España no fue capaz de frenar las tribulaciones epidémicas o endémicas. Por tanto, con la aceptación plena de las autoridades políticas, la Iglesia asumió el deber de organizar a la población. Pescador dice:

Rogativas, votos, acciones de gracias, eran las manifestaciones colectivas más comunes mediante las cuales se buscaba [...] sosegar la ira de Dios [por estos medios se] canalizaba el miedo de la comunidad y [se] le imponía una terapia colectiva que reforzaba la conciencia de grupo [...]: hospitales, cofradías y juntas de caridad, instituciones que [...] en el momento de las calamidades establecían fuertes lazos de solidaridad tanto con los enfermos como con los deudos (Pescador, 1992: 276-278).

Un ejemplo fue la Archicofradía del Santísimo Sacramento de la villa de Coyoacán (Cubillo, 2012), exclusiva de españoles. A través de los testimonios de su existencia se percibe un sentido laico de pertenencia y respaldo a su grupo social; sin embargo, los actos religiosos multitudinarios organizados por intenciones como ésta, como las procesiones en plenas epidemias, favorecían la propagación más rápida del supuesto “flagelo divino”.

## Consideraciones finales

### *Las evidencias del pasado*

La historia de la humanidad ha estado condicionada por las epidemias. Los estudios de demografía histórica en torno a los últimos 500 años demuestran que éstas han precipitando cíclicamente crisis parciales o generalizadas con diferentes alcances. Las de mayor magnitud se traducen en cifras más elevadas de letalidad, dimensiones más expansivas geográficamente

y los procesos de recuperación demográfica, económica, social y anímica de las poblaciones llegan a prolongarse por varios años.

En la medida en que el fenómeno de la globalización se fue acelerando y los contactos entre las gentes de diversos países se hicieron más frecuentes, las pandemias se han propagado y expandido a más regiones de manera más vertiginosa. Sabemos que en Europa, la llamada por Wallerstein “economía-mundo” ya tenía alcances importantes en el siglo XVI como producto de las guerras y el desarrollo del capitalismo mercantil; y que las empresas de conquista y colonización en América y África acrecentaron los contactos, ensancharon este fenómeno y propiciaron el desencadenamiento de epidemias o pandemias entre los pueblos sometidos. Otros factores desencadenantes de éstas en el Viejo y Nuevo Mundo desde aquella época fueron la opresión, las desigualdades sociales, la destrucción y contaminación de los ecosistemas.

Un componente que condicionó el proceso histórico de la conquista y colonización española fue el de los efectos letales de las epidemias que, aunadas a los riesgos por las anomalías del sistema dominante, a las condiciones precarias de vida, al desequilibrio provocado por la explotación irracional de los recursos naturales y del trabajo de los sometidos, a los fenómenos “naturales” adversos (provocados, en gran parte, por ese desequilibrio), a las crisis agrícolas y la elevación de los precios de productos básicos como el maíz, con las consecuentes hambrunas y la suma de otras enfermedades infecciosas, endémicas o crónicas (como la desnutrición), en determinados episodios elevaron notablemente los riesgos, desencadenaron crisis multidimensionales y elevaron los índices de defunciones, sin dar tregua para una recuperación poblacional, frenando el progreso.

La mortífera epidemia de 1779, que fue seguida por las de 1784-1786, agolparon sus consecuencias en distintas regiones y pueblos de la Nueva España evitando el recobro de la prosperidad. Para 1792, de los datos con que se cuenta para Coyoacán y San Ángel, las cifras relativamente bajas de niños deno-

tan una lenta recuperación y, muy especialmente, el escaso número de muchachos entre los 12 y los 16 años es un indicador del abrupto descenso de la sobrevivencia infantil a causa de la pandemia de 1779, además de expresar los posibles niveles reducidos de procreación por *desgane vital*. En Coyoacán y San Ángel, el deprimido número de muchachos y los huecos o seudovacíos generacionales en otros grupos de mayores edades son indicadores de una lenta recuperación poblacional como producto de las consecutivas crisis del siglo XVIII, y en particular, de los trece años transcurridos entre la supercrisis de 1779 y el año de 1792.<sup>46</sup> Las tres epidemias ocurridas en un lapso de ocho años, la de 1779 (supercrisis de magnitud 5); la de 1783-84 (crisis mayor de magnitud 4) y la de 1785-86 (crisis fuerte de magnitud 3), no permitieron un respiro suficiente para una recuperación. Los especialistas en demografía histórica todavía no tienen “una explicación del porqué las epidemias fueron más violentas a fines de la época colonial”,<sup>47</sup> a pesar de las obras y medidas higiénicas que en ese tiempo instrumentó el gobierno, por lo menos en la capital. Desconocemos si en Coyoacán y otros pueblos de su comarca se ejecutaron algunas obras de urbanización, medidas sanitarias y médicas similares a las aplicadas en la Ciudad de México. Lo que es patente es que en esos espacios la letalidad infantil entre 1779 y 1786 tuvo niveles altos; su muerte impidió que alcanzaran la madurez, obstaculizando su recuperación demográfica.

A pesar de que no tenemos elementos suficientes para fundamentar los desfases o huecos generacionales, cabe la sospecha de que las epidemias, la emigración a la capital o la huída ante la amenaza del reclutamiento militar pudieron, cada uno, tener un peso específico en el comportamiento poblacional de estas localidades. Los datos de los grupos por edades, develan que no puede hablarse de dos conjuntos

de poblaciones con un decrecimiento estrictamente piramidal. Como hemos podido apreciar, las tendencias resultan tener similitudes en ambos pueblos, por encima de las variaciones y divergencias locales. Al comparar las tendencias y tamaños de los grupos de edad por calidades, si bien se observa que los “españoles” siempre representaron a la mayoría, esto no significa que poseyeran más capacidad para reproducirse biológicamente y sólo hasta cierto punto esto tuvo que ver con su esperanza de vida, puesto que en general tenían una situación modesta. Aun así, las cifras de la población masculina por grupo de edad y calidades, muestra que si bien los españoles se imponían en algunos segmentos de edad, poca o ninguna diferencia existía respecto a los castizos y mestizos. Y es que un motivo más por el cual los españoles superaban en número respecto al de otras calidades radicaba en su tendencia endogámica y porque en el juego clasificatorio de las calidades, el lado flexible del sistema social permitía que una parte de los procreados ascendiera a la redefinición de españoles.

En distintos periodos, los hombres pardos eran incorporados a los obrajes por algún supuesto delito, por deudas, en calidad de esclavos, o porque se les alistaba en el ejército. Varios de los confinados en el obraje de Posadas habitaban allí con sus mujeres; probablemente los nacidos y crecidos en este obraje de San Ángel se unieron a las hijas producto de generaciones precedentes, con quienes a su vez procrearon hijos en el mismo obraje. Es posible que los patrones españoles consintieran la presencia de sus mujeres e hijos por considerarlos como una inversión de más brazos trabajando o reserva de mano de obra. La existencia de cerca de dos centenares de afrodescendientes en Posadas, especialmente de varones entre 18 a 40 años, muy probablemente tuvo que ver más con traslados e incorporaciones forzadas que con su capacidad reproductiva y de supervivencia. Entre los afrodescendientes de obrajes como Posadas y Panzacola el encierro, el hacinamiento, la desnutrición, la falta de condiciones de higiene, los tratos violentos, la sobreexplotación, el estrés y la pesadumbre fueron factores que debieron favorecer un

<sup>46</sup> Pueden consultarse otros estudios de este género como los de Calvo (1973) y Jacques Dupaquier (1979).

<sup>47</sup> Les seguirían las crisis demográficas de 1797 (crisis mayor de magnitud 4); la de 1804 (crisis fuerte de magnitud 3) y la de 1813 (crisis de magnitud 4). (Pescador, 1992: 103).

sistema inmune deprimido, enfermedades crónicas, endémicas y epidémicas.

### ***Las condiciones del presente con miras al pasado y al futuro***

Existen evidencias científicas que demuestran que el desequilibrio en los ecosistemas y nichos ecológicos, provocado por la irresponsable y desproporcionada injerencia humana en el pasado y en el presente, está relacionado con los brotes y propagación de las epidemias. El subsecretario de Salud, Hugo López Gatell, el 18 de junio de 2020 declaró en conferencia de prensa la importancia de aceptar la relación entre las enfermedades infectocontagiosas y degenerativas y las afectaciones al medio natural; subrayó que no deben descuidarse la salud mental y la salud ambiental, para lo cual, por ejemplo, se han establecido acuerdos con la Secretaría de Ecología encaminados a impulsar acciones como la descontaminación de las cuencas, de las zonas cañeras y agrícolas o la erradicación del glifosato por sus efectos perniciosos en la salud.

Las condiciones críticas y las vulnerabilidades preexistentes en el sistema social a consecuencia de gobiernos corruptos y la desigual distribución de la riqueza, ante la amenaza severa de la actual pandemia, se han convertido en un desastre real, en una crisis generalizada. Resulta inminente frente al escenario de la emergencia mundial por la pandemia del nuevo coronavirus y la crisis multidimensional, la reconfiguración planetaria en sus distintos planos. Hoy por hoy, es deseable que esta nueva realidad genere una evolución en las conciencias, en el proceder solidario de los ciudadanos y de sus gobiernos para contribuir a un mundo mejor. Sostengo que gran parte de los riesgos son socialmente contruidos; esta realidad impone sobreponerse a las crisis en aras del bienestar de las mayorías e incluso de la preservación de nuestra especie y de la vida misma en el planeta; todo ello sólo será posible, más que nunca, con una justa distribución de la riqueza, economías fundamentalmente sustentables, el respeto a la na-

turalidad, a la diversidad cultural, a los derechos humanos y la seguridad internacional, con sistemas de salud eficientes y un amplio sentido social, mediante infraestructuras fuertes y una educación gratuita, de calidad, pluricultural, de convivencia escolar incluyente y extensiva para todos hasta el nivel superior fundada en esos valores. Resulta necesario fortalecer la solidaridad y la cohesión social —valores fuertemente enraizados entre diversas comunidades de tradición mesoamericana— principalmente urgentes entre los sectores urbanos medios con inclinaciones individualistas. De lo contrario, sumado a los males de la pobreza *in crescendo*, de la marginación, la discriminación, la explotación, las migraciones masivas y la violencia de todo género, a más de que se agudizarán las crisis en sus diferentes planos, con el desbordamiento de conflictos y la precipitación de disturbios sociales, pronto nos alcanzará también el destino del cambio climático con sus consecuentes efectos fatídicos.

Reiteramos que las prospecciones y acciones acertivas inmediatas, con visiones integrales y de largo alcance, deben basarse en el análisis científico transdisciplinario de la pandemia, de las condiciones ambientales, sociales, económicas, políticas y culturales; exigen el concierto de las naciones bajo las premisas insoslayables del respeto a la equidad, los derechos humanos, las soberanías nacionales y los ecosistemas. Considerar la colaboración consciente de los habitantes, la inclusión de los saberes y prácticas tradicionales de los diversos grupos sociales y étnicos, y la recuperación de la memoria histórica sobre crisis similares del pasado. Así, se tendrán fundamentos sólidos para la construcción de nuevas políticas y estrategias aplicadas en diferentes campos. De modo que las exploraciones de lo histórico y de la realidad actual contendrán perspectivas que deriven en planes y proyectos que se apliquen exitosamente en el presente y en el futuro. Así pues, frente a la actual pandemia por COVID-19, las políticas, planes, proyectos y acciones, integrales y de largo alcance, deben basarse en aportaciones científicas en su conjunción interdisciplinaria, que exigen

la consideración de las interpretaciones históricas y antropológicas.

## Bibliografía

Archivo General de la Nación (AGN), serie Padrones, vol. 6, 1ª. y 2ª. parte., fjs. 1 a 145 anverso y reverso [a. y r.], *Padrón de Familias Españolas, Castizas y Mestizas [y] Familias de pardos, de la Jurisdicción de Coyoacán, 1792*.

AGN, Genealogías. Archivo de la Parroquia de San Juan Bautista, Coyoacán, México, D.F., proyecto A.C.O., (microfilms): Libros de Matrimonios de indios y castas, rollo 1584, vol. 9, años 1771-1790; Libro de Matrimonios de españoles, indios, mestizos y castas rollo 1585, vol. 10, años 1754-1820; rollo 1586, de mestizos, mulatos y castas, 1790-1992, años 1790-1833, vol. 13;

AGN, Genealogías. Archivo de San Jacinto (curato), San Ángel, México, Libro de Matrimonios, rollo 1984, años 1772-1799.

BBC Mundo (2020), app digital, 21 de junio de 2020.

BORAH, Woodrow, y Sherburne F. COOK (1993), “La despoblación del México central en el siglo XVI”, en Elsa MALVIDO y Miguel Ángel CUENYA (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora / UAM (Antologías Universitarias), pp. 141-159.

CALVO, Thomas (1973), *Acatzingo. Demografía de una parroquia mexicana, 1606-1810*, México, INAH (Científica, 6).

\_\_\_\_\_ (1984), *Guadalajara y su región en el siglo XVII: Aspectos demográficos*, México, El Colegio de Jalisco.

\_\_\_\_\_ (1994), “Introducción y selección”, en Woodrow BORAH, Sherburne F. COOK, Gunter VOLLMER et al., *Historia y población en México (siglos XVI-XIX)*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos.

CHAPPELL, B. (2020). “‘We Are At War’ WHO Head Says, Warning Millions Could Die From COVID-19”. *NPR*, 26 de abril de 2020, recuperado de: <<https://www.npr.org/sections/coronavirus-live-updates/2020/03/26/822123471/we-are-at-war-who-head-says-warning-millions-could-die-from-covid-19>>.

COOK, Sherburne F. (1993), “La población de México en 1793”, en Elsa MALVIDO y Miguel Ángel CUENYA (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora / UAM (Antologías Universitarias), 141-159 pp.

\_\_\_\_\_, y Woodrow BORAH (1976), “The historical demography of aboriginal and colonial America: An attempt at perspective”, en William M. DENEVAN (ed.), *The Native Population of the Americas in 1492*, Madison, University of Wisconsin Press, pp. 13-34.

\_\_\_\_\_, y Woodrow BORAH (1980a), *Ensayos sobre historia de la población. México y el Caribe*, vol. II, México, Siglo XXI (América Nuestra).

\_\_\_\_\_, y Woodrow BORAH (1980b), *Ensayos sobre la historia de la población. México y California*, vol. III México, Siglo XXI (América Nuestra).

CUBILLO MORENO, Gilda (2006), “La composición del Coyoacán colonial en los padrones borbónicos”, en Luis BARJAU (coord.), *Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo*, México, INAH.

\_\_\_\_\_ (2010), “Familias y grupos sociales en Coyoacán y San Ángel, 1779-1812. Estudio comparativo”, tesis de doctorado, ENAH, México.

\_\_\_\_\_ (2012), “La archicofradía del Santísimo Sacramento de Coyoacán. La lucha de poder entre el grupo social español-criollo y la autoridad parroquial a fines de la colonia”, *Cuicuilco*, núm. 54, 2012.

\_\_\_\_\_ (2014), “Composiciones demográficas, étnicas y socioeconómicas de los pueblos de Coyoacán y San Ángel a fines de la colonia”, *Arqueología Mexicana*, núm. 129, pp. 72-75.

CUEVAS CUBILLO, Sofía Cristina (2021), “COVID-19 y la seguridad internacional: protocolos y vacunas ante la Organización Mundial de la Salud”, tesina de licenciatura, Universidad Iberoamericana, México.

DÍAZ, Antonio, “Sin fideicomiso, habrá plan de inversión: INAH”, *El Universal*, 23 de abril de 2020.

DUPAQUIER, Jacques (1979), *La population rurale du Bassin Parisien a l'époque de Louis XIV*, París, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Publications del Université de Lille, 3).

*El Economista* (2020), “Número de casos de COVID-19 en México al 7 de junio”, 7 de junio.

*El Financiero* (2020), “Descubren nuevos tipos de coronavirus en más de 100 especies de murciélagos en China”, (México), 5 de junio de 2020.

FLORESCANO, Enrique (coord.) (2007), *La política en México*, México, Taurus.

\_\_\_\_\_, y Elsa MALVIDO, (comps.) (1982), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, México, IMSS.

GARCÍA ACOSTA, Virginia (2008), “Riesgos y desastres ¿climáticos o sociales?”, en la historia de la cuenca de México”, en Annamária LAMMEL, Marina COLOUBINOFFY Esther KATZ, *Aires y lluvia. Antropología del clima en México*, México, CEMCA / CIESAS / IRD, pp. 547-566.

- \_\_\_\_\_ (2018), “Cohesión social y reducción de riesgos de desastre. Otros conceptos a explorar”, en *Leadership Forum/Foro de Liderazgo, Regions & Cohesion*, vol. 8, núm. 1, Spring, pp. 107–118 (Online).
- GARDUÑO, Roberto (2020), “Se estima que llegará a 30 o 35 mil la cifra de muertos en México: López-Gatell”, *La Jornada*, (México), 5 de junio de 2020.
- GIBSON, Charles (1980), *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*, México, Siglo XXI (América Nuestra).
- GONZALBO AIZPURU, Pilar (1994), “De familias y ‘calidades’ en el México colonial”, *Saber Ver. Lo contemporáneo del arte*, número especial, junio, pp. 17-26.
- HUMBOLDT, Alexander von (1809), *Political Essay, I*, París, Bibliothèque Nationale (No. 205), fol. 2 v.
- \_\_\_\_\_ (1822), *Political Essay on the Kingdom of New Spain*, vol. 3, Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown.
- \_\_\_\_\_ (1991), *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, estudio preliminar y notas de Juan A. Ortega y Medina, México, Editorial Porrúa.
- INEGI (s.f.) Datos, recuperada de: <<https://www.inegi.org.mx/datos/>>.
- IPN (2020), Radio, 23 de julio de 2020.
- KLEIN, Herbert S. (1993), “Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas (1785-1816)”, en Elsa Malvido y Miguel Ángel Cuenya (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora / UAM (Antologías Universitarias), 40-52 pp.
- POY SOLANO, Laura (2020), “Decesos acumulados llegan a 13 mil 511”, *La Jornada*, México, 7 de junio.
- LARA, Ricardo, y Montse H. TULA (2020), “Mapa del coronavirus en México; 31 estados han reportado más de mil casos”, *Milenio Digital*, 14 de junio.
- LÓPEZ OBRADOR, Andrés Manuel (2020), “La mañanera”, reporte del presidente de la república, Andrés Manuel López Obrador; emisión radiofónica, 12 de julio de 2020.
- MCCAA, Robert (1980a), *Ensayos sobre historia de la población. México y el Caribe*, vol. II, México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1980b), *Ensayos sobre historia de la población. México y California*, vol. III, México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1995), “¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa”, *Cuadernos de Historia*, núm. 5, diciembre, pp. 123-136, recuperado de <<http://users.pop.umn.edu/~rmcaa/nocuant/nocuant.htm>>.
- MALVIDO, Elsa (1993), “Factores de despoblación y reposición de la población de Cholula en la época colonial (1641-1810)”, en Elsa MALVIDO y Miguel Ángel CUENYA (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora / UAM (Antologías Universitarias), pp. 63-111.
- \_\_\_\_\_ y Miguel Ángel CUENYA (1993), “Introducción”, en Elsa MALVIDO y Miguel Ángel CUENYA (comps.), *Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora / UAM (Antologías Universitarias).
- MÁRQUEZ MORFÍN, Lourdes (2013), “Efectos demográficos de la pandemia de influenza en 1918-1920 a escala mundial”, en América MOLINA DEL VILLAR, Lourdes MÁRQUEZ MORFÍN y Claudia Patricia PARDO HERNÁNDEZ (edits.), *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, México, CIESAS / Instituto Mora y BUAP, pp. 241-274.
- \_\_\_\_\_, América MOLINA DEL VILLAR y Claudia Patricia PARDO HERNÁNDEZ (2013), “Las enfermedades infecciosas: una mirada integral de larga duración. Estudio introductorio” en América MOLINA DEL VILLAR, Lourdes MÁRQUEZ MORFÍN y Claudia Patricia PARDO HERNÁNDEZ (eds.) *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, México, CIESAS / Instituto Mora / BUAP, pp. 241-274.
- \_\_\_\_\_, y América MOLINA DEL VILLAR (2010), “El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la Ciudad de México”, *Desacatos*, núm. 32, enero-abril, pp. 121-144.
- \_\_\_\_\_, y Patricia Olga HERNÁNDEZ ESPINOZA (2016), “La esperanza de vida en la ciudad de México (siglos XVI al XIX)”, *Secuencia*, núm. 96, septiembre-diciembre, pp. 6-44, recuperado de: <<http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i96.1404>>.
- MOLINA DEL VILLAR, América, Lourdes MÁRQUEZ MORFÍN y Claudia Patricia PARDO HERNÁNDEZ, eds. (2013), *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, México, CIESAS / Instituto Mora / BUAP.
- MORENO ALTAMIRANO, Alejandra, Sergio LÓPEZ MORENO, Alezánder CORCHO BERDUGO (s.f.), “Principales medidas en epidemiología”, Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina-UNAM, Dirección de Políticas y Planeación, Centro de Investigación en Sistemas de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, México, recuperado de <<https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/6248/7453>>.
- NOTICIERO DE CARMEN ARISTEGUI (2020a), Ariategui Noticias/SH y Radio Centro, 88.1 FM, “Pfizer asegura prometedores estudios sobre posible tratamiento contra el COVID-19”, 9 de abril.
- \_\_\_\_\_ (2020b), AN/ECS, “No tenemos recursos para pagarle al personal: CEAV”, 2 de junio de 2020.
- \_\_\_\_\_ (2020c), “Reactivación económica será ordenada y paulatina: Arturo Herrera”, 5 de junio de 2020.

- \_\_\_\_\_, “Prevé BM crisis profunda; ordenan parar Notimex; protestas y más”, 9 de junio de 2020.
- \_\_\_\_\_. (2020d), Bárcena, CEPAL América Latina. Julio Berdegú, FAO América Latina y el Caribe: 16 de junio de 2020;
- \_\_\_\_\_. (2020e), Universidad de Oxford, 22 de julio de 2020. Radio 88.1 FM (México);
- \_\_\_\_\_. (2020f), Debate semanal: Denise Dresder y Sabina Berman, 26 de febrero de 2021.
- ONCE NOTICIAS (2021), noticiero del Canal Once-IPN, 16 y 17 de febrero, 1 y 2 de junio de 2021.
- O’GORMAN, Edmundo (1940), “El trabajo industrial en la Nueva España a mediados del siglo XVII...”: “Autos y diligencias en orden a la visita de los obrajes y haciendas de la jurisdicción de la villa de Cuyoacán. 1660”; “Juez, el Sr. Dr. D. Andrés Sánchez de Ocampo, Oidor en la Real Audiencia de México. Obraje de Melchor Díaz de Posadas, el de Juan Gallardo de Céspedes, Tomás de Contreras, Antonio de Ansaldo, Pedro de Sierra y Juan de Olivares” (publicación del expediente y nota preliminar de Edmundo O’ Gorman), México, *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. XI, 1, pp. 33 a 116.
- PÉREZ, Beatriz, “La deforestación, clave en la propagación del coronavirus”, *Periódico Digital*, Madrid, 15 de febrero de 2020.
- PESCADOR, Juan Javier (1992), *De bautizados a fieles difuntos. Familias y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*, México, Colmex-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, pp. 85-93.
- REHER, David S. (1992), “¿Malthus de nuevo? Población y economía en México durante el siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, vol. XLI, núm. 4, pp. 615-664.
- \_\_\_\_\_. (1996), *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad.
- REUTERS y APP AAE, 21 de mayo de 2020.
- ROSAS, María Cristina (2020), “Conflictos, Seguridad y Defensa. El Coronavirus y la Seguridad Internacional”, *Globalitika*, 30 de marzo, recuperado de <<https://www.globalitika.mx/post/el-coronavirus-y-la-seguridad-internacional>> .

Edgardo Manero\*

*Resumen:* El trabajo busca problematizar la pandemia del COVID-19 como fenómeno social global subrayando, a partir del caso argentino, sus consecuencias en términos estratégicos en América Latina. Si bien la pandemia no se limita sólo a acelerar procesos, debe ser entendida en el marco de tendencias en curso. Instituidas en amenazas, las pandemias forman parte de los debates estratégicos que desde el fin de la Guerra fría buscan renovar el sentido de lo militar. El discurso bélico y sus consecuencias trasciende el empleo de la Fuerzas Armadas y demanda considerar los múltiples aspectos que hacen a la seguridad sin reducirlos a las políticas públicas.

*Palabras clave:* pandemia, militares, seguridad, América Latina, Argentina.

*Abstract:* The work seeks to problematize the COVID-19 pandemic as a global social phenomenon by emphasizing from the Argentine case its strategic consequences in Latin America. While the pandemic is not limited to accelerating processes alone, it should be understood within the framework of ongoing trends. Established as threats, pandemics are part of the strategic debates that since the end of the Cold War seek to renew the sense of the military. The war speech and its consequences go beyond the use of the Armed Forces by demanding the consideration of the many aspects related to security without restricting them to public policies.

*Keywords:* pandemic, military, security, Latin America, Argentina.

# De la guerra a la pandemia al protagonismo del actor militar. Una mirada regional desde la Argentina

From War to Pandemic to the Prominence of the Military Actor. A Regional Look from Argentina

## El discurso bélico como representación de la protección

Explicar y comprender la pandemia del COVID-19 como fenómeno social requiere incorporar la dimensión estratégica a los modelos de análisis que ponen el acento en lo sanitario, en lo económico o en lo político-institucional. La pandemia reinstaló en el centro de lo político interrogantes sobre la toma de decisiones bajo la amenaza de muerte. Referido en última instancia a la “salvación” en tanto que “supervivencia” de un colectivo de identificación, el análisis estratégico exige la consideración del conjunto de las instituciones, actores, técnicas y métodos mediante los cuales los diferentes “nosotros” intentan preservar su seguridad como garantía de permanencia o continuidad. Constitutivo de lo político, lo estratégico implica y posee una dimensión particular, dada por su relación con ese hecho fundamental que es la protección de la vida (Manero, 2002). De dicha dimensión se desprende la independencia de lo estratégico respecto de lo ideológico, aunque los debates sobre la seguridad se encuentren atravesados por posiciones ideológicas. Si lo político puede definirse como aquello que tiene relación con el poder; lo estratégico es lo que se relaciona con el poder en la medida en que se apoya sobre la amenaza de muerte (Joxe, 1991 : 44).

Postulado: 01.09.2020  
Aprobado: 12.01.2021

\* CNRS-EHESS (Mondes Américains). Correo electrónico: <edgardo.manero@ehess.fr>.

En América Latina, los comportamientos de múltiples actores, públicos y privados, frente a la pandemia, parecen confirmar la hipótesis que lo estratégico no se reduce a la seguridad internacional ni se restringe a lo militar. La importancia concedida al conflicto armado, la mirada sobre *pólemos*, pero también sobre *stásis*, colaboró, en la literatura tradicional, a reducir lo estratégico a las catástrofes que resultan de las pasiones y de los intereses, ignorando su otro componente, aquel vinculado con los desastres naturales o tecnológicos. Ahora bien, el COVID-19 nos recuerda que en la guerra, a pesar de ser la forma más extrema y traumatizante de violencia, no se agota el significado de lo estratégico. La pandemia nos revela sociedades atravesadas por una multiplicidad de cuestiones y temas —de la relación con el otro a la legitimación del estado de excepción pasando por la disputa por el control territorial o el uso de la historia épica— que forman parte del análisis estratégico más allá del recurso a las fuerzas armadas.

La alegoría de la guerra participó, de forma temprana, en la comprensión de la pandemia. De la disputa por los insumos a la lucha contra la enfermedad, la figura del conflicto bélico fue recurrente. La representación de la “guerra” es hegemónica aunque no universal; la posición del gobierno alemán es un ejemplo de su rechazo. La magnitud de la crisis colaboró en establecer la similitud. Las escenas de hacinamiento en los hospitales, de cuerpos abandonados en las calles, de fosas comunes, de ciudades bajo toque de queda y de intervenciones militares se hicieron cotidianas. El paralelismo con conflictos mundiales y locales es recurrente. La comparación con la gripe española, asociada con la Primera Guerra mundial, fue evocada aunque resulte extemporánea. El virus fue presentado como una amenaza, que por su característica de “enemigo invisible”, parece evocar una forma particular del conflicto armado: la guerrilla.

La utilización de la alegoría militar por los gobiernos deja ver la consideración de la pandemia como una amenaza a la seguridad no sólo del Estado sino de la nación. En términos estratégicos, no es un hecho menor. La lógica de la guerra contra una en-

fermedad pone en cuestión la naturaleza inherentemente política de la violencia guerrera. Ahora bien, si dicho discurso desconoce la premisa clausewitziana que establece que la política determina el sentido de la guerra —la “simple continuación de la política por otros medios” (Clausewitz 1988 : 67)—, la inexistencia de los dos bandos no invalida la institución de procesos de identificación constitutivos fundados sobre la enemistad. A escalas diferentes, el componente schimitiano se encuentra presente en las múltiples formas de relación social establecidas en el marco de la pandemia.

Las metáforas bélicas impregnaron el lenguaje.<sup>1</sup> Se inscriben en el marco de gobiernos que han recurrido a imágenes que apuntan a generar consensos y reforzar la unidad nacional. Recurso “global”, como lo demuestra E. Macron quien, el 17 de marzo, anunció la guerra al coronavirus y la movilización general (*Le Monde*, 17 de marzo de 2020), o D. Trump, quien se comparó a un presidente en tiempos de guerra evocando la lucha contra un enemigo invisible (ABC News, 2020); en América Latina, el discurso bélico participó de los intentos de unificar las sociedades en torno a la gestión de la crisis sanitaria. La finalidad de la alegoría no es solamente expresiva, es ante todo política, busca movilizar y legitimar la acción. En Argentina Alberto Fernández, habla de un “enemigo invisible”, en Chile, el ministro de Salud, Jaime Mañalich, comparó la crisis de salud con una “gran batalla” y el expresidente boliviano Evo Morales evocó un tercer conflicto mundial. Lula Da Silva afirmaba que ni las guerras en las que Brasil participó generaron tanta devastación (*Infobae*, 26 de junio de 2020), mientras que el presidente del Perú, Vizcarra, recurrente en el uso de alegoría guerreras asoció las consecuencias del virus con la Guerra del Pacífico (*Infoabae*, 5 de mayo de 2020).

El discurso bélico trascendió lo político para impregnar las sociedades, forma parte tanto de las teorías del complot como del lenguaje cotidiano, siendo promovido por las redes sociales y los me-

<sup>1</sup> Sobre la enfermedad como metáfora ver Sontag (1996).

dios audiovisuales. Éstos suelen comunicar vía emociones, generalizaciones y simplificaciones, lo que explica el recurso a la narrativa bélica. Los medios de comunicación participaron del pánico colectivo, aunque éste no puede ser reducido a una cuestión de comunicación. Matizado, dicho discurso se presentó también en otro actor central: los profesionales de la salud. Así, en Argentina el responsable de la primera imagen del COVID-19 refiere al “enemigo contra el que venimos peleando” (*Clarín*, 22 de abril de 2020). La medicina ha utilizado tradicionalmente alegorías militares: combatir, luchar, enfrentar, dar batalla. Recientemente, los modos de comunicar sobre VIH o H1N1 también hicieron hincapié en la guerra.

Las campañas de prevención, no sólo gubernamentales, colaboraron en la asociación con lo militar. La retórica guerrera pasa por una épica patriótica configurada por referencias a la historia nacional —la de héroes y de mártires— que revela la perennidad de los discursos patrióticos en América Latina. Sin embargo, dicha retórica no puede reducirse a un nacionalista agresivo que restringe las poblaciones desobedientes a “enemigos de la patria”. Por el contrario, expresa la tradicional complejidad y ambigüedad del nacionalismo latinoamericano.<sup>2</sup>

La rememoración de actores militares y civiles del pasado rencuentra la figura del ciudadano comprometido. La exaltación de la figura del héroe caracteriza el abordaje de la pandemia en América Latina. Los gobiernos latinoamericanos valorizaron, mediante campañas publicitarias, la figura del héroe “común” buscando construir una épica a partir de lo cotidiano que responsabilice a las sociedades. A lo largo del continente, el personal sanitario y de las fuerzas armadas y de seguridad es particularmente evocado mediante alegorías guerreras: están en la primera línea y son los primeros que caen.<sup>3</sup> En menor medida el resto de los trabajadores esenciales. Paralelamente, el respeto del aislamiento es promovido como una forma de heroísmo pasivo.

<sup>2</sup> Un ejemplo de esta interpretación reduccionista se encuentra en Hayson Chalco Cotohuanca y Selim Ben Amor (s.f.).

<sup>3</sup> Un ejemplo acabado es el caso peruano: Minsa Perú (2020).

Lejos de dotarlo de características extraordinarias innatas o de referirse a un conjunto de hazañas, el héroe “común” sobrepasa sus limitaciones —humanas y logísticas— por una voluntad de compromiso social. Paradójicamente, el “héroe común” termina inscribiéndose en la tradición que le asigna al héroe un carácter de excepción; en toda mitología el héroe es un ser “excepcional”. En la voluntad radica la característica que lo distingue del resto y le quita los rasgos de normalidad. La retórica del héroe continúa exaltando el carácter excepcional, la singularidad, que adquiere el hombre común por la vía de la voluntad.

La figura heroica en el marco de la pandemia poco tienen que ver con el héroe épico y diferencia claramente al héroe del mártir, rechazando la idea del martirio. Tampoco releva huellas del coraje físico, del honor, del machismo, del mito del salvador supremo,<sup>4</sup> ni de la trivialización de la violencia o la glorificación de la muerte, aunque como en un palimpsesto pueda aparecer, con diferencias según las sociedades. La publicidad “vencer y vivir” del gobierno paraguayo es un ejemplo (Marito Abdo, 2020). Con la pandemia reaparece la idea del héroe colectivo. Las virtudes como valores reivindicados por el “héroe colectivo” —renunciamento, abnegación, compromiso, sacrificio individual, la opción social que implica el abandono de la esfera egoísta que impulsa la sociedad—, es decir, toda una serie de elementos que contribuyen a la construcción de la imagen heroica, rebozan de una dimensión religiosa con rasgos indelebles de catolicismo. Sin embargo, la concepción heroica es, ante todo, el resultado de un marco cultural moderno caracterizado por certezas, una visión teleológica de la historia, grandes proyectos colectivos encarnados en la nación, la voluntad de transformación e ideales.

Los cambios en las sociedades producto de la globalización y del fin de la Guerra fría pusieron en crisis el reduccionismo propio de una concepción monista de la sociedad junto con los enfrentamientos binarios, y con ello, la figura del héroe y su relación con

<sup>4</sup> Componentes de un supuesto “pensamiento latinoamericano” según J. Sebrelí (1983).

la tumba. La política no es más concebida como una tarea de mártires, de lucha y de sacrificio (Manero, 2002). Ahora bien, lejos de todo culto del heroísmo, la forma de abordar la pandemia desde los gobiernos sugiere que en la América hispánica la visión heroica sigue siendo un componente de lo político. El héroe, aunque no se acompañe del “hombre nuevo”, en el sentido guevarista, sigue inscribiéndose en el marco de una visión teleológica dada por la protección.<sup>5</sup> Como lo sostiene A. Brossat (1998: 52), en su sentido tradicional, la política es asunto de héroes, de mártires y de sacrificios, porque ese sentido se construye en una configuración en la cual la acción política inscribe la muerte violenta en el campo de lo posible.

En Argentina, es “Tiempo de héroes comunes” como se titula una publicidad destinada a homenajear a los trabajadores esenciales mediante un mensaje de unidad realizada por la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF, 2020) o de “héroes invisibles”, un *docu-reality* de la televisión que cuenta las historias de vida en época de pandemia. El héroe común comparte elementos con una figura de heroicidad gravitante en la cultura política peronista: el “héroe colectivo”. Aunque no esté explícitamente enunciado, el discurso de solidaridad social implementado por el gobierno basado en el sentido del deber, la responsabilidad y la obligación de asumir compromisos con la comunidad es afín a dicha figura. El “héroe colectivo” es una reformulación de las figuradas de heroicidad que orientaron las representaciones políticas y estratégicas del peronismo(s) hasta fines del siglo XX (Manero, 2014). La misma se inscribe en la tradición, importante en los populismos, en la cual el líder no se presenta como héroe del relato sino que le otorga el protagonismo al Pueblo.<sup>6</sup> En

el marco de la crisis sanitaria, el “héroe colectivo” orienta no sólo las prácticas sociales de la militancia de sectores afines al gobierno. Designa tanto una campaña lanzada por una ONG (*MdP Ya*, 14 de junio de 2020) como una herramienta digital para prevenir contagios (*Piuquen 905*, 21 de marzo de 2020). Progresivamente, esta representación se agota.

### El porqué de la guerra

La dimensión militar de la pandemia trasciende sus manifestaciones más evidentes: el discurso bélico y el protagonismo de las fuerzas armadas. Su importancia radica en las consecuencias de la representación militar de su gestión, en su incidencia en la posible militarización de una problemática social, tendencia anclada en la región, como es la salud pública o en la institución de relaciones agonísticas al interior de la sociedad.

El modelo de la guerra como representación de la lucha contra la enfermedad resulta de su eficacia. Aunque comparta los mecanismos del discurso nacionalista, el discurso militar lo trasciende, conduciendo al paroxismo la capacidad de construir consensos sobre los miedos. La representación militar permite abordar la enfermedad como si fuera un conflicto y al virus como una amenaza.

El modelo de la guerra ayuda a producir claves de interpretación desprovistas de toda ambigüedad, permite una representación simplificada de la vida social. Ella se construye sobre la amenaza externa, en tanto que lazo mayor de la concordia, según la clásica definición de Tito Livio. La idea de la totalidad expresada en un “nosotros”, brinda seguridad en tiempos de incertidumbre. Si la figura del coro-

<sup>5</sup> En marzo, ex-militantes de la organización político-militar ERP se pusieron a disposición del gobierno para combatir la pandemia por medio de una carta dirigida al ministro de Defensa. Evocando la patria ofrecieron “toda su colaboración” para vencer al “enemigo viral”. *Periodismo y Punto* (29 de junio de 2020).

<sup>6</sup> La dimensión de lo social confiere al héroe una arista colectiva, que H. Oesterheld, con dibujos de F. Solano López, expresó mediante el personaje de El Eternauta, en 1957, y que el kirchnerismo se reapropió instituyéndolo en algo más que un homenaje a N. Kirchner con la figura del Nesternauta. Elaboración ideológica

navirus, en tanto que enemigo “común”, fomenta la cohesión social, el modelo de la guerra asocia la solidaridad con el miedo, participando de la construcción de identidades, pero también de alteridades.

El modelo de la guerra construye estereotipos que tienden a reducir la realidad social dada por la pandemia a un esquema simplista que se corresponde mecánicamente con el “nosotros” y el “otro”. La representación militar comenzó a otorgar significados a “héroes” y a “traidores”, en última instancia “amigos” y “enemigos”. En la medida en que reduce la realidad social a categorías dicotómicas simples y claras, concuerda con la tendencia de los seres humanos a simplificar las incertidumbres y las contradicciones, fenómeno denominado por E. Frenkel-Brunswik como “intolerancia a la ambigüedad”.

La eficacia del modelo de la guerra debe considerar la propensión a concebir y describir la amenaza según una visión antropomórfica, que tiende a interpretar al virus como si se comportara como un ser humano conducido por una voluntad de dañar. Como su opuesto, la animalización, la atribución de características de la conducta o morfología humana a un fenómeno biológico es un componente tradicional de los discursos estratégicos (A. Bossat, 1998; E. Manero, 2002).

El modelo de la guerra facilita señalar no sólo qué es (la pandemia) o quién es (el enfermo) la amenaza, sino también de qué lado los individuos se ubican, apoyando o no las iniciativas destinadas a combatirla; conlleva a la vigilancia ante el incumplimiento de las medidas dictadas para evitar los contagios. Permite criticar y reivindicar comportamientos, inscriptos en última instancia en el binomio lealtad-traición; un mensaje, necesariamente político, de unificación y de exclusión. El modelo de la guerra tuvo consecuencias sociales, fomentó la estigmatización y la criminalización,<sup>7</sup> participando de un modo de comprensión y explicación de la enfermedad que permite una concepción punitiva. De los que organi-

<sup>7</sup> Así el Sida, paradigma de las enfermedades estigmatizantes y punitivas, generó discriminación hacia los homosexuales y ciertos consumidores de drogas responsabilizándolos por sus prácticas de la transmisión.

zaron el “complot” al que no respeta la cuarentena pasando por el enfermo mismo, vastos sectores serán designados culpables.

Los “buenos ciudadanos” y los “otros” organizan las representaciones del mundo inmediato de una pandemia que reinstaló la cuestión de las virtudes cívicas, pero también la especulación política y el “cada uno para sí”. Como otras catástrofes, el COVID-19 provocó descohesión social. Miedo y aislamiento hace que a los héroes se los pueda aplaudir mientras se expongan lejos, pero también insultar y rechazar en la cotidianidad, en la intimidad de su hábitat, dado que pueden transmitir la enfermedad. El caso de los profesionales de la salud es paradigmático. Una banderola del colegio de médicos de Santa Fe expresa el sentimiento de la profesión: “Basta de maltrato, violencia, desvalorización, discriminación, judicialización, criminalización. Hoy todos somos médicos y médicas”.

Enfermedad estigmatizante, para ciertos sectores “requiere” la exclusión no sólo de los infectados sino también de los posibles portadores, aunque trabajen para prevenirla. Dichos comportamientos nos recuerdan que el discurso de la guerra no es únicamente el de defender la sociedad de la amenaza externa, también es el del “estado de naturaleza”, el de la confrontación de todos contra todos. Si los aplausos cotidianos expresan el reconocimiento y con ello los rasgos valorados por el grupo, los comportamientos evocan los límites del discurso altruista.

### **El Estado de excepción, una prerrogativa del estado de guerra**

La excepción como legitimación de los mecanismos para poner en marcha las acciones necesarias para combatir la pandemia recorre América Latina. Los gobiernos dispusieron medidas que restringen libertades civiles individuales, regulan la vida privada e implican la cesión de derechos, independientemente del tipo de régimen y de la ideología, como lo ilustra el “Estado de excepción constitucional por catástrofe”, decretado en Chile; el “Estado de

alarma”, en Venezuela; el “Estado de excepción”, en Ecuador; o el “Estado de emergencia”, en Perú. Trascendiendo la variable ideológica, el delito de “atentado contra la salud pública” se inserta en los conflictos políticos locales.

Durante marzo, medidas similares fueron apareciendo para atender la emergencia sanitaria: restringir la libre circulación como medida de contención, uso obligatorio de mascarillas, cierre de fronteras, suspensión de vuelos y de actividades que impliquen aglomeración de personas.<sup>8</sup> En algunos países, como Bolivia, Paraguay y Chile, el clima social fue endureciéndose con el toque de queda y mayores intervenciones de las fuerzas armadas y de seguridad. Más que en las medidas sanitarias destinadas a paliar el impacto de la crisis, es en la relación del Estado con la coerción donde se evidencian diferencias. Mientras en Argentina se rechazó taxativamente el “Estado de Sitio”, en Perú una norma exime de responsabilidad penal al personal militar y policial que, en ejercicio de sus funciones, cause lesiones o muerte.

Las medidas de contención de la pandemia son portadoras de tensiones que implican la relación de las sociedades con la economía y la política, en particular con la democracia y los derechos humanos. Por derecha y por izquierda las restricciones de las libertades de desplazamiento y las técnicas de vigilancia de la población son denunciadas.<sup>9</sup> Partidos políticos como Vox, en España, o France insoumise, en Francia, acusaron a las “élites” de la violación de las libertades con el pretexto del estado de urgencia, y de aprovechar la emergencia sanitaria para acelerar la imposición de una forma autoritaria de gobierno. Para Human Rights Watch, el tratamiento de la pandemia constituye un hito crucial en la historia de la vigilancia masiva. El estado de emergencia puso a

prueba libertades fundamentales, incluido en democracias consolidadas como las europeas.

La estatalidad de la respuesta no se traduce mecánicamente en autoritarismo, ni evoca necesariamente nuevos mecanismos de control social, aunque como sugiere Oszlak (2020: 18), es, tal vez, el primer experimento social masivo de la historia en el cual, desde el Estado, se ha logrado escudriñar profundamente en la vida de los ciudadanos.<sup>10</sup>

En América Latina, la denuncia de las amenazas a las libertades dadas por la reducción de derechos y las prácticas de vigilancia está atravesada por los clivajes políticos. Si como en toda catástrofe, cundió la ilusión, de una política sin conflictos, el deseo de no generar divisiones, la unidad nacional, ni en Chile, ni en Brasil, ni en Bolivia ni en Argentina la pandemia ha servido para reconstituir el pacto social quebrado, al contrario, las tensiones se profundizaron. La gestión del COVID-19 se inscribe en una relación conflictiva entre las partes, reflejo de sociedades divididas en dos campos.

La pandemia permitió desarticular protestas masivas, de París a Hong Kong, aunque no insidió en el clima de contestación generado en Estados Unidos. En América Latina, culminó con el proceso de movilización social que caracterizó el segundo semestre de 2019 en parte de la región, Chile, Ecuador, Colombia y Bolivia, país en el que se suspendieron la elecciones de normalización.

## Política y conflicto

**E**n Argentina la apuesta de la unidad se ha visto perturbada tanto por intereses partidarios como por prácticas sociales que reforzaron la idea de una alteridad amenazante. En los primeros meses de la cuarentena se produjo una dilución momentánea del componente conflictivo que caracteriza la política,

<sup>8</sup> Para un análisis comparativo de las medidas tomadas por los países latinoamericanos ver cuadro 1 en Bulcourn y Cardozo (2020 : 48).

<sup>9</sup> Tempranamente, Giorgio Agamben (2020) aludió a la epidemia como “invención” y “pretexto”, a una instrumentalización destinada a generalizar el estado de excepción, como paradigma para gobernar, tras la desaparición del terrorismo.

<sup>10</sup> La preocupación por los riesgos que implican a la privacidad la posible manipulación de la información no puede reducirse a los comportamientos estatales. Empresas tecnológicas recolectan información con fines comerciales, como lo evidencia el caso de Cambridge Analytica.

expresada en la sintonía entre los distintos actores políticos. La manifestación más evidente fue el apoyo a las medidas del gobierno nacional por parte de los ejecutivos conducidos por la oposición.

La prolongación del aislamiento instaló progresivamente la crítica gubernamental, aunque no necesariamente sobre bases “ideológicas”. La cuarentena va a organizar la subjetividad de una parte considerable de la población en torno a la idea de apoyo o rechazo. Desde ambos bandos se denuncia al “otro” como amenaza a la salud o a la economía, instituyendo una visión maniquea de la política sanitaria. Presente en los medios tradicionales y en las redes sociales, el discurso de apertura reinstaló la conflictividad. Los medios se instituyeron como el principal grupo de presión en el marco de la tensión entre salud y economía expresando intereses de un espacio opositor heterogéneo. La crítica a la cuarentena tenía más representación mediática que apoyo social. Aunque con el transcurso de los meses se registró un descenso del respaldo, la población comprendió la necesidad de prevenir el colapso del sistema sanitario.

Los balcones de las principales ciudades expresaron tanto apoyo como crítica al gobierno. Progresivamente las protestas en las calles, lugar tradicional de disputa del poder en Argentina, se instalan confirmando el espacio público, como lugar por excelencia de la política. Marchas inorgánicas desafiaron las imposiciones del aislamiento restándole eficacia a los esfuerzos para reducir los efectos de la enfermedad. Para el gobierno nacional, los que rompen la cuarentena incumplen con el mandato de solidaridad colectiva.

La oposición subestima la rápida reacción inicial y magnifica los errores, como la relativización de la importancia de la enfermedad por el ministro de salud, la falta de testeo o la desorganización en la implementación de ciertas medidas económicas. El gobierno, casi sin alternativas, se aferra al confinamiento y la oposición a su fin, buscando su identidad en erosionar lo que hace el oficialismo promoviendo la desobediencia civil, en una sociedad caracterizada por las dificultades de hacer cumplir las normas,

a partir de la denuncia de la inutilidad del encierro prolongado.

En el marco de la confrontación, los sectores radicalizados de la oposición alientan las protestas, apealando a la crisis económica. El uso político de la angustia económica es canalizado en nombre de las libertades y la república. Una parte buscó asociar al gobierno con una dictadura que avasalla derechos con argumentos “infectológicos”. Tanto intelectuales como políticos de ese espacio formularon la idea de “infectadura”; publicaron una solicitud donde sostienen que “la democracia está en peligro por la continuidad del aislamiento social y obligatorio” (*Ámbito*, 1 de junio de 2020) y evocaron el “uso ilegal del terror” (*Infobae*, 31 de agosto de 2020).

Desde las redes sociales, mediante la denuncia de la violencia estructural de las Fuerzas de seguridad se buscó asociar al gobierno nacional con las prácticas de las dictaduras militares. Sectores conservadores recuperaron información y argumentos sobre la violencia institucional de organizaciones de izquierda. El argumento de la sociedad puesta bajo tutela, ausente en los organismos defensores de los derechos humanos, aparece en las críticas de la oposición que hizo de la defensa de la libertad de circulación la expresión misma de su civismo.

El hastío social, la sensación de fracaso resultado de que pese a las medidas implementadas los contagios siguieron en ascenso, la generación por la principal coalición de oposición —Juntos por el Cambio— de una dinámica de confrontación que boicoteó las medidas de prevención en virtud del rédito electoral y el protagonismo del presidente en la conducción de la pandemia terminan afectando su imagen. Ahora bien, hasta mediados de agosto de 2020 la caída es leve. Los relevamientos de opinión pública —Aresco, Poliarquía, Opinaia, Synopsis entre otras consultoras— sugieren que Fernández mantiene un apoyo relativamente estable.

La percepción de los que cumplen y los que no cumplen el aislamiento social, los que sostienen la cuarentena y los que se oponen, se inserta en clivajes que no son necesariamente políticos, aunque pue-

dan y sean politizados. La dicotomía salud-economía reelabora y reactualiza nuevamente la construcción de parejas de opuestos que ordenó la política en Argentina desde mediados del siglo XX alrededor de la figura del peronismo. Señalando polaridades a nivel de las representaciones políticas, la noción de pareja de opuestos se inscribe en lo que fue una exigencia constante para el pensamiento de la modernidad, un dualismo fundamental que, en última instancia, permite dar cuenta del conflicto.

### Enfermedades contagiosas, unos y otros

Inscripta en una vieja tradición que hace del otro, no sólo de su cuerpo, un posible portador de un virus, las enfermedades infecciosas construyen alteridades amenazantes. En Argentina, lo biológico se transformó tempranamente en política, no sólo de Estado. Entre las múltiples imágenes del extranjero como peligro potencial, la amenaza sanitaria dada por la transmisión de las enfermedades caracterizó a la sociedad desde fines del siglo XIX, condicionando la relación con el inmigrante, reapareciendo a fines del siglo XX, asociada a otra inmigración, la latinoamericana, por la vía del cólera.

A principios del siglo XX, con la llegada de inmigrantes que adherían a ideologías consideradas disruptivas, como el anarquismo y posteriormente el comunismo, la amenaza ideológica instala otro registro de lo biológico en la política: el de los parásitos generadores de epidemias que amenazan la integridad del organismo sano. El discurso sanitario acompañó la modificación en las representaciones estratégicas. La Guerra fría se caracterizó por la asimilación de las ideologías “subversivas” a un cuerpo extraño y peligroso que debe ser destruido. Apropiada para las prácticas de erradicación, la imagen del agente contagioso es un componente de la doctrina de seguridad nacional. El discurso de la dictadura cívico-militar (1976-1983) está plagado de alegorías biológicas que presentan la eliminación del enemigo como una operación profiláctica. El marxismo, como el peronismo, era un virus que enfermaban a la sociedad, afectan-

do, como el COVID-19, al estilo de vida tradicional. El agente exterior portador se acompaña de las “malas conductas”. El enemigo externo cuenta con aliados internos que ponen en riesgo a la sociedad.<sup>11</sup>

En 2020, la pandemia no es una metáfora o una alegoría alimentando discursos clasistas o racistas, legitimando prácticas de limpieza política o social. Sin embargo, permite desplegar, directa e indirectamente, resentimientos; expresar odios y prejuicios anclados en la sociedad. La estigmatización de ciertas poblaciones asociadas a la circulación del virus bajo el principio de extranjerizar al mal se mantiene. Sin embargo, la diversidad de “sujetos” señalados confirma al COVID-19 no solamente en su carácter de enfermedad de la globalización, sino también la dificultad de emplear explicación monistas o reduccionistas. Las manifestaciones de discriminación con relación al origen y la propagación de la pandemia no se reducen a la xenofobia. En Argentina el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo recibió denuncias de discriminación: primeros de los asiáticos, luego de los profesionales de la salud, finalmente de los contagiados (*Living in América*, 2020).

En Estados Unidos, inmigrantes y descendientes de asiáticos han sido víctimas de agresiones y discriminaciones. Como en los tiempos del *Yellow Peril*, Trump fomentó la sinofobia hablando continuamente del “virus chino”. En Europa, el COVID-19 fue utilizado principalmente para denunciar el no respeto del confinamiento en barrios de alta población inmigrante, especialmente musulmana. En Asia, la discriminación se produce hacia los fenotípicamente europeos acusados de traer la enfermedad.

En América Latina las características de la difusión del COVID-19 invalidaron la explotación política del tema de la inmigración como vector de la enfermedad bajo forma tradicional, aunque el prejuicio hacia inmigrantes o descendientes de inmigrantes asiáticos estuvo presente. Así, en Argentina las bro-

<sup>11</sup> Si la imagería del parásito y del contagio es una figura clave del discurso de la hostilidad en el siglo XX, asociada fundamentalmente al discurso anticomunista no es exclusiva de los sectores portadores de una visión conservadora del orden social.

mas que refuerzan estereotipos sobre las poblaciones asiáticas se acompañan, en menor medida, de insultos y casos de hostigamientos, principalmente en los llamados “supermercados chinos”. La responsabilidad de expandir el virus recayó en un principio en los viajeros. Los primeros en contagiarse fueron los sectores con ingresos para costearse viajes al exterior. El COVID-19 fue percibido no sólo como un problema de los países centrales sino también como una enfermedad de las élites: Las declaraciones del ministro de seguridad de la provincia argentina de Santa Fe, Marcelo Saín en Argentina (*Clarín*, 22 de marzo de 2020) o de Miguel Barbosa, gobernador del estado de Puebla en México (*La Jornada*, 25 de marzo de 2020), se inscriben en esa lógica.

En Argentina, la representación de la pandemia generó un modelo clásico de percepción de la amenaza: la denuncia de una figura exterior “dañina” y “poderosa” (el virus) asociada con una figura interna, moralmente responsable (ciertos agentes de contagio). La pandemia construye una alteridad negativa y amenazante, dada no sólo por lo que el otro “es” o “representa” sino por lo que “hace”. No sólo quien porta el virus se convierte en amenaza, también quien es percibido como “culpable” de enfermar. Si el enfermo es estigmatizado, el responsable de la difusión criminalizado. Este razonamiento se inscribe en diversas escalas. La forma extrema de la construcción de una alteridad amenazante, por lo que el otro “hace” se encuentra en la idea de un complot en el origen del virus. Como el enfermo, el transgresor de las normas de confinamiento o el personal afectado a tareas vinculadas con la enfermedad es sospechoso. Incluso su entorno puede ser punido, como lo ilustra el incendio del auto de la pareja de una enfermera contagiada de COVID-19 (*La Capital*, 26 de junio de 2020). Redes sociales y carteles en los edificios hacen referencia a la expulsión de ese devenido un “otro” del “nosotros” a proteger.

De Salta a Junín pasando por Pergamino, la Capital federal o diversas ciudades turísticas, a lo largo de todo el territorio la pandemia se ha caracterizado por la estigmatización de diferentes grupos. Tes-

timonios múltiples en los medios de comunicación y en las redes sociales lo atestiguan. Identificando “culpables” o “responsables”, la constitución de alteridades amenazantes es independiente de las clases sociales, aunque no sea homogénea en su comportamiento ni en sus consecuencias. La culpabilización de los responsabilizados de difundir la enfermedad no tuvo los mismos efectos. Así, en los barrios populares, el temor a ser discriminado o a tener que abandonar su residencia con los riesgos que implica alejó a quien tenía sintomatología de la consulta médica y limitó la opción de los centros de aislamiento comunitarios. El pasaje de la estigmatización al hostigamiento —simbólico y real, público o privado—, estuvo condicionado por lo social.

La institución de un Otro como amenaza se percibe en la prohibición del ingreso a comunas y ciudades de los infectados o de quienes llegan del exterior, en la segregación contra los barrios carenciados, en la delación de los sospechosos de estar contagiados o de los que infringen las normas de cuidado, en la condena de ciertos grupos etarios como los jóvenes, que no respetarían las normas de prevención, en las amenazas y acosos. La quema y el apedreamiento de viviendas o vehículos, no sólo de los contagiados, constituye la forma extrema. Se trata de un tipo de práctica poco evidente en las sociedades europeas, aunque también presente, como lo evidencia el apedreamiento de un colectivo que conducía ancianos potencialmente infectados a un hospital en Cádiz (*La Vanguardia*, 25 de marzo de 2020).

### El control de los cuerpos y de los territorios

La forma de gestionar la crisis de los países asiáticos a través del control tecnológico condicionó el debate en Occidente y su extremo, e instaló la cuestión de un posible universo distópico. Dado el tipo de régimen, el modelo chino de resolución de crisis influyó en las percepciones.<sup>12</sup> Los dispositivos

<sup>12</sup> Con diferencias, los riesgos totalitarios que entraña la generalización de las técnicas de vigilancia digital y biométrica del gobierno chino fueron subrayados por Harari (2020) y Han

tecnológicos de control, principalmente cámaras de seguridad, de reconocimiento facial y térmicas, robots, drones, aplicaciones móviles y brazaletes de geolocalización de los usuarios, caracterizan la coyuntura. Son presentados como la esencia del control biopolítico, en el sentido dado por Foucault (2004), como un conjunto de dispositivos orientados al ejercicio del poder que intervienen sobre la gestión de la vida de las poblaciones. Sin embargo, las diferencias tanto a nivel de la infraestructura y de las capacidades estatales como de culturas políticas evocan situaciones disímiles.

En los países latinoamericanos, como en otras sociedades periféricas, más que una sociedad de vigilancia tecnológica al estilo asiático, lo que encontramos es la expansión de un modelo de control menos sofisticado, llevado a cabo por las diferentes fuerzas estatales, pero del cual puede participar la sociedad civil a través de la delación. Ciudadanos que filman y suben a las redes sociales imágenes de acciones que violan el aislamiento ha sido una constante en la región. Del control participan, inclusive, organizaciones criminales, como es el caso de los grupos narcos en Brasil, México y Colombia, país donde incluso se ejecutó por violar la cuarentena. En América Latina el encierro, que demanda vigilar y castigar, trasciende al Estado.

En Argentina, la aplicación de las tecnologías en el control de las circulaciones fue relativo y reveló problemas operacionales que trascienden las dificultades para tramitar los permisos. Resultado de la tensión que generaba con respecto al derecho a la privacidad, el gobierno tuvo que justificarse por el “ciberpatrullaje”, defendido con el argumento de medir el humor social y prevenir saqueos e igualmente debió modificar aspectos de la plataforma “Cuidar”, orientada a escanear el estado de salud, los contactos próximos y los traslados de cada persona.

Expresión de la yuxtaposición de temporalidades, prácticas arcaicas como la delación fueron

oficialmente instituidas. El gobierno nacional dispuso una línea telefónica para denunciar casos de violación al aislamiento —anunciada en la prensa (Ministerio Fiscal Físico, s.f.)—, mientras que algunas provincias generaron sus propios mecanismos para informarse sobre los infractores (*Clarín*, 21 de marzo de 2020). Vigilar se tradujo fundamentalmente en un control territorial que implicó patrullajes, retenes, cercos y construcción de terraplenes, incluso en caminos pocos transitados como los rurales. Esto demandó una importante intervención de los ejecutivos locales que aislaron pueblos e incluso pusieron precintos en las casas (*Clarín*, 23 de agosto de 2020).

En Argentina, las políticas de aislamiento han sido reguladas tanto por el derecho administrativo (multas y sanciones no penales a reincidentes) como por el derecho penal. La cuarentena, decretada por el ejecutivo nacional por un DNU (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 20 de marzo de 2020), tipifica como delito la trasgresión del confinamiento mediante detenciones, imputaciones, arrestos domiciliarios o secuestros de vehículos. Remitiendo al Código Penal, los infractores son sujetos de una causa penal que, según la gravedad del caso, pueden recibir penas que van desde multas a prisión. Ahora bien, lejos de la militarización de sociedades limítrofes, como la chilena o la boliviana, los controles se relativizaron progresivamente para endurecerse, sin resultado, con el anuncio de una vuelta a la fase 1,<sup>13</sup> mientras que los castigos por el no acatamiento de las medidas de aislamiento comenzaron a perder vigencia con el hastío social.

Abusos de las fuerzas de seguridad en el marco de garantizar el cumplimiento del aislamiento social fueron denunciados. Las arbitrariedades cubrieron la geografía latinoamericana. Así, a modo de ejemplo en el caso en Paraguay, la policía motorizada, los Lince, fueron denunciados por apremios a ciudadanos por no cumplir con la cuarentena; en general poblaciones de escasos recursos o indigentes obligadas a hacer

(2020) en textos que orientaron parte de los debates sobre la pandemia.

<sup>13</sup> Es el caso del área metropolitana Buenos Aires a fines de junio 2020.

ejercicios o amenazados, con taser, de ir en prisión (Peris Castiglioni, 2020).

En Argentina, aunque se han registrado maltratos en diversos sectores sociales, principalmente se dieron, aunque no exclusivamente, contra personas en situación de calle, jóvenes de clases populares y poblaciones originarias. Publicitados y polimórficos, dichos actos sugieren un aumento de la violencia institucional. Por su impacto dos casos deben ser subrayados: la desaparición de un joven en la provincia de Buenos Aires y el asesinato de otro en Córdoba.

En general, los hechos implican menos una política institucionalizada de carácter dictatorial —como buscó interpretarlos parte de la oposición— que la persistencia de prácticas y de valores transmitidos, en general de modo informal, dentro de las instituciones de seguridad; en última instancia expresión de la autonomía que gozan. Los excesos en la gestión del aislamiento reflejan también aspectos estructurales como la falta de preparación, y coyunturales, el agotamiento, como en el caso de los médicos, consecuencia de las condiciones de trabajo.

En ciertos territorios, el control de la calle ha sido tradicionalmente un control de ciertos cuerpos. Las fuerzas de seguridad tienen incorporadas prácticas disciplinarias que trascienden el cumplimiento de la ley cuando son orientadas hacia las poblaciones más vulnerables. Se encuadran en una lógica represiva condicionada por cuestiones de clase que, en ciertas geografías como Chaco o Tucumán, implica un fuerte componente racista producto de las relaciones históricas entre las comunidades aborígenes y “criollas”. A modo de ejemplo, tres casos mediatizados, dada la existencia de filmaciones, pueden ser citados: gendarmes obligando a civiles a ejecutar ejercicios característicos de la instrucción militar —“salto de rana” y “cuerpo a tierra”— y a cantar el himno, adolescentes dispersados a balazos por la policía provincial en un barrio carenciado de Goya (Corrientes) y actos de violencia ejercidos por la policía contra la comunidad qom en el Chaco, que incluyeron la denuncia de abuso sexual (*Infobae*, 3 de junio de 2020). La respuesta fue el consenso so-

cial respecto de la condena y las sanciones contra los miembros de las fuerzas de seguridad por parte de las autoridades nacionales.

Esta representación deja ver las marcas de la dicotomía fundacional del siglo XIX “civilización o Barbarie”. Ciertas poblaciones, son juzgadas por “natura” y “cultura” como poco proclives al respecto a las normas. Vastos sectores sociales —no sólo las clases medias—, perciben los habitantes de los barrios carenciados como imposibilitados de cumplir taxativamente el aislamiento. La idea contenida en los propósitos sobre su incapacidad de respetar el orden de la cuarentena se nutre y reactualiza el discurso sarmientino relativo a la idea de “civilizados” contra “primitivos”. Asume dos de los significados del “salvaje”: el que escapa a las reglas establecidas y el que con sus actos evoca a los pueblos menos “evolucionados”. Como lo revelan los mensajes en las redes sociales, el COVID-19 expresa, por momentos, el no siempre explicitado —pero continuamente operante— deseo de limpieza social.

### El protagonismo del actor militar

De las tareas de asistencia social a la imposición del orden, pasando por la producción de insumos, las fuerzas armadas son un actor fundamental de las políticas contra el COVID-19.<sup>14</sup> La participación se inscribe en escalas diferentes, del empleo de dispositivos tecnológicos militares orientados a la lucha antiterrorista al confinamiento (Israel) al despliegue de equipos médicos (Francia) pasando por el recurso a los efectivos para hacer cumplir las restricciones (Sudáfrica), prevenir actividades terroristas (Gran Bretaña) o ayudar a rastrear casos (España). En general, la combinación de funciones es la norma.

En América Latina, el rol de las fuerzas armadas en el marco de los debates sobre el Estado de

<sup>14</sup> Sobre Europa y Estados Unidos ver Opillard (2020). Con respecto de la situación en América Latina, las reflexiones se centran en las relaciones cívico-militares y en la relación democracia-autoritarismo. Sobre la militarización y la institucionalidad democrática ver Verdes-Montenegro (2020) y Diamint (2020).

excepción reinstaló el recelo —por momentos, el prejuicio— hacia lo militar, relanzando la desconfianza que la tendencia a la “segurización de lo social” provoca desde fines del siglo xx.<sup>15</sup> Aunque los militares dejaron de ser ese actor que periódicamente sacudía el orden constitucional caracterizando la cultura política latinoamericana, desarrollan un rol cada vez más preponderante en la sociedad; inclusive poseen niveles de aceptación mayor que otras instituciones, en particular los partidos políticos.<sup>16</sup> La coyuntura regional caracterizada por la participación de las fuerzas armadas en diversos procesos políticos —Bolivia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Perú, El Salvador y Chile— refuerza el temor al pretorianismo y a la militarización de la política.

En América Latina, la intervención expresó no sólo la tradicional heterogeneidad de lo militar, sino también la tensión no resuelta entre modelos de fuerzas armadas. La pandemia no hizo más que profundizar tendencias. Así, mientras en países como El Salvador acentuó la participación de los militares en el control territorial y en la seguridad urbana, en otros, como en Argentina, reforzó su rol asistencialista mediante la ayuda humanitaria.

Al igual que su razón de ser, la guerra, el camaleón del que hablaba Clausewitz (1998), los protagonistas mutan según las condiciones que le dan forma. El papel de las fuerzas armadas en la protección del Estado y la sociedad no se reduce a la guerra. La versatilidad de lo militar tiene poco de nuevo en América Latina. Las fuerzas armadas, nunca han sido un cuerpo homogéneo y único, tradicionalmente desarrollaron una multiplicidad de roles, consecuencia de la debilidad de otras instituciones y actores. Repartir alimentos, prestar servicios sanitarios y generar infraestructura forma parte de la institución.

Si en América Latina todas las fuerzas armadas han conservado el aspecto esencial de los ejércitos, de acuerdo con la ética militar moderna, dado por la naturaleza disuasiva involucrada en la misión de mante-

ner la soberanía y el equilibrio regional de fuerzas, las misiones se han diversificado desde el ciclo de la Guerra fría. Los militares latinoamericanos desarrollan múltiples funciones subsidiarias: intervienen en el control del orden interno asumiendo funciones policiales, se enfrentan a la experiencia de desastres naturales y disfunciones tecnológicas, participan en proyectos de ayuda social y desarrollo económico y colaboran en la formulación de la política exterior, integrando fuerzas de paz o exportando asistencia en seguridad. Las múltiples lógicas que surgen de esas misiones implican una oportunidad para enfrentar el proceso de reconversión de las fuerzas armadas, reforzando su papel en la sociedad nacional tanto como en la política de cooperación internacional.

En relación con la pandemia, lo que puede ser visto como una novedad se inscribe, en casos como el argentino, en una historia que en la región tiene que ver con la refundación doctrinaria producto de la búsqueda de un sentido para la institución operada desde el regreso de la democracia en los años ochenta del siglo xx. El fin de la Guerra fría fue testigo de un debilitamiento del actor militar que se acompañó más por la búsqueda de nuevos objetivos que por formas de participación en la vida pública. La globalización profundizó la crisis que había golpeado, de manera desigual, a los militares latinoamericanos desde la década de los ochenta y el fin de los estados burocráticos-autoritarios. A su vez, significó un cuestionamiento, ya que la existencia y la razón de ser de las fuerzas armadas estaban estrechamente vinculadas a una concepción tradicional del Estado nacional, la soberanía, el territorio y la defensa. Los titulares del monopolio del conocimiento de la violencia extrema, como conocimiento técnico, intentaron ocupar un lugar diferenciado en la sociedad, buscando la construcción de un significado a través de una misión de acuerdo con su autopercepción como grupo singular y élite tecnocrática.

Como cuerpo corporativo más o menos autónomo dependiente del Estado y expresión paradigmática de la tarea “patriótica”, las fuerzas armadas han adoptado un comportamiento, con matices según las

<sup>15</sup> A modo de ejemplo ver Dasso (2020).

<sup>16</sup> Los informes de Latinoabarrometro son un buen ejemplo: <<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>>.

sociedades, que corresponde al papel de burocracia especializado en la protección del aparato estatal y de la sociedad correspondiente al soldado profesional específico de la tradición de la democracia liberal en Occidente. Sin embargo, ciertos objetivos establecidos, como la lucha contra la criminalidad organizada, crean tensiones con esta tradición.

### Las pandemias en los debates estratégicos latinoamericanos

En América Latina, desde los noventa, las pandemias están presentes en los debates militares regionales, formando parte de las refundaciones doctrinarias operadas con el fin de la Guerra fría. En un momento en que el “deseo” de un enemigo era débil, la dificultad de acordar sentido o producir una definición clara y rigurosa de la amenaza condujo a representaciones estratégicas que introdujeron un cambio importante en su percepción. La idea de que la seguridad nacional no se estructuraría a partir de las figuras tradicionales de la amenaza, sino que como consecuencia del riesgo de disfunción generalizada de la sociedad comenzó a circular (Manero 2020a).

Las transformaciones operadas en las sociedades y en el sistema internacional cambiaron los fundamentos de las políticas de defensa, instituyendo nuevos enfoques de la protección. La ampliación de la definición de amenaza acompaña la participación de las fuerzas armadas en la resolución de problemas no militares. Motivados por la modernización, diversos gobiernos optaron por incrementar tanto el involucramiento en operaciones de ayuda humanitaria resultado de catástrofes naturales y sociales como la participación en la implementación de programas sociales. Con base en la confianza en la capacidad para manejar dichas situaciones los militares reconstruyen su relación con la política. Los hombres necesarios para responder a la catástrofe social que es la guerra se presentan y son presentados como idóneos para responder a otras formas de desastre, aunque las competencias o habilidades de las fuerzas armadas, cuando se trata de resolver cuestiones que surgen de

campos que no son exclusivamente militares, estén lejos de ser claras, como suele ser subrayado desde sectores diversos.

La implementación de una política militar en torno a los desastres naturales y sociales es una de las características de la era del riesgo y la ingobernabilidad incluso si, en el continente, tempranamente, las Fuerzas armadas desplegaron su potencial para responder a este tipo de situación. En América Latina existe una tradición de recurrir a los militares para cuestiones otras que la guerra. Así, condicionado por la geografía, Chile se convirtió en un país altamente preparado en materia de desastres naturales.

Los militares han tenido un rol central en sociedades con déficits estructurales en las burocracias estatales, en particular en lo que tiene que ver con la protección de las necesidades que surgen por las distintas formas de las catástrofes. La participación de las fuerzas armadas en materia sanitaria en sociedades donde el sistema nacional de salud es precario es parte de una tradición. En Argentina, la salud pública es una cuestión de seguridad nacional desde la época en la que la “Nación en Armas” (Colmar Von der Goltz, 1884) formateaba el pensamiento militar. Ésta exigía un Estado que promulgase leyes destinadas a garantizar tanto la salud y la educación, así como a desarrollar un sentimiento de pertenencia e impulsar la autonomía industrial necesaria para la guerra moderna. La acumulación de fuerzas que implicaba la preparación para la guerra demandaba no solo la movilización industrial, tenía también un componente demográfico indisoluble de la salud de población. El compromiso cívico no podía estar dissociado de las condiciones objetivas para desplegar la defensa de la nación, lo que implicaba recursos materiales y humanos. La institución del ciudadano como un actor central en un sistema de producción de seguridad se acompaña de la intervención del Estado en cuestiones de salud pública. Así, preocupados por las condiciones de los recursos humanos, las medidas a favor de los obreros puestas en marcha por Perón suscitaban simpatía en los militares.

La post Guerra fría introdujo una definición amplia de seguridad, que permitió la incorporación de una serie de cuestiones, previamente relativizadas, incluso ausentes de la agenda de seguridad, que van desde cuestiones ambientales hasta cuestiones sociales como la migración o la delincuencia. La modificación del concepto de protección tuvo consecuencias en el binomio defensa-seguridad y en el papel de las fuerzas armadas. Las amenazas militares clásicas, producto de la vecindad estatal territorial (rivalidades de poder, proyección de fuerza, aumento de las capacidades militares, dinámica y proliferación de armas, en particular biológicas, químicas y nucleares) están ausentes del discurso político-militar o subordinadas a nuevas preocupaciones estratégicas. Surgen otras cuestiones percibidas como amenazantes, vinculadas con el medio ambiente, la salud o la sociedad, no necesariamente militares, aunque implican y comportan la posibilidad de una militarización de las relaciones sociales. Muchas de esas “amenazas” toman formas que siempre han existido, pero que se encontraban subordinadas a la amenaza ideológica o territorial. Como consecuencia, la escisión, tradicionalmente subvertida en la región, de la defensa y de la seguridad —que surge del tipo y de la naturaleza de la amenaza, criminal y militar estatal— es cuestionada.

La circulación de representaciones estratégicas transnacionales colaboró en la ampliación del concepto de seguridad, participando en la homogeneización de las políticas públicas. Como en otras geografías, las reflexiones sobre seguridad que surgieron con el final de la Guerra fría se alejaron de la visión hegemónica del siglo XX, orientada casi exclusivamente hacia la afirmación del Estado. Las definiciones de la protección estatal se ampliaron a partir de la incorporación de nuevas amenazas, preocupaciones y desafíos, que incluyen aspectos políticos, económicos, sanitarios y ambientales.

El debate estratégico, en este contexto, concierne a una amplia gama de problemas muy diferentes. De hecho, se refiere al terrorismo, al crimen organizado transnacional, al problema de las

drogas, de la corrupción, del lavado de dinero, del tráfico de armas, de la migración, de la pobreza extrema y de la exclusión social de parte de la población que afecta la estabilidad y la democracia, los desastres naturales y los provocados por el hombre, el sida y otras enfermedades, el daño al ecosistema, la trata de personas, los ataques cibernéticos, los accidentes o incidentes en el transporte marítimo de materiales peligrosos, incluidos petróleo, material radiactivo y desechos tóxicos, armas de destrucción masiva y su uso por terroristas (OEA, s.f. a). Si bien la mayoría de estas cuestiones no son de naturaleza militar, tienen consecuencias estratégicas, encontrándose frecuentemente interrelacionadas. Así, la financiación de organizaciones criminales a través de la explotación forestal o del tráfico de animales releva de un problema de salud pública vinculando con la zoonosis: la deforestación y el transporte de animales puede participar de la difusión de virus transmisibles a los humanos.

Esta concepción de la seguridad estructura el concepto de “seguridad multidimensional” (OEA, s.f. b) a partir del cual se funda la doctrina adoptada por la OEA en su asamblea general de junio de 2002 en Bridgetown, Barbados. La declaración reconoció que: “Las amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad en el hemisferio son de naturaleza diversas y de alcance multidimensional, y los conceptos y enfoques tradicionales deben extenderse a las nuevas amenazas no tradicionales, incluidas las políticas, económicas, sociales, de salud y de medio ambiente” (2002).

Concepción integral de seguridad, adaptable a cuestiones tan diversas como conflictos sociales, pandemias o tráfico ilícitos, la seguridad multidimensional desdibuja la distinción crucial entre seguridad pública y defensa nacional al permitir que las fuerzas armadas integren en sus representaciones y sus prácticas, cuestiones que no son exclusivas o tradicionalmente militares. Así, en la seguridad multidimensional, la participación de los militares en la atención a la salud o la implementación de programas educativos destinados a frenar las epidemias son

medios para asegurar a las poblaciones y garantizar la seguridad y la estabilidad de los Estados y las sociedades, formando parte de las políticas de desarrollo, lo que recuerda prácticas de la Guerra fría en la región.<sup>17</sup> Así, en 2010, Haití declaró el cólera como un problema de seguridad nacional en un marco en el cual el Ejército es pensado como una herramienta para el desarrollo. En 2015, la adopción del *Libro Blanco* por este país promovió la voluntad de defender la soberanía nacional, garantizar los derechos humanos y proteger a la población de amenazas de todo tipo. El título es revelador, evoca la relación de la seguridad y de la defensa nacional con el desarrollo económico y social sostenible.<sup>18</sup>

La implementación de medidas de seguridad “multidimensionales” como doctrina de seguridad por parte de la OEA significó la expresión más concreta del intento de reformulación doctrinaria en el continente implicando otras amenazas además de las militares. Percibida como producto de representaciones estratégicas promovidas por Estados Unidos, la seguridad “multidimensional” fue resistida, con matices, por los gobiernos denominados neopopulistas. El enfoque multidimensional tiende a diluir la soberanía territorial de acuerdo con una concepción transnacional de seguridad asociada con la lucha contra lo que se denomina, de forma simplista, “nuevas amenazas”, algo inaceptable para dichos gobiernos. Ahora bien, más allá de resistencias puntuales, la concepción de seguridad producida en la década de 1990 y la percepción de la amenaza que le corresponde, permanece presente en la Declaración sobre Seguridad en las Américas de 2003 (OEA, 2003). En un contexto político regional y global diferente al de la post Guerra fría, en 2005 se creó la Secretaría de

<sup>17</sup> La implementación de acciones de carácter social para obtener el apoyo de las poblaciones en el contexto de la lucha contra la «subversión» no puede restringirse a operaciones de propaganda.

<sup>18</sup> Según el documento, los militares deben intervenir en cuestiones tan diversas como la lucha contra los desastres naturales, el contrabando, el tráfico de drogas, el terrorismo, el delito cibernético, la protección fronteriza y ambiental. (République d’Haïti, 2015)

Seguridad Multidimensional en el marco de la OEA. La seguridad multidimensional porta en potencia la militarización que puede resultar de la securización de los problemas sociales. Permite no sólo tratar cuestiones de orden social, económico o medioambiental como asuntos de seguridad, sino fundamentalmente militarizar las soluciones.<sup>19</sup>

A través del concepto de seguridad multidimensional se expresa la tendencia impulsada por Estados Unidos, que consiste en concebir las cuestiones sociales como problemas de seguridad, un elemento central en la militarización que caracteriza a la política exterior estadounidense en la post Guerra fría (Adams y Murray, 2014); militarización que aparece como la respuesta dada por aquel país a la amplia gama de problemas que afectan a la región (Chillier y Freeman, 2005: 8). Bajo la influencia de las representaciones estratégicas promovidas por Estados Unidos y en el marco de la OEA, la “seguridad multidimensional” se convirtió en el eje de la “seguridad hemisférica”; para los Estados Unidos, esta última implica la posibilidad de construir un marco de seguridad colectiva a través de la cooperación que permita asegurar la agenda del desarrollo” (Foundation Ford y ITESM, 2004: 25).

Ahora bien, más allá de la influencia de Estados Unidos, la securización de lo social no puede reducirse a las demandas de ese país. Forma parte tanto de los debates de la época como de las respuestas político-estatales a la cuestión de la protección, en particular a los problemas de seguridad pública. La crítica a la seguridad hemisférica no significa que las Fuerzas armadas no sigan la tendencia hacia la securización de los problemas sociales. Así, en Venezuela, el gobierno más crítico, los militares son un elemento preponderante en el campo social. Junto con las misiones sociales, estructuradas en salud y educación y desarrolladas, en parte, por médicos, trabajadores sociales y cuadros políticos cubanos, las

<sup>19</sup> Sobre el uso de instrumentos militares para cuestiones situadas fuera del marco militar a través de misiones en la interfaz del interior y el exterior ver Wæver (1995).

fuerzas armadas representan el instrumento principal de la acción social del chavismo.

### El Cono Sur, concepciones diferentes de lo militar

La participación militar en la lucha contra la pandemia se acompaña de una redefinición de la relación seguridad-defensa-protección. En un mismo espacio geográfico, el Cono Sur, la participación puede asumir no sólo formas diferentes, sino también antagónicas. Tienen en común evidenciar la esencia política de lo militar.

En Chile, la respuesta se inscribe en la lógica de la militarización de lo social. Del control de datos personales al envío de un contingente militar a la Araucanía pasando por la distribución de comida a los sectores vulnerables, la aplicación del “toque de queda” o la protección de infraestructura, los militares son el fundamento del estado de excepción constitucional. Junto a los Carabineros, quienes se caracterizaron por el uso excesivo de la fuerza, fiscalizan el cumplimiento de las cuarentenas y garantizan el orden social (*El Economista América*, 7 de mayo de 2020).

En el contexto del estado de emergencia y de la prioridad de medidas para frenar los efectos de la pandemia, el Gobierno prosiguió con un conjunto de proyectos que afectan el control civil de la defensa perpetuando el rol de las fuerzas armadas en el orden interno: modernización del Sistema de Inteligencia del Estado (*Diario Uchile*, 13 de mayo de 2020), resguardo de infraestructura crítica por la fuerzas armadas (Infodefensa, 10 de marzo de 2020) y establecimiento de un nuevo sistema de compras e inversiones en las capacidades estratégicas de la Defensa, aunque la dimensión tomada por la pandemia obligó a postergar proyectos como la modernización de los F-16. El Ministerio de Defensa anunció el aplazamiento en un comunicado. En ese marco debe también inscribirse la limitación de la cooperación del Estado con la Corte Penal Internacional y el decreto que regula el uso de la fuerza o el incremento de la participación de los

militares en el control al narcotráfico en particular en la frontera norte del país.

Si bien el debilitamiento de la democracia y del Estado de derecho es denunciado por la oposición, la crítica a la militarización resulta marginal. Así, una carta abierta circuló dirigida a los líderes de partidos políticos de oposición para expresar su preocupación por las leyes que el Gobierno envió al Congreso. El Grupo de Análisis de Defensa y Fuerzas Armadas sostenía que la aprobación “pronuncia la autonomía y secretismo de las FF.AA., a la vez que las involucra peligrosamente en roles de seguridad” (*El Mostrador*, 2020).

En Argentina, el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas elaboró directivas para otorgar apoyo al plan operativo de preparación y respuesta a la pandemia. Con el propósito de contribuir a la protección de los ciudadanos, la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas organizó el Observatorio de la crisis COVID-19.<sup>20</sup> En el marco de las misiones subsidiarias instituidas por la doctrina de la Defensa Nacional en 2006, se lanzó la Operación de Protección Civil contra el COVID-19 “General Manuel Belgrano”, estructurada a partir de la ayuda humanitaria.

El Ejército se concentró en tareas de contención social vía la asistencia alimentaria a través del reparto de bolsones de alimentos y raciones, la fabricación de insumos sanitarios (alcohol en gel, barbijos y camisolines) y la instalación de hospitales de campaña (República Argentina, s.f. a). En junio, en un contexto caracterizado por la demanda de los gobernadores de provincias fronterizas de Brasil y Bolivia, de envío de tropas a la frontera para controlar los pasos clandestinos dado los enfrentamientos armados entre gendarmes y contrabandistas en Salta<sup>21</sup> y el arribo de ciudadanos bolivianos en búsqueda de atención médica (*La Nación*, 24 de junio de 2020), el ejército se desplegó en la zona fronteriza entre

<sup>20</sup> Al respecto ver los boletines publicados por el Observatorio de la crisis COVID-19: <<https://www.esgcffaa.edu.ar/esp/publicaciones-covid.php>>.

<sup>21</sup> El gobernador de la provincia se refirió a un problema migratorio en un contexto de cuarentena y cierre de fronteras.

Bolivia y Argentina (*Telam*, 23 de junio de 2020), otorgando apoyo logístico a la Gendarmería,<sup>22</sup> tarea que se ajustaba a la Ley de Defensa. El control de aislamiento social reforzó el rol que desde fines de los noventa dicha fuerza de seguridad fue adquiriendo en la gestión de los conflictos sociales y de la inseguridad en los centros urbanos, relativizando su función tradicional en las fronteras. Por su parte, la Fuerza Aérea participó de la repatriación de ciudadanos y del traslado insumos, muestras y médicos a las provincias.

En Argentina, la intervención militar posee un importante contenido político que nada tienen que ver con la militarización del espacio público que se produjo en otras sociedades. En una coyuntura caracterizada por el despliegue operacional de las fuerzas armadas más importante después de la Guerra de Malvinas, según el ministro de defensa (*Perfil*, 9 de junio de 2020), el gobierno generó iniciativas políticas en materia de defensa.

La colaboración de los militantes con los militares pone en evidencia la vigencia de una tradición ligada al peronismo. La tríada clausewitziana Gobierno, fuerzas armadas y pueblo continúa arraigada (Manero; 2014). En el imaginario de ciertos funcionarios y militantes se reactualiza el “Operativo Dorrego” de los setenta.<sup>23</sup> Coordinada desde el Estado, la relación entre los movimientos sociales, las organizaciones políticas y las fuerzas armadas formaría parte de un nuevo proyecto de soberanía tanto nacional como popular. En una publicación oficial, un intelectual próximo del gobierno sostenía: “No existirá control de la pandemia en los lugares donde no se puede cumplir con la cuarentena sin unas fuerzas armadas integradas al gobierno popular” (Entrevista a Jorge Alemán, 2020).

<sup>22</sup> Desde 2018 funciona en la zona el operativo “Integración norte” de apoyo logístico a las Fuerzas de seguridad y de asistencia humanitaria a las poblaciones. República Argentina (s. f. b).

<sup>23</sup> El “Operativo Dorrego”, dirigido por el posterior ministro del Interior de la dictadura A. Harguindeguy, consistió en una serie de trabajos cívicos de reconstrucción postinundaciones en la provincia de Buenos Aires, desarrollados conjuntamente por las Fuerzas Armadas y sectores de la JP.

Los aplausos de los sectores populares a las fuerzas armadas parecían confirmar la afirmación del presidente A. Fernández de que había que dar vuelta la página respecto de la dictadura cívico-militar. Para el mandatario, los militares en actividad habían sido formados durante la democracia, estaban integrados a la sociedad (*Telam*, 21 de febrero de 2020). La declaración generó críticas en sectores defensores de los derechos humanos obligando al presidente, que fue acusado de “negacionista”, a clarificar sus declaraciones (*Infobae*, 24 de febrero de 2020). Se trataba de una inquietud desproporcionada, dado que no implicaba cuestionar la condena al terrorismo de Estado.

En julio, el encuentro de camaradería de las Fuerzas Armadas instituyó una nueva oportunidad. El jefe de Estado destacó la labor en la lucha contra el coronavirus y anunció una prima salarial. Remarcó “que se ganaron el reconocimiento de todos los argentinos”, “que debieron enfrentar algo único en la historia” y “poner todo el esfuerzo para preservar la vida de los argentinos” (República Argentina, 22 de julio de 2020).

En el marco de la emergencia sanitaria, el gobierno reafirmó la separación entre seguridad interior y defensa. A fines de junio, volvió sobre las reformas producidas por el macrismo, derogando los Decretos 683, del 23 de julio de 2018, y 703, del 30 de julio de 2018, además de restablecer la vigencia de los Decretos 727, del 12 de junio de 2006; 1691, del 22 de noviembre de 2006; 1714, del 10 de noviembre de 2009, y 2645, del 30 de diciembre de 2014 (*Boletín Oficial de la República Argentina*, 26 de junio de 2020).

En 2018, el Decreto número 683/18 había planteado la necesidad de modificar la reglamentación de la Ley de Defensa Nacional núm. 23.554. El macrismo sostenía que resultaba necesario establecer nuevos roles y funciones como consecuencia de la evolución del entorno de Seguridad y Defensa, apelando a los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, a la pérdida del control de las fronteras y al crecimiento del narcotráfico y de la inseguridad. Las de-

nominadas “nuevas amenazas” eran instituidas como hipótesis del empleo del instrumento militar. El capítulo II (Posicionamiento estratégico de la República Argentina en materia de Defensa), punto d. (Impacto de la criminalidad transnacional), sostenía que las Fuerzas Armadas podrían ser empleadas en apoyo de estrategias tendientes a enfrentar problemáticas como “la desarticulación de redes delictivas vinculadas al narcotráfico, la piratería, la trata de personas y el contrabando”, así como para “prevenir la expansión del terrorismo transnacional”.

Para el gobierno peronista, el macrismo habría producido una “alteración de la voluntad del legislador y del espíritu de la Ley de Defensa Nacional”, confundiendo los campos de la Defensa Nacional y de la Seguridad Interior. El Decreto número 703/18 estaría en contradicción con lo prescripto por la Ley de Defensa Nacional número 23.554, la Ley de Seguridad Interior número 24.059 y la Ley de Inteligencia Nacional número 25.520. El gobierno subraya particularmente que la supresión de las directivas del Decreto número 1691/06 implicó la eliminación de la misión subsidiaria “Participación de las Fuerzas Armadas en la construcción de un Sistema de Defensa Subregional”, medio por el cual el instrumento militar contribuía a la articulación de la política de defensa nacional con la política exterior con un sentido integracionista. La modificación operada por Cambiemos reflejaba un realineamiento internacional acorde con las representaciones estratégicas promovidas por Estados Unidos.

Las amenazas externas reglamentadas en la gestión de Macri devienen, con Fernández, nuevamente en amenazas militares estatales externas. La modificación establece la separación de los roles y funciones castrenses y policiales, evitando la militarización de la seguridad pública y la intervención de las Fuerzas Armadas en seguridad interior. Reduccionista, dicha modificación doctrinaria se funda sobre representaciones estratégicas que restringen la defensa a la lógica estatal, relativizando que el empleo del instrumento militar no depende de la identidad o de la geografía del agresor —su pertenencia o no a

un Estado—, sino de las características de la agresión, lo que dificulta tanto el abordaje de los actores no estatales violentos como una cuestión central del nuevo universo estratégico: la ciberdefensa.

## Conclusión

La amenaza de muerte por COVID-19 reactualiza cuestiones atávicas, como el rol disciplinario del miedo o la preocupación, hobbesiana, de la relación entre libertad y protección. Nos recuerda la relación intrínseca del Estado con la seguridad. En América Latina, la relación implica por un lado la seguridad “física”. Se trataba de proveer servicios de salud tanto como de hacer cumplir la cuarentena destinada a aplanar la curva de contagios, de prevenir la delincuencia que la crisis económica provoca o evitar revueltas carcelarias y saqueos. Por otro lado, dicha relación remite a la seguridad “económica” dada por las necesidades de la población, en particular de los que si no trabajan no comen, o por el imperativo de garantizar el normal funcionamiento de la economía y evitar la ruptura de la producción. El COVID-19 afecta no sólo los cuerpos, sino también los “bolsillos”, recordándonos que la amenaza de muerte por hambre ha sido históricamente un elemento central, aunque menospreciado, de lo estratégico.

Como en otras geografías, los gobiernos, actuaron tensionados por el riesgo de la no protección y de los costos, no sólo económicos, del aislamiento social. La preocupación por las consecuencias sobre las instituciones democráticas caracterizó los debates políticos e intelectuales (Manero 2020b). La incidencia de los regímenes de excepción sobre las garantías constitucionales constituyeron un punto central en las críticas a los ejecutivos. En ese marco, producto de la historia, en “extremo occidente” el protagonismo militar tomó una dimensión particular.

Las imágenes de los militares en las calles controlando el orden o en las fronteras evitando la entrada de extranjeros y expatriados —turistas o no—, pero también repartiendo comida o aportando cuidados sanitarios caracterizaron al tratamiento del

COVID-19 en América Latina. Las imágenes evocan tanto el recuerdo de lo peor de la historia del continente como los intentos de una nueva formulación del rol del actor militar. Desveladas, permiten apreciar la tensión histórica que atraviesa las Fuerzas armadas desde las independencias, evidencian la relación por momentos antagónica, por momentos complementaria, entre patrullar calles y construir hospitales. La historia regional da cuenta del recurso a los militares para compensar carencias de las políticas públicas.

La intervención de las Fuerzas Armadas en la crisis del COVID-19 no sólo evidencia las limitaciones estatales sino que revela la intensificación de las funciones militares en la acción social y sanitaria y en la gestión de riesgos. La pandemia constituye un evento fundacional por medio del cual parecen confirmarse nuevos patrones de la relación del Estado con la protección que oficializan visiones de la relación fuerzas armadas-sociedad gestadas desde el fin de la Guerra fría. Si en casos como el argentino la pandemia permitió, a partir de una misión humanitaria, un lugar en la sociedad, queda por confirmar si esto permite construir una identidad permanente.

En un contexto global donde la conflictividad interestatal tiende a reinstalarse, la pandemia refuerza una concepción de la seguridad que estimula el empleo de las fuerzas armadas en misiones no tradicionales. La seguridad provendría de un enfoque integral que puede implicar designar un problema no militar como una amenaza. Las pandemias forman parte de esas amenazas, propias al desorden global, cuya peligrosidad se relaciona con su difusión y circulación. En la agenda de seguridad, acompaña cuestiones tales como la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, el crimen organizado o la vulnerabilidad frente a los riesgos climáticos. Ahora bien, si las implicancias sociales y ecológicas de la explotación de los recursos naturales pueden ser consideradas en términos de seguridad, el cuestionamiento de la relación del capitalismo con el ecosistema al que hacen referencia parte de los análisis sobre el origen de la pandemia está lejos de ser considerado. El modelo extractivista no es cuestionado.

La pandemia agudizó la connivencia entre gobiernos y fuerzas armadas, mostró que los militares continúan desempeñándose como un actor de importancia en la política regional (Diamint, 2020). No obstante, la crisis no sólo implicó una oportunidad para la ampliación del accionar militar sino también para su reinserción. Mientras en algunas sociedades potenció el proceso de militarización de la vida social experimentado en los últimos años, en otras, como la Argentina, participa del intento de reconciliación con la sociedad.

Considerar un problema de salud pública como una cuestión de seguridad carga en potencia con la posibilidad de su militarización, como lo evidencia desde hace años la “Guerra a las drogas”. Sin embargo, la relación no es mecánica. El caso argentino, donde la intervención de las fuerzas armadas no se tradujo en la militarización de la salud lo evidencia. La participación de los militares en tareas no tradicionales no significa necesariamente su potencialización como actor político. Comprender la dimensión securitaria de fenómenos no militares como el COVID-19 permite evitar la militarización de lo social. Si el discurso de la militarización es un discurso bélico el discurso estratégico es un discurso de protección: no pueden ni deben ser confundidos.

La pandemia es una cuestión de orden estratégico no sólo en relación con el Estado y los actores movilizadas —las fuerzas armadas y de seguridad—, sino también en lo que concierne las prácticas de la sociedad civil. Siendo una tragedia no se trata de una guerra. El discurso bélico construyó un relato con consecuencias negativas para quienes padecen y combaten la enfermedad. Las crónicas marciales conllevan, como en otros momentos de la Historia regional, a una contraposición marcada entre un “nosotros” y un “ellos”, una relación agonística donde existen los héroes, pero también los “traidores”. Más allá de los discursos apelando a la unidad nacional, la estigmatización y la criminalización, inseparable de los miedos, caracterizó a las sociedades dejando ver lo peor. Como lo evidencia el caso argentino, ciertas prácticas desarrolladas frente a la pandemia dan

cuenta de egoísmos movilizados por miedos privados pero también por intereses públicos, como lo muestra el uso político de la enfermedad por la oposición. Cuestión arcaica, Tucídides relata, en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (Thucydide, 2000) cómo la epidemia en Atenas había revelado la debilidad moral de sus contemporáneos.

## Bibliografía

- ABC News (2020-03-17), “Trump coronavirus task force economic public health steps”, recuperado de <<https://abcnews.go.com/Politics/trump-coronavirus-task-force-economic-public-health-steps/story?id=69646672>>.
- ABDO, Marito (2020), “Vencer y vivir. Spot Presidencial Marito 2020 Covid-19”, recuperado del canal de Carlos Giménez: <<https://www.youtube.com/watch?v=4iASGnww00>>.
- ADAMS, Gordon, y Shoon MURRAY (eds) (2014), *Mission Creep. The Militarization of US Foreign Policy ?*, Washington, Georgetown University Press.
- AGAMBEN, Giorgio (2020), “La invención de una epidemia”, Ficción de la Razón, recuperado de: <<https://ficcioneclarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invenccion-de-una-epidemia/>>.
- ÁMBITO (2020-06-01), “Infectadura: la carta de intelectuales, científicos y políticos contra la cuarentena”, recuperado de: <<https://www.ambito.com/politica/coronavirus/infectadura-la-carta-intelectuales-cientificos-y-politicos-contra-la-cuarentena-n5106654>>.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2020-03-20), “Aislamiento social preventivo y obligatorio. Decreto 297/2020”, recuperado de: <<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>>.
- BOLETÍN OFICIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2020-06-26), Defensa Nacional. Decreto 571/2020, recuperado de <<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/231293/20200629>>.
- BROSSAT, Alain (1998), *Le corps de l'Ennemi. Hyperviolence et démocratie*, París, La Fabrique.
- BULCOURF, Pablo, y Nelson CARDOZO (2020), “La pandemia de COVID-19: pensar al Estado en un marco de incertidumbre y complejidad”, *Metapolítica*, núm. 109, abril-junio.
- CHALLCO COTOHUANCA, Hayson, y Selim BEN AMOR (s.f.), “L'Amérique latine face au Covid-19 : de la communication et d'autres démons ? ”, recuperado de: <<https://www.stationsept.fr/post/l-am%C3%A9rique-latine-face-au-covid-19-de-la-communication-et-d-autres-d%C3%A9mons>>.
- CHILLIER, Gastón, y Laurie FREEMAN (2005), “El Nuevo concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: una amenaza en potencia”, Wola, recuperado de: <[https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Regional%20Security/past/EI%20nuevo%20concepto%20de%20seguridad\\_lowres.pdf](https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Regional%20Security/past/EI%20nuevo%20concepto%20de%20seguridad_lowres.pdf)>.
- CLARÍN (2020-03-21), “Coronavirus en Argentina: cómo y dónde denunciar el incumplimiento de la cuarentena”, recuperado de: <[https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-en-argentina-como-y-donde-denunciar-el-incumplimiento-de-la-cuarentena\\_0\\_YzpcBSy6N.html?gclid=EAIAIQobChMImJbWyInX6gIVjg6RCh1lygXoEAAAYAAEgJkM\\_D\\_BwE](https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-en-argentina-como-y-donde-denunciar-el-incumplimiento-de-la-cuarentena_0_YzpcBSy6N.html?gclid=EAIAIQobChMImJbWyInX6gIVjg6RCh1lygXoEAAAYAAEgJkM_D_BwE)>.
- CLARÍN (2020-03-22), “Saín acusó ‘a los chetos’ por el coronavirus y se reavivó la grieta en plena cuarentena”, recuperado de: <[https://www.clarin.com/politica/coronavirus-argentina-repatriacion-chetos-reaviva-grieta-twitter-traer\\_0\\_P8H14jqgF.html](https://www.clarin.com/politica/coronavirus-argentina-repatriacion-chetos-reaviva-grieta-twitter-traer_0_P8H14jqgF.html)>.
- CLARÍN (2020-04-22), “Coronavirus en la Argentina: habló el científico que sacó la foto del Covid-19 y reveló para qué sirve la imagen”, recuperado de: <[https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-hablo-cientifico-saco-foto-covid-19-revelo-sirve-imagen\\_0\\_JeVWvqjmM.html](https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-hablo-cientifico-saco-foto-covid-19-revelo-sirve-imagen_0_JeVWvqjmM.html)>.
- CLARÍN (2020-08-23), “Coronavirus en San Juan: de abrir las escuelas a aislar barrios y poner fajas en casas de contactos estrechos de contagiados”, recuperado de: <[https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-san-juan-abrir-escuelas-aislar-pueblos-enteros-poner-fajas-casas-contagiados\\_0\\_7qVHJW-Kb.html](https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-san-juan-abrir-escuelas-aislar-pueblos-enteros-poner-fajas-casas-contagiados_0_7qVHJW-Kb.html)>.
- CLAUSEWITZ, Carl (1998), *De la guerre*, París, Les Editions de Minuit.
- DASSO, Agustina (2020), “Los militares en tiempo de pandemias” *Nueva Sociedad*, abril.
- DELERUE, François, Édouard JOLLY, Léa MICHELIS, Anne MUXEL, Florian OPILLARD y Angélique PALLE (2020), “Covid-19 et mobilisation des forces armées en Europe et aux États-Unis”, nota de investigación núm. 107, IRSEM, noviembre, recuperado de: <<https://www.irsem.fr/media/5-publications/notes-de-recherche-research-papers/2020/nr-irsem-107-covid-19-et-mobilisation.pdf>>.
- DIAMINT, Rut (2020), “Militarización, pandemia y democracia”, Bogotá, Friedrich-Ebert-Stiftung, noviembre, recuperado de: <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/16855.pdf>>.
- DIARIO UCHILE (2020-05-13), “Fortalecer el Sistema de Inteligencia del Estado: la nueva suma urgencia del

- presidente”, recuperado de: <<https://radio.uchile.cl/2020/05/13/fortalecer-el-sistema-de-inteligencia-del-estado-la-nueva-suma-urgencia-del-presidente/>>.
- EL MOSTRADOR (2020), Carta abierta a los/as presidentes/as de los partidos de la Oposición, junio 2020, recuperado de: <<https://media.elmostrador.cl/2020/06/CARTA-A-LOS-PARTIDOS-29-DE-JUNIO.pdf>>.
- ENTREVISTA A JORGE ALEMÁN (2020), “Interrogantes y conjeturas sobre la pandemia del S. XXI”, en *El futuro después del COVID-19*, Argentina Unida.
- FOUCAULT, Michel (2004) *Naissance de la biopolitique Cours au Collège de France (1978-1979)*, París, Seuil/EHESS.
- FOUNDATION FORD E ITESM (2004), “Informe de la Conferencia titulada Seguridad Hemisférica: una visión mesoamericana y caribeña”, *Foreign Affairs en Español*, mayo.
- HAN, Byung-Chul (2020-03-22), “La emergencia viral y el mundo de mañana”, *El País*, recuperado de: <<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>>.
- HARARI, Yuval Noah (2020-03-21), “El mundo después del coronavirus”, *Clarín*, recuperado de: <[https://www.clarin.com/revista-enie/mundo-despues-coronavirus-harari\\_0\\_1qwbONv31.html](https://www.clarin.com/revista-enie/mundo-despues-coronavirus-harari_0_1qwbONv31.html)>.
- INFOBAE (2020-02-24), “Alberto Fernández pidió disculpas por sus dichos sobre los militares: ‘Que nadie crea que niego el horror vivido’”, recuperado de: <<https://www.infobae.com/politica/2020/02/24/alberto-fernandez-pidio-disculpas-por-sus-dichos-sobre-los-militares-que-nadie-crea-que-niego-el-horror-vidido/>>.
- INFOBAE (2020-05-05) “Perú sufriría consecuencias económicas iguales a la guerra con Chile por coronavirus”, recuperado de: <<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/05/05/peru-sufriria-consecuencias-economicas-iguales-a-la-guerra-con-chile-por-coronavirus/>>.
- INFOBAE (2020-06-03), “Fuerte advertencia de la ONU por el caso de violencia policial contra la comunidad Qom en Chaco”, recuperado de: <<https://www.infobae.com/politica/2020/06/03/fuerte-advertencia-de-la-onu-por-el-caso-de-violencia-policial-contrala-comunidad-qom-en-chaco/>>.
- INFOBAE (2020-06-26), “Alberto Fernández compartió una charla con Lula y criticó a Bolsonaro y a Estados Unidos: La pandemia es una gran oportunidad para redefinir el sistema capitalista”, recuperado de: <<https://www.infobae.com/politica/2020/06/26/alberto-fernandez-compartio-una-charla-con-lu-la-y-critico-a-bolsonaro-y-a-estados-unidos-la-pandemia-es-una-gran-oportunidad-para-redefinir-el-sistema-capitalista/>>.
- INFOBAE (2020-08-31), “Científicos e intelectuales le reclamaron al Gobierno que cese el ‘uso ilegal del terror sanitario como herramienta para someter a la población’”, recuperado de: <<https://www.infobae.com/politica/2020/08/31/cientificos-e-intelectuales-le-reclamaron-al-gobierno-que-cese-el-uso-ilegal-del-terror-sanitario-como-herramienta-para-someter-a-la-poblacion/>>.
- INFODEFENSA.COM (2020-03-10), “Avanza el proyecto para que las FFAA de Chile resguarden la infraestructura crítica”, recuperado de: <<https://www.infodefensa.com/latam/2020/03/10/noticia-avanza-proyecto-chile-resguarden-infraestructura-critica.html>>.
- JOXE, Alain (1991), *Voyage aux sources de la guerre*, París, Presses Universitaires de France.
- LA CAPITAL (2020-06-26), “Venado Tuerto: incendiaron el auto del novio de una enfermera contagiada de Covid-19”, recuperado de: <<https://www.lacapital.com.ar/pandemia/venado-tuerto-incendiaron-el-auto-del-novio-una-enfermera-contagiada-covid-19-n2593494.html>>.
- LA JORNADA (2020-03-25), “Los pobres somos inmunes al coronavirus; afecta a los ricos: Barbosa”, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/03/25/los-pobres-estamos-inmunes-de-coronavirus-barbosa-7821.html>>.
- LA NACIÓN (24 de junio de 2020), “Despliegan tropas del Ejército para sellar la porosa y conflictiva frontera entre Salta y Bolivia”, recuperado de: <<https://www.lanacion.com.ar/seguridad/despliegan-tropas-del-ejercito-sellar-porosa-conflictiva-nid2385356>>.
- LE MONDE (2020), “Nous sommes en guerre face au coronavirus Emmanuel Macron sonne la mobilisation generale”, 17 de marzo, recuperado de <[https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/17/nous-sommes-en-guerre-face-au-coronavirus-emmanuel-macron-sonne-la-mobilisation-generale\\_6033338\\_823448.html](https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/17/nous-sommes-en-guerre-face-au-coronavirus-emmanuel-macron-sonne-la-mobilisation-generale_6033338_823448.html)>.
- LIVING IN AMÉRICA (2020-06-21), Entrevista para América TV, Buenos Aires.
- MANERO, Edgardo (2002), *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin. Ruptures et continuités dans le désordre global*, París, L'Harmattan.
- \_\_\_\_\_ (2014), *Nacionalismo(s), política y guerra(s) en la Argentina plebeya (1945-1989)*, Buenos Aires, UNSAM Edita.

- \_\_\_\_\_ (2020a), *Sécurité et désordre global. Les Amériques : un terrain d'expérimentation*, París, Éditions Hispaniques.
- \_\_\_\_\_ (2020b), "La cuestión de la protección y las formas de lo político en tiempos de pandemia. Reflexiones historizadas desde la periferia latinoamericana", *Textos y Contextos desde el Sur*, número especial, vol. 8, segundo semestre 2020, recuperado de: <<http://www.revistas.unp.edu.ar/index.php/textosycontextos>>.
- MdPYa (2020-06-14), "Jóvenes Solidarios lanzaron campaña «Héroe Colectivo» para afrontar la pandemia", recuperado de: <<https://www.mdpya.com.ar/jovenes-solidarios-lanzaron-campana-heroe-colectivo-para-afrontar-la-pandemia/>>.
- MINISTERIO FISCAL PÚBLICO (s.f.), contacto para denuncias, recuperado de <<https://www.mpf.gob.ar/covid/denuncias/>>.
- MINSa PERÚ (2020), "COVID-19", recuperado de: <[https://www.youtube.com/watch?v=6FCsr\\_6pRNO](https://www.youtube.com/watch?v=6FCsr_6pRNO) heroe >.
- OEa (2003), Conferencia Especial sobre la Seguridad, *Declaración sobre Seguridad en las Américas*, 28 de octubre de 2003, recuperado de: <[http://www.oas.org/juridico/spanish/decl\\_security\\_sp.pdf](http://www.oas.org/juridico/spanish/decl_security_sp.pdf)>.
- OEa (s.f. a), Comisión de Seguridad Hemisférica, recuperado de: <<http://www.oas.org/csh/spanish/default.asp>>.
- OEa (s.f. b), Seguridad Multidimensional. [http://www.oas.org/es/temas/seguridad\\_multidimensional.asp](http://www.oas.org/es/temas/seguridad_multidimensional.asp)
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEa) (2002), *Declaración de Bridgetown: enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica*, 4 de junio de 2002.
- OSZLAK, Oscar (2020), "El Estado en la era exponencial", *Metapolítica*, núm. 109, Abril-junio.
- PERFIL (2020-06-09), "Rossi y el rol del Ejército en la cuarentena: 'Es el despliegue militar más importante desde Malvinas'", recuperado de: <[https://www.perfil.com/noticias/politica/agustin-rossi-rol-ejercito-cuarentena-es-despliegue-militar-mas-importante-desde-malvinas.phtml?\\_ga=2.157252347.1554083980.1593897633-1380346288.1593897633](https://www.perfil.com/noticias/politica/agustin-rossi-rol-ejercito-cuarentena-es-despliegue-militar-mas-importante-desde-malvinas.phtml?_ga=2.157252347.1554083980.1593897633-1380346288.1593897633)>.
- PERIODISMO Y PUNTO (2020-06-29), recuperado de: <<https://periodismoy punto.com/2020/06/coronavirus-el-erp-se-puso-a-disposicion-de-alberto-fernandez-para-combatir-la-pandemia/>>.
- PERIS CASTIGLIONI, Carlos Aníbal (2020), "Paraguay an its authoritarian warlike discourse against Covid-19", *ReVista, Harvard Review of Latin America*, julio, recuperado de: <<https://revista.drclas.harvard.edu/book/paraguay-and-its-authoritarian-warlike-discourse-against-covid-19>>.
- PIUQUEN DIARIO DIGITAL (2020-03-21), "'Héroe Colectivo' a raíz del distanciamiento social provocado por la pandemia COVID-19 el concejal Yasuff lanzó una herramienta para ayudar a los vecinos", recuperado de: <<http://www.fm-piuquen905.com.ar/medios/heroe-colectivo-a-raiz-del-distanciamiento-social-provocado-por-la-pandemia-covid-19-el-concejal-yasuff-lanzo-una-herramienta-para-ayudar-a-los-vecinos/>>.
- REPÚBLICA ARGENTINA (2020-07-22), "El Presidente Alberto Fernández anunció una histórica regularización salarial de las Fuerzas Armadas", recuperado de: <<https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-presidente-alberto-fernandez-anuncio-una-historica-regularizacion-salarial-de-las>>.
- REPÚBLICA ARGENTINA (s.f. a), "El Ejército y el COVID-19", recuperado de: <<https://www.argentina.gob.ar/ejercito/covid-19>>.
- REPÚBLICA ARGENTINA (s.f. b), "Operativo 'Integración Norte'", recuperado de: <<https://www.argentina.gob.ar/noticias/operativo-integracion-norte>>.
- RÉPUBLIQUE D'HAÏTI (2015), *Livre Blanc sur la sécurité et la défense nationale pour le Développement économique et social durable d'Haïti*, recuperado de : <[https://www.haitilibre.com/docs/Livre\\_Blanc.pdf](https://www.haitilibre.com/docs/Livre_Blanc.pdf)>.
- SEBRELI, Juan José (1983), *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Legasa.
- SONTAG, Susan (1996), *La enfermedad y sus metáforas*, Taurus, Buenos Aires.
- TELAM (2020-02-21), "Alberto Fernández: 'Tenemos Fuerzas Armadas totalmente integradas a la sociedad'", recuperado de: <<https://www.telam.com.ar/notas/202002/434085-alberto-fernandez-tenemos-fuerzas-armadas-talamente-integradas-a-la-sociedad-argentina.html>>.
- TELAM (2020-06-23), "Salta: Sáenz anunció que Nación autorizó al Ejército a reforzar controles en la frontera", recuperado de: <<https://www.telam.com.ar/notas/202006/480384-saenz-salta-ejercito-control-frontend-bolivia-coronavirus.html>>.
- THUCYDIDE (2000), *La guerre du Peloponnèse*, París, Folio classique.
- VERDES-MONTENEGRO, Francisco J. (2020), "Excepcionalidad y COVID-19: un test democrático para América Latina, 9 de junio de 2020", *Análisis Carolina*, núm. 34.
- VON DER GOLTZ, Colmar (1884), *La Nation armée. Organisation militaire et grande tactique modernes*, París, Hinrichsen et Cie.
- WÆVER, Ole (1995), "Securitization and Desecuritization", en Ronald LIPSCHUTZ (éd.), *On Security*, Nueva York, Columbia University Press.
- YPF (2020-04-09) "Quedate en casa", recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=N5xzBoymM4I>>.

Raúl H. Contreras Román\* /  
Guadalupe Valencia García\*\*

*Resumen:* Desde el punto de vista temporal, la eclosión de un tiempo ignoto, el tiempo-COVID está signado principalmente por la duda, la incerteza, la desestabilización de las series temporales que se venían desplegando y que dotaban a nuestro presente de un eje estabilizador entre el pasado cercano y las imágenes relativamente compartidas respecto del futuro próximo. Su carácter excepcional, uno de los temas discutidos en este artículo, asigna a este tiempo de pandemia un carácter inédito, para cuya comprensión proponemos la noción de acontecimiento total global: un acontecimiento-mundo.

*Palabras clave:* pandemia, temporalidad, COVID-19, análisis socioantropológico.

*Abstract:* From the temporal point of view, the emergence of an unknown time, the time-COVID, is mainly marked by doubt, uncertainty, the destabilization of the time series that had been unfolding and that endowed our present with a stabilizing axis between the near past and the relatively shared images regarding the near future. Its exceptional character, one of the issues discussed in this article, gives this time of pandemic an unprecedented character, for whose understanding we propose the notion of a global total event: a world-event.

*Keywords:* pandemic, temporality, COVID-19, socioanthropological analysis.

# La pandemia como acontecimiento mundo: acercamiento socioantropológico a la temporalidad del COVID-19

The Pandemic as a World Event: Socioanthropological Approach to the Temporality of COVID-19

En el presente texto proponemos un acercamiento a la pandemia COVID-19 desde la perspectiva del análisis temporal. Haciendo uso de algunas categorías desarrolladas desde la sociología y la antropología del tiempo, exploraremos dos dimensiones que pueden servir para responder a la pregunta ¿qué tiempo es éste? La primera dimensión tiene que ver con el desanclaje temporal, fruto de los diversos tipos de confinamiento, que se traduce en una suerte de malestar temporal. Los trastornos temporales en el contexto de la pandemia pueden ser explorados en las múltiples formas en que nuestros sistemas de ordenación temporal previos, dejan de ser funcionales al tiempo vivido en el confinamiento. Las horas y los días parecen pasar sin discontinuidades y carecemos de estímulos o marcadores que ayuden a experimentar cambios significativos en el ritmo temporal de nuestras vidas.

La segunda dimensión a explorar, de mayor calado, propone entender la pandemia como un acontecimiento total y global en el cual la vida parece transformarse para siempre marcando un antes y un después que permitirá, seguramente, hablar de la época post-COVID. Se trata de un hecho social total —a la manera en que lo concibió Marcel Mauss— que pone en juego a todas las dimensiones de la vida social. Es global, y no

\* Antropólogo, investigador, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. Correo electrónico: <rcontreras@ceiich.unam.mx>.

\*\* Socióloga, investigadora, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. <valencia@unam.mx>.

Postulado: 01.09.2020  
Aprobado: 16.04.2021

sólo mundial, porque la simultaneidad en las relaciones sociales, y la velocidad con la cual se expanden los efectos de eventos particulares —entre ellos, el primer contagio por COVID en China— no tiene parangón en la historia. Como acontecimiento, el arribo de la pandemia marca una ruptura temporal en la cual el presente de hoy no es aquel desde el cual evocamos el pasado e imaginamos el futuro, para dar un eje temporal a nuestra existencia y a nuestras acciones; es, por el contrario, el espacio en que experimentamos la más absoluta disyunción temporal, la fractura en las series que daban relativa coherencia a nuestra experiencia en el mundo.

### El COVID-19 en clave temporal

De las múltiples alteraciones que esta Pandemia ha generado, y generará, en la vida social y en el curso que solemos clasificar como el transcurso “normal” de las cosas, las alteraciones temporales parecen ser las más expresivas. El año 2020 y lo que ha transcurrido del 2021, han estado repletos de interrogantes que aluden al sucederse del tiempo, a sus lapsos y a sus límites. Preguntas tan inmediatas como hasta cuándo durará esto, cuánto tiempo debe invertirse en el lavado de manos, cuánto demoraremos en aplanar la curva de contagios, cuantos días demora el virus en alterar el sistema respiratorio, cuánto tiempo durará el efecto de las vacunas; hasta otros cuestionamientos que hunden su sentido en la fenomenología y el cuestionamiento existencial mismo, como las preguntas por el futuro propio y el de la humanidad o la siempre perturbadora pregunta por la muerte y el fin.

El COVID puede ser visto en clave temporal: todas las aristas posibles para analizar el problema pueden ser enriquecidas si las pensamos desde las herramientas teóricas que ofrecen la sociología y la antropología del tiempo, tanto como las reflexiones filosóficas y humanísticas sobre el problema del devenir temporal. Por clave temporal, nos referimos a las maneras en las que los problemas asociados a la pandemia adquieren nuevas fisonomías, se expresan de maneras inéditas en varios aspectos: en el vuelco inesperado a la or-

ganización temporal de nuestra existencia según horarios y calendarios; en las nuevas formas de trabajo que impone el distanciamiento social, con las diversas temporalidades del encierro, de acuerdo con los espacios y las condiciones en las que podemos sufrir, sobrellevar, sobrevivir y, en casos afortunados, disfrutar del mismo. En clave temporal puede leerse también el ciclo, siempre incierto de la pandemia que se contabiliza, se calcula, se grafica y se predice hasta donde se puede y, también, aquel otro que se intuye de manera personal y se comparte con otros para tratar de entender, a solas o reunidos en nuestras pantallas o nuestros balcones qué tiempo es éste. En clave de tiempo el COVID está cargado de enfermedad, de sufrimiento, de miedo a la muerte y de cuentas de fallecidos. También de cálculos más o menos pesimistas sobre lo que vendrá y los plazos en los que arribaremos a la mal llamada “nueva normalidad”.

Del mismo modo, en clave temporal, la pandemia se expresa como la imposición de un tiempo global inédito. Por primera vez el mundo entero parece, por lo menos así fue al inicio de la pandemia, detenerse o, al menos, desacelerarse. Muchos millones de personas en todos los continentes, en las grandes ciudades y en pueblos pequeños, estuvieron quietas y encerradas. En un confinamiento voluntario, por solidaridad con la población más vulnerable al virus o por miedo al contagio o la muerte; o de manera más sombría, un encierro obligado por medidas de control de población inéditas que junto a la represión y al uso del *big-data*, inauguraron un nuevo estado de excepción a través de la prohibición de cualquier actividad que implicase la reunión de personas. La velocidad de la propagación, considerando la tasa de contagios, obligaba a los gobiernos a tomar medidas extremas, si bien no todas coincidentes. Estrategias diversificadas, en distintas regiones del planeta, dieron lugar a las más acaloradas discusiones sobre la posible eficacia o inoperancia de las restricciones de movilidad. Pero la tónica generalizada fue el confinamiento.

Sobre todo en el primer semestre de 2020, el flujo de los vuelos comerciales se fue a pique, los

buques que transportan mercancías entre los océanos disminuyeron a límites insólitos desde que la globalización comercial se instauró, los centros comerciales bajaron sus cortinas, los más importantes espacios turísticos del mundo se encontraron desolados, los museos clausurados y las plazas y parques lucieron vacíos. La humanidad pareció haber entrado en hibernación.

Y mientras la velocidad e intensidad de nuestras relaciones sociales se replegaba, la naturaleza floreció ahí donde el mundanal ruido la había silenciado: animales silvestres corrieron por las calles de grandes ciudades, se produjo un descenso en los niveles de ruido antropogénico y se observó la aparición de cielos más azules por la disminución de los índices de contaminación ambiental en casi todas las grandes urbes del planeta. Pareciera ser que este experimento global involuntario de limitación a la movilidad otorgó evidencia y sólidos argumentos a las tesis sobre la destrucción planetaria en el Antropoceno y, de manera particular, en el llamado Capitaloceno.<sup>1</sup> Una muestra más para los negacionistas —aún incrédulos del calentamiento global—, de que es precisamente esa velocidad desbocada hacia ninguna parte la causante del deterioro medioambiental.

Así, frente al acontecimiento mundo del COVID-19 y la obligada y acelerada modificación en nuestras prácticas sociales, no sólo experimentamos una nueva temporalidad, sino que se presentó ante nuestros ojos aquello que el antropólogo Richard Irvine (2020) denominó tiempo profundo, relativo al lugar de la humanidad y sus experiencias temporales ante los ritmos y ciclos geológicos, ante la historia de la tierra y sus métricas, que se manifiestan fenomenológicamente en la temporalidad vivida por las personas. En el tiempo relativamente detenido de la pandemia, especialmente durante las semanas en que en parte importante del mundo se limitó la movilidad de per-

<sup>1</sup> Estas últimas, desde los marcos de la ecología-mundo, consideran crucial implicar las dinámicas políticas y económicas, los procesos de apropiación-explotación de las naturalezas humana y extrahumana que convergen a favor de la lógica de la acumulación de capital en una era dominada por éste, en el colapso planetario (Moore, 2015).

sonas y la producción de mercancías, el tiempo profundo de la naturaleza mostró que bajar la velocidad de una sociedad hiperacelerada por la lógica de la acumulación incesante de capital, puede conducir a la mejora en las condiciones medioambientales. Eso puede ser uno de los aprendizajes más relevantes de aquello que Boaventura de Sousa Santos (2020) ha denominado la “cruel pedagogía del virus”.

En el plano temporal, dicho aprendizaje adelanta posibles relaciones de resonancia entre las personas y el medio ambiente del que forman parte, siguiendo la propuesta del sociólogo de la aceleración, Harmut Rosa (2016; 2019). Según Rosa, las sociedades modernas se caracterizan por poder estabilizarse sólo de forma dinámica; están estructuralmente orientadas al incremento continuo por medio del crecimiento, la aceleración y la innovación, y esto sólo genera una tendencia escalatoria temporal, espacial, técnica y económica que desplaza los horizontes de posibilidades, aún cuando las condiciones materiales para ellas sean limitadas o vayan incluso en contra de cualquier parámetro de sustentabilidad. De tal modo que la imposibilidad material para la regeneración social y medioambiental de esa tendencia escalatoria puede ser pensada como una de las características definitorias de la alienación contemporánea. Ante ello, una salida posible es la resonancia o, más específicamente, las relaciones de resonancia. Éstas, según el autor (2019: 46):

Presuponen conceptualmente un ajuste recíproco a la vibración del otro [en este caso del otro “natural”] de carácter rítmico y, por tanto, que deben satisfacer exigencias específicas de sincronización. Esto despierta la sospecha de que el mundo moderno, en constante aceleración por la lógica aceleratoria del incremento, dificulta sistemáticamente la conformación de estos vínculos de resonancia —entre otras cosas, debido a la destrucción de los ritmos sociales [y ecológicos]— lo cual puede tener como consecuencia el establecimiento de relaciones “mudas” o “alienadas” (de los seres humanos entre sí, con el mundo de las cosas, la naturaleza, el espacio, el tiempo...)

Sin embargo, no es difícil imaginar que el futuro próximo, lejos de estar orientado por dicha resonancia, estará dirigido por la compulsión capitalista por intentar recuperar el “tiempo perdido”, acelerando las cadenas de producción, distribución y consumo. La preponderancia del discurso de la crisis económica (por sobre las crisis sanitaria, social y medioambiental profundizadas por la pandemia) en la discusión pública contemporánea es muestra de aquella tendencia. Para aquella recuperación del tiempo perdido por el capital, o por lo menos para una parte de la clase empresarial,<sup>2</sup> algunos aprendizajes temporales de la pandemia serán relevantes. Esto porque el tiempo de COVID-19, en tanto que experimento global involuntario, ha sido también laboratorio y oportunidad para ensayar nuevas formas de gubernamentalidad y de control de las fuerzas productivas a partir de la transformación de los tiempos y los espacios del trabajo.

Pensar el COVID en clave temporal tanto como el tiempo en clave COVID, remite a un conjunto de experiencias individuales, que necesariamente tienen un referente social como experiencia compartida. En esta clave, la pandemia se presenta como novedad, como lo que nunca había sido experimentado, lo absolutamente desconocido, lo absolutamente inexperienciable. Si bien es cierto que la humanidad había vivido otras pandemias, como la del cólera morbus de 1833, la de influenza de 1918 y la AH1N1 del más cercano 2009, también lo es que la celeridad de la propagación del SARS-CoV-2 no había sido experimentada.

El tiempo puede ser visto en clave COVID porque la pandemia permea todos los órdenes y dimensiones de nuestra existencia. Y como nuestra existencia es temporal, entonces todo lo que nos acontece, lo que hacemos, la manera en que lo hacemos y lo que ya no podemos hacer, está mediado por nuevos tiempos: los tiempos que impone la pandemia. Tan es así, que

<sup>2</sup> Relativizamos este punto ya que, como han reportado diversos medios, la fortuna de los grandes capitalistas del mundo en lugar de contraerse durante el primer semestre de 2020, se ha visto favorecida. Así, por ejemplo, se ha informado que las 12 mayores fortunas de Wall Street crecieron un 40% durante el periodo señalado (Expansión, 2020).

hoy las ciencias sociales y las humanidades están pensando en los problemas mundiales y nacionales que trae la pandemia y, también, están repensándose a partir de la pandemia, es decir pensándose en clave futuro. Ya se habla de la década COVID, una década que marcará al mundo pero también podría hablarse del mundo post-COVID signando una poscrisis que podría ser mucho más larga.<sup>3</sup>

Lo mismo sucede en ámbitos como la salud y los sistemas sanitarios, la migración y la movilidad, la educación, la vivienda, el uso del espacio, los derechos sociales, la economía, la violencia de género y muchos otros temas que están siendo reflexionados en clave COVID y sobre todo en términos de lo que vendrá a partir de éste. Pero también se está pensando en la sustentabilidad, en el cambio climático, en la racionalidad moderna y en las transformaciones que necesariamente traerá el COVID a nuestras vidas. Desde un enfoque crítico, ello se piensa con esperanza, en las posibilidades de transformación para que no haya regreso a la normalidad previa, que no sólo no será posible, sino que tampoco es deseable.

En clave temporal, el COVID-19 como emergencia y su instauración como pandemia representan, y ésta es una de nuestras hipótesis centrales, un verdadero acontecimiento. Un tiempo paradójico, disyuntivo, incluso un intempestivo. Un acontecer singular que condensa lo heterogéneo, provocando la saturación del sentido y la cancelación de éste. Un tiempo en que pasado, presente y futuro se disocian al punto de exigirnos nuevas formas de articulación temporal que nos permitan, a nivel individual y social, hacer inteligible este tiempo paradójico. A este punto volveremos más adelante.

### El confinamiento y el desencaje temporal

El tiempo, en tanto que hecho social, no existe sino en las cosas que son temporales, como el COVID-19, que lo es de muchas maneras, como antes menciona-

<sup>3</sup> Véase el interesante documento de The British Academy, *The COVID decade. Understanding the long-term societal impacts of COVID-19* (2021).

mos. La más evidente refiere a las múltiples formas de contabilizarlo, fecharlo, atraparlo en la simple aritmética que desde hoy divide y cuadrícula al tiempo según las fases que se suceden ineluctables normando nuestras posibilidades de salir del encierro o permanecer en casa, cuando se tiene una.

Hay también un cálculo que expresa los escenarios posibles, las anticipaciones y las proyecciones probables. En la conjugación de esos lenguajes y en su transmisión a la sociedad las ciencias médicas, particularmente la epidemiología, han tenido un papel preponderante. Desde dichos saberes se nos impele a organizar nuestras orientaciones de futuro cercano, de planeación y planificación, a partir de la potencia destructiva del virus y frente al posible conjuro del peligro por vía de la vacunación. Durante varios meses, hemos visto en la televisión a especialistas exponiendo gráficas en forma de montaña que se elevan o se achatan. Si la cima es muy alta tendrán lugar más muertes de manera más rápida y, eventualmente, podremos retornar a los espacios públicos. Si la curva se desvanece, se achata, habrá menos afectaciones pero se alargará el periodo de contagios y hospitalización. Y, con ello, se dilatará el regreso a una normalidad que nunca será el retorno a la vida conocida.

Las salidas posibles a la situación de la pandemia y, sobre todo, las acechanzas y peligros de ésta, se nos presentan a partir de las estimaciones del cálculo que expresa la potencia del virus, medido crudamente en su grado de letalidad, casi siempre al alza. Dicha potencia se ha multiplicado con ritmo exponencial en el total de víctimas a nivel planetario y su multiplicación no parece detenerse. Ahí donde parecía haberse superado la etapa más cruda, nuevas olas de contagios, de cepas cada vez más agresivas, recuerdan de manera trágica que el tiempo de la pandemia aún no termina. A la vez, mientras ciertos países que fueron foco de la epidemia en sus primeros meses parecen ir superando las fases de contagio, la llegada del virus a otras orillas parece recrudecer y acrecentar su aterradora marcha. Estados Unidos, Latinoamérica o la India, varias semanas después

parecen reeditar de manera más cruenta lo que a inicios de año vivió China y, más tarde, Europa occidental. Los territorios que, hacia mediados del 2020, son el foco de contagio, son a la vez el radar de lo que puede volver a suceder si el desconfinamiento no se acompaña de políticas de contención. Así el tiempo del COVID parece no pasar y, peor aún, amenaza con su posible reversibilidad.

La vacunación, esa gran esperanza, está lejos de ser concebida y tratada como un derecho inalienable, como bien público, como bien común. Así lo demuestra el acaparamiento por parte de algunos países y la escasez de las preciadas dosis en otros. El mecanismo Covax, fundado por la Alianza Mundial para las Vacunas e Inmunización y la Coalición para las Innovaciones e la preparación para Epidemias (GAVI y CEPI, respectivamente) y lanzada por la OMS, la Comisión Europea y Francia, a fin de “garantizar un acceso justo y equitativo a las vacunas para todos los países del mundo”, no ha dado resultado a pesar de que 180 países se enlistaron en dicho mecanismo (Redacción Médica, s. f.).

Reportes de Naciones Unidas y notas de prensa del ámbito mundial exhiben el acaparamiento de la mayoría de las vacunas por ciertos países. Canadá, por ejemplo, cuenta con el triple de las dosis necesarias para toda su población. La defensa de las patentes para garantizar de propiedad intelectual de los medicamentos choca con la necesidad de considerar a las vacunas como bienes al servicio de la humanidad. El profesor Rory Horner lo dice así: “El hecho de que las vacunas esten tan inequitativamente distribuidas no es el resultado de la capacidad de fabricación en el mundo, es resultado de cómo algunos países han podido comprar y tener acceso a esas vacunas primero” (BBC News, 2021). La polémica se torna aún más intensa cuando se considera que las vacunas han sido posibles gracias a la fuerte inversión de dinero público en la investigación y desarrollo.

Frente a esa temporalidad alargada y letal de la pandemia, las fórmulas de prevención continúan siendo las que los expertos recomendaron desde los primeros días de la epidemia: La distancia social y

su expresión concreta en el lema global: “Quédate en casa”. Esta estrategia es la que ha producido el confinamiento total o parcial de miles de millones de personas en todo el mundo.

La experiencia del confinamiento puede ser múltiple y estar cruzada por las diversas contradicciones que marcan las diferencias entre las sociedades y al interior de cada una de ellas. No obstante, desde el punto de vista temporal, la innegable ruptura del encaje temporal que resulta de una organización social que atiende horarios y calendarios ha sido tremendamente violentada. En un país como el nuestro, México, en el cual millones de personas en la economía informal no cuentan de un ingreso estable, la pandemia impuso tiempos de inactividad, tiempos muertos, que condujeron a acrecentar los ya de por sí preocupantes niveles de pobreza. Otros debieron trabajar, como integrantes del mismo núcleo familiar, en un mismo espacio sin las condiciones de conectividad o aislamiento necesarias para desarrollar su trabajo desde casa. El *home office* impuso un nuevo paradigma temporal que desdibujó las fronteras entre lo público y lo privado y, de manera generalizada, amplió los horarios de trabajo y tornó borrosos los inicios y fines de una jornada laboral.

Si bien es cierto que el trabajo ya invadía los espacios privados los espacios y tiempos pandémicos son asimilados, casi completamente, por los ritmos, secuencias, necesidades y exigencias laborales. Incluso los niños son exigidos para realizar tareas de aprendizaje en casa. Pero el *home office* pertenece a una minoría de la población. Los menos afortunados no tienen más pantallas que las ventanas de sus precarias viviendas y no pueden guardarse o lo hacen sufriendo las consecuencias de no poder ganarse el pan de cada día.

Aun cuando las condiciones del encierro sean diversas y estén cruzadas por las mismas contradicciones y problemáticas sociales que existían antes de la pandemia: desigualdad espacial, acceso desigual a los servicios mínimos como el agua o la electricidad, inseguridad alimentaria, hacinamiento o violencia de género e intrafamiliar; el desencaje temporal respec-

to de las formas de ordenación temporal de la vida social anterior al arribo del COVID-19, parece ser generalizable a todos quienes viven el encierro total o parcial en esta emergencia sanitaria.<sup>4</sup>

Lo que comparten antiguas y modernas formas de contabilizar y ordenar el tiempo es la intención de expresar, por medio de signos objetivos, la sucesión temporal, la ciclicidad de periodos que se repiten y los quiebres en esa ciclicidad que se manifiestan en tiempos extraordinarios, igualmente regulados por ciertos sistemas de cómputo. Un calendario, por ejemplo, se puede definir desde la perspectiva durkheimiana, como un sistema de datación caracterizado por definir fechas sucesivas, establecer recurrencia periódica de las mismas y asignar a las fechas que se suceden y recurren diferencias cualitativas según distintos principios de oposición, como fechas festivas *versus* fechas no festivas (Ramos, 1990: 82). En la base de todo esto, encontramos que la noción humana de tiempo, sólo se puede concebir a condición de diferenciar en su interior momentos distintos que permitan entender que el tiempo discurre entre momentos que son en cierto grado diferentes y en cierto grado similares.

Un lunes es diferente que otro lunes, pero es similar en el sentido de ser el inicio de la semana laboral. Una primavera es diferente a otra, pero debe ser afín para quien observa la floración de las plantas. En el interfaz de los tiempos regulares encontramos lo que podríamos denominar *tiempos extraordinarios*, o lo que Hubert ([1901] 2016) identificó como fechas críticas, aquellas que rompen con el curso normal de los días, nos disponen de un ritmo social diferente, de un ánimo colectivo singular. Son los tiempos de las fiestas, de los ritos, de las penitencias y de las celebraciones. Son lapsos que, aunque cuantitativa-

<sup>4</sup> En el estudio social del tiempo, uno de los primeros aprendizajes aportados por la escuela de sociología francesa de principios del siglo XX, con autores como Emile Durkheim, Marcel Mauss o Henri Hubert, fue que los sistemas de cómputo temporal, como los calendarios, son evidencia del carácter rítmico de la vida social, que pretenden, por lo tanto, pausar el ritmo de las relaciones sociales y establecerlas como consenso social que ordena temporalmente la vida en sociedad.

mente puedan ser idénticos a los tiempos normales, son cualitativamente diferentes. El tiempo y los sistemas de cómputos que organizan la vida social son hechos sociales, es decir, son algo externo, previo a la existencia del individuo y constrictivos en relación con cada individuo en particular.<sup>5</sup>

Pues bien, volviendo a nuestro tema de interés, podemos decir que el tiempo o los tiempos de la pandemia se han trastornado porque ya no se corresponden con los ritmos de la vida social que ordena el calendario. Desde que la pandemia se decretó y el encierro se transformó en la norma, un lunes de la primera semana del mes fue idéntico al de la tercera semana. En México, la Semana Santa de 2020 fue, para la mayoría, una semana idéntica a la anterior y a la que vino después. Las vacaciones adelantadas para los niños en edad escolar fueron días iguales a los de las semanas que siguieron. Los días de cumpleaños fueron probablemente un día más, con el mismo ritmo, la misma rutina y, sobre todo, con el mismo espacio vital, la casa. Las fiestas de fin de año de 2020, si bien celebradas en grupos más pequeños, cobraron víctimas unas semanas después. En este punto, sin profundizar en ello, es necesario recordar que los ritos y las celebraciones tienen espacios específicos que material y simbólicamente no son los espacios cotidianos. Más aún, es relevante volver a las enseñanzas de la escuela durkheimiana para pensar la importancia del ritual en la concepción humana del tiempo y en su marcación en los sistemas de cómputo temporal. Las divisiones en días, semanas, meses o años, decía Durkheim (2007: 9), “corresponden a la periodicidad de los ritos, fiestas y ceremonias públicas. Un calendario da cuenta del ritmo de la actividad colectiva al mismo tiempo que tiene por función asegurar su regularidad”.

El tiempo de la pandemia ha sido uno que ha afectado, sobre todo, la ritualidad colectiva. El cierre de templos, la prohibición de actividades masivas, de

<sup>5</sup> “En el contexto social, el ‘tiempo’ ostenta la misma y admirable forma de existencia que otros hechos sociales, a los que nos referimos con sustantivos tales como ‘sociedad’, ‘cultura’, ‘capital’, ‘dinero’ o ‘lenguaje’. Se trata de sustantivos que expresan relación con algo que, en un indeterminado sentido, parece existir fuera e independientemente de los hombres” (Eliás, 2013: 135).

fiestas, de carnavales, la suspensión de actos cívicos conmemorativos y, aún más grave en el contexto del COVID-19, la prohibición o la limitación a la realización de velorios, sepelios, rosarios y otras ritualidades asociadas a la muerte y la despedida de los muertos, han disociado la medición de la experiencia temporal de la ritualización del tiempo. Los días parecen ser iguales porque, en el contexto del confinamiento y de la limitación a la movilidad, no hay marcadores diferenciales entre un día y otro. Ante la muerte de un ser querido la procesión, más que nunca, va por dentro... del sujeto, de las paredes de su casa.

Los rituales se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el «estar en el mundo» en un «estar en casa». Hacen del mundo un lugar fiable. Son en el tiempo lo que una vivienda es en el espacio. Hacen habitable el tiempo. Es más, hacen que se pueda celebrar el tiempo igual que se festeja la instalación en una casa. Ordenan el tiempo, lo acondicionan (Han, 2020:2).

Si los rituales solían sacar la celebración de la casa al mundo, en el contexto de la pandemia el mundo se retrotrae a la casa. “Quédate en casa” lleva —dentro de lo que sea posible— el mundo a casa, es realizable (con todas sus contradicciones) para el mundo del trabajo, para el del entretenimiento o para el del consumo de ciertos sectores de la población (por la compra *on line*); pero es casi del todo limitado para el de los rituales colectivos.

Lo que queremos hacer notar aquí es que el tiempo, en el contexto del confinamiento, se ha visto trastornado porque nos hemos visto impedidos para diferenciar el interior de los tiempos, porque todo transcurre aparentemente en la misma dimensión temporal. No podemos alterar la rutina a nuestro antojo, porque la movilidad está limitada,<sup>6</sup> y porque el ritmo de la vida social está aletargado.

<sup>6</sup> En antropología y sociología, la relación entre movilidad y configuración de la experiencia temporal en sistemas de cómputo fue temprana y profusamente estudiada. Vale acá apuntar los trabajos de Marcel Mauss [y H. Beuchat] (1971) en torno a

Podríamos hilar más fino y decir que, en estos tiempos de pandemia, incluso el reloj como sistema de cómputo ha perdido su condición de marcador de los ritmos de la vida social. Para quien ha perdido su trabajo o para el estudiante que se vio privado de clases, es de algún modo indiferente que el reloj marque las 7 de la mañana o las 12 del día para comenzar sus actividades diarias. Las comidas pueden o no hacerse en los horarios acostumbrados y se puede disponer de tiempo para el ocio en horarios que antes eran imposibles. Para quien se ha visto en la situación de trabajar desde casa, los tiempos del reloj como marcador de la jornada laboral también se trastocan. Pareciera ahora que quien trabaja desde casa debe estar disponible las 24 horas, que los horarios de alimentación deben hacerse cuando la carga de trabajo disminuya y no cuando el reloj marque la hora que convencionalmente usamos para comer o cenar. Los tiempos que antes se ocupaban para el traslado de casa al trabajo ahora son llenados por el trabajo y el tiempo de la socialización en los espacios laborales también lo es. De ahí que las horas parezcan las mismas y el avance del reloj pierda su carga emotiva y normativa. Un oficinista trabajando desde su casa no espera con la misma expectativa la hora de comer, por lo que ese momento parece indiferente de las horas en las que está frente a la computadora.

Aun cuando muchas personas, ya pasadas varias semanas de confinamiento, puedan haber establecido sus rutinas y con ello hayan vuelto a otorgar efectividad al reloj como marcador de sus ritmos temporales, eso no implica una variación significativa en términos de la experiencia colectiva. Para la mayoría de las personas el desencaje temporal que ha impuesto el tiempo de pandemia, entre las actividades, los ritmos y el tiempo del reloj, se manifiesta en una serie de males-

---

las consecuencias de la variación estacional sobre la morfología social de los “esquimales”, o las del vínculo entre el tiempo ecológico y el tiempo estructural ente los nuer estudiado por Evans-Pritchard (1977). Más recientemente, en ciencias sociales lo que se ha definido como compresión espacio-temporal (Harvey, 1998), ligada a las tecnologías de comunicación y transportes, ha sido asociada por ejemplo a la experiencia de tiempo acelerada de la modernidad tardía (Rosa, 2016; Wajcman, 2017).

tares temporales como trastornos del sueño, de la alimentación, el asedio de la ansiedad u otros disturbios que tienen en la desorganización temporal de la vida.

### El COVID-19 como acontecimiento

Desde el punto de vista temporal, la eclosión de este periodo, material y simbólicamente, asediados por el estado de emergencia que plantea la pandemia global del COVID-19, tiene como principal característica la duda, la incerteza, la desestabilización de las series temporales que se venían desplegando y que dotaban a nuestro presente, inmediatamente anterior al surgimiento de la pandemia, de un eje estabilizador entre el pasado cercano y las imágenes relativamente compartidas respecto del futuro próximo.

Un concepto que nos puede asistir en el intento de captar la desestabilización temporal y la profunda perplejidad que nos asecha a la hora de definir este tiempo paradójico, es el de acontecimiento, un acontecimiento total y global que bien podemos llamar acontecimiento-mundo.

Definir la pandemia del COVID-19 como un acontecimiento-mundo puede parecer un pleonasma, porque toda enfermedad adquiere el denominador de pandemia cuando se hace global. La Organización Mundial de la Salud (OMS), ya en 2010, vinculaba la idea de pandemia a “la propagación mundial de una nueva enfermedad” (WHO, s.f.). Sin embargo, por primera vez una enfermedad tiene en vilo al planeta completo, haciéndole vivir simultáneamente la condición pandémica. La preeminencia de la simultaneidad por sobre la sucesión marca la naturaleza global, hoy más que nunca, de una crisis sanitaria mundial. Dicho de otra manera, la sucesión se torna tan veloz que la simultaneidad gana la partida y muy rápidamente se declara la pandemia.

Por primera vez una pandemia tiene alcances globales de esta magnitud. Por poner un sólo ejemplo: la peste negra, originada en Asia central, se extendió a Europa y mató a unas 100 millones de personas en dicho continente en el siglo XIV. La duración del contagio se extendió por cuatro años (de

1347 a 1351). Las noticias sobre el COVID-19 comenzaron a circular al iniciar el 2020, el 11 de marzo la OMS declaró la pandemia y hacía abril, ésta estaba presente en prácticamente todos los países del globo. Nunca antes una pandemia se había extendido por la geografía mundial tan rápidamente. El sueño de la globalización se actualizaba por primera vez, pero lo hacía en forma de pesadilla.

Este acontecimiento mundo hace contemporáneos —y coetáneos, en el sentido que para la antropología defendió el fructífero trabajo de Johannes Fabian (2014)— a los habitantes de la más grande y cosmopolita de las ciudades, con el más pequeño y replegado de los pueblos del planeta. Es una contemporaneidad que no sólo se basa en la simultaneidad, del tiempo ahora, del tiempo real de la globalización; sino que lo es en un horizonte de entendimiento común, en un problema global que nos enfrenta como humanidad a la inminencia colectiva de la muerte por un virus que produce en todos los lugares una incertidumbre similar. La muerte de millones en el reservorio natural y cultural del territorio amazónico es indicativo de esa contemporaneidad.

Es necesario apuntar que el concepto de *acontecimiento* está, a su vez, lleno de interrogantes y que su densidad no acaba de resolverse en las discusiones académicas. Sin embargo, podemos apuntar que, de modo general, entendemos al acontecimiento como “esa ocurrencia única y singular que marca un antes y un después en el flujo de la historia” (Beck, 2017: 49). En esta idea se sintetizan un conjunto de discusiones de la filosofía reciente, así como las del resurgimiento de la idea de acontecimiento luego del dominio paradigmático del estructuralismo en las humanidades y las ciencias sociales (Dosse, 2013).

En el marco de la filosofía, las recuperaciones contemporáneas del acontecimiento, son posibles de rastrear en autores tan diversos como Heidegger, Arendt, Derrida, Deleuze, Ricoeur, Badiou, Romano y Žižek.<sup>7</sup> Ensayando una síntesis de estas perspectivas,

<sup>7</sup> Una discusión pormenorizada de parte de estos autores puede revisarse en Totschnig (2017).

es posible apuntar que el acontecimiento es caracterizado como el acontecer singular en que se condensa lo heterogéneo, provocando la saturación del sentido que es, de igual manera, la suspensión de éste. Vale decir que es la ocurrencia en que los elementos de entendimiento consolidados no permiten dar cuenta de lo que acontece, en que la incertidumbre toma partido desestabilizando las certezas, porque aquellos marcos de entendimiento que, forjados en el pasado, otorgaban relativa estabilidad al presente y a su continuidad lógica en futuros predecibles, son quebrantados. Pero, al mismo tiempo, esta inestabilidad es acompañada de un conjunto de sentidos posibles, confrontados en la representación y en el intento de encauzar la novedad. En tal sentido, el acontecimiento es la novedad misma que crea condiciones de posibilidad y con ella demanda anterioridades nuevas y futuros insospechados.

Acontecimiento es, como ha dicho Claude Romano (2008), comienzo radical que, al no estar prefigurado por ningún posible, reconfigura imprevisiblemente lo posible en (y por) su surgimiento. En otras palabras, el acontecimiento puede ser entendido, como resultado y como comienzo, como desenlace y como abertura de los posibles (Dosse, 2013). Adquiere relevancia en este punto, la noción deleuziana según la cual “lo posible no preexiste, es creado por el acontecimiento”, porque como lo ha apuntado Alain Badiou (2003: 21), “acontecimiento es algo que hace aparecer cierta posibilidad que era invisible o incluso impensable. Un acontecimiento —nos dice este filósofo— no es por sí mismo creación de una realidad; es creación de una posibilidad. Nos muestra que hay una posibilidad que se ignoraba”. Más radicalmente, lo expresa Claude Romano (2008: 43), cuando apunta que “un acontecimiento no modifica solamente ciertas posibilidades en el interior de un horizonte mundano que permanecería, como tal, incambiado; al trastornar ciertos posibles [el acontecimiento], reconfigura, en realidad lo posible en su totalidad” instaurando “un nuevo mundo para aquel a quien le adviene”.

Acontecimiento es también, esta vez considerando la dualidad bajo la cual define al tiempo his-

tórico Reinhart Koselleck (1993), la alteración de los ritmos temporales que instaura nuevas temporalidades y permite nuevas formas de tensión entre los campos de experiencias y los horizontes de expectativas, en el sentido en que el advenimiento de lo nuevo exige una reelaboración de las formas en que se representó el pasado de cara al futuro que con dicho advenir se dibuja.

Toda esta reflexión nos liga a la cuestión del “sentido” de la experiencia temporal de quienes vivenciamos el acontecimiento del COVID en su actualidad. En primer lugar, cuando sucede algo como externo a nuestra acción o cuando nosotros lo hacemos posible, y esto vale para lo ordinario y lo extraordinario, no tenemos total certeza en torno al desenlace de aquello en lo que nuestra acción está implicada. Respecto de nuestras intenciones y previsiones, los resultados de aquello que vivimos como hechos externos o de aquellos en que nuestra acción está comprometida en tiempo presente, puede corresponderse con alguna de las conjugaciones bajo las cuales podemos pensar la acción social.

En segundo lugar, y más fundamental para esta reflexión, la ausencia del sentido de lo que se vivencia se presenta porque un acontecimiento, como el de la pandemia del COVID-19, es ante todo un quiebre en los sentidos y los horizontes de inteligibilidad. Su significado no es accesible en la claridad de un horizonte de sentido previo, sino que abre consigo posibles interpretaciones a partir de las cuales podrá ser comprendido siempre de manera retrospectiva. De ahí que en el plano de su sentido, el acontecimiento se presenta ante quien lo vive como una paradoja. Porque, como ha dicho Žižek (2014: 17), éste es el efecto que parece exceder sus causas, el espacio que se abre por el hueco que separa un efecto de sus causas.

De tal modo que el acontecimiento se sitúa como una verdadera suspensión de los significados y de los horizontes de inteligibilidad. En tanto que emergencia de lo nuevo en el acontecimiento la inteligibilidad queda suspendida o, en términos del antropólogo Alban Bensa (2016), se produce una “ruptura de

inteligibilidad”, que exige de los actores el esfuerzo interpretativo y la construcción de nuevas narrativas sociales para dotar de significado y hacer inteligible aquella experiencia desnuda de sentido (Bartra, 2018). Hasta el momento en que estas narrativas no se establezcan y sean compartidas socialmente, la perplejidad colectiva ante lo que sucede, es la norma.

Podemos preguntarnos, por ejemplo: ¿Cuándo terminará esta pandemia? ¿Qué eficacia temporal tendrán las vacunas? ¿Qué rastros dejará? ¿Cuáles serán sus huellas? ¿Cuánto de ella sabemos? ¿Cuánto ignoramos? ¿Qué parte del mundo y de la realidad acabarán siendo pasado una vez que la pandemia deje de ser nuestro tema de atención? ¿Qué significará la “vuelta” a la normalidad? ¿Qué dimensiones de esa normalidad serán nuevas, inéditas, posibles?

La ausencia de respuestas compartidas es indicativa de la suspensión del sentido en el que nos encontramos en el tiempo de la pandemia. La saturación de información, la experiencia de un tiempo lleno de datos, que se actualizan en tiempo real y que nos hacen vivir este presente como uno en que el acoso mediático nos tiene concentrados en un único tema, no entrega elementos mínimos para responder colectivamente a alguna de las preguntas indicadas. La saturación de información y la imposibilidad de conectarla a salidas posibles de este ahora pesado, denso y dilatado, que no pasa, que no termina de ser, evidencia la ausencia de una trama que vincule coherentemente este presente al pasado que lo originó y al futuro que se nos abre con la emergencia de la pandemia.

Cuando decimos o escuchamos la frase “volver a la normalidad”; compartimos, de alguna manera, que lo que existía antes de la llegada del COVID-19 a nuestros territorios, era el “tiempo normal” que ha sido quebrantado por el arribo del virus. En otras palabras, asumimos que compartíamos horizontes comunes mínimos para definir dicha realidad, para pensarle como esa “normalidad” que ahora se ha visto trastornada y nos ha arrojado a este tiempo que se manifiesta como un entretiempos que divide abruptamente la experiencia pasada y las expectativas de

futuro, que las disocia y nos las despoja, dejándonos en su lugar solo un ahora dilatado. Es el entretiem po de la espera, vacío de la expectativa que dota de sentido al “esperar”.

Acontecimiento es precisamente eso: el “trastorno del sentido del mundo que adviene de un hecho, con ese hecho, y en virtud del cual el sentido de tal hecho se exceptúa del de otros hechos, hace sucesión y excepción, es decir, no aparece ya solo comprensible a partir de sus antecedentes, explicable, pues, desde el horizonte de sentido previo del mundo, sino que abre la dimensión de su propia inteligibilidad” (Romano, 2008: 44).

Por todas esas razones, comprender o dotar de sentido al COVID-19 como acontecimiento es imposible en su propio presente. Se necesita tiempo. En primer lugar, para “dejar que la potencial novedad de lo que está sucediendo pueda hacerse hueco en nuestra mirada maleada, para darle la oportunidad de ser a la nueva coyuntura”, como ha dicho Patricia Manrique (2020: 145). De lo contrario, dice la autora, “podemos acabar dándole a todo lo que llega la fisiónomía de lo anterior o podemos [como corremos el riesgo nosotros mismos con esta reflexión] considerar acontecimiento, nacimiento de algo nuevo, a hechos sobredimensionados”.

En segundo lugar, se requiere de tiempo, debido a que si insistimos en la hipótesis de entender esta pandemia como un acontecimiento, es necesario asumir que éste, en tanto tal, es imposible de comprender en su propio presente. El tiempo del acontecimiento es el del futuro anterior (Romano, 2008: 92), en el sentido en que su arribo deja siempre para más tarde su esclarecimiento, posible de alcanzar sólo a través de las huellas que deja (Dosse, 2013).

### La temporalidad del acontecimiento

De tal modo que el sentido último o relativamente estable de un acontecimiento sólo podrá ser construido *ex post* por narrativas que articulen el presente in-actual del acontecimiento a las series de pasados que éste renovó en su sentido y al porvenir que desde

éste se desplegó. Vale decir que, como ha defendido Claude Romano (2008), un acontecimiento adquiere este carácter sólo retrospectivamente, en la medida que trastoca los proyectos que a partir de él se abren y de la metamorfosis del mundo que posibilitó.

No es sino *a posteriori* que un acontecimiento llega a ser tal. Por eso no somos nunca totalmente contemporáneos del acontecimiento. Éste se nos presenta siempre en la posteridad de una retrospectión, porque el acontecimiento no es presente sino como pasado, a la luz del futuro que desde él se abre.

En síntesis, desde el punto de vista de su temporalidad, un acontecimiento —como queremos situar acá al COVID-19— puede ser caracterizado, según la propuesta del mismo filósofo como: 1) *Imprevisible*, no porque algunos de sus rasgos no hayan sido previstos (tal y como se prevén los hechos), sino porque en su efectuación el acontecimiento se sustrae de toda previsión; 2) *Prospectivo*, no es acontecimiento en el momento que se produce como hecho, habrá sido acontecimiento sólo a la luz de su futuro; 3) *Retrospectivo*, la experiencia del acontecimiento no es nunca realizada en el presente, no es posible tal sino de manera retrospectiva (Romano, 2008: 94).

En esta agenda de investigación que nos planteamos, estamos en condiciones de explorar de manera limitada las características temporales asignadas al acontecimiento para pensar así la pandemia del COVID-19. Aunque podría pensarse que el aspecto más definitorio de esta pandemia, y de su novedad en tanto que acontecimiento, es su imprevisibilidad, en el debate contemporáneo existen, desde la aparición de informes científicos que habían alertado del peligro del consumo de carne de animales exóticos en China, hasta quienes vinculan esta pandemia con una reedición de virus precedentes. Sin embargo, lo importante en este punto es que los alcances de la pandemia, sus implicaciones —hasta donde las podemos medir al día de hoy— fueron imprevistas. Y aunque las causas puedan ser establecidas con claridad, el hecho inicial no tiene mucha relevancia a la hora de entender el desenvolvimiento mismo del acontecimiento. ¿Existirá alguna relación lógica

entre el consumo de carne de murciélago o pangolín en Wuhan y la caída de las bolsas de comercio, las olas de desempleo o la derrota de Trump?

El nivel prospectivo también nos es imposible. Podemos especular, como se hace a diario en la prensa y como lo hacen especialistas de todas las áreas, respecto del futuro del mundo porvenir y de qué manera ese futuro confirmará que el primer semestre de 2020 marcó un punto de inflexión en la historia venidera. El mundo que hoy se configura tanto a nivel económico —de las crisis venideras o de las experiencias en el mundo del trabajo y la productividad—, como a nivel político —ligadas, por ejemplo, a las transformaciones en los modelos de gubernamentalidad, de control de las poblaciones bajo el *Big-data*, de las relaciones geopolíticas marcadas por el endurecimiento de las fronteras nacionales y regreso a nociones antes obsoletas de soberanía— ha dado mucha tela para las reflexiones contemporáneas.

Al calor de los sucesos, algunas de estas reflexiones se adelantan a entregar el certificado de defunción al neoliberalismo y, más radicales aún, al propio capitalismo. Otras más mesuradas se apresuran a entregar un certificado de resurrección al keynesianismo, para dotar de un nuevo tubo de oxígeno al Estado de bienestar, en retirada en casi todo el mundo antes de la pandemia. Mientras tanto, las más pesimistas, observan el nacimiento de un nuevo tipo de totalitarismo en el mundo que hoy se configura. Esta variedad de posibles no agotan los horizontes de posibilidad que este acontecimiento pueda abrir.

Como ha dicho Franco Berardi (2019: 11): la posibilidad, como contenido inscrito en la actual conformación del mundo, no es nunca una, siempre es plural. Resta aún hacer un buen diagnóstico del presente, los posibles inscritos en éste, así como un seguimiento y evaluación ulterior de la potencia con que dichos posibles se desplieguen, para poder establecer las maneras en que este tiempo disyuntivo del acontecimiento configura futuros presentes contrastantes con el presente-pasado que seguimos llamando el tiempo “normal”, al que se tiene la ilusión de regresar.

Lo verdaderamente significativo en este punto es, a nuestro entender, que ante la Pandemia la cuestión del futuro o, más exactamente, la pregunta por el porvenir se hace urgente, porque ya no hay ningún elemento que haga evidente lo que vendrá después. El futuro se antoja tan abierto como incierto, posible de llenar de esperanzas poscapitalistas como de nostalgias neofascistas. En ese sentido, el acontecimiento se nos plantea como promesa que aún no devela su signo libertario o totalitario.

Como ha definido John Caputo (2014: 89-90):

[El] acontecimiento no es necesariamente una buena noticia [...] No hay garantías sobre el curso que los acontecimientos seguirán. Un acontecimiento no es una esencia interior [...] el ser esencial de una cosa que se está desarrollando más o menos de modo inevitable en el tiempo; antes bien, en las infinitas posibilidades de vinculación de las que el nombre es capaz. Los acontecimientos desatan una cadena o serie de sustituciones, no un proceso de esencialización o des-envolvimiento esencial. En consecuencia, un acontecimiento puede dar lugar a una desestabilización desintegradora y a una recontextualización disminuida, al igual que es capaz de crear un espacio abierto al futuro. Nada garantiza el éxito del acontecimiento. Sus vínculos no tienen la certeza de un progreso asintótico hacia una meta. Cada promesa es también una amenaza, y el acontecimiento por venir puede ser para bien o para mal.

El descriptor de la temporalidad del acontecimiento más lejano a nuestras posibilidades analítica, es el nivel retrospectivo. Si para los dos anteriores precisamos tiempo, para éste la necesidad de que aquel presente dilatado dé paso a otro es imprescindible. El acontecimiento deberá construirse también en una (o en muchas) memoria(s) colectiva(s) que logre(n) engarzar el pasado a los futuros que, en ese pasado, se abrieron para configurar el presente de quienes en un futuro evoquen este acontecimiento. Porque el coronavirus llegó para quedarse. Y se quedará de muchas maneras: en las afectaciones socia-

les, económicas, emocionales, personales, familiares. También en los recuerdos de las generaciones que, coetáneas, estarán marcadas por haberles tocado vivir este acontecimiento que marcará para siempre sus vidas, nuestras vidas. En la historia del mundo venidero, donde ese acontecimiento será un punto de referencia entre el tiempo previo y lo que a partir de ella sucedió.

### **A manera de conclusión: insistir con la esperanza**

**P**ermítanos el lector cerrar este artículo con un conjunto de ideas, que se antojan ensayísticas, sobre la temporalidad de la pandemia y sus futuros posibles. Queremos en este cierre posicionarnos desde el punto de vista del pensamiento crítico, que no cede ante el catastrofismo y que compensa el pesimismo de la razón con el optimismo de la voluntad; con la enseñanza latente en la memoria de luchas y experiencias de una humanidad que es ante todo la constatación de la resistencia, de la capacidad de sobreponerse, de levantarse y de no abandonar el ideal por una sociedad mejor y un futuro más digno para todos quienes habitan el mundo. Un proyecto en el que hoy más que nunca debemos incluir al propio planeta, a la naturaleza y su dignidad. No seremos otra humanidad posible, sin que nuestra relación con la tierra que nos da cobijo cambie radicalmente.

En 1961, en una sucinta intervención en el debate sobre el tiempo, el antropólogo británico Edmund Leach ([1961] 1971) expresó que las personas tendemos a pensar el tiempo como algo que finalmente se repite. Esto, decía Leach, implica tanto a los aborígenes australianos como a los antiguos griegos o a la astronomía matemática moderna, con lo que concluía: si pensamos de esta forma, no es por la imposibilidad de pensar de otra manera, sino porque tenemos una aversión psicológica a considerar la idea de la muerte o la idea del fin del universo. En el tiempo pandémico, las palabras de Leach parecen resonar en todas las reflexiones, desde las más elevadas hasta las más mundanas, sobre la experimentación del tiempo y la

temporalidad en el acontecimiento-mundo del COVID-19. Estas reflexiones emergen, como ya hemos apuntado, del encierro físico de multitudes y del encierro psicológico de una subjetividad colectiva fisurada en la súbita fractura de experiencia y expectativa, recluidas en las remotas antípodas de un presente más que nunca dilatado.

Es cierto, y vale la pena recordarlo, hasta hace unos meses, antes de que el virus fuera nuestro tema común, el pasado y el futuro parecían extraños a nuestro presente. Compartíamos una especie de presentismo forzado, en el sentido desarrollado por la antropóloga Jane Guyer (2007), por una vivencia colectiva sin utopías posibles, ni memorias colectivas que orientaran nuestra acción.

Es cierto también que nos regocijábamos en lecturas distópicas sobre el porvenir para una humanidad que caminaba, como procesión de ciegos, hacia las tenues luces de desilusión que escamoteaban entre las largas sombras que el futuro proyectaba en nuestro presente. ¿Cuál es la diferencia entonces entre aquel presente pasado y el presente que ahora experimentamos? ¿Acaso todas esas narrativas sobre el fin de los tiempos no nos ayudaron a superar la aversión psicológica a considerar la idea de nuestro fin?

Sabíamos, o al menos podíamos repetirlo como dictado de frases aprendidas, que el mundo estaba al borde del colapso, que nuestro nivel de consumo estaba asfixiando al planeta y su capacidad de carga, y que el desprecio por la vida en un capitalismo neoliberal que se aferraba con uñas y dientes a su último hálito devastador; nos precipitaban al fin. La pregunta que parecíamos no hacernos era ¿al fin de qué?

Parecíamos vivir entonces en una esquizofrenia entre la desazón del diagnóstico y un optimismo algo absurdo de que eso podría no pasar o, más cínico aún, en la sentencia de que eso pasará: pero no a nosotros. Entonces el fin era el de mañana y, como vivíamos encerrados en un presente extendido, ese mañana no llegaría tan pronto. Por eso confundíamos a nuestro antojo las palabras de Borges (1960: 39): “El porvenir es inevitable, preciso, pero puede no acontecer”.

Pero también vivíamos el presente, nuestro presente extendido y escindido de los pasados y los futuros posibles, con una prepotencia ignominiosa. Al mismo tiempo que descreíamos cualquier teleología heredada del progreso, asumíamos ser la versión más afinada del ser humano. La cúspide de todo lo que antes fue la especie. Creíamos superar aquella aversión psicológica del fin pensándonos ya liberados de cualquier restricción de la naturaleza. La ciencia y la técnica estaban cumpliendo su moderna profecía de emanciparnos del mundo natural y de permitirnos su subordinación. Estábamos tan desconectados de la naturaleza y sus tiempos que, como dijera Frederic Jameson (2010), parecíamos más capaces de imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. La invención humana superviviría al colapso planetario. La humanidad también lo haría. Por lo menos una parte de esa humanidad, la que gracias al capitalismo tuviera reservado un boleto a Marte.

Pero hoy una gota de saliva es el fantasma que recorre el mundo entero. Una gota de saliva es la que puede derramar el vaso de las aguas de un mundo ya hacía tiempo agitadas. Una gota de saliva que se mueve por el planeta haciendo realidad el sueño de la globalización: ni el cierre de fronteras ni el más soberano de los Estados soberanos le puede impedir el paso. Y esa gota de saliva nos enfrenta a nuestra más radical aversión al fin, en el tiempo real de la hiperconexión global. Una aversión que hoy, desde nuestros encierros, nos angustia porque ya no podemos imaginar el tiempo como algo que, en palabras de Leach, finalmente se repite; porque el fin que imaginamos antes, no es el fin al que nos exponemos hoy; porque ahora sí, después de este fin no parece vislumbrarse otro tiempo. Sin duda, necesitaremos tiempo para recomponer nuestra experiencia del tiempo; requeriremos de mucha imaginación.

Requeriremos también recuperar y visitar las palabras de San Agustín para saber que “todo el tiempo pasado es empujado desde el futuro, y que todo futuro continúa desde el pasado, y que todo pasado y futuro es creado y discurre gracias al tiempo que es siempre presente”.

Sólo entonces el agobio por este presente que no parece acabar y que fisura radicalmente nuestra subjetividad colectiva, puede ser una oportunidad para crear un futuro completamente diferente al que antes extendía sus sombras y, también, para imaginar un pasado y una memoria colectiva alternativa que pueda contar la historia de la pandemia, cuando ésta ya sea historia. Podremos recomponer nuestro tiempo, sólo insistiendo en la más radical de las esperanzas.

En este tiempo de urgencia no tenemos, como dijera Howard Zinn (2001: 34), “derecho a la desesperación”, tenemos que “insistir con la esperanza”. Buscar en ella “razones para seguir adelante, para no rendirse, para no refugiarse en el lujo privado o la desesperación privada”, porque en el pasado y en lo que deseamos para nuestro futuro “hay razones... hay pruebas... Lo que elijamos enfatizar en esta historia compleja determinará nuestras vidas. Si sólo vemos lo peor, lo que vemos destruye nuestra capacidad de hacer algo. Si recordamos los momentos y lugares —y hay tantos...— en los que la gente se comportó magníficamente, eso nos dará la energía para actuar, y por lo menos la posibilidad de empujar a este mundo, que gira como un trompo, en otra dirección”.

La esperanza como capacidad para imaginar y proyectar futuros, con base en el presente pero con autonomía relativa de éste, es lo que hace pervivir frente a la ausencia de futuros probables (Valencia y Contreras, 2018: 20). Ahora que una gota de saliva parece haber puesto el freno a la locomotora que nos llevaba al descarrilamiento, podemos bajarnos del tren y contemplar el paisaje. Mirar el pasado y el horizonte venidero y decidir cuándo, hacia dónde y la velocidad con la que recomenzaremos a andar.

Recomponer nuestra experiencia del tiempo es aprender, no para superar necesariamente nuestra aversión al fin, sino para comprender que sólo colectivamente podemos pensar el tiempo como algo más allá de nuestra experiencia individual, que pervive en nuestra experiencia colectiva; en los sueños y las esperanzas con las que contamos como especie resistente y que proyectamos como humanidad que sueña y tiene esperanzas. Sólo así podremos recupe-

rar esa capacidad humana de pensar el tiempo como algo que finalmente se repite. Algo que se repite, no para ser igual, sino para brindarnos la oportunidad de tener un presente, tal y como lo tuvieron en el pasado los que soñaron un futuro mejor y que con ello nos heredaron la responsabilidad apremiante de seguir apostando al porvenir, más ahora que ese futuro es nuestro presente.

## Bibliografía

- BADIOU, Alain (2003), *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Buenos Aires.
- BARTRA, Armando (2018), *Experiencias desnudas. El lugar del acontecimiento en la historia*, México, UAM / MC.
- BBC NEWS (2021-03-19), “Vacunas de COVID-19: ¿por qué no se liberan las patentes para que puedan producirse de manera masiva y lleguen a todo el mundo?”, recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-56433141>>.
- BECK, Humberto (2017), “El acontecimiento entre el presente y la historia”, *Desacatos*, núm. 55, pp. 44-59.
- BERARDI, Franco (2019), *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Buenos Aires, Caja Negra.
- BORGES, Jorge L. (1960), *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé.
- CAPUTO, John (2014), *La debilidad de Dios: Una teología del acontecimiento*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2020), *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, Clacso.
- DOSSE, François (2013), “El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix”, *Historia y Grafía*, núm. 41, pp. 13-42.
- DURKHEIM, Émile (2007), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal.
- ELIAS, Norbert (2013), *Sobre el tiempo*, México, FCE.
- EVANS-PRITCHARD, Edward (1977), *Los Nuer*, Barcelona, Anagrama.
- EXPANSIÓN (2020-08-18), “Los 12 millonarios más ricos de Wall Street crecen 40% su riqueza en la pandemia”, recuperado de: <<https://expansion.mx/empresas/2020/08/18/los-12-millonarios-mas-ricos-de-wall-street-crecen-40-su-riqueza-en-la-pandemia>>, consultada el 19 de agosto de 2020).
- FABIAN, Johannes (2014), *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*, Nueva York, Columbia University Press.
- GUYER, Jane (2007), “Prophecy and the Near Future”, *American Ethnologist*, núm. 34, pp. 409-421.
- HAN, Byung-Chul (2020), *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona, Herder.
- HARVEY, David (1998), *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- HUBERT, Hérni ([1901] 2016), *Estudo sumário da representação do tempo na religião e na magia*, São Paulo, USP.
- IRVINE, Richard (2020), *An Anthropology of Deep Time: Geological Temporality and Social Life*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JAMESON, Fredric (2010), *Las semillas del tiempo*, Madrid, Trotta.
- KOSSELLECK, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- LEACH, Edmund ([1961] 1971), *Replanteamiento de la antropología*, Barcelona, Six Barral.
- MANRIQUE, Patricia (2020), Hospitalidad e inmunidad virtuosa, en VV. AA., *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO.
- MAUSS, Marcel (1971), *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos.
- MOORE, Jason (2015), *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*, Londres / Nueva York, Verso.
- RAMOS TORRE, Ramón (1990), “El calendario sagrado: el problema de la sociología durkheimiana (y III)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. REIS, núm. 49. pp. 77-102
- REDACCIÓN MÉDICA (s.f.), “¿Qué es el mecanismo Covax?”, recuperado de: <<https://www.redaccionmedica.com/recursos-salud/faqs-covid19/que-es-el-mecanismo-covax>>.
- ROMANO, Claude (2008), *Lo posible y el acontecimiento*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- ROSA, Harmut (2016), *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*, Madrid, Katz.
- ROSA, Harmut (2019), *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, Madrid, Katz.
- THE BRITISH ACADEMY (2021), *The COVID decade. Understanding the long-term societal impacts of COVID-19*, recuperado de: <https://www.thebritishacademy.ac.uk/publications/COVID-decade-understanding-the-long-term-societal-impacts-of-COVID-19/>
- TOTSCHNIG, Wolfhart (2017), “What is an event? Probing the ordinary/extraordinary distinction in recent European philosophy”, *Constellations*, vol. 24, núm. 1, pp. 2-14.

VALENCIA, Guadalupe, y Raúl CONTRERAS (2018), “El futuro como esperanza”, *Coordenadas 2050, Cuadernos de la Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México*, núm. 37.

WAJCMAN, Judy (2017), *Esclavos del tiempo. Vida aceleradas en la era del capitalismo digital*, Barcelona, Paidós.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (s.f.), “¿Qué es una pandemia”, recuperado de: <<https://www.who.int/csr/disea->

[se/swineflu/frequently\\_asked\\_questions/pandemics/>](https://www.who.int/csr/diseases/swineflu/frequently_asked_questions/pandemics/), consultado el 15 de julio de 2020.

ZINN, Howard (2001), “¿Por qué tener esperanzas en tiempos difíciles?”, en P. POZZI y F. NIGRA (comps.), *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos 1929-2000*. Buenos Aires, Imago.

Žižek, Slavoj (2014), *Acontecimiento*, Madrid, Sexto Piso.

Luis H. Patiño Camacho \*

**Resumen:** El presente texto busca aportar una estrategia de planeación con la participación de la ciudadanía ante la presente pandemia global y los problemas sociales manifestados. Partimos de establecer el papel conjunto entre los niveles de gobierno y la sociedad urbana para la prevención, atención, seguimiento y evaluación de la pandemia del COVID-19 y el conjunto de problemas sociales de Ciudad de México. El objetivo del trabajo es presentar lineamientos conceptuales y metodológicos sobre cómo trabajar en un proceso de planeación amplio y participativo de manera segura en una pandemia y algunos principios rectores para organizarse de manera horizontal, descentralizada y no jerárquica, en la constitución de redes de acción colectiva (RAC).

**Palabras clave:** pandemia COVID-19, crisis socioeconómica, planeación, participación ciudadana.

**Abstract:** This text seeks to contribute a planning strategy with the participation of citizens to the present global pandemic and the social problems manifested. We start by establishing the joint role between the various levels of government and urban society for the prevention, care, monitoring and evaluation of the COVID-19 pandemic and the set of social problems in Mexico City. The objective of the work is to present conceptual and methodological guidelines on how to work in a broad and participatory planning process in a safe way in a pandemic and some guiding principles to organize in a horizontal, decentralized and non-hierarchical way, in the constitution of Collective Action Networks (RAC).

**Keywords:** COVID-19 pandemic, socioeconomic crisis, planning, citizen participation.

Postulado: 27.03.2021  
Aprobado: 05.05.2021

# Ciudad, participación y COVID-19

City, Participation and COVID-19

Las epidemias que han afectado históricamente a las sociedades constituyen una situación de emergencia, a las que ha sido necesario hacerles frente y atender sus efectos para evitar que los daños se conviertan en devastaciones. Aunque existen capacidades institucionales para afrontar los eventos desastrosos y las demandas que producen, los diferentes niveles de gobierno y la sociedad en su conjunto no están completamente preparados para gobernar todo tipo de desastre (Patiño, 2017), ya que se enfrentan a una serie extraordinaria de retos y desafíos. En primer lugar: qué hacer en un tiempo determinado y en el espacio. Esta necesidad provoca el segundo desafío: equilibrar la velocidad de respuesta con la reflexión y, en tercer lugar, obtener los recursos financieros para atender el evento excepcional, conocer sus características y contar con la información pertinente. Ante esa situación es importante pensar, repensar y debatir cómo gobernar todas las secuelas provocadas por la pandemia global del virus SARS-CoV-2.

En cuanto a los efectos derivados de una contingencia sanitaria que producen cambios importantes, se debe mencionar que la capacidad de enfrentarla y la adaptación serán factores clave para la población, ya que, cuando hay afectaciones, a la par surgen nuevas oportunidades. En el espacio urbano es donde la pandemia del Coronavirus ha irrumpido de golpe, inesperadamente, generando aislamiento, temor e incertidumbre (García, 2020). Nadie esperaba que para hacer frente a la pandemia del nuevo coronavirus era necesario suspender las actividades productivas, tomar la casa como espacio multiusos: refugio, lugar de convivencia, estudio y trabajo. Es importante considerar que en las colonias populares, que son mayoritarias en la ciudad, las características físicas de la vivienda no tiene las condiciones adecuadas para encarar la pandemia sanitaria. Esto presenta una oportunidad para el mejoramiento de la vivienda, de las condiciones socioeconómicas y el medio urbano con el pleno protagonismo de sus habitantes. De ahí la importancia de contener la pandemia

\* Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Correo electrónico: <luis.patino@uacm.edu.mx>.

y emprender las acciones necesarias para regenerar la vida en la ciudad. La nueva normalidad, seguramente, tendrá consecuencias en el diseño urbano en términos de hacinamiento y el involucramiento de la población en su configuración.

La pandemia ocasionada por el coronavirus (COVID-19) ha generado una crisis de salud y económica de carácter mundial. En México, el primer contagio apareció el 27 de febrero, en un habitante residente en Ciudad de México, mientras que el primer fallecido por COVID-19 se presentó el 18 de marzo, también en la capital del país. A partir de entonces y en los meses que han seguido, las autoridades han ejecutado programas, acompañados de un confinamiento social generalizado; las actividades económicas consideradas como no esenciales fueron suspendidas, esto es, todas aquellas diferentes a las relacionadas con el abastecimiento de alimentos, servicios de salud, seguridad y servicios básicos.

El 16 de abril el gobierno federal expresó que la fecha de retorno escalonado de las actividades será a partir del 1 de junio, con lo que extendía un mes más el periodo de lo establecido el 23 de marzo. Sin embargo, hasta finales de 2020, los responsables no habían señalado hasta cuándo podríamos entrar a una nueva normalidad. Pensamos que mientras no exista una vacuna y una amplia cobertura de vacunación, las afectaciones o nuevos brotes de contagio hacen del 2022 un año complejo y sujeto a múltiples factores que impactan negativamente en la vida de los mexicanos, en especial en las ciudades. La información más reciente refiere a que las actividades regresarán a la normalidad de manera escalonada y mediante un semáforo (rojo, anaranjado, amarillo y verde) en función de la entidad federativa, contagios activos y condición de movilidad. La epidemia muestra un comportamiento urbano al concentrarse en cinco zonas urbanas: valle de México (Ciudad de México y Estado de México, centro), Cancún (Quintana Roo, sureste), Villahermosa (Tabasco, sureste), Culiacán (Sinaloa, norte), y Tijuana (Baja California, norte). La zona con más intensidad de casos es Ciudad de México, que ha presentado más de 90% de

las camas de hospitalización general ocupadas, así como 70% de las camas con ventilador ocupadas.

La pandemia en Ciudad de México ha tenido como resultado un daño urbano considerable: las primeras semanas de mayo de 2021 registraron más de 42 000 víctimas, 650 000 contagios confirmados y un conjunto de colonias populares que concentran los contagios. En el territorio, los contagios se manifestaron en colonias de la ciudad como San Pedro Tláhuac, Ajusco I y II, San Andrés Totoltepec, Pedregal de Santo Domingo y San José, que tienen más de 30 casos activos. Estas colonias pertenecen a las alcaldías de Tláhuac, Talpan y Coyoacán.

Lo impresionante de la pandemia es la inmovilidad, inoperancia y falta de capacidad de todos los niveles de gobierno: federal, estatales y municipales / de las alcaldías; porque sus acciones han tenido poca efectividad frente a la propagación del virus y las muertes.<sup>1</sup> Los gobiernos siguen atendiendo sus actividades diarias normales y las entidades designadas para atender la pandemia no han coordinado las actividades de una manera adecuada. Dos aspectos destacan: por una parte, la extraordinaria labor del personal médico, en especial de las enfermeras y enfermeros, y en segundo lugar, la transparencia en el seguimiento estadístico de los contagios diariamente, aunque con algunas dudas.

En la actual emergencia la población, el sector privado, los líderes políticos y los medios de comunicación están exigiendo respuestas a cuestiones que los diversos niveles de gobierno no han tenido tiempo para considerar: ¿Cómo enfrentar la pandemia y gobernar la nueva normalidad de la ciudad después del desastre provocado por el COVID-19? ¿Quién dirige o coordina la atención? ¿Qué criterios se usan para prevenir, atender, recuperar y evaluar el COVID-19? ¿Es necesaria una nueva institución o estructura de gobierno para la gestión sanitaria sin trabas burocráticas y rápida respuesta? ¿Cómo podemos imaginar y construir una ciudad participativa frente a las características que

<sup>1</sup> Ciudad de México representa casi el 30% de los contagios a nivel nacional y 20% de las muertes totales de México.

manifiesta la pandemia? ¿Qué hacer para movilizar a la sociedad urbana? ¿Cuánto dinero se destinará para atender la pandemia y cuáles serán las fuentes de financiamiento? En este artículo intentaremos una respuesta parcial a la mayoría de esas interrogantes.

No obstante los políticos, quienes gobiernan el país, la Ciudad de México y las alcaldías tienen su origen en los movimientos sociales, y ellos mismos se catalogan como de centro-izquierda, nunca han convocado a la población para llevar acciones conjuntas frente a la pandemia, bajo los principios de igualdad, equidad, solidaridad y eficacia. Durante su gestión, no han otorgado mayor protagonismo a la población, donde no sólo los informe todos los días, sino que además los incorpore en la toma de decisiones y de esta manera participen activamente en la construcción de políticas de prevención, control y evaluación sanitaria universales, hacia una sociedad urbana más justa y solidaria en la que todos queremos vivir.

A pesar de que las condiciones de propagación de la enfermedad obligan a establecer acciones de alejamiento social y de sana distancia, pensamos que el mejor método para lograr respuesta a la emergencia sanitaria, activar la movilización social, la solidaridad local, que genere impulso y se propague más rápido que el virus, es la *participación ciudadana*, la que puede concretar a través de la planeación urbana participativa emergente (PUPE), que origine la creación de redes de acción colectiva (RAC). Los objetivos del proceso participativo serán: fortalecer los escasos servicios de salud urbanos, lograr niveles de calidad, llevar a cabo acciones para centrar los servicios de salud en el paciente y movilizar la acción cívica y solidaridad local frente a los problemas socioeconómicos y naturales. La participación será acompañada con el uso de los medios adecuados, entre ellos una nueva distribución del presupuesto público y los digitales, para incentivar la inclusión de la población en las políticas públicas de salud y sociales urbanas.

La propuesta que presentamos establece el papel central de los diversos niveles de gobierno y la sociedad urbana para la prevención, atención, seguimiento y evaluación de la pandemia del COVID-19 y los pro-

blemas sociales y naturales en Ciudad de México. Nuestro objetivo es exponer los lineamientos metodológicos de cómo trabajar en un proceso de planeación amplio y participativo de manera segura en una pandemia y algunos principios rectores para organizarse de manera horizontal, descentralizada y no jerárquica, en la constitución de RAC por colonia, que en colaboración con los servicios de salud de la ciudad y desarrollo social se pueda construir un entorno saludable como una estrategia de acción ambiental encaminada a mejorar las condiciones de vida de las familias urbanas. La estrategia propuesta parte de reconocer que todo ser humano requiere de un ambiente digno para crecer física, mental y emocionalmente, siendo la salud un factor vital para su bienestar.

El contenido del trabajo fue organizado de una manera simple. En un primer apartado responderemos: ¿qué entendemos por planeación? Después presentaremos una definición de la PUPE, sus implicaciones políticas y los lineamientos metodológicos. Para concluir haremos la propuesta metodológica para formar las RAC en la ciudad.

### La planeación urbana

La ciencia moderna nace produciendo una fascinación tan magnética que contempla una fe absoluta en lograr desterrar del mundo todo rastro de misterio, a través de la *racionalidad*: cada fenómeno tenía su sentido y su lugar, y lo que escapaba a la comprensión humana son nudos que poco a poco pueden ser desatados. Por otra parte Darwin, con el paradigma evolucionista, marcó el punto de partida para buena parte de los procesos sociales de los siglos que lo precedieron, él estableció la comprensión del universo como un ente dinámico. Los conceptos como estabilidad, permanencia o eternidad quedaron sobrepasados frente a las nuevas promesas que traían la evolución, el orden, el progreso y el desarrollo.

La propuesta de Darwin permitió el nacimiento de un nuevo concepto denominado *planeación*. Con ella, surge la promesa de cambiar el mundo debido a que los procesos no sólo podían ser radiografiados,

sino también conducidos. Su función real es ser un instrumento de orden, de regulación, de conservación y de control.

La planeación es una decisión basada en un diagnóstico concreto (datos), que acompaña todo acto de gobierno dirigida hacia la consecución de bienes específicos (logro). Un plan determina una política pública, esto difiere de otra clase de decisiones políticas, ya que es racional y explícita acerca de fines y medios. Este instrumento es un proceso político para gobernar, en este sentido, un gobierno exitoso no improvisa, sino que reflexiona antes de actuar. Parece ser que algunos gobiernos a veces reflexionan poco o piensan a partir de información precaria, por ello sus actos de gobierno están más cercanos a la improvisación.

También planear es prever hoy las acciones que nos pueden llevar desde el presente hasta un futuro deseable (orientación futura). No son predicciones acerca del futuro sino imaginar razonada y científicamente escenarios posibles, probables o deseables para que ese futuro ocurra.

Metodológicamente la planeación abarca un conjunto de acciones, estrechamente vinculadas a las tareas que realiza quien gobierna y comprende lo siguiente:

1. Elaboración de un diagnóstico con datos concretos. Estudiar la realidad que se pretende atender;
2. Formular objetivos coherentes a las características del fenómeno urbano que pretendemos normar, ordenar y regular;
3. Cuantificar las metas hacia las cuales caminar;
4. Pronosticar un futuro deseado, con base en una tendencia y con criterios programáticos;
5. Fijar la estrategia; para el logro de los objetivos y metas y los recursos materiales, humanos y financieros necesarios;
6. Precisar los instrumentos o herramientas: con mecanismos de coordinación, concertación y participación social;
7. Ejecutar las acciones seleccionadas;
8. Considerar la viabilidad política, económica y social, y

9. Evaluar los resultados para cambiar o mejorar las acciones si es necesario.

El logro de los objetivos no es inmediato, porque implica cambios que afectan a la sociedad en su conjunto como: eliminar las desigualdades, generar empleos, aprovechar los recursos disponibles de manera sustentables, desarrollar iniciativas solidarias y cooperativas, y otros. En este sentido, hay que pensar en el corto, mediano y largo plazo.

Por último, la planeación tiene un componente territorial con características geográficas y administrativas particulares: ciudad, zona metropolitana, ciudad región, nación y experimenta un determinado fenómeno demográfico en su volumen, estructura y distribución. Todos esos elementos tenemos que tener en cuenta en el momento de llevar a cabo la planeación de las ciudades.

De lo expuesto hasta ahora podemos concluir que la planeación es un instrumento y no un objetivo: una herramienta que permite alcanzar los objetivos y metas propuestas de manera razonada e imaginar científicamente escenarios posibles, probables o deseables si ocurriesen una serie de condiciones específicas. Esta característica la diferencia de otra clase de decisiones políticas, ya que es racional y explícita acerca de fines y medios.

### ***Hacia la planeación urbana participativa emergente (PUPE)***

Es importante tener presente que no existe una forma única de planeación urbana; ésta, tradicionalmente, la han realizado equipos técnicos contratados por las administraciones públicas, que han buscado la legitimidad y su utilidad con distintos grados de participación de la población, como la consulta acerca de las obras y servicios que quieren ejecutar. No negamos que oír a los habitantes es un avance, pero esto es muy limitado (Arnstein, 1969). Los métodos más utilizados son las encuestas, las reuniones vecinales y las audiencias públicas; el problema es que es valorado cuántas personas acuden a las reuniones

para justificar la práctica participativa. Las opiniones de la población son recogidas por equipos técnicos y son ellos y los mandos superiores quienes determinan cuáles son las obras y servicios que finalmente son llevados a cabo. Este método ha tenido desacuerdos sobre el alcance y la función de la planificación.

También presentan una participación simbólica, cuando los ciudadanos forman parte de consejos consultivos con el propósito de legitimar las acciones de gobierno. La participación ciudadana es convertida en un vehículo de relación pública con el gobierno. Este tipo de participación puede observarse en algunos programas de regeneración urbana en los distritos centrales, cuando los intereses de grupos poderosos son tomados en cuenta para valorizar el suelo y no los beneficios de grupos ciudadanos mayoritarios. Los comités o consejos funcionan principalmente como membretes para promover la inversión. Son los funcionarios los que educan, persuaden y aconsejan al ciudadano, no al revés.

Los planificadores necesitan urgentemente una visión conceptual más amplia del mundo para comprender los cambios contemporáneos, que actúen como una especie de vanguardia intelectual, empujando al campo profesional a repensar sus prácticas obsoletas y los supuestos que las sustentan. Lo que proponemos es la antítesis de la planeación tradicional-comprehensiva y estratégica, debido a que tanto centralizada o descentralizadamente la toma de decisiones siempre ha tenido una orientación de arriba hacia abajo, sin considerar a los grupos mayoritarios que conocen mejor los problemas y son afectados por las decisiones. Además, no toman en cuenta que los agentes sociales no son homogéneos: ni los que tienen el poder, ni los que no cuentan con él. Cada grupo es dividido en diversos puntos de vista e intereses. La diversidad es un atributo que confiere un alto grado de atractivo a las ciudades, pero también dificulta trabajar para obtener resultados exitosos en el universo urbano, reto que no ha superado la planeación.

Como consecuencia de los límites y los magros resultados de la planeación tradicional y estratégica,

vemos la necesidad de diseñar un instrumento que facilite la coordinación entre diferentes agentes, programas y proyectos que están presente en cualquier proceso de planeación. La propuesta tiene el objetivo de conferir un papel protagónico a la población, para que reflexione sobre la situación actual de las políticas de salud y proyecte un futuro deseable que pueda ser construido desde el presente con una visión incluyente, plural y sustentable. Pretendemos que la atención al COVID-19 al interior de la ciudad sea con mayor conocimiento, colaboración y rapidez. La estrategia participativa es una respuesta a las inquietudes de la sociedad urbana para incidir en el espacio de toma de decisiones, en donde sociedad y gobierno puedan unirse para el logro del derecho a la salud y a la vida, establecido en el marco jurídico mexicano.<sup>2</sup> De esta manera, en el siguiente apartado desarrollaremos los elementos que forman nuestra propuesta de planeación urbana participativa emergente.

Antes de hablar de la PUPE explicaremos qué entendemos por “emergente”. La planeación que nosotros diseñamos es emergente porque está formada por un conjunto de ideas, todavía no bien sistematizadas, que surgen en relación a las propuesta de la planeación urbana y la participación ciudadana y que intentan aprovechar todo su potencial analítico, deliberativo, comunicativo, informativo, colaborativo, interactivo, creador e innovador en el marco de una nueva cultura cívica. Lo que emerge es una propuesta pedagógicas interesante para trabajar con los grupos urbanos en su inclusión en las decisiones públicas de los programas de salud y sociales. Lo emergente parte de la experiencia histórica para ir construyendo una nueva forma de prever, programar y ejecutar proyectos, es decir, no es nueva pero aspira a convertirse en innovación abierta todos los agentes participantes.

<sup>2</sup> El artículo 4 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* señala: “Toda persona tiene derecho a la protección de la salud. La Ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y establecerá la concurrencia de la Federación y las entidades federativas en materia de salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del artículo 73 de esta Constitución.

### *Planeación urbana participativa emergente (PUPE)*

La planeación urbana en México, en el periodo moderno, ha estado presente desde la década de 1930, con los primeros planes directores de Carlos Contreras. No obstante al largo periodo de funcionamiento, los objetivos alcanzados son magros, ya que no ha incidido en la organización del espacio contra el aparente desorden y anarquía del desarrollo urbano incontrolado. Además, no ha conseguido el apoyo de la comunidad, debido a que la participación de la sociedad urbana ha sido, como ya lo mencionamos, baja, en el mejor de los escenarios parcial. Las consultas públicas no han sido canales para la reapropiación colectiva de la ciudad, sino que se utilizan para legitimar las políticas urbanas en turno y como canales unidireccionales de información gubernamental. La mayor evidencia de las limitaciones de la planeación urbana es que más del 50% de la ocupación del área física de la metrópoli mexicana más importante ha estado fuera de cualquier plan y marco normativo, con asentamientos informales. Situación reproducida en el conjunto de ciudades que forman el sistema urbano nacional.

Frente a esos resultados, es importante abrir un debate acerca de la dimensión política de la planeación, con el objeto de rechazar el carácter meramente técnico —neutral— de la disciplina y destacar la importancia de la inclusión de la ciudadanía, y el modo de alentarla y hacerla posible frente al poder, al gobierno, todo lo que concierne al Estado y sus instituciones, en el ámbito nacional, pero también a internacional y localmente (municipios/alcaldías). Las evidencias observadas en el conjunto de programas urbanos nos muestra que no hay representatividad de los habitantes en el proceso de planeación urbana.

En la actualidad, con las políticas descentralizadoras que pretenden una mayor democracia en las sociedades y con una sociedad mundial mayoritariamente urbana, la alternativa será trabajar por la construcción de proyectos de ciudades democráticas y de democracia en las ciudades. El actuar gubernamental con criterios “técnicos” y “clientelares” res-

pecto a determinados grupos de población, algunas asociaciones o determinados territorios, como para conseguir la adhesión y como mecanismo de control social, debe transformarse. Es necesario aumentar los esfuerzos con la participación de la ciudadanía para modificar la tendencia tecnocrática, de conformismo o a la compra de voluntades.

En resumen, suponemos que es posible transformar la ciudad definiendo nuevos instrumentos de prevención, de control y de ordenamiento urbano, que escuchen, dialoguen, incorporen propuestas, ejecuten proyectos de ciudad incluyente y sostenida y evalúen en conjunto con la comunidad urbana. Para este cometido, es necesario partir de una definición integral que nos permita articular a la planeación urbana con la participación ciudadana, que esto será cristalizado en una experiencia pedagógicas innovadora para trabajar con los grupos urbanos en su inclusión en las decisiones públicas de los programas de salud y sociales, tanto en la generación de conocimiento colectivo como en la práctica.

#### *Definición integral*

La PUPE articula procesos de formulación y elaboración de políticas, de planes y de proyectos urbanos, con la intervención del Estado y la sociedad, con el objetivo de determinar políticas públicas en las ciudades. Para llevarse a cabo, el Estado debe definir los espacios y condiciones. En el orden que situamos los términos es pensable integrar a la participación la posibilidad de imaginar razonadamente escenarios futuros posibles, probables o deseables —*orientación futura*— si ocurriesen una serie de condiciones específicas. A partir de aquí es posible que el Estado y la sociedad en conjunto *prevean y decidan* acciones que los pueden llevar desde el presente hasta un futuro deseable. Esa tarea no es hacer predicciones acerca del futuro sino de tomar las decisiones pertinentes para que ese futuro ocurra. De igual manera, en la toma de *decisiones públicas*, dichos procesos permiten el desarrollo de capacidades relativas al análisis, al diálogo, la consulta, la deliberación, las propuestas, el

control de la gestión gubernamental y la evaluación, tanto de la sociedad como del gobierno; esto difiere de otra clase de decisiones políticas, ya que son racionales y explícitas acerca de los fines y los medios.

Al localizarse en el ámbito de la esfera pública, la planeación y la participación pueden ser considerados como actos sociales y políticos, lo cual los compromete en un destino común. La pretensión es crear nuevas relaciones de cooperación, solidaridad y complementariedad, que pongan el acento más en lo colectivo que en lo individual. Además, se trabaja en una apropiación por parte de la población de funciones tradicionalmente exclusivas de los técnicos, sin descalificar el conocimiento y la técnica.

La planeación urbana participativa posee un campo de diferenciación en relación con los otros tipos de planificación. No sólo agrega planificación a la participación urbana sino que, al ser planificación participativa, introduce en la planificación la inclusión de la sociedad en el proceso decisorio. La PUPE vincula el proceso de elaboración de las decisiones con la toma de decisión misma; vincula lo que la teoría administrativa tradicional del análisis de políticas denomina *policy-maker* (*elaborador de políticas*) con el *policy-taker* (*tomador de decisiones*).

Este tipo de planeación ha evolucionado durante más de tres décadas en diversas propuestas teóricas y prácticas hasta situarse, en los últimos años, en el plano de proyectos/planes de desarrollo regional y urbano y en la elaboración de políticas públicas de gran complejidad y participación extensa y plural. Sus características generales son la interdisciplinariedad, la multisectorialidad y la intervención de distintos agentes, las cuales permiten la coordinación entre los diferentes agentes, programas y proyectos que están contenidos en cualquier proceso de planificación pública.

Cuando hablamos de PUPE nos estamos refiriendo a un escenario del presente, un lugar donde la población tienen hoy el papel de diagnosticar el presente y proyectar el futuro, o la parte del futuro que se puede ir construyendo desde el presente. En este tipo de procesos, el poder es redistribuido a través de las ne-

gociaciones entre los ciudadanos y los que tienen el poder. Esta participación con planeación es efectiva si existen organizaciones con líderes reconocidos y respetados. Con este ingrediente los ciudadanos tendrán mayor incidencia en los resultados del plan (figura 1).

Las negociaciones entre los ciudadanos y los organismos públicos pueden resultar en políticas que den respuesta a las demandas de los ciudadanos a través de una mayor autoridad a la hora de decidir en un plan o programa. En consecuencia, los ciudadanos tienen responsabilidad suficiente para garantizar la viabilidad del programa/plan que elaboran. Así, los poseedores del poder deberán negociar con los ciudadanos, “ya no tan olvidados ni tan callados”, para construir el consenso y garantizar la realización del proyecto. En este punto, logramos el control ciudadano necesario para garantizar que la vigilancia realizada a un organismo público esté acompañada por los instrumentos de gestión adecuados para la consecución de los objetivos.

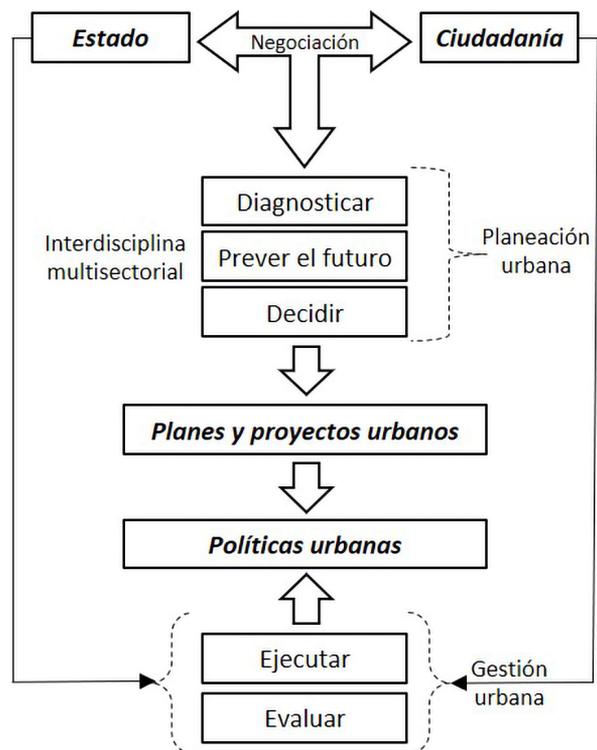


Figura 1. Planeación urbana participativa emergente. Fuente: elaboración propia.

*Planeación urbana participativa unificada con la gestión*

Con las crisis económica y política de finales de los años setenta surgió la idea de que el Estado debe ser diferente y, para ello, era necesario hacer un esfuerzo considerable para ayudar a que la sociedad pudiera colaborar con ese Estado para ser diferente, con el fin de hacer sostenible la vida en sociedad. En esos años el interés es desplazado hacia las acciones y los efectos de gobernar: *¿cómo se gobierna y quién gobierna?* Es decir, examinar la manera específica en que los gobiernos establecen sus agendas, diseñan sus políticas, toman sus decisiones y evalúan sus impactos. Lo cual ha sido definido como *governance* (gobernanza, en su traducción al español): *un nuevo estilo de gobierno*, distinto del modelo de control jerárquico, pero también del mercado, caracterizado por un mayor grado de interacción y de cooperación entre el Estado y los agentes no estatales en el interior de redes decisionales mixtas entre lo público y lo privado. Tal término, implica “un cambio de sentido del gobierno, un nuevo método conforme al cual se gobierna la sociedad” (Rhodes, 1996: 652). A partir de este interés fue difundida la *idea de cogestión*, la cual tiene una noción de la posibilidad de una mutua influencia. En la actualidad es claro la existencia de un Estado distinto, que ayude a construir prácticas sociales diferenciadas. Y, desde el otro lado, necesitamos prácticas sociales de otro orden para que el Estado sea diferente. Ello presenta un dilema con base en la idea de juntar a los dos —Estado y sociedad— y discutir las cuestiones a resolver en este marco y tener alguna oportunidad de transformar y modificar el *statu quo*.

Por esta ruta y con esta concepción, la hipótesis es “la de una construcción común de conocimientos; de transversalidad que supere las barreras sectoriales y los dominios tecnocráticos típicos de los procesos decisorios”. Las ideas de PUPE que puedan ser estructuradas con la gestión implican una concepción prospectiva. Partimos de la tesis de que es necesario anticipar (prever) prácticas para poder transformar la

realidad, y no viceversa; esto es, mejorar las prácticas subsistentes que, en última instancia, reproducen el sistema pretendido por los intereses privilegiados.

La hipótesis de la construcción de un escenario específico para el desarrollo de prácticas participativas y productoras de un conocimiento colectivo, y en este sentido diferente de las concepciones de conocimiento sectorial tradicional, presupone, por definición, la existencia de gran tensión en ese nuevo espacio. Deben reunirse agentes diversos: de la sociedad política, del Estado, del área académica, sociales en general, etcétera. Y dichos agentes deben tener la firme voluntad de trabajar en conjunto para tratar problemas del presente (diagnóstico, análisis y propuesta) y establecer estrategias deseadas para el futuro, en otras palabras: delinear una visión de largo plazo mediante el consenso. De esa forma, el largo plazo dejará de ser sólo un anhelo de la planeación, para irse convirtiendo en una realidad por el compromiso de la ciudadanía, alejada de periodos administrativos (figura 2).

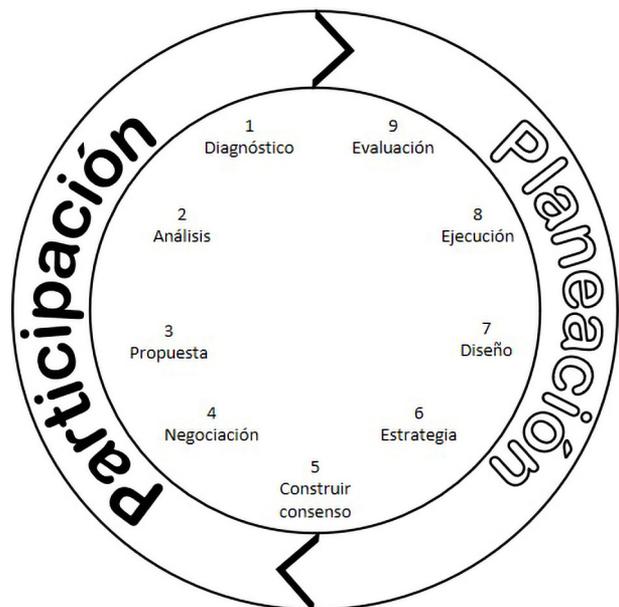


Figura 2. Modelo de PUPE. Fuente: elaboración propia.

La definición propia de la planeación fija que las cosas que se hagan en el presente tienen algo que ver con el futuro, y con la posibilidad de construirlo.

Y el hecho de que tengan algo que ver con el futuro las hace doblemente exigentes. Es probable que si realizamos sólo una lectura del presente quedemos atrapados en la resignación de imposibilidad que nos provee el entramado de la coyuntura (pesimismo). Lo que está sucediendo ahora es la materialización de ciertos pensamientos y acciones del pasado. Las luchas presentes, el debate del hoy tendrá repercusión en el futuro; algunas de las ideas puestas en juego ahora serán materializadas más adelante, serán de alguna forma parte de la realidad que aún no llegó.

Usamos la definición de PUPE estructurada con la gestión intentando ilustrar con esta denominación la idea de atravesar distintos conjuntos que pueden relacionarse en el marco de los procesos decisorios (transversalidad). La planeación participativa, entonces, nos estaría hablando de procesos de formulación y elaboración de políticas, de planes, en forma conjunta entre el Estado y la sociedad. Al ser planificación participativa asociada a la gestión, introduce en la planificación el proceso decisorio colectivo.

Cuando hablamos de gestión estructurada estamos sosteniendo que las decisiones pueden ser programadas, ejecutadas, controladas y evaluadas en conjunto entre todos los agentes. Por lo tanto, la gestión complementa la acción planificada y la acción planificada enriquecen la gestión, en un ciclo de evolución constante. En ese sentido, pensamos que un proceso PUPE no empieza ni acaba nunca, como la planeación tradicional. Este tipo de planeación es más una construcción cultural, una metodología, no es un proyecto estratégico con un inicio y un final; es, en otras palabras, una manera de hacer para enfrentar los nuevos retos planteados desde la misma sociedad como los problemas sanitarios.

Mientras planificamos, gestionamos y mientras gestionamos, planificamos, en un movimiento de espiral ascendente, y eso sucede entre múltiples agentes que en la concepción tradicional del Estado y la sociedad no trabajan en conjunto. De esa forma aprovechamos al máximo la posibilidad innovadora que otorga la prevención o anticipación. La PUPE supone el ejercicio de prácticas que no existen; se desen-

vuelve en todos los campos simultáneamente: *a)* en la construcción del conocimiento, *b)* en la elaboración, *c)* en la práctica, *d)* en la vinculación entre saberes, *e)* el campo de las decisiones *f)* en el control y, *g)* en la evaluación. Desde ese punto de vista, parece ser que los procesos de planeación participativa estructurada con la gestión son excelentes preparadores de las conductas que deben ser transformadoras de la realidad urbana, excelentes preparadores de las conductas que necesitamos que sean diferentes.

Los distintos agentes en el sistema político y social se relacionan generalmente a través de intercambios de naturaleza bilateral y jerárquica. Es necesario que se involucren en un mismo proceso de interrelación horizontal. En lugar de la bilateralidad que tiende a mantener los poderes originarios, las determinaciones originarias inmodificables, proponemos la *multilateralidad simultánea* en las relaciones para que el resultado sea un proceso de intercambio enriquecido. Es necesario que la metodología apunte a facilitar ese proceso de intercambio para que genere un conocimiento superador de aquel que trae el técnico, el político y el de los ciudadanos. El producto emergente será un conocimiento que va a ser común, un *conocimiento colectivo*.

Este procedimiento innovador produce también un vínculo diferente entre esos actores que normalmente se desconfían. Por otra parte, mantener la autonomía de los agentes es parte de las reglas del sistema de trabajo. Las reglas acordadas permitirán asegurar el fortalecimiento de los agentes más débiles y la autonomía de todos ellos. Acordar las reglas de cómo asegurar la autonomía de cada actor debe ser el punto de partida esencial para la base metodológica que sustenta los procesos de planificación urbana participativa.

La nueva vinculación entre los agentes supone que las relaciones Estado-sociedad deben pasar de un punto a otro diferente; tienen que partir de la *construcción de un pacto explícito*, un nuevo pacto social, una distribución clara de responsabilidades. Ésta es una precondition para la posibilidad de que aparezca un nuevo actor, el actor colectivo que, for-

talecido por ese pacto fundacional será capaz de tomar decisiones más viables a las características del desarrollo urbano. *Que Estado y sociedad pasen del pacto implícito al pacto explícito* supone la definición de las reglas, la definición de cómo solucionar las cuestiones públicas que serán abordadas. Entonces, es preciso reformar al marco institucional existente para que la vinculación y los resultados del proceso tengan efectos en las decisiones políticas transversales, que tenga efectos sobre la estructura misma y las dinámicas de las políticas institucionales y que tenga efectos sobre la cultura política y las pautas de relación entre los agentes políticos (gobierno, oposición, movimientos sociales, entidades ciudadanas, ciudadanos, etcétera).

#### *Implicaciones políticas de la PUPE*

**D**e acuerdo con las experiencias puestas en práctica, la planeación participativa presenta implicaciones políticas positivas, como la elaboración de un diagnóstico colectivo que identifique problemas en la comunidad. Además, ese proceso favorece la inclusión social al transformar la lógica tradicional de toma de decisiones. Los sectores más necesitados participan y tienen la posibilidad de ser atendidas sus demandas al invertir las prioridades que hasta ahora han tenidos los gobiernos.

La PUPE puede ser un instrumento para luchar contra el clientelismo y el intercambio de favores, ya que la propuesta de los proyectos y su ejecución es hecha por la comunidad. Con esto podremos eliminar el influyentismo y la parcialidad de los funcionarios públicos y políticos en la distribución de los recursos, como lo han hecho tradicionalmente. En consecuencia, fortalece el trabajo de las comunidades organizadas y promueve la organización donde no existe.

Es un medio para evaluar a los representantes políticos respecto de su compromiso de promover la participación y permitir que la población tenga un papel protagónico en la toma de decisiones (el poder). La PUPE se puede convertir en una escuela

práctica de educación cívica ciudadana que fomente nuevos valores y nuevas relaciones. La población aprende a investigar las causas de los problemas, a respetar a los otros, a entender que los problemas no son sólo de su calle o colonia, sino que están relacionados con la situación general de la alcaldía, estado o nación. Aprenden a reconocer los mismos problemas en otras comunidades y con esto provocar una movilización autónoma de acción cívica y solidaridad local, en donde el acento es en lo colectivo sobre lo individual.

Lo más importante es que las personas, al involucrarse, aumentan su autoestima, amplían su conocimiento en aspectos políticos, culturales, sociales, económicos, médicos y ambientales. En conclusión: aprender a construir y apropiarse proyectos comunitarios que son la base en la construcción de su sociedad. La PUPE propuesta no tiene una ideología política determinada, ya que aspira a crear un espacio de encuentro que permita reunir tanto a personas de distinta militancia política como a las que nunca han militado en un partido, o que siente un gran rechazo por las malas prácticas políticas y por los políticos y administradores urbanos.

#### *Lineamientos metodológicos*

**P**ara que el proceso funcione, es decir, para que los habitantes participen en el proceso de planeación es necesario tener presente las siguientes condiciones:

1. Elección del espacio geográfico adecuado;
2. Descentralizar competencias y recursos humanos, materiales y financieros;
3. Transparencia hacia la población y los principales agentes;
4. Capacitación;
5. Producción de un sistema de información confiable.

La existencia de un compromiso político de los gobernantes es un ingrediente importante para crear las condiciones mencionadas.

## Otro tipo de sociedad urbana es posible

Las respuestas de este trabajo se enfocan en construir estructuras y procesos de participación más allá del trabajo de los partidos políticos y de las elecciones de los representantes cada tres y seis años en México. Nuestra propuesta de *ciudad participativa saludable* pretende incorporar la administración pública (en sectores social, salud y urbano principalmente) con la voz, conocimiento y experiencia de los ciudadanos en la definición de las estrategias de salud y sociales para enfrentar el COVID-19 en el medio urbano, en la discusión de los temas de prevención, atención, evaluación de la enfermedad y solidaridad social. Las nuevas condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que manifiestan las ciudades plantean nuevos desafíos a la política urbana, uno de ellos es construir una ciudad en la cual frente a las restricciones, la participación de la población, dentro de estructuras y procesos formales, constituya un auténtico referente para tomar decisiones claves en la política urbana de salud y social actual. Tenemos que revalorizar la ciudad como un territorio gobernable y atender la demanda de democratización del gobierno de proximidad, de descentralización, desburocratización, de participación y cooperación social.

En México poco hemos discutido sobre las dificultades y los retos presentados en el momento de convocar y poner en marcha procesos participativos en asuntos públicos y mucho menos en políticas de salud y sociales urbanas en condiciones extraordinarias. Pensamos que la discusión presenta un nivel de atraso considerable respecto de los debates internacionales. Esto tiene como resultados que los funcionarios, políticos y académicos confundan la noción de participación ciudadana con la atención de sus demandas y con la aplicación de los instrumentos de democracia directa: referéndum, plebiscito, iniciativa popular, consulta pública.

No hay duda respecto de que la atención prioritaria de las necesidades de la población es un avance importante, pero eso es acotar la amplia capacidad de la participación. Por otra parte, los instrumentos

denominados de *democracia directa* permiten que los ciudadanos participen de forma directa en un proceso decisional concreto, pero todas ellas tienen un carácter especial, es decir, sólo pueden ser utilizados en condiciones políticas muy excepcionales, de tal forma que escasamente pueden ser ejercidas realmente. De hecho, recientemente el uso de esos instrumentos ha presentado un incremento de forma notable en todo el mundo: referéndums en Italia, en Europa, sobre Maasticht y Brexit. Sin embargo, en México no podemos decir que la normativa vigente facilite demasiado el empleo frecuente de esos mecanismos. Además, generalmente han sido utilizados para fines de legitimación de gobiernos autoritarios o de líderes personalistas-populistas, en lugar de incluir a la población en la toma de decisiones, en un proceso de transformación. En conclusión, de acuerdo con Olvera (2007), equiparar la participación ciudadana con la democracia directa ha sido un error conceptual que ha limitado el horizonte político de la democracia mexicana.

Pero esto no ha sido una limitante para que el discurso político de la participación y la creación de leyes e instituciones para concretarla no haya sido una parte de la política normal en México. Por el contrario, la organización política mexicana ha sido caracterizada por la proliferación de discursos, leyes e instituciones participativas. Pero *de facto* lo formal o normativo contrasta con la existencia de pocas experiencias efectivas y con su uso generalizado para la legitimación. En ese sentido, los espacios e instituciones de la participación existen, y muchos de ellos funcionan, de una manera aislada y dispersa. En las condiciones actuales de insatisfacción creciente del funcionamiento de los gobiernos nacionales y locales, es necesario darles una función más compatible con la democratización de la vida pública del país.

La Reforma Política de la Ciudad de México y la nueva Constitución<sup>3</sup> abrió la oportunidad para una discusión a fondo sobre la participación ciuda-

<sup>3</sup> Fue redactada, discutida y aprobada en su totalidad por la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México el 31 de enero de 2017. Entró en vigor el 17 de septiembre de 2018.

dana y el “derecho a la ciudad”. La nueva norma fija la participación ciudadana como parte central en el derecho a la Ciudad de México. Con las leyes que resulten de este ordenamiento, pensamos que se presenta una posibilidad de incluir aspectos legales, reglamentarios y operativos en la norma e instituciones existentes que permitan un funcionamiento integral, representativo, permanente, plural y extenso de los espacios participativos. Lo que faltaría es crear y dar un cierto orden de integralidad y permanencia de los espacios y procesos de participación ciudadana que en Ciudad de México tenga por objeto atender de forma local todos los aspectos relacionados al COVID-19. En tal sentido, nuestro objetivo es presentar la tesis sobre esa integralidad y permanencia. Además de presentar explicaciones y guías para orientar, repensar las prácticas obsoletas y los supuestos que las sustentan.

Ante un fenómeno de urbanización metropolitana cada vez más grande, difícil, diverso y cambiante, hace falta que las autoridades de la ciudad estén convencidas de que las formas tradicionales de gobernar la ciudad están agotadas. La movilización ciudadana es baja en los partidos políticos, la abstención ha ido subiendo en cada proceso electoral y de consulta ciudadana.<sup>4</sup> Lo anterior incide directamente en el hecho de que no participa y a su vez provoca escasas relaciones intergrupales y la desarticulación de redes sociales. Las posibles causas es la falta de información de formas y métodos de participación y el bajo interés gubernamental de fomentar procesos pedagógicos para formar una cultura cívica participativa (figura 3). Borja (2007) propone que el ciudadano no nace sino que se hace, con un proceso educativo integral. En ese sentido, el autor coincide con la propuesta de Arendt (1993), que considera a la ciudadanía como un ejercicio que es sostenido desde la acción, y ubicado en la fundación misma de toda ciudad.

<sup>4</sup> El caso característico en la Ciudad de México es el programa de presupuesto participativo que desde 2011 se aplica en toda la ciudad. Se observa que la participación es exigua y con una tendencia hacia abajo del 4% del padrón electoral.

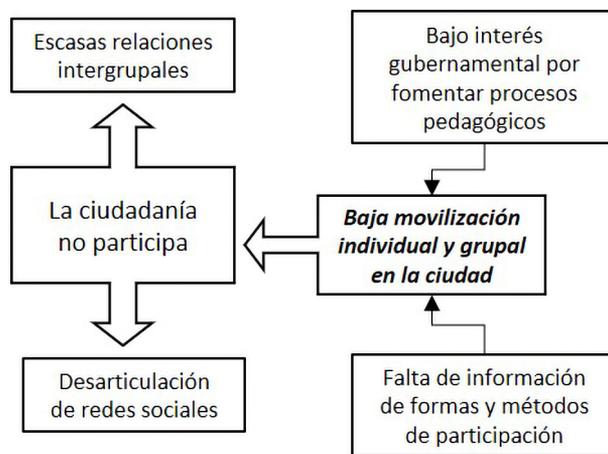


Figura 3. Problematización de la participación. Fuente: elaboración propia.

Durante un periodo largo, el gobierno del antiguo Distrito Federal fue abriendo un conjunto de espacios de participación, compuestos por representantes del gobierno y por representantes de organizaciones de profesionales, privadas y sociales, que han servido sólo para intercambiar información, consultar, discutir y acordar aspectos muy generales de las políticas de la ciudad, con la ausencia de una inclusión integral de la ciudadanía. En las actuales condiciones la ciudadanía exige más: demanda una participación efectiva, con capacidad real de incidencia en las políticas de salud y en la construcción del proyecto de ciudad sustentable en el largo plazo. Las transformaciones en la sociedad urbana y la nueva normalidad reclaman nuevos espacios de participación más flexibles, representativos, plurales y permanentes, que puedan adaptarse mejor a la nueva problemática y que permitan a la gente involucrarse en la discusión de los grandes temas de salud y socioeconómicos en la ciudad.

A fin de desarrollar un nuevo modelo de gobernar la ciudad, basado en una participación emergente más amplia, representativa y efectiva, el gobierno de la Ciudad de México y los de las demarcaciones delegacionales están obligados a tomar diversas medidas. La estrategia participativa planeada está compuesta por cinco ejes prioritarios: el primero tiene la orien-

tación a conformar las zonas geográficas adecuadas para operar; el segundo formula descentralizar competencias y recursos internamente en el gobierno capitalino, para favorecer las políticas participativas y transversales; el tercero está enfocado a desarrollar actividades de sensibilización de los agentes participantes, principalmente a la población de los barrios y colonias; el cuarto comprende la capacitación de los participantes, y el quinto refiere la formación de un espacio digital que posibilite la interacción ciudadana y la del gobierno con la población (figura 4).

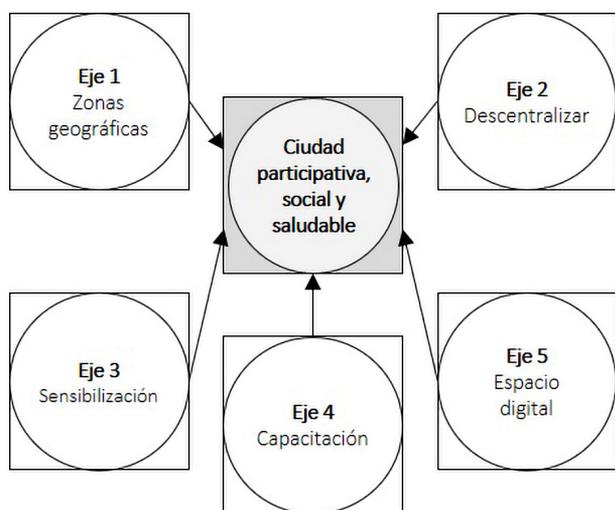


Figura 4. Modelo de Ciudad Participativa, Social y Saludable. Fuente: elaboración propia.

A continuación detallamos y profundizamos más en qué consiste cada uno de estos ejes de actuación.

### **Eje 1. Las zonas geográficas adecuadas**

El tejido organizado de Ciudad de México está sufriendo algunos cambios importantes. Los comités ciudadanos de vecinos no han sido capaces de representar los intereses vecinales: prácticamente no hay interés en estas instancias y los partidos políticos son los únicos que prestan atención con la finalidad de mantener el control en las colonias. Las facultades de contraloría de esas instancias vecinales, establecidas en el marco jurídico, paulatinamente se han reducido;

en la actualidad su actividad está centrada en reivindicaciones específicas como el arreglo de calles o la mejora del alumbrado público, pero tienen dificultades para comprender y posicionarse ante nuevos retos como la sostenibilidad, la resiliencia, la solidaridad, la inclusión y la seguridad. Sin embargo, el problema no son sólo los comités de vecinos. El hecho es que la gran mayoría de la población no participa en ninguna organización, y todavía menos en organizaciones políticas. Eso no quiere decir que los ciudadanos sean pasivos: tienen opiniones sobre cómo les gustaría que fuese su ciudad, el barrio donde viven, el parque público, los servicios públicos, los equipamientos y como enfrentar a la pandemia. Pero no encuentran el espacio adecuado donde expresarlas, porque ninguna de las estructuras existentes, ni los partidos, ni la mayoría de las organizaciones existentes les convence.

Es indispensable que el gobierno afronte tal cuestión, que no es una tarea fácil, ya que no hay interés e incentivos para la participación. El gobierno urbano requiere ampliar su base social y su capacidad de representación, por eso es importante acercarse a la población e ir construyendo un tejido organizativo rico, plural, representativo y extenso, con participación, porque todo ello es vital para desarrollar el modelo de ciudad participativa que requiere la revitalización del sistema democrático en la ciudad y el país. Aquí gana legitimidad el gobierno, los políticos, las organizaciones vecinales, los ciudadanos y la democracia. La propuesta está centrada en impulsar una política activa de acción, relación y fortalecimiento del tejido organizativo, que podrá estructurarse en torno a varios objetivos particulares, cada uno de los cuales pretende desarrollar una acción estratégica. La finalidad será apartarse de la política tradicional de la simple subvención y redireccionamiento de los recursos, para trabajar hacia objetivos estratégicos más cualitativos y cuantitativos, como la organización social y el fomento de una cultura autónoma de acción cívica y solidaridad local.

Antes de exponer los objetivos de las RAC, expliquemos primero la delimitación de las zonas geográficas

ficas adecuadas para la formación de las redes en el ámbito de las alcaldías/municipios de la ciudad.

*Elección de los espacios geográficos adecuados*

La elección de una zona geográfica determinada ha presentado un conjunto de problemas, ya sea porque han sido seleccionados espacios grandes o la elección es de zonas demasiado pequeñas. Esas selecciones distorsionan una justa, equitativa y eficiente distribución territorial de los recursos y, en ocasiones, dificulta la capacidad de participación de la población. Para la PUPE el primer paso que deben de dar los gobiernos de las alcaldías es delimitar las áreas geográficas en que este proceso debe realizarse.

En muchas ciudades, en el aspecto administrativo, han sido fijadas subdivisiones usando criterios como la circunscripción de barrios, colonias, unidades habitacionales, parroquias, distritos electorales u otras expresiones de división territorial. Para los propósitos de las RAC proponemos mantener la delimitación de las 1815 colonias propuesto por el Instituto Electoral de Ciudad de México, y cuando el grado de organización es amplio, es posible llevar a cabo la subdivisión en comités sociales y de salud. Las autoridades tienen que analizar cada caso a partir de la experiencia y la iniciativa de los vecinos. En conclusión, habrá colonias que será necesario subdividir y se presentarán otras que habrá que mantener en una sola unidad y también habrá algunas combinaciones que sobrepasarán los límites de las colonias.

Para la PUPE, un principio es respetar la operación de las RAC lo más autónomas posible. La autonomía será relativa en el momento de articulación y coordinación con el resto de colonias y las instancias gubernamentales, específicamente las encargadas en materia de salud y desarrollo social. La operación de las RAC probablemente se podrá revisar periódicamente para determinar si es preciso realizar alguna modificación a la luz de la experiencia. De acuerdo con el funcionamiento de la subdivisión tal vez podrá ser asumida para otras políticas tanto en la alcaldía como en la Jefatura de Gobierno de Ciudad de México.

Con base en esta división geográfica, la planeación social y sanitaria funcionará en varios niveles:

- Nivel 1. Redes de Acción Colectiva (RAC) vecinales (1815 unidades territoriales:<sup>5</sup> 1767 colonias y 48 pueblos tradicionales);
- Nivel 2. Redes de acción colectiva (RAC) de alcaldía (16 RAC);
- Nivel 3. Instancias sociales y de salud de la entidad/ estado (Secretaría de Desarrollo Social, Secretaría de Salud, Agencia Digital de Innovación Pública);
- Nivel 4. Instancia metropolitana (Comité Metropolitano de Salud);<sup>6</sup>
- Nivel 5. Instancias federales (Sedatu, Secretaría de Bienestar, Secretaría de Salud, IMSS, ISSSTE, Insabi).

*Objetivos de Espacio Ciudadano para un entorno saludable*

Como ya mencionamos, la propuesta es impulsar la creación de las RAC a través de una política participativa que fortalezca el tejido organizativo urbano; ésta podrá ser organizada en torno a varios objetivos particulares (figura 5). La finalidad será apartarse de la política tradicional de la simple subvención y direccionamiento de los recursos para trabajar con la comunidad urbana hacia objetivos estratégicos que propongan respuestas sociales y de salud a la pandemia del COVID-19 en la ciudad.

Objetivo 1. Crear un banco de datos

Un desafío para gobernar la pandemia es contar con la información necesaria y suficiente. Por otra, es la demanda para difundir y ampliar el flujo de la misma entre la población afectada sobre la dinámica de las políticas sociales y de salud y las oportunidades emergentes. Para enfrentar el desafío, una premi-

<sup>5</sup> El Instituto Electoral de la Ciudad de México ha delimitado 1815 unidades territoriales, aprobados por el Consejo General para efectos de Participación Ciudadana.

<sup>6</sup> Instalado el 19 de marzo de 2020.

sa fundamental en la PUPE es la necesidad de generar una correcta base de datos que permita trabajar a partir del mayor conocimiento posible de la realidad local, que presentan los temas sociales y de salud pública. Sabemos que en el gobierno existen datos, pero éstos no están organizados ni disponibles de manera adecuada para ser utilizados en un proceso de planeación participativa a nivel local.

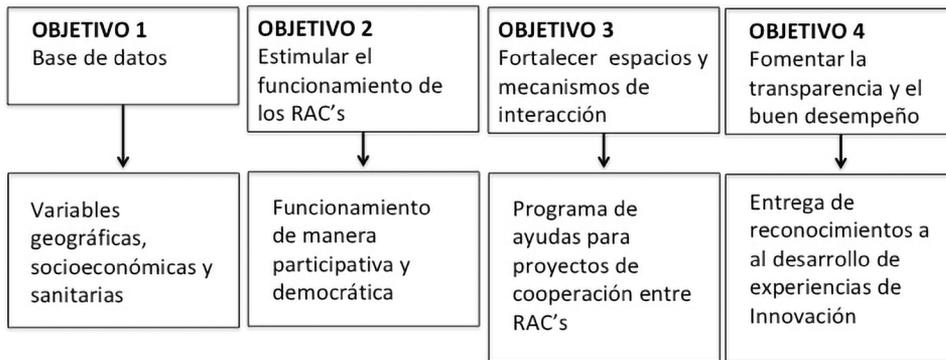


Figura 5. Objetivos de espacio ciudadano para un entorno saludable. Fuente: elaboración propia.

Proponemos iniciar con datos de las colonias, barrios y unidades habitacionales y que tales datos sirvan de insumo para crear una base de datos en el ámbito de las alcaldías, los cuales a su vez formen parte de la base general de la ciudad. Es imprescindible poner atención en recopilar y organizar la información existente sobre el conjunto de organizaciones existentes; localización de las colonias; características socioeconómicas (tamaño, empleo) y sanitarias (enfermedades, discapacidad) de los habitantes; tradiciones culturales; unidades de atención de la salud tanto públicas como privadas en diferentes niveles y especialidades (consultorios, centros de salud, clínicas de medicina externa, hospitales); equipamientos (escuelas); situación del medio ambiente (parques); problemas económicos, sociales y de salud que existen en la zona y en particular sobre los contagios del COVID-19; acciones solidarias existentes en la comunidad (comedores comunitarios) y programas de salud gubernamentales vigentes.

Es importante que la población participe en ese diagnóstico y para ello es conveniente organizar

grupos o mesas de trabajo, en una primera instancia virtuales y con el uso de las tecnologías de la comunicación e informática (correo electrónico, WhatsApp, Twitter, Zoom, Meet). Aquí se presenta un importante vínculo con el eje 5, formación de un espacio digital. Además, es recomendable que participe el conjunto de instituciones gubernamentales. Para facilitar la obtención de datos proponemos la elaboración de un

formulario que se procurará sea lo más sintético posible. Un aspecto importante necesario de cuidar es no hacer este trabajo de recopilación de datos interminable, con tablas o números que no significan gran cosa para el tema de la salud actual y sí pueden quitar tiempo a la participación social.

Toda la información recogida, organizada y sintetizada en la forma más pedagógica posible, permitirá que la población conozca su situación actual con respecto a la salud y condiciones sociales, para determinar prioridades en forma más informada. De igual manera, facilitará la participación del mayor número de población. Con una visión hacia el futuro, la información también será útil tanto para elaborar un protocolo de vacunación masiva, cuando las vacunas estén disponibles, fijando prioridades sobre la población más vulnerable en la ciudad y zonificando la atención, como para fijar acciones socioeconómicas en zonas necesitadas. En realidad la pretensión en esta emergencia sanitaria no es sólo acercar la cura a la población sino también trabajar en el territorio, debido a que los contagios muestran una tendencia a concentrarse en ciertos territorios. En lo socioeconómico, se pretende provocar una movilización autónoma de acción cívica y solidaridad local que pudiera generar impulso y propagarse más rápido que el virus en programas sociales que incremente el bienestar de la población necesitada.

Los bancos de datos de cada alcaldía crearán un Sistema de Información Intercaldía, con acceso vía internet permanente y capacidad intelectual en tiempo real. El sistema es resultado de un trabajo colectivo, por esta razón la propuesta es colocarlo en el sitio de la Ciudad Participativa, Social y Saludable.<sup>7</sup> Las estadísticas permitirán ofrecer asesoría técnica a las organizaciones que estén interesadas en formar parte de diversos espacios y acciones participativos a través de las RAC.

Objetivo 2. Estimular el funcionamiento de las RAC e incrementar su capacidad para trabajar de manera más participativa y democrática

Se buscará reforzar la capacidad de interacción de las RAC con su entorno social y, sobre todo, fortalecer su representatividad. El gobierno impulsará, con recursos públicos, un programa para el desarrollo de experiencias de innovación democrática (comedores comunitarios, acopio de despensas, entrega de medicamentos, etcétera). Sería interesante que las mismas asociaciones de vecinos utilizaran, con recursos propios y rigor metodológico, las encuestas participativas, consultas populares, talleres de debate o consejos ciudadanos para consultar a los vecinos las posiciones que hay que adoptar respecto del control de la pandemia que afectan al barrio o a la ciudad y describir cómo les gustaría contribuir en esa emergencia, porque ello no sólo refuerza el dinamismo y la representatividad de las mismas instancias, sino que también enriquece los debates presentados en el seno de los procesos participativos en la ciudad. En este aspecto los medios digitales serán las herramientas más adecuadas, con una página de registro que permita a las personas ingresar su nombre, ubicación e información de contacto, y describir cómo les gustaría contribuir a la respuesta. Ello podría ser cualquier cosa, desde tener un espacio para diversas actividades, aportar o conseguir recursos económicos, acceso a un automóvil para hacer entregas, estar dispuesto a establecer un centro de atención local para

<sup>7</sup> Se creará una página de internet que se denominará: Ciudad Participativa, Social y Saludable.

la cuarentena, llamar a las personas para ofrecer apoyo o simplemente querer ayuda.

Objetivo 3. Fortalecer los espacios y mecanismos de interacción entre las organizaciones para favorecer la formación de plataformas de segundo nivel e incrementar las capacidades de acción y de interlocución con el gobierno

Se desarrollará un programa de ayudas para proyectos de cooperación entre las RAC, como la creación de plataformas de segundo nivel, a fin de fortalecer su coordinación. Una de las acciones prioritarias en ese sentido será apoyar la creación de una red de acción colectiva urbana social y de salud, con amplia representatividad de las colonias y alcaldías. Las fuentes de financiamiento podrían ser, por una parte, recursos públicos, y por otra, financiamiento de organismos internacionales y propios de las organizaciones sociales.

Esta coordinación tendrá diversas funciones:

- a) La gestión asociativa de programas;
- b) la organización conjunta de actividades;
- c) el impulso de acciones transversales y conjuntas sobre temas locales relevantes.

Objetivo 4. Fomentar la transparencia y el buen desempeño del conjunto de organizaciones

Por medio de estímulos, entregar un reconocimiento público por parte del gobierno de Ciudad de México y de las alcaldías a aquellas RAC que estén haciendo un esfuerzo por mostrar sus resultados a la sociedad. También podrán ser reconocidas aquellas que se hayan integrado de manera democrática y las que mejor desempeño hayan tenido en diversas categorías: planeación, ejecución, contraloría, evaluación.

## ***Eje 2. Descentralización de competencias y recursos***

Este eje es mucho más complejo que el anterior debido a que el gobierno central de la ciudad y los

de las alcaldías transfieren competencias y recursos hacia las áreas geográficas de las colonias. En cuanto a competencias, implica transmitir todas aquellas que puedan asumir las colonias; por ejemplo: facultades para orientación, prevención, vigilancia, contraloría del desarrollo de las enfermedades del COVID-19 y solidaridad social, así como la elaboración de un protocolo de vacunación.

Esa descentralización es importante pues crear un conocimiento adecuado para calcular el tipo y la cantidad de recursos públicos a transferir hacia las colonias. Una correcta definición de competencias es un paso fundamental para evitar dobles trabajos entre los distintos niveles de gobierno (gobierno central y alcaldías) y para salvar otros problemas como destinar apoyo técnico necesario. Antes de llevar a cabo la transferencia de atribuciones será necesario realizar un estudio detallado, para tener en cuenta cada realidad, ya que esa acción sólo tiene sentido si las colonias cuenta con las condiciones para asumir las responsabilidades cedidas.

El principio rector de este eje es: todo lo que se pueda gestionar en el nivel inferior debe gestionarse en las colonias, y para ello es necesario suministrar los recursos públicos correspondientes y capacitar a las comunidades en los referente a la gestión eficiente de los recursos.

La otra premisa de la PUPE es la descentralización de recursos financieros. Si los recursos son escasos y sólo son transferidos una parte muy pequeña, las colonias carecerán de capacidad para actuar. Pero no se trata sólo de recursos financieros, es necesario orientar personal técnico y administrativo que se encargue de la administración de los programas sociales y de salud. El proceso participativo estará basado, al interior del gobierno, en un *Acuerdo Administrativo*, para dotar de carácter transversal las discusiones que se produzcan, evitando imponer limitaciones sectoriales artificiales, para que las áreas de la administración como son la urbana, social y de salud asuman el proceso como propio. La creación de una comisión de seguimiento del proceso participativo, encargada de discutir, de negociar y de eva-

luar su desarrollo, es esencial para hacer posible la descentralización.

### ***Eje 3. Sensibilizar a los agentes participantes, principalmente a la población de los barrios y colonias***

**P**ara el futuro de la ciudad es necesario desarrollar un nuevo modelo de participación que procure superar algunas de las problemáticas manifestadas (informalidad, escasa publicidad, falta de eficacia, falta de representatividad, reactividad, captura de recursos, clientelismo, etcétera) y prever o adelantarse a los problemas socioeconómicos y de salud. Para ello, pensamos en la creación de cursos de sensibilización para explicar a la población que su participación será muy beneficiosa para su familia, su comunidad y la ciudad. El éxito del proceso estará en motivar a la gente para que asuman mayores responsabilidades en el proceso e involucrarse activamente en él.

Es necesario procurar colocar anuncios, información atractiva en la prensa escrita, radial y televisiva. Los medios de comunicación alternativos (redes sociales) pueden desempeñar un papel significativo en esa tarea. Sin embargo, lo más conveniente es la visita casa por casa, apoyada de una pequeño trípico que explique pedagógicamente las actividades de las RAC, que contenga información importante sobre COVID-19, cómo trabajar juntos de manera segura en una pandemia y algunos principios rectores para organizarse de manera horizontal, descentralizada y no jerárquica. Éste es uno de los principales desafíos que vamos a enfrentar por las características de la pandemia, que no permite proximidad ni acercamiento, pero, sin duda, con mucho cuidado, seguridad y precaución se puede hacer. Además, un requisito es la destreza digital para el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que en estas condiciones puede ayudar a la interacción entre todos los participantes.

En paralelo a este llamado a la población en general, es preciso sensibilizar a los personajes que tienen un reconocimiento en la sociedad, pues ellos

pueden asumir mayores responsabilidades. Es conveniente que las administraciones locales elaboren un directorio de los líderes y las personas con reconocimiento social. Los agentes principales deben comprender y compartir la importancia de la participación de la población en la atención a la pandemia del COVID-19 y a los problemas sociales y naturales manifestados, ya que todos estamos en riesgo y este programa responda a las necesidades de la sociedad, actuales y futuras.

#### ***Eje 4. Capacitación de los agentes***

**L**a experiencia nos marca que en la mayoría de los procesos participativos el gobierno convoca a la población con la esperanza de resolver los problemas en las comunidades urbanas, pero no se asume la tarea de formar capacidades a través de la capacitación tanto del personal técnico como de la población en general y sus representantes, para dotarlos de las herramientas técnicas que propicien un adecuado desempeño del proceso de planeación participativa.

Uno de los puntos más fuerte de la PUPE es la creación de programas de formación con sus respectivos manuales, en donde los asistentes puedan hacer preguntas e intercambiar experiencias. El objetivo es convertir la experiencia participativa en un proceso integral educativo, de conocimiento para que la situación no se quede como está y donde está, más fuerte, consolidada o legitimada, sino promover cambios y transformaciones en el ámbito microlocal urbano, con la finalidad de conformar un nuevo entorno urbano más humano, encaminado a dar respuesta solidaria entre vecindarios a los problemas sociales, naturales y de salud, en una situación de desigualdades urbanas que producen la diferenciación socioespacial (separación entre barrios pobres y zonas residenciales para ricos), y, de manera general, elaborar nuevas condiciones del espacio vital donde todos puedan tener un hogar decente y un entorno decente e imaginemos una vida cotidiana decente.

Entender la participación como proceso educativo es de una gran trascendencia, puesto que nos obli-

ga a fijar la atención en aspectos que en ocasiones no tenemos en cuenta. Nos referimos a los aspectos más cotidianos. Por ejemplo, es preciso un aprendizaje para trabajar colectivamente. Uno de los puntos de partida debe ser el de aprender a escuchar al otro, y esto puede ser construido y organizado en las reuniones, en los turnos de palabras, en el uso de los tiempos, en las oportunidades para que todos y todas puedan hablar, etcétera. Básicamente, decidir por la participación ciudadana no es redactar leyes, decretos, reglamentos, acuerdos o crear órganos donde tengan cabida los ciudadanos, como tampoco consiste en convocar más asambleas, al menos en primera instancia. Más bien exige pactar nuevas formas de hacer y relacionarse el gobierno con la ciudadanía, lo cual permita trabajar a políticos, administradores, académicos, técnicos y ciudadanos conjuntamente en un clima de colaboración, cooperación, pluralidad, tolerancia, solidaridad y responsabilidad que fortalece la comunidad. El planteamiento pedagógico no es costumbre, particularmente desde el ámbito gubernamental, debido a que pierden el control de la ciudadanía y, en consecuencia, algo de poder. Pero es importante cambiar el rumbo de las cosas para el bien de la sociedad y de la formación de un proyecto de “ciudad participativa, sociable y saludable”.

#### ***Eje 5. Plataforma digital***

**L**a propuesta desarrollada en este documento de inicio presenta una situación crítica por las condiciones que el COVID-19 ha obligado a tomar en cuenta, principalmente el aislamiento, el alejamiento social y, cuando hay presencia, la sana distancia. La respuesta para generar datos masivos de distinta índole (movilidad, síntomas, rastreo de contactos, problemas socioeconómicos y apoyos), y al mismo tiempo transmitir información a la ciudadanía que puede ser útil para contener la pandemia (minimizar comportamientos de riesgo, conocer quién está dispuesto a ayudar) es la de experimentar nuevas vías de participación. No debemos olvidar que el conjunto de escepticismos y peligros que rodean el mundo de la

participación ha de ser analizado y tratado de manera específica, y puede ser mejor o peor en función de la vía o del mecanismo participativo que se utilice. No hay recetas universales y soluciones *ad hoc* para cada caso. Hay que clarificar los dilemas que plantean las limitaciones existentes y las condiciones que conforman el proceso. Hay que buscar a los principales afectados, y bajo su control intentar encontrar la mejor fórmula participativa que amplíe el debate y le dé salida (Subirats, 2007).

En ese sentido, no hay que olvidar el potencial de las nuevas herramientas tecnológicas (celulares e internet) que podrán formar parte de aquellos espacios ciudadanos que ya son utilizadas y financiadas con el gasto público.<sup>8</sup> Las posibilidades ciudadanas de tomar parte en las decisiones públicas pueden multiplicar sus resultados, con la utilización de plataformas digitales que integran formas virtuales y presenciales de participación, es evidente que las oportunidades son múltiples como posibilitar la organización del conjunto de iniciativas y propuestas, sobre todo en esta contingencia de alejamiento y de sana distancia.

Un conjunto de plataformas digitales están en operación en varios países y ciudades europeas, en las cuales el ciudadano puede informarse, analizar, proponer y votar sobre un conjunto de proyectos urbanos que el poder público tiene planeado llevar a cabo durante el periodo de su administración. En este sentido, se pueden usar las nuevas tecnologías (aplicaciones para dispositivos móviles, redes sociales, encuestas *online*) desde diversas perspectivas. En particular, es necesario experimentar el trabajo con datos de telefonía móvil anónimos, a través del desarrollo de una *app* que permita estudiar a mayor detalle (a partir de encuestas geolocalizadas, trayectorias GPS) aspectos de movilidad y distanciamiento social, ayudar a prevenir comportamientos de riesgo entre la ciudadanía (activación de avisos en determinados contextos de riesgo), así como conocer zonas

que requieren ayuda social. Este tipo de iniciativas, creemos, puede ser relevante con la expectativa de un periodo de rebrotes sostenido en el tiempo y la incremento de problemas socioeconómicos.

Es importante mencionar que la cesión voluntaria por parte de la ciudadanía de datos personales (por ejemplo, posicionamiento GPS de los móviles) mediante *apps* o encuestas *online*, deberá estar sujeto a una normativa estricta; por ello, es requisito respetar la protección de datos y redactar hojas de consentimiento informado para que los participantes sepan exactamente el uso de esos datos, desde su recolección mediante una aplicación hasta su explotación en un servidor protegido.

La recopilación de datos sobre movilidad, distanciamiento social, contactos entre personas, formas de ayuda y apoyos, con base a estas metodologías, nutre y permite refinar modelos epidemiológicos y de política social de distinta índole: estadísticos (correlacionales, fenomenológicos), mecánicos (con base en marcos matemáticos) y algorítmicos (aprendizaje automático, inteligencia artificial). Más que predecir dónde y cuándo aparecen los brotes y los problemas sociales, los modelos nos permiten comprender cuál es el origen de la incertidumbre asociada a dichas predicciones, siendo éste el primer paso para reducirla y plantear escenarios posibles que puedan facilitar la planificación y la toma de decisiones anticipada. En momentos de gran incertidumbre, la predicción puede no ser posible, pero la anticipación sí, y en eso deberíamos centrar los esfuerzos. Los datos y modelos epidemiológicos son cruciales para informar en dicha planeación, pero la planeación debe cubrir dimensiones económicas, sociales y de bienestar individual que los modelos epidemiológicos ignoran o simplifican sobremanera.

La plataforma que proponemos: Unido en la Ciudad, procurará organizar en el nivel microlocal a la población entorno a las RAC, recopilar datos sobre la pandemia, problemas manifestados, personas dispuesta a apoyar y presentar debates sobre la forma de atender la pandemia y los problemas sociales y naturales. Técnicamente la plataforma de participación

<sup>8</sup> Ése es el caso de aplicación para dispositivos móviles Mi Taxi, para mejorar el servicio de transporte urbano, creada por el Gobierno de la Ciudad de México, con recursos públicos.

estará basada en código abierto, es decir, cualquier ciudadano puede ver cómo está construida, reutilizarla o mejorarla.

En el ámbito de la colonia, barrio y unidad habitacional proponemos el uso de las redes sociales, plataformas digitales (Zoom, Meet, Teams) y los grupos de WhatsApp, cuando las condiciones socioeconómicas lo permitan y los diferentes niveles de gobierno lo fomenten, para una mejor y mayor interacción entre los vecinos. Las posibilidades están abiertas, no dejar que la inmovilidad obstaculice la creatividad.

La atención cuidadosa para superar las brechas digitales será un punto de partida necesario (recaudaron fondos para proporcionar datos gratuitos a todos los involucrados). A medida que los obstáculos sean superados, las relaciones podrán profundizarse, para abrir un espacio de diálogo que se vea reflejado en la fuerza de las relaciones que sostendrán a la red.

## Conclusiones

Para concretar el proyecto de la Ciudad Participativa Social, Saludable, que enfrente al COVID-19, será preciso innovar en las instancias y procesos participativos. Las evidencias nos permiten concluir que las autoridades solas no pueden dar respuestas adecuadas a la pandemia, ni mucho menos los mecanismos del mercado (Agamben *et al.*, 2020). Por ello, el ciudadano debe intervenir sorteando los obstáculos y limitantes que imponen las características que presenta la enfermedad y las condiciones socioeconómicas. Necesitamos instrumentos innovadores que faculten el desarrollo de capacidades relativas al diálogo, la deliberación, la propuesta, la toma de decisiones y la evaluación en materia de políticas públicas y basar esas capacidades en una legitimidad más amplia para mejorar las condiciones de vida de los capitalinos. Además, se concretará el “*derecho a la ciudad*”, como elemento que permite construir una ciudadanía más activa y participativa.

El reto de hacer que un porcentaje alto de la población participe no es nada fácil y, si participa, entienda la gravedad del COVID-19 y los problemas

sociales y naturales. Si siempre participan pocos y siempre son los mismos, la fórmula presentada, que pretenden ser permanente, plural y representativa, consideramos que permitirán hacer participar a aquellos que normalmente no lo hacen; si los que participan son poco realistas, la participación con criterio pedagógico buscará encontrar la manera de que puedan entender la complejidad del tema.

La participación no la proponemos como una fórmula mágica (o varita mágica) que va a resolver todos los problemas. Parece ser que la participación es necesaria pero no es la única solución, sería poco realista no tomar en cuenta esto. El papel de la participación debe ser generar una tensión creativa, tanto crítica como constructiva, que provoque la reflexión y la propuesta. La participación nos obliga a cambiar el comportamiento a todos: a los ciudadanos, a los activistas sociales, a los políticos, a las personas que trabajan en y para la administración pública, y esto requiere un proceso de aprendizaje de largo aliento en el que hay que prever y asumir que habrá errores y fracasos.

En ese sentido, la participación no es una garantía de acabar con los problemas. Un proceso participativo puede provocar más apoyo a una política, pero no es la garantía de que guste a todos ni tan sólo garantiza que esta política guste al equipo de gobierno. La participación, por tanto, no implica que automáticamente todos nos pondremos de acuerdo sobre cualquier tema. Quizá lo más importante será la intervención de la población en los problemas que le afectan y la posibilidad de creación de una cultura participativa que nos cambie, cambiando la ciudad y al hacerlo podamos transformar las condiciones actuales.

Otra evidencia clara de la multitud de experiencias participativa internacionalmente es que no hay recetas ni fórmulas mágicas para aplicar la participación. Hay que fijar los objetivos y las metas esperadas para ver cómo podemos obtenerlos. Es necesario un esfuerzo para hacer visibles y transparentes las políticas participativas al conjunto de la ciudad, que la población comprenda por qué se hace, qué temas se debatirán, por qué está organizado de esta mane-

ra, qué consecuencias tendrá, porqué se tendría que participar y cuál es la legitimidad de este proceso.

Por último, cualquier instancia y proceso de participación tiene que ser realista en sus objetivos y sus límites. Pero lograr esto no significa ser conservador, ése es un terreno demasiado nuevo y donde casi todo está todavía por imaginar, crear y recrear. Al mismo tiempo, es importante una actitud crítica de evaluación, para aprender de los errores y de los aciertos, tanto de experiencias previas en otras ciudades como de las experiencias propias. Algo que podemos aprender es que las personas comunes que hacen cosas comunes de una manera extraordinaria pueden ser una herramienta poderosa para demostrar que con la participación de los habitantes de Ciudad de México otro tipo de sociedad urbana es posible.

## Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio *et al.* (2020), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Buenos Aires, ASPO / Pablo Amadeo, recuperado de: <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>>.
- ALESCH, Daniel J., Lucy A. ARENDT, y James N. HOLLY (2009), *Managing for Long-term Community Recovery in the Aftermath of Disaster*, Fairfax, Public Entity Risk Institute.
- ÁLVAREZ, Lucía, y Cristina SÁNCHEZ-MEJORADA (2003), “Gobierno democrático, sociedad civil y participación ciudadana en la ciudad de México, 1997–2000”, en Alberto J. OLVERA (coord.) (2003), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*, México, Universidad Veracruzana / FCE.
- \_\_\_\_\_ (2008), “Institucionalidad y autonomía de la participación ciudadana en Ciudad de México. Alcances y desafíos”, *Controversia* núm. 191, diciembre, pp. 106-139.
- ARENDT, Hannah (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- ARNSTEIN, Sherry (1969), “A ladder of citizen participation”, *Journal of the American Planning Association*, vol. 35, núm. 4, pp. 216-24.
- BORJA, Jordi (2003), *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_, y Manuel CASTELLS (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Barcelona, UNCHS / Taurus.
- CANTO CHAC, Manuel (2010), *Participación ciudadana en políticas públicas*, México, Siglo XXI / Escuela de Administración Pública del D. F.
- \_\_\_\_\_, y María del Pilar BERRIOS (2010), *Los espejos de la política social del Distrito Federal*, México Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del D. F.
- CLEAVER, F. (1998), “Paradoxes of participation”, ponencia presentada en Symposium on Participation: The New Tyranny?, IDPM, Universidad of Manchester, 3 de noviembre.
- COOKE, B. (1998), “The social-psychological limits of participation”, ponencia presentada en Symposium on Participation: The New Tyranny?, IDPM, Universidad of Manchester, 3 de noviembre.
- CUNILL GRAU, Nuria (1991), *Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los estados latinoamericanos*, Caracas, CLAD.
- FERNÁNDEZ GÜELL, José Miguel (2006), *Planificación estratégica de ciudades. Nuevos instrumentos y procesos*, Barcelona, Reverté.
- FONT, Joan, e Ismael BLANCO (2006), *Experiencias de participación ciudadana. Polis, la ciudad participativa, Participar en los municipios: ¿quién?, ¿cómo? y ¿por qué?* Barcelona, Diputación de Barcelona (Papers de Participació Ciutadana, 9).
- \_\_\_\_\_ (coord.) (2007), *Ciudadanos y decisiones públicas*, Barcelona, Ariel (Ciencia Política).
- JEFATURA DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (JGDF) (2011), Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 27 de mayo de 2010.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (2020), *Estado, sociedad y pandemia: ya nada va a ser igual*, Buenos Aires, Flaeso.
- HEEKS, Richard (1999), “The Tyranny of Participation in Information Systems”, *Learning from Development Projects*, Manchester, Institute for Development Policy and Management, Universidad de Manchester (Working Paper Series, 4).
- OLVERA, Alberto J. (2007), *Participación ciudadana y protección de los programas sociales en México. Una propuesta de política pública*, México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- JOHNSON, Laurie A. y Robert B. OLSHANSKY (2013), “El camino a la recuperación. Cómo gobernar la reconstrucción después de una catástrofe”, *Revista Land Lines*, julio, 2013, pp. 17-25.

- OLSHANSKY, Robert B., Lewis D. HOPKINS, y Laurie A. JOHNSON (2012), “Disaster and recovery: Processes compressed in time”, *Natural Hazards Review*, vol. 13, núm. 3, pp. 173–178.
- OLSHANSKY, Robert B., Laurie A. JOHNSON, y Kenneth C. TOPPING (2006), “Rebuilding communities following disaster: Lessons from Kobe and Los Angeles”, *Built Environment*, vol. 32, núm. 4, pp. 354-374.
- PATIÑO CAMACHO, Luis H. (2017), “Cómo gobernar el desastre provocado por el sismo del 19 de septiembre de 2017”, *Metapolítica*, año 21, número 99, octubre-diciembre, págs. 6-11.
- \_\_\_\_ (2020), *Ciudad y ciudadanía. Escucha, dialogar, colaborar, y proponer la reapropiación colectiva de la ciudad*, México, UACM (Palabras Autónomas) / Gedisa.
- PINDADO SÁNCHEZ, Fernando (2000), *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- \_\_\_\_ (coord.) (2008), *Eines per a la participació ciutadana. Bases, mètodes i tècniques*, Barcelona, Diputació de Barcelona (Col·lecció Papers de Participació Ciutadana, 6).
- POGGIESE, Héctor (2011), *Planificación participativa y gestión asociada (metodologías)*, Buenos Aires, Espacio.
- RHODES, R. A. W. (1997), *Understanding Governance: Policy Networks, Governance, Reflexivity and Accountability*, Buckingham, Open University Press.
- SÁNCHEZ MEJORADA, Cristina (2003), “La política del Gobierno del Distrito Federal hacia las organizaciones de la sociedad civil”, en Silvia BOLOS (coord.), *Participación y espacio público*, México, Universidad de la Ciudad de México, pp. 147-178.
- \_\_\_\_ (coord.) (2011). *Evaluación del diseño, instrumentación y resultados de la política de participación ciudadana en el desarrollo social del Distrito Federal (Informe final)*, México, Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.
- SANTOS ZAVALA, José, y Francisco PORRAS (2012), “Participación ciudadana y gobernanza local como forma de gobierno en México”, en Gisela Zaremberg (coord.), *Redes y jerarquías. Participación, representación y gobernanza local en América Latina*, México, Flacso / International Development Research Center.
- SUBIRATS, Joan (2007), “Nuevos mecanismos participativos y democracia: promesas y amenazas”, en Joan FONT (coord.) (2007), *Ciudadanos y decisiones públicas*, Barcelona, Ariel Ciencia Política, pp. 33-42.
- UNITED NATIONS (1979), *1978 Report on the World Social Situation*, New York, United Nations.
- ZICCARDI, Alicia (1998), *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*, México, M. A. Porrúa / IIS-UNAM.
- \_\_\_\_ (coord.) (2003), *Planeación participativa en el espacio local. Cinco programas parciales de desarrollo urbano en el Distrito Federal*, México, Posgrado en Urbanismo-IIS / PUEC-UNAM.
- \_\_\_\_ (2010), “Sobre la participación ciudadana en las políticas públicas del ámbito local”, en Manuel CANTO CHAC (comp.), *Participación ciudadana en políticas públicas*, México, Siglo XXI / Escuela de Administración Pública del D. F., pp. 205-221.

Samuel Villela\*

*Resumen:* Entre los pueblos originarios de México, la afectación por COVID-19 asume el carácter de sindemia, en tanto se conjugan comorbimortalidades con condiciones de marginalidad y desigualdad. Situación que los coloca en mayor vulnerabilidad, dadas las carencias añejas en sus condiciones de vida y sanitarias, por lo que pueblos y comunidades acuden a los recursos materiales, organizativos y espirituales que les proporciona la comunalidad, sustentándose ésta en un vínculo ancestral con la tierra. Enfrentar la sindemia ha requerido de medidas organizativas provenientes de sus sistemas normativos, así como a su religiosidad, rituales, remedios tradicionales y creencias.

*Palabras clave:* Sindemia, COVID-19, pueblos originario, comunalidad.

*Abstract:* Among the native peoples in Mexico, the affectation by COVID-19 assumes the character of syndemic, as long as co-morbimortalities are combined with conditions of marginality and inequality. Situation that places them in greater vulnerability, based on age-old deficiencies in their living and health conditions, so peoples and communities turn to the material, organizational and spiritual resources provided to them by communality. Supporting this one in an ancestral bond with the land. Tacking the syndemic has required organizational measures from its normative systems, as well as its religiosity, rituals, traditional remedies and beliefs.

*Keywords:* Syndemic, COVID-19, native peoples, communality.

# Pueblos originarios y sindemia de COVID-19 en México

Indigenous Peoples and COVID-19 Syndemic in Mexico

*El desafío es incommensurable y los pueblos indígenas lo enfrentan con lo que tienen y siempre han tenido a la mano: la vida comunitaria.*

Milton G. Hernández (2020)

La pandemia de COVID-19 que asola a la humanidad adquiere carácter de sindemia<sup>1</sup> entre los pueblos originarios<sup>2</sup> de México. Esto es, frente a una amenaza de contagio ante el virus, las deplorables condiciones de vida y sanitarias entre grupos depauperados —entre los que sobresalen los pueblos indígenas— los colocan en una mayor situación de vulnerabilidad, lo cual puede provocar mayores tasas de morbilidad. El concepto de sindemia, por tanto, nos ayudaría a comprender las particularidades de un sector de población particularmente sensible y no se limitaría al concepto epidemiológico.

Tras un año de confinamiento y con la economía aún en fuerte recesión, desde varios ámbitos se ha señalado que la pandemia de COVID-19 ha contribuido a develar los antagonismos y desigualdades sociales en el mundo, sobre todo en los países en desarrollo. Pero las desigualdades han estado a la vista de todos y no las han visto quienes no quieren verlas. En todo caso, lo que si ha develado la crisis son las respuestas que los pueblos originarios han retomado de su comunalidad para enfrentar un enemigo más.

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH. Correo electrónico: <villela\_s@hotmail.com>.

<sup>1</sup> “El término *sindemia* (un neologismo que combina sinergia y pandemia) fue acuñado por el antropólogo médico estadounidense Merrill Singer en la década de 1990 para explicar una situación en la que “dos o más enfermedades interactúan de forma tal que causan un daño mayor que la mera suma de estas dos enfermedades” (Plitt, 2020). En el caso que nos ocupa, se aplica a una mayor morbilidad entre dos elementos —COVID-19 y un grupo de enfermedades no transmisibles (diabetes, obesidad, hipertensión, etcétera)— que “interactúan en un *contexto social y ambiental* caracterizado por una profunda *inequidad social*” (Plitt, 2020).

<sup>2</sup> “El término indígena, significa ‘originario de un país’ en su acepción más básica, pero tiene también diversos significados culturales, económicos y políticos” (Secretaría de Salud, 2020-09-24).

Postulado: 20.10.2020  
Aprobado: 07.01.2021

Ante carencias ancestrales, agudizadas en el neoliberalismo, los pueblos originarios han echado mano de sus pautas comunitarias para aislarse, tener control al acceso a sus pueblos, retomar la terapéutica tradicional, recurrir a su religiosidad y prácticas rituales para enfrentar a un enemigo para el cual no han sido preparados y provistos de recursos sanitarios suficientes. De hecho, han apelado a medidas e instrumentos de tipo práctico-material, así como a recursos de tipo mágico e ideológico-religioso.

En esta perspectiva, trataremos de realizar un limitado análisis sobre la situación en nuestro país, focalizando la atención en la principal zona indígena de Guerrero.

Las dificultades para realizar investigación de campo nos induce a basarnos en algunos testimonios, medios noticiosos y oficiales, parte de la creciente bibliografía producida, así como en la información vertida en algunas páginas *web*.

## El panorama

Como uno de los cercanos antecedentes, tenemos el periodo de la lucha armada en la Revolución mexicana, en que la epidemia de influenza española mató a medio millón de mexicanos; la mitad de los decesos durante los años de dicho conflicto, pero cifra mucho más alta que los efectos de la actual pandemia, 139022 (*Infobae México*, 2021-01-16) al momento de escribir estas líneas.<sup>3</sup> Aunque las cifras son menores a las producidas en aquel movimiento social, es importante conocer el monto actual entre los pueblos originarios, difícilmente comparable al de aquel momento histórico, cuando la mayoría de la población se encontraba en el ámbito rural. Pero también

<sup>3</sup> Y, para efectos comparativos, tenemos que “la peste [de influenza española] causó la muerte de 548452 personas en los Estados Unidos, tanto civiles como militares”, un 70% más de las actuales cifras de COVID-19 (al momento de escribir estas líneas —16 de enero de 2021— el número de decesos es de 401978, *Worldometers*, s. f.). A cambio, los muertos en la Guerra de Vietnam fueron la sexta parte de las cifras actuales en Estados Unidos (“Estados Unidos contabilizó 58159 bajas y más de 1700 desaparecidos”, *Wikipedia*, s. f.)

es necesario ubicarnos, en lo general, en ese contexto depauperado que los coloca en una situación particularmente vulnerable.

## Desigualdades y “marginalidad”<sup>4</sup>

Los pueblos originarios en México son los “pobres entre los pobres”, según expresión de Camacho (2020). Y se desempeñan en el sector agrícola y de servicios, en el ámbito rural, aunque un número creciente se incorpora a los cinturones de miseria y barrios marginales urbanos. Según estimaciones del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (Inali), suman 25 millones de personas” (Inali, 2020-02-05).

Según el Mecanismo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (Medpi), estos pueblos afrontarán la sindemia en condiciones de desigualdad ya “que serán ellos quienes ‘sufrirán de manera desproporcionada’ los impactos del COVID-19, principalmente debido a la precariedad en que ya vivían desde antes del inicio de la crisis sanitaria (*La Jornada*, 07/04/2020)” (Hernández, 2020: 32).

Además de la amenaza a su salud, estos pueblos enfrentan también la inminencia de una crisis alimenticia. A título de ilustración, tenemos que en la región interétnica conocida como Montaña de Guerrero o Mixteca nahua tlapaneca se ciernen las posibilidades de una sequía que mermaría la de por sí reducida reserva familiar de granos, ya que los problemas en la distribución el fertilizante el año pasado impidieron una buena cosecha:

<sup>4</sup> Aunque lo usaremos aquí con fines descriptivos, cuestionamos el término “marginalidad” para explicar la situación de pobreza en que viven muchos núcleos indígenas en el país pues, dentro de la lógica de acumulación capitalista, esos grupos poblacionales son funcionales como “ejército agroindustrial de reserva”, en la perspectiva de presionar hacia la baja en la remuneración salarial de los jornaleros del campo y en la lógica de mantener las tasas medias de ganancia. Ésta situación de existencia funcional en la dinámica del sistema se ha evidenciado en la conformación de grandes núcleos de jornaleros temporales que, incluso, viven la mitad del tiempo en los campos agrícolas del noroeste, y la otra mitad en sus comunidades de origen. Sobre esto, véase Vilella (2011).

El Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan considera que la inminente sequía en la región podría provocar una hambruna que, sumada a la pandemia, resultaría devastadora. El Concejo de Comunidades Indígenas de La Montaña, conformado por más de 300 comunidades y más de 32 mil 900 familias de 15 municipios, estamos planteando con urgencia que se implemente un programa alimentario que dé respuesta al desabasto en la región. (Bellinghausen, 2020)

En el ámbito rural de Amatlán de Quetzalcóatl, Morelos, con un sustrato cultural nahua, la situación se presenta parecida:

Lo que nosotros pensamos ahorita que está la pandemia y nos tiene preocupados, es que ya se acerca el mes de mayo, que es cuando nosotros empezamos a preparar la tierra para la siembra. Entonces nosotros como campesinos es que estamos pensando qué va a pasar a futuro, que a lo mejor en mayo y junio no nos proporcionen el fertilizante, porque tal vez tengan cerradas las bodegas de químicos o los abonos orgánicos. Ahorita sí nos está preocupando (Olvera, 2020: 181).

Entre los pueblos yoeme (yaquis), yoreme (mayos), comcáac (seris) y tohono o'odam (pápagos) de Sonora, el panorama es semejante:

Lo crítico hasta ahora es la falta de recursos aún para sobrevivir, por el tipo de actividades que realizan muchos de sus miembros, como la venta de artesanías, laborar en maquilas, en la construcción o en otras actividades cerradas por la pandemia, así como un gran número de mujeres cuya actividad es trabajadoras domésticas y que han perdido su ingreso a raíz de la suspensión de labores por el distanciamiento social y que no cuentan con la seguridad de la percepción de un salario al suspender sus actividades (Harris y Moctezuma, 2020: 80).

Ante lo amenazante de la situación y para paliar los efectos de confinamiento y reducción de la

actividad económica, los sectores populares —en lo general— y los pueblos indígenas —en lo particular— han echado mano de recursos disponibles, tomando medidas acordes con las que se han tomado en el conjunto de la economía. Nuevamente, a título de ilustración —pues sería dilatado dar cuenta del conjunto de la economía nacional y rural— vemos cómo en el oriente de Morelos se producen actividades paralelas en cuanto a la venta de alimentos y su entrega: “Cada vez son más negocios los que ofertan sus productos a domicilio: taquerías, tiendas de abarrotes, fondas, etc. Así mismo, algunos jóvenes con motocicletas han decidido empezar a hacer mandados y entregas de productos a domicilio, cobrando una tarifa por ello” (Toledo, 2020: 126).

### *La infraestructura sanitaria*

Es ostensible la deficiente infraestructura en los pueblos montañosos:<sup>5</sup>

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 82.60% de la población vive en pobreza extrema y 90.53% de sus habitantes no es derechohabiente. Tal es el caso de Cochoapa El Grande y el resto de los 18 municipios de la Montaña [de Guerrero], que no cuentan con servicios médicos para enfrentar la pandemia, ni siquiera medicamentos, enfermeros o médicos (*Infobae*, 2020-06-09).

Tenemos también, como un indicador, el caso del hospital de Tlapa, en el corazón de la principal región indígena guerrerense. Para principios de la pandemia una ONG regional, la asociación civil Tlachinollan denunciaba que sólo había un respirador para la eventual atención a enfermos graves, dentro de una región interétnica de 400 000 pobladores: “El hospital es de segundo nivel, es obsoleto, tiene más

<sup>5</sup> A lo cual hay que aunar las corruptelas de los regímenes pasados: “Los gobiernos de Fox, Calderón y Peña Nieto, además de un conjunto de gobernadores corruptos, dejaron a su paso más de 300 obras hospitalarias inconclusas, a pesar de que las inauguraron con bombo y platillo, *El Universal*, 06/06/2019” (Hernández, 2020: 29).

de 50 años construido, 32 camas ya destartaladas, no se han podido instalar más camas porque no han terminado la ampliación. Así atiende a 19 municipios, con más de 400 mil habitantes. Hay tres ventiladores, pero sólo uno funciona” (Turati, 2020).

En inmediata referencia sobre esta situación, la doctora América Ocampos —la primera galardonada en los reconocimientos que el gobierno mexicano dio a los médicos que enfrentan el COVID-19 (Camhaji, 2020-09-19)—, señaló que “el hospital estaba completamente saturado; un informe del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social documentó una tasa de letalidad (el porcentaje de pacientes que no sobrevive a la enfermedad) del 14%, casi el triple de la proporción global que registró la Organización Mundial de la Salud en esos meses y por encima del 10% que tenía México entonces” (Camhaji, 2020-09-19).

Para paliar esta situación, con fecha 5 de mayo, el gobernador de Guerrero, el licenciado Héctor Astudillo, “dijo que el Hospital General de Tlapa de Comonfort tiene listas 17 camas con monitores y seis ventiladores mecánicos para iniciar el tratamiento de enfermos por COVID-19, con lo que el Gobierno del estado busca mitigar la pandemia en la región” (Álvarez, 2020).

También para subsanar en algo la deficiente infraestructura sanitaria heredada de regímenes anteriores, la nueva administración federal, a través de

Alejandro Svarch Pérez, titular de la Coordinación Nacional Médica del Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi) anunció en marzo que se buscaría contratar al menos a dos mil médicos y personal de enfermería para las zonas rurales, pues a nivel nacional, debiendo tener 3.4 médicos por cada mil habitantes, apenas tenemos 1.6 (*Excelsior* 04/04/2020). Pero el problema no sólo es de cantidad, sino de distribución, pues la CDMX tiene cinco veces más médicos que Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, pero a su vez, en esta ciudad hay cuatro veces más que en el municipio indígena de Las Margaritas. En resumen, tenemos el mismo déficit de personal de salud que países como Sudán o Sri Lanka.” (Hernández, 2020: 31)

Otra cuestión que tiene que ver con la infraestructura sanitaria es la limitada cobertura en las lenguas originarias de los pacientes. Así, tenemos —para el caso de grupos en Sonora— que “La Radio de los Tres Ríos es otra emisora del INPI, que transmite en las lenguas yaqui, mayo y guarijío [y] se ha encargado de presentar los materiales en lengua indígena, elaborados, sobre todo, por el Inali. Sin embargo, no cuentan con suficientes materiales sobre el COVID-19, más allá de los básicos” (Harris y Moctezuma, 2020: 79).

Vinculada con las carencias en infraestructura tenemos la problemática alimentaria en sectores amplios de nuestra población, que ha incidido también negativamente entre los pueblos originarios.

Según el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe [Filac]:

[Una de las] vulnerabilidades que afectan directamente a los pueblos originarios en relación a la pandemia es [que] muchos pueblos indígenas perdieron o debilitaron sus sistemas de vida originarios, cambiando sus patrones alimentarios, lo que derivó en un cambio de sus perfiles epidemiológicos y la aparición de nuevas enfermedades como la diabetes, presión alta, disfunciones gástricas, cáncer, entre otras (Hernández, 2020: 33).

Como resultado de la alteración en esos patrones alimentarios “La diabetes es uno de los factores de alto riesgo al adquirir el virus y los comcáac [de Sonora] presentan un porcentaje muy alto, de 30.8% para 2014, si se compara con el 14.4% a nivel nacional en 2006. Mientras los o’ob presentaban un 10.1% en 2014 y los yoeme 18% en 2008” (Harris y Moctezuma, 2020: 77). También, y como una consecuencia de lo anterior, en nuestro país se han incrementado los índices negativos de obesidad.

Rivera Dommarco [...] a partir de datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016, afirman que en nuestro país en los últimos 30 años se ha incrementado dramáticamente la incidencia y prevalencia de sobrepeso y obesidad convirtién-

dose en una emergencia sanitaria que afecta al 30 % de los adolescentes y niños y a 70 % de la población adulta” (Corona et al., 2020: 131)

En el caso de La Montaña, el cambio en los patrones alimentarios se ha traducido en que se tenga uno de los más altos índices de consumo de un refresco de cola en el país. Lo cual puede ser uno de los causantes del alto índice de diabéticos y obesos en la región, tornándose más vulnerables ante un posible contagio:

El 70 % de los niños de primaria de la región de la Montaña de Guerrero desayuna refresco frente al 51 % que recurre al café (no necesariamente de grano, sino soluble), el 26.6 % a leche o el 17 % al atole como el primer alimento del día, revela un estudio de El Poder del Consumidor y Oxfam México (2010) basado en más de 300 encuestas a menores y jóvenes del municipio de Chilapa y aledaños (Olvera, 2019).

Ante la afectación adicional que representa la ingesta de refrescos envasados,<sup>6</sup> otros pueblos han tomado medidas comunitarias drásticas, como es el caso de la comunidad maya de Temozón:

Este reconocimiento del riesgo en el que se encuentra la salud de todos está convirtiendo el filtro sanitario en una vigilancia extrema de lo que entra y para qué entra a la comunidad... Los voluntarios del filtro no permitieron la entrada de camiones repartidores de refrescos de cola, cuyos conductores presentaron documentos que les permiten el libre tránsito por todos los pueblos porque “son de los considerados esenciales porque transportan alimentos”. La respuesta de uno de los voluntarios de la comunidad fue el cuestionamiento del carácter de “¿alimentos? Esos refrescos solamente han enfermado a la gente, no son alimentos, y si las tiendas quieren vender sus

<sup>6</sup> La magnitud de la vulnerabilidad producto del consumo de bebidas azucaradas ha motivado que el subsecretario de Salud, el doctor Hugo López-Gatell, señale el peligro en el consumo de dichas bebidas (Capote, 2020).

refrescos hables por teléfono y que vengan aquí a la entrada a recoger los productos, pero nadie entra” (Medina, 2020: 173).

## La morbimortalidad. Datos indicativos del Guerrero indígena

A pesar del panorama antes descrito, de duras expectativas, aún no se produce una morbimortalidad mayúscula, en comparación con el resto de la población. Si bien es factible un subregistro en las estadísticas, dadas las dificultades para la comunicación con comunidades que, en muchos casos, están relativamente aisladas.

Para La Montaña, a fines de abril, la cifra de fallecidos no pasaba de una decena:

El primer fallecimiento de Tlapa es un hombre de 48 años que murió el 2 de mayo, tenía diabetes, hipertensión y obesidad.

Este fallecimiento es el décimo contabilizado en la región de la Montaña, donde se ubican las cuatro muertes de Xochihuehuetlán, tres de Huamuxtitlán y una en Xalpatláhuac y Chilapa. (Gracida y Cervantes, 09/05/2020)

Esta cifra era menor de la que se venía dando, en ese momento, para los migrantes montañeros radicados en Nueva York; pero de eso se hablará más adelante.

Entre la población que se reconoce como indígena (Secretaría de Salud, 2020-09-24), la mayor distribución de casos de COVID-19 en la entidad se dio entre los grupos etarios de 30-34 y 55-59 (5114 de un total de 9179). Para noviembre de 2020, el caso de defunciones estimadas era de 300.<sup>7</sup> Para todo el estado, el número de defunciones a mediados de enero de 2021 era 2849 (Secretaría de Salud de Guerrero, 2021-01-16).

Aunque no se cuenta con datos precisos sobre la morbimortalidad en grupos etarios mayores a los

<sup>7</sup> “De marzo a noviembre murieron más de 300 pobladores, aseguró Abel Barrera Hernández, director del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan.” (Barrera, 2020).

60 años, que son los grupos de mayor riesgo, cabe destacar la importancia cultural que esos grupos tienen para los pueblos indígenas, “[ya que] los adultos mayores son precisamente las personas consideradas más sabias, las que guardan el conocimiento de las creencias y las prácticas culturales; costumbres que representan el corazón y la vitalidad de la nación, además de ser quienes mantienen en uso sus lenguas maternas” (Harris y Moctezuma, 2020: 78-79).

Siguiendo con los datos para Guerrero, se está viviendo un repunte, según reporte de la Secretaría de Salud federal. Ya que se reportaba, al 11 de septiembre de 2020, “una tasa por encima del promedio nacional [con] una tasa de 34.73 casos activos estimados por cada 100 000 habitantes, mientras que la incidencia del país es de 32.01” (Gracida y Cervantes, 2020).

En esta perspectiva, para la misma fecha, los datos para La Montaña eran:

Los municipios con al menos un deceso subieron 70 con un hombre de 82 años en Malinaltepec, que murió el martes. También fue registrada la muerte de una bebé de un año, en Chilapa; el tercero de entre 0 y 1 año de este municipio de la Montaña baja y el número 11 de todo el estado [...]

Tlapa pasó de 283 a 284 casos [...]

Con respecto a los casos activos estimados, De la Peña Pintos [Secretario de Salud del gobierno de Guerrero] destacó que “habíamos logrado tener debajo de 25 por 1000 mil habitantes y hoy estamos en 30.27 por 100 mil habitantes, discretamente por debajo de la media nacional” (Gracida y Cervantes, 2020).

Aquí cabría anotar la posibilidad de un subregistro donde, para el caso de la localidad nahua de Oapan, en el Alto Balsas, que se destaca por su tradición alfarera y amatera, recibimos el reporte extraoficial de una artesana perteneciente al Comité del Museo en dicha localidad, que nos comunicaba medio centenar de fallecimientos, hasta el mes de septiembre. El dato se correlaciona con la noticia aparecida en el diario *El Sur*, del 15 de mayo de 2020, en la cual se ya vislumbraban esas tasas de morbilidad:

“En los últimos 15 días, 13 personas han fallecido por causas ‘desconocidas’ en la comunidad indígena de San Agustín Oapan, municipio de Tepecoacuilco, y que habían presentado sintomatología de coronavirus, por lo que piden una investigación de la Secretaría de Salud estatal” (Guerrero, 2020).

### Las formas de respuesta

Ante la situación descrita, los pueblos originarios han tenido que afrontarla “con lo que tienen y siempre han tenido a la mano: la vida comunitaria” (Hernández, 2020: 38).

De igual manera, además de medidas prácticas de aislamiento y restricciones a la movilidad, han tenido también que echar mano de recursos ideológico-espirituales, derivados de su religiosidad y ritualidad. Lo primero ha emanado desde prácticas organizativas derivadas de sus sistemas normativos, mientras que lo segundo, desde su cosmovisión.<sup>8</sup>

### Sistemas normativos

La comunalidad como sustento de formas organizativas es parte sustancial de una relación de grupos e individuos con su comunidad, a partir del vínculo con la tierra. En la circunstancia de que muchos de los pueblos originarios aún siguen manteniendo prácticas agrícolas basadas en una articulación con un territorio y la tierra —en sus formas de ejido y tierras comunales— así como una cosmovisión emanada de éstas, en esa medida los sistemas normativos prevén formas de regular la vida social y enfrentar comunalmente los peligros. Por lo que, ante la acechanza de la sindemia, se empezaron a tomar medidas de protección a pueblos y comunidades.

Antes de incidir en la realidad nacional, cabe hacer una acotación respecto de la vigencia de dicha normatividad en Latinoamérica:

<sup>8</sup> “Las formas propias de organización social, la agricultura familiar, los saberes ancestrales y el control territorial están jugando un papel fundamental en la capacidad de autocuidado colectivo” (Hernández, 2020: 33-34).

En Colombia, donde el Sistema de Monitoreo Territorial de la Organización Nacional Indígena ha denunciado que el 67% de los territorios indígenas no cuenta con servicios médicos del Estado y el 90% no cuenta con agua potable, muchas comunidades indígenas amazónicas y no amazónicas han decidido adoptar la política de aislamiento voluntario o resguardo territorial, sin embargo, solo el 30% de ellas cuentan con alimentos suficientes para resistir esta circunstancia que no se sabe con certeza cuánto durará. Una importante experiencia de organización socio-territorial para proteger a las comunidades es la de las 127 autoridades tradicionales del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que el 17 de marzo se declararon en “Minga permanente de Protección de la vida, la salud y el buen vivir en los territorios indígenas del Departamento del Cauca, a través de los sistemas propios”. (Hernández, 2020: 34)

Esta pauta se corresponde con la que también se encuentra presente entre los grupos originarios de México:

En Sonora, el 18 de marzo, los seris o comca'ac, a través de su gobernador tradicional, dieron a conocer en redes sociales que los habitantes indígenas de este pueblo no podrían salir de su territorio ejidal y comunal mientras dure la contingencia. Además, se anunció que a partir de ese momento ningún externo (coctar o mestizo) podría entrar. Para ello se instalaron destacamentos de la Guardia Tradicional en la entrada de las dos comunidades seris, Punta Chueca y Desemboque. Las medidas implican la suspensión del turismo y de la venta de productos marinos.

Además de estas acciones, “estamos quemando salvia y realizando cantos para ahuyentar al virus. Para comer, estamos retrocediendo al pasado, estamos recolectando frutos del desierto y pescando en el mar para la autosubsistencia”.<sup>9</sup> (Hernández, 2020: 36)

<sup>9</sup> De manera similar, para el caso de Sonora tenemos la siguiente referencia: “A raíz de las actuales medidas sanitarias por el COVID-19, las estrategias ‘segregacionistas’ históricas representan iniciativas contemporáneas de las propias comunidades. Por

En otras latitudes de la geografía nacional, en el polo opuesto al noroeste mexicano, en la comunidad mayance de Temozón, del municipio de Abalá, Yuc., encontramos la misma pauta: “El grupo de vecinos organizados, decidió que personas se harían cargo de la vigilancia en las dos entradas del pueblo y también discutieron las condiciones para los llamados ‘filtros’, es decir, quiénes y por qué sí pueden entrar al pueblo o transitarlo para llegar al pueblo vecino” (Medina, 2020: 169).

La organización comunitaria también afloró en las otras comisarias aledañas, primero en Sihunchén y luego la comunidad de Uayaleh (comisaría con mayor población que la cabecera). Posteriormente siguieron el ejemplo Pebá y Cacao, las otras dos comisarias de la municipalidad. Estamos ante el resurgimiento de la capacidad de las comunidades para organizarse en tiempos de crisis. Los adultos retomaron el sistema normativo de la comunidad” (Medina, 2020: 171).

Para el estado de Oaxaca, en la localidad mixe de Ayutla:

Han decidido no cerrar la comunidad, por una decisión cultural, política. Muchos de los miembros de la comunidad migran, ya sea al norte del país o a otras regiones. “En otros pueblos zapotecos hay restricciones. Pero nosotros no podemos hacer eso porque dependemos del comercio. Y por una cuestión cultural no podemos expulsar gente. No podemos no aceptarlos. Como que culturalmente es difícil. Entonces lo que se dijo es que persona que llegue, se reporte y se aisle por 15 días”. Así que en Ayutla decidieron permanecer abiertos. Sin embargo, cada visitante debe reportarse en el Centro de Salud y ser evaluado.” (Carrión, 2020: 34)

En tanto que, para Guerrero:

ejemplo, los guarijíos de Sonora están limitando el tráfico a su territorio a camiones de carga con comida, médicos y otros productos de primera necesidad” (Harris y Moctezuma, 2020: 76).

Las comunidades guerrerenses del Concejo Indígena y Popular de Guerrero-Emiliano Zapata (Cipog-EZ), del Frente Nacional de Liberación del Pueblo (FNLP) y de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), que de manera conjunta han ordenado un repliegue externo y un despliegue interno para enfrentar la pandemia y tomar el control del territorio (Camacho, 2020).

Para el caso de la Mixteca nahua tlapaneca, la asociación civil Tlachinollan ofrece el siguiente testimonio:

En lugares como Cocuilotlazala, municipio de Metlatónoc,<sup>10</sup> como medida para evitar contagios se impedía el paso de camionetas por los caminos, lo que provocó mucha tensión porque era el paso a la cabecera municipal. En Malinaltepec, en el tramo Tlapa-Marquelia, las comunidades instalaron otros filtros para asegurarse que no haya visitantes. Y en la comunidad de El Carmen, en Ometepec, acordaron multas de 500 pesos a quienes no hicieran caso de aislarse de visitantes (Turati, 2020).

Ante el regreso de migrantes a comunidades guerrerenses, en muchos lugares se les ha negado la entrada. En otros casos, se les ha permitido, bajo la condición de un estricto confinamiento. Incluso a residentes en Tlapa no se les ha permitido ingresar a sus pueblos. También, se han tomado medidas regulatorias, como en la cabecera municipal de Malinaltepec, donde se permite la salida dos días a la semana, hacia Tlapa, para surtirse de provisiones.

Esas medidas parecían estar dando resultados ya que, según Marcelino Milán Rosete, jefe de la Jurisdicción Sanitaria 04 Región Montaña de la Secretaría de Salud de Guerrero (SSA), para el mes de abril “6 municipios no tienen contagios de COVID-19 y pidió se mantengan los filtros sanitarios para seguir informando y ubicar los síntomas, así como la sanitización y el lavado de manos” (González, 2020). Esta situación permitió

<sup>10</sup> Metlatónoc, municipio *na savi* que hasta hace una década era el municipio más pobre de América Latina.

que, para mediados de mayo, se les considerase como un segmento de los “municipios de la esperanza”.

En efecto, el 15 de mayo de 2020, Hugo López-Gatell —subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud del gobierno federal— presentó el programa para la reapertura de actividades en varias partes del país. Y dentro de grupo de entidades que podrían hacerlo, mencionó a los “municipios de la esperanza”, haciendo alusión a 324 demarcaciones municipales que podrían volver a la nueva normalidad ya que habrían tenido 28 días sin contagio de COVID-19 y eran vecinos de municipios sin nuevos casos confirmados; entre ellos, 12 eran de Guerrero: Cochoapa El Grande, Metlatónoc, Malinaltepec, Iliatenco, Tlacoapa, Zapotitlán Tablas, Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca, Ometepec, Cuajinicuilapa, Igualapa y Juchitán. Veintidós días después, casi la mitad de los ennumerados inicialmente habían salido de la lista; de Guerrero, sólo quedaba uno: Juchitán, en la Costa Chica (*Infobae*, 2020-06-10). De tal suerte que esos municipios volvieron a ser lo que han sido desde mucho tiempo ha: municipios de la desesperanza.

### **Religiosidad y ritualidad**

Para mucha gente ajena a la dinámica cultural de los pueblos originarios puede parecer ignorancia, descuido o irresponsabilidad que se sigan llevando a cabo ciertas prácticas religioso-rituales que pueden propiciar los contagios. Mas hay que tener en cuenta que, las más de las veces, esas prácticas se sustentan en una cosmovisión concomitante al trabajo agrícola, por lo cual tienen una propia racionalidad que muchas veces puede chocar con la de los núcleos urbanos, o con la de la sociedad global.

En un entorno rural con sustrato indígena, en el estado de Morelos encontramos la siguiente referencia que nos lo muestra más indicativamente:

Frente a la pandemia y los riesgos de contagio masivo hoy estos procesos rituales se manifestaron en los elementos simbólicos, visuales y auditivos para que no cesara la protección que otorgan estas imágenes, a las

que manifiestan su veneración y cuidados. Finalmente, es otra manera de asegurar protección contra todo mal incluyendo la pandemia (Morayta, 2020: 211).

Desde la religiosidad popular —también en Morelos—, encontramos el mismo tipo de razonamientos: “[...] circulaba una fotografía con la iglesia llena y al sacerdote celebrando misa”.

Algunos justificaron que a pesar de la pandemia de COVID-19 y las recomendaciones de la Secretaría de Salud y del Gobierno Federal, estatal y municipal, los peregrinos trajeran sus mandas. Una habitante de Mazatepec dijo:

Es lógico que vengan los peregrinos, ellos no pueden faltar, es una manda y eso es más grande que cualquier enfermedad. Ellos no pueden dejar de venir porque tienen un compromiso muy fuerte aquí con el Señor del Calvario. Si dejan de venir es como si le faltaran al respeto a la manda y a sus creencias, deben venir y además, muchos seguro en el pueblo los van a recibir aunque las autoridades digan lo contrario [Anónimo, 2020] (citado en Toledo, 2020: 125),

Dentro de esta dialéctica de lógicas un tanto opuestas —racionalidad sanitaria vs creencias y tradiciones populares— también caben medidas conciliatorias, donde la continuidad de prácticas religiosas y rituales se compaginan con medidas sanitarias, aprovechando los recursos de la tecnología cibernética. En localidades mayances de Yucatán

Las celebraciones se realizaron a puerta cerrada y fueron transmitidas por medios digitales a sus feligreses, incluso en pueblos y pequeñas comisarías, los rituales religiosos se difundieron por Facebook, WhatsApp o YouTube, incluso algunos por televisión. Vale decir que en esta crisis sanitaria no sólo se nos ha confinado a ser *home office* sino también *home church* (Rejón, 2020: 155).

Algo parecido ha sucedido en localidades de Morelos

En el caso de las fiestas y celebraciones religiosas se han tenido que ir adaptando a todo lo que se ha suscitado en estos últimos meses, se ha optado por celebrar misa vía remota con el uso de las redes sociales, en el caso de las celebraciones, como la de san Isidro Labrador, se optó por pasear al santo por las principales calles de Mazatepec y desde sus balcones, ventanas y portones de sus casas, los habitantes del pueblo vieron pasar la imagen, mientras el párroco iba dando un discurso mediante un altavoz (Toledo, 2020: 126-127).

El interés de algunos pobladores por conciliar esos dos polos de la dialéctica llevó a habitantes de una cabecera municipal en Yucatán a celebrar virtualmente un baile popular:

En el pueblo de Baca, que celebra a la Virgen de la Concepción, además de las misas a puerta cerrada y transmitidas por internet, se realizó el tradicional baile de vaquería en casa de un feligrés y lo transmitió por Facebook a todo el pueblo en un video que duró 25 minutos. Una de las bailadoras dijo que “no se podía dejar pasar esta bonita actividad que caracteriza a todos los yucatecos” (Rejón, 2020: 159).

Para la Montaña guerrerense, se efectuaron los rituales agrícolas que inician a fines de abril, a un mes de declarada la pandemia. Muchas comunidades llevaron a cabo sus rituales de petición de lluvias: “La mayor parte se realizaron en los cerros en honor a San Marcos, Savi Chee y Savi sí, lugar sagrado, al padre y madre grande (Prof. Adolfo Camilo, comunicación personal, 30/04/2020)” (Villela, 2020: 98). En estos rituales propiciatorios, además de solicitar un buen régimen pluvial que permita la fertilidad y la germinación de las semillas, se pide también por el bienestar general, tanto de la comunidad como de la humanidad. De ahí que, ante una amenaza latente, el recurrir a los rituales sea parte de las estrategias para conjurar un mal: “En el municipio de Malinatepec [de habla me’phaa] se organizaron algunas comunidades para rezar, que no llegue la enfermedad; unos

señores subieron al cerro a rezar a San Marcos, camposanto, iglesia y la lumbre —que es una de las principales deidades entre los me’phaa— (Prof. José de Jesús Bruno, comunicación personal, 04/05/2020)” (Villela, 2020: 98).

En otras comunidades montaÑeras, además de que se han reunido para rezar implorando que la enfermedad no llegue a sus pueblos, se toman baños con hojas de sumiate, en caso de calentura, y “se preparan té con ocho ajos hervidos en ocho tazas” (profesor José de Jesús Bruno, comunicación personal, 04-05-2020). También es recurrente el uso de temazcal, sobre todo entre los me’phaa y na savi, Así, tenemos que prácticas terapéuticas se sustentan en la ritualidad y mitología ya que, en el caso indicativo del temazcal, éste se concibe como creado cuando se surgieron los astros Sol y Luna, siendo ésta el agente que provocó la menstruación femenina y para sobrellevar el trance se creó el artefacto sanitario-terapéutico.<sup>11</sup>

Otro de los aspectos resultantes de la morbimortalidad ha sido el trastocamiento de rituales funerarios. Ante las posibilidades de contagio por reunirse grupos de gente, en algunas comunidades se han cancelado los velorios, rezos y la convivencia vinculada con el duelo, donde se tejen relaciones de reciprocidad comunitaria. Un caso dramático es el de los migrantes montaÑeros que murieron en Nueva York. Las familias de los fallecidos requieren tener la presencia de los cuerpos de sus seres queridos para llorarlos, hacerles su velorio, llevar música y darles los enseres que necesitarían en su tránsito hacia el otro mundo. Ante la eventualidad de que sus cuerpos o cenizas no regresen,<sup>12</sup> muchas familias han iniciado novenarios para invocar a las ánimas de los difuntos a regresar a su tierra y no vagar penando en la glamo-

rosa pero inhóspita urbe de hierro. Ante esa circunstancia, a decir de Velasco Toro, “el COVID-19 alteró nuestra vida y hasta la muerte” (2020).

### Migración y remesas

**E**n situación de precariedad, muchos habitantes de comunidades indígenas del sur sur-este se ven forzados a emigrar, ya a los distritos agrícolas en Izúcar de Matamoros, Puebla, ya a los distritos agroindustriales de Morelos o del Noroeste, o a Estados Unidos. En el caso de los montaÑeros guerrerenses, es indicativa su migración a Nueva York.

Esta condición, que coloca a los migrantes en un contexto de mayor riesgo, fuera de sus hogares y de la protección comunitaria, ya fue denunciada por la Organización de las Naciones Unidas: “la vulnerabilidad se entronizará con mayor intensidad entre aquellos individuos, comunidades y pueblos indígenas que por diferentes circunstancias se encuentran lejos de la comunidad, ya sean migrantes en las periferias urbanas empobrecidas y refugiados o desplazados internos por la violencia” (Hernández, 2020: 32).

Dentro de una geografía nacional marcada por la violencia del crimen organizado, para muchos grupos esto representa un riesgo adicional, tal como señalan Harriss y Moctezuma (2020: 76) para grupos de Sonora: “Por ahora, los que viven en estos polos urbanos de atracción [migrantes por la violencia] están más expuestos al contagio del COVID-19 que sus familiares, eso es a pesar del crecimiento de casos en los municipios de la sierra y en los valles”.

En el caso de los migrantes montaÑeros a Nueva York, sus desplazamientos son indicativos de la condición y riesgos que afrontan quienes han querido buscar en el sueño americano una solución parcial a los problemas creados por el capitalismo neoliberal y salvaje.

Habitantes de la Mixteca nahua tlapaneca iniciaron su éxodo hacia Nueva York a partir de la década de 1980; coincidentemente, al entrar en vigor el Tratado de Libre Comercio —que no consideró la regla-

<sup>11</sup> Sobre esto, véase el mito *na savi* de “Nuestro padre creador y la señora del temazcal”, en Solano y Ramírez (1986).

<sup>12</sup> “Los gastos de cremación de los fallecidos [...] oscilan de mil 700 a tres mil dólares, y eso, si consiguen lugar en alguna de las saturadas funerarias de la Gran Manzana. Los hospitales dan a los familiares un plazo de cinco a diez días para conseguir y pagar crematorio. De lo contrario los cuerpos serán remitidos a la fosa común” (Bellinghausen, 2020).

mentación de la mercancía fuerza de trabajo dentro de regulaciones comerciales— y siguiendo la ruta de sus vecinos poblanos de la mixteca baja. Se han establecido en Tlapayork<sup>13</sup> para, sirviendo de fuerza de trabajo indocumentada, obtener un recurso que solviente, de alguna manera, las necesidades materiales de sus familiares radicados en esa región interétnica.

De por sí sumidos en una condición frágil, de indefensión laboral y migratoria, han tenido que sumar la presencia del coronavirus, lo que ha diezmando su capacidad de obtener ingresos, además de los riesgos para su salud y su vida.

Para enfrentar la posibilidad de contagio, han tenido que aislarse, encerrarse en sus hacinados departamentos, recurriendo a remedios tradicionales ante el eventual contagio:

Nuestras familias en la Montaña, están viendo la forma de ayudarnos. Nos recomiendan los remedios caseros para no dejarnos derrotar por el coronavirus.

Muchos compañeros prefieren quedarse encerrados en su casa, tomando algunas yerbas para bajar la calentura...

Me atrevo a decir que si tuviéramos temazcal en Nueva York, todo mundo lo usaría y nos curaríamos de muchas enfermedades<sup>14</sup>

Para el mes de abril, a poco de iniciada la fase 3 en la emergencia sanitaria en México, se habían contabilizado “32 migrantes que fallecieron, originarios de los municipios de Alcozauca, Xochihuehuetlán, Acatepec, Tlapa, y Cochoapa el Grande” (Ocampo, 2020-04-29). Esta cifra era mayor que la de los fallecidos en la propia región interétnica.

Para el mes de octubre, se estimaban más de 200 fallecidos: “El secretario de los Migrantes y Asuntos Internacionales en Guerrero, Fabián Morales Marchán dijo que 254 guerrerenses han fallecido en Estados Unidos por COVID 19. En entrevista comentó

<sup>13</sup> “Tantos son los llegados desde Tlapa de Comonfort, Guerrero, que entre ellos se refieren jocosamente a su ciudad adoptiva como *Tlapayork*.” (Camacho, 2020).

<sup>14</sup> Testimonio de un migrante, citado en Barrera (2020).

que los casos migrantes guerrerenses que han muerto por coronavirus, son principalmente de municipios de la región de la Montaña”.

A su carácter de indocumentados, que les negaba la posibilidad de acceder a los beneficios que otorgó el estado para solventar la pandemia (seguro de desempleo, atención médica) se sumó la dificultad monetaria de poder solventar los costos de la incineración de familiares y amigos pues la repatriación de los cuerpos está prohibida; otro gasto insalvable para muchos de ellos: “Hemos utilizado la plataforma GoFundMe para obtener fondos en beneficio de las familias que no han logrado cubrir el pago de la incineración. A través de varias iglesias y escuelas estamos encontrando el apoyo alimentario” (Barrera, 2020).

Para el mes de julio, habían fallecido 1 909 mexicanos en Estados Unidos y el gobierno federal logró la repatriación de los restos de varios de ellos:

Al menos 245 urnas con cenizas de mexicanos y mexicanas que perdieron la vida por el nuevo coronavirus fueron repatriadas el pasado 11 de julio desde Nueva York por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) en un vuelo especial de la Fuerza Aérea Mexicana, brindado por la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena)” (León, 2020).

De ellos, 1 909 fallecidos, “190 eran originarios de Guerrero, en su mayoría de la región de La Montaña, según registros de la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales de Guerrero. Las cenizas de 23 de ellos ya fueron repatriadas al estado” (León, 2020) y “Las personas fallecidas eran originarias de: Tlapa (9), Xalpatláhuac (3), Alpoyecaca (2), Malinaltepec (2), Olinalá (1), Tlaxihtaquilla (1), Alcozauca (1). Antes del traslado a nuestro país, hubo un servicio fúnebre en la Catedral de San Patricio encabezado por el obispo Timothy Cardinal con presencia de familiares de las personas fallecida” (Ferrer, 2020). Como puede apreciarse en los lugares de origen, pertenecían a las tres etnias que conforman la región interétnica.

Aparejada a las pérdidas humanas y de condiciones de vida, la sindemia ha acarreado otros efectos indeseados. Antes de la emergencia sanitaria, los

ingresos provenientes de los migra-dólares representaban un apoyo complementario a la economía familiar de los pueblos montañosos; un promedio de 300 dólares llegaba mensualmente a los hogares de esa región interétnica que tienen algún familiar en Nueva York, complementando su economía campesina<sup>15</sup> y dando un respiro a la responsabilidad del estado por el bienestar de esos pueblos.<sup>16</sup>

Ante la falta o limitación de trabajo, el dinero que enviaban a los pueblos se encontraba en trance de sufrir una considerable merma:

Los 36 mil millones de dólares y 108 millones de envíos anuales que se recibieron en 2019 sufrirán una reducción drástica, catastrófica para muchos hogares... BBVA registró en marzo una reducción del 10% y se estiman reducciones de entre 17% y 25% para este año (Cruz, 2020).

Las casas de cambio están desoladas [en Tlapa], no hay dinero que esté llegando. Más bien estamos viendo que algunas familias se están regresando (de Estados Unidos), o los que tienen ahorros están depositando dinero para ayuda (Turati, 2020)

Más estas predicciones han resultado fallidas. Organismos y bancos internacionales predijeron que los envíos de remesas disminuirían como consecuencia de la crisis económica.<sup>17</sup> Las predicciones fallaron: los mexicanos en Estados Unidos continuaron

<sup>15</sup> “En 28% de hogares receptores, las remesas son la principal fuente de ingresos; para 32% de hogares es muy importante” (Cruz, 2020).

<sup>16</sup> En 2017, Guerrero fue “la octava entidad en el país con más ingresos en este rubro” y la cantidad de migradólares que ingresaron a esa entidad federativa “equivale al 40.69 por ciento del presupuesto que ejerce el estado en el actual ejercicio fiscal” (Nava, 2017). Para 2018, según datos de BBVA, Guerrero había pasado al séptimo lugar, con 1 615 millones de dólares, representando el 4.8% del total nacional (Secretaría de Gobernación-Vonapo y Fundación BBVA Bancomer, 2019: 157).

<sup>17</sup> “El banco español BBVA estimó que en 2020 el flujo de las remesas disminuiría 17%. Sin embargo, de acuerdo con los reportes mensuales del Banco de México (Banxico), entre enero y julio las remesas alcanzaron un máximo histórico de 22 mil 821 millones de dólares, lo que representó un incremento de 10% respecto al mismo periodo del año anterior” (Parra, 2020).

enviando dinero a sus familias y el flujo alcanzó un máximo histórico (Parra, 2020). De enero a septiembre de 2020, la estructura porcentual de las remesas en Guerrero sólo descendió una fracción de décima (4.7%) ante el índice de 2019 (4.8%), lo cual está en consonancia con lo observado a nivel nacional.

Aunque con estos logros, la difícil situación ha promovido que los migrantes montañosos que sobreviven en la Gran Manzana echen mano de lo único que les puede dar un sentido de unidad e identidad ante esta situación límite; recurrir a sus raíces, a los vínculos que ha provisto su comunalidad, a organizarse con otros migrantes no importando su filiación étnica o regional para, posiblemente, extraer una lección de la coyuntura y poder enfrentar menos desventajosamente su precaria condición. “No nos vamos a dejar vencer, tenemos que organizarnos mejor. Si logramos llegar a esta megalópolis y pudimos encontrar un rincón dónde vivir, recuperaremos nuevamente las fuerzas que nos han heredado nuestros abuelos, quienes siempre tuvieron bríos para llegar a la cima de la Montaña” (testimonio de un migrante en Tlachinolán, citado en Barrera, 2020).

### Incredulidades, resistencias y memoria histórica

Uno de los fenómenos que ha llamado la atención, no sólo entre pueblos originarios, sino también entre la población en general, es la resistencia de personas para creer en la veracidad de la pandemia, o resistirse a campañas sanitarias. Pero esta actitud no es nueva y no se debe necesariamente a ignorancia o irresponsabilidad de grupos y personas. Un testimonio recogido durante la epidemia de influenza en 1918 es muy ilustrativo al respecto:

Un día, como a las tres de la tarde, corrió la voz en la casa: “ahí viene la brigada de enfermeras”. Yo tenía la cabeza amarrada y una cobija, pronto me quité la garra y le tiré la cobija, me doblé las mangas de la camisa y me paré, pero siempre recargado en la pared y empecé a querer chiflar, pero todo lo había hecho

para que no me dieran las pastillas de la muerte (las pastillas que daban las enfermeras, eran para que se muriera la gente), afortunadamente no entraron a la casa, se me quitó el susto... (Arcadio Rico de la Cruz, *Algunos recuerdos de la influenza española de 1918*, citado en Ramírez, 2008).

Como puede apreciarse, se trata de un extraño fenómeno que se repite en el tiempo presente. Se han conocido rumores de que en los hospitales COVID matan a la gente. O que las campañas de sanitización tienen el objetivo de difuminar el virus. Un caso documentado por Carreón (2020: 106), en la zona mazahua del Estado de México, da cuenta de ello:

En un reportaje publicado por *La Jornada* el 10 de mayo e intitulado “En el Norte del Estado de México impiden sanitización. Pobladores golpean a brigadistas y destruyen dos patrullas” se señala que, derivado de un mensaje que circulaba por WhatsApp, en el que se sostenía que el Gobierno se encarga de distribuir la COVID-19 a través de la sanitización, se produjeron disturbios en el norte del estado y en el valle de Toluca. La nota continúa diciendo que pobladores de la localidad de San Mateo Calpuhac, en el municipio de Oztolotepec, golpearon a dos servidores públicos y quemaron dos patrullas, mientras que, en localidades del municipio de San Felipe del Progreso, Ixtlahuaca y San José del Rincón, vecinos colocaron barricadas para impedir el paso de la brigada e impedir la sanitización” (Carreón, 2020: 106).

Ante esta situación, el autor mencionado (Carreón, 2020: 111-112) cree encontrar la explicación a esta actitud en los antecedentes regionales de enfrentamiento de las comunidades contra medidas sanitarias del estado. En este caso, la campaña contra la fiebre aftosa que se llevó a cabo en la década de los cuarenta del siglo XX:

Durante el año 2006, tuvimos la oportunidad de hacer un recorrido de campo por la zona mazahua, en el Estado de México, y escuchar en voz de varias personas

que, durante la década de los años cuarenta, un grupo de individuos había linchado a dos veterinarios que llegaron a vacunar el ganado; las personas nos decían que les habían contado sus padres de que después de que eran vacunados los animales rápidamente caían muertos. La impotencia se transformó en ira y los lincharon (Carreón, 2020: 111-112).

A partir de este recuerdo y según el mismo autor “la representación social surge bajo circunstancias pandémicas y reproduce o activa mecanismos de la memoria; particularmente, se recuerdan un conjunto de acontecimientos que se dieron en esta región durante el siglo pasado” Esto es, la memoria en cuanto construcción social, es “un mecanismo de reconstrucción y resignificación de elementos vivos que están ya presentes o requieren ser incorporados al imaginario social [...] De tal forma, más que ser una función mental/individual, la memoria es un proceso de construcción generado en y por los marcos sociales en los que se encuentran las personas” (Carreón, 2020, 110).

Visto de esa manera, es un tanto lógico que en situaciones límites y de crisis pueda reactivarse la memoria social y alertar a núcleos poblacionales para defenderse de lo que consideran —a partir de ese recuerdo— una continuidad amenazante.

En todo caso, lo que parece palpable es una actitud de resistencia, de arraigada desconfianza hacia las políticas de Estado, aun cuando la conformación de éste y el contexto hayan cambiado. También se aprecia que la resistencia se da en el marco de la comunalidad, en el marco de decisiones tomadas por pueblos enteros.

### Recapitulación

El concepto de sindemia nos permite comprender la dimensión particular de la afectación a los pueblos originarios por el COVID-19. Sus precarias condiciones de vida, cambios en los patrones alimenticios y falta de una infraestructura sanitaria adecuada potencian su vulnerabilidad y ante una posible afectación, el

aspecto epidemiológico debe ser dimensionado a partir de las condiciones particulares de dichos pueblos.

La sindemia de COVID-19 en México afecta la economía al limitar la movilidad, ya que mucha gente se desplaza, como migrantes estacionales, a centros urbanos o distritos agrícolas; algunos más en el extranjero. Señaladamente, los de la Montaña de Guerrero a la urbe de hierro.

En muy reciente comunicado, a propósito del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza, la Organización de las Naciones Unidas alertó sobre las consecuencias de la emergencia sanitaria: “La crisis social y económica del coronavirus empujarán a la pobreza a unos 115 millones de personas, y aquellas que ya vivían con menos de dos dólares al día, más de 700 millones, serán afectados aún más profundamente. La ONU pide que se utilicen mecanismos de protección social para aliviar su situación” (Noticias ONU, 2020)

La implementación de dichos mecanismos dependerá de transformaciones en las políticas públicas de los Estados nacionales y las presiones de la sociedad civil, algo que se antoja difícil en la coyuntura económica y política actual. Pero es la única solución de fondo, estructural.

En nuestro país, los pueblos y comunidades recurren a sus saberes y formas organizativas para compensar lo que el estado neoliberal les ha negado. Una batalla difícil y desigual, que comparten con grupos indígenas en otras latitudes.

Sin una infraestructura sanitaria suficiente —en buena parte de los casos— la respuesta de las comunidades ha sido cerrar o controlar el acceso a los pueblos, y en caso de contagios, recurren a remedios tradicionales y a la ejecución de rituales terapéuticos.

Otras formas de enfrentar la amenaza es la recurrencia a creencias religiosas y prácticas rituales; más ello se antoja un recurso paliativo.

La situación que enfrentan esos pueblos es incierta, así como lo son las vías alternativas para enfrentar esta crisis y las que están por venir. Visiones optimistas y pesimistas tratan de dar cuenta de los posibles derroteros globales a la situación. Espere-

mos que, ante ello, puedan producirse cambios que coadyuven a erradicar las desigualdades y sus consecuencias sanitarias que enfrentan “los más pobres entre los pobres”.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ, Irene, y Rodrigo CABALLERO (2020-05-19), “En La Montaña de Guerrero, el reto es sobrevivir al coronavirus y al hambre”, *Pie de Página*, recuperado de: <<https://piedepagina.mx/en-la-montana-de-guerrero-el-reto-es-sobrevivir-al-coronavirus-y-al-hambre/>>, consultado el 20/08/2020.
- BARRERA HERNÁNDEZ, Abel (2020-05-02), “El Toro Meco: resistir en las montañas de concreto”, Tlachinollan, recuperado de: <<http://www.tlachinollan.org/opinion-el-toro-meco-resistir-en-las-montanas-de-concreto/>>, consultado el 15/05/2020.
- BELLINGHAUSEN, Hermann (2020-04-15), “Pandemia truncó llegada de remesas a La Montaña guerrerense”, *La Jornada*, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/15/pandemia-trunco-llegada-de-remesas-a-la-montana-guerrerense-5915.html>>, consultado el 14/05/2020.
- CAMACHO, Zósimo (2020-04-07), “Pandemia: 16 millones de indígenas en vulnerabilidad absoluta”, *Contralínea*, recuperado de <<https://contralineacom.mx/pandemia-16-millones-de-indigenas-en-vulnerabilidad-absoluta/>>, consultado el 14/10/2020.
- CAMHAJI, Elías (2020-09-19), “La doctora que habla mixteco para vencer la pandemia”, *El País*, recuperado de: <<https://elpais.com/mexico/2020-09-19/la-doctora-que-habla-mixteco-para-vencer-la-pandemia.html>>, consultado el 16/10/2020
- CAPOTE, Sandra (2020-10-18), “‘Veneno embotellado’: el ‘valiente’ desafío de López-Gatell a los grandes corporativos del refresco”, *Infobae*, recuperado de: <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/07/25/veneno-embotellado-el-valiente-desafio-de-lopez-gatell-a-los-grandes-corporativos-del-refresco/>>, consultado el 17/10/2020.
- CARRIÓN FLORES, Jaime Enrique (2020) “La memoria social en contextos de pandemia en la región mazahua-otomí”, en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 105-114.
- CARRIÓN, Lydiette (2020), “La respuesta comunitaria de un pueblo mixe contra el COVID-19, *Pie de Página*”, en

- Jesús Armando HARO, *Dossier Pueblos indígenas mexicanos frente a la pandemia COVID 19*, Hermosillo, Red Kawueruma-El Colegio de Sonora, pp. 34-35, recuperado de: <<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/05/Haro-2020-Dossier-Indigenas-mexicanos-frente-a-la-pandemia-Covid19.pdf>>, consultado el 17/10/2020.
- CORONA DE LA PEÑA Laura E., Leonardo VEGA FLORES y Magdalena PÉREZ PALOMO (2020) "Alimentación y COVID-19. Reflexiones preliminares en la CDMX", en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 129-146.
- CRUZ, Isabel (2020-04-21), "COVID-19 y remesas: la tragedia humana puede transformarse en herramienta de desarrollo", *El Financiero*, recuperado de: <<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/isabel-cruz/covid-19-y-remesas-la-tragedia-humana-puede-transformarse-en-herramienta-de-desarrollo>>, consultado el 15/05/2020.
- EL SOL DE ACAPULCO (2020-10-28), "Más de 200 guerrerenses han fallecido por COVID-19 en USA: Marchán Morales", *El Sol de Acapulco* consultado el 16/01/2021
- FERRER, Sergio (2020), "En Chilpancingo recogen familiares las urnas de guerrerenses fallecidos por COVID-19 en Nueva York", *La Dekonstrucción*, recuperado de: <<https://ladekonstruccion.com/2020/07/13/en-chilpancingo-recogen-familiares-las-urnas-de-guererenses-fallecidos-por-covid-19-en-nueva-york/>>, consultado el 19/10/2020.
- GONZÁLEZ BENICIO, Carmen (2020-04-27), "En Xochihuetlán el COVID-19 está fuera de control, alerta la SSA en La Montaña", *El Sur*, recuperado de: <<https://suracapulco.mx/en-xochihuetlan-el-covid-19-esta-fuera-de-control-alerta-la-ssa-en-la-montana/>>, consultado el 14/05/2020.
- GRACIDA GÓMEZ, Ramón, y Zacarías CERVANTES (2020-09-11), "Vive Guerrero una epidemia activa otra vez por encima del promedio nacional de la SSA", *El Sur*, recuperado de: <<https://suracapulco.mx/vive-guerrero-una-epidemia-activa-otra-vez-por-encima-del-promedio-nacional-de-la-ssa/>>, consultado el 14/10/2020
- GUERRERO, Alejandro (2020-05-15), "Fallecen 13 personas en 15 días en San Agustín Oapan, Tepecoacuilco, con síntomas de COVID-19", *El Sur*, recuperado de: <<https://suracapulco.mx/fallecen-13-personas-en-15-dias-en-san-agustin-oapan-tepecoacuilco-con-sintomas-de-covid-19/>>, consultado el 18/10/2020
- GUTIÉRREZ, Gabriela (2020-05-07), "Indígenas, entre la incredulidad y el miedo por COVID-19". *Cuestione* (México). 26 de marzo, 2020, en Jesús Armando HARO, *Dossier Pueblos indígenas mexicanos frente a la pandemia COVID 19*, Hermosillo, Red Kawueruma / El Colegio de Sonora, pp. 9-11, recuperado de: <<https://cuestione.com/nacional/indigenas-entre-la-incredulidad-y-el-miedo-por-covid-19/>>, consultado el 17/10/2020.
- HARRISS, Clare, Claudia JEAN y José Luis MOCTEZUMA ZAMARRÓN (2020), "Notas sobre algunos pueblos del noroeste ante la pandemia de COVID-19", en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 75-82.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Milton Gabriel (2020), "Entre la vulnerabilidad y la resiliencia. Los pueblos indígenas frente a la amenaza de la COVID-19", en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 29-40.
- INALI (2020-02-05), "En el país, 25 millones de personas se reconocen como indígenas: Inali", recuperado de: <<https://www.inali.gob.mx/es/comunicados/701-2019-02-08-15-22-50.html>>, consultado el 17/10/2020.
- INFODAE MÉXICO (2020-06-09), "La realidad de los 'Municipios de la Esperanza' libres de COVID: casi la mitad han salido de la lista", *Infobae México*, recuperado de: <<https://www.infobae.com/america/mexico/2020/06/09/la-realidad-de-los-municipios-de-la-esperanza-libres-de-covid-casi-la-mitad-han-salido-de-la-lista/>>, consultado el 10/06/2020.
- INFODAE MÉXICO (2021-01-16), "Nuevo récord de contagios por COVID-19 en México: se registraron 21,366 casos en 24 horas", *Infobae México*, recuperado de: <<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/01/16/nuevo-record-de-contagios-por-covid-19-en-mexico-se-registraron-21366-casos-en-24-horas/>>, consultado el 16/01/2021.
- LEÓN, Luz Ma. (2020-08-12), "Migrar y morir lejos de casa - Rostros de la pandemia", *Rompeviento*, recuperado de: <<https://www.rompeviento.tv/migrar-y-morir-lejos-de-casa-rostros-de-la-pandemia/>>, consultado el 19/10/2020.
- MEDINA UN, Martha (2020) "COVID-19, normas, comunidad y ley 'seca' en Temozón Sur, Abalá, Yucatán", en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 167-176.
- MORAYTA MENDOZA, Luis Miguel (2020), "Religiosidad, dilemas y pandemia COVID-19 en un barrio de Ocotepéc, Morelos", en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 199-212.

- NAVA, Manuel (2017-02-11), “Las remesas en Guerrero, dinero que se va”, Siempre, recuperado de: <<http://www.siempre.mx/2017/02/las-remesas-en-guerrero-dinero-que-se-va/>>, consultado el 20/08/2020.
- NOTICIAS ONU (2020-10-17), “La pandemia de COVID-19 representa una ‘doble crisis’ para los más pobres”, recuperado de: <<https://news.un.org/es/story/2020/10/1482552>>, consultado el 19/10/2020.
- NOTICIEROS TELEvisa (2020-09-11), “El coronavirus en ‘Tlapa York’ — Despierta”, recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=5hNUb-YqEWE>>.
- OCAMPO ARISTA, Sergio (2020-04-29), “Afectaciones por COVID-19 llegan hasta La Montaña, en Guerrero”, *La Jornada*, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/04/29/afectaciones-por-covid-19-llegan-hasta-la-montana-en-guerrero-7185.html>>, consultado el 14/05/2020.
- OCAMPO ARISTA, Sergio (2021-01-16), “Abandonan ante el coronavirus a los indígenas de la Montaña Alta”, *La Jornada*, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/12/21/abandonan-ante-el-coronavirus-a-los-indigenas-de-la-montana-alta-2324.html>>, consultado el 16/01/2021.
- OLVERA CARBAJAL, María Alejandra Elizabeth (2020), “Amatlán de Quetzalcóatl, Morelos, frente a la COVID-19. Testimonios sobre estrategias campesinas y el histórico abandono al campo”, en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 177-184.
- OLVERA, Dulce (2019-07-07), “La invasión de la chatarra en comunidades indígenas”, *Sin Embargo*, recuperado de: <<https://www.sinembargo.mx/07-07-2019/3606303>>, consultado el 14/10/2020.
- PARRA, Raúl (2020-11-08), “Cocinar al otro lado de la frontera, o cómo los indígenas aumentaron las remesas en la pandemia”, *Corriente Alterna*, <<https://corrientalterna.unam.mx/derechos-humanos/reenvio-de-remesas-migrantes-indigenas/>>, consultado el 16/01/2021.
- PLITT, Laura (2020-10-12), “El COVID-19 no es una pandemia”: los científicos que creen que el coronavirus es una sindemia (y qué significa esto)”, *BBC News Mundo*, recuperado de: <[https://es-us.noticias.yahoo.com/covid-19-pandemia-cient%C3%ADficos-creen-193310399.html?soc\\_src=social-sh&soc\\_trk=ma](https://es-us.noticias.yahoo.com/covid-19-pandemia-cient%C3%ADficos-creen-193310399.html?soc_src=social-sh&soc_trk=ma)>, consultado el 13/10/2020.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario (2008-06-08), “La epidemia de influenza española en México: 1918”, *20/10 Memoria de las Revoluciones en México*, núm. 2, septiembre-noviembre, recuperado de: <<https://www.iis.unam.mx/blog/la-epidemia-de-influenza-espanola-en-mexico-1918/>>, consultado el 14/10/2020.
- REJÓN PATRÓN, Lourdes (2020), “Las fiestas religiosas de los pueblos mayas durante la COVID-19”, en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 155-164.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN-CONAPO y FUNDACIÓN BBVA BANCO MÉRICO (2019), *Anuario de migración y remesas, México 2019*, recuperado de: <<https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2019>>, consultado el 12/05/2020.
- SECRETARÍA DE SALUD (2020-09-24), “COVID-19 México Panorama en población que se reconoce como indígena” Secretaría de Salud, <<https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/10/panorama-covid19-poblacion-indigena-240920.pdf>>, consultado el 14/10/2020.
- SECRETARÍA DE SALUD DE GUERRERO (2021-01-16), “Municipios del Estado de Guerrero. Casos positivos y defunciones”, recuperado de: <<https://www.facebook.com/SSaludGuerrero/photos/pcb.2804993903107585/2804993773107598/>>, consultado el 16/01/2021.
- SISTEMA DE INFORMACIÓN ECONÓMICA (s. f.), “(CA79) - Remesas por entidad federativa”, recuperado de: <<https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA79>>, consultado el 17/01/2021.
- SOLANO GONZÁLEZ, Alonso, y Elisa RAMÍREZ CASTAÑEDA (1986), “Nuestro Padre Creador y la señora del temazcal”, en *Cuentos mixtecos de Guerrero: tradición oral indígena*, México, SEP, pp. 173-177.
- TOLEDO ALVARADO, Erandy (2020), “Crónicas de la pandemia desde el poniente de Morelos”, en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 121-128.
- TURATI, Marcela (2020-05-03), “Los otros efectos del coronavirus que ‘asfixian’ a los más pobres de Guerrero”, *Tlachinollan*, recuperado de: <<https://www.tlachinollan.org/reportaje-los-otros-efectos-del-coronavirus-que-asfixian-a-los-mas-pobres-de-guerrero/>>.
- VELASCO TORO, José Manuel (2020-04-02), “Tiempos aciagos”, *Al Calor Político*, recuperado de: <<https://www.alcalorpolitico.com/informacion/tempos-aciagos-313196.html#.X1wOLdWZLIW>>, consultado el 14/10/2020.
- VILLELA F., Samuel L. (2011), “De la Montaña a Manhattan: procesos migratorios en la Mixteca nahua tlapaneca de Guerrero”, en Miguel Ángel RUBIO y Margarita NOLASCO (coords.), *Movilidad migratoria en la población indígena de México. Las comunidades multilocales*

y los nuevos espacios de interacción social, vol. 1, México, CNA-INAH, 2011, pp. 187-264.

\_\_\_\_\_ (2020), “La Montaña de Guerrero y Nueva York; los extremos se tocan”, en Laura CORONA DE LA PEÑA y Luis Miguel MORAYTA MENDOZA (coords.) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, INAH, pp. 93-103.

WIKIPEDIA (s. f.), “Guerra de Vietnam”, recuperado de: <[https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_de\\_Vietnam](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Vietnam)>.

WORLDMETER (s. f.), “Coronavirus Cases”, recuperado de: <<https://www.worldometers.info/coronavirus/country/us/>>.

Zaira Yael Delgado Celis\* /  
 Gabriela María Luisa  
 Riquelme Alcantar\*\* /  
 Germán Alejandro  
 Miranda Díaz\*\*\*

# COVID-19 y educación virtual. Estrategia didáctica sobre la argumentación universitaria

COVID-19 and Virtual Education.  
 Didactic Strategy About University Argumentation

**Resumen:** Ante el contexto de la pandemia, aquí se analiza el modelo de Toulmin y su aplicación en foros virtuales; se propone una estrategia didáctica constructivista, que sea útil para que los docentes promuevan el proceso argumentativo en universitarios, complejizado en los entornos en línea. Se revisaron diversos documentos científicos extraídos de la Web of Science; el análisis interpretativo utilizó las categorías: argumentación en línea, modelo de Toulmin y foros virtuales. Según los hallazgos, esta estrategia posibilitaría la identificación de las estructuras que conforman los argumentos y elevaría el proceso cognitivo de los estudiantes.

**Palabras clave:** Argumentación, educación superior, TIC, foros virtuales, modelo de Toulmin, COVID-19, SARS-COV-2.

**Abstract:** Given the context of the pandemic, this paper analyzes the Toulmin model and its application in virtual forums; the purpose of proposing a constructivist didactic strategy which is useful to teachers to promote the argumentative process in university students. Various scientific documents extracted from the Web of Science were reviewed; through interpretive analysis used the categories: online argumentation, Toulmin model and virtual forums. The findings show that this strategy would allow the identification of the structures that make up the arguments and would elevate the cognitive process of the students.

**Keywords:** Argumentation, higher education, ITC, virtual forums, Toulmin model, COVID-19, SARS-COV-2.

Este artículo analiza el modelo de Toulmin y su aplicación en foros virtuales; se propone una estrategia didáctica constructivista, que sea útil a los docentes para promover el proceso argumentativo en universitarios; que se complejiza en los entornos en línea, pues involucra desafíos en el diseño de programas y secuencias instruccionales. Nuestro interés es que los profesores cuenten con herramientas didácticas que permitan identificar las estructuras que conforman los argumentos y elevar el proceso cognitivo de los universitarios durante las discusiones temáticas, esto como apoyo a los docentes que migraron a la educación en línea para evitar los contagios por COVID-19.

El método seguido en este trabajo consistió en la revisión de más de setenta documentos científicos extraídos de la Web of Science y Google Scholar en el periodo 2017-2019; se utilizaron los términos de búsqueda *virtual forum*, *online education*, *Toulmin's argument*, *instructional design* y *Toulmin model*. Se revisaron los resúmenes y se descartaron aquellos trabajos que no cumplieron con el criterio establecido. Al final,

\* Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo electrónico: <zaira.delgado@iztacala.unam.mx>.

\*\* Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN. Correo electrónico: <griquelme@ipn.mx>.

\*\*\* Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo electrónico: <amiranda@iztacala.unam.mx>.

Este artículo se realizó en el marco del proyecto de investigación SIP 20200951, a cargo de la Dra. Gabriela María Luisa Riquelme Alcantar, Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (Ciecas) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de una estancia de investigación realizada por la M. en C. Zaira Yael Delgado Celis, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el Grupo de investigación: Comunidad, Habilidad y Aprendizaje con Tecnologías.

Postulado: 20.10.2020  
 Aprobado: 22.02.2021

la muestra quedó en treinta y dos artículos y seis libros. Se utilizó el método de análisis interpretativo a través de las categorías: argumentación en línea, modelo de Toulmin y foros virtuales. El eje central de la estrategia didáctica se encuentra en el Modelo de Toulmin, ya que los autores de este trabajo estamos a favor de esa propuesta teórica; en coincidencia con Feteris (2017) y Hitchcock (2005), sostenemos que la afirmación de cada categoría del modelo obedece a un *paso justificatorio* para la mejora del proceso argumentativo de los participantes.

Así, en el primer apartado de este artículo se expone la importancia de la enseñanza de argumentos en estudiantes universitarios mediante el uso de foros virtuales lo que, a nuestro juicio, posibilitaría la construcción de explicaciones y la comprensión de modelos y teorías relacionados con las disciplinas donde se están formando. Enseguida se analiza el modelo argumentativo de Stephen Toulmin, que parte de una discusión epistemológica respecto de la construcción del conocimiento científico que intenta mostrar cómo se justifica una creencia. Después se profundiza en las posturas a favor y en contra del uso del modelo de Toulmin, la síntesis metodológica y los aspectos dialógicos del modelo. Finalmente, se presenta la estrategia propuesta por los autores de este artículo, que proporcionaría al profesor universitario de una herramienta didáctica para lograr mejores argumentos, pero también, podría ser de apoyo al resto de las unidades de aprendizaje incluidas en el currículo, pues fomentaría el desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes, precisamente ahora que la educación presencial migró, a causa del COVID-19, a la educación virtual sin mediar una reflexión crítica sobre este movimiento educativo.

Al respecto, diversos estudios muestran que, con las medidas de confinamiento en México impuestas para impedir la diseminación del SARS-Cov-2, mejor conocido como COVID-19, a partir de marzo de 2020, las universidades optaron por trasladar el conjunto de sus actividades, llámense clases, seminarios, exámenes, congresos, conferencias y demás a las plataformas en línea. Esto significó la ausencia de clases

presenciales y su sustitución por la virtualización forzosa del sistema educativo. Sin mediar de por medio ninguna reflexión crítica, “algunas universidades han anunciado que podrían permanecer el modo virtual hasta 2022, sin importar las constricciones que imponga o no el COVID-19” (Semo, 2020: 20).

Ante esa situación inédita, Hugo Aboites (2020: 20), académico de la UAM-X, sostiene que después de nueve meses, existen señales de que esto está generando un grave daño a millones de jóvenes, familias y profesores de México. No se puede soslayar que, actualmente, los universitarios enfrentan un elevado nivel de estrés por la sobrecarga académica que padecen. En ese sentido, el estudio *Estresores COVID-19 en universitarios*, realizado por la Universidad del Valle de México (UVM), señala que 19.3% de los alumnos viven con estrés severo; se sienten tensos, incómodos, tristes, preocupados, asustados y alertas. Rocío E. Duarte y Leticia Rodríguez, responsables de dicho proyecto, resumen como principales estresores de los jóvenes, el utilizar un espacio no acondicionado para el estudio en casa o compartirlo con varios familiares, así como realizar actividades diferentes en un mismo lugar, lo que le impide al estudiante concentrarse y ser eficiente en sus tareas (Román, 2020: 11).

Desde nuestra perspectiva, la educación en línea no debería reemplazar a la presencial, pero ante la imposibilidad de volver a las aulas por la emergencia sanitaria del COVID-19, es necesario crear estrategias tanto tecnológicas como didáctico-pedagógicas que acompañen la enseñanza virtual de los universitarios. Y es que la epidemia del COVID-19 rompió el ritmo de aprendizaje de las escuelas, pero también “es la oportunidad de repensar qué queremos de la Escuela y cómo ayudar a los jóvenes a lograr aprendizajes significativos, aunque sean pocos, pero relevantes” (Ángel Díaz Barriga, cit. por Poy, 2020: 9).

En este sentido, compartimos el sentir de Rosaura Ruíz, titular de la Secretaría de Educación de la Ciudad de México: “Es un tremendo reto y sí creo que por la pandemia va a haber una afectación en la educación, porque [los estudiantes] requieren de estar en sus escuelas, con sus maestros propiciando

un ambiente cultural” (Cruz, 2020: 30) y, por supuesto, también de un nuevo aprendizaje sobre las herramientas que utiliza la educación virtual.

Es importante mencionar que la educación superior mediada por las tecnologías de la información y comunicación (TIC), educación virtual o en línea, ha tenido un alto desarrollo en los últimos años. Su aplicación posibilita la formación y capacitación de personas que, por diversos motivos —como ahora es el caso del nuevo COVID-19—, no pueden asistir de manera presencial a una universidad. Su principal característica es la flexibilidad con respecto al espacio-tiempo para que los estudiantes realicen actividades académicas de manera virtual. Tal vez por eso las autoridades educativas de México consideraron que ésta era la solución más inmediata ante la pandemia y se han centrado en resolver asuntos tales como la conectividad a internet, el proveer a los estudiantes de computadoras y apoyar a los alumnos en sus tareas; sin embargo, también deberían poner el acento en el hecho de que los docentes, en su gran mayoría, no tienen experiencia en el uso de herramientas tecnológicas propias de la educación en línea y tampoco, en la manera de promover en sus alumnos tareas cognitivas de alto nivel, como es el caso del proceso de argumentación, por ejemplo.

Si bien, la revisión de la literatura internacional muestra las bondades de la educación en línea para promover el intercambio dialógico entre los alumnos (Coll, 2008; Campos, 2008; Garrison, 2011), debido a que plantean medios de comunicación síncronos y asíncronos que promueven la ubicuidad y, por tanto, permiten que los participantes tengan la oportunidad de comunicarse en cualquier momento, lo cierto es que es esencial que los funcionarios educativos centren también su atención en los elementos didáctico-pedagógico de la educación en línea, y que deben ser atendidos de manera integral porque, de lo contrario, se acentuará el rezago educativo que de por sí, ya se tiene en asignaturas como lectura, matemáticas y ciencias. Aún más preocupante es la postura acrítica de las autoridades educativas al introducir a los profesores en escenarios en línea, donde el desconocimiento de las

herramientas didáctico-tecnológicas de la virtualidad podría generar escenarios desastrosos para la enseñanza-aprendizaje en todos los niveles educativos.

Desde hace una década, la introducción de la educación virtual se ha justificado principalmente a partir de sus supuestos méritos pedagógicos, particularmente porque se reconoce que un objetivo básico de la educación superior es desarrollar en los estudiantes una postura crítica hacia el conocimiento, incluida la capacidad para realizar argumentaciones bien fundamentadas; sin embargo, existen pocas evidencias de si estos últimos entienden cómo argumentar en cada una de sus discusiones en línea, ahora que se han visto forzados a emigrar del sistema presencial al virtual de aprendizaje (Garrison, 2011; Nussbaum *et al.*, 2008; Jonassen, 2000).

Para los autores de este artículo, cobra relevancia reflexionar sobre cómo los profesores podrían mejorar los procesos de argumentación en universitarios inscritos en cursos en línea ante la emergencia sanitaria. Si la enseñanza de procesos argumentativos es una tarea difícil en el sistema presencial, en la educación en línea, la mayoría de los estudiantes enfrenta mayores dificultades relacionadas con su capacidad argumentativa tanto individual como en la interacción dialógica, donde se privilegia la comunicación y, consecuentemente, la discusión entre participantes.

No será tarea fácil que en pocos meses, los universitarios se encuentren posibilitados para dar respuesta a las demandas que les plantean las tareas virtuales y que a través de uso de argumentos logren resolver problemas a partir de sus antecedentes, comprenderlos, dar cuenta de las inferencias realizadas, exponerlas, defenderlas, negociarlas y, finalmente, llegar a un consenso a partir de la búsqueda de evidencias y justificaciones que sirvan de guía para tener certidumbre respecto a los fenómenos que estudian (Duschl *et al.* 2007; Driver *et al.*, 2000; Campos, 2008).

### La argumentación estudiantil

Por su parte, la argumentación estudiantil ha sido ampliamente debatida en la literatura desde diferen-

tes posturas, de las cuales destacan dos corrientes de pensamiento que justifican la relevancia de los investigadores interesados en estudiar estos asuntos.

1) La primera de ellas está asociada con sus aspectos favorables, pues reconocen que la argumentación propicia la clarificación y organización del pensamiento, facilita la identificación y reparación de vacíos conceptuales, posibilita la solución de problemas complejos, brinda herramientas para ejecutar análisis rigurosos de información, exige a los estudiantes trabajo cognitivo superior y, finalmente, se caracteriza por ser una actividad esencial para la enseñanza y aprendizaje en las aulas (Jonassen, 2000, 2010; Henao y Stipcich, 2008; Chamizo, 2007; Driver *et al.*, 2000).

Otros autores partidarios de esta propuesta como Nussbaum y Sinatra (2003), Erduran *et al.* (2004), Driver, *et al.* (1994), Cross *et al.* (2008), Newton *et al.* (1999) se han enfocado en involucrar a los alumnos en el desarrollo de argumentos. Esto con la finalidad de que sean ellos mismos quienes propongan, apoyen, critiquen, evalúen y refinan sus aportaciones sobre temas de interés que plantean sus profesores.

En ese sentido, coincidimos con la postura de Cross *et al.* (2008), quienes sostienen que cuando los participantes discuten y están expuestos a diferentes ideas son capaces de reflexionar sobre las propias y las de los demás, ayudándolos a abordar conceptos erróneos porque desarrollan una mayor comprensión de los temas en debate.

2) La segunda corriente de pensamiento relacionada con la argumentación pone el acento en los frecuentes problemas que tienen los universitarios para argumentar “bien” debido a que muestran dificultades para identificar posturas diferentes a la propia (véanse Jiménez-Aleixandre, Rodríguez, y Duschl, 2000; Kuhn y Udell, 2003; Sandoval y Millwood, 2005; Munneke *et al.*, 2007). Para Kuhn (1992), rara vez los educandos exploran los pros y contras de aportaciones alternas o contrapuestas, pues con frecuencia apoyan sus ideas con evidencias irrelevantes y evitan la confrontación.

Otros autores relacionados con esta postura sostienen que, generalmente, los participantes argu-

mentan de manera superficial cuando se les asignan tareas como la resolución de problemas relacionados con la disciplina que estudian. Para Clark y Sampson (2008), los alumnos crean argumentos que carecen de coherencia y profundidad, formulan conclusiones no vinculadas con las premisas y, en raras ocasiones, evalúan las explicaciones elaboradas por otros.

Estamos ciertos de que la superación de tales debilidades es compleja, pues la composición de buenos argumentos implica la revisión de múltiples aspectos, tales como la realización de actividades que la promuevan, la instrumentación de estrategias para resolver la oposición entre posturas y la justificación de proposiciones con el uso de evidencia para proponer explicaciones alternativas, refutar teorías e identificar condiciones que debilitarían las teorías propuestas o defendidas, entre otras.

A nuestro juicio, es fundamental considerar la enseñanza de argumentos en la formación de universitarios ya que esto les posibilitaría la constitución de explicaciones y la comprensión de modelos y teorías relacionados con sus disciplinas (Driver *et al.*, 2000; Sánchez *et al.*, 2013). Desde nuestra perspectiva, el compromiso epistemológico en el caso de la argumentación radica en el poder explicativo y los cambios conceptuales que se propician en el curso de su enseñanza, tal y como lo plantean Erduran *et al.* (2004). Esto significa que la argumentación posibilitaría que los estudiantes hicieran uso tanto de sus conocimientos para fundamentar sus ideas centrales, así como de las herramientas que provee el lenguaje conceptual.

Si bien es cierto que no es fácil aprender a argumentar cara a cara (sistema presencial), esto se complica todavía más en un entorno en línea, debido a que la interacción entre los participantes está mediada por las TIC, es decir, la comunicación cambia de forma y tiempo de expresión, lo que repercute en las formas en las que se identifican las posturas contrarias de los compañeros, así como las maneras en que se sostienen y defienden sus aportaciones e incluso la forma en la que se llega a una construcción conjunta de un argumento final.

Bajo esta línea, son diversos los trabajos que muestran evidencias sobre cómo la educación mediada por las TIC ofrece una alternativa para desarrollar habilidades argumentativas en los participantes. Autores como Dillenbourg (2000) McAlister *et al.* (2004), Coll (2008), Garrison (2011), Bereiter y Scardamalia (2000), Andriessen *et al.* (2003) sostienen que existe una variedad de caminos en los cuales las tecnologías de la información podrían ser utilizadas para el aprendizaje y para soportar las argumentaciones entre los aprendices. De esa forma, el desarrollo de los entornos en línea provee una serie de herramientas cuyo objetivo consiste en promover la *interacción dialógica*, es decir, la expresión del logro de disensos y consensos, gracias al peso de la argumentación en sus pretensiones de verdad y de validez entre estudiantes y profesores con la finalidad de promover el intercambio argumentativo de manera colaborativa (McAlister *et al.* 2004; Munneke *et al.*, 2007; Murcia y Puín, 2015).

En este sentido, la argumentación se fundamenta en el valor colaborativo como una contribución al diálogo, posibilita el razonamiento, la elaboración de nuevos conocimientos y la resolución de problemas en los universitarios. Algunos estudios incluso han mostrado las ventajas de los entornos en línea para promover la argumentación. Con el tiempo, se han creado diversas metodologías que alientan el desarrollo de prácticas epistémicas donde los estudiantes generan explicaciones, construyen argumentos y contraargumentos, justifican sus afirmaciones con evidencia y evalúan las afirmaciones (Chin y Osborne, 2010).

### Argumentación en foros virtuales

Ahora bien, mediante formas de comunicación síncrona y asíncrona se accede al intercambio y diálogo argumentativo entre aquellos que estudian en escenarios virtuales (Campos, 2008). Ejemplo de ello son el *chat*, el *wiki*, las plataformas para videollamadas y los *foros virtuales*, siendo estos últimos los que posibilitan una comunicación asíncrona que permite a los participantes, por un lado, pensar qué es lo que

desean comunicar y cómo se dirigirán a los demás; por el otro, el desarrollo de argumentos con sustentos válidos, además de tener la capacidad de identificar las diferentes posturas de sus compañeros.

Tradicionalmente, los foros son el medio de comunicación virtual más común; en éstos se diseñan alternativas didácticas que, integradas a esos entornos de aprendizaje, permiten fomentar el proceso de argumentación en los aprendices y, por consiguiente, mejorar su pensamiento crítico<sup>1</sup> (Suh y Park, 2017).

El foro, por su naturaleza interactiva, implica flujos continuos de diálogo asíncronos (Nielsen, 2011), situación que permite a los estudiantes tiempo suficiente para pensar en las opiniones de los demás y reflexionar sobre sus propios argumentos antes de publicarlos (Heckman y Annabi 2005). Su uso representa un escenario adecuado para el desarrollo de la argumentación, pues es un espacio para generar razonamientos válidos entre participantes para que logren establecer una relación fuerte entre los datos y la conclusión (Kuhn y Udell, 2003). De igual modo, involucra también discusiones colaborativas en las que los aprendices formulan preguntas, coordinan evidencias con respaldos para construir argumentos y reflexionar sobre las ideas de los demás compañeros (Chiecher y Donolo, 2011).

Es importante reconocer que el proceso de argumentación pareciera ser el mismo bajo cualquier escenario; sin embargo, en este artículo se sostiene que la *mediación digital* debe ser un elemento por considerar en el acto educativo en línea. En opinión de teóricos clásicos como Vygotsky o Leontiev, los mediadores —como es el caso de la tecnología—, transforman la relación entre el sujeto y el objeto, es decir los *foros* se convierten en *mediadores* entre los

<sup>1</sup> De acuerdo con Laskey y Gibson (1987), citados por Guzmán y Sánchez (2006), plantean que el pensamiento crítico refiere a una compleja serie de actividades cognitivas que actúan de manera conjunta, tales como la resolución de problemas, pensamiento lógico, percepción de ideas, análisis, evaluación y toma de decisiones, así como juzgar la credibilidad de las fuentes, identificar las conclusiones, razones y supuestos. Particularmente en la argumentación permita juzgar la calidad de un argumento como los supuestos y evidencias, desarrollar una posición, hacer preguntas para crear conclusiones de forma adecuada.

participantes. Así, con la intervención de artefactos tecnológicos se favorece la interacción entre el sujeto y el objeto para promover la argumentación.

Bajo esa misma línea, Cole (1996) sostiene que los *artefactos*<sup>2</sup> como dispositivos mediadores facilitan ciertos elementos en una relación como lo es la comunicación entre participantes, mientras que restringen otros atributos. En ese sentido, los foros virtuales ofrecen la oportunidad de interactuar en tiempos y espacios diferentes a través de la comunicación escrita, pero restringen la interacción inmediata o cara a cara. Por consiguiente, los foros pueden ser considerados como un espacio de reflexión para formular argumentos, que por sus características permiten a los estudiantes consultar información, estructurar sus ideas para compartirlas y prepararlas para el debate.

### El modelo argumentativo de Toulmin

Para Stephen E. Toulmin (1922-2009),<sup>3</sup> filósofo británico, la *argumentación* es la formalización y organización de una afirmación hasta llegar a una estructura compleja de afirmaciones o datos que justifican y garantizan dicha aseveración; por tanto, se considera un proceso en el que se relacionan datos y conclusiones; se evalúan enunciados teóricos basados en diversas fuentes para generar y justificar los enunciados y acciones que están encaminadas a la comprensión del tema que se aborda (2003).

<sup>2</sup> El término *artefacto* se retoma de la propuesta de Cole (1996), que lo refiere como aquello que adquiere significado en un campo de actividad humana, sean éstos materiales o ideales. Por lo tanto, la mediación que se da por artefactos se aplica de igual manera a los objetos y a las personas.

<sup>3</sup> Stephen Toulmin (1922-2009), discípulo de Wittgenstein. Se le considera como su sucesor en la renovación lingüística de este último. Su pensamiento se encuadra en la nueva filosofía de la ciencia (*La filosofía de la ciencia*, 1953). Fue autor de *El puesto de la razón en la ética* (1950) y de la trilogía *La comprensión humana*, cuya publicación inició en 1972, sobre la idea de racionalidad. Toulmin se interesó fundamentalmente por la ética, campo que trató de esclarecer mediante el uso estricto de la razón, eliminando de su lenguaje elementos de tipo religioso o trascendente. Además, el filósofo británico se interesó por el campo de la epistemología, con especial atención al lenguaje científico y a sus procedimientos lógicos.

Sin embargo, la literatura internacional muestra que la propuesta de Toulmin ha sido ampliamente debatida respecto de sus alcances para promover la argumentación dialógica, que se enmarcan en dos corrientes de pensamiento completamente contrarias. 1) La primera de ellas enfatiza la carencia del intercambio dialógico del modelo. En este sentido, Plantin (2012) sostiene que el modelo del filósofo británico debería ser considerado como una *argumentación monológica*, pues carece de una secuencia de intercambios de argumentos; es decir, la confrontación de un discurso y un contra discurso, desde este enfoque, se da con la refutación a la conclusión planteada en el argumento. Tal vez por esto, Plantin manifiesta además que, en este modelo, el receptor funciona como un examinador crítico, por lo que su visión no es la de un individuo ejercitando el juicio, sino más bien, una especie de máquina lógica que aplica algunas reglas de validez invariables. 2) En este debate y, en defensa de Toulmin, Hitchcock (2005) sostiene que el modelo refleja una estructura dialógica argumentativa y, en específico, en su concepto de *refutación* se observa con toda claridad una dinámica dialógica, aunque también reconoce que no necesariamente el modelo cumple con el proceso de *escalafón dialógico*; es decir, el proceso ordinario de exponer consecutivamente una serie de argumentos que aparecen como refutaciones u objeciones.

En este orden de ideas, las investigaciones de Duschl *et al.* (1999), Clark y Sampson (2008) y Chin y Osborne (2010) coinciden en que la enseñanza del argumento en el modelo de Toulmin se puede usar para el análisis de argumentos y la reconstrucción de premisas. La estructura que proporciona no es sólo una herramienta normativa, sino un *instrumento interpretativo* debido a que se pueden considerar como esquemas de argumentación para encontrar un *marco analítico* que explore nuevas ideas en los estudiantes y descubran sus premisas y creencias implícitas. Este proceso de reconstrucción puede llegar a convertirse en punto de partida para otras actividades dialógicas y argumentativas, dirigidas a identificar concepciones incompletas con la finalidad de moti-

var al participante a evaluar y, en lo posible, a cambiar sus creencias anteriores.

Como se observa, el debate sobre la eficacia del modelo de Toulmin es un tema de actualidad para los investigadores educativos. No obstante, las posturas a favor y en contra mostradas en este trabajo, en años recientes, algunos investigadores internacionales han empleado con éxito este modelo como una propuesta prescriptiva en varios entornos de aprendizaje universitarios en línea; tal vez por esto, Henao y Stipich (2008) sostienen que, con relación a sus fuentes epistemológicas, los trabajos del filósofo británico son los de mayor aceptación en el contexto educativo.

En ese sentido, algunas aplicaciones universitarias más representativas del modelo de Toulmin ponen el acento en: 1) la construcción de paneles de discusión asíncronos que faciliten la construcción de argumentos (Stegmann *et al.*, 2004; Weinberger y Fischer, 2006); 2) el análisis de argumentos vistos como instrumentos interpretativos para explorar ideas y descubrir premisas y creencias implícitas (Duschl *et al.*, 1999); 3) la evaluación de los efectos del *uso de andamios*, es decir, guías para conformar un argumento en la solución de problemas (Cho y Jonassen, 2002); 4) la defensa de una afirmación planteada por los universitarios inscritos en cursos virtuales; sus resultados muestran cómo los foros de discusión proveen de espacios para el desarrollo de habilidades argumentativas (Coffin *et al.*, 2009); 5) el uso de argumentos como *detonante* del proceso de argumentación en los educandos, quienes mostraron una mayor articulación de ideas, explicitaron sus afirmaciones, identificaron, relacionaron con mayor profundidad los conceptos principales y, finalmente, construyeron explicaciones válidas (Chin y Osborne, 2010); 6) la construcción de un sistema inteligente de evaluación de argumentación basada en el aprendizaje cooperativo asistido por computadora, y cuya instrumentación permitió que los estudiantes aprendieran los conceptos básicos necesarios para argumentar en un curso de ciencias naturales en escuelas primarias (Huang *et al.*, 2011); 7) la construcción de una herramienta para atacar al interlocutor e inducir

al oyente a proporcionar argumentos adicionales, lo cual da mayor sostén a la potencialidad del modelo de Toulmin como argumentación dialógica (Nussbaum, 2011); 8) la evaluación de la efectividad de la enseñanza de procesos estructurados en el desarrollo de la argumentación científica de estudiantes inscritos en un curso virtual de biotecnología (Ortiz y Fernández, 2016), y, 9) para identificar la calidad de los argumentos durante el intercambio de ideas, así como el nivel de complejidad del proceso argumentativo que se construye (véanse: Leitão, 2000; Stegmann *et al.*, 2007; Coffin y O'Harollan, 2008; Clará y Mauri, 2010).

El análisis interpretativo de las aplicaciones anteriores mostró las bondades en el uso del modelo de Toulmin; sin embargo, también es importante mencionar que se encontró como limitante de su uso, la falta de objeciones reales de un antagonista. Esta carencia encontrada en el modelo de Toulmin quedó superada en un enfoque desarrollado posteriormente, por el profesor holandés Van Eemeren (Van Eemeren y Grootendorst, 2004)<sup>4</sup> bajo la denominación de *pragma-dialéctica*, creada a principios de los años ochenta del siglo XX. Tal vez por esta carencia, al modelo de Toulmin se le ha considerado una *microdialéctica*, donde en la vida real, las partes interpeladas repiten la estructura básica de preguntas que ponen en duda la tesis central y, a partir de ellas, se buscan las justificaciones necesarias para poder sostenerla. Mientras los participantes se encuentran debatiendo o discutiendo por la búsqueda del argumento más razonable; se da un diálogo ordenado, así como preguntas-objeción y conclusiones entre las partes que intentan llegar a la verdad a través de un correcto proceso de argumentación.

En ese sentido, es importante recordar que el modelo de Toulmin es una crítica al estudio clásico del modo en que se establecen las conclusiones. Su

<sup>4</sup> Frans Hendrik van Eemeren (1946-): holandés, autor de numerosos libros y artículos; es profesor del Departamento de Comunicación, argumentación teórica y retórica en la Universidad de Ámsterdam, Países Bajos. Es famoso por su teoría *pragma-dialéctica* como teoría de la argumentación desarrollada por este último y Rob Grootendorst.

propuesta refleja una apertura hacia las obligaciones dialógicas; es decir, considera un intercambio discursivo. En este punto coincidimos con Blair (1998) en cuanto a que la argumentación es inherentemente dialógica, porque conlleva un intercambio de preguntas y respuestas en función de la aceptabilidad o rechazo de un tema en disputa. En resumidas cuentas, en la raíz del enfoque toulminiano, el *diálogo* está asociado estrechamente a la comunicación y el intercambio de ideas, por eso este modelo debería ser considerado una herramienta genuinamente *dialógica*. Sin lugar a duda, desde el punto de vista epistemológico, este enfoque se presenta como un procedimiento necesario para el despliegue de la racionalidad, que el propio Toulmin denominó *razonabilidad*.

### Los aspectos dialógicos del modelo de Toulmin

La propuesta de Toulmin parte de una discusión epistemológica respecto de la construcción del conocimiento científico que intenta mostrar cómo se justifica una creencia. En su obra intitulada *The Uses of Argument* (1958) (en español, *Los usos del argumento*), él sostiene que el argumento es como un organismo porque está conformado por partes; hace especial énfasis en el papel que tiene el *lenguaje* en su modelo. Así, el modelo de Toulmin se resume en los siguientes pasos:

1. El método comienza con la presentación de una afirmación donde aquella persona que la realice deberá tomar en cuenta diversos factores que la sustenten, debe considerar los hechos a los que apela para darle sentido a la afirmación que plantea. Estos hechos se refieren a los datos que comúnmente se conocen como *evidencia empírica*.
2. Durante el proceso de argumentación, la afirmación puede ser cuestionada desde los datos que se han elegido para sustentarla hasta sobre cómo se llegó con esos datos a tal afirmación. En este sentido, se apela a la presentación de reglas o afirmaciones hipotéticas y su función será como un puente entre los datos y la afirmación. Dichas

reglas dentro del modelo se conocen como *garantías*, que son formatos generales que permiten certificar la validez de todos los argumentos de un mismo tipo (Toulmin, Rieke y Janik, 1979; Henao y Stipcich, 2008).

3. Toulmin reconoce que existen varios tipos de garantías, por lo que cada una representa distintos grados de fuerza que le confieren a la afirmación. Algunas de ellas pueden llevar a conclusiones de manera tentativa o con algunas restricciones, excepciones e incluso condiciones de refutación, o también existen otras que indican las circunstancias en que la autoridad de la garantía tendrá que ser hecha a un lado (Chamizo e Izquierdo, 2007). Para mostrar el grado de fuerza que los datos dan a la afirmación a partir de la garantía se utiliza un *calificador modal*.
4. Finalmente, se considera que la garantía también debe tener un *sustento* que puede ser expresado con afirmaciones categóricas de hechos, de manera muy similar a como se presentan los datos que apoyan las *conclusiones*.

Como se observa, la argumentación implica considerar el papel del *razonamiento* que requiere el desarrollo de habilidades para relacionar los datos con las conclusiones, evaluar enunciados teóricos frente a datos empíricos o datos procedentes de otras fuentes, llegar a realizar aseveraciones a partir de nuevos datos y usar modelos y conceptos científicos que soporten las conclusiones. Estamos ciertos que estas actividades posibilitarían guiar el diseño instruccional<sup>5</sup> en los escenarios en línea, ya que cumplen un papel fundamental en la selección y adecuación de herramientas virtuales, estrategias didácticas, planeamiento de las tareas que los estudiantes deben desarrollar, así como el objetivo que se pretende alcanzar en el proceso argumentativo.

<sup>5</sup> Para Reigeluth (2013), el diseño instruccional es el proceso que da a los materiales y contenidos un carácter pedagógico, basados en principios del aprendizaje caracterizados por ser eficaces y de calidad educativa. Así, este diseño permite abordar cómo los estudiantes interactuarán con el contenido, con el fin de facilitarles la asimilación de la formación.

Ya en una dimensión epistémica, el modelo permite el análisis del contenido de las contribuciones de los aprendices que se refieren a cómo ellos procesan la estructura y construcción de sus propios argumentos mediante el uso de conceptos teóricos y sus relaciones (Weinberger y Fischer, 2006).

Por estas razones, tanto el *lenguaje* como el *discurso* son *esenciales en la construcción de argumentos en entornos virtuales*. Es imprescindible que los estudiantes adquieran habilidades argumentativas que les posibiliten ser partícipes en la resolución de problemas propios de su disciplina y que sean capaces de defender sus posturas fundamentadas, lo cual contribuye a la formación del pensamiento crítico. Sin embargo, se reconoce que el lenguaje empleado en cada una de las asignaturas que componen el currículo universitario posee características específicas, donde los alumnos deben aprender a aplicar conceptos teóricos y desarrollar aportaciones justificadas que pueden tener impacto en la adquisición del dominio de un conocimiento específico (Baker, cit. por Stegmann *et al.*, 2007).

Al respecto, es importante mencionar que la enseñanza de la argumentación desde la postura toulminiana se relaciona con reglas argumentativas que pueden ser precisadas en cualquier tipo de ciencia, disciplina o espacio abierto al debate, debido a que los docentes podrían motivar a los universitarios a encontrar la evidencia que fundamente una tesis planteada por ellos mismos (Chamizo, 2007; Henao y Spitich, 2008). Por eso la argumentación se considera una habilidad naturalmente social, porque se realiza a partir del trabajo colaborativo de los participantes inmersos en un debate para llegar a un consenso o resolución; desde esa mirada, existen estudios que profundizan sobre la propiedad dialógica de la argumentación, en los cuales los estudiantes contribuyen colaborativamente con razonamientos y evidencia desde diferentes puntos de vista (véanse Nussbaum, *et al.*, 2007; Stegmann *et al.*, 2007; Coffin y O'Halloran, 2008; Gao *et al.*, 2013; Kwon y Park, 2017).

De igual manera, se debe contar con estrategias adaptadas al escenario universitario que proporcio-

nen un efecto de *andamio* para construir argumentos o participar en el intercambio dialógico. Estamos ciertos que su uso adecuado beneficiaría en gran medida el pensamiento crítico de los estudiantes. En este sentido, coincidimos con McMahon (2011), quien sostiene que los *andamios* permiten la concentración de la información más relevante, con la finalidad de lograr relaciones con el conocimiento que ya posee el estudiante; por eso los andamios son de gran ayuda para construir argumentos válidos al participar en el intercambio dialógico, siempre y cuando sean creados bajo enfoques teóricos relacionados con la argumentación.

De hecho, uno de esos modelos teóricos donde se cimienta el uso de andamios es el de Stephen Toulmin (2003), en sus disquisiciones, este autor sostiene que la argumentación es la *teoría del razonamiento práctico*, cuyo objetivo radica básicamente en demostrar la validez en la opinión de un interlocutor. Para el filósofo británico, la esencia de la argumentación *radica únicamente en la forma de la estructura argumentativa*, es decir, en la actividad relacionada con el planteamiento de las pretensiones del participante con la finalidad de ponerlas en perspectiva, respaldarlas para producir razones, criticar dichas razones, refutándolas o apoyándolas con otros argumentos, rebatir las críticas, entre otras; sin embargo, para llegar a dicha construcción cada una de las pretensiones debería ser cuestionada o debatida previamente, con el objetivo de que se logre el mayor sustento argumentativo.

Siguiendo en esta línea de reflexión, Toulmin, Rieke y Janik, en su obra intitulada *Una introducción al razonamiento*, reconocen que la argumentación es un proceso que permite la *construcción social y la negociación de significados*, debido a que corresponde a un diálogo en el cual, para sostener una afirmación, conclusión o punto de vista, se deben exponer razones, formular preguntas sobre su fuerza y relevancia, enfrentar objeciones y, tal vez, modificar o matizar la tesis o argumento inicial, es decir, no sólo se tienen que esgrimir suficientes razones, sino que también se deben producir otras nuevas en el momento justo de

la argumentación. Si algún participante se encuentra inmerso en un argumento debe mostrar su racionalidad o la carencia de ésta, debido a la forma en que se presentan y se responden las razones que se ofrecen a favor o en contra de un planteamiento (1979).

Como se observa en los argumentos esgrimidos en este trabajo, no es sencillo abordar el proceso argumentativo desde el enfoque de Toulmin; por ello, a continuación, se presenta la estrategia didáctica propuesta por los autores de tal artículo para apoyar a los docentes en temas relacionados con la argumentación en el aula.

### **Estrategia didáctica para el uso del modelo de Toulmin en foros virtuales**

#### ***Fundamentación, pertinencia y situación del contexto***

La estrategia se centra en el desarrollo de *contenidos procedimentales*, la cual presentamos en forma de un taller virtual, con nueve horas de duración e impartido en seis sesiones de trabajo; la propuesta es que, mediante un proceso reflexivo, nuestros estudiantes alcancen la *competencia específica* de la argumentación, a partir de vincular los foros virtuales con el modelo de Toulmin, en un marco de trabajo crítico, creativo, colaborativo y ético, desde un enfoque constructivista. Es importante destacar que la estrategia, aparte de que le va a proporcionar al estudiante las herramientas para lograr mejores argumentos, también se espera que le sirva de apoyo al resto de sus unidades de aprendizaje; estamos ciertos que el fomento de los procesos argumentativos redundará en el desarrollo de su pensamiento crítico. Entonces, la pregunta central a responder es: ¿Cómo lograr que nuestros estudiantes logren mejores argumentos en sus clases en línea?

#### ***Primera fase. De conocimiento***

En primer lugar, diremos que el profesor desempeña un papel fundamental en esta estrategia didáctica:

- El docente debe advertir a sus estudiantes sobre cómo acceder de forma eficiente a la información contenida en la plataforma donde realizará sus actividades (generalmente se trabaja en la plataforma Moodle), estableciendo un breve debate sobre ciertas normas de uso y seguridad, dados los peligros, inconvenientes y dificultades a que pueden exponerse en el uso de la red y específicamente en el manejo de los foros virtuales.
- Mediante la aplicación de un breve cuestionario, el profesor hará un *diagnóstico de experiencias previas* de sus estudiantes con la finalidad de conocer fortalezas y debilidades de sus habilidades argumentativas (*Conformación de andamios*).
- Con la información obtenida del cuestionario, el profesor formará equipos de tres personas considerando ciertos equilibrios entre los participantes. Esto con la finalidad de que se apoyen mutuamente y, poco a poco, cederles el protagonismo a los más avanzados, en las tareas encomendadas en la clase virtual.
- Enseguida, a los estudiantes se solicitará que piensen un cuestionamiento del tema que desean discutir.
- Como se observa en esta propuesta, el trabajo del profesor como mediador del proceso de aprendizaje significativo es esencial, véase figura 1.

La figura 1 muestra el papel central que tiene el profesor como mediador en esta propuesta constructivista relacionada con proceso argumentativo: *a)* en las tareas relacionadas con las posibilidades de crear nuevos argumentos; *b)* en el seguimiento de los procesos que realizan sus alumnos; *c)* en la motivación para proponer nuevos temas y, *d)* en la propuesta de diversos cuestionamientos para fomentar el aprendizaje significativo de sus estudiantes. Nótese que el profesor se encuentra inmerso en un círculo virtuoso que le permite construir aprendizaje significativo en sus alumnos de forma cíclica.

Se debe resaltar la importancia de involucrar acciones pedagógicas en donde los estudiantes se encuentren en condiciones de reflexionar sobre su propio

aprendizaje y la de su equipo. Y es que el ambiente de aprendizaje debe trascender la noción de espacio físico como contorno natural (Viveros, s. f.) y abrirse a la reflexión guiada siempre por su facilitador:

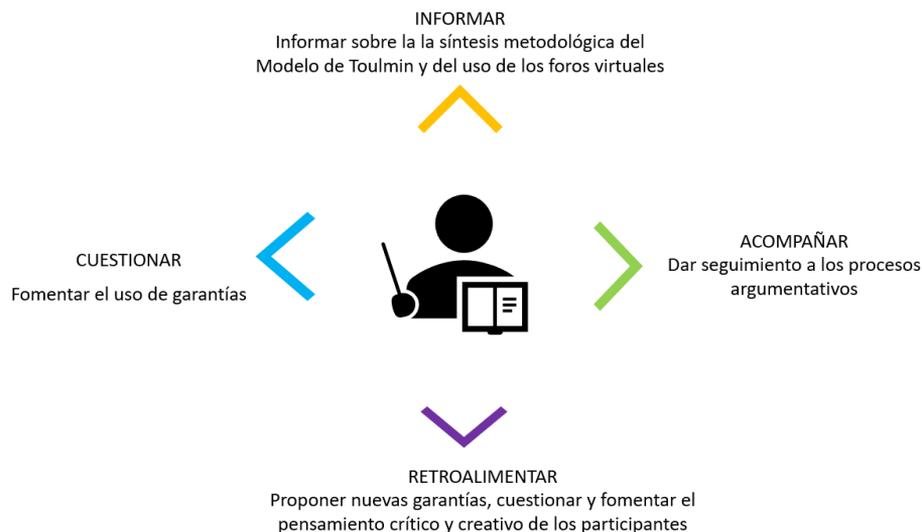


Figura 1. El profesor como facilitador del proceso argumentativo. Fuente: elaboración propia.

Tenemos la certeza de que el profesor, al ser un constructivista social se convierte en mediador que expone sus puntos de vista desde diversos referentes teóricos y prácticos. En esta propuesta sostenemos que él debe ceder el protagonismo a sus estudiantes, lo cual repercutirá en el aprendizaje de sus discentes a través de la generación de significados. Además, el profesor deberá estar interesado en que sus estudiantes incorporen nuevo conocimiento a sus experiencias previas y a sus propias estructuras mentales, compartiéndoles su propia experiencia en las dificultades que enfrentan en el desarrollo de sus propios procesos de argumentación (*conformación de andamios*). Esto con la finalidad de allanarles el camino en su aprendizaje. En este punto coincidimos con Duarte (2003) a propósito de tratar, en la medida de lo posible, de conocer a fondo y comprender a nuestros estudiantes. El conocer cómo avanza cada alumno en este taller le permitirá al profesor ofrecerle una atención personalizada e integral. A continuación, se presenta la fase tecnológica de la estrategia.

### Segunda fase. La herramienta tecnológica

Por otro lado, esta propuesta didáctica se centra también en el uso de *foros virtuales*, porque proveen ventajas como la *comunicación asíncrona*; su utilización fomenta la capacidad natural de las personas de intercambiar opiniones, problemas, proyectos, ideas o soluciones que por sus características permitan la mediación de acciones entre los participantes con especial énfasis en las relaciones que los estudiantes establecen con el contenido, sus profesores, compañeros o herramientas tecnológicas en orden de los alcances que el diseño promueve (Campos, 2008). De esa forma, los foros se convierten

en el *enlace tecnológico* de la estrategia donde los estudiantes podrán elegir subtemas de forma más fácil y regresar (cuantas veces sea necesario) a revisar los puntos de vista referidos por los demás participantes con el objeto de reflexionar sobre sus intervenciones y dar afirmaciones que involucren cuestionamientos y reflexiones de alto nivel.

En ese orden de ideas, los foros virtuales permitirán: 1) identificar sus capacidades como herramienta mediadora, frecuentemente utilizada en modalidades educativas en línea; 2) reducir las dificultades en la creación de los diseños instruccionales que adopten los profesores para fomentar la argumentación y, 3) considerar que será el modelo de Toulmin la postura argumentativa como eje teórico del foro.

Respecto del modelo de Toulmin, éste será considerado como una guía para construir esquemas que apoyen a los docentes universitarios a redactar textos o participar en diálogos de corte argumentativo, poniendo el acento en los *elementos dialógicos* que permiten la estructuración de argumentos, para crear cuestionamientos y contraargumentaciones, re-

futaciones, así como el logro de acuerdos entre participantes. Sin embargo, es importante mencionar que este modelo podría representar al principio, un alto grado de dificultad para los estudiantes, pues la identificación e implementación de los elementos que lo constituyen requieren de pericia, así como del dominio conceptual del tema a tratar, por lo que es necesario, primero, ofrecer a los participantes un entrenamiento sobre su uso y, por otro lado, que el profesor domine el modelo en comentario.

**Tercera fase: Aplicación de la estrategia didáctica**

En la tabla 1 se concentra una guía de los elementos que debe considerar el facilitador con relación a las condiciones del entorno de aprendizaje, referidas a aquellos recursos y herramientas tecnológicas a utilizar, así como el soporte instruccional, que implica las tareas de aprendizaje, la plataforma a uti-

lizar, guiones de colaboración, entre otros (Noroozi et al., 2012):

La tabla 1 muestra que los protocolos y el desarrollo de recursos cobran particular relevancia porque implican el cruce con los elementos del modelo de Toulmin, pues ofrecen información detallada sobre la construcción del argumento y cómo llevar a cabo el intercambio argumentativo entre los participantes.

Ahora bien, esta estrategia se centra en otro elemento también indispensable que promueve en los universitarios la habilidad argumentativa en línea. Se denomina condiciones del proceso de aprendizaje que constituyen el entorno (Noroozi et al., 2012). Su importancia radica en la construcción de argumentos individuales y, destacadamente, en el andamiaje que incide directamente en la cognición de los estudiantes y que el diseño instruccional no considera habitualmente. Por estas razones, se considera pertinente la implementación de andamios que permiten la construcción de argumentos de manera más senc-

|  |  |
|--|--|
| Planteamiento del objetivo o propósito de la argumentación | Se debe enunciar con claridad de qué manera se va a llevar a cabo el proceso de argumentación, por ejemplo, para solucionar un problema, identificar conceptos, construir una idea, entre otras.   |
| Selección de actividades                                   | Se debe identificar y seleccionar la actividad a través de la cual se llevará el proceso de argumentación como, por ejemplo, la colaboración como elemento fundamental a través de la resolución de problemas y la discusión temática. Algunas otras actividades pueden ser la construcción de ensayos.  |
| Duración de la actividad argumentativa                     | Señalar de manera específica la duración y fases en la que se llevará a cabo el proceso argumentativo.   |
| Secuencias de tareas                                       | Identificar las tareas pertinentes para cumplir con el objetivo de la secuencia. Generalmente, es a través de los foros virtuales donde se llevará a cabo el proceso argumentativo; sin embargo, los estudiantes pueden también acceder a internet para buscar más información, revisar videos, escribir resúmenes, etcétera. Dos tareas importantes que se deben contemplar son 1) identificar los elementos del modelo de Toulmin y 2) un entrenamiento previo para conocer el modelo. |
| Herramientas por utilizar                                  | Selección de otras herramientas tecnológicas que acompañarán al foro virtual. Ejemplo de ello son los buscadores de información en la red, videos, blogs, repositorios, espacios para entregas de tareas adicionales, plataformas para videollamadas, entre otras.   |
| Desarrollo de las instrucciones                            | Espacio para el diseño de las instrucciones para llevar a cabo el proceso argumentativo en el foro virtual a partir de las tareas seleccionadas previamente. Dos puntos de particular interés son 1) el entrenamiento en la implementación de los elementos del modelo de Toulmin y 2) el seguimiento del intercambio argumentativo dentro del foro.   |
| Diseño de protocolos                                       | Elaboración protocolos que ayuden a los estudiantes a identificar los elementos del modelo de Toulmin y cómo se construye un argumento. Además, plantear protocolos para el intercambio argumentativo y descripción de los elementos que conforman un argumento, pues si bien es cierto que el docente dará una explicación sobre éstos, los protocolos estarán disponibles para consulta en cualquier momento.  |
| Desarrollo de recursos                                     | Ejemplo de estos recursos son los guiones argumentativos, preguntas de reflexión, esquemas, infografías, entre otros.  |

Tabla 1. Condiciones del entorno de aprendizaje necesarios para las argumentaciones en línea. Fuente: elaboración propia con base en Noroozi et al. (2012).

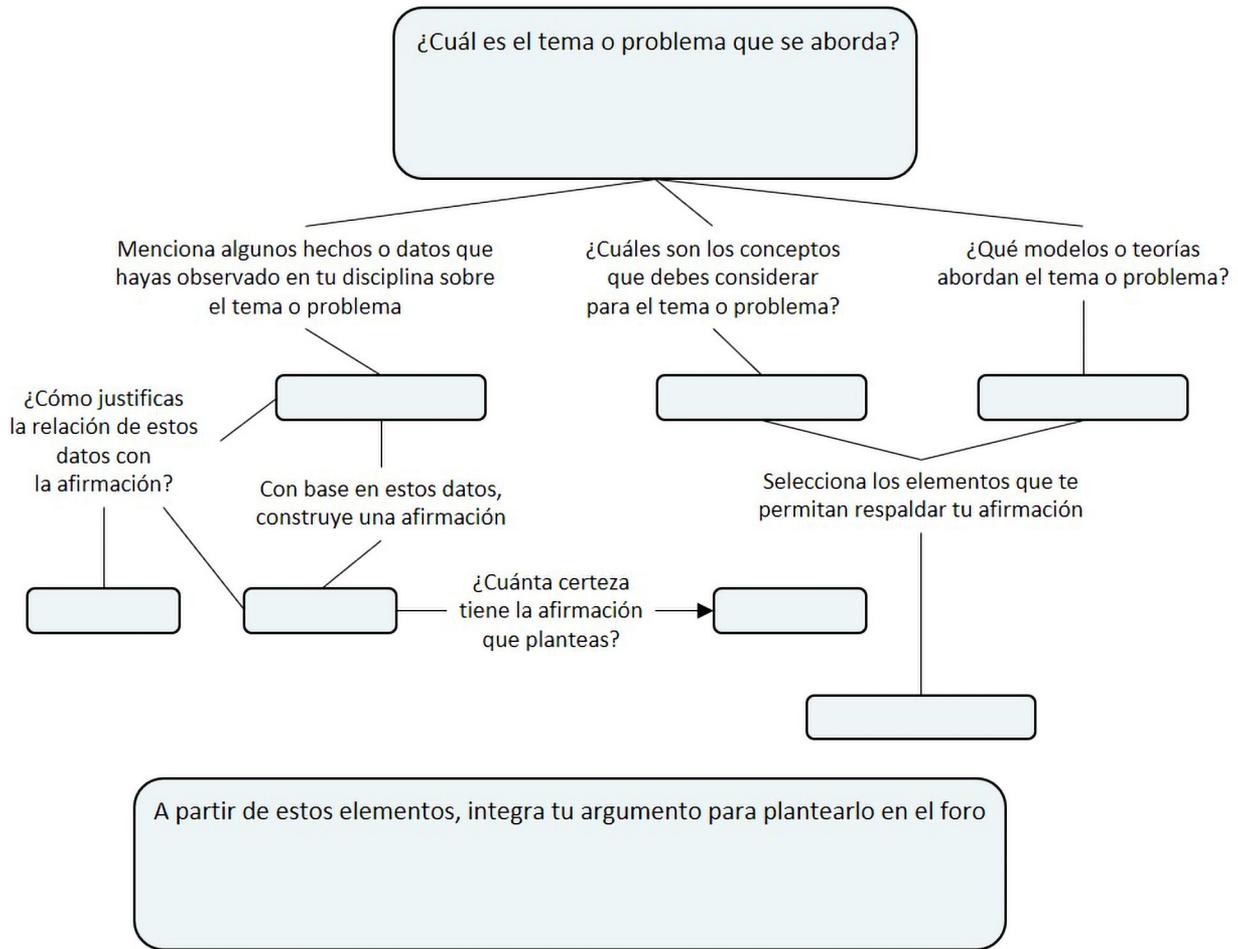


Figura 2. Ejemplo de andamiaje argumentativo. Fuente: elaboración propia.

lla. Para su mayor comprensión, la figura 2 muestra un ejemplo de un andamiaje argumentativo.

Como se observa en la figura 2, el uso de andamiajes posibilita la identificación de los cuatro elementos que constituyen un argumento desde el enfoque de Toulmin. Las preguntas ofrecen un andamiaje para la identificación de los elementos. En ese sentido, el facilitador debe contemplar la dinámica de la actividad dentro del foro virtual para lograr en sus estudiantes el intercambio argumentativo. La finalidad es que: *a)* el participante logre argumentar a favor de las ideas de sus compañeros, y *b)* que el estudiante contraargumente a sus compañeros, a partir de la identificación de los elementos argumentativos utilizados por sus pares. Por su parte, la tabla 2 muestra

la propuesta de organización integral de un ambiente de aprendizaje para promover la argumentación.

La tabla 2 muestra la distribución de los elementos que conforman un argumento desde la perspectiva de Stephen Toulmin. En su contenido se mencionan los recursos generales que el facilitador debe desarrollar, tomando como base dicho modelo. En esta propuesta, la búsqueda de información y su revisión implica que el estudiante identifique los principios, conceptos, modelos y teorías correspondientes al problema que se aborda; por su parte, el lenguaje se relacionará con la temática y particularmente, con el problema que se encuentra en el centro del debate, pues cabe recordar que Toulmin señala que el lenguaje es un elemento estructural de los conceptos propios a cada

| <b>Propósito del taller en línea: Los estudiantes elaborarán argumentos sólidos a partir del modelo de Toulmin mediante el uso de foros virtuales.</b> |  |  |   |
|--|--|--|---|
| <b>Actividad para la argumentación: Solución de problemas      Duración del taller: 9 horas</b>  |  |  |   |
| <b>Núm. de sesión</b>  | <b>Tareas para realizar</b>  | <b>Herramientas utilizadas</b>   | <b>Instrucciones</b>  |
| 1. Presentación del modelo   | Encuadre del curso<br>Exposición del modelo de Toulmin<br>Presentación de dudas                            | Plataforma del foro virtual<br>Plataforma para videollamadas                                     | El facilitador, a través de una videollamada, presentará el propósito del taller “Cómo promover la argumentación” y la manera en que se llevará a cabo.<br>Posteriormente, presentará el modelo de Toulmin para construir los argumentos: la afirmación, los datos, garantías y respaldos, así como los calificadores modales. Asimismo, presentará el andamio que utilizarán los estudiantes para construir el argumento. El facilitador se apoyará en algunos ejemplos de argumentos y, finalmente, presentará el tema a debatir sobre el cual argumentarán los participantes durante el taller. Al término, él despejará las dudas que surjan entre los alumnos. |
| 2. Desarrollo de la afirmación a partir de los datos   | Compartir observaciones sobre el problema planteado.<br>Llenado del primero y segundo apartado de andamio. | Foro virtual.<br>Protocolo para la elaboración de la afirmación a partir de los datos observados | En esta sesión, los participantes compartirán en el foro virtual aquellos hechos observados sobre el problema que se plantea. También deberán revisar los protocolos donde se explica cómo construir una afirmación para llenar el primer apartado del andamio. De igual manera, retomarán lo revisado en la sesión anterior para completar su afirmación y compartirla en el foro, donde cada estudiante revisará las aportaciones y comentará a sus compañeros. El profesor resolverá dudas que surjan y reorientará los intercambios y planteará detonantes  |
| 3. Desarrollo de las garantías y respaldos   | Búsqueda de información.<br>Llenado del tercer y cuarto apartado del andamio.                              | Foro virtual<br>Protocolo para elaborar garantías y respaldos                                    | Durante la sesión, los estudiantes buscarán información (modelos, teorías, conceptos) para respaldar la afirmación previamente construida. También deberán revisar el protocolo, donde se muestra cómo elaborar los respaldos y garantías para llenar las siguientes dos partes del andamio. Finalmente, compartirán en el foro su respaldo para comentar cómo lo hicieron y comparar las diferencias y similitudes con los compañeros.<br>El facilitador despejará cualquier duda sobre la sesión, cuestionará los planteamientos hechos y utilizará avisos para continuar con el trabajo.   |
| 4. Selección de calificador modal e integración del argumento  | Revisión de elementos del argumento y comentarios del profesor y estudiantes.                              | Foro virtual<br>Andamio argumentativo  | En esta sesión, cada estudiante revisará minuciosamente los elementos de su andamio para seleccionar el grado de certeza que tendrá su argumento. Finalmente integrará todos los elementos en el andamio y lo compartirá en el foro como solución al problema planteado. Cada estudiante identificará los elementos que conforman los argumentos de sus compañeros para cuestionar su validez y comenzar el intercambio.<br>El facilitador resolverá dudas que surjan, y también cuestionará la selección de los calificadores modales.   |
| 5. Planteamiento de argumentos para solucionar el problema   | Revisión de los argumentos.<br>Intercambio de argumentos   | Foro virtual   | En esta sesión, los participantes revisarán los argumentos; el facilitador puede plantear algunas preguntas que ayuden a los estudiantes a identificar argumentos con mayor validez que otros, ideas erróneas y promover la integración de los argumentos. Finalmente, de manera colaborativa, crearán una solución al problema planteado.  |
| 6. Cierre del taller   | Presentación de la solución.<br>Revisión de dudas  | Foro virtual<br>Plataforma para videollamada   | El facilitador realizará una videollamada con los estudiantes, para discutir acerca de la solución que plantearon con base en los argumentos y la validez de ellos.<br>Además, él resolverá las dudas sobre la construcción de los argumentos y realizará la evaluación del proceso de argumentación mediante una rúbrica.  |

Tabla 2. Propuesta de organización de un ambiente de aprendizaje para promover la argumentación en universitarios desde un enfoque constructivista. Fuente: elaboración propia.

disciplina. De igual manera, en este taller se promueve la participación de los estudiantes para el intercambio de los argumentos. Por esa razón, el docente se convierte en *facilitador o guía* para promover la argumentación, ofreciendo ayuda y planteando dudas sobre los aportes realizados por el estudiantado, donde los *mensajes detonadores* y *avisos* serán herramientas pedagógicas primordiales para el desarrollo de la comunicación argumentativa de los participantes.

### Conclusiones

Si bien la naturaleza interactiva de los escenarios virtuales promueve el desarrollo e intercambio argumentativo entre universitarios, lo cierto es que, para que este aprendizaje sea significativo, es fundamental contar con una propuesta que respalde teóricamente el proceso. A nuestro juicio, el modelo argumentativo de Stephen Toulmin provee herramientas de tipo cognitivo que propician la identificación de elementos que centran su atención en el trabajo argumentativo. Es una propuesta epistemológica que permite enseñar a los estudiantes cómo se construyen los argumentos y cómo a partir de plantear cuestionamientos se promueve el trabajo cognitivo y colaborativo que les permite buscar evidencias y sustentos necesarios para defender sus ideas, o en su caso, modificar sus propios argumentos, pero de manera fundamentada.

La revisión de la literatura muestra que existe un debate en los círculos académicos a favor y en contra del uso del modelo argumentativo de Toulmin; las críticas cuestionan su alcance durante el proceso del intercambio argumentativo; sin embargo, se debe reconocer que este último provee de un marco que posibilita el desarrollo de herramientas, estrategias y diseño de secuencias instruccionales que puede ser adaptado con éxito en los escenarios virtuales, específicamente, en los foros que por su naturaleza de comunicación asíncrona son espacios ideales para que los universitarios aprendan a argumentar sobre temas de su interés, ya que esto les posibilita la construcción de explicaciones, la comprensión de modelos y teorías relacionados con sus disciplinas.

En este trabajo se insiste en: 1) la importancia de identificar las capacidades de los foros como una herramienta mediadora, frecuentemente utilizada en modalidades educativas en línea; 2) la relevancia de los diseños instruccionales que adopten los profesores para fomentar la argumentación y, 3) considerar que la propuesta argumentativa de Toulmin provee la metodología necesaria para generar la estructura de los argumentos en los estudiantes, así como la posibilidad de lograr un alcance dialógico argumentativo en éstos últimos, bajo el énfasis del papel que tiene el *lenguaje* en su modelo.

Tanto el lenguaje como el *discurso* son esenciales en la construcción de argumentos en entornos virtuales. Es imprescindible que los universitarios adquieran habilidades comunicativas que les posibiliten ser partícipes en la resolución de problemas propios de su disciplina, y que sean capaces de defender sus posturas fundamentadas, lo cual contribuye a la formación de su pensamiento crítico.

Por último, mediante la puesta en marcha de estrategias didácticas constructivistas relacionadas con temas difíciles de abordar, como es el caso de la argumentación, es que se podría guiar el diseño instruccional en los escenarios en línea en aspectos tales como la adecuación de herramientas virtuales, estrategias, planteamiento de las tareas que los estudiantes deben desarrollar, así como el objetivo que se pretende alcanzar en el proceso argumentativo. Y más aún, si estas estrategias ponen el acento en el uso de teorías argumentativas, como es el caso del modelo de Toulmin, se podría analizar el contenido de las contribuciones de los participantes que se refieren a cómo ellos procesan la estructura y construcción de sus argumentos en beneficio del fomento de su pensamiento crítico.

### Bibliografía

- ABOITES, Hugo (2020), “La reforma educativa de la pandemia” en *La Jornada*, sección Opinión, sábado 6 de junio de 2020, pág. 20.
- ANDRIESEN, Jerry, Michael BAKER y Dan SUTHERS (2003), “Argumentation, computer support, and the educational context of confronting cognitions”, en Jerry AN-

- DRIESSEN, Michael BAKER y Dan SUTHERS (eds.) *Arguing to learn*, [s. l.], Springer, pp. 1-25. DOI: <[https://doi.org/10.1007/978-94-017-0781-17\\_1](https://doi.org/10.1007/978-94-017-0781-17_1)>.
- BEREITER, Carl, y Marlene SCARDAMALIA (2000), "Commentary on Part I: Process and product in problem-based learning (PBL) research", *Problem-based learning: A research perspective on learning interactions*, Londres, Routledge, pp. 185-195.
- BLAIR, Antony (1998), "The limits of the dialogue model of argument", *Argumentation*, vol. 12, núm. 2, pp. 325-339. DOI: <<https://doi.org/10.1023/A:1007768503175>>.
- CALLIS, Kristine, Robert IDSARDI, Eve HUMPHREY y Rebekka GOUGIS (2018), "Missed opportunities for science learning: Unacknowledged unscientific arguments in asynchronous online and face-to-face discussions", *Journal of Science Education and Technology*, vol. 27, núm. 1, pp. 86-98. DOI: <<https://doi.org/10.1007/s10956-017-9710-4>>.
- CAMPOS HERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2008), *Argumentación y habilidades en el proceso educativo*, México, ISSUE / Plaza y Valdés, pp. 10-40.
- CHAMIZO, José Antonio (2007), "Las aportaciones de S. Toulmin a la enseñanza de las ciencias", *Enseñanza de las Ciencias*, núm. 25, pp. 133-146, recuperado de <<https://www.raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/87866>>.
- \_\_\_\_\_, y Merce IZQUIERDO (2007), "Evaluación de las competencias de pensamiento científico", *Alambique. Didáctica de las ciencias experimentales*, vol. 18, núm. 1, pp. 6-11. DOI: <<http://dx.doi.org/10.22201/fq.18708404e.2007.1.65971>>.
- CHIECHER, Analía, y Danilo DONOLO (2011), "Interacciones entre alumnos en aulas virtuales. Incidencia de distintos diseños instructivos", *Revista de Medios y Educación*, núm. 39, pp. 127-140, recuperado de: <<http://acdc.sav.us.es/pixelbit/images/stories/p39/10.pdf>>.
- CHIN, Chistine, y Jonathan OSBORNE (2010), "Students' questions and discursive interaction: Their impact on argumentation during collaborative group discussions in science", *Journal of research in Science Teaching*, vol. 47, núm. 7, pp. 883-908. DOI: <<https://doi.org/10.1002/TEA.20385>>.
- CHO, Kyoo-Lak L., y David JONASSEN (2002), "The effects of argumentation scaffolds on argumentation and problem solving", *Educational Technology Research and Development*, vol. 50, núm. 3, pp. 5-22. DOI: <<https://doi.org/10.1007/BF02505022>>.
- CLARÁ, Marc., y Teresa MAURI (2010), "Toward a dialectic relation between the results in CSCL: Three critical methodological aspects of content analysis schemes", *International Journal of Computer-Supported Collaborative Learning*, vol. 5, núm. 1, pp. 117-136. DOI: <<https://doi.org/10.1007/s11412-009-9078-4>>.
- CLARK, Douglas, y Victor SAMPSON (2008), "Assessing dialogic argumentation in online environments to relate structure, grounds, and conceptual quality", *Journal of Research in Science Teaching: The Official Journal of the National Association for Research in Science Teaching*, vol. 45, núm. 3, pp. 293-321. DOI: <<https://doi.org/10.1002/TEA.20216>>.
- COFFIN, Caroline, Sarah NORTH y David MARTIN (2009). "Exchanging and countering points of view: a linguistic perspective on school students' use of electronic conferencing", *Journal of Computer Assisted Learning*, vol. 25, núm. 1, pp. 85-98. DOI: <<https://doi.org/10.1111/j.1365-2729.2008.00280.x>>.
- COFFIN, Caroline, y Kieran O'HALLORAN, (2008). "Researching argumentation in educational contexts: new directions, new methods", *International Journal of Research & Method in Education*, vol. 31, núm. 3, pp. 219-227, DOI: <[10.1080/17437270802416582](https://doi.org/10.1080/17437270802416582)>
- COLE, M (1996), *Psicología cultural: una disciplina del pasado y del futuro*, Madrid, Morata.
- COLL, César (2008), "Aprender a enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades" *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, vol. 72, pp. 17-40, recuperado de: <[https://cmappublic.ihmc.us/rid=1MVHQD5M-NQN5JM-254N/Cesar\\_Coll\\_-\\_aprender\\_y\\_ensenar\\_con\\_tic.pdf](https://cmappublic.ihmc.us/rid=1MVHQD5M-NQN5JM-254N/Cesar_Coll_-_aprender_y_ensenar_con_tic.pdf)>.
- CROSS, Dionne, Gita Taasobshirazi, Sean Hendricks y Daniel Hickey (2008), "Argumentation: A strategy for improving achievement and revealing scientific identities", *International Journal of Science Education*, vol. 30, núm. 6, pp. 837-861, DOI: <<https://doi.org/10.1080/09500690701411567>>.
- CRUZ, Alejandro (2020), "Admite Rosaura Ruiz que por la pandemia resultará afectada la educación", *La Jornada*, sección Capital, miércoles 19 de agosto de 2020.
- DILLENBOURG, Paul (2000), "Virtual Learning Environments", EUN Conference, 2000, Learning in the new millennium: building new education strategies for schools. University of Génova. 116, recuperado de: <<http://tecfa.unige.ch/tecfa/publicat/dil-papers-2/Dil.7.5.18.pdf>>.
- DRIVER, Rosaline, Hilary ASOKO, John LEACH, Philip SCOTT y Eduardo MORTIMER (1994), "Constructing scientific knowledge in the classroom", *Educational researcher*, vol. 23, núm. 7, pp. 5-12. DOI: <<https://doi.org/10.3102/0013189X023007005>>.

- \_\_\_\_\_, Paul NEWTON y Jonathan OSBORNE (2000), “Establishing the norms of scientific argumentation in classrooms”, *Science Education*, vol. 84, núm. 3, pp. 287-312. DOI: <[https://doi.org/10.1002/\(sici\)1098-237x\(200005\)84:3<287::AID-SCE1>3.0.CO;2-A](https://doi.org/10.1002/(sici)1098-237x(200005)84:3<287::AID-SCE1>3.0.CO;2-A)>.
- DUARTE, Jakeline (2003), “Learning environments: A conceptual approach”, *Estudios Pedagógicos*, núm. 29, pp. 97-113. <<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052003000100007>>.
- DUSCHL, Richard, Kirsten ELLENBOGEN, y Sibel ERDURAN (1999), “Promoting Argumentation in Middle School Science Classrooms: A Project SEPIA Evaluation”, recuperado de: <<https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED453050.pdf>>.
- \_\_\_\_\_, Heidi SCHWEINGRUBER y Andrew SHOUSE (2007), *Taking Science to School. Learning and Teaching Science in Grades K-8*, Washington, National Academies Press, pp. 211-250.
- ERDURAN, Sibel, Shirley SIMON y Jonathan OSBORNE (2004), “TAPping into argumentation: Developments in the application of Toulmin’s argument pattern for studying science discourse”, *Science Education*, vol. 88, núm. 6, pp. 915-933. DOI: <<https://doi.org/10.1002/SCE.20012>>.
- FETERIS, Evelin (2017), *Toulmin’s Argumentation Model. In: Fundamentals of Legal Argumentation*, vol 1, Dordrecht, Springer, pp. 49-61.
- GAO, Fei, Tianyi ZHANG y Teresa FRANKLIN (2013), “Designing asynchronous online discussion environments: Recent progress and possible future directions”, *British Journal of Educational Technology*, vol. 44, núm. 3, pp. 469-483. DOI: <<https://doi.org/10.1111/j.1467-8535.2012.01330.x>>.
- GARRISON, David (2011), *E-learning in the 21st Century. A Framework for Research and Practice*, Londres, Routledge, pp. 10-45.
- GUZMÁN, Susana, y Pedro SÁNCHEZ (2006), “Efectos de un programa de capacitación de profesores en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en estudiantes universitarios en el Sureste de México”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 2, 1-17, recuperado de: <<https://redie.uabc.mx/redie/article/view/142/243>>.
- HECKMAN, Robert, y Hala ANNABI (2005), “A content analytic comparison of learning processes in online and face-to-face case study discussions”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, vol. 10, núm. 2, DOI: <<https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2005.tb00244.x>>.
- HENAO, Bertha, y María Silvia STIPCICH (2008), “Educación en ciencias y argumentación: la perspectiva de Toulmin como posible respuesta a las demandas y desafíos contemporáneos para la enseñanza de las Ciencias Experimentales”, *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, vol. 7, núm. 1, pp. 47-62. DOI: <<http://hdl.handle.net/123456789/1992>>.
- HITCHCOCK, David (2005), “Good reasoning on the Toulmin model”, *Argumentation*, vol. 19, núm. 3, pp. 373-391 DOI: <<https://doi.org/10.1007/s10503-005-4422-y>>.
- HUANG, Chenn-Jun., Yu Wu WANG, Tz-Hau HUANG, Yin-Chen CHEN, Heng-Ming CHEN y Shun-Chih CHANG (2011), “Performance evaluation of an online argumentation learning assistance agent”, *Computers & Education*, vol. 57, núm. 1, pp. 1270-1280.
- JIMÉNEZ-ALEIXANDRE, María del Pilar, Anxela RODRÍGUEZ y Richard DUSCHL (2000), “‘Doing the lesson’ or ‘doing science’: Argument in high school genetics”, *Science Education*, vol. 84, núm. 6, pp. 757-792. DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.compedu.2011.01.013>>.
- JONASSEN, David (2000), “Toward a design theory of problem solving”, *Educational Technology Research and Development*, vol. 48, núm. 4, pp. 63-85, recuperado de: <<https://www.raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/21944>>.
- \_\_\_\_\_, (2010), *Learning to Solve Problems: A Handbook for Designing Problem-Solving Learning Environments*, Nueva York, Routledge, pp. 10-76.
- KUHN, Deanna (1992), “Thinking as Argument”, *Harvard Educational Review*, vol. 62, núm. 2, 155-179, recuperado de: <<https://doi.org/10.17763/haer.62.2.9r424r0113t67011>>.
- \_\_\_\_\_, y Wadiya UDELL (2003), “The development of argument skills”, *Child Development*, vol. 74, núm. 5, pp. 1245-1260, recuperado de: <<https://doi.org/10.1111/1467-8624.00605>>.
- KWON, Kyunghbin, y Su Jin PARK (2017), “Effects of discussion representation: comparisons between social and cognitive diagrams”, *Instructional Science*, vol. 45, núm. 4, pp. 469-491, DOI: <<https://doi.org/10.1007/s11251-017-9412-6>>.
- LEITÃO, Selma (2000), “The potential of argument in knowledge building”, *Human Development*, vol. 43, núm. 6, pp. 332-360. DOI: <<https://doi.org/10.1159/000022695>>.
- MCALISTER, Simon, Andrew RAVENSCROFT y Eileen SCANLON (2004), “Combining interaction and context design to support collaborative argumentation using a tool for synchronous CMC”, *Journal of Computer Assisted*

- Learning*, vol. 20, núm. 3, pp. 194-204. DOI: <<https://doi.org/10.1111/j.1365-2729.2004.00086.x>>.
- McMAHON, Joana (2011), “La aplicación de la teoría del constructivismo al aprendizaje de lenguas para fines específicos a través de la webquest”, *Innovación Educativa*, núm. 21, pp. 279-288, recuperado de: <<http://hdl.handle.net/10347/6239>>.
- MUNNEKE, Lisette, Jerry ANDRIESEN, Gellof KANSELAAR y Paul KIRSCHNER (2007), “Supporting interactive argumentation: Influence of representational tools on discussing a wicked problem”, *Computers in Human Behavior*, vol. 23, núm. 3, pp. 1072-1088. DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.chb.2006.10.003>>.
- MURCIA, Julio, y Jesús PUÍN LÓPEZ (2015), “La interacción dialógica en la comprensión de prácticas autónomas en educación desde Jürgen Habermas. Análisis”, *Revista Colombiana de Humanidades*, vol. 47, núm. 86, pp. 141-174, recuperado de: <<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/2284>>.
- NEWTON, Paul, Rosaline DRIVER y Jonathan OSBORNE (1999), “The place of argumentation in the pedagogy of school science”, *International Journal of Science Education*, vol. 21, núm. 5, pp. 553-576. DOI: <<https://doi.org/10.1080/095006999290570>>.
- NIELSEN, Birgitte (2011), “A cohort of novice Danish science teachers: Background in science and argumentation about science teaching”, *Nordic Studies in Science Education*, vol. 7, núm. 2, pp. 202-218. DOI: <<https://doi.org/10.5617/nordina.239>>.
- NOROOZI, Omid, Armin WEINBERGER, Harm BIEMANS, Martin MULDER y Mohammad CHIZARI (2012), “Argumentation-based computer supported collaborative learning (ABCSDL): A synthesis of 15 years of research”, *Educational Research Review*, vol. 7, 2, pp. 79-106. DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.edurev.2011.11.006>>.
- NUSSBAUM, Michael (2011), “Argumentation, dialogue theory, and probability modeling: Alternative frameworks for argumentation research in education”, *Educational Psychologist*, vol. 46, núm. 2, pp. 84-106. DOI: <<https://doi.org/10.1080/00461520.2011.558816>>.
- \_\_\_\_\_, Denise WINSOR, Yvette AQUI y Anne POLIQUIN (2007), “Putting the pieces together: Online argumentation vee diagrams enhance thinking during discussions”, *International Journal of Computer-Supported Collaborative Learning*, vol. 2, núm. 4, pp. 479-500. DOI: <<https://doi.org/10.1007/s11412-007-9025-1>>.
- \_\_\_\_\_, Gale Sinatra y Anne POLIQUIN (2008), “Role of epistemic beliefs and scientific argumentation in science learning”, *International Journal of Science Education*, vol. 30, núm. 15, pp. 1977-1999. DOI: <<https://doi.org/10.1080/09500690701545919>>.
- \_\_\_\_\_, y Gale SINATRA (2003), “Argument and conceptual engagement”, *Contemporary Educational Psychology*, vol. 28, núm. 3, pp. 384-395. DOI: <[https://doi.org/10.1016/S0361-476X\(02\)00038-3](https://doi.org/10.1016/S0361-476X(02)00038-3)>.
- ORTIZ, Fedra, y Pablo FERNÁNDEZ (2016), “Diseño instruccional para argumentación científica en línea”, *Interdisciplinaria*, vol. 33, núm. 2, pp. 231-249, recuperado de: <<https://go.gale.com/ps/anonymou?id=GALE%7CA503761402&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=03258203&p=AONE&sw=w>>.
- POY, Laura (2020), “La estrategia escalonada es administrativa, no pedagógica: expertos”, *La Jornada*, sección Política, sábado 30 de mayo de 2020.
- PLANTIN, Christian (2012), *La argumentación: historia, teorías, perspectivas*, Buenos Aires, Ar Biblos, pp. 76-80.
- ROMÁN, José A. (2020), “Sobrecarga académica, principal causa de estrés en universitarios”, *La Jornada*, sección Política, martes 19 de mayo de 2020.
- SANDOVAL, William, y Kelli MILLWOOD (2005), “The quality of students’ use of evidence in written scientific explanations”, *Cognition and Instruction*, vol. 23, núm. 1, pp. 23-55. DOI: <[https://doi.org/10.1207/s1532690XCI2301\\_2](https://doi.org/10.1207/s1532690XCI2301_2)>.
- SÁNCHEZ, Liliana, Abril GONZÁLEZ y Álvaro GARCÍA (2013), “La argumentación en la enseñanza de las ciencias”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (Colombia), vol. 9, núm. 1, pp. 9-28, recuperado de: <<http://repositorio.autonoma.edu.co/jspui/handle/11182/675>>.
- SEMO, Ilán (2020), “El estudiantado: ¿protocolo de una agonía?”, *La Jornada*, sección Opinión, sábado 30 de mayo de 2020.
- STEGMANN, Karsten, Armin WEINBERGER, Frank FISCHER y Heinz MANDL (2004), “Scripting argumentation in computer-supported learning environments”, en P. GERJETS, P. A. KIRSCHNER, J. ELEN, y R. JOINER (eds.), *Instructional Design for Effective and Enjoyable Computer-Supported Learning. Proceedings for the First Joint Meeting of the EARLI SIGS Instructional Design and Learning and Instruction with Computers*, Tubinga, Knowledge Media Research Center, pp. 320-330.
- \_\_\_\_\_, Armin WEINBERGER y Frank FISCHER (2007), “Facilitating argumentative knowledge construction with computer-supported collaboration scripts”, *International Journal of Computer-Supported Collaborative Learning*, vol. 2, núm. 4, pp. 421-447. DOI: <<https://doi.org/10.1007/s11412-007-9028-Y>>.

SUH, Jee Kyung, y Soonhye PARK (2017), "Exploring the relationship between pedagogical content knowledge (PCK) and sustainability of an innovative science teaching approach", *Teaching and Teacher Education*, vol. 64, pp. 246-259. DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.tate.2017.01.021>>.

TOULMIN, S., R. RIEKE y A. JANIK (1979), *Argumentation in Science. An Introduction to Reasoning*, Macmillan Publishing Company.

TOULMIN, Stephen (2003), *The Uses of Argument*, Cambridge, Cambridge University Press.

VAN EEMEREN, Franz, y Rob GROOTENDORST (2004), *A Systematic Theory of Argumentation: The Pragma-Dialectical Approach* (vol. 14), Cambridge University Press.

VIVEROS ACOSTA, P. I (s. f.), *Ambientes de aprendizaje. Una opción para mejorar la calidad de la educación*, recuperado de: <[http://148.208.122.79/mcpd/descargas/Materiales\\_de\\_apoyo\\_3/Viveros\\_%20S%C3%A1nchez,%20J\\_Ambientes%20de%20aprendizaje\\_%20una%20opci%C3%B3n%20para%20mejorar%20la%20educaci%C3%B3n.pdf](http://148.208.122.79/mcpd/descargas/Materiales_de_apoyo_3/Viveros_%20S%C3%A1nchez,%20J_Ambientes%20de%20aprendizaje_%20una%20opci%C3%B3n%20para%20mejorar%20la%20educaci%C3%B3n.pdf)>.

WEINBERGER, Armin, y Frank FISCHER (2006), "A framework to analyze argumentative knowledge construction in computer-supported collaborative learning", *Computers & Education*, vol. 46, núm. 1, pp. 71-95. DOI: <<https://doi.org/10.1016/j.compedu.2005.04.003>>.

Eduardo Ramírez Cedillo\* /  
Karla Galán Romero\*\*

**Resumen:** Se considera que la reducción en el empleo informal es una condicionante de una sociedad que avanza, que se desarrolla y que puede afrontar situaciones atípicas, como la pandemia ocasionada por el virus SARS-COV-2. A lo largo del documento se revisa el marco constitucional para siete países de América Latina en lo referente al empleo, la situación del mercado laboral y el desempeño económico. El trabajo busca identificar, valorar y proponer alternativas de política pública a partir de experiencias latinoamericanas que pueden considerarse exitosas y replicables en el caso de México para avanzar en materia de formalización laboral.  
**Palabras clave:** Informalidad, formalización laboral, América Latina, política pública, pandemia.

**Abstract:** The reduction of informal employment is considered a condition of a society that advances, develops, and can face atypical situations such as the pandemic caused by the SARS-COV-2 virus. This document reviews the political constitution for 7 Latin American Countries about employment, the labor market situation and economic performance. The work seeks to identify, evaluate, and propose alternatives of public policy, based on Latin American experiences that can be considered successful and replicable in the case of Mexico to advance in labor formalization.  
**Keywords:** informality, labor formalization, Latin America, public policy, pandemic

# El empleo informal: la otra pandemia que no ha sido atendida

Informal Employment: the Other Pandemic  
that has not Been Addressed

El empleo informal, que ha sido una válvula de escape en México ante las condiciones del mercado laboral y las bajas tasas de crecimiento que no han sido suficientes para generar la cantidad necesaria de trabajo formal, entre otros múltiples factores, pone de manifiesto de manera abrupta la fragilidad a la que está expuesto un grupo importante de la población y se acentúa de manera amplia en condiciones atípicas como las que nos acontecen.

Situaciones inesperadas, como lo ha sido la pandemia ocasionada por el COVID-19, exponen la vulnerabilidad que viven sociedades como la mexicana, en las cuales se ha venido permitiendo, tolerando y haciendo poco por tratar de remediar diferentes padecimientos que pueden ser desastrosos en momentos como estos: La situación en el ámbito de la salud, la seguridad y en el económico, generan un efecto de retroalimentación con la pandemia.

En el ámbito de la salud, el no contar con la atención médica preventiva y los malos hábitos alimenticios han dado por resultado padecimientos como son la obesidad, hipertensión y el tabaquismo que han recrudecido la tasa de mortandad en México a raíz de los contagios por COVID-19. La sana distancia y el confinamiento necesarios para reducir los contagios y atender la emergencia sanitaria desatan la emergencia económica al frenar las actividades productivas reduciendo o limitando los ingresos de las personas, principalmente de aquellas que pertenecen al sector informal.

Su condición impide que puedan mantenerse en casa, dada la precariedad de su ingreso y la ausencia de garantías para poder mantenerlo, lo cual puede explicar de manera parcial la cantidad de contagios y la aceleración de éstos en los últimos meses. La pérdida de empleos formales e informales de manera temporal también puede ser una causante del

Postulado: 31.08.2020  
Aprobado: 24.02.2021

\* Profesor-investigador, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Correo electrónico: <ramceed@gmail.com>.

\*\* Maestrante, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

incremento en los índices de delincuencia que ya de suyo eran altos antes de esta eventualidad.

Si bien es cierto que la sociedad y la economía mexicana son presas de la pobreza, la inequidad en la distribución del ingreso, la mala alimentación y los escasos servicios médicos de prevención, y que todos son temas de gran importancia y deben atenderse: ¿cuál es el papel de la informalidad en todo esto? ¿Una sociedad con menos empleo informal será menos propensa a esos males?

En el presente trabajo se considera que la reducción en el empleo informal o la formalización del empleo es una condicionante de una sociedad que avanza, que se desarrolla, que puede afrontar de manera más rápida fenómenos y eventualidades como las que nos han tocado vivir en la actualidad. En el deber ser de las cosas, el empleo formal genera derechos, asegura ingresos, permite el avance de las potencialidades de las personas, garantiza la seguridad social, ofrece espacios de integración social y mejora las perspectivas de crecimiento.

Dado lo anterior, el objetivo del trabajo consiste en identificar diferentes opciones que deberían de realizarse en la política pública del país con la intención de dar paso hacia la formalización de la economía, tomando en consideración la literatura al respecto y algunas experiencias latinoamericanas que puedan considerarse exitosas. Para lo cual, en el siguiente apartado del documento se realizará una revisión de la literatura; en el subsecuente, se continuará con la revisión empírica, en la cual se analizarán en primera instancia los marcos jurídicos de algunos países de América Latina en materia de empleo y las condiciones al respecto del empleo informal, así como algunas de las medidas que se han realizado para contrarrestar la informalidad; en el apartado posterior se analizará el caso de México, con la intención de valorar sus acciones y proponer medidas que puedan encaminar al país en una dirección correcta para reducir su mercado informal, y, finalmente, se presentarán las conclusiones al respecto.

## Revisión de la literatura

El revisar el tema del empleo formal conduce a diferentes problemas y énfasis, además de enfoques. La existencia de una economía informal que es realizada por unidades económicas debidamente estructuradas, pero fuera de la formalidad por diversas razones, dan por resultado necesario el empleo informal. ¿Todo el empleo informal se genera en este sector? No, mucho de ese empleo se origina en el sector formal, ya sea público o privado. Existe una fuerte vinculación entre el sector formal e informal (Prado, 2011), de hecho, se podría argumentar que se complementan en procesos de producción y distribución, generando alternativas de empleo y de consumo (Williams y Martínez, 2014) que amplían los beneficios de las personas en su carácter de trabajadores y consumidores.

De acuerdo con Canelos (2020), debe entenderse al sector informal como aquella condición de precariedad laboral, sin protección social, ingresos de subsistencia y de baja productividad. Se trata de trabajadores que no están cubiertos por la legislación laboral y, por lo tanto, no están sujetos a las reglas formales del mundo del trabajo ni a la justicia laboral correspondiente; no cotizan a la seguridad social y, por consiguiente, no son parte del Estado de bienestar, ni del pacto social que debe caracterizar a las sociedades modernas; en su mayoría tienen empleos de baja productividad y, en consecuencia, sus ingresos son bajos. En el peor de los casos, muchos de ellos viven en la pobreza o pobreza extrema, y en el mejor de los casos, integran lo que los analistas llaman “grupos vulnerables”, que pueden no estar bajo la línea de la pobreza, pero tienen niveles bajos de ingreso y están en riesgo de que el ciclo económico en un momento de desaceleración o un riesgo de enfermedad o de otra naturaleza los hunda en la pobreza (OIT, 2018: 15).

La identificación del sector informal y su medición se ha discutido de forma amplia y existen múltiples interpretaciones que tienen que ver con las diferencias que concurren en cada país al respecto

de sus marcos legales, por lo que resulta interesante, en principio, conceptualizar el sector formal como aquel que cumple con el marco regulatorio establecido por el Estado, mientras que será informal el complemento;<sup>1</sup> dentro de ese complemento existen, a decir de Kanbur (2017), al menos tres subconjuntos: los que evaden la regulación, los que la evitan y los que no son objeto de la misma. El primer subconjunto, de conformidad con el autor, tiene una asociación negativa con el empleo formal y con la intensidad en la aplicación de la norma, el segundo se relaciona de forma positiva con el costo de evitar la norma y con la intensidad de su aplicación; por último el tercer subconjunto, positivamente, con la proporción de empresas de baja productividad, el nivel de empleo del sector informal y salarios más altos, así como de forma negativa con el tamaño óptimo de la empresa.

La heterogeneidad en el sector informal también ha sido evidenciada por Loayza y Rigolini (2011), Günther y Launov (2012) y Giding (2014). Loayza y Rigolini (2011) observan diferencias temporales, la explicación del fenómeno de corto plazo es un proceso de reversión de tendencias, mientras que de largo plazo depende de la productividad laboral y de la relación de costos y beneficios de estar dentro del

<sup>1</sup> El empleo informal, a decir de Narciso (2012), es el conjunto de trabajadores que laboran en ciertas condiciones dentro del sector formal o informal y pueden ser: trabajadores por cuenta propia, dueños de sus propias empresas dentro del sector informal; empleadores dueños de sus propias empresas dentro del sector informal; trabajadores familiares auxiliares independientemente del sector; asalariados cuya relación de trabajo no esté sujeta a la legislación laboral independiente del sector o trabajo doméstico, y trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para uso final del hogar. Loayza (2016) menciona que la informalidad es un término que describe el conjunto de empresas, trabajadores y actividades que operan fuera del entorno legal y regulatorio o fuera de la economía moderna. Por otra parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI, 2014) estima que el concepto de informalidad puede estar integrado en dos modalidades: por una parte, el sector informal que hace alusión a la naturaleza de la unidad económica cuando se dedica a la producción de bienes y servicios, operando a partir de los recursos de un hogar sin registros contables básicos, o bien, negocios en pequeña escala no registrados, así como el empleo vinculado a dicho sector. La otra alude al empleo informal que considera todo trabajo que no cuenta con el amparo del marco legal o institucional, sin importar si la unidad económica que utiliza sus servicios pertenece al sector informal o formal.

sector formal. Günther y Launov (2012) en un estudio empírico realizado en Costa de Marfil, encuentran dos grupos de personas en la informalidad: aquellos para los cuales es su último recurso y otros que generan una ventaja comparativa al emplearse en ese sector; la relación del empleo informal voluntario es alrededor del 55%. Giding (2014) realiza una distinción entre los trabajadores independientes clasificando empleadores que son exitosos y aquellos que no lo son, además de los trabajadores independientes que, debido a la falta de oportunidades de empleo asalariado, deciden trabajar por su cuenta; dentro de la evidencia encontrada por el autor, a medida que se incrementa el PIB per cápita los empleadores independientes no exitosos pueden revertir su condición y tomar al éxito, mientras que los otros son absorbidos por el empleo asalariado.

Uno de los debates que suele plantearse en torno al trabajo por cuenta propia es si éste responde a una elección voluntaria o a una necesidad, de acuerdo con Gontero y Weller (2017), lo anterior puede ser el resultado de una elección personal, por gustos o vocación o para aquellos que consideren que sus beneficios superan los costos asociados a esta forma de trabajo. En efecto, algunos trabajadores pueden verse motivados por aspectos como una mayor flexibilidad y autonomía y también de cómo y cuándo hacerlo. En relación con los costos, esos trabajadores están más expuestos a la inestabilidad de ingresos y generalmente no tienen acceso a algunos derechos laborales básicos como licencia de maternidad, vacaciones pagadas y formación, entre otros. Sin embargo, el trabajo por cuenta propia informal también puede ser un estado ajeno a la voluntad de la persona y estar principalmente relacionado con la escasez de oportunidades en el mercado laboral. Como lo menciona Tokman (2010), el empleo informal constituye, en muchas ocasiones, una alternativa de empleo para aquellos que quedan cesantes, particularmente cuando no existen seguros de desempleo.

La informalidad es una característica de las economías en desarrollo (Schneider, 2005, 2012; Loayza y Rigolini, 2006; Buehn y Schneider, 2009; Cerda y

Saravia, 2012; La Porta y Shleifer, 2014; Carnahan, 2015; Loayza, 2016; Docquier *et al.*, 2017; Chatterjee y Turnovsky, 2018), por lo tanto, lo más seguro es que esté asociada a otros elementos que son inherentes a ese tipo de economías, como es su desempeño económico, su nivel de desarrollo, la aplicación del marco regulatorio, los niveles de corrupción, el manejo de su política fiscal, etcétera. El tema de crecimiento económico y su relación con la informalidad ha sido abordado desde diferentes perspectivas, por una parte, los que exponen una relación inversa entre las variables (McCaig y Pavcnik, 2015; Bologna, 2016), los que rompen con la relación lineal (Elgin y Birinci, 2016) y aquellos que buscan relaciones más amplias donde se involucran otras variables o condiciones (Docquier *et al.*, 2017).

Es natural pensar que el crecimiento de la economía y el tamaño de la informalidad tienen una relación negativa, a mayor crecimiento menor informalidad y al igual en el sentido contrario. Vietnam en el periodo de 1999 a 2009 registró un incremento de su PIB per cápita del 78%, mientras que el empleo informal pasó de 86 a 79% (McCaig y Pavcnik, 2015). El crecimiento económico per cápita de mediano y largo plazo es un componente importante para explicar las variaciones del tamaño de la informalidad. Bologna (2016), establece la misma relación negativa, pero supone que es el tamaño de la economía informal la que tiene un fuerte impacto negativo en la actividad económica; en Brasil es de tal magnitud que las empresas informales menos productivas ocupan un espacio de mercado tan relevante que tiene un impacto negativo en el conjunto en la economía, siendo consistente con la visión parasitaria expuesta por La Porta y Shleifer (2008).

El bajo nivel de productividad del sector informal, su ineficiencia y la vulnerabilidad que generan en el Estado de derecho y en la integridad de las instituciones públicas son considerados por La Porta y Shleifer (2014) y Charlot *et al.* (2015). Por su parte, Leal (2014) establece que el sector informal genera distorsiones que atentan contra la productividad al realizar una mala asignación de recursos a unidades

económicas pequeñas e improductivas, así como al abrir la puerta del mercado a empresarios improductivos, al reducir la escala de los negocios de manera intencionada para tratar de pasar desapercibidos. Para Freije (2001), la falta de capacitación y de acceso al capital hace que sus actividades sean reducidas y no puedan crecer. Se trata de un empleo de baja productividad y bajos salarios que, en la mayor parte de los casos, simplemente constituye una estrategia de supervivencia. Los trabajadores informales pueden acumular poco capital, con lo que se estanca el rendimiento de las actividades informales. En ese caso, la fragilidad en las instituciones generada a partir de la informalidad provoca una desarticulación de los esquemas productivos que favorecen la informalidad, o bien, hacen difícil el proceso hacia la formalidad.

Elgin y Birinci (2016), mediante un modelo de panel analizan la relación de la informalidad y el crecimiento económico en 161 países para el periodo de 1950 a 2010, los resultados aportan evidencia de que pequeños y grandes niveles de informalidad se asocian con bajo nivel de crecimiento, mientras que medianos niveles de informalidad son asociados con mayor crecimiento económico, denotando una relación no lineal entre las variables y poniendo en la discusión la importancia del tamaño del sector informal en el tema del crecimiento y la importancia de mantenerlo en niveles que lo propicien.

Docquier *et al.* (2017) establecen una relación entre el crecimiento de largo plazo y la informalidad que se vinculan a través de la formación de capital humano, educación y trabajo infantil. El sector informal incide en la relación de beneficios y costos presentes en la educación de los niños, dando por resultado trampas de pobreza en el futuro. El trabajo de los niños incrementa el costo de oportunidad de los padres de enviarlos a la escuela, por lo que es posible que la educación sea menor y con ello también el crecimiento de largo plazo. El trabajo infantil genera ingresos de corto plazo en los hogares pobres a costa de la posibilidad de mejores ingresos futuros. A decir de los autores, las políticas coercitivas no son

la alternativa adecuada, siendo más conveniente mejorar la ecuación de costos y beneficios de los hogares pobres, mediante la reducción de costos relativos a la educación y mejorar el atractivo del sector formal como una opción de mayores ingresos.

El ciclo económico es otra forma en la que se puede vincular de manera negativa la actividad económica y el sector informal. Mientras que el sector formal se puede suponer procíclico, el informal debería anticiparse contracíclico. Es decir, a medida que el ciclo económico entra en una desaceleración, las actividades formales se van aletargando, se invierte menos y el empleo en el sector formal va en descenso, por lo que la alternativa para mantener el ingreso consiste en el autoempleo de las personas que generalmente es en el sector informal. Fernández y Meza (2015) dan cuenta de esa situación para el caso de México, además de establecer una correlación negativa del empleo formal con el informal, al igual que Boeri y Garibaldi (2005) para el caso de Italia y Brasil. El comportamiento contracíclico también es avalado por Loayza y Rigolini (2006) y por Leyva y Urrutia (2020). Finkelstein (2014) y Yépez (2019) también coinciden en la postura contracíclica del autoempleo, denotando incluso su capacidad para lograr una recuperación económica más rápida, dado el impacto que tienen sobre el consumo, el empleo y la producción. Sin embargo, la expansión del sector informal y su generación de empleo a lo largo del tiempo en diferentes países genera evidencia de que en algunos casos la relación contracíclica ha sido desequilibrada he incluso procíclica por momentos como lo expone Fiess *et al.* (2010) al analizar el caso de Argentina, Brasil, Colombia y México.

De acuerdo con Schneider (2005), algunas de las principales razones por lo que ciertas actividades quieren pasar inadvertidas ante las autoridades tiene que ver con la intención de evitar el pago de impuestos, las cuotas a seguridad social, cumplir con normas legales y trámites administrativos. Por tanto, se puede argumentar que la informalidad se vincula con las cargas fiscales y la seguridad social, la intensidad

de la regulación y los servicios del sector público. Para De Soto (1987), el origen de la informalidad es la excesiva regulación del mercado laboral; de forma similar, Freije (2001) menciona que las regulaciones excesivas y la burocracia imponen un costo adicional a las actividades económicas, obstaculizando así la creación y la operación de empresas formales. Por otra parte, la falta de ciertas regulaciones clave o la débil aplicación de las leyes permiten la proliferación de actividades informales.

Araujo y Rodríguez (2016), al evaluar las distorsiones de los impuestos y el acceso al crédito, suponen que el resultado en la producción se queda por debajo, en un 37 % de lo que sería el resultado en una economía no distorsionada; es necesario recordar que las decisiones entre ser formal e informal implican la disyuntiva del costo del impuesto y el beneficio del acceso al crédito. Por otra parte, el grado de evasión fiscal también podría estar relacionado con el *trade-off* entre sus incentivos para establecer garantías en el sector financiero y sus desincentivos a pagar impuestos (Blackburn y Bose, 2012).

A fin de entender algunas de las distorsiones tributarias, Cerda y Saravia (2012) proponen un modelo en el cual las opciones de financiamiento por parte del gobierno dependen de los impuestos al capital, al trabajo, la ganancia y la deuda, las empresas son heterogéneas en sus niveles de producción y tienen la posibilidad de seleccionar el sector formal o informal para realizar sus actividades. En este contexto se pueden esperar dos tipos de distorsiones: la afectación en el margen extensivo, que depende de la decisión que tome la empresa al respecto del sector; y la afectación en el margen intensivo, que se da por la decisión de producir en el sector formal. Si todas las empresas deciden trabajar en el sector formal no hay distorsión y la condición óptima será gravar únicamente las ganancias para evitar la distorsión. La situación cambia si algunas empresas, ya sea por su nivel de productividad o por lo lucrativo del sector informal, prefieren no producir en el sector formal, lo conveniente sería subsidiar al capital, no gravar el trabajo, esperando que la medida pueda mover a las

empresas al sector formal donde generarán ganancias y pagarán el impuesto destinado a ese rubro.

Charlot *et al.* (2012), calibrando un modelo para la economía brasileña, en el cual suponen que las empresas formales e informales están sujetas a las mismas fricciones, el mercado laboral no está segmentando, la competencia en cada sector es endógena y los salarios se establecen mediante negociaciones entre empresas y trabajadores, valoran el impacto que tienen los cambios en la regulación del mercado de producto (PMR), los impuestos laborales y el cumplimiento de formalidades sobre la informalidad, los salarios y el desempleo. De acuerdo con sus resultados, la desregulación del mercado de productos reduce la informalidad, el desempleo y mejora el desequilibrio salarial, mientras que impuestos más bajos incrementan la desigualdad. La política menos deseable es la de incrementar el cumplimiento, ya que si bien puede ser favorable en la reducción de la informalidad, aumenta el desempleo y reduce los salarios.

¿Qué papel tiene la tasa impositiva en la informalidad? La relación esperada sería positiva, suponiendo que a mayor tasa se tendrían menos incentivos para ser formal y más para estar en el sector informal, como lo constata Rocha *et al.* (2018) para el caso de Brasil; pero Elgin y Solis (2014), analizando un panel de 152 países en el periodo de 1999 a 2007, encuentran evidencia de una relación negativa que está vinculada con los avances tecnológicos, que permiten una mayor productividad de las actividades del sector informal. Un argumento del cambio entre la relación de las tasas impositivas y la informalidad lo describe Mitra (2017), al establecer la importancia del desarrollo institucional del mercado crediticio y de la capacidad de ejecución que se tenga en el cobro de impuestos; se argumenta la existencia de un umbral de aplicación tributaria<sup>2</sup> por debajo del

cual las tasas impositivas y la informalidad se relacionan positiva y negativamente cuando se establece por encima de él. El umbral, por otra parte, depende negativamente del grado de desarrollo financiero de la economía, mayor desarrollo financiero implica un costo más alto para el sector informal.

¿Qué tan fácil o complejo resulta transitar de la informalidad a la formalidad? Loayza (2016) establece que la informalidad se deriva tanto de la falta de desarrollo como de políticas sesgadas que se llevan a cabo por parte de los gobiernos, por lo que es un síntoma y consecuencia del proceso de desarrollo económico. Por su parte, La Porta y Sleifer (2014) mencionan que la ganancia de pasar del sector informal al formal es muy baja en comparación con los costos en los que se incurre, lo cual implica que las personas que se autoemplean emplean a otros o son empleados dentro del sector informal, tienen pocos incentivos para transitar de un esquema al otro. Algunas alternativas se han estudiado a lo largo del tiempo; por ejemplo, Florez (2017) da evidencia al respecto de que las indemnizaciones por despido pueden ser una forma de disminuir la informalidad, ya que se incurre en un costo de oportunidad creciente a lo largo de la vida laboral, Boisjoly *et al.* (2017), estudiando el caso de la región metropolitana de São Paulo, establecen que la descentralización de los empleos formales y mayor cobertura del transporte público de la periferia a los centros urbanos podría contribuir a la reducción del empleo informal, para Sutter *et al.* (2017), el acompañamiento de un intermediario institucional que apoye a los pequeños empresarios a comprender las normas y valores requeridos por el mercado formal es parte de los elementos que componen el andamiaje institucional necesario para propiciar la transición de un sector a otro.

A través de la revisión de la literatura es posible establecer algunos elementos que explican la condición de la informalidad. Por una parte, existe una amplia vinculación del crecimiento económico y la informalidad por diferentes razones, lo cierto es que, si dicho crecimiento no es suficiente y sostenible a

<sup>2</sup> La aplicación tributaria se refiere a la detección y sanción de personas que no cumplen con sus obligaciones fiscales; por lo tanto, una aplicación tributaria laxa se entendería como un esfuerzo mínimo por detectar a los evasores y sancionarlos, siendo en el sentido contrario lo opuesto.

lo largo del tiempo y no logra generar la demanda de trabajo para la población que se va incorporando año con año al mercado laboral, el resultado esperado será el incremento de la misma. Por otra parte, el papel de las instituciones es un requisito importante y se ve denotado en aspectos tales como la educación y el cumplimiento del Estado de derecho, donde la corrupción y las prácticas burocráticas irracionales no tienen sustento. La vinculación y el entendimiento de la relación que guarda la informalidad con el ciclo económico hace pensar en lo conveniente que resultan ciertos niveles de informalidad siempre y cuando sean contracíclicos.

Suponer que el mejor escenario es la ausencia de informalidad es inconsistente de acuerdo con la idea del ciclo económico, siendo en este sentido tan sólo un proceso temporal. Afrontar medidas de política decididas a favor de la formalización es indispensable cuando la magnitud de la informalidad es amplia, y la mejor forma de hacerlo no es la punitiva o coercitiva, sino que se debe trabajar en varios aspectos que lleven a la economía al desarrollo. Aun cuando la informalidad que presente en la gran mayoría de los países es menor en aquellos más desarrollados, algunos elementos indispensables para la transición de la informalidad a la formalidad son mejorar la educación, el espíritu emprendedor, la profundidad financiera; pero sobre todo, es importante que las personas-contribuyentes se den cuenta de que se tienen más beneficios al participar en el sector formal que al ser informales, por lo cual la eficiencia en la asignación y transparencia en el gasto público y una correcta estructura tributaria más allá del solo incremento de las tasas impositivas son alternativas que, como se verá, en algunos países de América Latina han sido exitosas.

## América Latina

### *Postura constitucional sobre el empleo*

La consideración del derecho al trabajo en los distintos marcos constitucionales es una constante en

la mayoría de los países que conforman la región de América Latina, se prevé también algunas características que debe cumplir para garantizar bienestar a los ciudadanos; sin embargo, parece contradictorio que pueda ser coincidente con tasas amplias de informalidad laboral. En las constituciones políticas de los países considerados en el cuadro 1 se establece el derecho al trabajo, con excepción de Chile y Perú; además, también se establece que el trabajo goza de atención prioritaria y protección por parte del Estado.

Del cuadro 1 se rescata el caso de Bolivia y Perú, dado que los marcos constitucionales colocan como obligación del Estado el establecimiento de políticas de empleo a fin de evitar la desocupación. En Ecuador, la Constitución va aún más allá al ampliar las políticas públicas y programas de atención en materia de empleo para adultos mayores y jóvenes. El tema de la seguridad social es relevante y se adopta como un derecho en Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador, además, como obligatoria en Argentina. Por su parte, Brasil es el único en establecer en su marco constitucional el derecho al seguro de desempleo.

El planteamiento constitucional es relevante en muchos sentidos, pero en la realidad una parte importante de la población no cuenta con seguridad social, tampoco tiene acceso a un seguro de desempleo o tiene dificultades para insertarse al mercado laboral y buscan alternativas, siendo la informalidad la alternativa más próxima y quizás para muchas personas la única. Parecería que no hace falta más que hacer valer el Estado de derecho y establecer las políticas necesarias para lograrlo.

### *Informalidad en la región*

La informalidad ha sido un fenómeno característico de los mercados de trabajo en América Latina, el empleo informal ha representado en promedio el 47% de su población, es decir, una proporción muy alta de la población activa, que no accede a la institucionalidad laboral y que se caracteriza por una elevada precariedad, bajos ingresos y escasa protección social. (OCDE, 2010)

|           |  |
|-----------|--|
| Argentina | El artículo 14 establece que para todos los habitantes de la nación, entre otros derechos, el derecho a trabajar. Adicionalmente el artículo 14 bis menciona que el trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador condiciones dignas y equitativas de labor; entre las que incluyen jornadas limitadas, descanso y vacaciones pagadas, es importante señalar que en la Constitución se establece el seguro social obligatorio.   |
| Bolivia   | El artículo 46 establece el derecho al trabajo digno, con seguridad industrial, higiene y salud ocupacional, sin discriminación, y con salario justo, equitativo y satisfactorio, que le asegure para sí y su familia una existencia digna. Además, a una fuente laboral estable, en condiciones equitativas y satisfactorias. Además, el Estado protegerá el ejercicio del trabajo en todas sus formas. El artículo 45 garantiza el derecho a acceder a la seguridad social y que ésta se prestará bajo los principios de universalidad, integridad, equidad, solidaridad, unidad de gestión, economía, oportunidad, interculturalidad y eficacia. El régimen de seguridad social cubre atención por enfermedad, epidemias y enfermedades catastróficas; maternidad y paternidad; riesgos profesionales, laborales y riesgos por labores de campo; discapacidad y necesidades especiales; desempleo y pérdida de empleo; orfandad, invalidez, viudez, vejez y muerte; vivienda, asignaciones familiares y otras previsiones sociales, el Estado garantiza también el derecho a la jubilación, con carácter universal, solidario y equitativo. El artículo 54 obliga al Estado a establecer políticas de empleo que eviten la desocupación y la subocupación, con la finalidad de crear, mantener y generar condiciones que garanticen posibilidades de ocupación laboral digna y de remuneración justa. |
| Brasil    | En el capítulo II, el artículo 6 se establece el derecho al trabajo, el derecho a la previsión social. El artículo 7 establece el derecho a un seguro de desempleo en caso de desempleo involuntario.  |
| Chile     | El artículo 16 hace referencia a “La libertad de trabajo y su protección”, toda persona tiene derecho a la libre contratación y a la libre elección del trabajo con una justa retribución. El artículo 18 consigna el derecho a la seguridad social.   |
| Ecuador   | El artículo 33 reconoce que el trabajo es un derecho, un deber social y un derecho económico, fuente de realización personal y base de la economía. En ese sentido, el Estado garantizará a las personas trabajadoras el pleno respeto a su dignidad, una vida decorosa, remuneraciones y retribuciones justas y el desempeño de un trabajo saludable y libremente escogido. El artículo 34 ampara el derecho a la seguridad social como un derecho irrenunciable de todas las personas y como responsabilidad primordial del Estado. Contempla a las personas que realizan trabajo no remunerado en los hogares, actividades para el autosustento en el campo, toda forma de trabajo autónomo y a quienes se encuentran en situación de desempleo. El artículo 37 consigna el derecho a un trabajo remunerado para adultos mayores y la garantía de inclusión en el mercado para los jóvenes.   |
| Perú      | El artículo 22 asienta que “el Estado fomentará su incorporación al trabajo en condiciones justas y dignas, con énfasis en la capacitación, la garantía de acceso al primer empleo y la promoción de sus habilidades de emprendimiento”. El artículo 23 establece que el trabajo goza de atención prioritaria del Estado, por lo que promoverá políticas de fomento al empleo productivo y de educación para el trabajo.   |
| Uruguay   | El artículo 7 declara que “los habitantes de la República tienen derecho a ser protegidos en el goce de su trabajo”. El artículo 53 indica que “el trabajo está bajo la protección especial de la ley”.  |

Cuadro 1. Marco Constitucional. Fuente: elaboración propia, con base en la revisión de las Constituciones de cada nación; disponibles en: Argentina: <<http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/1620>> Uruguay: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1739/15.pdf>>; Brasil: <<https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/br/br117es.pdf>>; Chile: <[https://www.oas.org/dil/esp/constitucion\\_chile.pdf](https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_chile.pdf)>; Ecuador: <[https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4\\_ecu\\_const.pdf](https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf)>; Bolivia: <<http://www.ademaf.gob.bo/normas/cpe.pdf>>; Perú: <[https://www.minjus.gob.pe/wp-content/uploads/2019/05/Constitucion-Politica-del-Peru-marzo-2019\\_web.pdf](https://www.minjus.gob.pe/wp-content/uploads/2019/05/Constitucion-Politica-del-Peru-marzo-2019_web.pdf)>, consultadas el 23 de julio de 2020.

En el cuadro 2 se presenta la información de ocho países de América Latina, las columnas 2 y 3 registran el PIB per cápita de los años 2009 y 2019 en dólares constantes, de 2010 respectivamente, las columnas 4 y 5 denotan la relación del PIB per cápita para cada país, tomando como referencia la economía chilena, permitiendo compararlos entre ellos. El motivo de tomar como referencia la economía chilena tiene que ver con el hecho de que en 2009 y 2019 presentó el PIB per cápita más alto.

En 2009, Bolivia generaba 16% de los ingresos para sus ciudadanos en comparación con Chile, mientras que México generaba el 73%. La columna 5, que corresponde al año 2019, en términos relativos a la economía chilena muestra que Argentina, Brasil, Ecuador y México tuvieron un menor desempeño, mientras que Bolivia, Perú y Uruguay lo mejoraron. Lo anterior es coincidente con el crecimiento promedio que se registra en la columna 6. Las columnas 7 y 8 señalan la tasa de desempleo, la columna 9 la tasa

de crecimiento promedio de la tasa de desempleo durante el periodo y por último las columnas 10 y 11 las tasas de informalidad.

De acuerdo con Weller (2012), el crecimiento económico tiene un papel clave para la generación de empleo. Sin embargo, el impacto del crecimiento económico es más directo en países con mayores niveles de desarrollo económico. El argumento de Weller queda de manifiesto en el cuadro 2, donde Chile con una tasa de crecimiento del 1.7% fue capaz de reducir su tasa de desempleo y su tasa de informalidad. Perú, con una tasa de crecimiento del 3%, también genera reducciones en ambos sentidos. Una elevada volatilidad del crecimiento económico afecta a los trabajadores, ya sea a través de la reducción salarial, aumento del desempleo, traspaso a actividades de baja productividad y frecuentemente repercute a los trabajadores de menores niveles de calificación, situación que ilustra el caso de Argentina.

A decir de Tokman (2010), la contracción económica afecta los niveles de empleo, aumenta el desempleo, aumenta el subempleo, reduce los salarios y aumenta el empleo informal en magnitudes diferentes dependiendo del país. Argentina, Brasil, Ecuador y México que en el periodo de 2009 a 2019 presentaron un desempeño económico poco sobresaliente exhiben ciertas particularidades: Argentina y Brasil incrementaron su tasa de desempleo, tuvieron mejorías marginales en su tasa de informalidad a diferencia de Ecuador y México que en una condición ligeramente mejor lograron avanzar en su tasa de informalidad aun cuando se mantuvo alta, principalmente para el caso de Ecuador (cuadro 2).

Como asienta Canelos (2020), uno de los factores fundamentales del bajo crecimiento de América Latina y particularmente de Ecuador es la persistencia de la informalidad laboral, la misma que se constituye en una barrera estructural para su desarrollo. El autor establece una correlación negativa entre los niveles de informalidad y el nivel de desarrollo de los países medido por su ingreso per cápita. En el cuadro 2 los países con menor per cápita también son los que tienen las tasas de informalidad más altas (Bolivia, Ecuador y Perú).

### Políticas empleadas

Una de las transformaciones más importantes en los mercados de trabajo de América Latina en las últimas décadas es el proceso de formalización. De acuerdo con la OIT (2018), se estima que de los 51 millones de empleos que se crearon en la región en el decenio 2005-2015, 39 millones son empleos formales, lo cual permitió reducir la tasa de empleo informal (el fenómeno es coincidente para el periodo mostrado en el cuadro 2 en la última y penúltima columna). En algunos países de la región el factor implicado es el crecimiento económico, en otros, las transformaciones económicas y sectoriales importantes y las políticas de formalización. En materia de formalización se destacan tres aspectos: a) el tiempo, la formalización del empleo es un proceso de largo plazo, diez puntos porcentuales menos de informalidad por década cuando el proceso es rápido (Uruguay, Chile y Perú), en los de menor velocidad, la reducción es de décimas de punto porcentual en cinco años; b) el

|           | PIB per cápita |          | Crecimiento |      | Crecimiento promedio | Tasa de desempleo |       | Crecimiento promedio | Tasa de informalidad |              |
|-----------|----------------|----------|-------------|------|----------------------|-------------------|-------|----------------------|----------------------|--------------|
|           | 2009           | 2019     | 2009        | 2019 |                      | 2009              | 2019  |                      | 2009                 | 2019         |
| Argentina | 9502.24        | 9729.14  | 0.78        | 0.64 | -0.3%                | 8.65              | 9.79  | 2.2%                 | 49.43                | 49.36        |
| Bolivia   | 1909.08        | 2579.9   | 0.16        | 0.17 | 2.9%                 | 2.86              | 3.5   | 4.2%                 | 77.7                 | <b>73.22</b> |
| Brasil    | 10594.99       | 11121.74 | 0.87        | 0.74 | 0.4%                 | 8.52              | 12.08 | 5.6%                 | 41.98                | 41.1         |
| Chile     | 12227.21       | 15091.45 | 1.00        | 1.00 | 1.7%                 | 11.31             | 7.09  | -1.7%                | <b>41.8</b>          | 27.78        |
| Ecuador   | 4547.51        | 5097.07  | 0.37        | 0.34 | 1.0%                 | 4.61              | 3.97  | 1.1%                 | 71.56                | 65.77        |
| México    | 8947.74        | 10275.63 | 0.73        | 0.68 | 0.7%                 | 5.36              | 3.42  | -0.4%                | 58.8                 | 56.01        |
| Perú      | 4729.74        | 6486.63  | 0.39        | 0.43 | 3.0%                 | 3.9               | 3.31  | -1.6%                | 70.01                | 60.3         |
| Uruguay   | 11155.85       | 14597.31 | 0.91        | 0.97 | 2.9%                 | 7.74              | 8.73  | 1.0%                 | 39.85                | 23.65        |

Cuadro 2. Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial e INEGI, para el caso de México.

crecimiento económico es importante, como se había detallado en la revisión de la literatura, sobre todo cuando son relativamente altas; c) el crecimiento económico es una condición necesaria, pero no suficiente, sino que es necesario realizar acciones que apunten a la formalización como son la promoción de la productividad, el trabajo normativo, el establecimiento de incentivos y el fortalecimiento de la fiscalización (OIT, 2018).

De acuerdo con el cuadro 2, y como ya se ha mencionado, los países que tuvieron avances importantes en el periodo en la reducción de la tasa de informalidad fueron Uruguay, Chile y Perú, en menor medida Ecuador, Bolivia y México. Mientras que Argentina y Brasil tuvieron reducciones marginales. A continuación, se exploran algunas de las medidas realizadas en cada caso con la finalidad de establecer algunas opciones que puedan ser útiles para el caso de México que se analizará en el apartado correspondiente.

Amarante y Espino (2009) daban cuenta de la informalidad que se vivía en Uruguay a finales del siglo anterior e inicios del actual; la forma en que la interpretaban consistía en los registros de la seguridad social, denotando informales a los no registrados y establecían una explicación diferente entre los asalariados y los trabajadores por cuenta propia. En cuanto a los primeros, la explicación estaba asociada a los motivos del empleador para no registrarlos, vinculada a los costos laborales y la evasión, mientras que para los otros la razón está relacionada a los bajos ingresos que se generan y la falta de adecuación de los sistemas de afiliación para cierto tipo de actividades. El estudio realizado por los autores es respecto al periodo 1991-2005, en el cual documentan un incremento de la informalidad en los varones y una condición de estabilidad en la informalidad de las mujeres.

De acuerdo con la CEPAL (2016), Uruguay en los últimos años ha experimentado una reducción significativa de su tasa de informalidad laboral como resultado de la combinación de contextos económicos favorables: un crecimiento promedio del 5.6% (2004-2013), mayor estabilidad macroeconómica

y la implementación de un conjunto de reformas y políticas que han ido más allá del ámbito laboral, y que podrían haber generado efectos en el proceso de formalización laboral. Entre las políticas mencionadas que impactaron, directa o indirectamente, en el proceso de formalización, en primer lugar se destaca la reinstalación de la negociación colectiva tripartita en 2005, que había sido abandonada en la década de los noventa, cuando el Estado deja de participar en los consejos de salarios, los cuales pasaron a ser voluntarios y bipartitos (participación de empleadores y empleados). A partir de 2005, el carácter obligatorio de estas instancias de negociación colectiva en la fijación de los salarios condujo al fortalecimiento de los sindicatos. El grado de cumplimiento de los acuerdos alcanzados en los consejos de salarios es alto; las estimaciones disponibles indican que el incumplimiento de los acuerdos fue 14% en 2011 (Pezazzo *et al.*, 2013).

En 2005 se planteó la necesidad de construir una nueva matriz de protección social con dos ejes fundamentales: la incorporación de un componente de transferencias de ingresos hacia los sectores más desfavorecidos de la sociedad y la flexibilización de las condiciones de acceso a los beneficios de los programas tradicionales de la seguridad social. El primer objetivo se cubrió, principalmente, con la modificación del programa de asignaciones familiares, que incrementó sustancialmente el monto del beneficio y potenció su cobertura con independencia de pertenecer al mercado formal del trabajo de los titulares de los hogares beneficiados. El segundo se instrumentó a partir de las reformas de los sistemas de jubilaciones y pensiones, salud y desempleo.

La reforma tributaria implementada en 2007 y la reforma de salud de 2008 contribuyeron al incremento de la formalidad. La reforma tributaria incluyó diversos incentivos a la inversión productiva, buscando impactar positivamente en la creación de empleo formal (CEPAL, 2016), de acuerdo con la OIT (2014a) una de las medidas relevantes, fue la nivelación de los aportes patronales jubilatorios a la seguridad social y diversas medidas adoptadas en el ámbito de

aplicación del impuesto a las rentas empresariales (IRAE), complementadas con incentivos a la reinversión de utilidades en las empresas y a las inversiones en bienes de activo fijo, así como con exenciones del impuesto a aquellas destinadas a la investigación y desarrollo. Con la reforma al seguro de salud, a partir de 2008, junto con la integración gradual de jubilados y pensionistas, se incorporó a los menores a cargo de los trabajadores, los cónyuges de éstos y otros colectivos. Otra de las medidas dirigidas a la formalización fue la ampliación del monotributo para los trabajadores por cuenta propia y sus cónyuges colaboradores (BPS, s. f.).

En 2008 el seguro de desempleo también fue objeto de modificaciones: se dispuso a extender la duración de la prestación en caso de recesión económica de seis a ocho meses y se aceptó la posibilidad de mantener la prestación por desempleo con la condición de contar con un empleo secundario. Igualmente, se facultó al Poder Ejecutivo para establecer un régimen de subsidio por desempleo especial, que podía ser total o parcial para ciertas actividades económicas o categorías laborales, por el plazo de un año y prorrogable un año más si subsistieran las condiciones que determinaron su concesión. En materia de jubilaciones y pensiones, se aprobó una reforma paramétrica que flexibilizó las condiciones de acceso a las prestaciones (OIT, 2014a).

Por otra parte, se instrumentaron medidas específicas para el servicio doméstico como la incorporación a la negociación colectiva, la promulgación de una ley de regulación de las condiciones de trabajo (horarios, descanso, seguro desempleo, indemnización por despido, etcétera), además de importantes campañas de sensibilización en los medios en relación con los derechos de las trabajadoras y medidas concretas de capacitación (CEPAL, 2016). En agosto de 2008, el sector se incorporó al proceso de negociación colectiva. En abril de 2012, Uruguay fue el primer país en ratificar el Convenio 189,<sup>3</sup> en ese año

<sup>3</sup> El Convenio 189 ofrece protección específica a las trabajadoras y los trabajadores domésticos. Establece los derechos y principios básicos y exige a los Estados tomar una serie de me-

la cifra de trabajadores domésticos afiliados ascendía a 64 400, 67 % más que en el año de 2004.

La economía informal en Chile ha sido relativamente baja en comparación con otros países de América Latina (cuadro 2), su nivel se explica no sólo por el sólido crecimiento económico que ha vivido el país durante las últimas décadas, sino también por una institucionalidad reguladora y fiscalizadora relativamente fuerte y una cultura de cumplimiento con las leyes, además, el costo de abrir una empresa en Chile es relativamente bajo y la carga administrativa relacionada a la formalización de las relaciones laborales está acotada (OIT, 2014b). En el mismo sentido, Loayza *et al.* (2009) sostienen que parte importante del diferencial en informalidad con otros países se debe a leyes y marcos regulatorios más relajados y que mucha de la informalidad en Chile está concentrada en micro y pequeñas empresas, entre las mujeres, trabajadores jóvenes o muy cercanos a la edad de jubilación, individuos de baja calificación y trabajadores independientes.

Al respecto, en el año 2001 la Ley 19.749 de microempresas familiares introdujo un procedimiento simplificado para el inicio de actividades y la obtención de la patente municipal para microempresas que operan desde el domicilio del propietario, la ley representó una gran oportunidad para las microempresas, que habrían de beneficiarse de las ventajas de la formalización, como la posibilidad de vender con boleta y de acceder a servicios públicos. Entre 2010 y 2014 el gobierno se centró en la simplificación de trámites para constituir una empresa, con la Agenda Impulso Competitivo formada por un paquete de reformas, se buscó remover trabas burocráticas y regulatorias para incentivar el emprendimiento, la innovación, la libre competencia e impulsar la productividad de la economía (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo s. f.). Adicionalmente, en 2011 con la Ley 20.494 (Gobierno de Chile, 2011) sobre

didadas con el fin de lograr que el trabajo decente sea una realidad para trabajadoras y trabajadores domésticos [https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100\\_INSTRUMENT\\_ID:2551460](https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:2551460)

la Agilización de Trámites para la Iniciación de Actividades de Nuevas Empresas, se introdujeron modificaciones a distintos cuerpos legales con el objeto de agilizar los trámites de las nuevas empresas.

En el marco de la Agenda de Impulso Competitivo, se instaló en 2014, por medio de la Ley 20.659, la plataforma “Tu Empresa en un Día”, el objetivo de la plataforma fue ofrecer un sistema simplificado para la constitución y modificación de empresas, a través de un formulario digital que reemplaza los requisitos tradicionales de la escritura pública, inscripción en el Registro de Comercio del Conservador de Bienes Raíces y publicación en el *Diario Oficial*; es gratuita, sin perjuicio de los costos de obtener una firma digital o de solicitar los servicios de un notario para que él firme digitalmente por cuenta de los usuarios, una vez registrada la empresa, se le asigna automáticamente un número de identificación tributaria, con el cual la empresa puede empezar sus operaciones. Según información del Gobierno chileno, durante los primeros cinco meses, aproximadamente 10 025 empresas usaron la plataforma para la creación de su empresa (OIT, 2014b).

Tener en cuenta la heterogeneidad del sector informal en Chile, al igual que en otros países, es sustancial para establecer políticas adecuadas, sobre todo cuando su nivel es bajo. En un artículo que estudia la informalidad laboral en Chile, León (2018a) establece dos tipos de informalidad: una que es obligada, donde se agrupan actividades precarias, y otra que es una decisión de trabajo informal considerando la relación costo-beneficio. En ese sentido, la política pública que puede incidir en mejorar la formalidad laboral consiste en una correcta reconfiguración de la relación costo-beneficio y establecer garantías de empleo para grupos marginados.

De acuerdo con Loayza (2008), los factores que incidieron en la alta informalidad en el Perú fueron la mala calidad de los servicios públicos y un marco normativo complejo e inflexible que se fue mejorando con el paso de los años y que, acompañado de un buen desempeño económico, así como los cambios en la estructura del empleo en estratos productivos

y factores institucionales han operado de forma favorable en la disminución de la informalidad (OIT, 2014c). Entre los factores institucionales, la constitución de la Planilla Electrónica en 2007 permitió mayor capacidad del Ministerio de Trabajo para supervisar y fiscalizar el cumplimiento de las obligaciones laborales.

Las acciones emprendidas a favor de las micro y pequeñas empresas consistieron en simplificaciones tributarias como el Régimen Único Simplificado (RUS) o el Régimen Especial del Impuesto a la Renta (RER), destinados exclusivamente para las microempresas y personas naturales con actividades empresariales. Como se puede suponer, la formalización de estas unidades económicas amplió los ingresos tributarios del país. Desde el punto de vista laboral, el régimen especial para empresas pequeñas (Ley 28015, de 2003 y DL 1086, de 2008) dispuso incentivos tributarios y menos obligaciones laborales. Por último, en cuanto a los incentivos tributarios, se incorporaron facilidades para las microempresas, como la disminución de la tasa de impuesto sobre las ventas netas, se mantuvo el salario mínimo vital, aunque redujo notoriamente diversos beneficios laborales, como el pago por despido injustificado, por compensación por tiempo de servicios (CTS) y gratificaciones, se eliminó la obligatoriedad de aportar a EsSalud para los trabajadores de las microempresas, y se estableció el cofinanciamiento entre el Estado y el empleador para afiliar a los trabajadores al Seguro Integral de Salud (SIS).

Según RNSF (2018), aun cuando se ha simplificado la normatividad, sigue siendo complicada, consolidándose como una barrera para el proceso de formalización que puede tomar hasta 150 días. Las normas de simplificación para la formalización tributaria (ventanilla única, simplificación de registros, información, reducción de costos) han producido impactos de corto plazo y poco alcance. Los factores que disminuyen la informalidad son las transferencias del gobierno a las familias y el gasto en investigación y desarrollo. En lo referido a la formalización laboral y tributaria, cada ministerio, gobierno regio-

nal y gobierno local emite sus propias normas y un empresario tiene que estar atento a todas ellas. Las normas, por su parte, no consideran la heterogeneidad del sector informal ni responden a sus posibilidades. Además, hay poca educación e información sobre el tema. Como se pudo apreciar en el cuadro 2, la reducción de las tasas de informalidad en Perú en un periodo de 10 años fue de 10 puntos porcentuales, lo cual es un avance significativo aun cuando su tasa de informalidad sigue siendo sustancialmente alta.

La reducción en el empleo informal para el caso ecuatoriano se ha dado gracias a la puesta en marcha de cambios institucionales y a diversas políticas destinadas a promover un mayor cumplimiento de las obligaciones laborales, favoreciendo a trabajadores asalariados públicos y privados y a empleados domésticos (OIT, 2014d). En 2008, la Asamblea Nacional Constituyente eliminó diversas formas de precarización del trabajo, la tercerización, la intermediación laboral y la contratación por horas, lo anterior, con el objetivo de suprimir fuentes de incumplimiento de los derechos laborales. También se aplicó una política activa de salarios mínimos tendiente a alcanzar el denominado “salario digno”, además de políticas encaminadas a hacer cumplir la obligación de los empleadores de afiliar a sus trabajadores a la seguridad social, cuyo incumplimiento o fraude en materia laboral sería penalizado según el artículo 327 de la nueva Constitución de la República. Adicionalmente, en el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 se incluyeron políticas para impulsar la seguridad social, ampliar su cobertura, generar condiciones dignas para el trabajo y velar por el cumplimiento de los derechos laborales. Dichas medidas aún están lejos de reducir la informalidad en el país.

La campaña “Trabajo Doméstico Digno” en 2010 se centró en promover y controlar el cumplimiento de las obligaciones laborales en la contratación de empleadas domésticas. En este país se han introducido reformas normativas para la equiparación de derechos y se han impulsado campañas de difusión mediante acciones móviles. Sin embargo, uno de los aspectos centrales con respecto al acce-

so de la seguridad social tiene que ver con la penalización de la no afiliación. Así, con la aprobación del nuevo Código Penal en 2014, se establece que el empleador o empleadora que no afilie a sus trabajadores al seguro social obligatorio podrá ser sancionado con pena privativa de libertad de entre tres a siete días, de acuerdo con el artículo 244 (Léxartza, 2016). El impacto de esta medida en el aseguramiento de las trabajadoras domésticas dio por resultado el pasar del 11 % al 42 % de afiliación de 2003 a 2013 (OIT, 2016).

Lo anterior se complementa con un programa de inspecciones, que tiene como objetivo concientizar a los trabajadores y empleadores sobre sus derechos y obligaciones y eliminar las formas precarias de trabajo. El programa se basa en información, prevención, verificación y control, en viviendas y empresas, del cumplimiento de las disposiciones laborales de la Constitución y el Código de Trabajo. En 2010 se realizaron 16854 inspecciones a nivel nacional y en el 46 % de los casos se constataron violaciones a la normativa (MRL, 2012,29). En Ecuador, los programas focalizados en actividades específicas han dado buenos resultados, que se vieron reducidos por la desaceleración económica que ha vivido el país y el empleo derivado de las plataformas digitales en servicios de transporte y comida (Arias, *et al.*, 2020).

Como se mencionó en párrafos anteriores, Bolivia fue uno de los países que menos avanzó en la reducción de la informalidad, en el Estado Plurinacional de Bolivia, el empleo informal supera al empleo formal representando cerca del 80% del empleo total no agrícola según datos del Banco Mundial. Los sectores informales con fuerte incremento son construcción, manufactura, servicios, comercio, transporte y trabajadores por cuenta propia. El sector informal atrae tanto a los desfavorecidos como a los empresarios dada la regulación altamente restrictiva de Bolivia, aun cuando el sector formal provee ingresos más altos, además de medidas de compensación y protección social, tanto mujeres como jóvenes siguen eligiendo el sector informal que les permite conciliar el trabajo con otras actividades (RNSF, 2018). Una

alternativa al respecto sería la flexibilización de las regulaciones laborales.

La creación del Ministerio de Producción y Microempresa en 2006, el Plan Nacional de Desarrollo de 2006-2011 y la Constitución Política del Estado promulgada en 2009 reconocen el rol de las microempresas e intentan favorecer la productividad; estas disposiciones manifiestan la intención del gobierno de tomar en cuenta y apoyar a la economía informal (medianas y pequeñas empresas), mediante incentivos a la formalización y la certificación de calidad, así como para reorganizar la producción. Sin embargo, algunas iniciativas anteriores parecen haber estimulado la informalidad, como la Ley de Pensiones de 2010, ya que aumenta los costos para financiar la “pensión solidaria para la vejez” (RNSF, 2018) o el régimen simplificado, porque muchas empresas se han sentido atraídas por este régimen en comparación con la carga tributaria del sector formal (Evia y Pacheo, 2010).

En Bolivia, de acuerdo con Canavire *et al.* (2017), la movilidad entre sectores puede ser una explicación relevante del lento avance que se ha tenido en el tema, ya que la cantidad de personas que ingresa al sector informal es más alta que el que lo abandona. En este caso, el crecimiento económico no es suficiente para lograr avances sobre la informalidad, por lo cual debe acompañarse con medidas destinadas a la simplificación al sistema tributario (Velasco, 2015): el acceso a la salud proporcionada por el empleador, ampliar el nivel educativo vinculándolo con la incorporación en actividades de alta productividad (Parra, 2009 y Molina, 2019), simplificar los procesos de formalización e incrementar sus beneficios mediante procesos de capacitación, fomentar el acceso al crédito y a los mercados de productos, así como apoyos a las empresas (World Bank, 2009).

La condición económica favorable que vivió Brasil en la primera década del presente siglo se vio acompañada de una serie de acciones que sirvieron para avanzar en la formalización de la economía. Por una parte, mejorar la recaudación fiscal y la asignación del gasto a través de estímulos que se restringían

para población registrada tanto a nivel personal como para los pequeños negocios sujetos a créditos a bajo costo. La formalización se dio también en la expansión del Estado, al estar sujeto a contratar tanto a los funcionarios públicos como los servicios del sector privado. Por la otra, se establecieron medidas coercitivas que hacían menos ventajoso o más costoso permanecer en la informalidad, dada su imposibilidad para participar de las compras gubernamentales y el acceso a la banca de desarrollo (OIT, 2014f).

Algunas de las políticas públicas que tuvieron buenos resultados fueron: la desregulación, mayor protección a los trabajadores formales, promoción del registro del empleo y fomentar la calidad de éste, establecimiento del salario mínimo que mejoraron los salarios promedio del conjunto de asalariados, políticas públicas canalizadas a la generación de empleos formales, etcétera (Alejo y Parada, 2017). Aún con todos estos cambios, en el cuadro 2 se observa tan sólo una reducción marginal de la informalidad, lo cual no es un indicativo de que hayan fracasado las medidas, incluso se puede argumentar que, gracias a las acciones previas aun con una menor tasa de crecimiento promedio en la segunda década del presente siglo y un incremento del desempleo, la informalidad no se intensificó. Una posible alternativa de política para mejorar la formalidad puede ser: poner más atención a la educación ya que, de acuerdo con un estudio realizado por Romanello (2018) para Brasil, se ofrece evidencia de que, conforme se incrementa el nivel escolar, es más probable que la inserción al mercado laboral sea en el sector formal, por lo que políticas que garanticen la igualdad de oportunidades para acceder al mercado laboral y que limiten el trabajo infantil van a favorecer la formalidad en la economía. A una conclusión similar llega el trabajo de Quiroga y Fernández (2020) para el caso de Argentina, en el cual establecen evidencia a propósito de que el número de años de escolaridad es importante para ampliar las probabilidades de tener un trabajo en el sector formal.

En Argentina, las estrategias y las políticas diseñadas en torno al fenómeno de la economía informal

se han centrado en medidas que buscan incorporar todas aquellas actividades realizadas fuera del marco de la ley, tanto acciones que operan a nivel micro (por ejemplo, las inspecciones) como políticas que operan a nivel macro (por ejemplo, la configuración del esquema macroeconómico y su incidencia en la dinámica del empleo), además de acciones que permiten prevenir y mitigar los efectos de la informalidad laboral, de manera que aun cuando las actividades laborales se desarrollen al margen de la ley, se debe ampliar el acceso efectivo de los trabajadores y sus familias a algunas de las dimensiones del trabajo decente, como la seguridad económica, que provee la protección social o las acciones que faciliten la transición hacia la formalidad (OIT, 2014g). En el país se ha buscado integrar y articular programas y acciones diversas tanto en el ámbito social y económico, vinculados con distintos factores que dan origen al trabajo informal (Novick, 2007).

Los programas y acciones de carácter económico, social y laboral, enfocados a la reducción de la informalidad (OIT, 2011), se centraron en la simplificación de reglas y procedimientos; la reducción de costos de entrada y los mecanismos de acceso a la formalidad; los programas de simplificación tributaria; el gobierno electrónico y de ventanilla única a nivel municipal y provincial; el régimen de promoción y protección del empleo registrado; las reducciones de contribuciones a la seguridad social, y las facilidades de pago para la regularización de deudas vencidas (Ley 26.476).

Entre las acciones para reducir el trabajo no registrado se destacan el Plan Nacional de Regularización del Trabajo a partir de 2004 (MTEySS) y el mecanismo de estimación de oficio o presunción de los aportes y contribuciones de la seguridad social (AFIP). En ese sentido se actuó en tres direcciones: en cuanto al personal del servicio doméstico, se destacan los incentivos tributarios para su formalización; en cuanto a acciones de formación y capacitación se destacan los programas de formación profesional y terminalidad educativa, de registro de estándares de competencias laborales y de certificación de tra-

bajadores; en cuanto a la información se destacan la campaña sistemática de sensibilización a través de medios masivos de comunicación sobre las ventajas de cumplir con las obligaciones laborales y tributarias y la protección social que se deriva de su cumplimiento (Bertranou *et al.*, 2013).

En síntesis, para el caso de Uruguay el fortalecimiento de sindicatos ha sido una alternativa que ha generado buenos resultados; en Chile, mucha de la informalidad está concentrada en micro y pequeñas empresas, las acciones aplicadas se encaminaron a facilitar la formalización de las mismas, simplificando el inicio de actividades y agilizando trámites; por otra parte, en Perú aunque se intentó mejorar el proceso de formalización y dar incentivos, esto no ha logrado tener éxito pues la formalización es complicada y su tasa de informalidad, aunque ha disminuido, sigue siendo elevada; en Ecuador, a pesar de la condición de desaceleración económica, los programas de formalización focalizados han dado resultados positivos, aun cuando se vieron limitadas por las medidas punitivas que imprimieron mayor rigidez; en Bolivia la regulación ha sido altamente restrictiva, por lo cual la informalidad sigue siendo viable y una alternativa al respecto sería la flexibilización de las regulaciones laborales. Y los dos casos restantes, Argentina y Brasil, tuvieron avances mínimos durante el periodo de 2009 a 2019 en el mejoramiento de su tasa de informalidad, es posible pensar que a pesar de las diferentes acciones que realizaron, su desempeño económico tuvo una incidencia importante. Cabe destacar que al menos no se incrementó la tasa de informalidad, pero sí lo hizo la tasa de desempleo promedio, siendo coincidentes los resultados que se muestran en el cuadro 2 con la literatura explorada y las relaciones del crecimiento y ciclo económico con la informalidad.

Es importante destacar que tanto a nivel de promedio como en cada caso específico las cifras de informalidad registradas en el Cuadro 2 son menores en 2019 en comparación con el año 2009. La heterogeneidad de la informalidad ha sido considerada en la mayoría de los países revisados y en ese sentido las

reformas, políticas y programas trataron de establecer medidas diferenciadas ante dicha condición. ¿Qué se establece como una regularidad? la flexibilización en términos normativos y fiscales, que en buena medida trató de reducir los costos relacionados a la formalización. Por otra parte, la inclusión de actividades laborales no consideradas como es el trabajo doméstico. Algunos elementos que no son comunes en los países abordados tienen que ver con la eliminación o la restricción de actividades que conducían a una precarización laboral, la importancia de la educación en la formalización, el establecer y promocionar las ventajas que se tienen con la formalización como es el acceso al crédito y a mercados más amplios.

Así, para 2019 se registró un avance en cuanto a la informalidad, el crecimiento económico fue una parte presente teniendo una relación positiva, es decir, en aquellos países donde la tasa de crecimiento mejoró y se mantuvo lograron reducciones en la informalidad, mientras los que registraron desaceleraciones en el crecimiento no incrementaron la informalidad, pero tampoco avanzaron en la formalización, lo cual, como ya se mencionó, se debe a las acciones emprendidas con anterioridad sobre el tema. No obstante, en 2020 ese avance va a verse mermado por la condición de la pandemia a la cual se enfrenta la economía mundial y que, a decir de diferentes organismos financieros internacionales, entre ellos CEPAL, va a dejar saldos negativos en temas económicos y sociales donde la formalidad se verá trastocada.

## México

Para el caso de México, el trabajo y la seguridad social son derechos reconocidos. En primera instancia, en el artículo 5 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se determina la libertad de trabajo; en el artículo 123 se establece el derecho al trabajo digno y socialmente útil para todas las personas, en la fracción XXIX se contempla la seguridad social. A partir de las bases plasmadas en el mandato constitucional se expidieron la Ley Federal del Trabajo, que reafirma la libertad de trabajo, reconoce

el trabajo como un derecho y un deber social y no como un artículo de comercio e incorpora el concepto de trabajo digno o decente y el equilibrio entre los factores de la producción y la justicia social como objetivos que han de conseguirse. En esta ley se define como trabajo digno: todo aquel en el que se respeta plenamente la dignidad humana del trabajador; no existe discriminación por origen étnico o nacional, género, edad, discapacidad, condición social, condiciones de salud, religión, condición migratoria, opiniones, preferencias sexuales o estado civil; se tiene acceso a la seguridad social y se percibe un salario remunerador; se recibe capacitación continua para el incremento de la productividad con beneficios compartidos y se cuenta con condiciones óptimas de seguridad e higiene para prevenir riesgos de trabajo. El trabajo digno o decente también incluye el respeto irrestricto a los derechos colectivos de los trabajadores, tales como la libertad de asociación, autonomía, el derecho de huelga y de contratación colectiva.

La economía mexicana ha registrado un crecimiento de la actividad económica relativamente bajo, de 2000 a 2019 alcanzó un crecimiento en promedio de 2.1% anual, que resulta insuficiente para absorber el crecimiento de la oferta de trabajo según datos de la OIT. Este bajo dinamismo se agudizó como resultado de la crisis económica financiera internacional que provocó una caída del PIB cercana al 6% en 2009. El crecimiento económico en términos reales a precios de 2013 para el periodo de 2009 a 2019 fue de 1.93 por ciento.

A pesar del bajo dinamismo económico, el mercado de trabajo mexicano se ha caracterizado por una baja tasa de desempleo, que se sitúa entre el 3% y 4%, acompañada de un alto empleo informal, cerca del 60% (OIT, 2014e).<sup>4</sup> Esto ha favorecido que

<sup>4</sup> De acuerdo con el Censo Económico 2019, el sector informal en 2018 generó el 22.5% del PIB, de los 27.13 millones ocupadas en ese año, 5.11 millones laboraban en el sector informal, 5.04 millones lo hacían en el sector formal, 1.03 millones obtenía una remuneración, 4.01 millones no obtenía una remuneración y 0.07 millones no dependían de la razón social. Con excepción de los trabajadores del sector informal, todos los otros se ocupaban en lo que el INEGI denomina "otras modalidades de

las tasas de desempleo abierto permanezcan bajas a pesar del bajo crecimiento económico presentado en los últimos 20 años. En etapas de crisis, los trabajos informales son la principal alternativa de generación de ingresos para una proporción significativa de quienes pierden su empleo, como se constató en los años que siguieron a la crisis financiera global de 2009, cuando creció la proporción del sector informal de la economía.

Banegas, *et al.* (2018) señalan que durante el periodo 2013-2017 en el país aumentaron las inscripciones de seguridad social. Eso quiere decir que existió un incremento en el empleo formal en un contexto de bajo crecimiento económico, lo cual se puede explicar, en parte, porque a partir del año 2012 se iniciaron cambios institucionales, la reforma laboral implicó mecanismos de contratación y fiscales, entre los primeros se incluyen la subcontratación (*outsourcing*), periodos de prueba y capacitaciones, en materia fiscal, con el objetivo de incentivar la formalización, se implementó el Régimen de Incorporación Fiscal (RIF), el Régimen de Incorporación a la Seguridad Social (RISS) que a través de subsidios y gradualidad de pagos de seguridad social busca fomentar la inscripción formal de más trabajadores. Por último, se creó el Programa de Formalización del Empleo, que buscaba la formalización de trabajadores en empresas medianas y grandes, además de dar continuidad a la agilización de trámites a través de programas como el Sistema de Apertura Rápida de Empresas (SARE) y el Programa de Reconocimiento y Operación SARE (PROSARE). Adicionalmente, en materia fiscal el hecho de hacer obligatorio el pago referenciado mediante facturas electrónicas tuvo un efecto interesante, al romper con una resistencia para incrementar la recaudación por arriba del 10% del PIB (Ramírez, 2020).

El programa Crezcamos Juntos (Gobierno de México, s. f.) también ayudó por medio de incentivos fiscales; dicho programa fue una iniciativa del gobierno

la informalidad". En suma 15.28 millones, lo que representó en ese año el 56.7% de las personas ocupadas.

federal para impulsar la economía de las familias mexicanas al integrarlas a la formalidad, durante el primer año no se pagaban impuestos y se ofrecían descuentos durante nueve años más; además las familias podían tener acceso a los servicios médicos y sociales del IMSS, una pensión para el retiro, acceder a un crédito para la vivienda, apoyos económicos a pequeños empresarios, también créditos para los negocios y acceso a los programas de capacitación.

La reforma laboral apoyada con la reforma hacendaria y la política social buscaba aumentar el empleo formal y se basaba en la hipótesis de que la flexibilización disminuiría el empleo informal, incrementaría la productividad y fomentaría el crecimiento económico. Sin embargo, como señalan Loría y Salas (2019), posterior a la reforma laboral existió un cambio en el mercado laboral; en efecto, se formalizó el empleo, aumentaron las tasas de ocupación y disminuyó la informalidad, pero a costa de una elevada precarización laboral. La formalidad que se genera en condiciones de precarización laboral no se traduce en un mejor desempeño económico ni es capaz de mejorar las condiciones sociales de la población.

En México, como en gran parte de los países que experimentan tasas importantes de informalidad, se perciben problemas de crecimiento y desarticulación social que orillan a las personas a la realización de actividades con bajos ingresos y nula seguridad social, que imprime mayor desigualdad en los ingresos y acrecienta la pobreza y establece restricciones para tener mejores resultados sociales (CDHDF, 2016). Ante tal situación, desde inicios de los años ochenta se vio la necesidad de imprimir mayor cantidad y cobertura de programas sociales, que en la perspectiva de Levy (2008) fomentan la informalidad, subsidian la evasión de las leyes laborales y fiscales, a la vez que generan menor productividad y crecimiento de la economía. La vinculación de los programas sociales y la informalidad es retomada por Hanson (2010) como uno de los problemas por los cuales la economía mexicana no crece. Levy (2008) sostiene que, en México, el crecimiento del sector informal se debe en gran parte a las deficiencias de la política social del

gobierno mexicano, debido a que bajan relativamente los costos de ser informal, y las personas no encuentran necesidad de realizar sus aportaciones para recibir el servicio cuando pueden acceder a uno con características similares y que se otorga de manera gratuita, como es el caso del Seguro Popular.

En el mismo sentido, Levy (2007) señala que la combinación y las características de los programas como las pensiones, vivienda y otros beneficios generan incentivos perversos que operan en contra de los intereses de los trabajadores a largo plazo. Sin embargo, también señala que el desafío no consiste en eliminar estos programas sino en reformarlos de manera que vayan de la mano con el aumento de la productividad y la aceleración del crecimiento económico.

Como se aborda en párrafos anteriores, los programas de protección social no contributiva pueden crear efectos perversos, generando incentivos para mantenerse en la informalidad debido a las prestaciones gratuitas y porque las personas deciden omitir esos costos, lo que a su vez promueve un círculo vicioso que deriva en poco crecimiento económico y baja productividad. A pesar de la discusión en torno a los efectos que pueden tener los programas sociales, Abramo *et al.* (2019: 39-40) señalan que difícilmente las personas se pueden quedar “con los brazos cruzados” porque, en el caso de las transferencias, los montos son bajos y no pueden compensar o cubrir la falta de ingresos.

En el mismo sentido, autores como Heckman *et al.* (2010) encuentran poca evidencia de que la introducción de programas de protección social para trabajadores fuera del sector formal (como lo es el Seguro Popular) haya promovido el crecimiento del sector informal. De acuerdo con los autores, la informalidad en el país es una respuesta a un sistema regulatorio defectuoso. La principal razón del tamaño del sector informal son los impuestos, la regulación y la rigidez. Para reducir la informalidad, en ese sentido, México debe reformar el sistema fiscal y regulatorio que ahoga su economía, de acuerdo con los autores los mercados laborales del país son muy rígidos en comparación con otras economías de la OECD y

de ingresos medios. Por ejemplo, las leyes mexicanas hacen que sea muy costoso contratar o despedir trabajadores, lo que aumenta directamente el costo de la mano de obra. Los impuestos sobre la nómina y las contribuciones obligatorias de las empresas al sector de la seguridad social son elevados. Hay altos costos adicionales de contratar y despedir trabajadores. Los procedimientos legales para resolver disputas entre empleadores y empleados son costosos y no predecibles (Heckman *et al.*, 2010). Alonso-Ortiz y Leal (2018) coinciden en establecer que las transferencias de gasto social poco inciden en el tamaño del sector informal, pero el mismo argumento lo identifican en los cambios en los impuestos.

Martínez *et al.* (2018) realizando un estudio sobre la informalidad en México para el periodo (1980-2015) aporta evidencia sobre la incidencia que tienen los cambios en la política fiscal y el mercado de trabajo. El nivel de precios, la producción del sector servicios y el salario mínimo son variables relevantes para explicar el sector informal, por lo que un aumento del poder adquisitivo de los salarios formales y la creación de empleos en el sector secundario pueden tener efectos en la reducción del sector informal. Mientras que Dougherty y Escobar (2019) indican que el mejoramiento de la mano de obra calificada, la inversión extranjera, la aplicación de impuestos, la prevalencia de la corrupción y la facilidad para hacer negocios deben ser considerados en las políticas sobre la formalización del mercado laboral.

Adicional a los factores de incidencia mencionados, cuatro temas importantes en el caso de México que no se han resuelto en la práctica y que podrían abundar en la formalización de la economía son: lograr un crecimiento económico suficiente y sostenible en el mediano y largo plazo; mejorar la profundidad financiera generando un incentivo para la movilidad del sector informal al formal; consolidar un plan y programa efectivo para el registro de los trabajadores domésticos y, por supuesto, una reforma fiscal que sea capaz de incrementar los ingresos tributarios y canalizar los recursos públicos de una forma eficiente y acorde con los deseos y necesida-

des de la sociedad (tal como se argumentó por parte de algunos autores en párrafos anteriores). Al respecto, el tema del crecimiento parece una tarea extensa para los propósitos de este documento y, en el caso de la reforma fiscal, se podría consultar el documento de Ramírez (2020), que expone algunas consideraciones al respecto. Sólo decir que dicha reforma tiene que generar en la población una idea precisa de que los beneficios de los servicios públicos prestados por el Estado compensan de forma suficiente el costo de los tributos. De forma breve y concisa se tratan los otros dos temas.

Como se mencionaba por parte de Blackburn y Bose (2012), Araujo y Rodríguez (2016) y Mitra (2017), el acceso al crédito puede ser uno de los elementos de beneficio que generen movilidad del sector informal al formal. Para algunos, el acceso al crédito tiene que ver con un proceso de profundización financiera o bancarización, mientras que otros lo consideran un tema mucho más amplio, como es la inclusión financiera; dicha inclusión, de acuerdo con León (2018b), fomenta el crecimiento económico, reduce la informalidad y favorece la lucha contra la pobreza. En México la inclusión financiera se ubica por debajo de la media para algunos países de América Latina, si se toma como parámetro la bancarización, mientras que Chile observa un 80 %, México se ubica en el 20 % (Lecuona, 2018). Tomando en cuenta datos de los censos económicos 2019 es posible denotar el poco acceso al crédito y financiamiento que tienen las microempresas y que de forma adicional fue menor si se compara con las cifras de los censos económicos de 2014 donde las microempresas tuvieron la mayor restricción.<sup>5</sup> De acuerdo con Lecuona (2018), un porcentaje importante de las microempresas son informales, generan bajos ingresos, condicionando dichas características su acceso al financiamiento, lo cual no es privativo de México,

<sup>5</sup> En 2014 el porcentaje de empresas que tuvieron acceso al crédito de acuerdo con su tamaño fue el 15.6 % Microempresas, 27.9 % Pymes y 31.9 % Grandes empresas. En 2018 esa proporción respectivamente fue 11.4 %, 25.7 % y 30.6 %. Como se puede observar el financiamiento fue menor, siendo la caída mas sustancial la de las microempresas.

siendo más bien una regularidad para las microempresas, como es documentado por Cervantes *et al.* (2008) y Pérez y Fonseca (2017).

El orden de causalidad entre la informalidad y la inclusión financiera tiende a generar un efecto de retroalimentación, o bien, una interpretación unidireccional, como lo mencionan Dabla-Norris *et al.* (2015), quienes suponen que la inclusión será mayor en países con bajas tasas de informalidad. Pero para la perspectiva de México es posible que, si se flexibilizan algunas restricciones que impiden el acceso al crédito por parte de las microempresas, ello resulte un incentivo para que decidan transitar de la informalidad a la formalidad. Tomando en cuenta que algunos de los argumentos para no recurrir al crédito por parte de las microempresas, de acuerdo con el Censo Económico 2019, estriban en las altas tasas de interés, el no confiar en los bancos, el costo de las comisiones y el desconocimiento de las operaciones bancarias, se observa que todo ello saca del radar de estas empresas los beneficios que pueden obtener del sector financiero y con ello la inviabilidad de ser formales.

Si se considera que en 2019 la cantidad de personas que se ocupaban en labores domésticas era de 2.5 millones, y habiendo observado el éxito que tuvieron algunos de los países estudiados al tomar medidas para la formalización de dicha actividad, es posible pensar que su atención tendría un impacto favorable en la reducción de la informalidad. No obstante, a decir de Florez (2019), el perfil del empleador puede ser un obstáculo para que se pueda dar la formalización de los empleados domésticos; el autor expone que alrededor de la mitad de dichos empleados no está afiliado a una institución de seguridad social y trabaja en micro o pequeños establecimientos. Por lo tanto, dada su condición, no está interesado en atender dichas necesidades. Sería relevante para cambiar esta ideología que el empleador tuviera una mayor conciencia de que la formalización y los registros de contratos de trabajo pueden ser benéficos para ambas partes. Como se expuso en el apartado anterior, varios de los países avanzaron en este tipo de empleo bajo la ratificación del Convenio 189,

aprobado por la OIT en 2011, no siendo el caso de México donde la inscripción al sistema de seguridad social es voluntaria (Cebollada, 2019).

De acuerdo con Bensusán (2019), algunas de las alternativas que se deberían de seguir en la formalización y el registro son promover la organización colectiva de los trabajadores domésticos; facilitar la realización de trámites a través de portales de internet; adoptar campañas de sensibilización de los derechos laborales; inspección para los hogares; adopción de salarios profesionales y, por supuesto, acceso a la seguridad social. Siendo quizás necesario, como lo menciona Cebollada (2019), la afiliación obligatoria a la seguridad social. Como se puede apreciar, avanzar en esta población de trabajadores coadyuvaría a la reducción de la informalidad a favor de mejorar sus condiciones laborales, lo cual tendría un efecto positivo en su calidad de vida. De las alternativas enunciadas se utilizan acciones que inciden en los costos y en los beneficios de los empleadores y el resultado para este tipo de empleo estará en función de su correcta alineación.

## Conclusiones

Como se pudo observar a lo largo del trabajo, el crecimiento y desarrollo económico son elementos necesarios para reducir la tasa de informalidad en la economía, pero deben de ir acompañados de diferentes alternativas para lograrlo. Se debe tener claridad en cuanto a que la reducción de la informalidad es un proceso de mediano y largo plazo y que, dada la revisión de la literatura, puede tener un componente cíclico y uno estructural; el primero, al responder ante el ciclo económico de manera contraria (contracíclica), incrementándose ante la desaceleración económica y reduciendo conforme se da el auge económico. Por su parte, el componente estructural depende de la dificultad que se tiene para entrar al sector o empleo formales por circunstancias que tienen que ver con la pobreza, la desigualdad de ingresos, el bajo nivel de habilidades laborales y niveles escolares.

El problema del crecimiento de la informalidad consiste en la baja movilidad que se da de informalidad a formalidad, lo cual complica su reducción y hace necesario disminuir los costos de ser formal y ampliar sus beneficios. En ese sentido, la flexibilización de las normas, incentivos fiscales, reducción de tiempos de atención y de registro, además de esquemas fiscales apropiados a ciertas actividades, acompañados de servicios públicos de calidad y políticas de acompañamiento empresarial, así como el beneficio de tener acceso al mercado financiero formal pueden mejorar dicha movilidad. El punto relevante es pensar que, si una persona participa en el sector o empleo informal, por alguna condición coyuntural a la menor oportunidad pueda transitar a la formalidad.

En cuatro de los ocho países de América Latina seleccionados la tasa de informalidad sigue por arriba del 50% (México, Perú, Ecuador y Bolivia), en dos de ellos se han generado restricciones para reducirla (Argentina y Brasil) mientras que en Chile y Uruguay se encuentra alrededor del 25%. En ambos países aspectos tales como el crecimiento económico, el desarrollo institucional y la alineación de los incentivos correctos en materia de beneficios para ser formal y costos de ser informal han generado buenos resultados, lo cual confirma los hallazgos de la literatura revisada respecto a que la disminución de la informalidad responde menos a las medidas restrictivas y el endurecimiento de la aplicación tributaria.

Existen algunas alternativas por el lado de las medidas fiscales y la penetración financiera para incidir en la revaloración de los agentes económicos de transitar a la formalidad. De forma adicional, la asistencia y mediación de intermediarios que faciliten dicha transición y la adaptación de las empresas que adopten la formalidad, es algo importante. De igual manera, el contar con emprendedores más preparados que busquen proyectos de alta rentabilidad dará por resultado una mayor cantidad de empresas formales. Es menester indicar la existencia de evidencia empírica que establece que, a medida que se incrementan los años de educación, existe una mayor probabilidad de que las personas participen tanto

en el empleo como en el sector formal (Romanello, 2018; Quiroga y Fernández, 2020). Ampliar los años de escuela, mejorar la calidad de ésta y hacer efectiva la prohibición del trabajo infantil coadyuvan a que el primer acercamiento de las personas con la actividad económica se dé en la formalidad.

Particularmente para el caso de México, como se comentó en párrafos anteriores, el crecimiento económico suficiente y sostenido en el tiempo será un requisito necesario para avanzar en la reducción del empleo y el sector informal, pero es importante aclarar que, siendo necesario, no es suficiente: se debe acompañar con cambios en los aspectos tributarios, en la política social, el desarrollo de nuevos productos financieros, la Banca de Desarrollo y una adecuada regulación. De momento, tal como se mencionaba en el apartado anterior, acciones que pueden realizarse en el país y dar buenos resultados en el corto y mediano plazo es la atención al trabajo doméstico y propiciar una mayor inclusión financiera, así como considerar el tema de la informalidad en la urgente reforma fiscal que el país necesita.

## Bibliografía

- ABRAMO, L., S. CECCHINI y B. MORALES (2019), *Programas sociales, superación de la pobreza e inclusión laboral: aprendizajes desde América Latina y el Caribe*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Libros de la CEPAL, 155)
- ALEJO, J., y C. PARADA (2017), “Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de Brasil”, *Desarrollo y Sociedad*, núm. 78, 143-199. DOI: <HTTPS://DOI.ORG/10.13043/DYS.78.4>.
- ALONSO-ORTIZ, J. y J. LEAL (2018), “Cross-subsidies, and the elasticity of informality to social expenditures: The case of Mexico’s Seguro Popular”, *Review of Income and Wealth*, vol. 64, núm. 2, pp. 482-512
- AMARANTE, V. y A. ESPINO (2009), “Informalidad y desprotección social en Uruguay”, *Problemas del Desarrollo*, núm. 40, 33-54.
- ARAUJO, J. y M. RODRÍGUEZ (2016), “Taxation, credit constraints and the informal economy”, *Economía*, vol. 17, pp. 43-55.
- ARIAS, K., P. CARRILLO y J. TORRES (2020), “Análisis del sector informal y discusiones sobre la regulación del trabajo en plataformas digitales en el Ecuador”, *Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/75)*, Santiago, CEPAL, 1-83, recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45866>.
- BANCO DE PREVISIÓN SOCIAL (BPS) (s. f.), “monotributo”, Instituto de Seguridad Social BPS, recuperado de: <https://www.bps.gub.uy/4659/monotributo.html>.
- BANEGAS, I., T. HERNÁNDEZ y A. GÓMEZ (2018), “Determinantes de la formalización laboral en México en el periodo 2010-2016”, en *Políticas de Formalización en América Latina: Avances y Desafíos*, Lima, OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, FORLAC.
- BENSUSÁN, G. (2019), *Perfil del trabajo doméstico remunerado en México*, México, OIT.
- BERTRANOU, F., L. CASANOVA y M. SARABIA (2013), *Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el periodo 2003-2012*. Buenos Aires, OIT (Working Papers, 1).
- BLACKBURN, K., Bose, N. y S. CAPASSO (2012) “Tax evasion, the underground economy and financial development”, *Journal of Economic Behavior & Organization*, vol. 83, pp. 243-253.
- BOERI, T., y P. GARIBALDI (2005) “Shadow sorting” en Jeffrey A. FRANKEL and Christopher PISSARIDES (eds.) *NBER International Seminar on Macroeconomics 2005*, Cambridge, MIT Press, pp. 125-163
- BOISJOLY, G., A. MORENO-MONROY y A. EL-GENEIDY (2017), “Informality and accessibility to jobs by public transit: Evidence from the São Paulo Metropolitan Region”, *Journal of Transport Geography*, vol. 64, pp. 89-96.
- BOLOGNA, J. (2016), “The effect of informal employment and corruption on income levels in Brazil”, *Journal of Comparative Economics*, vol. 44, pp. 657-695.
- BUEHN, A., A. KARMANN y F. SCHNEIDER (2009), “Shadow Economy and Do-it-yourself Activities: The German Case”, *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, vol. 165, núm. 4, pp. 701-722
- CANAVIRE, G., J. URREGO y F. SAAVEDRA (2017), “Informality and mobility in the labor market: A pseudopanel’s approach”, *Revista LAJED*, vol. 27, pp. 57-75.
- CANELOS, R. (2020), “Informalidad laboral: La eterna pandemia ecuatoriana”, *Boletín Panorama Global*, núm. 10, pp. 7-9.
- CARNAHAN, M. (2015) “Taxation Challenges in Developing Countries”, *Asia & the Pacific Policy Studies*, vol. 2, núm. 1, pp. 169-182.
- CEBOLLADA, M. (2019), *Trabajo del hogar y trabajo decente en América Latina. Buenas Prácticas y aprendizaje para el caso mexicano*, México, OIT.

- CEPAL (2010), *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir, trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL*, Brasilia, CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2016), *El proceso de formalización en mercado laboral uruguayo*, Montevideo, CEPAL (serie Estudios y Perspectivas, 20).
- \_\_\_\_\_ y OIT (2020), *El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*, Santiago, OIT / CEPAL (Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, 22).
- CERDA, R., y D. SARAVIA (2012), “Optimal taxation with heterogeneous firms and informal sector”, *Journal of Macroeconomics*, vol. 35, pp. 39-61.
- CERVANTES, J., E. GUTIÉRREZ y L. PALACIOS (2008), “El concepto de economía informal y su aplicación en México: factibilidad, inconvenientes y propuestas”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 1, pp. 21-54. DOI: <<https://doi.org/10.24201/EDU.v23n1.1302>>.
- CHARLOT, O., F. MALHERBET y C. TERRA (2015), “Informality in developing economies: Regulation and fiscal policies”, *Journal of Economic Dynamics & Control*, vol. 51, pp. 1-27.
- CHATTERJEE, S., y S. TURNOVSKY (2018), “Remittances and the informal economy”, *Journal of Development Economics*, vol. 133, pp. 66-83.
- COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL, CDHDF (2016), *El trabajo informal en el espacio público de la Ciudad México: Un análisis desde la perspectiva de los derechos humanos*, México, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- DABLA-NORRIS, E., Y. DENG, A. IVANOVA, I. KARPOWICZ, F. UNSAL, E. VANLEEMPUT y J. WONG (2015), “Inclusión financiera: un enfoque centrado en América Latina”, *Boletín, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos*, vol. 0, núm. 4, pp. 244-281.
- DE SOTO, H. (1987), *El otro sendero. La revolución informal*, 6a. ed., Lima, Instituto Libertad y Democracia.
- DOCQUIER, F., T. MÜLLER y J. NAVAL (2017), “Informality and Long-Run Growth”, *The Scandinavian Journal of Economics*, vol. 119, núm. 4, pp. 1040-1085.
- DOUGHERTY, S. y O. ESCOBAR (2019), “What policies to combat labour informality? Evidence from Mexico”, *Applied Economics*, vol. 51, pp. 4176-4190.
- ELGIN, C. y M. SOLIS (2014), “Tax enforcement, technology, and the informal sector”, *Economic Systems*, vol. 39, núm. 1, pp. 97-120.
- \_\_\_\_\_ y S. BIRINCI (2016), “Growth and informality: a comprehensive panel data análisis”, *Journal of Applied Economics*, vol. XIX, núm. 2, pp. 271-292.
- EVIA, J., y M. PACHECO (2010), *Sector informal y políticas públicas en América Latina*, Río de Janeiro, Fundação Konrad Adenauer.
- FERNANDEZ, A. y F. MEZA (2015), “Informal employment and business cycles in emerging economies: The case of Mexico”, *Review of Economic Dynamics*, vol. 18, pp. 381-405.
- FIESS, N., W. FUGAZZA y F. MALONEY (2010), “Informal self-employment and macroeconomic fluctuations”, *Journal of Development Economics*, vol. 91, pp. 211-226.
- FINKELSTEIN, A. (2014), “Self-employment and business cycle persistence: Does the composition of employment matter for economic recoveries?”, *Journal of Economic Dynamics and Control*, vol. 46, pp. 200-218.
- FLOREZ, L. (2017) “Informal sector under saving: A positive analysis of labour market policies”, *Labour Economics*, vol. 44, pp. 13-26.
- FLOREZ, N. (2019), *Perfil de los empleadores de las trabajadoras del hogar en México*, México, OIT.
- FREIJE, S. (2001), *El empleo informal en América Latina y el Caribe: causas, consecuencias y recomendaciones de política*, Caracas, Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA).
- GINDLING, T., y D. NEWHOUSE (2014) “Self-Employment in the Developing World”, *World Development*, vol. 56, pp. 313-331.
- GOBIERNO DE CHILE (2011), Ley 20494, recuperado de: <<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1022392>>.
- GOBIERNO DE MÉXICO (s. f.), “¿Qué es el Programa Crezcamos Juntos?”, recuperado de: <https://www.gob.mx/epn/articulos/que-es-el-programa-crezcamos-juntos>
- GONTERO, S., y J. WELLER (2017), *Consideraciones para aumentar la participación de los trabajadores por cuenta propia en los sistemas contributivos de protección social en América Latina*, Santiago, CEPAL (serie Macroeconomía del Desarrollo, 189).
- GÜNTHER, I., y A. LAUNOV (2012), “Informal employment in developing countries Opportunity or last resort?”, *Journal of Development Economics*, vol. 97, pp. 88-98.
- HANSON, H. (2010), “¿Por qué México no es rico?”, *Journal of Economic Literature*, vol. 48, núm. 4, pp. 987-1004.
- HECKMAN, J., F. ARIAS, O. AZUARA, P. BERNAL y C. VILLARREAL (2010), *Policies to Promote Growth and Economic Efficiency in Mexico*, Cambridge, NBER (Working Papers, 16554).
- INEGI (2014), *La informalidad laboral, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Marco conceptual y Metodológico*

- gico, recuperado de: <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENOE/ENOE2014/informal\\_laboral/702825060459.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENOE/ENOE2014/informal_laboral/702825060459.pdf)>.
- KANBUR, R. (2017), "Informality: Causes, consequences and policy responses", *Review of Development Economics*, vol. 21, núm. 4, pp. 939-961.
- LA PORTA, R. y A. SHLEIFER (2014), "Informality and Development", *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 28, núm. 3, pp. 109-126.
- LA PORTA, R., y A. SHLEIFER (2008), "The Unofficial Economy and Economic Development", *Brookings Papers on Economic Activity*, pp. 275-352.
- LECUONA, R. (2018), "Inclusión financiera de las pequeñas y medianas empresas en México: el papel de la banca de desarrollo", en *La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo*, Santiago, CEPAL ( Libros de la CEPAL, 153).
- LEÓN, J. (2018b), "Inclusión financiera de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas en el Perú: el caso de la banca de desarrollo", en *La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo*, Santiago, CEPAL (Libros de la CEPAL, 153).
- LEÓN, V. (2018a), "El trabajo informal en Chile, ¿opción voluntaria o condición obligada?", *Revista de Economía Laboral - Spanish Journal of Labour Economics*, vol. 57.
- LEVY, S. (2007), "¿Pueden los programas sociales disminuir la productividad y el crecimiento económico? Una hipótesis para México", *El Trimestre Económico*, vol. LXXIV, núm. 295, pp. 491-540.
- \_\_\_\_\_ (2008), Resumen: Buenas Intenciones, Malos Resultados: Política Social, Informalidad y Crecimiento Económico en México.
- LEXARTZA, L., Chaves, M. y Carcedo, A. (2016), *Políticas de formalización del trabajo doméstico remunerado en América Latina y el Caribe*, Lima, OIT, Forlac, 52 p.
- LEYVA, G. y C. URRUTIA (2020), "Informality, labor regulation, and the business cycle", *Journal of International Economics*, 126.
- LOAYZA, N. (2008), "Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú", *Revista Estudios Económicos*, pp. 43-64.
- \_\_\_\_\_ (2016), "Informality in the process of development and growth", *World Economy*, vol. 39, núm. 12, pp. 1856-1916.
- \_\_\_\_\_, L. SERVÉN y N. SUGAWARA (2009), "Informality in Latin America and the Caribbean", *Policy Research Working Paper*, núm. 4888, Washington, World Bank.
- \_\_\_\_\_ y J. RIGOLINI (2006), "Informality trends and cycles", *Research Working Paper World Bank Policy*, núm. 4078.
- \_\_\_\_\_, y RIGOLINI, J. (2011), "Informal employment: Safety net or growth engine?", *World Development*, vol. 39, núm. 9, pp. 1503-1515.
- LORÍA, E., y E. SALAS (2019), "México: Reforma laboral 2012. Una formalización empobrecedora", *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, vol. 13, núm. 2.
- MARTÍNEZ, L., I. CAAMAL, J. ÁVILA y L. PAT (2018), "Política fiscal, mercado de trabajo y empleo informal en México", *Revista Mexicana de Economía y Finanzas, REMEF*, nueva época, vol. 13, núm. 1.
- MCCAIG, B., y N. PAVCNİK (2015), "Informal employment in a growing and globalizing low-income country", *The American Economic Review*, vol. 105, núm. 5, pp. 545-550.
- Ministerio de Economía, Fomento y Turismo (s. f.), *Impulso competitivo*, Santiago, Gobierno de Chile, recuperado de: <<https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2011/05/Impulso-Competitivo.pdf>>.
- MINISTERIO DE RELACIONES LABORALES (MRL) (2012), Rendición de cuentas. Consejo de Ministerio de Relaciones Laborales.
- MITRA, S. (2017), "To tax or not to tax? When does it matter for informality?", *Economic Modelling*, núm. 64, pp. 117-127.
- MOLINA, J. (2019), "The dynamics of labor informality and international trade in Bolivia", *Economía Coyuntural*, núm. 4, pp. 11-36.
- NOVICK, M. (2007), *Recuperando políticas públicas para enfrentar la informalidad laboral: el caso argentino 2003-2007*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- OIT (2011), *La formalización del empleo en Argentina, notas sobre trabajo decente en Argentina*, Buenos Aires, OIT.
- \_\_\_\_\_ (2014a), *Reducción del empleo informal en Uruguay: políticas y resultados, Notas sobre formalización*, , Montevideo, OIT.
- \_\_\_\_\_ (2014b), *Políticas para la formalización de las micro y pequeñas empresas en Chile, Notas sobre formalización*, Santiago, OIT.
- \_\_\_\_\_ (2014c), *Evolución del empleo informal en Perú: 2004 - 2012, Notas sobre formalización*, Lima, OIT.
- \_\_\_\_\_ (2014d), *Evolución del empleo informal en Ecuador: 2009 - 2012, Notas sobre formalización*, Quito, OIT.
- \_\_\_\_\_ (2014e), *El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos, Notas sobre formalización*, México, OIT.

- \_\_\_\_\_ (2014f), *Estudio de caso: Brasil, Notas sobre formalización*, São Paulo, OIT.
- \_\_\_\_\_ (2014g), *Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización*, Buenos Aires, OIT.
- \_\_\_\_\_ (2016), *Protección social del trabajo doméstico: tendencias y estadísticas / Oficina Internacional del Trabajo, Departamento de Protección Social (SOCPRO) en colaboración con Inwork*, Ginebra, OIT (Documentos de Política de Protección Social, 16).
- \_\_\_\_\_ (2018), *Políticas de formalización en América Latina: avances y desafíos*, Lima, OIT / Forlac.
- PARRA, L. (2009), “Empresarialidad Informal y contexto regional: Bolivia en los años 2000 y 2005”, *The Latin Americanist*, vol. 53, pp. 27-64.
- PERAZZO I., V. CABRERA y C. CÁRPENA (2013), *Cumplimiento de los acuerdos alcanzados en los Consejos de Salarios en Uruguay entre 2007 y 2011*, Montevideo, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Documento de Trabajo 10/13).
- PÉREZ, P., y M. FONSECA (2017), “Análisis espacial de la inclusión financiera y su relación con el nivel de pobreza en los municipios mexicanos”, *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, vol. 12, núm. 1, 43-62.
- PRADO, M. (2011), “Government policy in the formal and informal sectors”, *European Economic Review*, vol. 55, pp. 1120-1136.
- QUIROGA, F. y E. FERNÁNDEZ (2020), “La educación como clave para reducir las desigualdades espaciales y la informalidad en los mercados laborales regionales argentinos”, *Reg Sci Policy Pract*, vol. 13, pp. 177-189. DOI: <<https://doi.org/10.1111/RSP3.12369>>.
- RAMÍREZ, E. (2020), “La reforma tributaria: una discusión necesaria en la nueva normalidad”, *Contaduría y Administración*, vol. 65, número especial 5.
- RNSF (2018), “Organizar a los trabajadores de la economía informal: estrategias de fortalecimiento y acción colectiva. Experiencias e ideas desde los investigadores y profesionales”, en *Research, Network and Support Facility*, Roma / Milán / Bruselas, ARS Progetti / Lattanzio Advisory / AGRER.
- ROCHA, R., G. ULYSSEA y L. RACHTER (2018), “Do lower taxes reduce informality? Evidence from Brazil”, *Journal of Development Economics*, vol. 134, pp. 28-49.
- ROMANELLO, M. (2018), “Informalidad juvenil en Brasil: análisis de las transiciones escuela-trabajo”, *Apuntes*, núm.45, pp. 145-174. DOI: <<https://doi.org/10.21678/APUNTES.83.920>>.
- SCHNEIDER, F. (2005), “Shadow economies around the world: what do we really know?”, *European Journal of Political Economy*, vol. 21, núm. 3, pp. 598-642.
- \_\_\_\_\_ (2012), *The shadow economy and work in the shadow: what do we (not) know?*, Bonn, Institute for the Study of Labor (IZA) (Discussion Papers, 6423).
- TOKMAN, V. (2010), *El empleo en la crisis: efectos y políticas*, Santiago, CEPAL (Macroeconomía del Desarrollo, 100).
- VELASCO, D. (2015), “Economía informal en Bolivia: análisis, evaluación y cuantificación en base al enfoque monetario de la demanda de efectivo (periodo 1994-2014)”, *Investigación & Desarrollo*, vol. 2, pp. 76-89.
- WELLER, J. (2012), *Crecimiento, empleo y distribución de ingresos en América Latina*, Santiago, CEPAL (Macroeconomía del Desarrollo, 122).
- WILLIAMS, C., y A. MARTÍNEZ-PÉREZ (2014), “Why do consumers purchase goods and services in the informal economy?”, *Journal of Business Research*, vol. 67, pp. 802-806.
- WORLD BANK (2009), *Increasing Formality and Productivity of Bolivian Firms*, Washington, The World Bank. DOI: <<https://doi.org/10.1596/978-0-8213-8023-9>>.
- YEPEZ, C. (2019), “Informality and international business cycles”, *Journal of International Financial Markets, Institutions and Money*, vol. 62, pp.252-263.

Melissa García-Meraz\*

**Resumen:** Se recolectaron datos de Facebook y Twitter relacionados con el COVID-19 con el objetivo de conocer las palabras más utilizadas en las narrativas de los usuarios. Encontramos que la página oficial de Facebook de la Secretaría de Salud contiene varios mensajes de creencias de conspiración y mensajes acusatorios sobre la inexistencia del COVID-19. En el caso de los *tweets* y *retweets* de COVID-19, se mostraron diferencias notables entre las personas que apoyan la información oficial y detractores. Los resultados son discutidos con base en teorías de la identidad social y la ejecución de conductas de solidaridad como acción colectiva.

**Palabras clave:** COVID-19, Twitter, Facebook, rumor, identidad, COVID-19

**Abstract:** We used data from Facebook and Twitter related to COVID-19 in order to know the most frequent words used in narratives. We found that the official Health Secretary's Facebook page contains several messages of conspiracy beliefs and accusatory messages that indicate the nonexistence of COVID-19. Meanwhile, COVID-19 tweets and retweets showed remarkable differences between people that thrust in official information and detractors. Results are discussed based on social identity theories and solidarity behavior as a crowd action. **Keywords:** COVID-19, Twitter, Facebook, rumor, identity, COVID-19

# Rumor e identidad social: sobre Twitter y Facebook durante el confinamiento por COVID-19 en México

Rumor and Social Identity: on Twitter and Facebook During the COVID-19 Confinement in Mexico

El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró una emergencia de salud pública con impacto internacional derivada de la presencia de una nueva enfermedad: COVID-19, causada por el novedoso coronavirus SARS-CoV-2 (WHO, 2020a). Para el 11 de marzo de 2020, se declaraba la pandemia (WHO, 2020b). En México, en el mes de febrero se confirma el primer caso, y en marzo se declara la cuarentena de manera oficial, por lo que miles entran en confinamiento en sus hogares a lo largo del país (Gobierno de México, 2020).

Durante este largo periodo de confinamiento, las redes sociales han servido para difundir información y mantener a la ciudadanía informada. Sin embargo, no todo lo que aparece en las redes sociales o en la web 2.0 es información verificada. Mucho de lo que aparece en la red podría ser considerado un rumor (considerado este, como una comunicación que no tiene una fuente verificable y que no se encuentra en los canales de comunicación oficial). De hecho, y si bien existe mucha información de fuentes oficiales y que ha sido corroborada, también existe una gran cantidad de mensajes en “posteos” y en “Tweets”, incitando a los individuos a no seguir las recomendaciones de sana distancia y vinculando al virus con formas comunes de influenza (Wiederhold, 2020). Esta cantidad de información ha llevado a la Organización Mundial de la Salud a acuñar el termino de “infodemia” como una forma de explicar

\* Facultad de Psicología, UNAM. Correo electrónico: <melissaunam@yahoo.com.mx>; <melissa.meraz@psicologia.unam.mx>.

Este trabajo de investigación fue financiado por el proyecto UNAM-PAPIIT IN311120. No existen conflictos de interés en el desarrollo de esta investigación. El trabajo se inscribe en el eje temático: confinamiento, cotidianidad y nuevo uso del tiempo.

Postulado: 01.09.2020  
Aprobado: 15.04.2021

el exceso de información y la imposibilidad de saber si es confiable. Se destaca que esta sobreabundancia de información hace que a la gente le sea difícil distinguir entre información confiable y la que no lo es, haciéndola sentir sin poder y bajo el temor de amenazas que le son desconocidas. Esta información pone de manifiesto que las redes sociales pueden ser consideradas como espacios naturalistas de discusión e interacción, siendo campos de estudio pertinentes para la psicología social y las ciencias sociales. En ellas, los rumores, comentarios e intercambio de información (verificada por su veracidad o no), son el tema de cada día.

Un aspecto clave de la psicología social colectiva, y del trabajo con colectivos, es el referente a la categorización y autocategorización dentro de un grupo. De acuerdo con la teoría clásica, los individuos tendemos a autocategorizarnos como parte de un grupo o colectivo (Turner *et al.*, 1994). De esa manera, la autocategorización nos lleva a identificarnos como parte de un grupo o un colectivo, desarrollando así una identidad social; que va más allá de una identidad individual, porque es una identidad compartida socialmente con un grupo (Reicher, 2008). Muchas personas comparten una identidad colectiva previa a la formación del colectivo; por ejemplo, cuando se reúnen para asistir a un concierto, pero otro tipo de identidades se desatan al enfrentarse a una vivencia común; por ejemplo, sobrevivientes en una situación de emergencia, como un sismo o un ataque terrorista o en movimientos colectivos y disturbios (Drury *et al.*, 2016, 2020; Drury, 2020).

Las formulaciones anteriores han sido sistematizada por diversos autores bajo el Modelo Elaborado de la Identidad Social (MEIS), el cual ha mostrado su eficacia en la comprensión de los fenómenos colectivos y la polarización de los mismos (Drury y Reicher, 2018). Como parte de la propuesta, la teoría da cuenta acerca de la formación de grupos en términos de los integrantes (*in-group*) y los que no son parte del grupo (*out-group*) (Drury, 2020; Drury *et al.*, 2020); esto explica, de manera extraordinaria, el sentimiento de los colectivos en manifestaciones

cuando se enfrentan a la policía, rápidamente, se da una sensación de ser un grupo y estar en contra del otro grupo, el mismo sentimiento se da de policías hacia manifestantes que de manifestantes hacia policías. Este modelo también se ha aplicado a grupos de sobrevivientes en situaciones de emergencia (Drury *et al.*, 2016), comportamientos colectivos en ataques terroristas (Luce *et al.*, 2002) y comportamientos de asistentes a conciertos masivos (Zeitz *et al.*, 2009). Para los autores del modelo, es relevante señalar que la conducta de un colectivo no es irracional o egoísta, sino que, al contrario, este sentimiento de grupo está marcado por el sentir de una identidad social compartida y común que se inicia cuando comparten un destino o experiencia común. Desde esa óptica, los sentimientos de solidaridad son los más comunes dentro de la dinámica colectiva y no debemos pensar que son poco comunes o improbables.

Los comentarios en Twitter y en Facebook demuestran estas conexiones. Personas con heurísticos fijos, es decir, con ciertos pensamientos, creencias y actitudes, leen la información en función de este heurístico. Los comentarios vertidos en esos medios también influyen a los grupos, los mensajes de discursos positivos y negativos pueden ser útiles para enmarcar y modificar la opinión pública, pero lo más relevante es que la cantidad de comentarios negativos pueden tener un impacto negativo sobre un diálogo saludable (Zaleski *et al.*, 2016). De hecho, dentro de los comentarios realizados en Twitter, se pueden identificar diferentes tipos de grupos, algunos en clara controversia. Pérez-Dasilva *et al.* (2020) analizaron una serie de tweets referentes al confinamiento derivado por el COVID-19; los autores encontraron un claro indicativo de republicanos atacando demócratas, y viceversa, indicando una clara forma de transmitir información falsa con referencia al COVID-19. Los autores destacan la cantidad de información falsa en las redes sociales y, con ello, un incremento en la infodemia.

Sin embargo, aún es poca la información referente a la propagación de rumores, así como el uso de redes sociales para dar cuenta de su impacto en

México. Las redes sociales parecen ser un artefacto poderoso no sólo de transmisión de información, sino de modelamiento de conductas. Por ello, el objetivo del presente trabajo de investigación fue explorar algunos de los contenidos en Twitter sobre cuatro estímulos relacionados con el COVID-19: los dos primeros se recopilaron en Twitter y hacen referencia a la información en México y la acusación de mentiras por parte de los usuarios; los dos estímulos restantes se refieren a *hashtags* destacados: la defensa del vocero oficial en el personaje del subsecretario de Salud. Finalmente, se analizaron los comentarios vertidos en la última semana en la página oficial de Facebook de la Secretaría de Salud. Para obtener los datos, se utilizó el programa NVivo 12 y la extensión NCapture for NVivo para Chrome, que permite capturar los datos relativos a la última semana de publicaciones. El artículo comienza realizando una breve revisión sobre las teorías psicosociales sobre el rumor, así como el estudio en las redes sociales tales como Facebook y Twitter, posteriormente, se presentan los resultados y la discusión.

### **Sobre el rumor y su estudio desde las ciencias sociales**

El estudio clásico del rumor, de Allport y Postman (1947), constituye el primer intento desde la psicología social sobre la difusión de rumores. Los autores consideraban que el rumor era el resultado de la distorsión que se producía entre la percepción y la comunicación unilateral y que estaban fundamentados, principalmente, en la necesidad de los individuos de comprender racionalmente lo que sucede a su alrededor (Allport y Postman, 1947). Sin embargo, aún era incipiente el estudio de los rumores. En 1989, Kapferer indica que los rumores tienen como característica esencial el movimiento. De hecho, existen rumores que tienen cierto grado de fundamento, otros que no lo tienen. Por ello, un rumor no se caracteriza por ser información falsa, lo que lo caracteriza es que no ha sido verificado como cierto o falso y en que su origen es no oficial (Kapferer, 1989).

El estudio del rumor se ha llevado a diversas áreas; Oaten y Cheng (2006) encontraron que existe una interacción entre creer un rumor y el grado de ansiedad que provoca; de esa manera, los autores evidencian que las personas creen más en un rumor cuando existe una alta ansiedad relacionada. En otro estudio realizado en el mercado de valores, Chen y Kutan (2016) encontraron que los rumores que son diseminados en el mercado de valores tienen una relación asimétrica. Cuando los inversionistas escuchan un rumor positivo sobre una acción se incrementa la probabilidad de que la adquieran; sin embargo, con el tiempo suben los precios y el rumor muere. En el caso de los rumores negativos tienen un mayor impacto, ya que el mercado tardará más en recuperarse (Chen and Kutan, 2016). Esto, sin duda, es un campo fértil para el estudio de la transmisión del rumor (Oaten and Cheng, 2006).

En el caso de nuestro país, existen pocos estudios relacionados con el rumor. Fernández-Poncela (2012) realizó un estudio relacionado a la definición y funcionalidad social de los rumores más frecuentes durante la epidemia de influenza en 2009. De hecho, para la autora, los rumores deben ser enmarcados dentro de la acción colectiva como fenómenos de expresión y comunicación de masas. Como parte de una acción colectiva, los rumores aglutinan individuos que construyen algo, no es algo empírico, sino una suerte de información que se transmite de persona a persona y que no es información verificada. Para la autora, los rumores desencadenados durante esa emergencia sanitaria evidenciaban el miedo, enojo y tristeza del colectivo (Fernández-Poncela, 2012). Pero también, y bajo la idea de identidad colectiva de Reicher (2008), la autora defiende que identifican una identidad colectiva de un México que está en profunda desconfianza de sus autoridades. Refleja una protección y una defensa que vincula terrores individuales y colectivos.

Es relevante mencionar que el confinamiento y la falta de interacción cara a cara ha traído un incremento en el número de horas que se destinan al uso de la computadora y del celular, ya sea en

redes sociales o navegando en la red. Los rumores en las redes sociales como parte de la información falsa que se comparte también se han incrementado. De acuerdo con Allington, Duffy, Wessely y Dhavan (2020), durante este confinamiento se han dado una gran cantidad de creencias basadas en conspiraciones. Para los autores, el conspiracionismo es la tendencia de asumir que los eventos públicos son orquestados, de manera secreta, por seres poderosos y malévolos. A través de una serie de cuestionarios, los autores logran identificar varias de esas teorías de conspiración. Dentro de los resultados más interesantes, mencionan que existe una correlación positiva entre las creencias basadas en la conspiración y el uso de redes sociales como fuente de información acerca del COVID-19. De igual manera, a mayor aceptación de creencias conspiracionistas menor número de conductas saludables para prevenir el contagio de COVID-19; de hecho, las creencias más fuertes, como el afirmar que no existe, que no tiene causa viral o que su letalidad es exagerada son las que tienen un efecto más fuerte en la evitación de conductas protectoras. Además, a mayor uso de redes sociales como fuente de información, menor seguimiento de las conductas de salud para evitar el contagio (Allington *et al.*, 2020).

### Twitter y Facebook como agentes de interacción

**D**urante el confinamiento derivado de la expansión de la enfermedad de COVID-19 causada por el virus SARS-COV-2, la vida diaria se ha perturbado de manera significativa. Muchas personas permanecen horas en casa. Ello ha traído diversas consecuencias y las afectaciones van de aspectos psicológicos a físicos. Así, se han encontrado trastornos relacionados con la salud mental (Sandín *et al.*, 2020), tales como intento y consumación de suicidio, desapego, enojo, irritabilidad, insomnio, ansiedad, exhaustividad, pobre concentración, desapego, indecisividad, estrés y mayor proclividad a romper la ley (Brooks *et al.*, 2020); en el ámbito laboral; afectaciones en la

ejecución laboral e, incluso, rechazo a realizar labores de trabajo remunerado (Zandifar and Badrfam, 2020); angustia, aumento en el consumo de alcohol y tabaco, así como miedo extremo al contagio (Shigemura *et al.*, 2020).

Estudios relacionados con la conectividad y las redes sociales han indicado la probabilidad de que los individuos de dos regiones estén conectados a través de vínculos de amistad en Facebook, como una gran red global en línea (Bailey *et al.*, 2018). Esta investigación incipiente también ha sido utilizada para dar cuenta del vínculo entre regiones donde muchas personas comparten amistades en redes sociales e indica que, a mayor conectividad entre regiones, también puede haber una mayor dispersión de la enfermedad de COVID-19 (Kuchler, Russel and Stroebel, 2020).

En el caso de Twitter, se ha destacado que, durante las primeras cuatro semanas de enero de 2020, se dieron un poco más de 15 millones de publicaciones que hacían referencia al virus SARS-COV-2 o al coronavirus COVID-19 (Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi and Mendiguren-Galdospín, 2020). En el contexto del debate político, la confrontación entre grupos e identidades políticas parece evidente. En un estudio realizado por Pérez-Dasilva *et al.* (2020) se reportó una predominancia de actores políticos en Twitter con acusaciones mutuas entre demócratas y republicanos por la publicación de noticias falsas. Los autores destacan el hecho de que Trump inició una serie de publicaciones en Twitter en las cuales indicaba que era una simple gripe, sobre todo, en el contexto del inicio de su campaña electoral, en vista a su elección en noviembre próximo. La formación de grupos bajo una identidad social compartida, en este caso, política, es evidente en el caso de los *tweets* y *retweets*. En otro estudio realizado por Yoon *et al.* (2020), se rastrearon los *tweets* relacionados a las redes de usuarios de cannabis y de opioides y la palabra COVID-19. En el caso del grupo relacionado con el tema coronavirus y cannabis, se encontró un mayor uso de desinformación, incluyendo que el cannabis es útil para prevenir y tratar el COVID-19 (Yoon *et al.*, 2020).

## Método

### Diseño

Se llevó a cabo una observación naturalista dependiente de los datos vertidos en la red. El ejercicio descriptivo se practicó en los *tweets* y *retweets*, fue realizado del 20 de agosto de 2020 hasta el 31 de agosto de 2020; se eligió esa fecha por ser previa al inicio del ciclo escolar a nivel elemental, en la descripción de cada estímulo se especifica cuántos *tweets* y de qué fecha precisas se recuperaron. Se buscaron cuatro frases clave: las primeras dos hacen referencia a la “información” que se vierte en la red sobre el COVID-19 y la segunda contiene la palabra “mentira”, para dar cuenta de aquellas frases vinculadas con acusaciones en el contexto del COVID-19 en México. Las dos siguientes búsquedas se enfocaron en *hashtags* muy utilizados en las últimas semanas por dos grupos en contraposición: el primero tiene que ver con la frase “#GatellDr. Muerte”, utilizado en el contexto de la crítica al gobierno federal; el segundo, “#GatellNoEstásSolo”, como el *hashtag* del grupo contrario y que comparte una identidad contraria al que ataca al subsecretario de Salud. Finalmente, se realizó la búsqueda de “posteos” y comentarios en la página oficial de Facebook de la Secretaría de Salud.

### Software utilizado

Los datos se capturaron mediante la extensión NCapture para Chrome. Para analizarlos, se utilizó el *software* NVivo versión 12.

### Procedimiento y análisis

Para realizar la captura se debe acceder con una cuenta personal de Twitter y realizar una búsqueda en el universo en línea sobre palabras específicas. La extensión NCapture permite descargar la base de datos al programa NVivo para analizarla. Posterior-

mente, se realizaron dos procedimientos: el primero implica crear un conteo de las palabras más relevantes dentro de la base de datos. Se pidió el listado de las palabras con mayor número de frecuencia, se filtró la longitud mínima de 6 caracteres por palabra; de esa manera se filtran artículos y preposiciones, entre otros; de igual modo, es posible eliminar manualmente palabras sin significado; después se pidió un sociograma que ejemplifica el número de *tweets* y *retweets* entre los usuarios. Una nube mayor identifica una gran dispersión de los *tweets*. Un núcleo más cercano ejemplifica una menor dispersión.

## Búsqueda de palabras en Twitter

### Información COVID México

Esta búsqueda se llevó a cabo en Twitter bajo el término: “información COVID México”. La búsqueda, realizada a través de la extensión NCapture, arrojó los resultados entre el 21 de agosto de 2020 y el 29 de agosto 2020. En total, el programa NCapture mostró 1 100 *tweets*.

### Mentira COVID México

Esta búsqueda se realizó en Twitter bajo el término “Mentira COVID México”. La búsqueda, ejecutada a través de la extensión NCapture, arrojó los resultados entre el 23 de agosto de 2020 hasta el 31 de agosto de 2020. En total, se recuperaron 227 *tweets*.

## Dos *hashtags* que evidencian el contexto de dos grupos que se contraponen

### #GatellNoEstásSolo

Esta búsqueda se practicó en Twitter bajo el término: “#GatellNoEstásSolo”. La búsqueda, realizada a través de la extensión NCapture, arrojó los resultados entre el 23 de agosto de 2020 hasta el 31 de agosto de 2020. En total, se recuperaron 703 *tweets*.

### #GatellDr.Muerte

Esta búsqueda se practicó en Twitter bajo el término “#GatellDr.Muerte”. La búsqueda, realizada a través de la extensión NCapture, arrojó los resultados entre el 23 de agosto de 2020 hasta el 31 de agosto de 2020. En total, se recuperaron 150 tweets.

### Página de Facebook de la Secretaría de Salud

Se practicó la búsqueda de comentarios de la Secretaría de Salud a través de la extensión NCapture. La base de datos arrojó un total de 37 645 comentarios en 100 posts, que van del 21 de agosto de 2020 al 31 de agosto de 2020.

### Resultados

#### Información COVID México

La figura 1 muestra la red de palabras del estímulo “Información COVID México”. Es necesario anotar que las palabras de mayor tamaño son las más repetidas. Sobresale el uso de palabras referentes al regreso a clases, cifras, educar, maestros, #deportesunidos-pormx, Gatell, muertes, empleado, recuerda, confirmados, recomendaciones y cultural. Dado que se recuperaron 1 100 narrativas, el sociograma identifica una red extensa de dispersión de información.

Para dar mayor claridad a los datos, se describen las 15 palabras con el mayor número de conteos para el estímulo. Destacan los hashtag: “#Quedateenclase” y “#regresoaclases”, así como las palabras recomendaciones, muerte, Gatell, recuerda y seguir.

#### Mentira COVID México

Para el segundo grupo de palabras se obtuvieron sólo 227 tweets, los cuales se relacionaron con palabras como: murieron, Gatell, Obrador, muerto, mentira, personas, murieron, asesinato, cárcel, negligencia y repetir. La mayoría de esas palabras hacían referencia a mentiras por parte del gobierno federal y el sub-

secretario de Salud, así como a la exigencia de cárcel debido a la negligencia por el número de muertes. El sociograma de la red muestra una concentración de tweets y retuiteos, la dispersión es menos al estímulo anterior, así como la cantidad de tweets recuperados.

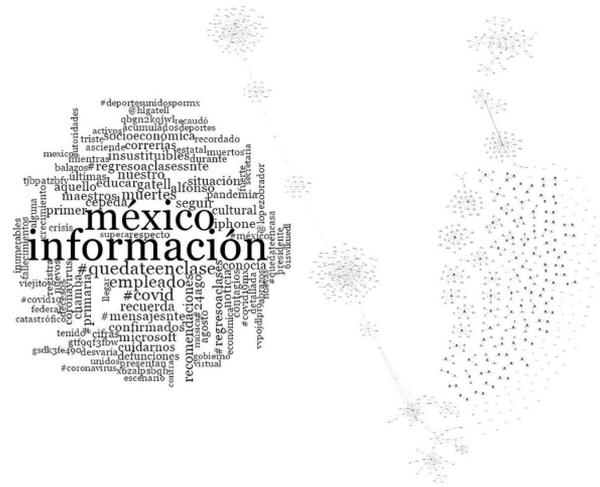


Figura 1. Mapa de palabras y sociograma de tweets y retweets para el estímulo: Información COVID México. Fuente: elaboración propia.

| Palabra             | Longitud | Conteo | Porcentaje ponderado (%) |
|---------------------|----------|--------|--------------------------|
| 1. información      | 11       | 1 064  | 2.57                     |
| 2. méxico           | 6        | 978    | 2.36                     |
| 3. #quedateenclase  | 15       | 302    | 0.73                     |
| 4. empleado         | 8        | 268    | 0.65                     |
| 5. #covid           | 6        | 256    | 0.62                     |
| 6. muertes          | 7        | 198    | 0.48                     |
| 7. gatell           | 6        | 166    | 0.40                     |
| 8. recomendaciones  | 15       | 165    | 0.40                     |
| 9. recuerda         | 8        | 163    | 0.39                     |
| 10. seguir          | 6        | 163    | 0.39                     |
| 11. nuestro         | 7        | 159    | 0.38                     |
| 12. #24ago          | 6        | 153    | 0.37                     |
| 13. #mensajesnte    | 12       | 153    | 0.37                     |
| 14. #primaria       | 9        | 153    | 0.37                     |
| 15. #regresoaclases | 15       | 153    | 0.37                     |

Tabla 1. Primeras 15 palabras con mayor conteo para el estímulo: Información covid México. Fuente: elaboración propia.



Figura 2. Mapa de palabras y sociograma de tweets y retweets para el estímulo: Mentira covid México. Fuente: elaboración propia.

En la tabla 2 se observan las primeras 15 palabras reflejadas en la nube, así como el conteo dentro de cada narrativa analizada.

| Palabra         | Longitud | Conteo | Porcentaje ponderado (%) |
|-----------------|----------|--------|--------------------------|
| 1. Mentira      | 7        | 278    | 2.68                     |
| 2. personas     | 8        | 246    | 2.37                     |
| 3. muerto       | 6        | 244    | 2.35                     |
| 4. murieron     | 8        | 244    | 2.35                     |
| 5. Obrador      | 7        | 244    | 2.35                     |
| 6. asesinato    | 9        | 243    | 2.34                     |
| 7. b11qlxfdna   | 10       | 243    | 2.34                     |
| 8. cárcel       | 6        | 243    | 2.34                     |
| 9. Gatell       | 6        | 243    | 2.34                     |
| 10. negligencia | 11       | 243    | 2.34                     |
| 11. repetir     | 7        | 243    | 2.34                     |
| 12. México      | 6        | 28     | 0.27                     |
| 13. gobierno    | 8        | 9      | 0.09                     |
| 14. cuando      | 6        | 7      | 0.07                     |
| 15. #covid      | 6        | 6      | 0.06                     |

Tabla 2. Primeras 15 palabras con mayor conteo para el estímulo: Mentira covid México. Fuente: elaboración propia.

### #GatellNoEstásSolo

En la tabla 3 se observan las primeras 15 palabras reflejadas en la nube, así como el conteo dentro de cada narrativa analizada. Sobresalen las palabras relacionadas a *hashtags* de apoyo tales como: #gatell-

noestásolo, #gatellorgullomexicano, #prensabasura y #tantitamadre. Al contrario del estímulo anterior, hay una mayor dispersión de los datos.

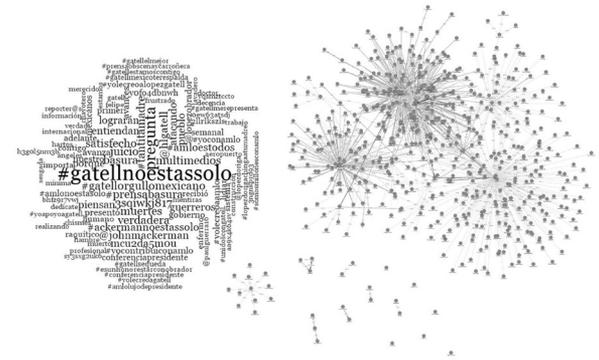


Figura 3. Mapa de palabras para el estímulo #GatellNoEstásSolo. Fuente: elaboración propia.

| Palabra                   | Longitud | Conteo | Porcentaje ponderado (%) |
|---------------------------|----------|--------|--------------------------|
| 1. #gatellnoestásolo      | 18       | 701    | 3.21                     |
| 2. pregunta               | 8        | 442    | 2.02                     |
| 3. #gatellorgullomexicano | 22       | 232    | 1.06                     |
| 4. #prensabasura          | 13       | 224    | 1.03                     |
| 5. #tantitamadre          | 13       | 221    | 1.01                     |
| 6. 3sqiwkj817             | 10       | 221    | 1.01                     |
| 7. basura                 | 6        | 221    | 1.01                     |
| 8. juicio                 | 6        | 221    | 1.01                     |
| 9. muertes                | 7        | 221    | 1.01                     |
| 10. multimedios           | 11       | 221    | 1.01                     |
| 11. satisfecho            | 10       | 221    | 1.01                     |
| 12. verdadera             | 9        | 221    | 1.01                     |
| 13. @hlgatell             | 9        | 217    | 0.99                     |
| 14. #ackermannoestassolo  | 20       | 190    | 0.87                     |
| 15. @johnmackerman        | 14       | 190    | 0.87                     |

Tabla 3. Primeras 15 palabras con mayor conteo para el estímulo: #GatellNoEstásSolo. Fuente: elaboración propia.

### #GatellDr. Muerte

En la tabla 4 se observan las primeras 15 palabras reflejadas en la nube, así como el conteo dentro de cada narrativa analizada. Sobresalen las palabras relacionadas a *hashtags* de ataque tales como: #ga-



|                  |    |      |      |
|------------------|----|------|------|
| 11. tienen       | 6  | 1150 | 0.12 |
| 12. cubrebocas   | 10 | 1069 | 0.11 |
| 13. muchos       | 6  | 1032 | 0.11 |
| 14. información  | 11 | 1029 | 0.11 |
| 15. muertos      | 7  | 945  | 0.10 |
| 16. presidente   | 10 | 895  | 0.09 |
| 17. quieren      | 7  | 874  | 0.09 |
| 18. trabajo      | 7  | 856  | 0.09 |
| 19. siempre      | 7  | 817  | 0.09 |
| 20. médicos      | 7  | 814  | 0.09 |
| 21. existe       | 6  | 809  | 0.09 |
| 22. estamos      | 7  | 803  | 0.08 |
| 23. enfermedades | 12 | 799  | 0.08 |
| 24. vacuna       | 6  | 786  | 0.08 |
| 25. coronavirus  | 11 | 774  | 0.08 |
| 26. tienes       | 6  | 769  | 0.08 |
| 27. mundial      | 7  | 768  | 0.08 |
| 28. jajaja       | 6  | 751  | 0.08 |
| 29. muertes      | 7  | 729  | 0.08 |
| 30. enfermedad   | 10 | 698  | 0.07 |

Tabla 5. Primeras 30 palabras con mayor conteo de palabras en la página de Facebook. Fuente: elaboración propia.

En un último análisis se buscaron las palabras negativas; en este caso sobresalen palabras como mentiras, pendejadas, estupidez e imbécil, que reflejan insultos en la red y la clara acusación de que en la página de Facebook de la Secretaría de Salud se encuentran muchas mentiras. En el caso de frases relacionadas con el seguimiento de indicaciones de salud, se encontró que el uso correcto de cubrebocas contó con 27 173 menciones; el lavado de manos, 2972; quédate en casa, 1 781, y sana distancia, 711 menciones.

La pertenencia a un grupo queda clara al confrontar dos grupos y su utilización de *hashtags* en Twitter. Por un lado, el ataque a la Secretaría de Salud con los *hashtags* relativos a identificar la figura presidencial y del subsecretario de Salud como: #GatellDr.Muerte, panteones, muertos, #lopezdelincuenteconfeso, #gatellstásdespedido o #AMLodelincuenteconfeso; en contraposición se encuentran los *hashtags* relativos a la defensa del secretario de

Salud con *hashtags* tales como: #Gatellnoestásolo, #YoleCreoaGatell y #GatellOrgullomexicano. Estos resultados son consistentes con la literatura previamente revisada, en la cual se indica que la discusión en las redes identifica una polarización y ataque de grupos (Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi and Mendiguren-Galdospín, 2020).

| Palabras    | Referencias | Palabras                   | Referencias |
|-------------|-------------|----------------------------|-------------|
| Mentiras    | 1459        | Uso correcto de cubrebocas | 27 173      |
| Pendejadas  | 262         | Lavado de manos            | 2972        |
| Estupidez   | 118         | Quédate en casa            | 1 781       |
| Imbécil     | 68          | Sana distancia             | 711         |
| Desgraciado | 24          | Semáforo epidemiológico    | 223         |
| Hipócrita   | 31          | Indicaciones               | 127         |

Tabla 6. Recuento de Palabras negativas y frases relacionadas con el seguimiento de indicaciones de salud. Fuente: elaboración propia.

Una interpretación de esos resultados es que los individuos entran a las redes sociales a manifestar, no sólo sus deseos de información o de brindar información verificada, sino también a dejar comentarios acerca de lo que ellos consideran correcto, influenciando, así, a otros usuarios (Zaleski *et al.*, 2016). Se ha destacado que comentarios negativos vertidos en la red tienen un impacto negativo en futuros lectores, los cuales reaccionarán con un diálogo poco saludable (Zaleski *et al.*, 2016). La confrontación entre ambos grupos se evidencia al tratar de posicionar un *hashtag* sobre el otro. Sin embargo, un creciente problema ante ese fenómeno no es sólo la confrontación, denigración y abuso de las personas que se integran a discutir en redes como grupos contrarios, sino la creciente infodemia asociada (Pérez-Dasilva *et al.*, 2020), así como la alta desconfianza en las fuentes oficiales y, con ello, la falta de seguimiento de normas sanitarias. Durante este confinamiento se ha reportado que creer en información falsa y tener creencias conspiracionistas acerca de la transmisión del virus incrementan el no seguimiento de las normas sanitarias (Ioannidis, 2020; Vardanjani *et al.*, 2020). Es

decir, el creciente cúmulo de información no verificada y que se convierte en rumores y creencias falsas acerca de la enfermedad (WHO, 2020a, 2020b) tienen un impacto en desacreditar a las fuentes oficiales y eliminar el seguimiento de conductas sanitarias.

Existen contextos en los cuales, los rumores se pueden acrecentar y convertirse en verdaderas fuentes de desinformación entre la población. De manera clara, desacreditar a la Secretaría de Salud y la información oficial pone en grave situación a la población, la cual accederá a otras formas de obtenerla, no siempre por canales confiables, poniendo en riesgo su salud e integridad física y emocional.

En la página de Facebook de la Secretaría de Salud se encontraron declaraciones tales como:

[...] tengo pruebas y miles de curados, la OMS [OMS] dice que no hay estudios científicos, pero ellos no hacen los estudios, no le parece raro, que la gente se siga curando?...vea Médicos por la Verdad en YouTube [YouTube]...y verá las pruebas.....en Perú, autorizaron el dióxido [Dióxido] de cloro que la cura en 2 días .....gente conocida mía que ya la iban a hospitalizar, tomó dióxido [dióxido] de cloro y en horas, en horas, se alivió...no le parece raro?.....la industria farmacéutica no quiere perder dinero y lo prohíben [prohíben]... toda la vida hemos tenido medicina alternativa, toda la vida....y finalmente nos quieren vacunar cuando el grupo mundial de Médicos por la Verdad, científicos [científicos] con premios Nobel, etc....aseguran que no se requiere.... usted es responsable [responsable] de sus decisiones...

Uno de los rumores más frecuentes en las redes sociales es aquel que hace referencia al uso de dióxido de cloro como una cura científica para el COVID. Una declaración más afirma: "... cura para el COVID [COVID] pandemia es el dióxido [dióxido] de cloro eviten más [mas] muertes y contagios DIOXIDO DE CLORO"

También se encontraron defensas antivacunas: "te aseguro que [q] los que [q] se van [ban] a vacunar [vacuna] se van a enfermar [enferma] yo sólo tengo una vacuna cuando nació gracias adiós hasta [asta] ahora no me he enfermado difícil de creer".

#### Declaraciones de conspiraciones:

La pandemia de COVID-19 [Covid 19] es una gran conspiración a nivel mundial. Respeto, pero no comparto las ideas de la gente que creó en esta farsa llamada [Covid 19]

Usted sí está informado, es una conspiración criminal. Todo es una mentira lo del supuesto COVID [COVID] y la supuesta pandemia, favor de investigar, lo vienen diciendo expertos a nivel mundial y en México las autoridades deben dejar de ser cómplices de esa mafia proveniente del nuevo orden mundial o los del cabal, o élite globalista con sus distintos nombres son los mismos. Ver el siguiente enlace: <<https://www.facebook.com/Nuria.Io/videos/10220681327056611/>>.

El riesgo de esta situación es evidente, investigación reciente indica que buscar información en redes sociales está correlacionado con mantener creencias basadas en la conspiración. De igual manera, mantener creencias sobre la falsedad de la información, que no es letal o que es una conspiración, está relacionado con no seguir conductas de salud preventivas contra la enfermedad (Allington *et al.*, 2020), incrementando así, el riesgo de contagio.

¿Quiere decir esto que debemos dejar de ser críticos con el gobierno o eliminar los comentarios en redes sociales? La respuesta es clara: no. Debe existir una crítica constante e informada acerca de las declaraciones y acciones de los gobiernos locales y nacionales. Lo que sí resulta fundamental, en definitiva, es reforzar los canales de comunicación formales para evitar la propagación de rumores.

De acuerdo Muñoz y Vázquez (2003), la mejor forma de controlar un rumor es siguiendo estos pasos: 1. A través de desarrollar la confianza en los medios de comunicación formales; 2. Desarrollando confianza en los líderes; 3. Informando el máximo de noticias en el menor tiempo posible; 4. Que la información sea lo más posible accesible a la mayor cantidad de personas; 5. En el caso de los individuos, evitar ser monótono, holgazán o desorganizado, y 6. Con campañas públicas que combatan

la difusión de esta información no verificada (Muñoz and Vázquez, 2003).

De ahí la importancia de seguir manteniendo informada a la población. El resultado de la búsqueda: “información COVID México”, muestra un patrón necesario según el cual la comunicación sea guiada por información: #quédateenclase, recomendaciones, seguir, recuerda, #mensaje. Es decir, situaciones positivas que, en lugar de confrontar a los diferentes grupos, les permitan compartir información verificada que, posteriormente, sea una guía para la conducta de solidaridad entre las personas que enfrentan, como grupo, una emergencia sanitaria.

De hecho, y a pesar de que muchos se esfuerzan en hacer pensar que la conducta colectiva es irracional, emocional y egoísta (Le Bon, 1962), lo cierto es que existe evidencia de que, al compartir una identidad común, ya sea previa o como consecuencia de compartir el sentimiento de vivir un evento común en el contexto de una emergencia, la conducta solidaria dentro del colectivo es mucho más frecuente (Reicher, 2008; Drury, Cocking and Reicher, 2009; Drury *et al.*, 2016; Drury, 2018). Compartir información, reforzar la confianza en los canales de comunicación oficiales y percibir solidaridad entre los colectivos al atravesar una situación de emergencia compartida puede incrementar la confianza, seguir indicaciones de salud y promover la conducta solidaria entre la población.

La presente investigación contribuye al creciente cuerpo de investigación que sugiere que la identidad social es una pieza clave para la sobrevivencia de los colectivos, posibilitando que compartir con otros la responsabilidad de acciones colectivas, seguimiento de indicaciones, información verídica propicia también conductas de solidaridad, tales como dar consejos, seguirse en línea, escucharse y brindarse calidez emocional a la distancia por las redes sociales. Esto es evidente en lo referente al *hashtag* #GatellNoEstásSolo, donde un grupo de usuarios y usuarias de la red se unen para brindar apoyo emocional. Destaca en todo esto la labor y la información de las fuentes oficiales, logrando una gran dispersión de la in-

formación. Sin embargo, es necesario mencionar que se necesitan muchas más comunicaciones que hagan referencia constante a las indicaciones oficiales: uso correcto de cubrebocas, lavado de manos, quedarse en casa lo más posible, sana distancia, respeto al semáforo epidemiológico, seguimiento de indicaciones, verificación de información, evitar la infodemia y acercarse a las fuentes oficiales en redes sociales y otros sitios de la web 2.0.

¿Implica esto que las redes sociales deben ser silenciadas? En definitiva, no. La posibilidad que nos brindan las redes sociales para expresarnos, compartir información y darnos cuenta de las opiniones diversas de otros individuos y ciudadanos es fundamental. Sin embargo, debemos comprender que el pertenecer a un grupo, político, social o religioso nos sitúa en un contexto particular, y que existirán personas pertenecientes a otros grupos y otros contextos que piensen de manera diferente de nosotros, generando identidades diversas, todas ellas valiosas. Tan importante es que Google ha apoyado la iniciativa de la OMS, permitiendo ver noticias especiales en sus navegadores con información oficial acerca del virus; Twitter ha vinculado una etiqueta de emergencia cuando sus usuarios buscan la palabra coronavirus, Facebook se ha comprometido con bloquear información falsa, mientras que TikTok y YouTube alertan a los usuarios de elegir de manera apropiada sus fuentes de información (Wiederhold, 2020).

Aunado a ello, las instituciones y grupos que generan páginas oficiales de redes sociales y comunicación instantánea como Facebook, Instagram, Twitter, *blogs*, entre otras, deben auto regularse y pedirles a sus usuarios que se ajusten a no emitir mensajes de discriminación, odio y todas aquellas palabras que puedan ser un insulto hacia otros individuos. Se debe privilegiar la crítica informada, la difusión de información verídica y evitar por todos los medios la infodemia, el pánico, el odio y la discriminación. De hecho, las reglas de uso relacionadas a internet implican una serie de seguimientos que pueden hacer más clara y sana la convivencia. Tan es así que, como consecuencia del incremento en el número de usuarios

en la *web* 2.0, se han creado una serie de normas de cortesía para las interacciones en las comunicaciones virtuales, correos electrónicos y comentarios. Algunas de estas normas implican no utilizar la red laboral o académica para uso personal, no usar mayúsculas (significa gritar), no enviar cadenas de mensajes, ser prudente en opiniones y comentarios que pudieran dañar a otros, evitar el sarcasmo y evitar acrónimos que pudieran ser mal interpretados (Fernández Cárdenas and Yáñez Figueroa, 2015). En los resultados obtenidos en Facebook se pudo notar una cantidad de palabras relacionadas con groserías que, en circunstancias de comunicación entre desconocidos, deberían ser prohibidas. Cuando comentamos en la red debemos pensar que estamos realmente interactuando cara a cara con esas personas y ponderar así si nos atreveríamos a decir esas palabras a desconocidos.

Estos resultados representan la primera demostración directa del efecto de la identidad colectiva e individual sobre la generación de comunicación instantánea, así como la importancia del estudio de la comunicación en línea. Finalmente, encontramos evidencia de que las redes sociales, en específico, la red social del *microblogging*, no sólo son generadoras de contenido, sino que tienen el impacto de influir en el comportamiento, actitudes y creencias entre sus usuarios. Destaca así la importancia de las redes sociales y su potencial de informar, así como la responsabilidad de los usuarios en su uso apropiado, al proveer y disseminar rutas de información efectivas (Allington *et al.*, 2020).

## Conclusiones

Ciertas limitaciones de este estudio pueden ser señaladas para guiar futuras investigaciones. Por ejemplo, Twitter permite sólo descargar ciertos *tweets*, aproximadamente, 7 días, debido a la gran cantidad de información. Lo más recomendable es seguir, por un tiempo mayor, los *tweets* y el intercambio de información en redes. De igual manera, la interfaz NCapture permite sólo un número limitado de descargas

desde Facebook, por lo que parece fundamental tener un monitoreo diario de los comentarios.

Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, la presente investigación constituye un ejemplo en el estudio de las redes sociales y la comunicación instantánea, contribuye a la discusión de la conducta colectiva y en la visualización de la conducta solidaria como respuesta a las situaciones de emergencia.

## Bibliografía

- ALLINGTON, D. *et al.* (2020), "Health-protective behaviour, social media usage, and conspiracy belief during the COVID-19 public health emergency", *Psychological Medicine*. DOI: 10.1017/S003329172000224X.
- ALLPORT, G. W., y L. POSTMAN (1947), *The Psychology of Rumor*, Nueva York, Holt, Rinehart, & Winston.
- BAILEY, M. *et al.* (2018) "Social Connectedness: Measurement, Determinants, and Effects" *Journal of Economic Perspective*, vol. 32, núm. 3, pp. 259-280.
- LE BON, G. (1962), *Psicología de las multitudes*, México, Divulgación.
- BROOKS, S. K. *et al.* (2020), "The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence", *The Lancet*, vol. 395, núm. 10227, pp. 912-920. DOI: 10.1016/S0140-6736(20)30460-8.
- CHEN, C. Da, y A. M. KUTAN (2016), "Information Transmission Through Rumors in Stock Markets: A New Evidence", *Journal of Behavioral Finance*, vol. 17, núm. 4, pp. 365-381. DOI: 10.1080/15427560.2016.1238373.
- DRURY, J. *et al.* (2016), "Emergent social identity and observing social support predict social support provided by survivors in a disaster: Solidarity in the 2010 Chile earthquake", *European Journal of Social Psychology*, vol. 46, núm. 2, pp. 209-223. DOI: 10.1002/ejsp.2146.
- DRURY, J. (2018), "The role of social identity processes in mass emergency behaviour: An integrative review", *European Review of Social Psychology*, vol. 29, núm. 1, pp. 38-81. DOI: 10.1080/10463283.2018.1471948.
- \_\_\_\_\_. (2020), "Recent developments in the psychology of crowds and collective behaviour", *Current Opinion in Psychology*, vol. 35, pp. 12-16. DOI: 10.1016/j.copsyc.2020.02.005.
- \_\_\_\_\_, C. COCKING y S. REICHER (2009), "Nature of Collective Resilience", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 27, núm. 1, pp. 66-95.

- \_\_\_\_\_. *et al.* (2020), "A social identity model of riot diffusion: From injustice to empowerment in the 2011 London riots", *European Journal of Social Psychology*, vol. 50, núm. 3, pp. 646-661. DOI: 10.1002/ejsp.2650.
- \_\_\_\_\_. y S. D. REICHER (2018), "The conservative crowd? How participation in collective events transforms participants' understandings of collective action", en Brady WAGONER, Fathali M. MOGHADDAM y Jaan VALSINER (eds.), *The Psychology of Radical Social Change: From Rage to Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ-PONCELA, A. M. (2012), "Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en...: Discovery Service para Universidad Peruana Unión", *Sociológica*, vol. 27, núm. 76, pp. 189-230, recuperado de: <<http://eds.a.ebscohost.com/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=75ad6a4c-b588-4b0e-bb35-c87ffb0c2e85%40sessionmgr4006>>.
- FERNÁNDEZ CÁRDENAS, J. M., y J. A. YÁÑEZ FIGUEROA (2015), "Prácticas morales y normas de netiqueta en las interacciones virtuales de los estudiantes de educación secundaria", *Innovación Educativa*, vol. 15, núm. 69, pp. 57-72.
- IOANNIDIS, J. P. A. (2020), "Coronavirus disease 2019: The harms of exaggerated information and non-evidence-based measures", *European Journal of Clinical Investigation*, 50(4), pp. 1-5. DOI: 10.1111/eci.13222.
- KAPFERER, J.-N. (1989), *Rumores*, Barcelona, Plaza & Janes.
- KUCHLER, T., D. RUSSEL y J. STROEBEL (2020), "The geographic spread of COVID-19 correlates with structure of social networks as measured by Facebook", recuperado de: <<http://arxiv.org/abs/2004.03055>>.
- LUCE, A. *et al.* (2002), "After the Omagh bomb: Posttraumatic stress disorder in health service staff", *Journal of Traumatic Stress*, vol. 15, núm. 1, pp. 27-30. DOI: 10.1023/A:1014327110402.
- MUÑOZ, J. J., y S. F. VÁZQUEZ (2003), "Definición de rumor y tipos de rumores", en S. F. VÁZQUEZ (ed.), *Psicología del comportamiento colectivo*, Barcelona, UOC, pp. 48-62.
- OATEN, M., y K. CHENG (2006), "A multilevel analysis of rumor transmission: Effects of anxiety and belief in two field experiments", *Basic and Applied Social Psychology*, vol. 28, núm. 1, pp. 91-100. DOI: 10.1207/s15324834baspp2801.
- PÉREZ-DASILVA, J.-A., K. MESO-AYERDI y T. MENDIGUREN-GALDOSPÍN (2020), "Fake news y coronavirus: detección de los principales actores y tendencias a través del análisis de las conversaciones en Twitter", *El Profesional de la Información*, vol. 29, núm. 3, pp. 1-23. DOI: 10.3145/epi.2020.may.08.
- RAVINDRAN, S. K., y V. GRAC (2015), *Mastering Social Media Mining with R. Extract Valuable Data from Social Media Sites and Make Better Business Decisions Using R*. Birmingham / Mumbai, Packt Publishing: open source.
- REICHER, S. (2008), "The Psychology of Crowd Dynamics", en M. A. HOGG y R. S. TINTALE (eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Group Processes*, Oxford, Blackwell, pp. 182-208. DOI: 10.1002/9780470998458.ch8.
- SANDÍN, B. *et al.* (2020), "Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, vol. 25, núm. 1, p. 1. DOI: 10.5944/rppc.27569.
- SHIGEMURA, J. *et al.* (2020), "Public responses to the novel 2019 coronavirus (2019-nCoV) in Japan: Mental health consequences and target populations", *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, vol. 74, núm. 4, pp. 281-282. DOI: 10.1111/pcn.12988.
- TURNER, J. C. *et al.* (1994), "Self and collective: Cognition and social context", *Personality & Social Psychology Bulletin*, vol. 20, núm. 5, pp. 454-463.
- VARDANJANI, H. M. *et al.* (2020), "A cross-sectional study of Persian medicine and the COVID-19 pandemic in Iran: Rumors and recommendations", *Integrative Medicine Research*, vol. 9, núm. 3, p. 100482. DOI: 10.1016/j.imr.2020.100482.
- WHO (2020a), *2019-nCoV Outbreak is an Emergency of International Concern*, World Health Organization, recuperado de: <<https://www.euro.who.int/en/health-topics/health-emergencies/coronavirus-covid-19/news/news/2020/01/2019-ncov-outbreak-is-an-emergency-of-international-concern>>.
- \_\_\_\_\_. (2020b), *WHO Director-General's Opening Remarks at the Media Briefing on COVID-19 - 11 March 2020*, World Health Organization, recuperado de: <<https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19--11-march-2020>>.
- WIEDERHOLD, B. K. (2020), "Social Media Use during Social Distancing", *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, vol. 23, núm. 5, pp. 275-276. DOI: 10.1089/cyber.2020.29181.bkw.
- YOON, S. *et al.* (2020), "Application of social network analysis of COVID-19 related tweets mentioning cannabis and

opioids to gain insights for drug abuse research”, *Studies in Health Technology and Informatics*, vol. 272, pp. 5-8. DOI: 10.3233/SHTI200479.

ZALESKI, K. L. *et al.* (2016), “Exploring rape culture in social media forums”, *Computers in Human Behavior*, vol. 63, pp. 922-927. DOI: 10.1016/j.chb.2016.06.036.

ZANDIFAR, A, y R. BADRFAM (2020), “Iranian mental health during the COVID-19 epidemic”, *Asian Journal of Psy-*

*chiatry*, vol. 51(febrero), p. 101990. DOI: 10.1016/j.ajp.2020.101990.

ZEITZ, K. M. *et al.* (2009), “Crowd behavior at mass gatherings: A literature review”, *Prehospital and Disaster Medicine*, vol. 24, núm. 1, pp. 32-38. DOI: 10.1017/S1049023X00006518.

Ramón Kuri Camacho\*

**Resumen:** Esta comunicación quiere comprender el *alcance* del distanciamiento social que subyace en la afirmación de la prioridad de la palabra “confinamiento”. Subrayo la palabra “alcance”. Creo mostrar, en efecto, que la pandemia que enfrentamos no llega sola. La acompaña una calamidad humana que pretendería fundar nuevas estructuras sociales y políticas basadas en el “distanciamiento social”, racionalizado bajo la premisa del supuesto “sentido de la vida” que nos darían las nuevas tecnologías que felizmente nos comunican a distancia. Sólo nos comunicaríamos en las redes sin *contacto humano*. Sólo la revolución cibernética, el mundo digital nos harían felices.  
**Palabras clave:** distanciamiento, confinamiento, pandemia, calamidad, contacto, ciber mundo.

**Abstract:** This communication wants to understand the *scope* of social distancing, which underlies the affirmation of the priority of the word “confinement”. I underline the word “scope.” I believe, in effect, that the pandemic we face does not come alone. It is accompanied by a human calamity that would seek to found new social and political structures based on “social distancing”, rationalized under the premise of the supposed “meaning of life” that the new technologies that happily communicate to us at a distance would give us. We would only communicate on networks without *human contact*. Only the cyber revolution, the digital world would make us happy.

**Keywords:** distancing, confinement, pandemic, calamity, contact, cyberworld.

# Pandemia y distanciamiento social

Pandemic and Social Distancing

A Leobardo Villegas Mariscal

**¿Por qué el mal una y otra vez?  
Los prometidos y la peste de Milán**

**S**ergio Agamben ha escrito una serie de artículos sobre la pandemia del coronavirus en su columna “Una voz” de la página editorial italiana *Quodlibet*, reproducidos el 4 de abril y el 10 de julio de 2020 en la revista *Santiago*, de la Universidad Diego Portales de Chile (Agamben, 2020a; 2020b). Como en sus libros: *Estancias*, *La comunidad que viene*, *Lo que queda de Auschwitz*, *Estado de excepción*, *Profanaciones* y *El fuego y el relato*, Giorgio Agamben recoge en estos artículos los motivos más urgentes y actuales de su reflexión. Y como siempre en sus escritos, la tenaz interrogación sobre el drama de nuestro tiempo: la relación entre el miedo a la pandemia y la confusión ética generada por ésta, entrelazada con una meditación sobre “la creciente tendencia a utilizar el estado de excepción como un paradigma normal de gobierno” (Agamben, 2020a). Drama ético y político, no sólo de Italia, sino de prácticamente todos los sistemas de gobierno occidentales y no occidentales.

Entre las medidas tomadas por el gobierno italiano, el pánico a la peste (“estado de temor extendido en las conciencias de los individuos que se traduce en una verdadera necesidad de estados de pánico colectivo”. Agamben, 2020a), es y puede ser por mucho tiempo el pretexto ideal para una nueva forma de dominio y sojuzgamiento de las libertades. “En un perfecto círculo vicioso”, advierte Agamben, “la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos, es aceptada en nombre de un deseo de seguridad inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerlo” (Agamben, 2020a).

Postulado: 01.09.2020  
Aprobado: 14.11.2020

\* Miembro del SNI, investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo electrónico: <rkuricamacho@hotmail.com>.

El contenido moral de esta reflexión, que recrea algunas de sus propuestas teóricas, se manifiesta de golpe en un símbolo: una pandemia como la que vivimos representa una era de vigilancia y de abolición del prójimo en el mundo, un “estado de excepción y vida desnuda”. El filósofo italiano trae a colación la novela *I promessi sposi* (*Los Prometidos*) de Alessandro Manzoni (Agamben, 2020a) en la que evoca la peste de Milán de 1630 que diezmo Italia, principalmente Lombardía. La mortandad fue espantosa. Milán perdió más de la mitad de su población. Inquietado por Agamben, me acerqué a esa novela (Manzoni, s. f.). La historia del Milanésado, la prepotencia de nobles y poderosos, la violencia de los esbirros, la impotencia de los humildes ante el poder de los fuertes, las convenciones católicas que contribuyeron al sometimiento. El hambre, la miseria, la guerra y, como epílogo del drama, un regalo trágico: la peste. En lucha contra ésta, la valentía de los monjes capuchinos que ampararon a los débiles, la muerte de muchos de ellos y de sesenta párrocos entregados a su prójimo, la cobardía de algunos eclesiásticos, las virtudes heroicas y los pecados del ser humano. Es admirable cómo describe Manzoni un pequeño capítulo italiano de la historia europea. Conmueve asistir a un espectáculo grandioso cuando el autor centra su relato en las pequeñas vidas de la gente de las comarcas del norte de Italia: vidas quebradas, rotas, aplastadas por una guerra cuya causa remota ignoran. A la guerra sigue la peste, y la peste produce no sólo pánico, mortandad, devastación, sino corrupción moral. Es tan grande la desgracia que había que buscar un culpable: un chivo expiatorio. Los *untori* (untadores) o engrasadores son los elegidos para desahogar la desgracia.

Se decía que la peste había llegado porque fue clandestinamente preparada por quienes untaban puertas, muros, paredes, templos con unguento mortal. Renzo, novio de Lucía, que ya había sido detenido por participar en un tumulto en demanda de pan, es acusado más tarde de ser *untador* y escapa de “milagro”. De “milagro” escapa también Lucía de las obsesiones sexuales de don Rodrigo, señor de la comarca.

De “milagro” Renzo y Lucía logran ser casados por el buen cura don Abbondio, después de tantas peripecias y jornadas agotadoras. En la ficción narrativa, la Divina Providencia rescata a los humildes de la desgracia. En la cruda y terrible realidad, nada salva a los *untori* (untadores) del suplicio y de la muerte.

¿Cómo comprender tanto sufrimiento? ¿Cómo comprender el suplicio y muerte de los untadores, absolutamente inocentes de la acusación de que fueron objeto? Al final de la novela, les llegan esas preguntas a aquellos dos seres sencillos y humildes. Se interrogan por el sentido de su aventura. Renzo, igual que Elifaz, Bildad y Sofar (personajes bíblicos, amigos de Job), cree en una justicia de la recompensa y del castigo (el que bien se porta, bien le va, el que mal se porta, mal le va). Pero Lucía responde (igual que Job) que ella siempre actuó bien, y a pesar de ello, fue abatida por las desgracias: “Yo no he ido a buscar las desgracias, son ellas las que me han venido a buscar a mí” (Manzoni, s. f.: cap. XXXVIII).

La pregunta que Renzo y Lucía se hacen, no es otra que aquella pregunta inmemorial que viene del fondo de los siglos por el sentido de la vida y que todos en algún momento de nuestra existencia nos hacemos. ¿Por qué el mal se impone una y otra vez? ¿Por qué tanto dolor y sufrimiento? ¿Por qué hay *mal* y *no, preferiblemente bien*? (Kuri, 2013: 357-375) ¿Qué sentido tiene la historia? Carece de sentido parecen contestar estos novios analfabetos, aquellos a quienes nadie pregunta. Alessandro Manzoni sugiere que la historia en sí misma carece de sentido, a menos que forme parte de un sentido que va más allá de la historia.

### La idea de contagio

**M**editar sobre estas preguntas no está en el corazón de la reflexión de Agamben. Lo que al pensador italiano le preocupa es la “idea de contagio” (Agamben, 2020a), consecuencia inhumana del pánico que se encuentra en la raíz de las políticas tomadas por el gobierno italiano, para asustar y controlar a cualquier ciudadano convertido en potencial untador. El

inmigrante, el extranjero, el africano, el centroamericano, el “otro”, que tiene en la figura del untador a su precursor, se convierte, sin que él lo sepa o la deba, en potencial “contagiador”. Más bien, él es *el* untador, el *apestado*, la fuente de contagio. Son las políticas que, dicho sea de paso, encontramos con Donald Trump en Estados Unidos, con Jair Bolsonaro en Brasil, con los presidentes de Hungría y Polonia, en varios gobiernos occidentales y en movimientos racistas de todos los colores y sabores. Es un “estado de excepción” que tiende a convertirse en algo normal, en modelo de vida y de gobierno.

Sobra decir que, en el fondo y la forma, “estado de excepción” y “vida desnuda” se corresponden. Los artículos de Agamben afectan la forma y contenido de algunos relatos periodísticos que se ciñen a los hechos de un momento necesitado de seguridad. Sin embargo, lo que prevalece en el recuerdo de un pasado reciente y en nuestro presente es un estado de excepción. Es el símbolo de nuestra época. Y Agamben da la voz de alerta. Confinados, “retirados”, “educados” en el encierro, aceptamos como si nada nuestra condición de “apestados”. Estar contagiado (*tali peste teneri*), escribió Virgilio, se convierte en algo natural entre nosotros. Podemos ser presa fácil de los grandes depredadores cuando nos proponamos salir del “retiro”. La plutocracia mundial tiene todo listo para que desempeñemos nuestro papel en el reordenamiento del mundo. Es la emergencia de una “nueva calamidad”, que tampoco es novedad, pues somos testigos de ella, a saber: la abolición del prójimo, el distanciamiento del “otro” so pretexto del confinamiento obligatorio, la desmemoria, el rechazo a “escuchar la voz de la naturaleza”.

En efecto, la pandemia que enfrentamos, virus nuevo que ha echado por tierra todas las predicciones que han hecho las autoridades sanitarias de cada país respecto a su evolución, no llega sola. La acompaña una calamidad humana que pretendería fundar una nueva estructura de sociedad basada en el “distanciamiento social”. Propuesta desgraciada de ciertas élites de poder y de grandes corporaciones (industria petroquímica, armamentística, farmacéutica) que, co-

diciosas y voraces, por todos los medios buscan acrecentar su capital, mintiendo y manipulando, como lo argumenta la religiosa benedictina Teresa de Forcades (2013). Porque es calamidad el “distanciamiento social”, el desconocimiento del soplo que nos anima (*animus spirabilis*), atributo del alma que nos permite ser como somos. Sin él no existe ni identidad ni tampoco cultura. Sólo alejamiento, separación, repudio del prójimo a medida que aumenta la distancia. Y es que hablar con presencia de alma (*animo presenti dicere*) hace tiempo que fue expulsada de nosotros; dura lo que dura un mensaje de Whatsapp, Facebook o un mensaje de internet, concebido para autodescribirse. Padecemos una amnesia cultural cuyos efectos son los olvidos y rechazos que anulan toda noción de bien común. Porque tener memoria, estorba. Estorba a la cultura de la desmemoria (tácita o expresa), de la comunicación excesiva.

El confinamiento individual y el cierre de fronteras e intercambios que ha propiciado la pandemia está rehabilitando, en efecto, a la vez, el rechazo al “extranjero”, las conductas insolidarias, la desmemoria, los reflejos racistas y la adoración a la ciencia, al dios de la tecnología, momento cumbre de la *antropolatría*. El hombre es el centro del universo, somos “cosas” en esta “nueva época de la imagen del mundo” y la tecnología es el dios al que se debe adorar. Es decir, un “estado de excepción” como paradigma normal.

El lenguaje engañoso puesto al servicio del dominio de seres humanos es uno de los temas fundamentales estudiados en el *Estado de excepción* que recrea en los artículos publicados. Agamben comprende hasta qué punto la pandemia que vivimos puede convertirse en justificación para pisotear los derechos humanos más elementales. Cuando publicó *Estado de excepción* (2004), la invocación “democrática” de los grandes poderes para enviar a casa a manifestantes y disidentes que se manifestaban contra la globalización, parecía algo del pasado, pero dieciséis años después ha vuelto a ponerse de dramática actualidad. Entonces se pensaba que las ideologías políticas habían venido a sustituir el furor teológico

de las religiones, pero hoy vemos que detrás de las democracias liberales, son las coartadas de seguridad y miedo a las epidemias las que ofrecen el pretexto ideal para manipular conciencias y convencer de una “verdadera necesidad de estados de pánico”. Se manifiesta “una vez más”, sostiene Agamben, “la creciente tendencia a utilizar el estado de excepción como un paradigma de gobierno”. Es la coartada perfecta para mandar de nuevo a casa a los disidentes, intensificar la vigilancia gubernamental de los ciudadanos, anular o coartar las libertades, legitimar oligarquías o legitimar regímenes autoritarios para venderlos como más eficaces que las superadas democracias occidentales. El estado de excepción es un pretexto nuevo para que avancen nuevas formas de dominación. La denuncia de Agamben, en su día, sonaba para algunos como una concesión al “idealismo” o al “espiritualismo” que desconoce las motivaciones socioeconómicas: resulta hoy una precursora señal de alarma.

### Vida desnuda

**E**sta denuncia de dominación y sometimiento que se manifiesta como “estado de excepción”, ha sido considerada como una actitud cómoda y oportunista, porque habría eximido a Agamben del esfuerzo de pensar y escuchar, sacando conclusiones apresuradas al reducir la contingencia que vivimos a categorías que podía comprender, es decir, a categorías hechas a la medida de sus propias concepciones y estilo de pensar, en las que el “estado de excepción” y “vida desnuda” sobresalen. “Metemos lo que no sabemos qué forma tiene en las cajitas que ya guardábamos en el sótano de nuestra mente para acallar la incertidumbre”, escribe Cristina Soto van der Plas (2020). “Precipitamos el entendimiento antes de observar la situación, antes de medir sus ángulos y darle tiempo para que se desarrolle y se modifique: nos obliga la velocidad de los tiempos en que vivimos, en los que parece que no podemos estar ni un instante desconectados o sin producir algo” (Soto van der Plas, 2020).

Mucho hay de verdad en los juicios expresados. El pensar requiere tiempo, sosiego, concentración. Y al no haber cumplido Agamben con “estos requisitos”, se hizo merecedor a la acusación de oportunista, y hasta de ser uno de los propagadores de teorías conspirativas en contra de gobiernos, científicos e instituciones sanitarias a costa del COVID-19 y, quizás también, de haberse mezclado con grupos supremacistas, ultraderechistas y seguidores de “pseudociencias” y movimientos “alternativos”. Ciertamente, esas imputaciones no aparecen en el artículo de Cristina Soto. Sólo el de haber adoptado Agamben una posición oportunista, al haber abandonado el rigor de su pensamiento y contemporizar, aprovechando las circunstancias que vivimos. Pero esta acusación de oportunista oculta cierto malentendido y hasta el olvido selectivo de una parte importante del pensamiento político y moral de Agamben. El pensador italiano no forma parte de la marea de personas que niegan la existencia del COVID-19 y la crisis sanitaria, a pesar del título poco afortunado de su artículo: “La invención de una epidemia”. No es que exista en su pensar un rechazo global a la pandemia y todo sea fruto de una invención, sino una exigencia ética de justicia derivada de su propia obra: “Me opongo a la idea de contagio, me opongo a que se transforme a cada individuo en un potencial untador”. Me opongo a la injusticia de querer convertir “la figura del portador saludable”, como alguien “que contagia a una multiplicidad de individuos sin defenderse de él, como uno podía defenderse del untador”. Me opongo a “la degeneración de las relaciones entre los hombres que se puedan producir”. Me opongo a que uno no pueda acercarse “al otro hombre, quien quiera que sea”. En suma, me rebelo contra las exhortaciones de los llamados expertos a abolir a nuestros semejantes.

Porque, ¿qué somos *hoy*? ¿Qué es este instante que es el nuestro? Por ende, es una historia que tiene inicio en *esta* actualidad. No se trata de mitigar el rigor del pensamiento y seguir la moda de las redes sociales que escriben y escriben compulsivamente. La cuestión está en intentar detectar, entre miles de cosas que se escuchan y se ven, cuáles de ellas muestran, *hic et*

nunc, algunos indicios más o menos difusos de peligro o de amenaza en nuestra realidad. Como en el *Cuento de la criada* (Atwood, 2017), en la que Margaret Atwood refleja el miedo de la sociedad estadounidense hacia una deriva autoritaria y racista de la política, así Agamben deja ver los miedos del mundo actual hacia los distanciamientos y racismos que se pueden materializar. Dentro de estas realidades, “estado de excepción” no implica comodidad ni facilismo, ni irresponsabilidad (producir por producir) ni sometimiento a los dictados del ciber mundo (un motor siempre encendido y engullido por la “dromocracia” o sociedad de las carreras), sino reflexión especulativa: algo que ya ocurre merece “ser recreado”. Merecen traerse a la memoria conceptos antes pensados. “Estado de excepción” y “vida desnuda” (Agamben, 2020a) muestran modelos de conducta que simplemente corroboran que “esto ya ocurre”. O bien, son situaciones que podrían suceder e importa pensarlas nuevamente. Es un “estado de excepción” que entroniza el pánico y el contagio como dioses justicieros, al confundir la salud con el camino de la depuración. Se trata, por tanto, de ser moralmente exigentes con la malicia, hipocresía e inconsistencia ética de los gobernantes.

Pues es muy probable que, pasada la pandemia, se continúe con “los experimentos que los gobiernos no habían conseguido realizar antes: que las universidades y las escuelas estén cerradas y las lecciones sólo se impartan en línea, que de una buena vez dejemos de reunirnos y de hablar por razones políticas o culturales y que sólo intercambiamos mensajes digitales, que siempre que sea posible, las máquinas sustituyan todo contacto —todo contagio— entre los seres humanos” (Agamben, 2020a).

Ésta es la cuestión. El “distanciamiento social” en la era digital, la cuestión de nuestro semejante en la época del ciber mundo. Época en que la sociedad técnica inventa nuevas máquinas que, paradójicamente, realizan operaciones que parecían reservadas al espíritu humano: memoria, estrategia, producción, solución. Naturalmente, se trata de una transposición metafórica, porque es el hombre mismo quien crea el fantasma del peligro inminente de

verse reemplazado por máquinas. Pero ese fantasma es muy significativo. Fantasma que simula serlo, pues es en realidad un sector muy poderoso del gran capital internacional que desposee y manipula al hombre moderno, condicionado por una lógica que escaparía a cualquier intervención suya. Sector ínfimo y poderoso que crea las condiciones para prescindir del trabajo del hombre, deshacerse de él y hacerlo innecesario. Cuestión sobre la que tenía clara conciencia Viviane Forrester hace más de veinticuatro años cuando escribió *El horror económico* (Forrester, 1997: 158). Porque los demás, es decir, nosotros, los otros, somos innecesarios, inútiles. Innecesarios para los dueños de las máquinas para quienes el conjunto de los seres humanos somos considerados inútiles y superfluos. En lo absoluto somos necesarios y pueden prescindir de nosotros como se prescinde de un objeto cualquiera.

En las voces de alerta que llenan el tercer artículo, llamado “Aclaraciones”, advierte Agamben que “lo primero que muestra claramente la ola de pánico que ha paralizado al país (Italia) es que nuestra sociedad ya no cree en nada sino la vida desnuda” (Agamben, 2020a). *Vida desnuda*, es decir, vida innecesaria, pérdida del mundo, sin existencia real, sin trabajo, sin amistades, afectos, solidaridad, fiesta, juego, arte, convicciones políticas y religiosas. La vida desnuda tal cual es, pura tecnología, la *dromocracia* o sociedad de las carreras, la democracia virtual, la velocidad absoluta, el ciber mundo, el control absoluto, simple supervivencia, marginación. “¿Qué llegan a ser las relaciones humanas en un país si se acostumbra a vivir de esta manera por no se sabe cuánto tiempo?”, se pregunta Agamben (Agamben, 2020a).

Lo más inquietante es que el estado de excepción se ha convertido en la condición normal de casi todo el mundo (y nosotros en México no somos “excepción”, más bien hemos aceptado como normal “el estado de excepción”, y no sólo por la hipótesis de Agamben, sino también por vivir en estado de emergencia perenne y por razones de seguridad). Hemos aceptado como normal que la revolución cibernética nos da felicidad al comunicarnos a distancia.

Pasa el tiempo (*defluit aetas*) y nosotros hemos aceptado sin más que somos los de aquel tiempo (*id tempus*), los de entonces. Los de otra época, los de *antes*: los del mundo analógico. Los de otro mundo. En sólo unos cuantos meses, ya somos lejanos, y para los grandes grupos de poder y los inmersos en el ciber mundo: remotos, extraños. Material para reubicar o desechar. Y más bien lo último: desechos, ruinas, escombros. Cuando la nueva realidad se impone y miran hacia atrás, nos ven como una reliquia de otros tiempos. Como las ruinas de un pasado antiguo. Consecuencia también de la pandemia y sus inevitables daños. El principio del fin de lo viejo, y de los viejos.

Probablemente el concepto de “vida desnuda” sea uno de los conceptos más fructíferos de la reflexión de Giorgio Agamben. Es un indagador preocupado por esa peste moral y práctica de “vida desnuda”, de fácil sometimiento a las órdenes del gran poder tecnológico de que fastidiamos, de que apestamos, y de aceptar sin más separarnos: “la facilidad con la que toda una sociedad ha aceptado sentirse *apestada*, aislarse en casa y suspender sus condiciones normales de vida, sus relaciones de trabajo, de amistad, de amor e incluso de sus convicciones religiosas y políticas” (Agamben, 2020a). La facilidad con la que hemos aceptado los preceptos de las nuevas tecnologías para distanciarnos, ha sido posible porque desde hace tiempo ya lo habíamos hecho al rechazar al “otro”, al negar que nacemos *para* ser humanos, al olvidar que nacemos humanos y renunciar a llegar a serlo. “La hipótesis que me gustaría sugerir”, afirma Agamben, “es que, de alguna manera, la peste ya estaba allí, que evidentemente las condiciones de vida de la gente se habían vuelto tales que ha bastado una señal repentina para que aparecieran como lo que eran, es decir, intolerables, justo como una plaga” (Agamben, 2020a).

### **Distanciamiento del prójimo. Síndrome del contagio europeo**

**L**o que suele preocupar a los que se preguntan actualmente por nuestras sociedades es la crisis eco-

nómica producida por la pandemia. Es natural, el virus continúa enfermando, matando y paralizando la vida en todos los países, con intensidades diversas y en ascenso.

Sin embargo, hay algo igual de grave y quizás más duradero y trascendental. Me refiero al nuevo lenguaje político creado por grupos poderosos que pretenderían fundar una nueva sociedad basada en el *distanciamiento social*, racionalizado bajo el lenguaje de la aceleración del tiempo mundial: el *ciber mundo*. La nueva cultura tecnológica, la revolución cibernética, la democracia virtual, la sociedad de la información, serían más importantes, útiles y verdaderas que nuestros semejantes. El destino de cada ser humano, para estos “creyentes”, sería la cultura cibernética e informática, no nosotros ni nuestro prójimo. Y precisamente la lección “educativa” fundamental que recibimos todos los días no hace más que corroborar lo anterior: aprender de nuestros semejantes y enseñar a nuestros semejantes *no es* relevante en estos días de pandemia, *no es* relevante para el fundamento de la sociedad. Y como el ser humano es “más tonto de lo que parece” (*praeter speciem stultus*), piensa que el lenguaje digital que hace posible la comunicación felizmente a distancia y reemplaza el contacto de los seres humanos, es infinitamente más importante.

Eso explicaría en gran medida, la ambigüedad que muchos mexicanos hemos tenido frente a la enfermedad. Por un lado (en un país con fuerte apego familiar, veneración a los hijos, a los padres y a los abuelos), la resistencia ética-moral a abandonar a nuestros enfermos y dejarlos morir solos, rechazando a la vez en muchísimos casos (cosa de admirar y respetar), que los cadáveres fueran incinerados sin un funeral. Por otro lado, el colapso ético y político de algunos mexicanos frente al COVID-19 (minoría significativa, cierta clase media, periodistas e intelectuales, universitarios “europeizados” y “americanizados”), al dejarse engullir por el pánico y “la idea de contagio” propagada desde núcleos culturales y políticos europeos. La facilidad con que se dejaron persuadir de que había que deshacerse de los enfermos y dejarlos morir solos, abandonados, y quemar-

los sin ningún funeral, como sucedió en España o en Italia. Acción que escandalizó a Agamben, y que le llevó a preguntarse cómo fue posible que un país entero (Italia) cometiera semejante barbarie. Cómo fue posible que se hubiera traspasado el umbral que separa a la humanidad de la barbarie. Porque fue un acto de barbarie sobre el que durante más de un mes no dejó de pensar: “¿Cómo fue que un país entero sin darse cuenta colapsó ética y políticamente frente a una enfermedad?” (Agamben, 2020b). “¿Cómo se pudo aceptar únicamente en nombre de un riesgo que no era posible precisar que las personas que nos son queridas y que los seres humanos en general no sólo murieran solos, sino que (algo que nunca antes había sucedido en la historia desde Antígona hasta hoy), sus cadáveres fueran quemados sin un funeral?” (Agamben, 2020b). Y después, como si nada grave hubiera sucedido, en nombre de ese impreciso riesgo, grandes núcleos de italianos se distanciaron de su prójimo, porque éste “se había convertido en una posible fuente de contagio” (Agamben, 2020b).

México no podía llegar a este grado de barbarie. A pesar de vivir en un mundo obsesionado con la juventud y la belleza, la productividad y la tecnología, en el que la ancianidad se ve cada vez más como un problema y un estorbo, la mayoría del país considera despreciable no respetar a los padres y a los ancianos. Pero, claro, existe también otra parte de mexicanas y mexicanos que progresivamente ha ido aprendiendo a rechazar a sus mayores, no sólo de la sociedad, sino también de los hogares. La figura venerable del padre y del abuelo ha ido perdiendo su valor de forma vertiginosa entre estos connacionales, a tal grado que la distancia que los separa no es sólo física, sino sobre todo ético-moral. Instalados en los ideales de la cultura estadounidense (revolución cibernética, cibermundo, velocidad, dromocracia o sociedad de las carreras, individualismo, productividad, “éxito”), en gran medida han suspendido las relaciones de fraternidad y amor con nuestro prójimo. Y muchos mexicanos nos hemos hecho cómplices de estos ideales y, en consecuencia, cómplices del “síndrome del contagio europeo”. Es decir, cómplices del

miedo y la “idea de contagio” de los europeos y de poderosas élites interesadas en distanciarnos. Así, algún ser querido, algún amigo o algún conocido fallece de COVID-19, y al instante comunica la peste a su entorno: *lugar para apestados*. La plaga se propaga y con ella el distanciamiento del prójimo.

¿Cómo ha sido posible eso? ¿Cómo fue posible que algunos mexicanos aceptáramos abandonar a nuestros enfermos y difuntos y los quemáramos sin un entierro decente? Lo anterior fue posible, y ésta es la raíz del fenómeno, sostiene Agamben: “Porque hemos dividido la unidad de nuestra experiencia vital (que es siempre corporal y espiritual), en una entidad puramente biológica, de una parte, y en una vida afectiva y cultural, de otra” (Agamben, 2020b). Esta escisión es una de las tantas versiones del dualismo cartesiano en las que el cuerpo y el alma constituyen dos cosas (*res*) claras y distintas. Versión trascendental que ha durado hasta nuestros días, afectando la unidad del ser humano. Agamben no cita explícitamente a Descartes, porque simplemente asume como herencia cultural la antropología cartesiana que cuestiona. Una práctica cultural afianzada en Europa, que se acepta con naturalidad como tomar agua o vino.

Sin saberlo, algunos mexicanos nos comportamos como cartesianos. Sin darnos cuenta, aceptamos la tesis cartesiana de que cuerpo y alma se distinguen *realmente* como dos sustancias distintas e irreductibles (Descartes, 1984: 149; 2014: 123-128). Aquí el cuerpo, allá el alma. Si podemos concebir cuerpo y alma existiendo el uno sin la otra, entonces son realmente dos sustancias distintas (Descartes, 2014: 59). El cuerpo puede existir separadamente del alma, y el alma sin el cuerpo. La esencia del alma no consiste en estar unida al cuerpo, y puede existir sin el cuerpo. Es decir, el ser humano es una composición de dos sustancias diferentes: un alma espiritual cuya esencia es el pensamiento (*res cogitans*) y un cuerpo, cuya esencia es la extensión (*res extensa*). Al alma sólo le pertenece el pensamiento. El cuerpo es sólo una máquina regida por las leyes generales de la mecánica, movimiento, reposo, extensión y, por ende, la

vida se reduce a puro movimiento maquinal. Es una entidad puramente biológica vinculada con sus pasiones y afectos, pero no “la unidad de nuestra experiencia vital”. Descartes no puede concebir el alma a la manera tradicional de los escolásticos medievales como “*forma corporis organici, in potentia vitam habentis*” (“forma del cuerpo armonioso, que tiene en potencia la vida”).

Desde este punto de partida, es natural que a una parte del ser humano se le trate como pura *entidad biológica*, pura *abstracción* no susceptible de valoración ética ni consideración de su dignidad humana. Es natural también distanciarse de uno mismo, distanciarse de nuestros semejantes. No somos unidad de experiencia vital, y si no lo somos, podemos abandonar a nuestros seres queridos y amigos enfermos, y quemarlos sin ningún funeral. El distanciamiento ético-moral con nuestro prójimo es el resultado natural de la escisión de nuestra unidad corpórea-espiritual.

El distanciamiento social es, por tanto, una grave abdicación ética-política de nuestros principios y una renuncia a nuestra humanidad. En esta abdicación hay, por supuesto, responsabilidades compartidas, pero son aún más graves las de aquellos que, se supone, tienen la misión de velar por ella. Y, en primer lugar, la Iglesia mayoritaria en México. La pandemia la ha exhibido como innecesaria, inútil: distanciada del prójimo. No hemos visto una Iglesia que haya dado la cara por los enfermos de COVID-19, por los desvalidos, por los que sufren, por los encarcelados, por los que lloran, por los abandonados, por los sufridos, por los quemados sin funeral. Nada de nada. Sólo preocupación porque ha habido 39 o 40 curas muertos de la enfermedad (escribo esto el 16 de agosto del 2020). Sólo preocupados de no contagiarse. Preocupados por sus bolsillos. Si sólo hubieran muerto esos curas entregados a consolar a los enfermos, a abrir su corazón y sus espacios para albergar enfermos, para organizar a la gente, para estar con ella en sus penas y sufrimientos. Con sus excepciones, nada de nada. Un fracaso institucional. Distanciados del prójimo, se distanciaron de la Fe.

Es grave la responsabilidad de quien tiene que velar por la dignidad del ser humano. Hasta donde sé, ésta es justo la misión de la Iglesia.

“La Iglesia, que, al convertirse en la doncella de la ciencia, la que ahora se ha convertido en la verdadera religión de nuestro tiempo, ha negado sus principios más esenciales. La Iglesia, bajo un papa que se llama Francisco, ha olvidado que Francisco, el de Asís, abrazaba a los leprosos. Ha olvidado que una de las obras de la misericordia es visitar a los enfermos. Ha olvidado que los mártires enseñan que uno debe estar dispuesto a sacrificar la vida en el lugar de la Fe y que renunciar al prójimo significa renunciar a la Fe” (Agamben, 2020b).

Agamben escribe estas líneas en Italia, sobre la responsabilidad de la Iglesia en su país. Pero es como si hubiera descrito el papel de la Iglesia en el nuestro: la renuncia de la Iglesia a lo más profundo de su misión, que era el de velar por la dignidad del prójimo. La Iglesia en México, como en Italia y otras partes del mundo, cedió terreno al convertirse, como tantas otras instituciones y tantos seres humanos, en esclava de la ciencia (*ancilla scientiae*), “la verdadera religión de nuestro tiempo”.

En esta renuncia va implícita una grave distorsión ética entre la “nueva religión” y los condicionamientos ilimitados de ella. Distorsión grave como para dejar en manos de la ciencia cuestiones que atañen al destino del ser humano, como para “confiar a médicos y científicos decisiones que son en última instancia, éticas y políticas” (Agamben, 2020b). A la conversión de la ciencia en *la verdadera religión de nuestros días*, se añade una distorsión ética entre el inmenso apetito de libertades y unos condicionamientos tecnológico-digitales cada vez más poderosos. Es decir, distorsión ética entre el ámbito de las libertades y la voracidad de las grandes corporaciones tecnológicas que se hacen con los datos del prójimo, para manipular y controlar; entre el campo de las libertades y el excesivo control que el Poder pretende ejercer sobre la ciudadanía (a través de cámaras de video, teléfonos celulares, etcétera), so pretexto de la lucha contra la pandemia. Distorsión ética entre el ciber mundo y la

especificidad humana; entre el pensamiento y la conmoción ética-política-moral que sufre el ser humano por motivo de la enfermedad; entre la explosión de los derechos y los afanes de enriquecimiento como fin de la vida; entre los afanes de dominación y sometimiento ilimitados de las grandes corporaciones del capitalismo mundial. La aproximación de estos miedos y estas “pulsiones” ideológicas y prácticas hace que el mundo actual se cuestione a sí mismo y resista a la presencia del Estado en la vida cotidiana; cuestione la competencia despiadada entre los Estados, cuestione a un mundo poblado de competencias crueles con el puro fin de dominio, a medios de información manipuladores como simples instrumento de grupos de presión y poder sin autoridad ni capacidad de persuasión y, en definitiva, cuestione la entronización del hombre puesto como modelo e imagen del mundo (*antropolatría*).

Vivimos en un mundo en que grandes grupos humanos, incluso los minoritarios y privilegiados se sienten oprimidos y perseguidos, y en el que cada grupo se ha lanzado a la búsqueda semihistórica, semimágica del factor externo, que sería la causa de esta supuesta opresión. Esas explosiones frustradas dan lugar a discursos críticos. El individuo se siente marginado, “confinado” y sometido a múltiples dominaciones. La pandemia vino a agravar esta sensación. Rehenes del pánico y de la “idea de contagio”, los gobiernos y grandes poderes luchan por encontrar la vacuna que alivie y “salve” a la humanidad. En las notas informativas, en debates y artículos periodísticos, en la explosión *ad nauseam* de las redes sociales, en el arte y literatura modernos abundan los testimonios de este pánico, de este aislamiento, de este silencio sordo, y se resalta una situación de miedo y soledad en la que, a menudo, nos sentimos reflejados. El cine y documentales han multiplicado también, mucho más en nuestros días que en sus comienzos, el crudo lenguaje del aislamiento y desconocimiento mutuos, tan característico de la tragedia moderna desde Kafka hasta Beckett, desde Michelangelo Antonioni y Federico Fellini hasta Jean-Luc Godard y, últimamente hasta Patricio Guzmán,

director del documental: *El botón de nácar*, el cual trata sobre la desaparición de pueblos originarios en el sur de Chile, pone al desnudo el desconocimiento que la inmensa mayoría de chilenos tiene sobre el pasado del territorio donde viven; pone al desnudo la desaparición que sufrió ese pueblo por las enfermedades traídas por los europeos, la crueldad de los colonizadores que los cazaban como ratas y la violencia cultural de las pocas familias dueñas del poder en ese país austral.

### Dueño y guardián

No es inútil traer a la memoria los siguientes pasajes bíblicos que abordan el enigma del dominio y del cuidado de lo “Otro” (la naturaleza) y de lo “otro” (el prójimo). Son relatos tan actuales porque nos exhortan a tener sobre la naturaleza una actitud vital integradora, que no sea sólo la de dominación, sino, sobre todo, la de guardián de ella y del prójimo. “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla: mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra” (Génesis, 1: 28).<sup>1</sup> Si este primer relato infunde aliento al ser humano para que domine la naturaleza y, con su crecimiento y multiplicación suprima el caos, su amenaza destructora sigue estando presente: la naturaleza podría volver al caos. Y es que esta promesa de dominio, con el paso del tiempo se ha convertido en una forma de dominación expoliadora y violenta contra la naturaleza. El segundo relato es más bien una advertencia dentro de un marco intimista, en el que las amenazas, esta vez ético-culturales, pueden también separar, dislocar y destruirlo todo, si el ser humano no se convierte en guardián de su hermano y de la naturaleza como tal: “Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase” (Génesis, 2: 15). “Yahveh dijo a Caín: ‘¿Dónde está tu hermano Abel?’. Contestó: ‘No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?’” (Génesis, 4: 9).

<sup>1</sup> Se cita la Biblia a partir de: *Biblia de Jerusalén Ilustrada* (2009), 4a. ed., Bilbao, Desclée de Brouwer.

Dominación y tutela, poder y atención, manipulación y respeto, medios y fines, son parte intrínseca de cada uno de nosotros. Cuando surge una disociación entre estas dos dimensiones, la cultura se tambalea y emerge un estado de confusión.

Las amenazas de la disociación las percibimos todos los días, trátase de la tragedia del COVID-19, cuyas primeras manifestaciones han sido devastadoras y, que al momento de escribir estas líneas, dura ya cinco meses con más de 800 000 fallecidos en todo el mundo y miles de contagiados; de la amenaza de la energía nuclear; de la producción en serie de valores de uso y del consumo frenético de ellos, que han provocado el automatismo y el auge de una publicidad mentirosa y vacía; de las manipulaciones genéticas, cuya novedad alimenta a la vez la esperanza de prevenir y a veces de curar malformaciones, pero también el temor de una eugenesia “profesional”, e, *in extremis*, dictatorial, racista e inquisitorial; de la producción de la vacuna contra el COVID-19, que genere inéditas formas de acumulación de riqueza de la industria farmacéutica y llegue tardíamente a los países pobres y necesitados. Pueden multiplicarse los ejemplos de disociaciones entre los medios disponibles y los fines más tambaleantes.

Es un mundo que se fragmenta en dos campos: el de quienes piensan que todo dominio será siempre beneficioso, en la medida en que aumenta el poder de la civilización sobre lo natural y sus debilidades, y el de quienes opinan que el capitalismo salvaje y la técnica ha dado ya demasiadas pruebas de su capacidad de destrucción, de su despilfarro y de su codicia como para no ver en ella una realidad maléfica. La realidad de la pandemia puso en claro que la última opinión tenía razón, incluso un exceso de razón. Hoy sabemos que podemos existir sin excesos consumistas, casonas, autos relumbrones y cosas superfluas que han estragado el mundo de la vida, pero no sin la naturaleza y el entorno ecológico que nos da vida y nos alimenta. No podemos existir sin la naturaleza como tampoco sin aquellos que la cultivan con amor y respeto, es decir, sin los campesinos que nos proveen de frutos y alimentos.

La duda ética-cultural se refiere a la legitimidad de un saber cuyo único objetivo sería fomentar la condición de dueño, pero no la de guardián. Olvidamos que estamos de visita en este mundo y no podemos disponer de él como si fuera nuestro, como si fuera nuestra propiedad, como si fuera una granja ilimitada que pudiéramos saquear ilimitadamente hasta la extinción. ¿De qué sirve perfeccionar y aumentar los armamentos hasta llegar al exceso de sofisticación, si su fin no es la defensa, sino el enriquecimiento de los grandes productores de armas y la guerra como fin? ¿Para qué queremos rodearnos de múltiples medios de comunicación si, paralelamente, se debilita la expresión, la calidad y la perfección de lo que se comunica? ¿Por qué celebrar la revolución cibernética como un fin en sí mismo? ¿Por qué celebrar la aparición de los medios audiovisuales como fines en sí mismos, si en gran medida su fruto ha sido la desnaturalización de lo afectivo, de lo conceptual y hasta de lo imaginativo?

### **El mundo como imagen** *pressura et desperatio saeculi*

Sin embargo, no se trata de alarmarse *a priori* ante el desarrollo del ciber mundo, su precisión y cualidades técnicas y ante la ausencia de orientaciones éticas. Lo que interesa es articular más claramente entre sí las diferencias, distinguir, renunciar a una valoración unilateral del conocer a expensas del escuchar y el obedecer. Lo imprevisible es a menudo no tanto lo catastrófico cuanto lo oportuno. Y lo oportuno, en este momento, es distinguir, discernir.

La distinción es una operación reflexiva más elaborada que la sola descripción fenomenológica de las diferencias. La distinción clarifica allí donde la extrapolación induce a concordancias sin sentido y, por lo mismo, a escándalos inútiles. Las diferencias se respetan mutuamente gracias a la distinción, sin que su jerarquización, abusivamente establecida en un sentido, se invierta por reacción en sentido contrario.

El verbo griego Δοκίμαζεις, que quiere decir “distinguir”, “discernir”, “probar”, “intentar”, “son-

dar”, aparece prácticamente en todas las lenguas occidentales. Porque de eso se trata: de aprender a discernir lo que está bien y lo que está mal, a distinguir lo que está en uno y lo que está en el “otro”. El ejercicio del discernimiento está íntimamente relacionado con nuestra capacidad de meditación y de apropiación del sentido de nuestro semejante. Sentido del “otro” que por serlo devela algo fundamental: nacemos humanos, pero tenemos que aprender a serlo, tenemos que aprender a humanizarnos, y la red informática y el universo digitalizado (que pareciera que por sí mismos lo hacen imposible), son un instrumento más en esta historia.

Esto último es el verdadero reto que enfrenta la educación en México, fascinada en gran medida sólo por el discurso de la utilidad y la eficacia, la innovación y la tecnología, la sociedad del conocimiento y la sociedad de la información, y que parece haber excluido todo orden de pensamiento y “cultura libresca” en la instrucción de la juventud. Ciertamente de antemano lo señalado arriba parece un desafío perdido frente a la “amenaza” del “alfabetismo” informático, movilidad constante, insaciabilidad e insatisfacción permanente, como hechos y valores irrenunciables propios de nuestro tiempo. Son las consecuencias de una época, “la época de la imagen del mundo” (que formula Heidegger y cuyos fundamentos metafísicos estudia), en la que el hombre, convertido en el *subjectum* primero y real, es el centro y fundamento de todas las cosas. El sujeto en tanto sujeto, se ha transformado en el centro con el cual se relaciona todo lo existente. Pero esto sólo es posible, sostiene el filósofo alemán, porque el mundo se ha transformado en “imagen” que se yergue delante de nosotros. Imagen del mundo en la que lo existente en su totalidad se coloca “como aquello gracias a lo que el hombre puede tomar disposiciones, como aquello que, por lo tanto, quiere traer y tener ante él, quiere situar ante sí”, y esto, “en un sentido decisivo” (Heidegger, 2005: 74). Imagen del mundo que, por tanto, no es sólo una imagen del mundo, sino que el mundo es concebido como imagen. Pues lo existente, en su conjunto, es y sólo puede ser, “desde el momento en que es puesto por el

hombre que representa y produce” (Heidegger, 2005: 74). El carácter de representación unida a lo existente como un todo es el correlato de la emergencia del hombre como sujeto.

El hombre, pues, entra en escena, “se pone a sí mismo en el escenario, es decir, en el ámbito manifiesto de lo representado pública y generalmente”, y en el que en lo sucesivo todo lo que existe debe comparecer, “presentarse, esto es, ser imagen. El hombre se convierte en el representante de lo ente en el sentido de lo objetivo” (Heidegger, 2005: 75).

Que el hombre de nuestro tiempo se ponga a sí mismo en el centro de toda la realidad y se convierta “en el representante de lo ente en el sentido de lo objetivo”, es ciertamente el acontecimiento de nuestro tiempo. No es simplemente una posición “diferente” respecto de la del hombre antiguo, sea mesoamericano, asiático, africano, medieval o novohispano. Es algo radicalmente nuevo.

Lo decisivo es que el hombre ocupa esta posición por sí mismo, en tanto que establecida por él mismo, y que la mantiene voluntariamente en tanto que ocupada por él y la asegura como terreno para un posible desarrollo de la humanidad [...] El hombre dispone por sí mismo el modo en que debe situarse respecto a lo ente como lo objetivo. Comienza ese modo de ser hombre que consiste en ocupar el ámbito de las capacidades humanas como espacio de medida y cumplimiento para el dominio de lo ente en su totalidad. La época que se determina a partir de este acontecimiento no sólo es nueva respecto a la precedente a los ojos de una contemplación retrospectiva, sino que es ella la que se sitúa a sí misma y por sí misma como nueva (Heidegger, 2005: 75).

La pretensión de dominar lo existente como un todo, en la época de la democracia y dromocracia (sociedad de las carreras), globalización y ciber mundo, sociedad del conocimiento y sociedad de la información, no es más que una consecuencia, la más temible, de la emergencia del hombre en el escenario de su propia representación. El hombre, autosuficiente,

dispone, trae y sitúa ante sí una imagen del mundo que no es sólo una imagen del mundo, sino que éste es concebido como imagen. Dromocracia, democracia, libre mercado, proteccionismo, cibernmundo e innovación por la innovación es *el mundo* y, en tanto tal, la época de la imagen del mundo.

Éste es el acontecimiento que subyace a nuestra época y que afecta lo existente como un todo. Es la época del “humanismo”, es decir, “aquella interpretación filosófica del hombre que explica y valora la totalidad de lo existente a partir del hombre y para el hombre” (Heidegger, 2005: 76). Independientemente de la intención reaccionaria que la palabra “humanismo” tiene en el pensador alemán, es la afirmación del antropocentrismo arrogante que está en el corazón de nuestro tiempo, organiza su sentido y lleva su certidumbre hasta el umbral de la autosuficiencia y de la “antropolatría” (Heidegger, 2001: 259-297; 2005: 86-89). Antropocentrismo que no es sólo la “creación” para sí de un mundo dotado de autonomía y autosuficiencia respecto a lo supremamente “Otro” (“la Naturaleza”, “Dios o los dioses”), sino también la subordinación de este “Otro” a la realidad, imagen y semejanza del hombre mismo. Subordinación que, por tanto, niega lo “Otro” convirtiéndose el hombre y, con él, la sociedad, en la única realidad y en el horizonte último del pensamiento. Es lo que Bolívar Echeverría, reinterpretando a Nietzsche, denomina “la muerte de la primera mitad de Dios”, consistente en la “desdivinización” o en el “desencantamiento” de nuestra época, a saber:

La abolición de lo divino-numinoso en su calidad de garantía de la efectividad del campo instrumental de la sociedad. Dios, como fundamento de la necesidad del orden cósmico, deja de existir, deja de ser requerido como prueba fehaciente de que la trans-naturalización que separa al hombre del animal es en verdad un pacto entre la comunidad que sacrifica y lo Otro que accede (Echeverría, 2010: 226).

La referencia suprema, pues, ha sido expulsada. Pero, ¿quién la sustituye? Los trabajos de sustitución

forman una legión y ésta es la muerte que Echeverría denomina “la otra mitad de Dios” (Echeverría, 2010: 230). La *razón* que desencanta al mundo, proponen los sociólogos. La *razón instrumental*, declaman algunos filósofos. El *inconsciente*, declara Freud, freudianos y posfreudianos. La *nada*, sostiene Nietzsche, divinizada como la *nada del nihilismo*. Y Nietzsche y nietzscheanos de nuestro tiempo tienen varios sustitutos al alcance de la mano: el *espíritu libre*, Dionisio, César, Napoleón, el *gran estilo*, el *ensayo*. El *eterno retorno*. La *voluntad de poder*. El *superhombre*. La *bestia rubia*. Y si la ligereza de los trabajos de sustitución de Nietzsche, no convencen, pues nuevamente se puede volver a la fe en la *evolución* de Darwin, sobre la cual, por supuesto, ironizaba Chesterton (1981), o dejarse seducir por el paganismo de Heidegger y su propuesta de recuperar el *mundo*, escuchar “la callada llamada de la *tierra*”, acurrucarse en ella y *ser-ahí*, es decir, *enraizarse* en el “suelo natal” (Kuri, 2019; Heidegger, 2005: 23-24). O la *naturaleza*, afirman los naturalistas. O la *ciencia*, afirman positivistas y científicos de todos los pelajes, afirmada con creces con motivo de la pandemia del COVID-19, y convertida “en la religión de nuestro tiempo”, afirma Agamben. O el espíritu crítico. O las nuevas “creencias” de la velocidad límite, del ciber espacio y cibernmundo. O el vacío y la desesperación. O el miedo y la angustia. O el fastidio y el hartazgo ante el consumo, materialismo, consumo y más consumo.

La serie de sustitutos es inagotable. Son reacciones opuestas propias de la *pressura et desperatio saeculi* (tribulación y desesperación del siglo), agitado y convulso, en búsqueda de respuestas. Respuestas antagónicas que chocan entre sí, pero en las que el modo de pensar e interrogarse es la misma. En realidad, no se trata de sustituir a dios o a los dioses, lo que ocurre es que su lugar ya no existe, afirma el antropocentrismo de nuestro tiempo, altivo y arrogante. No existe ya tal lugar que sustituya a la suprema referencia. Y, sin embargo, al afirmar lo anterior, el hombre se pone él mismo como *el lugar*. El hombre mismo es el lugar, pues él es quien decide que no hay

lugar. Lo “Otro” deja de ser “la gravitación cohesionadora de la sociedad”, pero se pone en su lugar el Hombre, y con él, lo que Roberto Colasso denomina la “superstición de la sociedad” (Calasso, 2016: 34).

Agudo, sobrio, documentado y penetrante, Roberto Colasso, pone ante nuestra inteligencia “la última superstición”, la superstición de una sociedad secular que, negadora de lo “Otro”, cree encontrar en ella misma todo aquello que le da sentido. Es por cierto la línea dominante en la antropología y sociología de nuestros días, dedicada en cuerpo y alma a estudiar e interpretar la realidad como “un acto de fe”. Acto de fe que ciertamente no es un remedo o vulgar imitación, sino una “creencia” que pone una confianza desmedida en la sociedad en tanto que tal y, por ello, transformada en verdadera superstición: “la última superstición”. Es la sociedad apegada al “siglo” que le autoriza a vivir y “crear” sólo en ella, punto de partida y horizonte final de toda vida y todo pensamiento. “Lenta, pero segura”, afirma Calasso, “la sociedad secular se ha convertido en el principal marco de referencia de todo significado, como si su forma correspondiera a la fisiología de cualquier tipo de comunidad, y tuviera que hallar todos los sentidos dentro de la sociedad misma” (Calasso, 2014: 34). Este marco referencial toma en nuestros días las más diferentes formas políticas, sociales y económicas, sean “capitalistas o socialistas, democráticas o dictatoriales, proteccionistas o de libre mercado, militares o sectarias. Es como si la imaginación, después de miles de años, se hubiera privado a sí misma de la habilidad de ver más allá de la sociedad en busca de algo que provea de significado a lo que está pasando dentro de ella” (Calasso, 2014: 34).

No hay, por tanto, ateísmo verdadero. Convertida la sociedad en la única realidad y en el horizonte último de pensamiento, la eliminación de lo “Otro” la ha conducido a sólo *crear* en ella y en sus “creaciones” tecnocientíficas, sociales y políticas; la ha llevado a la puesta en órbita de un *deus ex politica* (un dios-política) y un *deus ex machina* (un dios-máquina, un dios-artificio). Dios-máquina de la sociedad (política, económica y social) y “Dios máquina de la

información, después de haber sido dios-máquina de la energía atómica”, afirma Paul Virilio (1999: 82). No podemos simular:

“No podemos hacer como si fuéramos no creyentes. De ahora en adelante tendremos que escoger un credo. O bien creemos en la sociedad y en la tecnología (convirtiéndonos entonces en partisanos del integrismo técnico-social), o bien creemos en el dios de la trascendencia. No hay alternativa. Pretender ser ateos es una ilusión. Los ateos de nuestros días, son, en realidad, los devotos del dios-máquina” (Virilio, 1999: 83). Y añadiríamos nosotros, devotos del “dios-sociedad”.

Al lado de los integrismos místicos y de los dramas que provocan está el drama del integrismo técnico-social ligado tanto al *deus ex machina* como al *deus ex politica*. Y es que la sociedad se mantiene sólo dentro de ella y de su dios-máquina de la información, pero por eso mismo, por mor de su finitud (elevada al rango de una “antropolatría” convertida en “superstición), *cree*. Sólo que su “acto de fe” le otorga únicamente la “certeza” (no la confianza) que no tiene sentido “saber” qué sucede dentro de ella. El ser humano que “habita” en ella carece de confianza (*fiducia*), es decir, carece de aquella experiencia que está más allá de cualquier lengua, técnica, ciencia o arte. No tiene confianza que los velos de esta lengua, con sus limitaciones y reglamentaciones, algún día se esfumen para dejar quizás que se exprese “algo” fundamental, que acaso pertenezca al orden de la experiencia; una llamada al amor llegada de otra “Vida”, que no es ciertamente la del “mundo de esta vida”. No puede ni quiere hacerlo. Ni siquiera lo intenta, pues de antemano “sabe” que “carece de sentido”. Ausente lo “Otro” y, borradas palabras antaño caras en la vida del hombre común y corriente, “éste se asusta pronto ante el aspecto de una independencia sin límites. La perpetua agitación en todas las cosas, lo inquieta y fatiga” (Tocqueville, 1978: 405).

Lo que Alexis de Tocqueville advirtió en su tiempo cuando se destruyen las convicciones (turbación constante, duda permanente, debilitamiento de las

alma y aflojamiento de “los resortes de la voluntad”) (Tocqueville, 1978: 405), se puede aplicar a los fenómenos que observamos en nuestros días: movilidad constante y comunicación excesiva, insaciabilidad e insatisfacción permanente, tecnologías digitales que por eficaces se consideran fundamento de una sociedad nueva fundada en el “distanciamiento social” (como hechos y valores irrenunciables de nuestra época), todo ello le amedrenta y le fatiga. Se atemoriza y se le hace insoportable a un mismo tiempo una pura “vida desnuda” y una entera autoafirmación humana. De ahí su angustia cuando descubre que el Estado, la Autoridad, la democracia, la dictadura, el libre mercado, el proteccionismo, el arte o la cultura, no le dan ningún sentido; pero tampoco se lo provee el nihilismo esteticista que rechaza cualquier racionalización de la historia (reducida al juego espectacular de ficciones relativas que sólo cabe contemplar como espectador), y que coinciden en proclamar al alimón el fin de la Historia, el fin del Estado, el fin de la Autoridad y el fin de la “cosa pública”. O cuando se da cuenta que “nuestra visión del mundo ya no es objetiva sino *teleobjetiva*, y que vivimos el mundo a través de una representación que, como las fotografías con teleobjetivo, distorsiona los planos lejanos y los planos cercanos y hace de nuestra relación con el mundo una relación en la que se ven en un mismo plano lo lejano y lo cercano” (Virilio, 1999: 83). O cuando descubre con “horror” cómo se marchita y el paso de los años hace estragos en su cuerpo; o cuando reconoce que su belleza es finita y repudia detalles de la “sociedad” y de su cuerpo que le desagradan. Esta “sociedad supersticiosa” que sólo cree en ella, es incapaz de amar y tratar con cariño y delicadeza este cuerpo pues no “ve” poder alguno fuera de ella. Le exige demasiado y lo llena de angustias y tensiones.

### Alma, espíritu

Se presenta de este modo la relación entre la fuerza de la vida que conlleva una significación, el alma que la dignifica y el espíritu, capaz de encadenar en

una sucesión coherente, *fuerza y sentido*. Pues si la vida no es originariamente significativa, todo “acto de fe” en la sociedad y en la tecnociencia, toda “creencia” ilimitada en ellas, toda afirmación o negación resulta para siempre imposible. ¿No es menester, entonces, trasladar a la sociedad misma esta “lógica” del desarrollo inmanente de la “vida o, más bien, la trascendencia de la vida”? ¿No es preciso otorgarle a la sociedad todos los medios del *alma* y no sólo los recursos del *espíritu*, en el momento en que la sociedad “cree” encontrar en ella misma y en la tecnociencia todo aquello que le provee de sentido? Pues alma y espíritu no son sinónimos. El alma es una palabra inmortal y eterna, que precisamente por ello, profunda y entrañablemente lleva uno *en el alma*. Ya hace siglos Heráclito manifestaba un interés particular por el alma en sí considerada, señalando su profundo misterio en el Fragmento 45: “Por mucho que andes, y aunque paso a paso recorras todos los caminos, no hallarás los límites del alma, itan profundo es su *Logos!*” (Heráclito, 1978: 243). El alma, decía Aristóteles, es la forma inmanente (“entelequia del cuerpo”) (Aristóteles, 2011: 328) y forma trascendente, el *nous* activo espiritual, “inmortal y eterno” (Aristóteles, 2011: 375). El alma, absoluta simplicidad esencial, según santo Tomás, principio del conocer y mover, ambos indicadores de la vida (Tomás de Aquino, 1988: 672-673), “acto primero” de ser (*esse*), es dignidad humana, infunde aliento a la vida, inaugura la vida, “dice su presencia” en la vida, constituye la vida, habita la vida, “inspira” la vida (Tomás de Aquino, 1988: 673-675; 2010: 686-690). Es, pues, una palabra del *aliento*, onomatopeya de la respiración que da vigor a la vida, compromete toda la vida, va más allá de la vida y va hacia la *vida*. Con ella inicia el soplo, no se tiene nunca prisa cuando se pronuncia ni cuando se siente su halo misterioso. La conciencia que asociamos del alma es, por ello, conciencia de paz, calma, sosiego, reposo, tranquilidad, lo que está privado de agitación y de intención. El espíritu es, en cambio, el mundo de la percepción, el mundo de la *intención*, del saber, de la construcción, de la *inclinación* hacia algo, tal

como lo muestra Husserl en su obra: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (Husserl, 2013: 277-290).

Todo esto, ciertamente, va más allá de la afirmación heideggeriana del “olvido del ser” en tanto expresión de “una época de la imagen del mundo”. Va más allá de una sociedad secular que sólo cree en sí misma y para quien la verdad que ella ha creado y de la que forma parte, es la verdad de los entes (revolución cibernética, ciber mundo, sociedad del conocimiento y de la información), afirma un “orden”, impone una vida práctica y, en tanto tal, constituye “el olvido del ser”.

Y es que tecnociencia y dromocracia (sociedad de las carreras), no son fenómenos aislados o “inocentes”: pertenecen a una era, la era del “humanismo” y la verdad de los entes. La era de la sociedad que sólo “cree en sí misma”, la era de “la ciencia convertida en la verdadera religión”. La era de los grandes poderes del ciber mundo que, so pretexto de la emergencia sanitaria, ensayan refinadas formas de “distanciamiento social” (“confinamiento”) con el firme propósito de fundar nuevas estructuras sociales y políticas, racionalizado bajo la premisa del supuesto “sentido de la vida” que nos darían las nuevas tecnologías que nos comunican “felizmente” a distancia. Sólo nos comunicaríamos en las redes sin contacto humano. Sólo el ciber mundo, la sociedad de la información y el mundo digital nos harían felices. Por tanto, instituciones universitarias, instituciones diversas desaparecerían engullidas en la “felicidad” de la revolución cibernética. Distanciamiento social como “nuevo principio de organización de la sociedad”, al cual hay que resistir con todas las fuerzas, pues no es otra cosa que la reducción de la especificidad de lo humano a la práctica puramente técnica o instrumentalizadora del mundo: una imagen del mundo. Resistencia ética-política a este proyecto de sociedad contra el cual hay que organizarse, hacer y decir. “Es necesario manifestar sin reservas el disenso sobre el modelo de sociedad fundado en el distanciamiento social y en el control ilimitado que se quiere imponer”, exhorta Agamben (2020b).

Y tiene razón el pensador italiano. Se trata, en esta construcción “hiper-humanista” del mundo como imagen, “de una hybris o desmesura” de la modernidad capitalista que en su hacer y operar, “confirma al ‘Hombre nuevo’ en su calidad de sujeto, fundamento o actividad autosuficiente”, advierte Bolívar Echeverría (2010: 227), objetiva el ente como un todo, lo ubica frente a nosotros y lo convierte en verdad (la verdad de los entes) por medio de un “representar explicativo”. Incluso el proceso de reproducción social al que pertenece se convierte para él en un objeto del cual dispone y sobre el que se enseñoorea. Por eso se da el lujo de manejarnos a su antojo y manipularnos. De distanciarnos como marionetas de la “nueva sociedad. “Todos los elementos que incluye este proceso”, desde lo más elemental del trabajo hasta lo más elaborado del ciber mundo y universo digital; “todas las funciones que implica, desde la más material, procreativa o productiva, hasta la más espiritual, política o estética; toda la consistencia de la vida humana y su mundo es reducida de esta manera a la categoría de materia dispuesta para él, quien, por su parte, es pura iniciativa” (Echeverría, 2010: 228). Pura iniciativa, movilidad constante, cambio, dinamismo, movimiento continuo e incesante, fluidez ilimitada, inacabamiento, insaciabilidad.

Esta hybris del “humanismo” o antropocentrismo de nuestro tiempo parece estar en la base de las otras determinaciones reconocidas como propias de la modernidad; a tal punto, que todas ellas podrían ser tratadas como variaciones de él en diferentes zonas y momentos de la vida social. Así sucede, en efecto, con valores como la era digital y el ciber mundo, variaciones a su vez del “progresismo” o fluidez ilimitada, que multiplican los objetos de la enseñanza sin profundizar en ninguno, cayendo casi siempre en bárbaros reduccionismos, en la superficialidad y cultura de la inmediatez como el carácter de nuestro siglo. Hay una información cuasi ilimitada, pero no se sabe qué es lo esencial de ella. Estamos más informados, pero menos profundamente. Para algunos seguidores de la economía del conocimiento, por ejemplo, ésta sólo exige una educación sustentada

en tres fundamentos: un nivel avanzado en matemáticas y estadística, una capacidad elevada para escribir un argumento y un nivel alto de inglés. ¿Pero cómo escribir un argumento cuando se ha mutilado todo un horizonte de formación? Para esto también tienen la respuesta: la fibra óptica en tanto “tecnología en sí misma”, es educadora y es la que enseña a argumentar.

Al parecer, el lenguaje de la “utilidad” y la “eficacia” es ahora el único principio moral que nadie se atreve a discutir. Si debatimos sobre la pena de muerte, el racismo, el aborto o la tortura, por ejemplo, la argumentación de fondo suele centrarse en si “sirven o no sirven”, si son “útiles o inútiles”. Apelar a elevadas ideas es irse por las ramas y perder el tiempo. Lo “bueno”, sin más, no sirve, pero lo que sirve, lo que es útil para una cosa es siempre bueno. La utilidad está por encima de todas las consideraciones. En el terreno educativo triunfa también la misma visión instrumentalista del mundo. El plan de estudios tiene que producir alguna utilidad, alguna renta o se convierte en pérdida de tiempo injustificable. La curiosidad intelectual, el gozo de leer, admirar y contemplar alguna obra de arte, o el simple afán de conocer no bastan para legitimar los años y los gastos invertidos en cualquier esfuerzo académico. Éste es, en el fondo, el verdadero problema de la universidad actual, bajo la pauta abierta o encubiertamente mercantilista dictados por el discurso de la “utilidad” y la “eficacia”. El objetivo de los planes de estudio viene hoy dictado en gran medida por la exigencia de las empresas que pueden ofrecer colocación a los graduados. La investigación no directamente instrumental resulta algo anticuado o indebidamente aristocrático. El afán de saber y de indagar sin objetivo inmediatamente práctico en el que tradicionalmente se fincó la Dignitas Hominis, son marginadas por el lenguaje de “si sirven o no sirven”. Éste es también, en el fondo, el problema de la Ley Federal de Educación del gobierno mexicano que se aprobó en el 2014. So pretexto del “rezago educativo” nacional, se quiso imponer a rajatabla un modelo educativo en el que el discurso de la utilidad y la eficacia, “instrucciones”

y “competencias” puesto al servicio del gran capital financiero internacional, se internalizara como algo “natural” en la conciencia de los niños y los ciudadanos. Encerrados en la fórmula reductiva de la utilidad material, se buscó intencionalmente que campeará la mentalidad tecnocrática-comercial y el apego a los valores cotizables. So pretexto del “rezago educativo” nacional, las “novedades”, es decir, la infinita variedad de cosas y ciencias que proporciona la red informática y el mundo digital que los niños y jóvenes más que beberlas, no hacen más que tocarlas con el borde de los labios, no produjo (produce) otro efecto que hacerlos creer que saben mucho, aumentando la muchedumbre de los “super-informados” y de los semisabios, con daño de las ciencias y más especialmente del país, sin que nada sepan bien y sólidamente. Ex omnibus aliquid, in toto nihil, (“Un poco de todo y nada en sustancia”) parecía ser la consigna de esa Ley Federal de Educación.

El lenguaje de la abstracción realizado por la medicina moderna parece ser también ahora el único principio moral que nadie se atreve a discutir. Si se debate sobre la eutanasia o “los dispositivos de reanimación que pueden mantener un cuerpo en un estado de pura vida vegetativa” (Agamben, 2020b), la apelación a la medicina moderna es suficiente. La medicina moderna tiene la última palabra y nada hay que replicar. Ésta es abstracción pura, afirma Giorgio Agamben, recordando a Iván Illich, quien demostró la responsabilidad de la medicina moderna en la división de “la unidad de nuestra experiencia vital”, que se acepta sin más y que es, en cambio, “la mayor de las abstracciones” (Agamben, 2020b).

### 2020, *Annus horribilis*

Ahora que la epidemia cuestiona la forma metafísica del dinero en su estado más abstracto (especulación por la especulación), me pregunto cómo será cuando se convierta en el pasado de alguien. Así, por ejemplo, ¿cómo recordarán los hombres y mujeres aquel tiempo mexicano de los años 2006-2020, en que la inseguridad florecía y parecía que muchos íbamos a

morir secuestrados o asesinados? ¿Cómo recordarán el año 2020, año de la pandemia del COVID-19 que nosotros vivimos con fuerza y estoicismo? Incluso aquel tiempo horrible puede comenzar a verse ahora como un pasado en el que tanto sufrimiento hizo posible el heroísmo, la entrega, la amistad, el rescate de tanta humillación, el manantial de una nueva dignidad. En aquel tiempo el destino había tomado la forma de una plaga asesina, ahora tiene la forma de la ruina. ¿Cómo lo verán aquellos que sean hoy tan jóvenes como para no percatarse de que ésta es una materia privilegiada para el recuerdo? Los años de la ruina llegarán un día en que sean aquellos en los que algunos vivieron lo mejor de sus existencias. Siempre he creído que entre los crímenes individuales y los colectivos hay un lazo de unión, y el periodista que llevo dentro se pasa el día descifrando, esa abominación cotidiana que es la historia política, las consecuencias visibles de la historia invisible que se desarrolla en el arcano de los corazones. Bien caro le cuesta admitir a esta generación que ha vivido bajo la mancha de la pudrición de la clase política, de las inmunidades e impunidades del poder en México, de olor a pólvora, de tumbas y montones de muertos, del distanciamiento y aislamiento social, que el mal es el mal, siniestra herencia posrevolucionaria.

Tiendo a creer que también entonces, dentro de veinte o treinta años, los que ahora son jóvenes recordarán los años de la ruina como aquellos que los obligaron a tomar decisiones, a empuñar su vida con audacia y decidir por sí mismos en lugar de obedecer consignas, los que dieron nacimiento a tantas ideas e iniciativas que se pusieron en marcha gracias a la penuria, los que aumentaron la conciencia de que el ser humano necesita una cobertura médica universal y una renta universal (ingreso mínimo vital, IMV, llamado en España) gracias a la pandemia, los que acabaron con la corrupción, la sumisión a los grupos de poder, los que acabaron con aquellos que se resistieron a vivir simplemente con decencia, sencillez, moderación, dignidad, respeto a la naturaleza, los que acabaron con aquellos que fueron incapaces de abrir su corazón a otras formas de vivir. Pues el momento

trágico que vivimos en el 2020, *annus horribilis*, en efecto, nos enseñó otras maneras de vivir.

## Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2004), *Estado de excepción*. Valencia, Pre-textos, 140 páginas.
- \_\_\_\_\_ (2020a) “La epidemia vista por Agamben”, *Santiago, Revista de la UDP-Universidad Diego Portales*, núm. 9, recuperado de: <<https://revistasantiago.cl/pensamiento/la-epidemia-vista-por-agamben/>>.
- \_\_\_\_\_ (2020b), “Giorgio Agamben: bioseguridad, distanciamiento, verdad”, *Santiago, Revista de la UDP-Universidad Diego Portales*, núm. 10, recuperado de: <<https://revistasantiago.cl/pensamiento/giorgio-agamben-bioseguridad-distanciamiento-verdad/>>.
- AQUINO, Tomás de (1988), *Suma Teológica I*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC Thesaurus).
- \_\_\_\_\_ (2010), “Tratado de los Ángeles”, en *Suma Teológica II*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC Thesaurus).
- ARISTÓTELES (2011), “Acerca del alma, libro II, c. 1, 412 a 21”, en *Aristóteles II*, Madrid, Gredos.
- ATWOOD, Margaret (2017), *El cuento de la criada*, 3a. ed. Santiago, Salamandra / Océano.
- BIBLIA DE JERUSALÉN ILUSTRADA (2009), 4a. ed., Bilbao, Desclé de Brouwer.
- CALASSO, Roberto (2016), “La última superstición”, *Letras Libres*, año XVIII, núm. 214, octubre 2016.
- CHESTERTON, G. K. (1981), *El napoleón de Notting Hill*, Barcelona, Bruguera.
- DESCARTES (2014b), *Meditaciones metafísicas*, 6a. ed., Madrid, Gredos.
- \_\_\_\_\_ (1984), *Principios de la filosofía I, 8*, 9a. ed., México, Porrúa.
- \_\_\_\_\_ (2014a), *Discurso del método*, cuarta parte, Madrid, Gredos.
- EACHEVERRÍA, Bolívar (2010), *Definición de la cultura*, México, FCE / Ítaca.
- FORCADES, Teresa (2013), Nuevo orden, recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=17jVVa3imOI>>.
- FORRESTER, Viviane (1997), *El horror económico*, México, FCE, 1997.
- HEIDEGGER, Martin (2001), *Hitos*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_ (2005), *Caminos de Bosque*. Madrid, Alianza.
- HERÁCLITO (1978), “Fragmentos filosóficos”, en *Los presocráticos*, trad. y notas de Juan David García Baca, México, FCE.
- HUSSERL, Edmund (2013), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, libro pri-*

*mero: Introducción general a la fenomenología pura, nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos*, México, UNAM / FCE.

KURI CAMACHO, Ramón (2013), *La mordedura de la nada* México, Ediciones Coyoacán.

\_\_\_\_\_ (2019), “Ser-ahí, enraizamiento y paganismo”, *Tla-melaua, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 46.

MANZONI, Alessandro (s. f.), *Los Prometidos*, recuperado de: <<https://ysseg14.files.wordpress.com/2011/06/los-novios-alessandro-manzonil.pdf>>.

SOTO VAN DER PLAS, Cristina, “El oportunismo del pensamiento crítico: sobre sopa de Wuhan”, *Revista Tierra Adentro*, recuperado de: <<https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-oportunismo-del-pensamiento-critico-sobre-sopa-de-wuhan/>>.

TOCQUEVILLE, Alexis de (1978), *La democracia en América*, México, FCE.

VIRILIO, Paul (1999), *El Ciber-mundo, la política de lo peor*, 2a. ed, Madrid, Ediciones Cátedra.

Ismael Mejía Hernández\*

**Resumen:** Las características de transmisión del coronavirus SARS-COV-2 encontraron en el municipio de Ecatepec el escenario ideal para desarrollarse aceleradamente: la forma en que se urbanizó el territorio, la marginación social, la pobreza económica, la densidad demográfica, el hacinamiento, la carencia de servicios públicos y la insuficiencia de infraestructura y equipamiento urbano que ahí existe desde hace varias décadas, potencializaron los efectos de la pandemia; ello se vio reflejado en la sistemática y permanente ocupación de los primeros lugares, en muertes y contagios, dentro de la metrópoli, desde que inicio la pandemia.

**Palabras clave:** Periferia urbana, metrópoli, Ecatepec, pandemia, COVID-19.

**Abstract:** The transmission characteristic of the Coronavirus sars-cov-2 found in Ecatepec the ideal scenario to develop rapidly; the way in which the territory was urbanized, social marginalization, economy poverty, demographic density, overcrowding, lack of public services and urban equipment that has existed there for several decades, potentiated the effects of the pandemic, which was reflected in the systematic and permanent occupation of the first places, in deaths and infections, within the metropolis, since the beginning the pandemic.

**Keywords:** Urban periphery, metropolis, Ecatepec, pandemic, COVID-19.

# Periferia, marginación y COVID-19 en la metrópoli: el caso del municipio Ecatepec de Morelos

Periphery, Marginalization and COVID-19 in the Metropolis: the Case of the Ecatepec de Morelos Municipality

*La urbe vacía, con sus avenidas abandonadas, frente a la densidad de las colonias populares donde brota el virus con mayor velocidad, indicio de la brutal segregación socio-espacial en México (Krieger, 2020: 12)*

El principal escenario en el que se ha expandido el coronavirus SARS-COV-2 en el mundo ha sido el territorio urbano, y lo más probable es que ello se deba a la ecuación que hace uno de sus principales atributos, la concentración de personas en espacios relativamente pequeños, con la forma de transmisión del virus, el cual “[se propaga mediante gotículas procedentes de la nariz o la boca que salen despedidas cuando una persona infectada tose o exhala” (Secretaría de Salud, 2020). Sin embargo, parte de las evidencias empíricas registradas a poco más de ocho meses de la detección de los primeros casos de la enfermedad COVID-19 que provoca el virus, en la ciudad de Wuhan, China, es la existencia de condiciones más o menos propicias, justo en escenarios urbanos, para su transmisión.

De acuerdo con distintas publicaciones periodísticas (Galindo y Arroyo, 2020; Turkewitz y Villamil, 2020; Reuters, 2020), las condiciones de pobreza económica, marginación social y segregación espacial urbana de varias regiones de Latinoamérica las convirtieron en territorios

\* Yaollin Ehecatl A.C. Correo electrónico: <omecuahtli@hotmail.com>.

Una versión preliminar de este artículo se presentó en el Primer Ciclo de Diálogos de la UACM, “Pandemia y nueva realidad en el norte de la ciudad y municipios conurbados del Estado de México”, organizado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtec, en agosto del 2020

Postulado: 01.09.2020  
Aprobado: 25.06.2021

muy vulnerables ante la pandemia: “Las brechas de la región han quedado al descubierto con la pandemia, que se ha cebado especialmente con los barrios populares de la Latinoamérica urbana” (Galindo y Arroyo, 2020).

Para el caso de nuestro país, de acuerdo con una declaración del director global del Centro Ross para las ciudades sustentables a mediados del mes de junio de 2020, “En México [...] 83 por ciento de los casos de contagio confirmados se concentran en 74 de sus áreas metropolitanas” (Gómez, 2020). Y es precisamente la metrópoli del valle de México<sup>1</sup> (figura 1), la que registró el mayor nivel de contagios y muertes desde que inició la *pandemia*; para el 11 de agosto del 2020, el acumulado de personas contagiadas y fallecidas fue de 126 693 y 14 654 respectivamente<sup>2</sup> (Barragán, 2020; Secretaría de Salud, 2020).

Estos datos por sí mismos son contundentes, constatan y confirman el mayor impacto que ha tenido el contagio del coronavirus SARS-CoV-2 y los fallecimientos por COVID-19 en los escenarios urbanos, de acuerdo con los datos presentados, nos encontramos que en el territorio que ocupa la metrópoli del valle de México, se concentra un poco más de un cuarto de los contagios y casi un tercio de los fallecidos en el país en el transcurso de cinco meses.<sup>3</sup> No obstante la contundencia de esos datos, es necesario cerrar el lente y bajar la escala de medición y observación, ya que si bien las características que nos brinda la categoría *zona metropolitana*<sup>4</sup> nos permite identificar la integración

y relación socioeconómica, demográfica, laboral y de movilidad entre varias demarcaciones jurídico administrativas alrededor de lo urbano, para este fenómeno no es suficiente, debido a las dinámicas generadas por la heterogeneidad poblacional, social, cultural, económica, política y de integración de las alcaldías y municipios que configuran la metrópoli del valle de México (Duahu y Giglia, 2008), en cuyo interior se ha reflejado un comportamiento diferenciado en contagios y fallecidos derivados de la pandemia.

Un ejemplo de ello es la abismal diferencia entre los contagios y fallecidos en su interior; de acuerdo con los registros presentados hasta el 11 de agosto del 2020, la alcaldía Iztapalapa fue la que presentó la mayor cantidad de contagios y fallecidos con 12 782 y 1 551, respectivamente, mientras que el municipio mexiquense de Ecatezingo (figura 1), también perteneciente a la metrópoli registró sólo 12 contagios y 1 persona fallecida<sup>5</sup> (Secretaría de Salud, 2020; Barragán, 2020).

En ese sentido, se identificó que dentro de la metrópoli existen demarcaciones locales e incluso regiones con un mayor impacto por la pandemia, es el caso de la frontera norte y nororiente entre la Ciudad de México y el Estado de México, particularmente en las alcaldías Iztapalapa y Gustavo A. Madero, y en los municipios mexiquenses Ecatepec de Morelos y Nezahualcóyotl, al registrar en conjunto, hasta el 11 de agosto 35 070 contagios y 4 910 fallecimientos,<sup>6</sup> lo que

predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica. También se incluyen aquellos municipios que por sus características particulares son relevantes para la planeación y política urbana de las zonas metropolitanas en cuestión” (Sedatu, Conapo e INEGI, 2015: 35).

“Adicionalmente, se contempla en la definición de zonas metropolitanas a los municipios con una ciudad de más de 500 mil habitantes; los que cuentan con ciudades de 200 mil o más habitantes ubicados en la franja fronteriza norte, sur y en la zona costera; y aquellos donde se asienten capitales estatales, estos últimos cuando no están incluidos en una zona metropolitana” (Sedatu, Conapo e INEGI, 2015: 35).

<sup>5</sup> Para esa fecha había 5 municipios mexiquenses pertenecientes a la metrópoli de la Ciudad de México que sólo tenían 1 persona fallecida (Barragán, 2020).

<sup>6</sup> Se está consciente de que la investigación empírica alrededor del mundo también ha evidenciado que existen condiciones de enfermedades como la diabetes, hipertensión y

<sup>1</sup> Está integrada por 16 alcaldías y 60 municipios, pertenecientes a tres entidades, Ciudad de México, Estado de México y el estado de Hidalgo.

<sup>2</sup> El total nacional publicado por la Secretaría de Salud el 11 de agosto de 2020 fue de 492 522 personas contagiadas y 53 929 fallecidos (Secretaría de Salud, 2020; Barragán, 2020).

<sup>3</sup> El primer caso de una persona contagiada por el coronavirus SARS-CoV-2 está registrado el 28 de febrero de 2020, en un habitante residente en la Ciudad de México, mientras que el primer fallecido por COVID-19 fue el 18 de marzo, también en la Ciudad de México.

<sup>4</sup> De acuerdo con el documento *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*: “Se considera zona metropolitana al conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 100 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan los límites del municipio, incorporando dentro de su área de influencia directa a municipios vecinos,

representó el 27.6% y 33.5% con respecto al total de la metrópoli. Por consiguiente, este trabajo tiene dos objetivos principales: 1) identificar cuáles son las condiciones sociodemográficas y urbanas, que presenta en términos generales esta región, a la que denominamos *periferia norte-nororiental* y, en términos particulares, las alcaldías Iztapalapa y Gustavo A Madero, y los municipios Ecatepec de Morelos y Nezahualcóyotl, que la hicieron más vulnerable a los efectos de la pandemia, en el periodo del 12 de abril al 11 de agosto de 2020; y, 2) presentar de forma particular cuáles son las condiciones de Ecatepec de Morelos, que lo convirtieron en el municipio que encabezó el número de contagios y muertes por COVID-19, en el Estado de México, así como las principales acciones tomadas por el gobierno municipal al respecto.

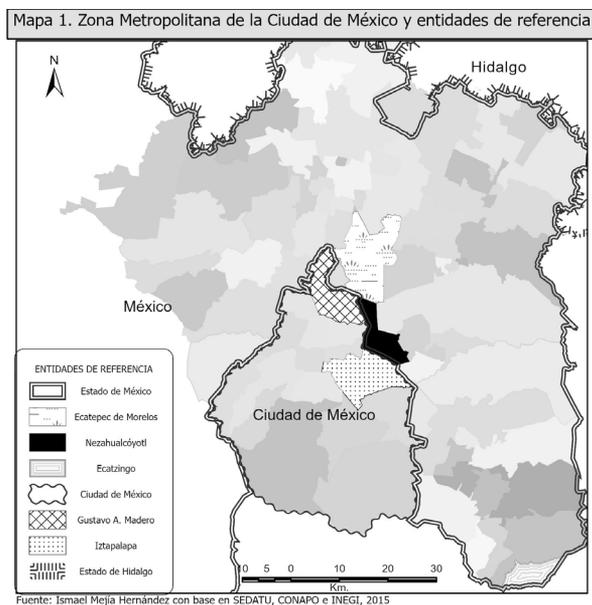


Figura 1. Mapa de la zona metropolitana del valle de México y entidades de referencia. Fuente: Elaboración propia con base en Sedatu, Conapo e INEGI (2015).

Este documento está estructurado en tres secciones, en la primera se abordan brevemente las

obesidad, que aumentan los riesgos de agravamiento y muerte por COVID-19, sin embargo, en este trabajo nos concentraremos en los factores sociodemográficos, económicos y de concentración urbana que potencializan, tanto los contagios como los fallecimientos.

características sociodemográficas y urbanas que comparten los municipios y alcaldías de la periferia norte-nororiental, que la convirtieron en un escenario vulnerable frente a la pandemia; en la segunda parte se baja el nivel de observación exclusivamente al municipio mexiquense Ecatepec de Morelos, se profundiza en algunas características sociodemográficas, urbanas y económicas, y se analiza la manera en que éstas incidieron en el alto grado de contagios y fallecidos que desarrollaron durante el periodo de estudio, además, se integran algunas acciones de política pública que tomó el gobierno local para mitigar los efectos del coronavirus SARS-CoV-2 y la enfermedad COVID-19 en su población residente; en la tercera parte se presentan las conclusiones del trabajo. El documento está acompañado de diversas imágenes, gráficas, cuadros y un mapa que complementan el texto y permiten una mejor comprensión.

Para llevar a cabo este trabajo, se realizó una revisión permanente de las estadísticas emitidas por la Secretaría de Salud del gobierno federal respecto a la cantidad de contagios por el virus SARS-CoV-2 y muertes por COVID-19 durante el periodo de estudio; se hizo un seguimiento y registro de notas periódicas sobre el comportamiento de la pandemia, publicadas en portales de noticias y periódicos digitales, privilegiando aquellos enfocados en la metrópoli del valle de México; se consultaron textos relativos a los procesos de urbanización de la metrópoli; se revisaron los índices de pobreza del país emitidos por el Conejo Nacional de Evaluación (Coneval), así como diversos datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); se hizo un seguimiento y registro de las redes sociales y de la página oficial del municipio Ecatepec de Morelos, para documentar las acciones emprendidas por el gobierno local durante la pandemia; se hicieron dos entrevistas semiestructuradas a personas clave en lo referente a temas laborales, y finalmente, se emprendieron recorridos de campo en el municipio de Ecatepec, para registrar la movilidad de la población y la atención a las medidas de sana distancia emitidas por el gobierno federal.

## Características urbanas y sociodemográficas de la periferia norte-nororiente frente al COVID-19

Una de las primeras características a observar en esta región en general y las cuatro demarcaciones locales en particular es su *ubicación territorial*: se encuentra en una zona de frontera, lo cual no es cosa menor; sobre todo, si consideramos que una de las principales características que tuvo el desarrollo urbano de la metrópoli del valle de México, a partir de la segunda mitad del siglo XX, fue justo su expansión hacia sus periferias, principalmente al norte, oriente y poniente de la misma. Para el caso que nos ocupa, de acuerdo con diversas investigaciones realizadas (Garza, 1985; Ward, 2004; Schteingart, 1989), la periferia norte y oriente fueron el receptáculo de la industria y de la vivienda para la población que crecía al interior de la Ciudad de México, como del alto índice de migración que llegó a la capital en esas décadas y que vieron atractivo ese territorio para establecerse.

En el caso de la alcaldía Gustavo A. Madero y del municipio de Ecatepec de Morelos, la instalación de corredores industriales fue una constante durante el periodo de implementación del modelo económico *sustitución de importaciones*,<sup>7</sup> mientras que de forma paralela, su territorio también se convirtió en un atractivo para la instalación de viviendas (Espinosa, 2010; Bassols y Espinosa, 2011; Mejía, 2015).

Por su parte, Iztapalapa y Nezahualcóyotl, si bien no fueron atractivas para la instalación de la industria, sí lo fueron para la construcción de viviendas, incluso, basta recordar que el actual municipio de Nezahualcóyotl fue creado a principios de la década de 1960, por la cantidad de población que se había establecido en el espacio que emergió al desecarse el lago de Texcoco (Espinosa, 2010).

Al respecto, es importante considerar que el principal tipo de poblamiento que se desarrolló en esos municipios y alcaldías fue a través de *colonias*

<sup>7</sup> El modelo económico sustitución de importaciones fue “un proceso por el cual se sustituyen bienes importados por bienes domésticos” (Millán, 1998: 34)

*populares*,<sup>8</sup> las cuales generaron un proceso de urbanización específico, sobre todo por el carácter irregular que tuvo la tenencia de la tierra, al momento de su ocupación y uso como suelo urbano (Cruz, 2000: 46). Obviamente, esta situación estuvo acompañada de la connivencia de las autoridades locales, los ejidatarios, líderes y asociaciones promotoras de vivienda, además de la necesidad de un importante sector de la población que demandaba acceso a la vivienda a precios accesibles a sus capacidades de pago (Gilbert y Ward, 1987: 88-89). Lo anterior derivó en la ocupación del territorio sin una planeación urbana eficaz, con una alta deficiencia en la satisfacción de servicios públicos como agua potable, alcantarillado, infraestructura y equipamiento urbano suficiente, clínicas de salud, escuelas, deportivos, etcétera.

Aunado a lo anterior, también se ocuparon los espacios menos aptos para la instalación de viviendas, por ejemplo, la sierra de Guadalupe, cuyo territorio es compartido, entre otros, por la alcaldía Gustavo A. Madero y el municipio de Ecatepec (figura 2).



Figura 2. Sierra de Guadalupe, a la altura de los pueblos San Pedro Xalostoc y Santa Clara Coatitla, Ecatepec. Fuente: Ismael Mejía, 2008.

<sup>8</sup> Las principales características del tipo de poblamiento por colonias populares son: “1/ irregularidad inicial en la ocupación del suelo, sea por la ausencia de títulos de propiedad y el carácter no autorizado de la urbanización o la existencia de vicios legales en la realización de la misma; 2/ El asentamiento de habitantes y la construcción de las viviendas inicia normalmente sin que se hayan introducido la infraestructura ni los servicios básicos; 3/ las viviendas son construidas por los propios habitantes (con ayuda de trabajadores contratados al efecto o sin ayuda) sin apoyo en planos y sin licencia de construcción (Conolly, 2004: 14-18, citado en Duahu y Giglia, 2008: 170).

| Demarcación político-administrativa | Población año 2015 | Viviendas ocupadas 2015 | Superficie territorial en Km <sup>2</sup> | Índice de densidad demográfica habitantes por Km <sup>2</sup> | Población en situación de pobreza | Porcentaje de población en situación de pobreza con respecto a la población total |
|-------------------------------------|--------------------|-------------------------|---|---|-----------------------------------|---|
| Iztapalapa                          | 1 903 552          | 495 665                 | 116                                       | 16 409  | 665 408 habs.                     | 36 %  |
| Gustavo A. Madero                   | 1 215 014          | 324 587                 | 94  | 12 925  | 344 966 habs.                     | 29 %  |
| Ecatepec de Morelos                 | 1 840 902          | 436 963                 | 156                                       | 11 800  | 786 843 habs.                     | 46 %  |
| Nezahualcóyotl                      | 1 018 123          | 280 391                 | 63  | 16 160  | 393 721 habs.                     | 37 %  |

Figura 3. Cuadro de las características sociodemográficas y territoriales de las entidades periféricas de referencia. Fuente: Elaboración propia con base en Coneval (2015), e INEGI (2015).

| Demarcación político-administrativa | Porcentaje de población de 20 años y más con obesidad | Porcentaje de población de 20 años y más con diagnóstico previo de hipertensión | Porcentaje de población de 20 años y más con diagnóstico previo de diabetes año |
|-------------------------------------|---|---|---|
| Iztapalapa                          | 35.7  | 19.61   | 12.76   |
| Gustavo A. Madero                   | 35.75   | 20.63   | 13.53   |
| Ecatepec de Morelos                 | 34.91   | 15.57   | 10.71   |
| Nezahualcóyotl                      | 32.03   | 17.38   | 11.09   |

Figura 4. Situación de personas con obesidad, hipertensión y diabetes de las entidades de referencia. Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2020. De acuerdo con la fuente de referencia (INEGI, 2020), estos datos se obtuvieron de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut), la Secretaría de Salud, el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y el INEGI, 2018.

A finales del siglo XX, y después de 50 años de una constante ocupación del espacio, estas alcaldías y municipios estaban llegando a una consolidación urbana, es decir, ya tenían una escasa superficie territorial para ser urbanizada, lo que además se reflejó en una alta densidad demográfica (Cruz, 2000: 48-52); esta consolidación no significó necesariamente la cobertura de los servicios públicos básicos. En ese sentido, se identificó que existe una coincidencia en los altos niveles de población que tiene cada una de aquellas demarcaciones locales; de acuerdo con el Coneval en el año 2015, Iztapalapa y Gustavo A. Madero fueron las alcaldías más pobladas de la Ciudad de México, mientras que los municipios mexiquenses Ecatepec de Morelos y Nezahualcóyotl se encontraban en la misma situación (figura 3).

Dada la extensión territorial de cada una de ellas, nos encontramos que las cuatro demarcaciones tienen una elevada densidad demográfica, lo cual se combina con los altos índices de pobreza que hay en su territorio, al ubicarse entre las 5 demarcaciones

locales con más población de pobreza<sup>9</sup> del país (Coeval, 2015; INEGI, 2015) y de un considerable porcentaje de personas mayores de 20 años en condición de obesidad, hipertensión y diabetes (figuras 3 y 4).

Las características de transmisión del virus SARS-CoV-2 encontraron en esta región el escenario ideal para desarrollarse de la forma como lo ha hecho; al respecto, coincidimos con Hermann Bellinghausen cuando afirma que los efectos de esta pandemia se vieron potencializadas por las condiciones de los escenarios en donde se desarrolló “[...] El problema no es el virus, sino lo que hace posible todo lo que desencadena” (Bellinghausen, 2020). Ahora bien, no es que la pandemia visibilice las condiciones de estas demarcaciones, es del conocimiento público la situación de violencia, marginación social, pobre-

<sup>9</sup> De acuerdo con los *Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza*, en su artículo 4: “La definición de pobreza considera las condiciones de vida de la población a partir de tres espacios: el del bienestar económico, el de los derechos sociales y el del contexto territorial” (*Diario Oficial de la Federación*, 2010: 12).

za económica, densidad demográfica y hacinamiento, carencia de servicios públicos e insuficiencia de infraestructura y equipamiento urbano que padecen desde hace varias décadas, sino que estas condiciones agudizaron los efectos de la pandemia, que se reflejaron en la sistemática y permanente ocupación de los primeros lugares en muertes y contagios, al interior de la metrópoli desde que inicio la pandemia (figuras 5 y 6).

La situación expuesta en la metrópoli del valle de México concuerda con lo advertido por Boaventura de Sousa Santos (2020), quien plantea que la pandemia expuso a mayores riesgos a diversos sectores de población (mujeres, migrantes, adultos mayores, personas sin hogar, personas con alguna discapacidad, población que habita las periferias urbanas) en el planeta, quienes durante décadas han padecido lo que él denomina otras pandemias, relacionadas particularmente con los efectos del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado (Sousa, 2020). De acuerdo con notas periodísticas sobre la pandemia en la metrópoli del valle de México, se identificó desde el inicio de la cuarentena que la periferia nororiental era una bomba de tiempo:

Médicos de diversas clínicas de municipios mexicanos, como Tlalnepantla, Ecatepec, Tecámac, Nezahualcóyotl, Los Reyes la Paz, Chalco, alertaron que estas localidades son [...] una “bomba de tiempo” de contagios y muertes por coronavirus. Advirtieron que al tratarse de zonas de alta marginación y pobreza, “no aceptan la existencia del virus, no siguen las medidas de sanidad y de limpieza –ni pueden porque muchos ni agua tienen– y sus calles y colonias a diario tienen mercados llenos, tianguis atiborrados, negocios repletos, fondas, puestos de garnachas, carnitas, tacos, fiestas con carpas y niños jugando en las calles, transportes públicos desbordados, como si nada pasara (Chávez, 2020).

Estas proyecciones empezaron a confirmarse en el transcurso de los siguientes meses; con la finalidad de profundizar a través de casos empíricos, recupera-

dos principalmente de fuentes hemerográficas, en el siguiente apartado se dará cuenta de la forma en que se reflejó en el municipio Ecatepec de Morelos.

### ***Sana distancia y ¡Quédate en casa!***

#### **Medidas difíciles de cumplir, el caso de Ecatepec de Morelos**

Cuando el gobierno federal anunció las medidas de prevención y mitigación de la pandemia,<sup>10</sup> a finales del mes de marzo, consistentes en *la sana distancia, ¡quédate en casa!*, la *higiene de manos* y la *suspensión de actividades no esenciales*, principalmente, se empezaron a visibilizar aquellos territorios en donde existían dificultades para atenderlas; como se ha podido observar en líneas anteriores, el municipio Ecatepec de Morelos fue uno de ellos.

Para dar una estructura a este apartado que haga más comprensible su presentación, se decidió exponer cuatro condiciones que dificultaron seguir las medidas de prevención y mitigación en la población y que profundizaron los efectos de la pandemia en su territorio.

1. Tipo de poblamiento, condiciones urbanas y sociodemográficas
2. Condiciones económicas y actividades laborales de la población
3. Movilidad y transporte público
4. Incredulidad y falta de información sobre la pandemia

#### ***Tipo de poblamiento, condiciones urbanas y sociodemográficas***

Aunado a las condiciones mostradas en las figuras 3 y 4, de acuerdo con el Plan de Desarrollo Muni-

<sup>10</sup> Las medidas a poner en marcha durante la llamada Jornada Nacional de Sana Distancia se publicaron el 24 de marzo en el *Diario Oficial de la Federación*; por su parte, el 30 de marzo se declaró, por el Consejo de Salubridad General, la Emergencia Sanitaria por la epidemia generada por el Virus sars-cov-2 (COVID-19), el cual de igual manera se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*.

cipal, Ecatepec 2019-2021 (PDME), el 82.91% de su territorio tiene uso de suelo urbano, de los cuales el 43.13% es de uso habitacional, distribuido en 145 localidades, 9 pueblos, 6 ejidos, 12 barrios, 163 fraccionamientos y 359 colonias (Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos, 2019: 207-214).

por Cruz (2000) respecto a la configuración de las colonias populares.

Uno de los servicios públicos con mayor grado de deficiencia es el relativo al agua potable, un recurso natural indispensable para la vida y, por consecuencia, para la urbanización, en el municipio de Ecatepec no se tiene garantizada para todos los habitantes, a pesar de su consolidación urbana. De acuerdo con el PDME, “Ecatepec de Morelos es un municipio que se ha visto agobiado por la escases de agua desde hace un tiempo, se cuentan unos 300 mil habitantes del municipio que se han visto afectados en el suministro del vital líquido” [sic] (Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos, 2019: 248). Por si esto no fuera suficiente, la reparación de infraestructura hídrica (Fernández, 2020b), el corte de energía eléctrica que hace posible el funcionamiento de los pozos (Fernández, 2020c), en pleno crecimiento de los contagios, durante el mes de mayo, el gobierno municipal denunció que la Comisión Agua del Estado de México<sup>11</sup> les redujo el suministro de agua en un 19% en los meses de abril y mayo, “situación que pone en riesgo a 600 mil vecinos de colonias de la llamada quinta zona durante la actual pandemia de COVID-19” (La Jornada, 2020).

Si bien, la población busca por otros medios, particularmente a través de la compra de pipas de agua, proveerse de este recurso vital, para los sectores más pobres esto se vuelve casi imposible por los costos económicos; de acuerdo con una lideresa de la asociación civil *Mujeres, democracia y ciudadanía*: “La pandemia de coronavirus ha dejado sin empleo a miles de mujeres —que de por sí ya vivían en pobreza extrema— pero que ahora sin entradas de dinero, no pueden pagar las pipas de agua que les cobran entre 150 y 200 pesos por un tambo de 100 litros” (Excélsior, 2020).

<sup>11</sup> Si bien, el artículo 115 de la Constitución de la república, faculta a los municipios como los responsables del control en la distribución y administración del agua potable, en el municipio hay otros actores involucrados (García, 2014; Mejía, 2017).

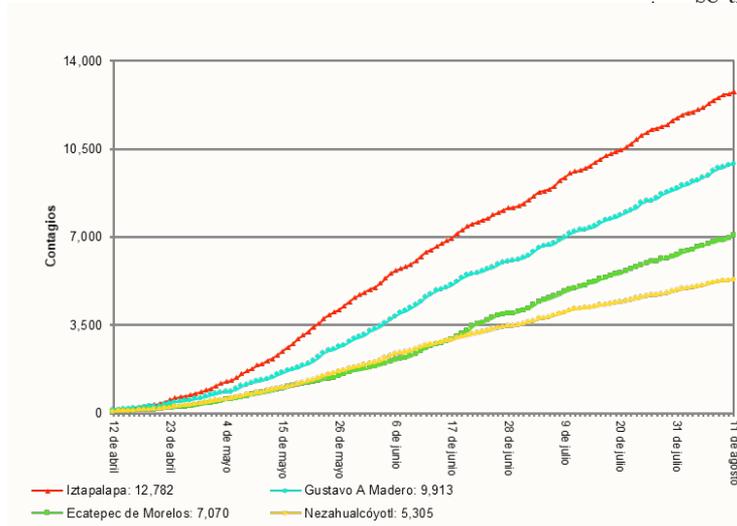


Figura 5. Comportamiento de los contagios por el virus SARS-COV-2 por municipio de residencia en las entidades de referencia del 12 de abril al 11 de agosto 2020. Fuente: elaboración propia con base en los datos de la Secretaría de Salud, 2020.

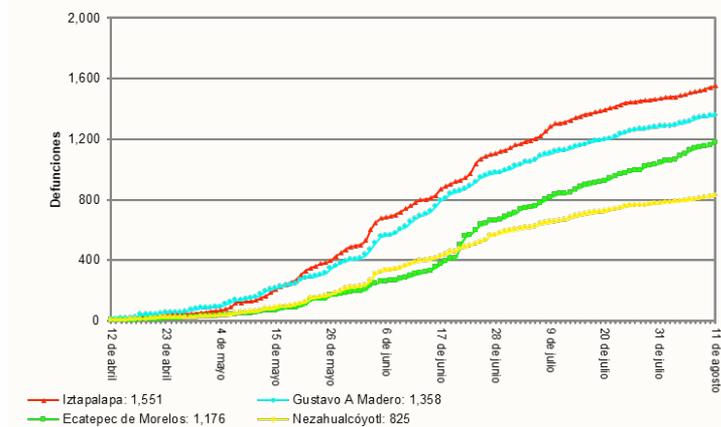


Figura 6. Comportamiento de las defunciones por COVID-19 por municipio de residencia en las entidades de referencia del 12 de abril al 11 de agosto 2020. Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la Secretaría de Salud, 2020.

Tal como lo indica dicho documento, las colonias ocupan más del 50% del territorio y, de acuerdo con diferentes investigaciones (Mejía, 2015; Espinosa, 2010), éstas cumplen las características planteadas

Ante la escasez de agua, para un sector de la población del municipio ha sido complicado atender las principales medidas para prevenir los contagios, *el lavado constante de manos y la higiene en el hogar*, “entre las poblaciones más afectadas en Ecatepec se encuentran las colonias La Laguna y Potrero, donde no sólo se ha escaseado el vital líquido, sino que enfrentan condiciones insalubres ante la falta de equipamiento sanitario, lo que lleva aún más el nivel de riesgo de los contagios, pues si no hay agua ¿cómo podemos adoptar el lavado de manos” (Excelsior, 2020).

La existencia de muchas colonias que se asentaron de forma irregular, en muchos casos en terrenos de difícil acceso, como la sierra de Guadalupe, han potencializado esta situación al tal punto que, durante esta pandemia, a principio del mes de junio el gobierno municipal tuvo que alquilar un *dron*, utilizado generalmente para actividades agrícolas, para sanitizar la colonia *Agüita* (Arista, 2020b).

En el caso de otra colonia con índices de marginación social, San Miguel Xalostoc, ubicada a un costado de las vías del tren y con más de 25 años de creada, de acuerdo con un reportaje publicado por *Animal Político* el 27 de mayo, da cuenta de cómo las condiciones de hacinamiento y pobreza económica que vive una familia no les permite cumplir las medidas sanitarias dispuestas, ni siquiera al interior de la vivienda por si alguno de sus integrantes enfermara y se buscara aislarlo para proteger a los demás, “Aquí somos quince en un cuarto chiquito. Aquí se duerme mi hijo, su esposa y mi nieto. Aquí otro hijo con su esposa y los niños. Allá otro hijo y yo duermo aquí” (Pradilla, 2020).

Tampoco el confinarse en casa: la necesidad económica por *vivir al día* los obliga a salir a trabajar, sin importar las consecuencias de ello, “No se puede quedar uno confinado si eso implica no salir a trabajar. Si no se trabaja no se come. Y aunque el virus pueda dar miedo, el hambre es más real”<sup>12</sup> (Pradilla, 2020).

<sup>12</sup> El PDME, elaborado por la actual administración local, reporta que la carencia de acceso a la alimentación en la población de Ecatepec alcanza a un 31%, “El hambre es la

### **Condiciones económicas y actividades laborales de la población**

**D**e acuerdo con una investigación que realizaron Aguilar y López, sobre las condiciones que enfrentan los habitantes de las colonias pobres de la Ciudad de México, documentan una serie de factores estructurales que mantienen a estos sectores de población en situaciones de vulnerabilidad, como no tener trabajos estables o que tales resulten muy precarios, lo que los obliga a generar estrategias para aumentar sus ingresos a través de dobles turnos, trabajar horas extras, poner un negocio, que ayude a solventar los gastos del hogar (Aguilar y López, 2018).

Lo que también provocó esta crisis sanitaria fue agudizar la situación de precariedad económica de la población que se encuentra en esa condición, porque muchos de aquellos que tenían trabajo o un negocio, aunque fuera en situaciones precarias, lo perdieron o disminuyeron sus ventas: “La pandemia ha arrasado con los empleos, en su mayoría precarios. Muchos salían a vender en los tianguis, pero se han cancelado para evitar contagios. Otros trabajaban en obras que se han suspendido hasta nuevo aviso. Los más afortunados, los que conservan la chamba, son los que soportan la carga familiar” (Pradilla, 2020).

Cabe destacar que la pandemia hizo tomar diversas medidas a los gobiernos locales para contrarrestar sus efectos, lo que invariablemente se hizo de acuerdo a las características sociales, económicas, demográficas, geográficas de los municipios, evidenciando lo heterogéneo de los mismos, sobre todo en un primer momento, debido en gran parte a lo inesperado de la misma y a la falta de mecanismos y recursos para enfrentarla; así, incluso se llegó a aplicar acciones coercitivas con los habitantes de los mismos, como se documentó en algunos municipios de Sonora (Peña, 2020).

Para el caso de Ecatepec, se registró que a finales del mes de abril el gobierno municipal lanzó

expresión que más afecta a la población” (Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos, 2019: 93).

la campaña Plan Ehecatl (Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos, 2020a), en donde estipuló 30 acciones para enfrentar la pandemia, entre las más importantes fue la aprobación de una reconducción del presupuesto municipal de 90 millones de pesos<sup>13</sup> para reactivar la economía y apoyar a la población en condición de vulnerabilidad. (La Prensa, 2020).

Invariablemente, las consecuencias de *parar la economía* al limitar las actividades productivas no esenciales tuvieron consecuencias importantes en el municipio, cuya población ocupada asciende a 787 513 trabajadores, de los cuales el 75% corresponde al sector servicios y 24% al sector industria (Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos, 2019: 178).

Si bien, en los orígenes de la urbanización masiva del municipio, en la segunda mitad del siglo XX, tuvo una vocación productiva ligada al sector industrial, ésta se fue transformando, sobre todo, a finales de dicho siglo, cuando un importante número de industrias de gran escala abandonaron el municipio y en su lugar se instalaron comercios de diversas escalas, sobresaliendo las plazas comerciales<sup>14</sup> (Bassols y Espinosa, 2011). Es relevante destacar que en el espacio ocupado por el corredor industrial Santa Clara-Xalostoc, con la salida de distintas industrias en las décadas de 1990 y 2000, en su lugar se instalaron nuevos negocios, sobresaliendo en ese espacio, un *cluster de agencias de vehículos* nuevos y

<sup>13</sup> De acuerdo con las reglas de operación, de esta reconducción presupuestaria, 75 millones se destinaron para apoyar a la ciudadanía en materia de higiene, alimentación y prevención. Para la entrega de estos paquetes se utilizó el parámetro establecido por la Ley General de Desarrollo Social: “[las] personas que habitan las colonias de atención prioritaria, dentro de este Municipio” (Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos, 2020b: 77).

<sup>14</sup> Al momento de realizar este trabajo, no se encontraron datos concretos sobre la cantidad de población que perdió su trabajo; sin embargo, de acuerdo con el testimonio de una persona entrevistada que trabajaba en un negocio dentro de Plaza Aragón, ella, como muchas de sus compañeras de trabajo, se quedaron sin empleo después del cierre de los comercios con actividades no esenciales durante al menos cuatro meses; debido a que no contaban con ningún contrato laboral, no recibieron ningún tipo de indemnización (Persona 1; atendiendo la petición de la entrevistada, se omite su nombre).

seminuevos, que tuvieron que suspender sus actividades a principio del mes de abril por la pandemia, reabriendo hasta finales de julio, pero resulta notable que algunas de ellas, ya no volvieron a abrir<sup>15</sup> (figura 7).



Figura 7. Agencia de autos de la marca Ford cerrada definitivamente durante la pandemia. Fuente: Ismael Mejía, junio, 2020

En el caso del sector industrial de gran escala que todavía persiste en el municipio, nos encontramos que un importante número de fábricas no pararon sus labores, por su carácter de actividad esencial, al producir diversos tipos de alimentos, por ejemplo, La Costeña, Jumex y Sigma alimentos; sin embargo, cabe destacar que otras tantas fábricas, las cuales no realizan actividades esenciales, tampoco dejaron de laborar, como lo establecía la Jornada Nacional de Sana Distancia.

De acuerdo con una entrevista que se realizó a un auxiliar médico,<sup>16</sup> trabajador de una fábrica que produce cartón y que cuenta con una planta laboral de 440 trabajadores, ésta nunca dejó de laborar por

<sup>15</sup> A pesar de las distintas medidas que tomó el gobierno municipal, a través del Plan Ehecatl, para reducir el impacto económico en el sector empresarial, como la instalación de mesas de trabajo con los empresarios y la disposición de una partida presupuestal de 15 millones de pesos para apoyar a los pequeños y medianos empresarios, varios negocios ya no regresaron a sus actividades mercantiles.

<sup>16</sup> Atendiendo la petición de la entrevistada se omite su nombre, así como la razón social de la fábrica para la cual labora.

la pandemia, sin que ninguna autoridad se los impidiera (persona 2). Si bien, la fábrica adoptó diversas medidas para disminuir los riesgos de contagio entre su personal, como el control en las entradas y salidas de la fábrica, escalonamiento en la entrada y salida de los trabajadores, colocación de gel antibacterial, revisión en la portación de cubrebocas, monitoreo constante en la temperatura de los trabajadores, limpieza constante del equipo y sanitización semanal de toda la fábrica, monitoreo y descanso de los trabajadores en situación vulnerable<sup>17</sup> (mayores de 60 años, personas con diabetes, hipertensión y obesidad) con goce de sueldo, contratación de un autobús y establecimiento de una ruta para transportar a los trabajadores en sus salidas y entradas, contratación de un médico para realizar de forma exclusiva el monitoreo de los probables casos de COVID-19, aún con esas medidas, se detectaron a lo largo de cuatro meses 49 casos de contagios por la enfermedad entre sus trabajadores. La empresa apoyó en todo momento a estas personas contagiadas con los medicamentos, las pruebas de laboratorio e incluso con la visita del médico de la empresa a su casa para monitorear la evolución de la enfermedad; a pesar de que no registraron ningún fallecimiento, varios trabajadores tuvieron que ser hospitalizados.

Cabe destacar que el periodo en que se detectaron los mayores casos de contagios en los trabajadores, de acuerdo con la entrevista, fue en los meses de mayo y junio, periodo que coincide con el aumento de casos en Ecatepec que lo colocó por encima del municipio vecino de Nezahualcóyotl. En tal sentido, podemos inferir que la continuidad de labores en las fábricas durante la pandemia, a pesar de las medidas de prevención adoptadas, contribuyó al crecimiento de contagios en el municipio (ver figura 5).

Otra de las actividades laborales más importantes en el municipio son los tianguis, de acuerdo con una declaración del presidente municipal al diario *Milenio*, en el mes de mayo: “En el municipal se instalan

<sup>17</sup> De acuerdo con la persona entrevistada, fueron 60 personas las que se encontraban en esa situación, todas ellas tuvieron descanso obligatorio.

de lunes a domingo 308 tianguis,<sup>18</sup> con más de 40 mil comerciantes” [sic] (Gudiño, 2020). Si bien, la realización de esta actividad fue señalada por distintos medios (Arellano, 2020; Arista, 2020a; Felipe, 2020; Fernández, 2020a), como potencialmente riesgosa para el contagio del virus SARS-COV-2 en la metrópoli del valle de México, debido a la cantidad de personas que acuden para proveerse de productos de primera necesidad —verduras, frutas, carnes—, así como por su estructura tradicional —puestos al aire libre, libre acceso sin medidas de control, espacios reducidos—, ha sido complicado suspenderlos: “En plena Fase 2, el tianguis de los domingos de la colonia San Agustín operaba con normalidad. Venta de ropa, frutas, abarrotes, películas, calzado, cosméticos y hasta “chararas” era posible comprar” (Arista, 2020a)

El gobierno municipal adoptó diferentes medidas<sup>19</sup> desde el mes de mayo para mitigar los riesgos en los tianguis, así como, en los 139 mercados públicos que existen en su territorio. En el caso de los tianguis, se prohibió su instalación durante la semana del 26 al 31 de mayo; se hizo un programa de siete semanas, en donde un día a la semana no se permitió su instalación, esta medida se extendió a los mercados, los cuales tampoco abrieron un día a la semana. Aunado a estas medidas se exigió a los tianguistas y a los locatarios de mercados cerrar más temprano sus negocios, tener gel antibacterial para darle a los clientes, usar cubrebocas, controlar el acceso a los tianguis y mercados, garantizando que las personas que ingresaran se les proporcionara gel antibacterial y llevaran cubrebocas, al respecto, también se instalaron lonas en los accesos con información de dichas medidas sanitarias. Sin embargo, de

<sup>18</sup> No obstante esta declaración, de acuerdo con el PDME, existen 267 tianguis, con aproximadamente 21 mil comerciantes, además de 139 mercados públicos y 1 central de abasto (la cuarta más grande del país) (Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos, 2019: 186).

<sup>19</sup> Las acciones puestas en marcha tuvieron que ser negociadas con los líderes de los tianguistas, lo cual en algunos momentos derivó en situaciones de violencia (Arellano, 2020a), así como en el incumplimiento de algunas disposiciones, como la registrada el fin de semana del 20 y 21 de junio, que prohibía la instalación de tianguis en el municipio y no se cumplió.

acuerdo con los recorridos que se hicieron en algunos tianguis del municipio, esas medidas no siempre se cumplían, sobre todo en el uso del cubrebocas por parte de los consumidores, no existían las condiciones para mantener la sana distancia, además de que había negocios abiertos o instalados con actividades no esenciales.

### **Movilidad y transporte público**

Una de las externalidades que ha tenido el crecimiento metropolitano, sin lugar a dudas, es una mayor movilidad; de acuerdo con la Encuesta Origen-Destino, realizada en 2017 por el INEGI, en la metrópoli del valle de México se realizaban 34.56 millones de viajes entre semana, de los cuales el 78% se hacía en microbuses y combis (INEGI, Encuesta Origen-Destino 2017). En términos locales, de acuerdo con el presidente municipal de Ecatepec “[...] más de 300 mil personas transitan diariamente por las vialidades de Ecatepec para dirigirse a laborar a la Ciudad de México, sobre todo a bordo de unidades del transporte público” (Velasco, 2020; *El Heraldo de México*, 2020).

Cabe destacar que el municipio de Ecatepec es la entrada a la Ciudad de México por su lado norte, y por su territorio transitan mercancías y personas que vienen principalmente de los estados de Hidalgo, Tlaxcala y Puebla; aunado a ello, en los últimos veinticinco años, se han construido en su interior —así como en los municipios vecinos— cientos de miles de viviendas a través de conjuntos urbanos, por lo que aumentó el desplazamiento de personas a través de su territorio.

A pesar de ello, no se ha desarrollado un sistema de transporte público eficiente que satisfaga las necesidades de la población, predomina el transporte público privado, a través de microbuses, camionetas tipo van, combi, camiones y taxis; en los últimos años, se han instalado las líneas 1, 2 y 3<sup>20</sup> del siste-

<sup>20</sup> A pesar de que esa línea empezó a construirse desde el año 2014, no se ha concluido, aunque opera de manera parcial desde el año 2017.

ma de transporte confinado Mexibús, cuyo capital y operación también pertenecen al sector privado. El único transporte público que pertenece y es operado por el gobierno, en este caso de la Ciudad de México, es el Sistema de Transporte Público Metro, a través de la Línea B, Ciudad Azteca-Buenavista, que tiene cinco estaciones ubicadas en el territorio municipal.

Si bien durante el periodo que abarca este trabajo, la movilidad de personas se vio fuertemente disminuida, el tipo de transporte público no permitió mantener la sana distancia, sobre todo en las camionetas tipo van, cuya capacidad es de 17 o 19 personas, en un espacio de aproximadamente cuatro por dos metros cuadrados. Bajo esas condiciones, es muy probable que si alguna persona que abordara alguna de las unidades de transporte es portadora del virus, lo transmita a sus acompañantes de viaje de manera directa o indirecta. En este caso, a pesar de que el gobierno estatal emitió una disposición de limitar al 50% la capacidad del transporte público y de la supervisión de que la medida se cumpliera, en el periodo del 20 de mayo al 14 de junio, las unidades revisadas fueron 1 507, una cantidad ínfima de acuerdo con el padrón que hay en la entidad (Dávila, 2020); al margen de esta declaración, de acuerdo con los recorridos de campo que se hicieron y de la revisión de las diferentes redes sociales del gobierno municipal, no se encontraron evidencias de supervisiones al respecto en el municipio.

Lo que sí se logró registrar, sobre todo, en las redes sociales oficiales del municipio, fueron jornadas de *sanitización* del transporte público por personal del gobierno municipal, un *tweet* publicado el 27 de julio del 2020, en la cuenta oficial de Twitter del gobierno municipal de Ecatepec, anunciaba la sanitización de 35 mil unidades del transporte público. Ahora bien, esta medida realizada por autoridades municipales, de la misma forma que la supervisión de las autoridades estatales a la capacidad de pasajeros permitida, fue más bien simbólica, por la dimensión y la dinámica del transporte público que transita diariamente por el territorio y la cantidad de personas que se moviliza mediante él.

### ***Incredulidad y falta de información sobre la pandemia***

Finalmente, si bien no es un fenómeno exclusivo del municipio y la metrópoli (Tello, 2020; Arellano, 2020), sino que ha sido un comportamiento en diferentes partes del país, la incredulidad sobre la existencia del virus SARS-COV-2 y sus consecuencias ha sido una constante en el municipio.

Aquí (en Ecatepec) la COVID-19 da respeto, pero se habla de ella como de algo muy lejano. Nadie duda de su existencia, pero la ubican en otro planeta, aunque este pueda ubicarse a tres calles de distancia. En el asentamiento también muere la gente, pero siempre es de otra cosa. Tampoco la gente habla demasiado sobre sus propias tragedias. Y esto lleva a la extensión de los rumores. La desinformación es otro de los daños colaterales del coronavirus (Pradilla, 2020).

Una de las primeras acciones registradas en el municipio al respecto, fue la tarde del viernes 1 de mayo, cuando un grupo de personas irrumpió en el hospital Las Américas,<sup>21</sup> denunciando que estaban asesinando o enfermando a los pacientes que ingresaban al nosocomio (RT en español, 2020; Salinas, 2020a; Kitroeff y Villegas, 2020).

En ese evento, familiares de pacientes<sup>22</sup> que estaban siendo atendidos en el hospital ingresaron por la fuerza a las instalaciones, agredieron al personal médico y administrativo, además de registrar, mediante video, el área en donde se encontraban los cuerpos de los pacientes fallecidos. Ante estos hechos, tuvieron que intervenir las fuerzas de seguridad (Salinas, 2020).

<sup>21</sup> Dentro del municipio se acondicionaron 5 hospitales para atender a personas con COVID-19.

<sup>22</sup> De acuerdo con Martell (2020): “La coyuntura actual de la COVID-19 toma parte de un régimen emocional que en el caso de Ecatepec se articula con su condición sensible de estigma-territorio, haciendo que los actos de los familiares que participaron de la irrupción del hospital de las Américas sean vistos como estigmatizantes de origen por el hecho de pertenecer al municipio de Ecatepec” (Martell, 2020: 9).

A lo largo de la pandemia se registró la distribución de diversas noticias falsas, conocidas como *fake news*, principalmente mediante las redes sociales, que promueven información falsa sobre la veracidad del coronavirus y sus efectos, así como del comportamiento de los médicos y las autoridades sanitarias (Kitroeff y Villegas, 2020).

Ante ello, se lanzaron diversas campañas de información por parte de los distintos órdenes de gobierno, por la sociedad civil y la iniciativa privada, explicando las características del coronavirus SARS-COV-2 y del COVID-19, sobre las medidas de prevención que debe tomar la población en caso de sospecha de portar el virus, aunado a la cantidad de personas contagiadas y fallecidas por el virus, todavía hay un sector importante de la población que sigue incrédula (figura 8).

Al respecto, el gobierno municipal lanzó una campaña en redes sociales,<sup>23</sup> informando a la población sobre las características del virus, así como de las medidas de prevención y actuación en caso de contraerlo; también realizó campañas, en donde utilizó sus vehículos oficiales para recorrer diversas partes del municipio y perifonear información sobre el coronavirus y las medidas de prevención; esta campaña de perifoneo estuvo apoyada, con base en un acuerdo previamente establecido y como parte del Plan Ehecattl, con vehículos de la iniciativa privada.

Sin embargo, a pesar de ello, se siguió registrando una falta de atención a las medidas gubernamentales por un sector de la población, lo cual también se reflejó en la realización de reuniones masivas, fiestas y continuidad de actividades en bares, a pesar de su prohibición, lo que derivó en la intervención constante, desde que inicio la Jornada Nacional de Sana Distancia, de las autoridades municipales para cancelar dichas actividades (*Sin Embargo*, 2020; Salinas, 2020b); hasta el 20 de julio se habían logrado desactivar 90 reuniones en el municipio (*El Herald de México*, 2020).

<sup>23</sup> La cantidad de *tweets* registrados y consultados de la cuenta oficial del gobierno municipal de Ecatepec de Morelos (<https://twitter.com/Ecatepec>), con diversa información sobre la pandemia del coronavirus SARS-COV-2, del 16 de marzo al 11 de agosto del 2020, fue de 327. Estos *tweets* están acompañados por videos, imágenes y diversos enlaces.



Figura 8. Infografía elaborada por el gobierno municipal de Ecatepec de *fake news* sobre el Coronavirus. Fuente: Imagen tomada de la cuenta de twitter @Ecatepec el 21 de abril de 2020

Después de cien días del evento sucedido en el hospital Las Américas, el *New York Times* publicó un reportaje sobre rechazo por parte de la población a asistir a los hospitales por miedo a morir, “Durante días se negó a ir al hospital, convencido de que los médicos mataban a los pacientes que tenían coronavirus” (Kitroeff y Villegas, 2020), situación que ha aumentado el riesgo de morir de los enfermos de COVID-19, debido a que llegan demasiado tarde y en un estado de salud grave, lo que vuelve complicada su recuperación.

## Conclusiones

De acuerdo con la diversidad de evidencias empíricas que se han registrado alrededor del coronavirus SARS-Cov-2 y sus formas de transmisión, se ha documentado que los territorios urbanos son los escenarios más vulnerables al contagio, sobre todo

porque la propia dinámica de estos escenarios implica la concentración y el contacto entre personas en espacios relativamente pequeños; sin embargo, y en función de que dichos escenarios no son homogéneos, existen espacios en su interior que son más susceptibles, debido a una serie de factores estructurales de índole socioeconómico, demográfico y de segregación socioespacial que los ha mantenido, por décadas, en condiciones con densidad demográfica, insuficiencia de servicios públicos e infraestructura y equipamiento urbano.

Un elemento que se considera de principal importancia es que las condiciones urbanas y sociodemográficas de estos territorios no es algo nuevo en la metrópoli del valle de México, hay colonias que llevan décadas en la misma situación, con carencia de servicios público básicos y con gran cantidad de población en condiciones de pobreza, sin que las autoridades de gobierno hayan hecho algo al respecto que no sea administrar la pobreza. Sólo que ahora, la llegada del nuevo factor Coronavirus sars-cov-2 y sus características de transmisión ha traído consecuencias funestas para muchos de los habitantes de estos territorios que se encuentran en esa condición. Por ello, y ante las nuevas condiciones a la que nos enfrentamos con la llegada de este tipo de nuevas enfermedades, se vuelve indispensable, una vez más, cuestionar el tipo de ciudades que hemos construido, en donde persisten territorios en su interior con deficiencias en la satisfacción de sus servicios básicos y que, frente a las crisis, contar o no con ellos puede significar la continuidad o no con vida de sus habitantes.

Como se pudo documentar a lo largo del texto, la pandemia agudizó las condiciones en que se encuentra un sector de población de estos territorios, no sólo en el ámbito de salud, que por sí mismo es catastrófico por el alto índice de fallecimientos, sino por las consecuencias que tuvieron las medidas de prevención y mitigación adoptadas por los distintos órdenes de gobierno, las cuales debilitaron el ingreso económico de todos los sectores de la población, pero que impactaron de forma contundente en los sectores

más vulnerables, sobre todo, por la pérdida de empleos y la disminución de las ventas en aquellos que se dedican al comercio.

En ese orden de ideas, se visibilizó la inequidad en las condiciones de los trabajadores que cuentan con derechos laborales, así como de aquellos que no los tienen, ya sea porque trabajan por su cuenta o sus empleadores no les proporcionan contratos, ni demás prestaciones laborales, lo cual, los dejó en esta crisis sanitaria, con el cierre de los negocios con actividades no esenciales, en el desempleo y sin ningún tipo de liquidación.

Finalmente, otro de los elementos que se visibilizaron fue la capacidad de los recursos humanos, monetarios y jurídicos de que disponen los diferentes órdenes de gobierno para hacerle frente a la pandemia. A pesar de que son el gobierno federal, en coordinación con las autoridades estatales, las dependencias que tienen las facultades jurídicas para marcar las directrices a seguir durante crisis sanitarias de este tipo, se pudo advertir que la autoridad que mayor actividad tuvo en las acciones dispuestas para prevenir y mitigar los efectos de la pandemia, fue el *gobierno municipal*, debido a que es el nivel de gobierno más cercano a la población. No obstante, es fundamental considerar que la diversidad en las características de los casi 2 500 municipios del país, provocó que las autoridades actuaran de acuerdo a sus propias condiciones y contexto.

Para el caso de Ecatepec de Morelos, se pudo registrar que, a pesar de que el gobierno desplegó una infinidad de recursos humanos y monetarios, no fue suficiente para dejar, al menos durante el periodo que abarca este trabajo, el primer lugar de municipios mexiquenses, con el mayor número de muertes y contagios derivados de la pandemia.

Obviamente, las características del municipio descritas a lo largo del texto, fueron un factor fundamental para llegar a esta condición, el tipo de poblamiento, el tamaño de la población, el número de personas en condición de pobreza, la cantidad y diversidad de actividades económicas, las formas de movilidad, entre otros, son exponencialmente su-

periores en comparación con otras demarcaciones locales, e incluso estatales, de ahí que las acciones emprendidas por el gobierno local fueron insuficientes para paliar con mayor éxito los efectos de la pandemia.

Hoy más que nunca, es indispensable cuestionarse la necesidad de construir alternativas de gobierno que respondan a las necesidades de la nueva realidad, que tomen en cuenta, la complejidad y diversidad del contexto en que se encuentran, con el único fin de contar con mayores y mejores instrumentos de política y administración pública que permitan una respuesta más efectiva a estos fenómenos.

## Bibliografía

- AGUILAR, Adrián, y Flor LÓPEZ (2018), “Pobreza urbana y falta de oportunidades en colonias pobres de la Ciudad de México”, en Antonio VIEYRA, Yadira MÉNDEZ-LEMUS, Juan Alfredo HERNÁNDEZ (coords.), *Procesos perturbados: desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, ambientales y pobreza*, Morelia, UNAM / CIGA, pp. 209-238
- ARELLANO, César (2020), “Ignoran reglas en tianguis de Iztapalapa, Coyoacan y Neza”, *La Jornada*, México, 29 de junio, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/capital/2020/06/29/ignoran-reglas-en-tianguis-de-iztapalapa-coyoacan-y-neza-7523.html>>.
- ARISTA, Lidia (2020a), “Necesidad y escepticismo, los enemigos de la cuarentena en Ecatepec”, *Expansión*, secc. Política, México, 22 de abril, recuperado de: <[https://politica.expansion.mx/estados/2020/04/22/necesidad-y-escepticismo-los-enemigos-de-la-cuarentena-en-ecatepec?utm\\_source=internal&utm\\_medium=branded](https://politica.expansion.mx/estados/2020/04/22/necesidad-y-escepticismo-los-enemigos-de-la-cuarentena-en-ecatepec?utm_source=internal&utm_medium=branded)>.
- \_\_\_\_\_ (2020b), “COVID-19: Ecatepec usa un dron para sanitizar”, *Expansión*, secc. Política, México, 4 de junio, recuperado de: <<https://politica.expansion.mx/estados/2020/06/04/COVID-19-ecatepec-zona-de-edomex-con-mas-muertes-usa-un-dron-para-sanitizar>>.
- BARRAGÁN, Sebastián (2020), “Supera Michoacán los 900 fallecimientos a causa de COVID-19; revisa aquí el reporte de tu municipio”, *Aristegui Noticias*, 11 de agosto, 2020, recuperado de: <<https://aristeguinoticias.com/1108/mexico/supera-michoacan-los-900-fallecimientos-a-causa-de-COVID-19-revisa-aqui-el-reporte-de-tu-municipio/>>.

- BASSOLS, Mario, y Maribel ESPINOSA (2011), “Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcōyotl. Dos gigantes del oriente”, *Polis*, vol. 7, núm. 2, pp. 181-212.
- BELLINGHAUSEN, Hermmann (2020), “No es el virus”, *La Jornada*, México, 27 de julio, recuperado de: <[https://www.jornada.com.mx/2020/07/27/opinion/a06a1cul?-fbclid=IwAR2se8bNaVa5e1BD42\\_ad-m\\_456-4gtbFR-F2qF7q5-G1q2jB1GOWtbR8TIU](https://www.jornada.com.mx/2020/07/27/opinion/a06a1cul?-fbclid=IwAR2se8bNaVa5e1BD42_ad-m_456-4gtbFR-F2qF7q5-G1q2jB1GOWtbR8TIU)>.
- CHÁVEZ, Victor (2020), “En Neza, Chalco, Tlalne, Ecatepec... ignoran el virus y son bomba de tiempo”, *El Financiero*, México, 13 de abril, recuperado de: <<https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/en-neza-chalco-tlalne-ecatepec-ignoran-virus-y-son-bomba-de-tiempo>>.
- Coneval, Consejo Nacional de Evaluación (2015), *Anexo estadístico de pobreza a nivel municipio 2020 y 2015*, recuperado de: <[https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/AE\\_pobreza\\_municipal.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/AE_pobreza_municipal.aspx)>.
- CRUZ, María Soledad (2000), “Crecimiento urbano y poblamiento en la ZMCM. El perfil del nuevo milenio”, *El Cotidiano*, vol. 17, núm. 103, pp. 43-53
- DÁVILA, Israel (2020), “Vigilaran que transporte del Edo-mex cumpla con medidas sanitarias”, *La Jornada*, México, 15 de junio, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/06/15/vigilaran-que-transporte-del-edomex-cumpla-con-medidas-sanitarias-6985.html>>.
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN (2010), “Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza”, 16 de junio, recuperado de: <[https://www.coneval.org.mx/tw/resource/coneval/med\\_pobreza/DiarioOficial/DOF\\_lineamientos\\_pobrezaCONEVAL\\_16062010.pdf](https://www.coneval.org.mx/tw/resource/coneval/med_pobreza/DiarioOficial/DOF_lineamientos_pobrezaCONEVAL_16062010.pdf)>.
- DUAHU, Emilio y Ángela GIGLIA (2008), *Las reglas del desorden: habitar la ciudad*, México, Siglo XXI / UAM-A.
- EL HERALDO DE MÉXICO (2020), “Ecatepec mantiene semáforo rojo para reforzar acciones preventivas y abatir el contagio”, *El Heraldo de México*, México, 20 de julio, recuperado de: <<https://heraldodemexico.com.mx/estados/ecatepec-mantiene-semaforo-rojo-para-reforzar-acciones-preventivas-y-abatir-contagio-fernando-vilchis-estado-mexico/>>.
- ESPINOSA, Maribel (2010), *Ecatepec y Nezahualcōyotl de suelos salitrosos a ciudades de progreso*, Toluca, SEP.
- EXCÉLSIOR (2020), “Alertan sobre riesgo por escasez de agua en Ecatepec”, *Excélsior*, México, 2 de junio, recuperado de: <<https://www.excelsior.com.mx/nacional/alertan-sobre-riesgos-por-escasez-de-agua-en-ecatepec/1385742>>.
- FELIPE, Miguel (2020), “Fiesta: Crónica de un recorrido por las calles de Nezahualcōyotl en tiempos del coronavirus”, *Julio Astillero*, 19 de junio 2020, recuperado de: <[https://julioastillero.com/fiesta-cronica-de-un-recorrido-por-las-calles-de-nezahualcoyotl-en-tiempos-del-coronavirus-autor-miguel-martin-felipe-valencia/?fbclid=IwAR3Gyz2H3KqTjmWsmS\\_gK3HJ-DB89s7MgUH7\\_8OQmr\\_kKHBbum5xLEVLdBe0](https://julioastillero.com/fiesta-cronica-de-un-recorrido-por-las-calles-de-nezahualcoyotl-en-tiempos-del-coronavirus-autor-miguel-martin-felipe-valencia/?fbclid=IwAR3Gyz2H3KqTjmWsmS_gK3HJ-DB89s7MgUH7_8OQmr_kKHBbum5xLEVLdBe0)>.
- FERNÁNDEZ, Emilio (2020a), “Tianguiastas de Ecatepec intentan agredir a subdirector de Salud”, *El Universal*, México, 1 de junio, recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/tianguiastas-de-ecatepec-intentan-agredir-subdirector-de-salud>>.
- \_\_\_\_\_ (2020b), “Se registra fuga de agua en válvula del sistema Cutzamala en Ecatepec”, *El Universal*, México, 5 de julio, recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/se-registra-fuga-de-agua-en-valvula-del-sistema-cutzamala-en-ecatepec>>.
- \_\_\_\_\_ (2020c), “CFE corta suministro de energía a cuatro pozos de agua potable en Ecatepec”, *El Universal*, México, 4 de agosto, recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/cfe-corta-suministro-de-energia-cuatro-pozos-de-agua-potable-en-ecatepec>>.
- GALINDO, Jorge y Lorena ARROYO (2020), “Los mapas de la pandemia revelan las desigualdades en Latinoamérica”, *El País*, Madrid, 3 de agosto, recuperado de: <[https://elpais.com/sociedad/2020-08-03/los-mapas-de-la-pandemia-revelan-las-desigualdades-en-latinoamerica.html?ssm=tw\\_am\\_cm](https://elpais.com/sociedad/2020-08-03/los-mapas-de-la-pandemia-revelan-las-desigualdades-en-latinoamerica.html?ssm=tw_am_cm)>.
- GARCÍA, Rita (2014), “Del pozo a la llave de agua. Cambios en el uso y apropiación del agua en San Pedro Xalostoc durante la segunda mitad del siglo XX”, tesis de maestría, ENAH, México.
- GARZA, Gustavo (1995), *El proceso de industrialización en la ciudad de México 1821 - 1970*, México, El Colegio de México.
- GILBERT, Alán y Peter WARD (1987), *Asentamientos populares vs. poder del Estado*, México, Ediciones G. Gili.
- Gobierno Municipal de Ecatepec de Morelos (2019), “Plan de Desarrollo Municipal de Ecatepec 2019-2021”, recuperado de: <[https://www.ipomex.org.mx/recursos/ipo/files\\_ipo3/2019/42987/8/ee3cdb0acc42b569c4b-2da6aa93837e4.pdf](https://www.ipomex.org.mx/recursos/ipo/files_ipo3/2019/42987/8/ee3cdb0acc42b569c4b-2da6aa93837e4.pdf)>.
- \_\_\_\_\_ (2020a), “Plan Ehecatl”, recuperado de: <[https://www.ecatepec.gob.mx/documents/ley\\_reglamento/qLpwO5pciAoKQNwN.pdf](https://www.ecatepec.gob.mx/documents/ley_reglamento/qLpwO5pciAoKQNwN.pdf)>.
- \_\_\_\_\_ (2020b), “Acuerdo número 055/2020”, *Gaceta Municipal*, número 17, recuperado de: <[https://www.ecatepec.gob.mx/documents/ley\\_reglamento/YKJ-dbKMYsgnTquTv.pdf](https://www.ecatepec.gob.mx/documents/ley_reglamento/YKJ-dbKMYsgnTquTv.pdf)>.

- GÓMEZ, Carolina, 2020, “Expone COVID-19 precariedades de la vivienda, consideran expertos”, *La Jornada*, México, 16 de junio, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/06/16/expone-covid-19-precariedades-de-la-vivienda-consideran-expertos-2711.html>>.
- GUDIÑO, Alejandra (2020), “Realizan operativos para impedir la instalación de tianguis en Ecatepec”, *Milenio*, México, 26 de mayo, recuperado de: <<https://www.milenio.com/ciencia-y-salud/coronavirus-edomex-impiden-instalacion-tianguis-ecatepec>>.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geográfica (2017), Encuesta Origen - Destino 2017, recuperado de: <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/eod/2017/doc/resultados\\_eod\\_2017.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/eod/2017/doc/resultados_eod_2017.pdf)>.
- \_\_\_\_\_ (2015), Encuesta Intercensal 2015, recuperado de: <<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>>.
- \_\_\_\_\_ (2020), Visualizador analítico para el COVID-19, recuperado de: <<https://gaia.inegi.org.mx/COVID19/>>.
- KITROEFF, Natalie y Paulina VILLEGAS (2020), “Prefiero quedarme en casa y morirme ahí”, *New York Times*, Nueva York, 10 de agosto, recuperado de: <<https://www.nytimes.com/es/2020/08/10/espanol/america-latina/mexico-covid-hospitales.html>>.
- KRIEGER, Peter (2020), “La visibilidad crítica de la pandemia”, *La Jornada Ecológica*, 231, México, recuperado de: <<https://ecologica.jornada.com.mx/2020/06/27/la-visibility-critica-de-la-pandemia-592.html>>.
- La Jornada* (2020), “En plena pandemia Ecatepec se queda sin 518 millones de litros de agua”, *La Jornada*, México, 20 de mayo, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/05/20/en-plena-pandemia-ecatepec-se-queda-sin-500-millones-de-litros-de-agua-3356.html>>.
- La Prensa* (2020), “Familias de escasos recursos recibieron despensas en Ecatepec”, *La Prensa*, México, 12 de junio, recuperado de: <<https://www.la-prensa.com.mx/metropoli/valle-de-mexico/familias-de-escasos-recursos-recibieron-despensas-en-ecatepec-5358010.html>>.
- MARTELL, Eduardo (2020), “Experiencias en las ciudades de Guadalupe. Nuevo León y Ecatepec. Estado de México. Parte II”, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 1-14, recuperado de: <<https://www.clacso.org/estigma-y-sensibilidades-ante-la-pandemia-de-la-covid-19-en-mexico/>>.
- MEJÍA, Ismael (2015), “Territorio, poblamiento y sentidos de pertenencia en Ecatepec de Morelos 1930-2014”, tesis de maestría, El Colegio Mexiquense A. C.
- \_\_\_\_\_ (2017), “De pueblos ribereños a pueblos urbanos, la lucha por el control del agua”, en Alfonso X. IRACETA CENECORTA, Carolina I. PEDROTTI y Patricia RODRÍGUEZ ALOMÁ (coords.), *Suelo urbano y frentes de agua: debates y propuestas en Iberoamérica*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, pp. 153-170.
- MILLÁN, Henio (1998), *Neoliberalismo y transición en México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.
- PEÑA, Víctor (2020). “Preparados para un virus nocturno: coronavirus, decisiones de política pública y vulneración de derechos en cinco municipios de Sonora, México”, *Región y Sociedad*, año. 32, núm. 1324, pp. 1-25, recuperado de: <<https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/article/view/1324/1668>>.
- PRADILLA, Alberto (2020) “Cuando las medidas sanitarias son inaplicables: la COVID-19 en un asentamiento de Ecatepec”, *Animal Político*, 27 de mayo 2020, recuperado de: <<https://www.animalpolitico.com/2020/05/medidas-sanitarias-inaplicables-covid19-ecatepec/>>.
- REUTERS (2020), “Habitantes de zonas pobres de América Latina lideran batalla contra el COVID-19”, *Forbes*, México, 25 de mayo, recuperado de: <<https://forbescentroamerica.com/2020/05/25/habitantes-de-zonas-pobres-de-america-latina-lideran-batalla-contra-el-covid-19/>>.
- RT EN ESPAÑOL (2020). “Video: Irrumpen en un hospital mexicano para saber de sus familiares con COVID-19”, YouTube, 2 de mayo de 2020, recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=xIG2pYcMqUA>>.
- SALINAS, Javier (2020a), “Familiares de enfermos de COVID-19 entran por la fuerza a hospital de Ecatepec”, *La Jornada*, México, 1 de mayo, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/05/01/ecatepec-gn-vigilara-hospital-las-americas-tras-agresion-a-personal-3756.html>>.
- \_\_\_\_\_ (2020b), “Suspenden cuatro fiestas en Ecatepec ante COVID-19”, *La Jornada*, México, 14 de junio, recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/06/14/suspenden-cuatro-fiestas-en-ecatepec-ante-covid-19-5988.html>>.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de (2020), *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Biblioteca Masa Crítica).
- SCHTEINGART, Martha (1989), *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- SECRETARÍA DE SALUD (2020), “Datos abiertos - bases históricas”, recuperado de: <<https://www.gob.mx/salud/documentos/datos-abiertos-bases-historicas-direccion-general-de-epidemiologia>>.

SEDATU, Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano; Conapo, Consejo Nacional de Población; INEGI (2015), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015* recuperado de: <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825006792.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825006792.pdf)>.

Sin Embargo (2020), “Autoridades de Ecatepec cierran bares y cancelan 3 fiestas, una infantil, por romper medidas de COVID-19”, 3 de mayo de 2020, *Sin Embargo*, recuperado de: <<https://www.sinembargo.mx/03-05-2020/3779482>>.

TELLO, Irene (2020), “Vivir con COVID en Iztapalapa”, *El Universal*, México, 29 de junio, recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/irene-tello-arista/vivir-con-COVID-en-iztapalapa>>.

TURKEWITZ, Julie y Sofía VILLAMIL (2020), “La pandemia amenaza con ampliar la desigualdad en América Latina”, *New York Times*, Nueva York, 11 de julio, recuperado de: <<https://www.nytimes.com/es/2020/07/11/>

<espanol/america-latina/desigualdad-coronavirus-america-latina-colombia.html>>.

VELASCO, María de los Ángeles (2020), “Ecatepec mantiene semáforo rojo por contagios de COVID-19”, *Excélsior*, México, 21 de julio, recuperado de: <<https://www.excelsior.com.mx/comunidad/ecatepec-mantiene- semaforo-rojo-por-contagios-de-COVID-19/1395011>>.

WARD, Peter (2004), *México megaciudad, desarrollo y política 1970 – 2002*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.

### Entrevistas

Persona 1, Entrevista por Ismael Mejía Hernández, domingo 28 de Junio de 2020, Ecatepec de Morelos, México.

Persona 2, Entrevista por Ismael Mejía Hernández, domingo 23 de agosto de 2020, Ecatepec de Morelos, México.

Manuel Gándara Vázquez\*

*Resumen:* ensayo-testimonio que reflexiona sobre las vicisitudes surgidas durante los trabajos de exploración arqueológica de 1972, encabezados por Roberto García Moll y María Elena Salas, en una excavación de Cholula, Puebla, especialmente notable por haber sido encontrados más de quinientos entierros. Una primera conjetura hizo pensar que dichos restos correspondían a la matanza de Cholula del 18 de octubre de 1519, pero por evidencias posteriormente encontradas se logró una explicación más plausible, al reconocer que los numerosos entierros eran resultado de una mortal pandemia de viruela que tuvo lugar entre 1545 y 1548.

*Palabras clave:* matanza, pandemia, Cholula, arqueología, historia.

*Abstract:* Essay-testimony that reflects on the vicissitudes that arose during the archaeological exploration works of 1972, headed by Roberto García Moll and María Elena Salas, in an excavation of Cholula, Puebla, especially notable for having found more than five hundred burials. A first conjecture suggested that these remains corresponded to the Cholula massacre of October 18, 1519, but later evidence led to a more plausible explanation, recognizing that the numerous burials were the result of a deadly smallpox pandemic that took place between 1545 and 1548.

*Keywords:* massacre, pandemic, Cholula, archaeology, history.

# ¿Matanza o...?: el enigma de las excavaciones en el convento de San Gabriel, Cholula (1972)

Matanza or...?: The Enigma of the Excavations in the Convent of San Gabriel, Cholula (1972)

**E**n 1972, un grupo de estudiantes del tercer año de la carrera de Arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) acudimos a la convocatoria de los maestros Roberto García Moll y María Elena Salas, para participar como ayudantes en una excavación en Cholula, Puebla. La excavación estaba ubicada en el patio sur del Convento de San Gabriel, en el centro de la ciudad, en el área de un campo de fútbol. Luego de algunas calas iniciales, había aparecido una gran cantidad de entierros, lo que llevó a reorientar el trabajo.

El hallazgo era notable, porque en un espacio relativamente reducido se habían encontrado varias docenas de esqueletos. Efraín Castro y el propio Roberto, que dirigían el proyecto, decidieron ampliar el equipo de investigadores del proyecto. Y resultó indispensable hacerlo: al continuar los trabajos encontraron la misma evidencia: decenas de nuevos esqueletos. Todo indicaba que ese patrón continuaría al profundizarse la excavación.

Preocupados por la cantidad de entierros a excavar —que son un tipo de contexto que requiere una excavación muy lenta y cuidadosa— Roberto y María Elena decidieron ampliar el grupo de excavadores y fue así como nosotros llegamos. Éramos un grupo grande, en donde estábamos Linda Manzanilla, Eduardo Merlo, Antonio Benavides, Alicia Blanco, Leticia González, María José Con, Alejandro Martínez, Carlos Álvarez, para mencionar sólo algunos de nuestra generación. Unos estuvieron sólo unos días, otros nos quedamos más de una semana.

Postulado: 20.10.2020  
Aprobado: 05.12.2020

\* Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museología, INAH. Correo electrónico: <manuel\_gandara\_y@encrym.edu.mx>.

Para cuando el número de entierros rebasó los quinientos, era evidente que algo especial había sucedido en ese lugar. La primera conjetura de Roberto fue que los restos probablemente correspondían a la Matanza de Cholula, que tuvo lugar el 18 de octubre de 1519. Aunque las crónicas del evento contienen contradicciones (Camelo, 2001: 52-55), parece haber acuerdo en que Cortés reaccionó violentamente ante la posibilidad de que sus anfitriones cholultecas, aliados de los mexicas, le estuvieran tendiendo una emboscada mientras los españoles visitaban la ciudad, por lo que decidió adelantarse y ordenar un ataque preventivo. El número de muertos reportado de dicho ataque también varía, pero se calcula que un mínimo de 4000 personas cayó durante la batalla en tan sólo cinco horas. Se supone que Cortés dio instrucción a sus hombres y a sus aliados tlaxcaltecas y totonacas de no lastimar a las mujeres ni a los niños. Luego, cuando los gobernantes cholultecas explicaron que el ataque previsto había sido organizado por los mexicas, los conquistadores decidieron perdonar a la población sobreviviente, a cambio de su conversión al cristianismo y su lealtad en la lucha contra Tenochtitlán.

Así que era completamente plausible que, en efecto, tal cantidad de entierros en un espacio tan reducido fuera el resultado de la masacre. De hecho, en pocos días el número de restos detectados subió a los 700 y luego a más de 800, que a final de cuentas resultaron corresponder a más de 600<sup>1</sup> individuos distintos, además de varios entierros del tipo llamado “secundario”, en que se combinan restos de varios individuos reenterrados.

El estado de conservación de los restos era, en general, malo. De hecho, algunos estaban casi literalmente hechos polvo por efecto de las condiciones del suelo (humedad, acidez, afectación por microorganismos, entre otros). Recuerdo en particular uno que me había tocado excavar, del que lo único que quedaba era una silueta en polvo de hueso con algunos frag-

mentos del cráneo, mandíbula y otros huesos más resistentes. Pero a mí se me ocurrió que tal vez podríamos determinar con esa información la estatura y quizá tentativamente el sexo y edad de la persona enterrada, que parecía corresponder a un hombre de estatura un poco mayor al promedio.

Dediqué casi dos jornadas a mi cuidadosa excavación, con herramientas que a mucha gente le sorprende que usemos para ese tipo de contextos: pinces, instrumentos de odontología, agujas y otros similares que permiten la precisión y delicadeza necesaria. Roberto, en una de sus rondas de supervisión llegó hasta mi entierro y reaccionó con gran susto: “¡Cuidado, Manuel, aléjate!”. Espantado, yo me levanté y di un brinco lejos del entierro. “¿Qué pasa?” —pregunté. “¿No lo ves? ¡Fiebre carbonosa, fiebre carbonosa!”. Rápidamente se juntó un grupo de excavadores y trabajadores manuales, también asustados por el grito de Roberto. Aterrorizado, recordando las historias de los excavadores en Egipto muertos por enfermedades desconocidas que contrajeron excavando tumbas faraónicas, corrí hacia mi cantimplora para lavarme las manos. “¿Qué es la fiebre carbonosa, es peligrosa?” —pregunté angustiado. Él hizo una cara de extrema preocupación y sorpresa: “¡Cómo!, ¿no sabes lo que es la fiebre carbonosa?”. Ante mi negativa, hizo un gesto de molestia y me pidió una brocha. Yo saqué un pincel gordo, que era lo más parecido que yo tenía a una brocha de pintor de muros (que a veces también usamos). Molesto dijo, “No, eso no sirve” y tomó una pequeña escoba de mano, que tenía un excavador junto a mí. Y me llamó a que viera con atención lo que iba a hacer. Me acerqué con miedo y, para mi desconcierto, empezó a barrer los restos de polvo óseo, lanzándolos al aire en todas direcciones. “¡Eso eso es la fiebre carbonosa!” —exclamó con autoridad. Yo seguía sin entender nada, muerto de miedo. “Es el Fiero Cabr... azo que te voy a dar a ti si te vuelvo a ver dedicarte tiempo a un entierro que no sirve para nada: en ese estado de conservación no hay nada que podamos hacer con él”, dijo triunfante, blandiendo amenazadoramente la escoba hacia mí; —“Y, como puedes ver,

<sup>1</sup> El dato exacto es 671 esqueletos, 510 primarios directos, 85 directos removidos y 76 secundarios directos (Castro y García Moll, 1972: 382).

¡tenemos cientos de entierros en mejor estado!”. Por supuesto, todos nos doblamos de risa. Había sido una extraña lección profesional.<sup>2</sup> Pero a Roberto le gustaba hacer bromas. Y mientras más pesadas, mejor...

En esos días Cholula había vuelto a ser noticia, dado que el hallazgo de San Gabriel era realmente espectacular, aunque bastante macabro. Pero había otra razón por la que la ciudad concentró las miradas de cuando menos los académicos: gracias a las gestiones del Dr. Jaime Litvak King y su equipo, en mayo de 1972 se reanudarían en Cholula las Mesas Redondas de la Sociedad Mexicana de Antropología, suspendidas casi siete años atrás. Litvak negoció con el Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas (UDLA), ubicada a las afueras de San Andrés Cholula, fuera el anfitrión de la XII Mesa Redonda, sobre religión en Mesoamérica.

Roberto, entusiasmado por el hallazgo y pensando que la mesa redonda sería un foro ideal para presentar la excavación de San Gabriel, empezó a preparar una ponencia al respecto. Con apoyo de su equipo —recuerdo discusiones con María Elena y Efraín— armó con este último un texto inicial en donde presentaba la hipótesis de que los restos encontrados en San Gabriel eran el resultado de la Matanza de Cholula. La hipótesis la reforzaban algunos artefactos (muy pocos, prácticamente no había ofrendas), que parecían de manufactura prehispánica y restos que podían indicar evidencia de decapitación, así como la presencia de deformación craneana y mutilación dental (Castro y García Moll, 1972: 382-383). Era plausible que los religiosos que acompañaban a Cortés hubieran organizado un entierro masivo, no sólo para evitar los riesgos sanitarios de dejar al descubierto los cadáveres, sino como un acto piadoso.

Quizá eso explicaba que la posición de la mayoría de los entierros fuera boca arriba —“decúbito dorsal extendido”, con 550 casos (Castro y García Moll, 1972: 382-283)—, con las manos cruzadas por el pecho o a los lados del cuerpo: es decir, a la

<sup>2</sup> Por cierto, hoy eso se considera inaceptable: amiguitos en casa, no intenten repetir esta práctica...

usanza española y no tanto a la usanza prehispánica. También explicaría por qué los entierros estaban prácticamente uno encima de otro, con a veces sólo una delgada capa de tierra entre ellos. Para finales de abril, nuestra excavación mostró que ese patrón continuaba en un espacio de más de dos metros de profundidad a lo largo de los cerca de 25 por 12 metros del área excavada (mi estimación: en el artículo no se dan las dimensiones exactas).<sup>3</sup> Se trataría de una especie de “fosa común”, dispuesta con rapidez por los españoles, seguramente con ayuda de los cholultecas sobrevivientes.

No obstante, se habían encontrado otros elementos más difíciles de explicar. Entre ellos, había aparecido lo que a mí me parecía un fistol en uno de los entierros y algunos botones de cobre en otro.<sup>4</sup> Ahí la explicación era que éstos pudieron haber sido arrancados durante la lucha a algún español, o bien pertenecer a algún soldado muerto durante la batalla, pero rastrear esas bajas ocurridas en batalla era muy complicado con las fuentes disponibles en campo en ese momento.

A medida que se acercaba la fecha de inicio de la Mesa Redonda en la UDLA las expectativas crecían. Y también lo hizo, por desgracia, la evidencia en contra de la hipótesis de García Moll. Prácticamente unos días antes que arrancara el evento, me tocó excavar un entierro mucho mejor conservado —conste: ¡lección aprendida!— que tenía en uno de sus costados, a la altura de la cadera, dos monedas metálicas. La primera explicación, congruente con la hipótesis, era que se las habían puesto como ofrenda a algún tlaxcalteca

<sup>3</sup> Los autores mencionan explícitamente que no se encontró el límite del área de entierros, que ellos calculan se extendía bajo el huerto del Convento y que pudo haber tenido más de 4500 m<sup>2</sup> que, a la densidad observada, podría proyectarse contendrían cerca de unos “27 000 individuos” (Castro y García Moll, 1972: 383).

<sup>4</sup> Cito: “Como ya se dijo, no se encuentran ofrendas funerarias, sin embargo se localizaron en 10 sujetos algunos objetos asociados. Así encontramos un bezote, una punta de proyectil, 2 esferas de barro, 2 cuentas de jadeita, 2 agujas y 9 botones de cobre...” (Castro y García Moll, 1972: 383); interrumpo a propósito la cita, que terminaré adelante, para incrementar el misterio en cuanto a otros objetos que se encontraron, de los que comentaré en seguida.

que las robó de un español durante la refriega. Por lo pronto, documentamos con todo cuidado el hallazgo, ubicando con precisión la posición y profundidad del entierro y las monedas (a poco más de dos metros de la superficie, cerca de lo que era el fondo del área de excavación, según recuerdo), mediante registro estratigráfico tridimensional y fotográfico. Recuerdo haber reflexionado sobre la importancia del contexto: de haber sido saqueadas antes y estar en una colección particular, se hubieran perdido como evidencia para resolver el enigma de San Gabriel.<sup>5</sup>

Roberto logró que las monedas fueran limpiadas con cuidado (quizá en la Delegación del INAH, en Puebla, en donde Efraín o algún colaborador suyo restaurador les hicieron tratamientos de limpieza), retirando las concreciones que se había formado sobre sus caras. Y se llevó una sorpresa: ya limpiadas, se podía ver que cuando menos una de ellas era de acuñación novohispana, según nos reportó, bastante frustrado, el propio Roberto. Eso echó a perder la hipótesis de que eran monedas robadas a un soldado español, porque la acuñación de monedas en México se inició años después de la caída de Tenochtitlán.

Roberto, como buen científico, reconoció que su hipótesis quedaba refutada por el hallazgo y procedió rápidamente a reformular la ponencia que tenía preparada con Efraín. Había que encontrar, en muy poco tiempo, una hipótesis alternativa, dado que un par de días después iniciaba la Mesa Redonda. Con apoyo de su equipo, encontró una, que era más plausible aún que la original: los entierros correspondían a una gran pandemia de viruela que tuvo una mayor mortandad entre 1545 y 1548.<sup>6</sup>

Eso era congruente con la acuñación de monedas en la Nueva España y con otros hallazgos que empe-

<sup>5</sup> Por esos días se discutía la nueva Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (aprobada en 1972), a la que se habían opuesto ferozmente los coleccionistas privados, diciendo que el coleccionismo (que promovía el saqueo) era benéfico para la conservación del patrimonio, evitando que las piezas salieran del país...

<sup>6</sup> Castro y García Moll (1972) no reportan la fuente de ese dato en la versión publicada de su ponencia. No obstante, fuentes posteriores afirman que hubo por esas fechas una segunda gran pandemia de viruela (véase, por ejemplo, McCaa, 1999: 226).

zaron a aparecer en esos últimos días: había entierros de grupos familiares, que incluían mujeres y niños —cuyas vidas supuestamente Cortés respetó—; y se recuperaron también otros objetos claramente del periodo posterior a la Conquista.

La fecha también era congruente con que a los indígenas se les enterrara a la manera occidental, ya que para entonces se habían convertido al cristianismo; y con la ubicación de ese entierro colectivo: las iglesias reservaban un espacio para las tumbas de sus feligreses —los más pudientes, en el interior de las propias capillas y el resto en los patios alrededores— como era el caso en este patio posterior a los principales edificios del Convento. A pesar de los riesgos de contagio, los monjes habían dispuesto de manera apretada pero ordenada los más de 600 cuerpos que la excavación recuperó finalmente.

Quizá la ponencia no fue tan emocionante como Roberto originalmente la imaginó —aunque fue de todas maneras un éxito en la Mesa Redonda—. Pero documentó, arqueológicamente y sin lugar a duda, una de las peores pandemias que azotaron a la Nueva España. Y evidenció, de paso, la gran calidad científica y ética de mi estimado maestro (Q.P. D.).

## Posdata

**P**or desgracia, la versión escrita de la ponencia no especifica el dato preciso de la factura de las monedas, ni las fotos de éstas, una vez que fueron limpiadas. Lo que el texto dice, en la cita que antes presenté incompleta, es: “Así encontramos un bezote, una punta de proyectil, 2 esferas de barro, 2 cuentas de jadeita, 2 agujas y 9 botones de cobre, 2 *monedas de plata y otros objetos metálicos, que hacen un total de 22*” (Castro y García, 1972: 383 [en cursivas, la parte que antes omití]).

Dos párrafos más abajo, aclaran:

La presencia de objetos de factura colonial, únicamente metálicos, ya que cerámicos no se encontraron, sugiere que en algunas partes del área excavada se encuentran fosas con enterramientos, también colec-

tivos y simultáneos, que posiblemente daten de la primera mitad del siglo XVI.

Las monedas de plata encontradas corresponden a dos tipos de acuñación, uno temprano y otro tardío, pero ambos del siglo XVI” (Castro y García Moll, 1972: 383).

Y presentan la hipótesis alterna a la matanza:

La densidad de restos óseos también podría hacernos dudar que se trate de un único entierro colectivo, pudiendo pensarse que quizá tenga dos épocas, una resultado de la matanza y otra, posiblemente por una epidemia, que intruyen sobre una zona de entierros anteriores.

Una segunda temporada de excavaciones, así como de trabajo de laboratorio, creemos permitirá en el futuro, confirmar o rechazar estas hipótesis que tratan de explicar uno de los depósitos de restos humanos más importantes localizados en Mesoamérica (Castro y García Moll, 1972: 383).

Este prurito por la evidencia parece haberse perdido más tarde en otros colegas. En un artículo al que, por la actual pandemia, no he tenido acceso —aparentemente no se encuentra en formato digital— se asevera que una de las monedas tenía la fecha 1512 (Peterson y Green, 1987: 211, citados en McCafferty, 2000: 353). El propio McCafferty es cauteloso respecto de que los restos sean sólo de la Masacre: retoma la estimación de Castro y García Moll de 27 000 entierros potenciales, y señala que “sería muy alto para ser exclusivamente de la masacre, y puede entonces incluir víctimas de epidemias del periodo Colonial” (McCafferty, 2000: 353). Es decir, McCafferty no descarta que se trate de dos depósitos superpuestos o al menos parcialmente sobrelapados, y coincide con Castro y García Moll en la hipótesis de una epidemia para el segundo y más tardío depósito.

No obstante, líneas arriba señala que “las monedas fechadas son consistentes con el que se trate de un depósito relacionado con la masacre dado que pudieron obtenerse antes del arribo a México”

(McCafferty, 2000: 353). Aquí el problema sería la fecha de la segunda moneda, la que Castro y García Moll señalan que era más reciente —y lo que los llevó a proponer la hipótesis de la pandemia de la década de 1540—. Independientemente de que una de ellas tenga la fecha de 1512, como señalan Peterson y Green y retoma McCafferty, estaban juntas, en el mismo depósito, sin señales de alteración o de intrusión de otra capa; ambas cerca de la pelvis, en donde algunos españoles llevaban a veces pequeños monederos; también pudieron ser ofrendas colocadas cerca de las manos, para el viaje al inframundo.

Por las reglas de la estratigrafía arqueológica, la fecha del depósito es cuando menos la del objeto más reciente que se encuentre en él (salvo que éste haya intruido o de alguna manera se haya “filtrado” de una capa distinta, cosa para la que claramente no encontré evidencia). Dicho en otras palabras, el entierro no puede ser de 1519, si contiene una moneda posterior, emitida en la Nueva España (si lo comentado por Roberto respecto a la acuñación no era otra de sus bromas, pero por el tono de molestia cuando me lo dijo, ese no parecía ser el caso). Dependiendo de la fecha de la segunda moneda, *al menos esa parte del depósito* sería consistente con la pandemia de viruela de la década de 1540.

En la medida en que las monedas se hayan conservado y estén a buen resguardo, se podrá aclarar este fascinante enigma...

### Agradecimientos

El autor agradece a Linda Manzanilla, quien nos motivó a integrarnos al equipo de Roberto; y a Eduardo Merlo, Antonio Benavides y a Samuel Villela, por sus acertadas sugerencias sobre una versión previa de este texto; y a Valery Magar, por su cuidadosa revisión editorial.

### Bibliografía

CAMELO, Rosa (2001), “La Matanza de Cholula”, *Arqueología Mexicana*, núm. 49, pp. 52-55.

CASTRO MORALES, Efraín, y Roberto GARCÍA MOLL (1972), “Un entierro colectivo en la ciudad de Cholula, Puebla”, en Jaime LITVAK y Noemí CASTILLO (coords.), *Religion en Mesoamerica. XII Mesa Redonda de Cholula*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 381-386.

MCCAA, Robert (1999), “¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa”, *Papeles de Población*, vol. 5, núm. 21, julio-septiembre, pp. 223-239.

MCCAFFERTY, Geoffrey (2000), “The Cholula Massacre: factional histories and archaeology of the Spanish Conquest”, en Matthew BOYD, John C. ERWIN, y Mitch HENDRICKSON (eds.), *The Entangled Past: Integrating History and Archaeology, Proceedings of the 30<sup>th</sup> Annual Chacmool Conference*, Calgary, The Archaeological Association of the University of Calgary, pp. 347-359.

PETERSON, David A., y Z. D. GREEN (1987), “The Spanish arrival and the Massacre at Cholula”, *Notas Mesoamericanas*, núm. 10, pp. 203-222.

Xabier Lizarraga  
Cruchaga\*

# Coronavirus y confinamiento. Insomnios y reflexiones de un antropólogo del comportamiento

[en un momento del mes mayo de 2020,  
a las 04:10 horas nocturnas]

La noche tiene numerosos rostros, máscaras para los insomnios y un maquillaje casi siempre despreocupado cuando uno duerme y está abierto a correr riesgos oníricos... La noche es caprichosa y hace y deshace con nosotros lo que quiere... a veces, lo que puede, cuando los hilos del presente los maneja otro titiritero: el miedo de numerosos rostros, el hambre de inquietante caminar debilitado, una cadena de estallidos de bombas, que revientan momentos y mañanas, o un virus sin sombra capaz de dejar a su paso un reguero de emociones, de recuerdos fracturados, de proyectos inacabados... La noche te hamaca en un vaivén de inconsciencias juguetonas, intranquilas o ingenuas, o te sacude los párpados para mantenerte en vigilias incómodas... La noche es inconstante en sus formas y vestuarios, veleidosa o austera, humilde o soberbia emperatriz de mandatos caprichosos, callada y quieta o nerviosa y delirante, un manto esquizofrénico de luces apagadas, que se aprovecha de la inconstante existencia de quien piensa o teme o hace planes dibujando sobre el aire, sin otro fin que seguir vivo, ir un poco más allá, buscar preguntas para tener que hallar respuestas...

La noche no se mueve apenas porque las sombras callan y guardan silencio o avanzan sutiles, sólo sugeridas, hacia otro día sin guiones intransigentes, pero maleables...

[en medio de un extraño mes de mayo]

En silencio y con pasos muy cortos y rápidos, por todos los laberintos del vivir, entró en escena un personaje diminuto exigiendo el papel protagonista, y dominó la escena... Las paredes, las puertas y las ventanas se

Postulado: 21.07.2020  
Aprobado: 20.10.2020

\* Dirección de Antropología Física, INAH. <xlizarragac@gmail.com>.

fueron cerrando y callando, y así enclaustradas construyeron un adentro en el centro mismo del afuera, un aquí que rompe la amplitud de los mapas... Delineando mundos más y más personales, egocéntricos, reducidos a universos intimistas...

De lo limpio al polvo acumulado... Mundos... Pequeños mundos interiores con latidos silenciosos de aspiraciones profundas, mundos apenas habitados, con espacios y caminos que, en el ahora, no nos dejan ir más allá del aquí... Universos de dudas e inquietudes, de sudores paranoicos... De regar las macetas a barrer y quitar el polvo, de acariciar al felino que ronronea a teclear un rosario de palabras tras otro... De la música a la imagen y de la imagen al sueño que ofrece un repetido menú de sombras y actividades... Mundos y universos con fronteras protectoras, que cada día resultan más familiares y asfixiantes... Mundos pequeños en los que hay que permanecer, si no queremos tropezar con el peligroso agente invisible que nos tiene a todos atados de pies y manos, quizá más muertos que vivos... De los sueños a las ideas que atraviesan sin saber las fronteras del aquí y los barrotes del ahora, sin hacer ruido, sin gesto alguno en la mirada, sin más sonrisas que las que logran dibujar unos cuantos recuerdos... Vivos, sí, todavía, pero ya muertos una y muchas veces... Vivos y moribundos todos los días y a cada hora, a cada instante, en los momentos de vigilia, recibiendo noticias buenas y malas, y otras muchas sin perfiles claros... Unas y otras mintiendo o desmintiendo... Del instante a la hora interminable del entreacto... De la espera innecesaria a la función fuera de programa, con sus giros lentos de rutinas que se oxidan poco a poco... Muertos, quizá antes de morir, sin atrevernos a pensarnos vivos, mientras los que han muerto se suman y multiplican, justo a tiempo para que recordemos que aún estamos vivos, encerrados tan sólo en nuestros mundos y universos de paredes, puertas y ventanas... De la agenda sin programa al recuerdo de la idea, que permite ir más allá de lo posible, quizá también de lo adecuado, de lo fríamente establecido y olvidado...

Mentiras y verdades se entrelazan, se meten zancadillas, se suman a una orquesta de melodías he-

chas para que unos aplaudan, otros se enfurezcan, algunos se confundan y la mayoría simplemente se maree, se embriague, se vaya a dormir con la promesa de una cruda que querrá aliviar con nuevos cócteles de dudas, intrigas recién estrenadas, acusaciones y vanidades sin esqueleto ni profundidad... Del rincón más sombrío a la ventana iluminada por nubes de luces que bailan sus coreografías... De la pereza al brío... Nos sobrevuelan y penetran irritantes verdades casi veletas, unas que giran y otras que se gritan, sin pausa, más noticias urticantes, pero al final todos mienten como un eco en el vacío... Voces y miradas que se indignan o consuelan, que insisten en tejer alguna narrativa comprensible, sin lograrlo... Del ahora al momento mismo del instante en el pequeño tránsito del baño a los recuerdos... Del sillón a los olvidos... De la licuadora a las ideas... Muertos estamos por el miedo que produce eso que nos dicen puede sucedernos, pero no alcanzamos a comprenderlo plenamente, porque la pandemia es, ella misma, un gran manto de sospechas, un laberinto de posibles contagios, una nube de enigmas e inquietudes con sus tormentas de enfermos y muertos a los que no podemos escuchar porque están en otro plano, al otro lado de la puerta, de las paredes e incluso mucho más allá de donde alcanzan a ver las ventanas... De un ahora a un otro momento repetido, monocorde, en colores que recuerdan el sepia de viejas fotografías... De los casi olvidados momentos a los ahora sin nuevos calendarios del mañana... Vivos unos, otros muertos y todos atravesados de polo a polo por los acontecimientos, encerrados y creando cada uno como puede sus momentos, sus espacios... Encerrados en el vivir, porque nuestras ventanas no pueden llevarnos a ninguna parte ni pueden espiar los detalles que ansiamos conocer, y también son incapaces de llevar registro alguno de lo que ocurre al interior de cada uno de nosotros... De aquí, la periferia, al profundo allá del interior donde se abren abanicos de rutinas y se recorren cortinas tejidas con pudores sonrojados por la ira delirante de los miedos... También estamos todos, ya un poco muertos porque las puertas, como ataúdes, se resisten a abrir-

se de par en par a la esperanza, y nada indica que las flores se muestren ya en plenitud, cargadas de los aromas propios de los ayeres que extrañamos... De la recámara a la cocina... De lavar la ropa a preparar algo de comer y lavar platos y cubiertos, leer o escribir o ver algo en la televisión, viajando una, cinco, diez veces del estudio al baño y del refrigerador al librero... ¿Sabremos mañana, dentro de un año o dos mantener en la memoria estos días grises, con fuerza suficiente para no equivocarnos nuestros pasos...? ¿Aprenderemos a caminar de nuevo, pero a otro ritmo, con otros puntos de fuga en la mirada...? No sé, no lo sabemos, ni lo sabremos mientras cada mundo se reduzca a estos espacios de paredes limítrofes, apenas rozados con otros mediante puertas y ventanas... Del óxido del día al nuevo amanecer...

Mantiene el personaje al que tememos su silenciosa presencia en la piel, en la boca y en los ojos, buscando por todo el organismo los recintos adecuados para penetrarnos y replicarse, ayudado siempre por nosotros, en un largo juego de espejos.

[un miércoles,

en otra semana de mayo que se deshoja]

Una noche más que se desdibuja... una entre muchas que se abre poco a poco una mañana sin guion... Va quitando del paisaje sus velos y faldas oscuras con lejanas lentejuelas... sutiles gestos se dibujan en los horizontes mientras avanza con cuidado para no hacer ruido... Va deslizándose hacia una mañana tímida, con apenas un boceto de sonrisa de luz. El calendario suspira mientras el día de ayer cae lentamente en un pasado que crece alimentando recuerdos y se ofrece como ventana, sin perderse en el tiempo, porque sabe que sólo el ahora anida en el aquí... Sus latidos de relojes cantan su existencia...

Todo sigue... sigue igual, cambiando apenas sus perfiles... sigue igual, como ayer, con un pasado de linajes diluidos... pero sigue, afincando su estar en este punto y en aquel... allá donde nada impide estar y ser. Los miedos entraron por rendijas en el ánimo... entraron como polizones entre noticias y avisos... y se

asentaron entre la ignorancia y las evidencias que se esconden en las cifras y los discursos. La confianza se aferra a unas paredes y a las puertas cerradas... sólo las ventanas se atreven a mirar de soslayo... ver y dejarse ver apenas... sin atreverse a ventilar por miedo a un intruso intangible... muy concreto en su pequeñísima existencia... más fuerte que el tamaño, es su hacer...

Seguiremos por tanto en un tejer y destejer pacificencias... Penélope en esta crisis emergente e impertinente... sin un Ulises ni en el horizonte ni en la mente... sin la audacia de un Telémaco... sin certezas en la trama del manto que cubrirá el hoy, como cubrió ya muchos ayeres. Seguiremos mientras seguir sea posible... quizá imaginando victorias deseadas... quizá temiendo derrotas posibles... anunciando así que el día se desliza hacia una meta imprecisa... sospechando de otros y del mismo yo... lavándonos las manos... guardados en casa...

[mientras mayo sigue, aquí seguimos]

El calendario parece caminar con mucha lentitud... los minutos se van transformando en horas y los instantes en días... los días ya visten con monótonos silencios que buscan apagar sus ecos con suspiros... las semanas se aburren al verse nuevas arrugas en las miradas dejadas en los espejos... las almohadas, con ironías y sarcasmos, rechazan los descansos... los meses están al acecho entre rutinas... Lentamente, expectantes, temerosos y entre paredes porque las ventanas también parecen atreverse apenas a entreabrirse al día, a las presencias de pasos que se deslizan como bandidos, ladrones de momentos, hacia metas íntimas... Uno va camino de una farmacia buscando terminar con un dolor en el cuerpo lacerado por los miedos... Otro busca un lugar donde encontrar la posibilidad de llevarse algo a la boca... Alguno más, sin sexo ni destino demostrado, intenta liberar sus soledades entre los pasos silenciados por el día...

La realidad ha perdido referentes, se ha extraviado en el laberinto de soledades inconformes... y deberá inventarse nuevos rostros, otras maneras

de proyectarse en el tiempo y los espacios... se ve obligada a pensarse de nuevo y de otra forma... Y desconfía que pueda tejerse a sí misma con otros estambres, otros tonos y otras formas de hacer bailar las largas agujas de los días... Nada es igual a como era hace menos de un año... todo parece insistir en querer ser lo que fue y continuar... despertar de un mal sueño y caminar sin culpas por los caminos esbozados ayer... Se desea inyectar en el ánimo amnesias anestésicas... olvidar a los muertos y no ver a los enfermos... no pensar en el hambre... no susurrar siquiera el sobrenombre de lo que no queremos que realmente exista...

Hablar mucho y escuchar lo que se quiere oír... callar lo que se teme y temerle mucho aquello que se calla... repetir optimismos prefabricados... desechar residuos de optimismos oxidados... dialogar a golpes de monólogos... aferrarnos a creencias: "made in China"... Vomitar rabias: "made in USA"... Renegar incluso de "lo hecho en México"... Ya el mundo no es lo que era y así no nos gusta, no nos sabe, no nos quita ni la sed ni las fatigas.

[otra mañana cualquiera de mayo]

**E**s tan pequeño que no puede reflejarse en los espejos, el azogue no alcanza a dibujar su presencia, no reconoce su silueta, no descifra su temible contorno... Yo lo imagino coronado por una fila inexpugnable de almenas insolentes, poderoso castillo que se defiende de ese "no ser", que lo niega y lo desprecia. Es tan pequeño y silencioso que pasa inadvertido por entre los sonidos del vivir, se confunde en la algarabía de aquello que respira y habla y canta, y ni cuando callamos, enmudece... Algunos digiriendo miedos escondemos nuestro hoy entre paredes, al tiempo que indigna y duele que otros lo piensen inventado, y porque no lo ven, lo nieguen. Es tan pequeño, silencioso y escurridizo que no se deja controlar, que cuando no entra decidido, nos sobrevuela en miedos y cabalgando alientos, tactos... vestido de humedades en voces y estornudos. Los científicos lo tratan con cautela reconociendo su soberbia y su soberana

presencia sin pisadas, que sin huellas va dejando un rastro incontrolado sobre un amplio mapa desplegado. Es tan pequeño, silencioso, escurridizo e impalpable que llega a ser imaginado gigantesco, con una sombra interminable y un mudo alarido de guerra... Contundente, va asentado sus reales en nosotros. Unos cuantos dan la noticia de su triunfo, y advierten que es muy probable que no podremos liberarnos de su sombra, porque es tan grande que no alcanzamos a ver dónde comienza y si termina en alguna parte o en algún momento. Es tan pequeño, silencioso, escurridizo, impalpable y voraz, que parece decidido a devorar no sólo nuestros días y meses sino también nuestros futuros calendarios... Algunos olvidamos nuestro orgullo y guardamos silencio, mientras el orgullo de otros se ofrece como banquete succulento a los oídos ciegos y a los ojos sordos del nuevo colonizador de nuestras vidas.

[en mayo, pero podría haber sido en abril o junio]

**M**e tomo ahora los minutos y la libertad para delirar a gusto... ¿No es lo normal en tiempos de crisis...? Para mí, sí, aunque delirar no es ni normal ni frecuente, sólo es una costumbre deliciosa... es como tomar café por las mañanas. La normalidad no me da miedo, pero me produce desconfianzas urticantes, desconfianzas que abrasan y carcomen la autenticidad del "soy"; pero es que yo suelo ser muy desconfiado de mucho de lo que a tantos da confianza... Raro y anormal que soy. Por eso, lo que quizá me produce aún más temores e inquietudes son aquellos que buscan, claman y proponen: "Volver a la normalidad".

El calendario me recuerda día tras día, que un día tras otro y otros más en esta anormalidad de hoy nos cerramos en nosotros mismos y entre paredes cómplices, entre gemidos monologados, entre esperanzas trenzadas con imposibles realidades, incluso entre insomnios muy normales... Y todo esto es, finalmente, lo normal para algunos y lo delirantemente anormal para otros. Hoy se escucha que muchos dicen "buscar la normalidad", sin reconocer que "lo

normal” es una construcción, no siempre consciente, en términos del “¿qué dirán?” en clave secreta del “¿cómo me aprovecho yo del que aún confía”? ¿No es, por ello, de lo más normal es desconfiar de la normalidad?

El minúsculo pero intransigente visitante que erosiona nuestros días, sigue ahí, aquí y allá, y seguirá por tiempo indefinido o en el tiempo absoluto de nuestra torpe globalización... ¡Esa y no otra, es la normalidad que nos ha construido a nosotros! Para variar, la norma no es normal pero la actual normalidad nos norma, como siempre lo ha hecho, con o sin el enanísimo pasajero que hoy nos posee. ¿Quiénes tienen o tenemos derecho a la normalidad? ¿Qué normalidad me toca? ¿Quién decide que la normalidad debe recuperarse? ¿Para qué o, quizá mejor, para quién o quiénes? ¿Será que debo agradecer al intruso viral que carcomiera la rancia normalidad que nos borraba las identidades no catalogadas?

Esas preguntas, presupongo, son normales ¿no? Si no, debieran serlo... Por eso retorno a las preguntas: ¿Será en las respuestas donde unos verán anormalidad y otros una siempre deseada y muy buscada desnormalización de las normas, de los usos y las costumbres, que con frecuencia son dañinos? ¡Qué difícil ponernos de acuerdo! Sí, ya sé, lo reconozco: lo normal es no ponerse de acuerdo, por lo que, entonces, me descubro tropezando con mi sombra que es normal que se mueva entre mis pies, y con mi insolente impertinencia como paladín de la desnormalización... ¿Tendría, entonces, que agradecerle al SARS-COV-2 su aporte transgresor? Sí, eso sería lo normal si se es decente... Pero yo no lo soy, y no podré agradecerle ni enfermos ni muertos, menos aún que salgan tantos a cara descubierta deseando volver a la normalidad o, peor aún, a una “nueva normalidad” que, lo normal será que resulte también terriblemente asfixiante en su ejercicio del poder... Los delirios no terminarán todavía, lo normal es que sigamos delirando mientras sigamos embriagados por la incertidumbre, sea anhelando “normalidad” o deseando que triunfe una desnormalización en zapatillas, sin guion ni partituras.

[en un mayo que se prolonga  
y se desgasta lentamente]

Los números son extraños compañeros de viaje y no siempre son buenas compañías; son unidades muy concretas por lo abstractas que son, y se nos muestran neutrales... ¿Pero lo son? A ver quién es el valiente que puede asegurarlo y no temer, finalmente, estar equivocado y haber sido engañado por las muchas evidencias matemáticas que hay en el mercado de las creencias. No... La neutralidad es una mentira como tantas que nos contamos unos a otros, siempre es engañosa porque no existe, es sólo un maquillaje que se quita tras la función para la que se maquillan los neutrales, y después salen por ahí, a cara lavada y nadie puede echarles en cara nada, porque no se les reconoce.

Los números vueltos cifras y el maquillaje vuelto neutralidad son dos armas poderosas, peligrosas, que podemos portar y utilizar sin necesidad de tener licencia para matar... Los números y las cifras son trampas que hemos creado para caer de lleno en ellas y, llegado el caso, conseguiremos morir porque aprendemos a reír sin convicción y nos negamos a recordar, para no sentirnos condenados a olvidar solos... O viceversa. Los números son muy resbalosos, tienen filosas aristas y se vuelven más que sospechosos cuando se juntan en parejas, tríos o más y crean cifras capaces de aplastarnos, porque algunos números pesan mucho en los huesos, pero las cifras siempre pesan más... Eso lo sabemos bien los que acumulamos números y más números a la derecha de la nada inaugural, del impertinente 0 que se quedó en el ayer, cada vez más lejos después de que nacimos. Sin embargo, cuando éramos pequeños, con muy pocos números o cifras a cuestas, pensamos que cuantos más, mejor... y nos poníamos a imaginarnos con cifras más grandes porque pensábamos que nos hacían más fuertes, poderosos, libres. Imaginábamos, cargados de ingenuidad, que la debilidad estaba en la pequeñez... Y nos equivocábamos.

Las bacterias, los virus, los venenos y los infartos saben bien cuánto nos equivocábamos... Quizá nos seguiremos equivocando, porque las cifras son

totalmente engañosas, al tiempo que provocadoras: aquí suman y aquí restan, más allá dividen, pero siempre multiplican dudosas certezas y verdades que no resisten la tentación de mentir o por lo menos de engañar. Una cifra es una cadena de números que engorda y crece al agregar más números a la derecha del que se asiente el primero... y se adelgazan y se tornan cada vez más imperceptibles si los números se agregan a la izquierda; pero no se trata de ideologías sino de perspectivas en el espacio-tiempo. Hoy, será ayer, porque estos días ya no son números sino cifras que se gritan en noticias e informes, mintiendo como siempre, pero como siempre teniéndonos muy pendientes de si las cifras engordan o adelgazan, porque pensamos que las camas de hospital podrán descansar o verse más y más agobiadas... Cuando era 1 el muerto y no más de 9 los contagios, ni quien quisiera poner atención a las noticias: se pesaba que eran pocos, eran números raquíuticos y tal vez se los llevarían los vientos del olvido... Pero llegaron las cifras y comenzaron los gritos, los miedos, las teorías de lo que existe o no, y si existe, alguien debe tener la culpa. No un virus, que es algo pequeño, muy pequeño, más pequeño que diminuto y más diminuto que microscópico... más pequeño aún; pero resulta que los números y las cifras son mentirosas: un virus siempre es “muchos virus”.

Mientras los nombres de los países y de sus gobiernos no comienzan a asociarse o ser parte de las cifras, no hay por qué preocuparse. Las cifras oficiales son números frágiles, tan transparentes que se les ven sus falsedades, y los subregistros, sin actas, son las cifras que nos engañan al no dejarse ver... Y así, hasta el más diestro se pierde en las sumas y las restas que pensamos deberían tranquilizarnos, pero hace tanto calor de ansia y tanto frío de miedo aquí y allá, que el maquillaje se mezcla con los sudores y las lágrimas, y se corre derretido por la soledad, como le ocurre finalmente al desolado protagonista de *La muerte en Venecia* de Visconti.

Sin embargo, las cifras engordan tanto y tan rápidamente que ya son pólvora y chispas que detonan

conflictos, batallas varias y luchas callejeras, guerras de encuentros y desencuentros: nos separamos de las personas porque son potencialmente peligrosos, se lucha en hospitales para salvar a cada vez más víctimas: quienes encarnan las cifras, igual que los muertos; y se combate a ciegas en los laboratorios y en los congresos de legisladores... Nadie declaró esta tercera guerra mundial, se declaró sola, y las cifras nos caen como bombas de tiempo, y aunque no lo digamos en voz alta, tememos nos estallen a nosotros o en casa de quienes queremos, porque somos los blancos que prefieren esos otros que tampoco se atreven a salir a la calle. Todos contamos con todos para no dejar de contarnos, pero si se trata de que crezcan las cifras del horror, que sea a costa de ese que está allá... Sí, en esto estamos todos juntos, pero guardando una distancia más que prudente, porque, aunque las cifras mientan —y sabemos que lo hacen porque cada quien las usa como más le conviene o como menos le duelen—, queremos evitar ser un número más a la derecha del anónimo y escurridizo “paciente 0”.

[otra mañana de mayo que se agota  
cansinamente]

Como bandoleros de viejas leyendas, hay quienes recorren cautelosos, embozados y expectantes, los pasillos en que se exponen como posibles fuentes de contagio las latas de atún y chiles y puré de tomate, los paquetes de galletas, pasta y cereales, con sus seductoras dosis de carbohidratos... Nada ha cambiado, pero nada es igual porque hay por todas partes un manto de desconfianza con encajes de temores paranoicos y descontroles, las miradas sospechosas y los gestos inquietantes son la novedosa veladura de la imagen. Por allá, otro que, más que vaquero deconstruido, parece un soldador responsable que se protege el rostro y las sonrisas y evita chispas y quemaduras que pudieran desgarrarle desde la garganta hasta los pulmones, por lo que también toca los productos con recelo, con dudas y con guantes...

Nada ha cambiado, pero nada es igual porque un estornudo al fondo del pasillo no detona la solidaridad de antaño, con el cortés y automático: “Salud”; hoy parece más bien tensar los rostros dibujando desconfianzas y sacudir los músculos de las piernas listas para huir. Aquella mujer sólo quiere terminar la compra y regresar a cocinar y a sonreír en casa, sólo armada y protegida por la prudente distancia entre aquella otra y aquel que se aproxima humillando con su presencia la tranquilidad que se desgasta en cada paso que da...

Nada ha cambiado, pero nada es igual porque ir a comprar o a trabajar o a pasear no tiene acta oficial de prevención, pero entendemos que hay que comer y no asfixiarse de temores por la presión de la lupa de esas cifras de mórbidas dimensiones... El medio kilo de zanahorias es probable que pese mucho más si contamos, como anclas, los posibles agentes coronados e invisibles que provocan nuestros miedos, y ese lustroso brillo de las manzanas pudiera esconder las peligrosas intenciones de la mítica bruja de las nuevas Blanca Nieves. Nada ha cambiado, pero nada es igual porque el confinamiento no es del todo voluntario y parece vivirse como injusta sentencia de un jurado intransigente, que carece de imagen y rostro, por lo que duele más que unos barrotes que no existen... Las cebollas, los ajos y los frascos de crema de blancas seducciones son revestidas hoy con hábitos casi conventuales, porque no estamos para bromas ni descuidos y, quizá entre sus poderes de sabores y texturas, se escondan las peligrosas huellas digitales de invisibles y mortales consecuencias. Nada ha cambiado, pero nada es igual porque los pequeños montes y las hipnóticas praderas de verduras, de frutas y tubérculos se ofrecen tal vez inocentes, quizá engañosos con un probable cargamento discreto y silencioso de peligros no del todo comprendidos...

Hay que regresar lo más pronto posible a la celda personal y cargar las baterías con más noticias, con las mismas noticias sin sonrisas: unos cuantos menos aquí, varios casos más allá, acullá no sabemos porque no se ofrecen datos oficiales y sólo contamos con los dedos las sospechas.

[*mientras mayo aún oscila inseguro*]

Hoy voy a guardar todas mis ideas en el refrigerador para que se conserven frescas; no sé si en buen estado, porque desconozco cómo me llegan, pero por lo menos que estén frescas por si las llego a necesitar... Aunque ignoro si habrán sobrepasado con mucho su fecha de caducidad, porque ignoro también si ésta es real o simplemente inventada, como tantas otras cosas, para vender más, para estimular el ya de por sí sobreestimulado consumismo... y porque sé —sabemos— que las ideas no tienen mucha demanda, sobre todo si son buenas.

Junto al frasco abierto de aceitunas, el recipiente con algunas sobras de ayer —creo que incluso hay algunas más viejas aún— y ese paquete sin abrir de ensalada lista para comer, que nos aseguran está lavada, desinfectada y deliciosa, quizá debiera también guardar los miedos más frescos, porque con los días es probable que adquieran un sabor sospechoso, que modifiquen su sustancia o incluso pierdan consistencia y proteínas. Sí, tal vez debería hacer eso para no romper con la rutina, y quizá debiera volver a lavar los platos que no guardé en donde debían permanecer hasta nuevo uso, probablemente podría limpiar una vez más la estufa que se ensucia cada vez con más intensidad con los mismos guisos: papas suaves para no atormentar a mis dientes y encías, acelgas cocidas y sazonadas con ajo, aceite de oliva y algo de sal... no mucha, porque los excesos, dicen, no son buenos para la salud; y es sobre la salud que tenemos un exceso de cuidados hoy en día.

No me decido, porque pienso que resulta más urgente, sin ser prioritario, quitar el polvo de los libros, pero no con un plumero porque entonces sólo cambia de lugar y de libro el mismo polvo... ¿Urgente? ¿Por qué? ¿Cuál es la razón pragmática o racional de una urgencia tal? Creí que lo urgente era seguir, aceleradamente, hasta que el confinamiento termine... o termine con nosotros. Muchos son los que ahora desesperan, y lo conveniente sería que también guardaran en el refrigerador, cerca de la mantequilla o de los muslos de pollo, sus ansias de salir y acabar con el encierro... Debo guardar la paciencia y acomodar

darla bien entre ese aguacate ya maduro para un guacamole y esos restos de arroz que no sabemos desde cuándo están ahí... Está visto que la paciencia y la disciplina también deben conservarse frescas.

Sin embargo, no sé si el refrigerador es suficientemente grande, espacioso o capaz de conservarnos frescos a nosotros para que sigamos con vida e ilusiones unos cuantos días más... Por más que busco, tampoco encuentro ni en las plantas de mis pies ni en mi costado ni donde alcanzo a ver con la ayuda de un espejo, dónde se especifica la fecha de caducidad o esa de “consúmase antes de...” Lo que más tememos y guardamos celosamente en los silencios, que deseamos volver hielo en el congelador de nuestras dudas, es que todo llegue a terminar para nosotros de un momento a otro, pero más miedos nos producen la incertidumbre y la permanencia indefinida de aquello que aún no sabemos controlar, que escapa a nuestro afán por domesticarlo todo... Y es probable que ese impreciso e intangible portador de consecuencias varias, sea el que en realidad carezca de fecha límite de uso y abuso, de caducidad, por no tenerla programada en su ARN...

[una noche delirante del necio mes de mayo,  
que no quiere claudicar]

**R**odeado de libros cerrados, quietos y silenciosos en los libreros o donde pueden, después de ser dejados tranquilos cuando se dice que vivíamos la normalidad, y en un punto impreciso e imprevisto de una noche que bosteza sus inicios, una secuencia de absurdos entra a escena, ahora que los teatros tienen cerrados y nadie ríe, nadie cobra, nadie cierra con paso firme una escena, porque nadie ha levantado el telón y, por no dar, no han dado ni el esbozo de la “primera llamada, primera”... Por lo que hoy, pienso y sueño en mi gente teatral, inmovilizados por la pandemia:

“EL CONFINAMIENTO DE LAS LETRAS”

*Dramatis personae:* YO = Y y TAMBIÉN YO = TУ

[Primer aviso... segundo... y tercero, para el comienzo de un delirante pervertimiento, un monólogo dialogado ante el espejo, un absurdo intelectual de un personaje que es eco de sí mismo, que está solo y encerrado... Confinado, dicen que suena menos claustrofóbico. No hay más atrezzo que la imaginación ni más iluminación que la luz que emite la pantalla de mi computadora... Sólo Yo con mi Yo También; y para qué esperar a un público que no puede llegar por razones sanitarias... ¡Comenzamos!]

Y: —También los libros en la casa parecen confinados a sí mismos, y es extraño...

TY: —Definitivamente es muy extraño, suelo viajar entre sus páginas.

Y: —Por eso no acabo de entenderme, me doy un poco de miedo...

TY: —¿Sólo un poco? ¿Miedo a qué, de qué o por qué...?

Y: —Miedo al poder que contienen los libros.

TY: —Sí, son poderosos, pero amables; es ridículo ese miedo que transita de la cabeza a las manos, de la emoción a la razón.

Y: —No sé, tal vez si los toco, aunque sea un poco, si apenas los rozo, puedo contagiarles mis reflexiones y temo me contagien los dramas que ellos mismos confinan entre sus páginas, entre sus tapas bien cerradas.

TY: —Tal vez... probablemente... quizá... quién sabe... Son demasiadas e improbables posibilidades y muchas posibilidades sumamente improbables.

Y: —Ignoro por qué, pero desde hace ya semanas me he acercado poco o casi nada a los libreros.

TY: —¿Temer que algo les suceda es temer que me ocurra lo que temo? ¿Qué hacer entonces... y ahora... dentro de unas horas y días?

Y: —Ya se ve que he preferido contagiarles mis inquietudes a las teclas...

YT: —¡Ah, las teclas! Tan incapaces ellas de guardar silencio...

Y: —Siempre dispuestas a gritar o susurrar lo que pensamos...

YT: —La pandemia, al parecer, tiene varios efectos colaterales muy distintos, numerosos efectos secundarios y quizá hasta terciarios...

Y: —Tal vez porque el meollo del Sars-Cov-2 se confina a sí mismo en su ARN, y éstas son tres letras imprescindibles en español para decir A“legría”, “Retorcido” y “Natural”...

TY: —“Alegoría”, “Retruécano”, “Naderías”...

Y: —Y tan presentes en esencia y sazón en las hoy cerradas páginas de esos libros que duermen o espían desde los estantes, quietos en sus lugares del librero...

TY: —No, no es sano dejar que escapen paranoicas del librero todas las As y las eRRes y las eNes porque podrían morir de una pulmonía inespecífica, y dejar con fiebres y dolores al Amor, con toses secas al Rumor y prácticamente moribunda a la Nada.

Y: —Debería revisarme urgentemente un buen doctor en letras y tal vez recetarme un nuevo diccionario Aún en Revisión de Neologismos...

YT: —Sí, sería necesario, aunque no se entienda el por qué...

Y: —¿No se entiende? Porque hoy, aquí y ahora deseo reír y burlar a los miedos impertinentes que acosan por los puntos cardinales de mi estudio al querer jugar con las letras y respirar sin rubores los sarcasmos ingeniosos...

TY: —¡Si sólo fuera por los puntos cardinales...! Podrían hacer sus equilibrios en inseguras sucesiones de puntos suspensivos.

Y: —O no, quién sabe si tropiezan con la coherencia cuando realmente son meros desvaríos ingeniosos.

YT: —La pandemia de dudas, de inquietudes, de quizá algunas abulias, ha conseguido entrar a saco en mi cabeza, provocando este delirante galimatías de imágenes y asociaciones, sin pretensiones de obra surrealistas...

Y: —Con la inevitable herencia que ya traigo aquí incrustada desde mi madre, mi padre y las circunstancias de mi nacimiento.

YT: —¿Dónde exactamente está incrustada como gema o concha nácar?

Y: —Aquí, en la esquina más transitada de mis reflexiones más desbocadas.

YT: —Pues lávate las manos, que estás dejando hecho un asco este teclado.

*[Y salen de la escena en la que nunca estuvo nadie, ni Yo ni Yo Tampoco. Y si aplauden, ese mismo nadie los escuchará o quizá sólo alcancen a imaginar que les aplauden a otros que lo tienen más que merecido, y no sólo me refiero al amplio, versátil e imprescindible personal sanitario.]*

*[tomando café una mañana de mayo, como hace un año]*

No hay años buenos o malos; de hecho, sólo hay ciclos solares no siempre iguales ni en tiempo ni con elíptica exacta, y durante ese fenómeno ocurren y dejan de ocurrir cosas, eventos en el sentido azaroso de la palabra, y también rutinas y algunos proyectos que inician, continúan o terminan... Hablando, claro está, del animal que somos, desmesurado y que salido de sus orígenes africanos se propagó como una primera pandemia primata.

No, no hay años mejores o peores... No hay años buenos o malos, pero hay meses en los que se suman situaciones que dificultan la alegría y la tranquilidad... Desde octubre pasado, yo podría ir sumando momentos difíciles y otros cansados y complicados para un cuerpo ya sin mucha energía y una espalda que me recuerda que cada vez se hará más presente un dolor aquí y otro allá y varios en toda una región que se expande como el propio universo y como la pandemia. No, no hay años buenos o malos, ni calendarios, sólo experiencias, hay vivencias, resolución de problemas y no pocos tropiezos mientras se avanza, aunque parezca que vamos como dicen que van los cangrejos, que en realidad no caminan hacia atrás sino de lado, porque su estructura física puede serles útil para muchas cosas, pero no para ir en línea más o menos recta hacia adelante... Como pareciera nos ocurre a veces a cualquiera de nosotros. No, no hay años buenos o malos, hay días en que todo parece fluir y otros en los que lo que flu-

yen son preocupantes realidades, no recomendables para ánimos débiles y carácter frágil ante una, dos o más adversidades... Los exámenes médicos salieron bastante mejor de lo temido, y sentí dibujarse cierta tranquilidad en mi ahora con vistas a mañanas. No, no hay años mejores o peores, realmente es absurdo y mítico pensar que hay años buenos o malos; no los hay... Pero en este 2020 muere mi hermana y se me rompe en pedazos el futuro por la grieta insalvable que se abrió para no cerrarse ya, entre nuestros ayeres y mi incierto todavía.

No, no hay años mejores o peores... pero de pronto nos encontramos en un limbo domiciliado en rutinas y distancias, y nos hemos descubierto motivados por el miedo a romper más los vínculos y contactos con las pieles, y nos asustan los besos, que parecieran balas invisibles que disparan unas armas camufladas con los rostros más queridos y con los de los vecinos nunca abrazados. No, no hay años mejores o peores, sólo nuevas prioridades que dan innovadoras texturas al vivir cotidiano, que algunos aseguran es un “no vivir” porque las distancias se vuelven insalvables, porque si las rompes, es posible que no te salves y caigas en medio del vacío, y si no la rompes, no te salvas de contagiarte de desilusiones, tedios y desesperación. No, no hay años mejores o peores, pero sí meses que se alargan como sombras y días que no terminan, porque descubrimos que hay que limpiar ese rincón que construyen la pared con la puerta cerrada que me impide salir y con aquella otra pared que presume ser barrera protectora... Este año hay que buscar novedades, sorpresas y alegrías donde hasta hace un año creíamos que todo era rutina. No, no hay años mejores o peores, sólo un tiempo imparable, aunque el espacio se consuma a sí mismo entre repeticiones muy distintas a las que tantos añoran en los gimnasios hoy cerrados; y todo porque necesitamos convencernos que habrá años nuevos, relucientes como los de antes... Sí, esos que tanto extrañamos entre el despertar y la lucha desesperada cuerpo a cuerpo con los insomnios hoy impertinentes. No, no hay años mejores o peores... sólo muchos días cargados de mitos más que repetidos, como si el tiempo

hubiera comido mucho ajo o se hallara en el fondo de una caja de resonancia donde Eco reina en soledad... No, no hay años mejores o peores, sólo tiempo sin garantías, que no acepta devoluciones.

[más allá de la mitad exacta de mayo]

**H**ay un reguero de miedos por todas partes, causado por un asesino serial que ha sido reconocido, pero aún se jacta de sus crímenes perfectos... Por lo menos por ahora, aunque son más las víctimas que logran salir airosos del terrible encuentro. Son numerosos los desperdicios que van dejando por los rincones la precaución y los supuestos... Y aún no sabemos todos los detalles. Los matices de lo posible se esconden en los más que mínimos rincones del invisible e intangible asesino serial; porque un asesino serial no sólo lo es por la secuencia de afectados, muertos o no, sino por ser productor eficiente de series televisivas en la sección de noticias... Con no pocas vueltas de tuerca, con datos que van y vienen en un río turbulento de contradicciones. Asesino serial sin parentesco ni historia compartida, sólo por haberse dado en el azaroso encuentro con un espacio dominado por los tiempos de las prisas, las inconsistencias y la caducidad programada del aquí y el ahora... Contextual y circunstancial, casual, indirectamente provocado por descuidos en algunos momentos, en más de un lugar, pese a que se identifique un punto 0 de origen. La masacre y los desperdicios van siendo la evidencia de su acelerada marcha del punto X al Y... y más allá... y también aquí y a la vuelta de la esquina... No sabemos si podremos atarlo en corto con grilletes bioquímicos o encierros sin posibilidad de apelar la sentencia, porque sólo pueden salir los indispensables y los demás somos prescindibles en la investigación. A pesar de las muertes que se le suman día a día en el historial de su presencia, y de los cientos de miles más o menos afectados, el asesino serial carece de responsabilidades, no podemos emitir veredicto de culpabilidad alguna pues sólo hace lo que tiene que hacer para poder seguir haciendo lo único que es capaz de hacer: ser y seguir replicándose.

[*en un mayo con sol, nublados  
y desesperadas impaciencias*]

“Quiero salir y correr hacia ti...” “Quiero abrazar para sentir que no estoy muerto...” “Quiero besar a quien sé que comparte mi deseo...” “Quiero tocar un rostro que me recuerde que estoy vivo...”

“¡No!” —gritan muchas voces en un coro de inquietudes desafinadas.

En silencio y con velocidad acelerada nos fue llegando el miedo, con oleajes de rabias y corrientes de peligrosidad, con el nivel de flotación cada vez más amenazado... Y buscamos con desesperación los salvavidas: pantallas faciales transparentes, tapabocas, geles y hasta guantes. Corremos con rostros, que nos muestran temerosos, buscando quedar a prudente distancia de aquellos que pensamos son una amenaza, lo que hace que nos aproximemos a otros varios que también corren sin mirar bien hacia dónde, y con las alarmas a todo lo que dan generamos fuertes y sorprendentes remolinos en los que el epicentro es el ahogo. Deberíamos, quizá, bajar la velocidad a nuestras delirantes paranoias, porque no parece prudente ni sano tener tanta prisa y porque con el pánico hay riesgo de ser más los contagiados y sumarnos a las cifras de los vencidos... Las desesperadas prisas nos alejan de cautelas y de playas más serenas, a las que sería bueno llegar todos. Nos pesan las horas que nos arrojan a la cara los relojes y los días que van muriendo en los calendarios, y damos vueltas en redondo y en varias direcciones como leones enjaulados, como si más allá de las paredes hubiera todavía paradisíacas praderas y aventuras más seguras, olvidando otros peligros. Sería bueno en esta crisis de múltiples facetas repasar nuestras habilidades aritméticas y ver un poco más allá de la inmediatez, y abrir el horizonte a una sucesión más amplia de mañanas aún sin bocetar... El peligro lo vemos en un retrovirus invisible, pero cerramos los ojos y la mente al evidente peligro de nuestros muy visibles desesperados egoísmos.

Quizá me arrepienta, sin embargo, de esta última proclama que parece brotar de un púlpito insensible, que sólo ve lo insensato del miedo y rechaza las audacias y las osadías que abren las puertas a los ries-

gos... “Quizá”, “probablemente”, “tal vez” son las fichas que nos quedan por jugar... No hay más: que haya suerte.

[*aún en un mayo interminable*]

¿Sabremos recordar dentro de un año, de dos o más, lo que ha supuesto y significado éste para todos o casi todos los “nosotros” del mundo? O seremos espías de tiempo completo en los años porvenir... ¿Seremos capaces —para no atormentarnos diariamente— de olvidar la desesperación que se grita y resuena por los mismos rincones de la casa día con día? O desconfiaremos cada vez más del que camina a menos de dos metros de distancia... ¿Sabremos sin soberbia conservar la aplaudida solidaridad a sanitarios y otros gremios, que hoy parecen ser de lo único que podemos enorgullecernos? O nos sacaremos de la chequera nuevos privilegios... ¿Seremos tan responsablemente conscientes para comprender que el pasado debe aprenderse bien, como lección de vida impostergable? O restringiremos las sonrisas a unos pocos elegidos...

Sabemos bien que seremos sobrevivientes aquellos que sobrevivamos —hoy hasta soy un optimista Perogrullo—, pero quizá no seremos muy capaces de reconocer los miedos que nos llevaron a desconfiar de los que podíamos confiar: este hombre en la calle, esa mujer en la tienda, esos niños que juegan en los parques, aquellos viejos que pasean sus calendarios, esas plazas abarrotadas de risas y prisas, esos coqueteos del amor y... esos orgasmos tan deseados. También debemos saber que el tiempo no hace milagros, que los años únicamente nos ponen a macerar las experiencias y nos permiten descubrir sabores nuevos en los momentos de peligro y nuevos olores en las entregas depredadoras de los gemidos de los deseos... Que en este 2020 dejemos moribundos en las sombras.

¿Seremos tan hacendosos y precavidos a la hora de acercarnos al que corre o duda o sueña o quizá lamenta que no puede olvidar lo que busca? O dejaremos atrás a quien no se una a nuestro coro...

¿Sabremos conservarnos imparciales a la hora de evaluarnos, juzgarnos y sentenciarnos delante del espejo, cuando no nos paralicen las cifras de hoy? O daremos brillo a las sonrisas lambisconas de siempre... ¿Seremos capaces de olvidar, para no lamentar fechas masacradas y la desesperación de frustraciones más amargas que agridulces? O abonaremos con esmero los rencores... ¿Sabremos recordar dentro de un año, de dos o más, las angustias y quejas producidas por un confinamiento malamente sufrido por muchos de nosotros?

[*después del desayuno en este fragmento de mayo*]

—No quiero obsesionarme —comento con voz intimista, intentando convencerme de que realmente no tenemos mucho que hacer fuera de casa, porque la soledad hoy se llama “prevención”.

Quiero convencerme de que el universo ya no es tan grande y expansivo como aprendí que era, porque se va contrayendo día a día: primero, de la puerta de la calle hasta el rincón más apartado de ella dentro del mundo que llamo casa, pero después, con el paso de los días, parece reducirse más y más, hasta ocupar sólo los metros cuadrados más utilizados para estar haciendo nada más que esperar que el universo vuelva a expandirse, porque el pasillo y otros rincones son casi que los “no lugares” de Marc Augé, un lugar del universo que se vive, por lo menos en mi caso, es la recámara, con la cama, el sillón más confortable, el televisor, otros aparatos de nuevas tecnologías, unas mesitas que se pliegan y despliegan según se necesiten o no y una serie de cajones con medicamentos, galletas y DVDs, algunos aretes, anillos, dijes y relojes hoy inútiles porque la prisa carece de sentido. También son lugares la siempre necesaria cocina con el refrigerador, la estufa, los cajones y puertas con cubiertos y platos y ollas y sartenes, la alacena y la esclavista tarja donde se nos condena a seguir viviendo con una nada mínima de limpieza, más que necesaria, y el baño con su ducha, su lavamanos y escusado que no acepta excusa para su uso y

a veces necesario abuso... Y por último, es un lugar ese rincón de universo donde duermen los libros que a veces despiertan y sueñan, donde aguardan la computadora y las plantas, las plumas y los lápices que acompañan a papeles, a la impresora y a algunas notas que quizá se olviden al final del día y terminen en la papelera-sepultura de ideas abortadas.

— Poco espacio para contener al que se obsesiona —me explico con paciencia—, pero suficiente para sostenernos mientras la obsesión se alimenta con noticias frescas y falsas noticias, con datos y argumentos, con verdades y engañosas declaraciones oficiales.

Sin embargo, hay ocasiones en que uno debe tomar vuelo, tras reconocer que, no sin miedos y ansiedades, tenemos que arriesgarnos a vivir —esperamos que sean breves— odiseas al espacio extramuros: hoy tengo cita con la dermatóloga, porque una huella indeleble y nada inocente vuelve a marcarme un punto débil en mi nariz ya muy marcada... Y quiero respirar con menos cosas con las que obsesionarme aún más.

[*una madrugada de un mayo de elásticas dimensiones*]

**P**ensamos sin pensar lo que pensamos, asfixiados por los miedos y los ánimos en desbocados delirios de culpas... En los rincones de Asia comenzó el reguero de enfermos y muertos que hoy se multiplica con prisa por las habitaciones de Europa, por los múltiples pasillos de América, por las cocinas de África y en las desordenadas cabezas de todos... Sí, todos o casi todos tenemos metido entre los ojos y el ánimo ese polvillo ácido, corrosivo y caliente que nos tiene paralizados... “Coronavirus” le llaman, como le llamamos Pepes a los Josés, Huichos a los Luises y Quiques a los Enriques; también se le dice “COVID-19” como a Isabel, Chabela, y a Dolores, Lola, y Lupe a las del arábigo nombre Guadalupe... Sí, también “SARS COV-2” en plan académico, pero ningún nombre es lo mismo, aunque todos están relacionados con el reguero de muertos y enfermos...

Estamos confundidos, quizá por el encierro, por la ansiedad y porque no terminamos de entender qué es un “virus”, y si está “vivo” o es como el mítico Drácula, un “no vivo” que parece vivo y que nos necesita para seguir siendo y que ellos sean cada vez más por todas partes... por los años y los siglos por venir, rodeados de enfermos casi muertos y de muertos apenas ayer casi vivos. Tan son sólo agentes de la confusión y el miedo y la ansiedad y la desconfianza que produce en los que temen morir, en los que se sienten enjaulados, presos, y en los que ya se sienten enfermos... Y se vuelven a respirar las absurdas teorías de siempre: “Castigo de Dios”, “Esta plaga se debe a esa otra plaga que son los homosexuales”, “Este virus no existe, es un producto sin materia para negocios sucios”, “Estamos así por los manipuladores de China”, “Es una más de las estrategias bélicas de los Estados Unidos”... Y así sucesivamente, hasta que nadie viva feliz ni coma perdiz. Otros más dados a la penitencia con cilicios mentales y a las torturas masturbatorias, insisten y repiten como tartamudos con los tics de la culpa, que se debe al mal comportamiento del primate humano, que creamos nuestra propia destrucción tras arrasar con el mundo; convencidos que es nuestra culpa, porque ahora el aire parece que se purifica y aseguran se cierra el agujero de ozono al tiempo que vuelven peces y otros seres marinos a los canales de Venecia.

La sentencia es siempre la misma y se nos condena a cerrar puertas, a no salir, para que el planeta se olvide de nuestra avaricia: no salgas, silencio, si hacemos como que ya no estamos, quizá cese la plaga, se desvanecerá el reguero de enfermos, muertos y Dráculas de ARN... Pero ese mantra obsesivo: “Quédate en casa”, es desatendido por muchos, empezando por los sin techo y sin derechos, seguidos de los que ostentan más privilegios y se asumen poseedores de derechos sin límite: los comunicados extremos de un continuo poco social y solidario... Mientras, se van sumando destrozados: atípicas neumonías, afecciones gastrointestinales, daños neuronales, trastornos no del todo comprendidos... Y como ya somos muchos los chivos expiatorios: el enigmático virus con

una fracción de secuencia de bases muy particular, el desmedido primate, los extraños e indeseables de siempre, tendremos que esperar a que se limpie el reguero de afectados y bajas, para reflexionar con un poco de sentido común y parsimonia. Pensaremos más serenos, cuando recojamos el tiradero de ansiedades que vamos dejando por ahí y, de nuevo, volvamos a ser patéticamente “normales”.

[en otro momento

de un ya manoseado día de mayo]

**B**ajo un dosel de incertidumbres y desconfianzas van muriendo los días, en medio de engañosas coreografías de opiniones y críticas, de propuestas y contrapropuestas que se crean y combaten en intrigas palaciegas: cada quien busca ganar adeptos, territorios y poder... Los miedos entretejen teorías del absurdo e ignorancias, sin conseguir la confección de cómodas certezas, porque todas resultan peligrosas por los repentinos vientos que se levantan en ese combate desconcertante de datos que se niegan entre sí: unos apuestan por la felicidad, que cada quien define y mide a su manera, otros quizá por el fracaso anunciado de la más que criticada estrategia preventiva... Y más allá de todo ese festival de mitos, sospechas y fingimientos, de dimes, diretes y contradanzas, algunos “nos quedamos en casa” en una desesperada espera de que pase lo que tenga que pasar, mientras otros se refugian en un caparazón de cajas de cartón y quizá una vieja y sucia cobija, demarcando su “me quedo en casa” en la entrada cerrada de una iglesia, frente al cajero automático de un banco o a las puertas de una tienda sin fecha para abrirse a los clientes, que quizá lleguen algún día con sus miedos a cuestras... Y algunos otros, quizá, se esconden del miedo entre los arbustos de unos jardines que hoy respiran los silencios.

La mujer, en el “quédate en casa”, a sus hijos les oculta con maquillaje los golpes del marido enfurecido, porque nadie debe salir y con algo —“algo” es su esposa— debe liberar su frustración... Y en aquella otra casa el viejo muere poco a poco, lejos de todos

y sin fuerza para ir al médico, porque el bastón y la osteoartritis no le permite usar su coche y le cortaron el teléfono no pagado; más allá, el chico homosexual es expulsado de su casa con un rosario de insultos por unos padres indignados; y a unas calles de ahí, la chica trans no encuentra en la casa diminuta de su amplísima familia, ni el momento ni el pequeño rincón que le permita ser lo que es, sin exponerse ella también a ser corrida con un maquillaje de moretones en la cara...

Entre tanto, se complican las voces y los movimientos en iluminados pasillos y en las camas de este, aquel y ese otro hospital, donde el ajeteo se colapsa ante un fracaso terapéutico, que termina en una muerte que engrosa la casuística... Y la fantasía del “todo controlado” se borra cuando entra en escena un nuevo caso sospechoso para el que tampoco hay lugar, ni quién pueda atenderlo en medio de este caos de pacientes, médicos y personal de enfermería, tan desprotegidos y cansados, y que en sus prisas se tropiezan con los encargados de limpieza y de sacar de en medio los desechos contaminados, más desprotegidos todavía, pues son unos personajes protagonistas, que el *dramatis personae* oficial registra como “secundarios”...

Habría que aprender de los virus la estrategia de no estar vivos, con la posibilidad de estar y ser y replicarse por millones en el interior silencioso de unas células vivas condenadas a muerte o, quizá, sólo a vivir esclavizadas: indiferentes a los dramas hospitalarios y a los paranoicos meses en las casas o sus frágiles equivalentes; menos interesados en el ir y venir de conferencistas y comunicadores aburridos, que son las piezas de ajedrez en las intrigas palaciegas... Sí, habría que aprender de los virus, pero no insistamos, no nos esforcemos en vano: no somos capaces de sus magias devastadoras.

[*avanzamos, pero seguimos dando pasos en mayo*]

**E**ste año, en el concierto del orden social, se produjo un abrupto desorden... Al parecer ya ningún talentoso y comprometido director toma la batuta,

como si ahora quemara y unos hicieran lo posible por deshacerse de ella, mientras otros optan por improvisar torpezas y excusas, ocurrencias sin sentido. Al principio, sin darnos cuenta, la musicalidad de la vida cambió de ritmo, de cadencia y de volumen; la intensidad y las intenciones de un momento a otro rompen los guiones y trastocan las coreografías: tropezamos con el miedo, con las dudas y con incredulidad, porque se cocina un extraño guiso de mitos y mentiras, sin más recetas ni otra guía que un imperativo “lávate las manos y quédate en casa”, sin que se preocupen por saber si hay agua y jabón, incluso si hay paredes, puertas, ventanas, techos y pisos que permitan hablar de algo que sirva de “casa”.

Sin embargo, algunos consiguen fingir que no pasa nada, que todo eso de lo que todos hablan es una mentira para usarnos una vez más, mientras otros buscan aquí y allá un culpable reconocible que pudiera ser llevado a juicio y recibir la más fuerte sentencia posible, y así sentir que se volverá al orden deseado. Los “usos y costumbres” confrontan las propuestas de toda prevención que, quizá incómodas, se presentan serenas y razonadas... Nos escuchamos si nos gusta lo que oímos, si no, en el mejor de los casos nos ignoramos, y si nos agobian, insultamos a quienes nos hagan gestos de desaprobación. Las calmas y rutinas van quedando obsoletas unas tras otras y un reguero de desperdicios queda en las calles, las tiendas se vacían y el silencio crece... En las iglesias, los que rezan se asfixian con los inciensos en la mitad de la liturgia, porque quizá dios, que tiene todo el Tiempo para sí, puede esperar mientras el feligrés desespera, enferma y muere.

Es necesario reinventarse, pero estamos paralizados; no sabemos cómo, en qué dirección y ¿qué lograremos? ¿Nuevos errores que lamentar mañana...? Nos da miedo volver a equivocarnos. Un momento tras otro, un día tras otro, un mes tras otro, un año tras otro sin terminar nunca la sinfonía o el réquiem del vivir... Un paso tras otro, un enfermo tras otro, un muerto tras otro... Un irresponsable tras otro... Mientras, un pequeñísimo causante del desvarío, invisible e impalpable, sin conciencia ni intención, se cuele entre las

notas por toda la partitura. Eso es “la normalidad” de la vida, la vieja y la nueva normalidad: una generación sucede a otra, y ocupará temporalmente y a su manera los espacios, todos los rincones utilizables...

Creemos saber todo esto, pero angustia verlo con tanto detalle y tan a la vuelta de la esquina.

*[un martes que, como el lunes,  
no abandona el mes de mayo]*

**D**ejaré de dar vueltas en redondo como tigre enjaulado, me voy a innovar y reciclaré nuestro pasado primate para subir, bajar, hacer muecas y ruidosas manifestaciones de que estoy vivo... No hay encierro entre paredes y puertas si se abren ventanas a las risas, a la fantasía y a todos los recuerdos que pueden renovar el hoy y el aquí reciclando los ayeres. El aburrimiento se aburre de sí mismo si en su avance no le metes el largo y fuerte pie del humor, porque no te aburres si tienes que levantarte una y otra vez para sacudirte el polvo de tus risas. No olvides que el miedo alimenta al aburrimiento y las rutinas, y ambas calamidades inyectan con virulencia impertinente al retrovirus, que tiene como cómplices a la irresponsabilidad y la desidia... El confinamiento nos deprime y termina matando, es la excusa y la narrativa más comercial del drama de hoy... Mientras tanto, los informes oficiales silencian las realidades más terribles, porque también tienen miedo, un miedo espantoso a perder adeptos y votantes el día de mañana: Apago la radio... Soy un animal aristotélico, pero no me permitiré tropezar más de dos veces con el mismo tedio, porque las heridas que producen esas necias caídas, se encaprichan y obsesionan, y nos dejan cicatrices tan profundas, que pueden convertirse en puertas abiertas al acceso de una muerte silenciosa.

*[finalmente, termina el mes de mayo,  
y seguimos más o menos como ayer]*

¿Por qué a tantos nos afecta y de manera incluso dolorosa —y a otros no o mucho menos— este confinamiento profiláctico, ya sea voluntario o impuesto,

que se ha convertido en el primero de los síntomas de una pandemia que nos tiene confundidos...? Aun cuando el SARS-CoV-2 a muchos no nos ha alcanzado de lleno, ya nos tiene sitiados y va ganando batalla tras batalla, día a día, momento a momento; algunas en los saturados y asfixiantes hospitales y otras en múltiples anónimos rincones, olvidados por las cifras oficiales... Incluso estando sin síntomas, refugiados en una privada y discreta permanencia entre paredes, todo apunta a que somos “una batalla perdida”: Un diminuto y aparentemente débil David vence, una vez más, al soberbio y ostentoso Goliath... Dicen que todo esto que vivimos es como las termitas, que corroen los palacios y atraen a molestos invitados, lo mismo que el salitre y el moho: es efecto colateral de una ruina anunciada.

En un protegido rincón de mi cubil reflexiono y pienso que tal vez nos afecta así, porque nunca aprendimos a estar a gusto con nosotros mismos y porque nos convencimos que, lo más destacado y puntual de nuestra realidad, es movernos de un punto “aquí” a otros “allá”, acaparando el horizonte, en un ir “siempre más allá” de las fronteras defensivas de nuestros territorios que, en el desmesurado afán de apropiación de nuestra especie, convertimos en “casas”... Incluso en *domus*: viviendas de grupos familiares de cierto nivel económico, haya o no un *dominus* o *paterfamilia* en ellas; aunque son muchos, muchos más los que carecen de un refugio sin tantas pretensiones, pues incluso carecen de la protección que ofrecen las paredes y las puertas. Tal vez, en nuestro afán por reinar y hacerlo incluso sobre el universo todo, nos olvidamos de nosotros mismos: nos domamos y domesticamos los unos a los otros, a través de instituciones y reglamentos, opiniones y actitudes, normas de procedimiento y leyes, para permitirnos estar, según dicen, en los más lugares posibles y con la mayor cantidad posible de otros con los que compartimos la misma obsesiva necesidad de tener cerca de alguien; pero no pocas veces ponemos barreras para limitar el acceso a “los indeseables”, y proponemos sin pudor alguno nuestras pretensiosas exigencias y condiciones: “No antes de las 10 de la mañana”, “Obvias abstenerse”,

“No gordos”, “Nos reservamos el derecho de admisión”, “No flacos”, “Sólo personal autorizado”, “No analfabetas”, “No se permiten escándalos”, “No radicales de izquierdas”, “Prohibido fumar”, “No conservadores neoliberales”, “Sólo para mujeres”, “No trans y demás fauna”, “Únicamente mayores de edad”, “No ateos”, “Silencio hospital: no gritar y no traiga flores”, “No partidos políticos”, “No sin credencial...” Y sigue, porque la lista de “noes” e “impedimentos” es tan larga que pareciera que realmente queremos estar solos... Pero en realidad nos aterra, enferma, duele, preocupa y asfixia la perspectiva de quedarnos solos, no digerimos bien la soledad y necesitamos ser vistos y escuchados, nos son imprescindibles otros pasos, otras voces, otras respiraciones que se sumen al coro vital de nuestro rítmico sístoles-diástoles. Somos seres sociales, animales gregarios, una importante y maravillosa suma de presencias, incluso cuando estamos muertos, porque sabemos que por un tiempo alguien nos recuerda...

Por lo anterior y nuestras incoherencias emocionales, otro más que lamentable efecto secundario de la pandemia es la ansiedad, que deriva en desesperación, histerias y depresiones variopintas, en violencias misóginas, homófobas o violencias por la violencia misma, con o sin tráfico de drogas de por medio... Y a todo ello se van sumando casos de intentos de suicidio, algunos de los cuales finalmente se logran; y es entonces cuando los deudos se viven desconcertados porque no comprenden la razón, e incluso los hay que insultan al suicida porque su material ausencia se la toman como afrenta personal: otra forma de verse derrotados. Mucho hay que pensar, pero se me ocurre, así a botepronto, que es probable que a nuestros mayores les gustaría que nos viéramos a nosotros mismos como planetas, rodeados de otros planetas, en un sistema astral de matemáticas precisiones... Pero si nos sentimos identificados con los planetas es porque nos gusta vagar y andar errantes por donde se pueda cuando se nos ocurra, y no sólo cuando sea necesario. Sin embargo, los planetas giran inexorablemente alrededor de una estrella, por lo que ese vagar está más que limitado por una fuerza

invisible y poderosa de atracción, que no suelta del todo la rienda al vagabundo; además, hay que insistir, los planetas también giran sobre sus propios ejes, se rodean y voltean a verse en una dinámica interminable, y es ahí donde solemos perder el equilibrio y la armonía, donde las matemáticas ya no nos cuadrarán, porque “yo”+”yo” es igual a “yo” y no a una “dupla yóica”, que a veces nos gustaría conquistar... Sin llegar a los extremos que nos orillen a diagnosticarnos trastornos bipolares o cosas aún más graves o difíciles de comprender.

No, no busquemos superar las contradicciones porque la dialógica irresoluble y necesaria está servida, y en un plato de generosas proporciones que estamos también condenados a comernos, y aunque nos resulte difícil digerirlo, tendremos finalmente que asimilarlo. Es necesario reconocer que, si no nos movemos sin trasladarnos a otra parte, si no nos dedicamos con conciencia a girar para nosotros y sobre nosotros mismos, nunca podremos realmente sacarle provecho al vagabundeo de translación en torno a las instituciones, ideologías, diversiones y curiosidades, incluso a lado o alrededor de otras personas que nos atraen gravitacionalmente, como estrellas que iluminan nuestros días, nuestras ideas, nuestros deseos y también las esperanzas de un mañana... Si bien, como seres sexuados requerimos el vínculo, la exploración masturbatoria es lo que nos permite adquirir el autoconocimiento, una experiencia en la que nadie puede intervenir para criticar esto o aquello, por lo que ni siquiera vale la pena llegar a sentirse avergonzado: el “yo” no tiene por qué decirle a “otro”, lo que “yo” siente o deja de sentir mientras se acaricia y busca en sí los movimientos y recovecos donde duermen, dispuestos a despertar, todos los placeres, incluso los orgasmos tantas veces reprimidos. En la masturbación, el “yo” es el territorio y también es quien lo ocupa y aprovecha, es el principio y el fin último del vínculo: “yo conmigo mismo”, la “suma yóica” paciente y generosa que se entrega a otros.

El problema se presenta cuando la soledad se ve acompañada de violencia, invadida por otros planetas errabundos que, adoptando el papel de meteori-

tos implacables, buscan colisionar, que es cuando el refugio se convierte en trampa mortal para quien en ella se encuentra: mujeres maltratadas por parejas o parientes misóginos, homosexuales y trans sitiados por la homofobia imperante en el grupo familiar, que busca transformarlos o eliminarlos, niños, ancianos y minusválidos incomprendidos por los soberbios y prepotentes que los rodean y dan vueltas alrededor de ellos, con el fin de que se desgasten y se diluyan en el éter de los tóxicos odios con que contaminan el entorno, enrareciendo el aire que se respira... Pero de eso tampoco podemos escapar si nos refugiarnos entre maquillajes y engaños, porque al miedo hay que enfrentarlo, no esquivarlo. Otra batalla dura, difícil, dolorosa que se libra incluso en el movimiento de traslación de un planeta es cuando se ve evaluado y juzgado desde afuera: a planetas como Plutón, aunque se les declarara “no planetas” en 2006, siguieron con sus movimientos de traslación y rotación, demostrando que, se les vea como se les vea, son los planetas que son, les guste o no a las demás estrellas y al resto de los planetas de un sistema. Por eso es que, en esta guerra contra el miedo, la batalla continúa y también gira sobre sí misma y alrededor de una idea que se cree luminosa.

Movernos y trasladarnos de un lugar a otro, incluso si se vuelve rutinario, es una aventura en la que nos arriesgamos a chocar con algo que, de pronto, cruza por la órbita y colisiona con nuestro “ir por ahí”, porque hay no pocos meteoritos azarosos, como el que ahora llegó en versión de retrovirus. En cambio, girar sobre nuestro eje también es monologar, sea en silencio o a gritos, para que escuchemos lo mucho que tenemos que decirnos, aunque pensemos que ya sabemos quiénes somos, qué pensamos y deseamos, qué necesitamos... ¿Realmente nos conocemos? Sospecho que, todo lo más, sólo superficialmente, pues apenas nos miramos sin querernos ver, sin apartar la mirada del espejo que nutre cotidianamente nuestra vanidad y nuestra desesperación porque no crecemos lo suficiente o porque ya son demasiados los surcos del tiempo que se van apoderando de la frente, de las mejillas y de los contornos de los ojos, porque son

innumerables los cabellos que se tiñen de plata o ya no se tiñen porque cambiaron de ubicación y abandonaron la cabeza. Ser un planeta en nuestro íntimo y público sistema astronómico es vagar en coreografía rigurosa con creativas improvisaciones, pero siempre damos vueltas y más vueltas a nuestro “yo” saturado de ideas, necesidades, ansiedades y recuerdos que nos permiten sacudirnos los tedios y las rutinas, como el perro se sacude el agua tras la lluvia. Ser un planeta también supone girar en torno a nuestros miedos y dudas, en torno a nuestros deseos más secretos y darle vueltas hasta marear incluso a los proyectos imposibles; es conversar con ese otro que somos y que no conocemos tan bien como nos gusta creer, pues las telarañas del ego y del aburrimiento nos nublan el entendimiento. Un planeta que gira en torno a una estrella, conversa con el cosmos, pero como también gira sobre sí, conversa en confianza con sus posibilidades de reorganizarse y proyectar sombras y reflejos, de huir de la nada absoluta y conseguir en el límite del caos crear un cierto orden, incluso una nube o una sombra, un eclipse, una silueta que recuerde a un tren de algodón o a una gigantesca mariposa oscura en busca de un néctar en los entresijos de alguna luz. Conversar con nosotros mismos es reflexionar, planear, idear, y es delirar abriendo la posibilidad a otras maneras de ser, más allá del estar en el aquí del ahora transitorio; es imaginar lo que quizá no es, pero que nos gustaría que fuera... O al revés, lo mismo da al final de la partida. El planeta que somos no puede ir más allá de su órbita y menos aún, más allá del sistema que comparte con otros vagabundos y otras estrellas, pero incluso huyendo de nosotros mismos, podemos ir y llegar mucho más lejos, sin apartarnos nunca del sistema que somos, porque el colapso es el riesgo que amenaza... Y muerte, sólo hay una, aunque muramos muchas veces en el recuerdo de algunos, y no quede sombra ni huella de nosotros en la nostalgia del resto del sistema planetario, que es justamente lo que más tememos al confinarnos y dejarnos sitiados por los miedos epidemiológicos que no acabamos de entender, pero que nos hacen declarar incluso absurdos metodoló-

gicos: siempre son otros datos los que desmienten los nuestros, nos ubiquemos donde nos ubiquemos; y confinados, no tenemos más opciones que ubicarnos en nosotros mismos, entregados a la reflexión y al soliloquio, al ensueño y al delirio masturbatorio del orgasmo cósmico que emergerá de nosotros... Si nos lo permitimos. Es quizá nuestro último recurso para sobrevivir y salir airoso de la batalla que tenemos perdida de antemano, porque es la única manera de ahorrarnos los “no” con los que condicionamos la presencia de otros: en el soliloquio y el placer del encuentro con nosotros mismos, nos podemos permitir todo, incluso ser “políticamente incorrectos”, “olvidarnos del condón”, “burlarnos de las leyes que prohíben que nos acerquemos al sujeto de nuestros

sueños, pretextando que es muy joven o muy viejo o muy gordo o está muy enfermo o es del sexo no adecuado o delira y pudiera ser un peligro social...” Si nos atrevemos a ser quienes somos y a estar con nosotros mismos, Goliath no será vencido por David, ni éste tendrá intención alguna de confrontarlo, porque cada uno seguirá girando sobre sí mismo sin erosionar al otro, será el fin de la violencia impertinente, por lo menos, por una breve temporada, pues estando con nosotros mismos podemos levantar la voz, como lo hiciera Espronceda encarnando al pirata:

...Allá muevan feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra...

Ricardo Melgar Bao (†)\*

# “Me falta el aire”: Testimonio de vivir y sobrevivir al COVID-19

**r**espirar para los seres humanos es sinónimo de vida, pero a veces deviene en su negación. Nos lo recuerda George Floyd, en la ciudad de Minneapolis por acción inmisericorde de un policía racista que lo asfixió apretando con su rodilla su cuello durante ocho minutos. Floyd clamó con su voz apagada, agónica: “no puedo respirar”. El desenlace fatal conmovió al mundo. De otro modo, nos lo recuerdan los miles de pacientes contagiados con COVID-19 que se quejaban de falta de aire y no había ni tanque de oxígeno ni ventilador a su alcance en el colapsado sistema hospitalario público de aquí, allá y acullá. Y ese drama persiste y nada nos indica que retornará a regir esa visión idealizada acerca del Estado de bienestar. La salud-enfermedad es cautiva del mercado, es decir, de sus grandes corporaciones.

Comúnmente el testimonio de los pacientes de COVID se ha expresado en la frase coloquial “me falta el aire”, no en la más técnica de “me falta oxígeno”, que es de lo que realmente careces cuando tu pulmón izquierdo está severamente inflamado y su capacidad de almacenamiento de oxígeno no llega al 20 por ciento y el otro, cuya capacidad bordea el 60 por ciento. En mi afán de vivir frente a esta adversidad y otras previas, *suelo buscar la convergencia de la medicina alopática y la alternativa*, además de cuidar que mi tono emocional no se quiebre. Realizo sin disciplina debida, algunos movimientos de sanación legados por el Chikung y el Tai-chi. *Me queda muy claro que no debo delegar mi presunta “cura” en los especialistas y los servicios clínicos*. Por consiguiente, atiendo yo mismo mis propias averías, pero no basta. En esa dirección he tejido y cultivado *mi propia red de sanación*, idea fecunda, mucho más las prácticas que de ella se desprenden. Gracias a Fermín, el neumólogo que atiende mis crisis, y a cuatro terapeutas sigo existiendo: Homero (médico con especializaciones alternativas en Francia, Alemania y China, que siempre me sorprende por su búsqueda incesante de conocimiento y aplicación terapéutica y de la

\* Investigador emérito del Centro INAH, Morelos.

Este escrito, línea por línea, es resultado del acompañamiento de Marcela Dávalos. Sin su participación se hubiese quedado en el terreno de los deseos incumplidos. Me supo guiar en el proceso de reconstituir de manera escrita lo experimentado. Supo reanimar mi estado de ánimo cuando éste flaqueaba para continuar escribiendo.

Postulado: 27.08.2020  
Aprobado: 20.10.2020

que soy beneficiario, Catalina (médico fitoterapeuta) y compañera de trabajo en el INAH; Ana (antropóloga social, estudiosa y familiarizada con el biomagnetismo y las tradiciones chamánicas de algunas etnias) y Pedro, formado en China en medicina tradicional, a quien conocí en Lima, en tiempos que el sindicalismo nos invitaba a fraternizar. Gracias también a los cuidados cotidianos brindados por Dahil y Juan Carlos, quienes integran mi pequeño y amoroso mundo, no me he quebrado anímicamente, por lo que sigo caminando, experimentando y metiendo letra. A distancia, soy receptor de las buenas vibras de toda mi red familiar, amical, laboral. Soy lo que soy: un veterano que lucha por seguir viviendo y que gusta transmitir lo práctico de su experiencia a quienes lo necesitan. Recibir y dar es una lógica digna que va a contracorriente de la desestructuración del tejido social por la expansión del neoliberalismo. No es bueno el silencio. Hay que transmitir y legar. La separación del rigor y la minucia corresponde a los lectores.

Escribo esto motivado por Homero, quien en una simple frase me transmitió que la experiencia de escribir lo vivido, además de ser sanadora, es meritoria de compartir por todo lo que puede suscitar en lectores interesados. Me incentivó a que escriba y asumí el reto. Aquí está el producto o la invitación cumplida.

En esta batalla por la vida no basta la medicación ni los cuidados higienistas y de sana distancia, ya que cuenta mucho tu fuerza interior; tu elan vital que se nutre de tus más profundos deseos, pero también de las buenas vibras emocionales de tu entorno, de tus vínculos sociales. Esta certeza ya gravitaba en mí desde 2002, por haber librado a partir de entonces batallas muy duras como paciente oncológico. No era consciente de ello, sino que emergió súbitamente en mi conciencia. En una de mis salidas de quirófano, todavía bajo los efectos de la anestesia y después de seis horas de operación, divisé la silueta de dos personas: Hilda y Gregorio. Mi reacción corporal fue inusitada hasta para mí: levanté el brazo izquierdo esgrimiendo con mis dedos la V de la victoria. Descubrí que mi pasión de vida poseía una fuerza increí-

ble y desconocida. Y gracias a que esa fuerza vital sigue activa, me acompaña durante esta fase de mi existencia. Y con ella apareció de otra manera el humor hasta para hablar o escribir sobre un tabú cultural: la muerte.

Con el COVID-19 uno se descubre otro y, por ende, aprendí y aprendo a explorar mi cuerpo de otra manera. El cuerpo habla y debo aprender a escucharlo e interpretar sus señales entre aciertos y yerros. Por ejemplo, que la temperatura corporal no se mide sólo con el “termómetro” sino palpándome y distinguiendo las zonas frías de las calientes. Que debo discriminar aquellos alimentos que congestionan las mucosas. El dolor es otro tema vinculado al inevitable y prolongado cambio postural. El dolor de espalda, muy real, me lleva a pensar —si asumo las coordenadas de la medicina tradicional china y sus diversas escuelas, con algunas de las cuales sostengo un diálogo intermitente desde 1971—, en los pulmones y sus vínculos renales. Evito exorcizarlo con un calmante, tratando de probar mis límites y mi voluntad de abatirlo. Cedo finalmente ante el doloneurobiótico fuerte y gracias a ese medicamento recibo sus efectos benéficos.

*Una primera constatación vivencial es que la congestión pulmonar se acentúa con la distribución desigual de la temperatura corporal en pecho, espalda, entre zonas frías y tibias.* Lo anterior me llevó a recuperar una receta de la abuela que recomendaba eliminar el enfriamiento usando papel para regular la temperatura térmica. ¿Y saben qué? si funciona y es benéfica.

El confinamiento lo comencé mucho antes por indicación del neumólogo con salidas muy acotadas para revisión médica, no más de cuatro. Un 16 de enero, tras salir de diez días de hospitalización por neumonía del hospital del Instituto Mexicano de Trasplantes, mi sistema inmunológico quedó muy vulnerable. El diagnóstico fue impactante: fibrosis pulmonar en la zona basal de ambos. Me ayudó Isabel, una antropóloga física, compañera de trabajo y amiga al entregarme su tanque de oxígeno en calidad de préstamo. Ella sabía mucho de oxigenación, sabía

de la importancia de la previsión. Mi siguiente salida fue para aplicarme la vacuna del neumococo y tuve una reacción febril la cual fue controlada. Me estabilizaron el mismo día en el hospital Henry Dunant. Dahil y Juan Carlos, que por esos días se encontraba en Estados Unidos, se pusieron de acuerdo para intentar, como medida preventiva, adquirir una máquina portátil concentradora de oxígeno que no necesita de recarga, como sucede con los tanques. Llegó vísperas de mi crisis de oxigenación. Al perder sorpresivamente capacidad respiratoria, y sentir que la falta de aire se hacía más opresiva y prolongada, llevó al neumólogo a prescribir que me hiciera la prueba de laboratorio del COVID-19, la cual me hice el 5 de mayo, cuatro días después quedó confirmado que había sido tocado arteralmente por el virus. El neumólogo me dijo que era más seguro permanecer en mi domicilio que solicitar un servicio hospitalario, por la sobre presencia de pacientes entubados y la dificultad de sanitizar de manera confiable sus espacios. Me pareció convincente su recomendación de quedarme en casa, considerando que tenía la máquina portátil productora de oxígeno. Y que me atuviese a monitorear varias veces al día mi rango de oxigenación y mi temperatura. Que tuviese a la mano una caja de paracetamol en caso de fiebre.

Me venía generando mucha ansiedad el hecho de que ya no pudiese desprenderme de la máquina de oxígeno, por la amenazante sensación de asfixia. La angustia tiene como expresión psicósomática dominante el sentir asfixia. Era un plus negativo cuando el cuadro es de dificultad respiratoria. El neumólogo me indicó que subiese el rango de oxigenación de la máquina con la finalidad de alcanzar el 90 por ciento. Me llamó la atención que ya el nivel 2 no bastaba y que tuve que irlo subiendo a rango cuatro, cinco y seis. La ansiedad crecía y por momentos se enlazaba al temor a la muerte no deseada. No me era fácil lograr ese rango del mínimo de 90 de oxigenación, por lo que tuve que ensayar con la alternancia de sus tres funciones: pulso, flujo continuo y ritmo nocturno. Esa lucha por lograr el mínimo persiste. He tenido que escalar alquilando un tanque gigante de oxígeno que llega a

alcanzar el rango superior de 15 de flujo continuo. Lo curioso es que su mascarilla, que lleva una bolsita que acumula oxígeno, me genera en grado 5 más que el grado 6 de la máquina concentradora. Alcanzar una media constante de 95-97 de oxigenación es una maravilla sin consideramos que un joven sano, un atleta o gimnasta alcanza un rango de 98. Prueba que no todo lo que brilla es diamante ni todo lo que sube realmente asciende.

Una historia es como una caja china. Por eso narraré que la primera fase de mi confinamiento pre COVID-19 me había sido leve. Podía salir al jardín o caminar dentro de casa por unas cinco o seis horas continuas. No era un encierro entre cuatro paredes ni constante faltante de aire. Cuando llegaba el momento de la dificultad para respirar, recurría al apoyo del tanque de oxígeno a rango muy bajo: 0.5 a 1.0, el cual me permitía alcanzar 90 de oxigenación según registraba el oxímetro. El encierro quedó atenuado gracias al hábito de costumbre sedentaria propio de mi actividad académica, abocada a la investigación y la escritura. Tuve que cancelar mi agenda de viajes académicos, los cuales me abrían mis espacios de sociabilidad intelectual y su disfrute 3 o 4 veces al año. Quedan activas la memoria y las relaciones.

Con las presencias del COVID-19 se presentaron nuevos síntomas. La congestión pulmonar se volvió crónica entre la tarde y la noche. Tos seca, flema blanca espumosa, salada. Necesidad y dificultar de expectorar. Mala noche, sueño interrumpido. Insistía en expectorar hasta el punto que llegaba a su saturación y me permitía relajarme y dormir un par de horas, quizás tres.

En casa, leía con interés y preocupación las noticias acerca del crecimiento en espiral de la pandemia, al mismo tiempo que me descubría como persona en riesgo, muy humana, es decir, terrenalmente mundial. Y lo hacía a contracorriente de esa retórica oficial que convierte en números y porcentajes a las personas vivas y extintas.

Dónde comenzó esta pandemia es motivo de consenso, lo que no se cuenta es que Wuhan no era una ciudad china aislada del mundo. Kim Moody, en un

artículo de coyuntura, escribió: “Dun & Bradstreet estima que 51 000 empresas de todo el mundo tienen uno o más proveedores directos en Wuhan, mientras que 938 de las empresas de la lista de las 1 000 principales de *Fortune* tienen proveedores de nivel uno o dos en esa región”.<sup>1</sup> Dichas así las cosas, se podía visibilizar el corredor capitalista diversificado de COVID-19 a casi tres meses de su alerta mundial, el 3 de marzo ya había ingresado sin pedir permiso a 72 países, incluido México. Poco se dice acerca de que el movimiento del capital genera desigualdad ampliada y que, por ende, los más vulnerables frente a esta pandemia, son los marginados y excluidos. Y nosotros somos en cierto sentido privilegiados, al estar ubicados en el seno de la pequeña burguesía urbana que tiene garantizada su estabilidad laboral, su sueldo y el privilegio del seguro de gastos médicos mayores que nos otorgan nuestro centro de trabajo. No recurrí a él. Me incomoda el mercado de la salud, pero no descarto que lo hubiese usado si las urgencias fuesen mayores que las posibilidades de atención a mi alcance.

Apenas se tomó la primera medida gubernamental, le pedí a las dos personas que venían a casa a ayudarme que ya no vinieran porque, al usar el transporte público, me pondrían en riesgo. Me comprometí a pagarles su salario y lo he venido cumpliendo. Acaban de retornar esta semana. Me daba temor ser contagiado por mi fragilidad inmunológica agravada por ser un adulto mayor, 74 años no son poca cosa. Como ya fui contagiado, dicha posibilidad de recaer es remota. Cuido sí, la sana distancia.

Observo que caminar unos 25 o 35 pasos dentro de casa, aunque sea a ritmo lento, me genera palpitations, mucha fatiga y un bajón de oxigenación de 76-78, rango peligroso, ya que puede colapsar el tejido sanguíneo pulmonar. Y eso que me desplazaba con el oxígeno portátil. Eso me sigue perturbando mucho.

<sup>1</sup> Kim Moody, “¿Cómo el capitalismo del ‘just-in-time’ pagó el Covid-19?”, *La Izquierda Diario*, 12 de abril de 2020, recuperado de: <<https://www.laizquierdadiario.com/Como-el-capitalismo-del-just-in-time-propago-el-Covid-19>>.

*La hipoxemia es un término médico, muy certero. Indica que la falta de oxígeno en el torrente sanguíneo afecta a todo el cuerpo humano, en particular a los pulmones y el cerebro de una persona, acercándolo a la muerte, tan culturalmente temida.* La muerte la significo como proceso liminar o umbral, no como límite o final en la añeja creencia que tuve desde niño criado en familia católica y que abandoné en 1966. Me cimbraron las lecturas y algunos diálogos, y terminaron por quebrarse mis creencias católicas. Nuevos apoyos y refugios existenciales ingresaron a mi fuero interno. Devine con el paso de los años en ateo, agnóstico, libre pensador y un poquitín filo budista. Desde todos esos prismas miré y sentí de otra manera la muerte y la vida.

Buscador impenitente iba por más. Sucedió que en el campo de la experiencia necesitaba acceder a nuevas certezas que no tenía y que me suscitaban dudas, zozobras y temores. Lo que me era inexplicable se me aclaró el 24 de junio, gracias a mi diálogo con el neumólogo. Si el pulmón izquierdo está severamente inflamado, su capacidad de almacenamiento de oxígeno no llegaba al 20 por ciento, y el otro bordeaba el 60 por ciento: generar una reserva no era razonablemente posible. No había donde almacenar el oxígeno de la máquina. No debía recurrir en ese momento a los antiinflamatorios porque tienen como componente principal los esteroides, y eso sería fatal para mi organismo, según el neumólogo.

*El centro de mi batalla giró en torno a mi mundo interior. Tenía claro que, si el tono de vida se cae, el sistema inmunológico se derrumba.* Y por ello, brego por mantenerlo en alto, al tiempo que animo a quienes se abaten. Me he acompañado de las flores de Bach y del extracto de cilantro, los dos más poderosos antidepresivos naturales. La fuerza interior necesita sus nutrientes, ya que el estrés, la depresión, el temor acechan por todos lados.

*En general, la experiencia me prueba que el proceso del COVID-19 es inevitablemente relacional, es decir, entre yo, los otros, unos muy cercanos, otros no tanto, pero todos involucrados en un campo emocional de alta significación.* Sentirte en los otros tiene amal-

gamados varios sentidos: te ves diferente en los espejos y te miran distinto de manera directa o a través de las imágenes digitales. Los guiños se empobrecen. La “sana distancia” evita el contacto corporal (el abrazo, el beso, el saludo de manos, la palmada).

La distorsión del olor y del sabor suscita desencuentro, desacuerdo. En mi caso, el sentido del olfato quedó perturbado, huelo lo que los demás no perciben, como a “tortilla o pan quemado”. La percepción auditiva sigue otro curso: la escucha agarra mayores niveles de profundidad, mucho más que su literalidad o su connotación, emergiendo desde el inconsciente otras claridades, otras opacidades de sentido. Tiempo en que los “demonios interiores” se desbocaron según las horas y los días, algunos preanunciando que el final está al cierre del día o del fin de semana. La asfixia atiza a la ansiedad y ésta, a su vez, la incrementa. No poder respirar en sus diversos grados es real, pero si es elevada la angustia se complica el cuadro. Se unimisman. Dicho en general y de otra manera, soy el protagonista, pero en interacción social, aun respetando las normas de confinamiento de la cuarentena.

*La distancia tiene nuevos bemoles en tiempos del internet y del Whatsapp. El acompañamiento se transfigura.* Así, he recibido, a pesar de los riesgos que representaba para Dahil y Juan Carlos, su cotidiano y extraordinario apoyo para continuar pisando mundo. A Marcela, con quien a distancia, mantenemos una comunicación constante por celular, y a veces por Zoom. Salvo nuestros cuatro encuentros. A Emiliano, mis nietos y su esposa, quienes, a su manera, me acompañan desde la ciudad en que residen. A los muchos amigos, colegas y familiares que me mandan sus buenas vibras. Toda esa esfera emocional es sanadora, fuente nutricia de la vida, lo cual contrasta con las noticias poco motivantes.

He sobrevivido al COVID-19, pero no basta, sus huellas persisten, incomodan, lastiman la vida coti-

diana y el horizonte de futuro. Nuevos retos y batallas están en la agenda. El neumólogo ha dado luz verde a una nueva batalla con todas las baterías disponibles y mi asentimiento y la hemos iniciado. Nos queda claro que en el juego de la salud y la enfermedad no hay ases bajo la manga, sí apuestas encontradas. La encrucijada como tal abre o cierra los caminos, depende de nuestra elección. Si fuera cubano diría: dependo de lo que decida Elequa, previa ofrenda.

La principal certeza es que me he reinventado con la pandemia. Soy de este mundo que no deseo naturalizar. Soy hechura de sus transfiguradas relaciones en tiempos de la pandemia. Soy uno y muchos. Soy más humano, reflexivo, solidario sentidor, contradictorio, amoroso y muy vulnerable. Fabulo que me he vuelto “bueno”, pero muchas voces me dicen: “No tanto, no exageres, no te disfraces, no te maquilles”. Y claro, las autoimágenes son espejismos proyectados por nuestros deseos y por tanto pierden el cable a tierra. Como todos, los de mi especie, no somos tan racionales como nos lo enseñó el maestro Freud, tomando distancia crítica frente al relato mayor de la modernidad. Las pulsiones y expresiones del inconsciente colisionan con el dique histórico-cultural de las convenciones sociales y sus tabúes culturales, como esa trilogía de la peste-el contagio-la muerte.

La principal certeza que poseo es que vivo la “edad del desprendimiento”, esa misma que un colega mayor que ya partió me dijo que me alcanzaría. Anotaré una segunda certeza: el entusiasmo y la lucha siguen presentes gracias a nuestro tejido relacional. El filósofo de Tréveris alguna vez escribió que todo ser humano es hechura de sus relaciones sociales y, sin proponérselo, nos brindó un acertado prisma al saber antropológico y, por tanto, a la auto etnografía. Eso caracteriza mi escritura y mi trayectoria de vida.

Luis H. Patiño Camacho\*

# Voz del covid-19. Crónica de una voz solitaria del coro humano

**C**on la voz quiero contar una historia solitaria, no sólo como una tragedia, también como una celebración a la vida. La pandemia del COVID-19 es una tierra incógnita aún por descubrir. A partir del contagio por SARS-CoV-2 sentí una angustia paralizante. Mi deseo era hablar con alguien, a la vez no hablar con nadie en esta ciudad. La entrada al hospital fue llegar a un espacio donde reina la soledad, en donde si no estás consciente estás en riesgo de olvidar tu vida. En el aislamiento, al despertar buscaba una mano familiar, preguntaba ¿dónde esta? ¿qué esta haciendo? No hay almohadas con su olor. Al despertar, el ruido era el del oxígeno que golpea las fosas nasales; minutos después los pasos de las enfermeras que afanosamente preparaban todo para un nuevo día de batalla.

Me gustaría transmitir todo lo vivido y sentido, sin embargo, no lo puedo hacer, no me salen las palabras, no me puedo explicar cómo me he quedado con esta vida. Por la mañana la enfermera me preguntaba: “Don Luis, cómo amaneció, le voy hacer unos análisis”. Y entonces me doy cuenta que sigo con vida: no tengo ganas de morir. Miro por la ventana al cielo y es como una ráfaga instantánea de amor y no me puedo morir, no quiero separarme de la familia. No lloré porque se me olvidó llorar en ese momento.

Quiero escribir, aunque resulte insoportable; quiero decirme, convencerme que ya pasó, tal vez para cerrar esa puerta y reflexionar esto es la vida y debemos seguirla viviendo. Los que hasta ahora hemos sobrevivido al COVID-19 hemos estado en un lugar donde nadie más ha estado, hemos visto y oído lo que nadie ha visto y escuchado: dolor, esfuerzo, soledad, carencias y reclamos. He estado aislado y callado durante cuatro meses, hasta hoy decido contar mi versión de la pandemia. ¿Para qué? Estar solo me asusta y tengo miedo y temor.

Es tan reciente la pandemia que la pregunta es: ¿de qué puedo dar testimonio? ¿Qué puedo aportar? En estos momentos es muy fácil desli-

Postulado: 15.02.2021  
Aprobado: 22.02.2021

\* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: <luis.patino@uacm.edu.mx>.

zarnos por el tobogán de la banalidad, por no estar de acuerdo con cómo el gobierno está enfrentando el fenómeno de salud o de hacer una apología muy subjetiva de los héroes de la primera línea de atención o hablar de temas que no tengo capacidad de manejar.

Pretendo mirar a la pandemia del COVID-19 como el inicio de una nueva etapa en la historia de la humanidad (o como actualmente se acostumbra, de la “globalización”); pienso que esta enfermedad significa pre-conocimiento, nuevo conocimiento del virus y del mundo. Cuando hablemos de la pandemia tenemos que referirnos al tiempo: pasado, presente y futuro. No sabemos cuanto durará la diseminación del virus SARS-CoV-2 en la Tierra. Entonces, ¿qué podemos entender?, ¿está al alcance de nuestras capacidades reconocer esta alarma y dolor del que ignoramos casi todo?

Esta pequeña aportación es sobre una voz que estuvo acallada durante un lapso corto por el padecimiento del COVID-19. Pretendo recoger en mi narración la cotidianidad, los sentimientos, los pensamientos y las palabras. Intento comunicar la vida cotidiana, la vida de un ciudadano. Para mí, la enfermedad no es un invento, una metáfora ni un símbolo, es la vida propia.

Naturalmente, este escrito sigue un orden orientado por un conjunto de preguntas: ¿cuál es el origen?, ¿cómo se contiene y diagnóstica?, ¿cómo se transmite?, ¿qué tratamiento e impacto tiene?

## El origen

La evidencia clara es que nuestra civilización se ha caracterizado de ser antibiológica, el hombre es el peor enemigo de la naturaleza, así mismo, crea y transforma el mundo. En esa tarea, contamina el aire y la tierra, forma los agujeros de la capa de ozono, el cambio climático, que a muchos horroriza. El progreso exige víctimas, y no en menor medida que las guerras, como lo hemos observado. Hablando de la pandemia, la pregunta es: ¿quién tiene la culpa, los chinos, el progreso o el hombre o quién? Sin duda el hombre ha cometido muchos errores. Estamos frente

a una de las mayores catástrofes de la humanidad; nuestras pérdidas son inmensas, pérdidas humanas difíciles de calcular. El SARS-CoV-2 es un duro golpe para nuestra imaginación y lo es para el futuro. Nos asusta nuestro futuro.

¿Cómo podemos seguir viviendo?, hay que trabajar, pensar, superar los obstáculos, aunque sea poco a poco. Ir hacia adelante, en cambio, nos seguimos preguntando: ¿quién tiene la culpa? y estamos esperando un milagro en lugar de crear una estrategia para enfrentar la pandemia, ser sensatos, trabajar, recuperar el equilibrio y aspirar a seguir en este mundo. En la actualidad no sabemos a quién creer. Decenas de científicos dicen una cosa, otros dicen otra, y los gobiernos fijan diversas políticas. En este panorama se pierde tiempo en discusiones inútiles que no llevan a nada. Por ello, nuestra fe en el conocimiento se pierde y se instaura el miedo. Por otra parte, la mayoría de los dirigentes políticos no sabe explicar la pandemia y no quieren saber nada. Necesitamos aprender a dirigir el problema, encaminarlo para salvaguardar al hombre. Para esto es necesario corregir el camino, como por ejemplo, conocer el origen, contener y diagnosticar, tener un tratamiento y atender los impactos.

Ahora recordaré que, desde el establecimiento del confinamiento, en las primeras semanas de marzo de 2020, con la familia guardamos la llamada “cuarentena”. Por la información existente de las características del virus SARS-CoV-2 y de quién era la población más afectada, en familia decidimos que yo debería guardar más estrictamente el encierro, por eso mi hijo y esposa se encargarían de las compras y los trámites que deberíamos hacer.

Con respecto al trabajo en la universidad, la conclusión de los cursos fue a través de medios electrónicos, con un aprendizaje sobre la marcha, debido a la falta de experiencia necesaria entre los estudiantes y profesores para operar este medio de una manera adecuada.

En esos momentos de cuarentena estábamos por finalizar la construcción de una casa, por eso teníamos que desplazarnos hacia allá para supervisar las

obras, faltan sólo los acabados. Hicimos tres salidas mi esposa y yo; la pandemia en este poblado pasaba inadvertida en los meses de marzo a agosto.

En el mes de septiembre, para la casa en construcción necesitábamos un calentador de agua, que compramos en una tienda especializada en la avenida División del Norte y Eje 7 Sur. Después pasamos a comprar a una carnicería de la colonia Portales y, de paso, compramos pan. Esto ocurrió el 8 de septiembre de 2020. Hasta esa fecha, las salidas del confinamiento sumaban cuatro. El 13 de septiembre inicié con las molestias de fluido nasal y alta temperatura. El 14 empezaron a agudizar los malestares y fue cuando me alarmé; ese día reservé en un laboratorio clínico exámenes de biometría hemática, química sanguínea de 36 elementos y examen general de orina; además, reservé una cita médica con un médico internista, a quien normalmente consultaba. La cita se programó para el 16 de septiembre en la mañana.

Con los resultados de los análisis clínicos fui a la consulta, el médico estudió los resultados, midió la oxigenación que marcaba por arriba de 90 y me auscultó para descartar el COVID-19, su conclusión fue: no es COVID. Porque, según su experiencia, los pulmones con este padecimiento silbaban y los míos se oían bien. El diagnóstico fue que el padecimiento se debía a una bacteria, me recetó azitromicina en tres tomas cada 24 horas, para reforzar, me recomendó doble dosis; entonces el tratamiento duraría seis días y un jarabe para la tos. Inicie el tratamiento el mismo miércoles 16 de septiembre. Para el siguiente día las molestias no aminoraban, entonces compramos un oxímetro para medir periódicamente la oxigenación. Además, contraté el examen PCR a domicilio para no salir ante el riesgo de contagiarme. El PCR lo programaron para el viernes 18 a las 13 horas. Antes de que llegaran las personas del laboratorio, el cuadro clínico se agravó, la oxigenación era de menos 90 y el dolor de cabeza se hizo más fuerte; inmediatamente mi hijo se comunicó con el médico internista para informarle la situación. El doctor recomendó que, si tenía una persona que me inyectara un trata-

miento intravenoso podría yo estar en mi domicilio, pero si no, acudiera a un hospital. Espere el PCR e inmediatamente nos dirigimos al hospital debido al incremento de las molestias. Vale la pena mencionar que, gracias al acceso a médicos particulares y a los aparatos necesarios para el seguimiento del estado de salud, pude observar la recaída. En la clínica familiar del ISSSTE no quisieron atenderme.

Camino al hospital, mi hijo se comunicó con una amiga que por su trabajo tiene contacto con los doctores del sector público. La amiga nos recomendó ir al hospital Adolfo López Mateos del ISSSTE —al cual tengo derecho por ser profesor-investigador de una universidad pública—, porque ella conocía al director de ese nosocomio. La amiga se comunicó con el doctor, quien aceptó que me valoraran y, si era necesaria la hospitalización, me aceptaban.

### Contención y diagnóstico

El papel del diagnóstico en el caso de la COVID-19 es muy relevante por varias razones. Entre ellas se encuentra, en primer lugar, el hecho de que los test son imprescindibles para identificar a los infectados y tratarlos apropiadamente, además de aislarlos para reducir la propagación del virus. Las pruebas permiten a su vez la identificación de personas que podrían haber estado expuestas al virus SARS-CoV-2, lo cual es crucial para conocer el estado inmunológico de un individuo o de la población en general. Por otro lado, los resultados de las pruebas diagnósticas son indicadores valiosos para conocer las tasas de infección locales y nacionales, proporcionando datos objetivos que son determinantes para las autoridades en la toma de decisiones y realización de las intervenciones adecuadas.

La pregunta sobre el origen fue: ¿quién tiene la culpa? La humanidad necesita un culpable. Con el transcurrir del tiempo, con un poco más de información, con los resultados de la pandemia y con la idea que la situación se alargaría no unos meses, ni uno o dos años, sino durante generaciones, empezamos a cuestionarnos: ¿qué hacer? ¿cómo salvarnos?

En nuestro caso, el diagnóstico no tuvo la relevancia mencionada, debido a la ausencia de una estrategia adecuada para obtener información significativa en la política de salud en la ciudad y del país. Cuando llegué al hospital, el viernes 18 de septiembre, esperé más de dos horas para una tomografía y la valorización. Antes, a la doctora de guardia le comuniqué que ya no podía respirar, ella me proporcionó un tanque de oxígeno y una cánula para conectarla a la nariz. Este procedimiento alivió poco el malestar y con él esperé la tomografía. Nunca tuvieron la intención de aplicarme una prueba PCR con la finalidad de tener certeza y tampoco estuvieron interesados en conocer a las personas en riesgo por el contacto con ellas. Es importante mencionar que en toda esa ruta el acompañante fue mi hijo, quien nunca me desatendió. Ya como a las 7 de la noche y con los resultados de la tomografía, la doctora y el director del hospital decidieron la hospitalización en una sala de observación.

En este momento el temor y miedo me invadieron, entonces pensé en la probabilidad de no salir con vida, por eso tomé la decisión de despedirme de mi hijo: “no te preocupes... todo saldrá bien”. Un momento muy doloroso, pero a la vez no quería mostrar debilidad ante él y le dije que no iba a decaer, no perdería el conocimiento ni la razón, iba a estar alerta de la evolución. Le mandé un mensaje a mi mujer: que la amaba y tuviera fuerza ante esta situación; teníamos que terminar la casa en construcción y disfrutarla. Luego caí en cuenta de no pensar ni mencionar a la muerte, porque entonces lo oiría, se despertaría y se aparecería.

Con todo el dolor del cuerpo y alma me desvestí y puse la bata de hospitalización. Un camillero me llevó en silla de ruedas a una cama de observación e inmediatamente conectaron el oxígeno con una cantidad de 15 litros. La sensación fue de estar en una playa debido a la frescura que sentí por la fuerza del oxígeno. Ya en la cama de observación, pensé que iba a estar más de quince días aislado y tenía que soportar todo ese tiempo; además, nunca dejé de repetirle que no perdiera el conocimiento ni la razón y

estaría atento a todo el tratamiento. Desde ese primer momento preguntaba todo lo que me inyectaban. Me pusieron suero, antidesinflamante, anticoagulante e hicieron un electrocardiograma. Desde ese primer momento siempre tuve una excelente atención de los médicos y las enfermeras y enfermeros. En la madrugada checaron y revisaron la curación para el suministro del suero y los medicamentos. El sábado 19 de septiembre decidieron hospitalizarme y asignaron piso y cuarto. En una sala donde normalmente colocan 4 camas, en ese momento de la pandemia sólo acondicionaron para dos pacientes. Antes de continuar con el tratamiento, voy a mencionar lo que pasó en la familia.

### Transmisión del SARS-COV-2

No obstante que oficialmente tenía COVID-19 y por eso me hospitalizaron, con el resultado confirmado por el PCR aplicado el viernes 18 de septiembre; el ISSSTE no tomó ninguna acción para conocer y controlar la transmisión del virus en el entorno cercano, como la familia. Fue mi esposa e hijo, quienes hicieron las acciones necesarias para conocer si habían sido infectados. Contrataron al laboratorio para la prueba PCR de mi hijo, y mi mujer acudió a la clínica que le correspondía para hacerse su prueba. El resultado fue: el muchacho salió positivo y la mujer negativa. Aquí inició en el hogar la tragedia de aislar a mi hijo y mi mujer. Es importante mencionar que la casa no es muy grande, pero tiene el espacio suficiente para poder aislar a sus habitantes en una habitación y baño independientes, eso en cierta forma fue una ventaja para la familia.

El control de mi hijo fue por teléfono y por WhatsApp, con médicos y doctores particulares y conocidos. Los medicamentos fueron pedidos a farmacias con servicio a domicilio. El costo de esta vigilancia no es para nada barato. El gobierno de la ciudad nunca atendió a los llamados de la familia, por eso especulo que el caso de mi hijo y de otros como él no son registrados, porque todo se hizo por parte de los afectados con servicios privados. No se

conoció sobre las características de transmisión del virus, cuáles fueron los padecimientos, qué tratamiento lo contuvo, protegió y desinfectó y cuáles han sido las consecuencias. El estudio de este caso se perdió y no logró enriquecer las posibles nuevas medidas de *contención, protección y desinfección*.

El núcleo familiar cercano se alarmó y entró en pánico. Desafortunadamente, por las características de la enfermedad no podían estar presentes con nosotros. Entonces, las redes familiares se prendieron y surgieron muchas alternativas para conocer nuestro estado de salud. Las videollamadas, los conocidos con contacto en el hospital, los médicos en la familia y amigos se pusieron en operación. Muchas de las amistades buscaron rutas institucionales para una excelente atención, aspecto no logrado debido a que todas las autoridades eran del sector educación, con poco contacto con el de la salud. Esto mismo pasó con la rectora, lo único que hizo fue simplificar los trámites burocráticos como el permiso médico. Sé muy bien que no soy un trabajador especial, pero sí considero que los centros de trabajo, más si son públicos, deben tener un procedimiento para apoyar en muchos aspectos a sus trabajadores, entre ellos en la vigilancia de su hospitalización, por supuesto, a distancia. Se deja al trabajador a su buena suerte o la buena de dios. “Deja de estar triste, que ya estoy bien. Como me gustaría sentir mi palma de la mano sobre tu cabeza”, pensando en mi hijo.

## Tratamiento

El descubrimiento y la aplicación de nuevas terapias frente al COVID-19 está suponiendo una carrera contrarreloj para afrontar esta situación de emergencia. Al inicio de la pandemia, la información inicial era escasa. Sólo se disponía de las recomendaciones, en un número limitado de publicaciones, indicando la actividad de unas pocas moléculas frente al coronavirus. A esa información se unía la existencia de fármacos en estado de desarrollo frente a virus como el ébola, el virus del Nilo, el SARS-CoV, MERS-CoV, y otras enfermedades virales emergentes. El que no se

dispusiera de tratamientos aprobados para SARS-CoV y el MERS-CoV se debía al menor interés de las farmacéuticas ya que estos CoVs no tuvieron el tremendo impacto del SARS-CoV-2. Por otra parte, la necesidad urgente de agentes anti-CoV se limitó a un espacio corto de tiempo. Una vez disminuida la necesidad, baja el interés de las compañías farmacéuticas y de la comunidad científica. El desarrollo de nuevos medicamentos es un proceso largo, pero en este caso la urgencia ha justificado el inicio de ensayos clínicos que se encontraban en distintas fases de desarrollo.

En México, la Secretaría de Salud no ha informado sobre la elaboración de un protocolo para el manejo y tratamiento de los pacientes con infección por SARS-CoV-2. Por otra parte, tampoco se ha elaborado una aplicación digital para recoger información sobre el uso, dosis, efectos secundarios, etcétera, de los distintos fármacos usados por el sector.

El diagnóstico de ingreso al servicio de medicina interna fue el de neumonía atípica secundaria a infección por SARS-CoV-2, durante la estancia en el hospital me recetaron una terapia de antibióticos, esteroides, oxígeno y anticoagulantes durante seis días.

Durante el internamiento, viví fuera de la realidad, en el universo de lo deseado, con todo un universo de imágenes corriendo una tras de otra, a una velocidad inconmensurable, casi cósmica, como si pudiera vivir una vez más cada instante a través de un fotograma: la vida se nos ha ido, preocupados por sobrevivir, no por vivir. La atención médica, especialmente la de las enfermeras y enfermeros, fue de excelencia; nunca me abandonaron y cada dos horas me observaban; además, cuando los solicitaba estaban atentos. De esta atención no hay duda ni queja, gracias a ella estoy escribiendo estas notas. Agradezco infinitamente su vigilancia y el seguimiento de la evolución.

Sin embargo, es importante reflexionar sobre los recursos en el sector salud. En ese momento de septiembre la pandemia estaba en ascenso, aunque no registraba las grandes cifras de hospitalizados. Lo que enfrentan los trabajadores de la salud es la falta de recursos materiales y humanos: no hay suficientes

doctores para la pandemia en ese hospital, los existentes se quejaban porque los hacían trabajar más horas. Por ejemplo, siempre me comentaban que las revisiones médicas eran a las 9 de la mañana y a las 16:00 horas, pero por este déficit sólo me revisaban en la mañana: durante los ocho días de hospitalización nunca fueron en la tarde. No tuve noticias de la familia y ellos no recibieron los mensajes enviados: los médicos no cumplieron la función de intermediación o de medios para romper el aislamiento. En ese sentido, el confinamiento fue total y lo administré de diversas maneras. Con respecto a lo material, las enfermeras compraron su equipo especial de seguridad para atender a pacientes de COVID-19.

La única vez que acudió un doctor en la tarde fue para comentarme la posible “intubación”, porque no alcanzaba los niveles de oxigenación por arriba de 90, decisión que no compartí y pregunté al galeno cuál era la probabilidad de vivir; él me contestó una cifra: de cada 10 que se intubaban sólo vivían 2; es decir, 80 por ciento morían. Por esa razón no me dejé intubar. Pero sí generaron gran alarma en la familia, porque les hablaron para comunicarles la decisión del doctor de intubarme.

Retomando el tema del déficit de los servicios médicos públicos, considero que éste no es un argumento aceptable para justificar las más de 170 mil muertes en México.<sup>1</sup> Desde mi perspectiva, se debe de anteponer ante todo “la vida”: “si no tenemos salud y vida ¿de qué sirve la libertad y todo lo demás?”. Entonces, también los trabajadores del sector salud deben echar a operar su trabajo y creatividad para enfrentar esta pandemia y establecer una estrategia en siete puntos: 1) origen, 2) prevención, 3) enfermedad, 4) contención-diagnóstico, 5) tratamiento, 6) impacto y 7) comunicación. En México, no es sólo la catástrofe de la pandemia, sino la explosión de un sistema de salud que por décadas no ha respetado la vida.

En este aislamiento, por seguridad se permiten artículos básicos como: agua, cepillo, pasta dentífrica

y papel sanitario. No pude tener un cuaderno y bolígrafo para escribir y así pasar el tiempo ocupado. Las horas las pasaba y los recuerdos no se podían contener pensando en la familia, no tenía idea por lo que estaban ellos pasando. Estar atento me daba la esperanza de estar con vida y reencontrarme con los familiares, no pensar en la muerte. La mejoría fue rápida, ya al tercer día me decretaron dieta normal y redujeron los niveles de oxígeno a 10 litros. Esto permitió estar en posibilidad de pararme de la cama sin tener mareos. Fui beneficiado, porque la cama estaba junto a la ventana, la ventana de mis reflejos, por la que podía ver las copas de los espléndidos árboles del los Viveros, como dulces susurros y sin temor a las madrugadas, al alba. Esas imágenes permitieron mantenerme alerta, soportar el paso del tiempo y con más esperanza de salir del hospital. Otra estrategia seguida desde la cama fue la de dibujar murales en la pared blanca ubicada frente a la cama. No se si era el efecto de los medicamentos o la imaginación, que pude dibujar múltiples colores, no era monocromático, tampoco colores fríos, sino eran colores calientes, llegando a lo tropical: amarillos, rojos, anaranjados, rosas y sus diversas combinaciones.

Desde que llegué a la cama de hospitalización el aislamiento fue completo, pedí a las enfermeras no abrir las cortinas de división, solicitud respetada al cien por ciento, nunca recorrieron la barrera. Esto no fue impedimento para tener conocimiento olfativo y auditivo del entorno vivido y con los vecinos enfermos. El olor intenso a alcohol y desinfectante penetraba y taladraba la nariz, a la fecha tengo recurrencias olfativas. Los sonidos se aglutinaban en quejidos, últimos alientos, solicitudes de piedad y sonidos de silencio, de muerte. Sonidos que retumbaban muy fuerte en los oídos e incrementaban los miedos al confinamiento hospitalario. También se escuchaban las arduas tareas del personal médico para intubar a los pacientes, que no se oponían a ello o no había otro recurso para salvarlos. Se escuchaba la falta de instrumental y la solicitud a otros pisos del hospital, las dificultades para colocar los aditamentos; en algunas ocasiones, la inexperiencia del perso-

<sup>1</sup> Fecha de corte: 15 de febrero de 2021.

nal médico, pero con compromiso de sacar adelante a los hospitalizados. A esto podríamos llamar “los sonidos de la pandemia”.

Otros sonidos de la pandemia fueron las palabras de aliento del trabajador que todas las tardes recolectaba la basura y los diversos *playlist* de los enfermeros y enfermeras, que incluían “reguetón”, “banda” y “clásicos de los 80’s y 90’s, como: “Sola con mi soledad”, de Marisela; “Te veo venir, soledad”, de Franco De Vita; “Si dios me quita la vida”, de Javier Solís; “Soledad”, de Ana Gabriel; “Te quiero a morir”, de la Sonora Dinamita. También a Paulina Rubio, Thalía, Miguel Bosé, Leo Dan y otros. No tuve conocimiento si esta música les incomodaba a los otros enfermos, a mí nunca me pareció mal, al contrario, ayudó a que el tiempo no pasara en seco.

El primer enfermo vecino falleció el martes, él ya se había curado de COVID-19, pero en la hospitalización fue infectado por un neumococo que lo mantuvo hospitalizado hasta su muerte, no de COVID-19. Un cuarto se convierte en un universo pandémico, entonces en cada sala de hospital estamos frente a múltiples universos, para ser atendidos y mantenerlos con vida.

El martes 22 de septiembre me bañé sentado en la cama, la enfermera la secó cuando concluí, aunque el colchón esta muy bien aislado con lona plástica gruesa. El miércoles hice el esfuerzo para pararme y bañarme en el pasillo localizado entre la cama y la ventana, lo pude hacer sin contratiempos, es decir, sin oxígeno ni dolor de cabeza o presentar mareo. En esos días la dieta fue normal y tres veces al día. La única molestia presentada fue que no podía evacuar, porque orinar sí lo hacía con normalidad. Les pedía a las enfermeras un poco de plátano para evacuar, pero me comentaron que no tenían acceso a ese y otros medicamentos (*v. g.*, para la diabetes e hipertensión).

Para el jueves, la respiración agitada se había relajado; en su lugar, lentos suspiros emanaban de mi nariz y boca. El aseo fue más fácil y la oxigenación ya registraba valores superiores a 90, por esto un médico se tomó un tiempo más en la revisión e hizo algunas pruebas acerca de la necesidad de oxígeno. Entonces,

bajó el flujo a 5 litros, cantidad soportada sin ningún problema. Posteriormente, regresó y bajó la cantidad a 3 litros, prueba aprobada sin contrariedades. Con esos resultados, el médico, atento a la evolución, fue a consultar a un neumólogo y comentarle la situación. Los dos especialistas llegaron a la conclusión que me daban una pre-alta y, si el viernes mantenía los mismos niveles, ese día firmaban el alta, con la condición de tener en casa el servicio de oxígeno de 2.5 litros. Esta buena noticia, además de ponerme alegre, también me inquieto mucho, por el caso mencionado de infección por neumococo. Al verme muy inquieto, la enfermera en turno, de quien por desgracia no conozco su nombre, me ayudó a comunicarme por celular con la familia para solicitarles la contratación del servicio de oxígeno y poder salir del hospital.

Mi hijo no me comentó su situación de contagio, y aseguró hacer todo lo necesario para tener un concentrador de oxígeno en la casa. El trámite de oxígeno en el ISSSTE tarda una semana, tiempo que por su puesto no quería pasar en el hospital. Vale mencionar que, si los médicos conocen esta necesidad, no tienen ningún procedimiento para agilizarlo. Mi hijo realizó todas las gestiones para que una compañía de oxígeno llevara a casa una máquina concentradora y un tanque. Tal vez son cosas poco trascendentes, pero vale la pena comentarlas, porque esto también forma parte de la crónica de la pandemia, las empresas se aprovechan del contexto de urgencia y también se presentan malos manejos con los precios y la información personal. A mi hijo, al hacer el trámite por teléfono, le clonaron su tarjeta de crédito trabajadores de la compañía de oxígeno. Por fortuna, existen algunos controles para el uso de la tarjeta de crédito, por lo cual el banco se dio cuenta y se comunicaron con él para evitar el mal uso del plástico; no pasó a mayores.

Con la garantía del alta médica, pregunté a los doctores acerca del seguimiento post-COVID-19, la respuesta es que no iba a haber, ya afuera, ellos no tenían responsabilidad. Me recomendaron acudir a una clínica de medicina familiar (CMF). Con esta información, la sensación sentida fue la de quedar huérfano, me echaban a la calle indefenso, sin saber

¿qué seguía?, ¿cuáles podrían ser las secuelas?, ¿qué tratamientos me ayudarían?, ¿si era inmune o cuánto tiempo duraría la inmunidad?, ¿cómo administrar el oxígeno para llegar a no depender más de él?, ¿si las vitaminas eran buenas, cuáles sí o cuáles no? Y muchas otras preguntas sin contestar, que por desgracia y falta de interés no tienen respuesta por parte del sector salud en México.

Estoy consciente sobre el poco conocimiento del virus SARS-COV-2 y del COVID-19, pero si no realizamos preguntas y hacemos el intento de responderlas, nos vamos a mantener en la oscuridad y las muertes van a continuar multiplicándose. Recuerdo la frase de Karl Marx: “todo lo sólido se desvanece en el aire... mientras los hombres se ven, al fin, obligados a considerar sobriamente su situación y sus relaciones recíprocas”. Por ejemplo, requerimos formar una “red post-COVID-19”, la cual conozca los diversos casos de egreso de la enfermedad y analice toda esa información para poder establecer políticas adecuadas a la atención de la pandemia. El alta hospitalaria fue el sábado 26 de septiembre, por la tarde. Mi sobrino, muy temerariamente, subió a la sala contaminada con ropa para salir a la calle. Ya afuera, la ciudad la encontré gris, una masa brutal sin esplendor y con muy poco futuro.

Todas las experiencias conformaron un mundo de contradicciones, así salí de la hospitalización. Por un lado, sentí alegría por dejar el hospital y porque la familia, especialmente sobrinas jóvenes, fueron a recibirme y a vitorear mi alta. Las personas presentes en el hospital se sorprendieron del escándalo hecho por la familia. También, estaba contento por volver a ver a la familia y regresar a dar clases a la universidad. Volver a hablar con los amigos y compartir periódicos y revistas de manera digital.

Por otro lado, cargaba un universo de incertidumbre sobre cómo gestionar mi post-COVID: tenía que guardar cuarentena; qué ejercicios eran los más adecuados para recuperar el funcionamiento de los pulmones; cuál era el medicamento; cómo administrar las 18 horas de oxígeno que me recetaban; qué características debería tener el espacio donde iba a convalecer; era necesario guardar sana distancia con mi

esposa e hijo; era requisito utilizar platos y cubiertos personalizados o desechables; la incertidumbre de un nuevo contagio o de tener inmunidad; la realización de otra PCR para saber si ya no tengo el virus.

A esas preguntas y confusiones no tuve una respuesta de los especialistas, no hay certidumbre, no hay conocimiento, pero tampoco la intención de buscar respuestas. Tal vez se piensa que caerán del cielo; como algo natural, nos encontraremos con el equilibrio. Algunas de las dudas se han ido aclarando con vivir la cotidianidad de la recuperación, es decir, con el paso del tiempo. No obstante, esta experiencia no ha servido para organizar y sistematizar el conocimiento que pueda dar respuesta a lo que está pasando la humanidad.

### Impacto

Una de las principales lecciones obtenidas por la pandemia COVID-19 es que las personas mayores, en especial aquellas más vulnerables, han sido las más afectadas por esta crisis sanitaria. La pandemia ha mostrado una realidad clara: hay falta de información y deficiencias en el control y supervisión sobre las instituciones; ello ha conducido a una infraestimación de las personas contagiadas y de los fallecimientos; también ha destapado otras carencias (falta de equipamiento y preparación) para afrontar situaciones de emergencia sanitaria. En los meses de octubre, noviembre y diciembre, al no poder tener acceso a una consulta con la clínica de medicina familiar (CMF) del ISSSTE, consulté a especialistas en neumología y otorrinolaringología del sector privado. La salud pública no se actualiza de acuerdo con la nueva realidad, siguen con los mismos procedimientos y la misma actitud burocrática. “Ni modo, es el ISSSTE y ya debe saber usted”, es la respuesta expresada por los directivos de la clínica familiar.

La respuesta de los especialistas del sector privado, después de analizar los resultados clínicos, concluyen que no presento daños en los pulmones y la recuperación es aceptable de acuerdo con la edad, por tal razón daban la alta médica. Pero ante una serie

de preguntas para administrar la recuperación, no tienen respuestas, no conocen y me dio la impresión de que mostraban poco interés. También el sector privado no cambia, ellos tienen bien establecido su procedimiento: la primera cita es de conocernos y conocer por qué los consultamos, no más; no importan las preguntas y la existencia de análisis clínicos para tener una respuesta más a detalle. Los medicamentos recetados fueron Aspirina Forte y volver a hacer análisis de sangre y placa de tórax. En la segunda cita entramos un poco a detalles, ya con los análisis clínicos solicitados por ellos, aunque sean los mismos llevados en la primera cita, tuve que volver al laboratorio para su actualización. Otro aspecto importante es la súper especialización; en esta segunda cita, un mes después, me apareció una molestia en una fosa nasal, una sensación de obstrucción. Pero como a quien fui a consultar era neumólogo, él no podía invadir otro campo como era la nariz. Por ello, debería consultar a un otorrinolaringólogo, para revisar la fosa nasal.

Para conocer una segunda opinión consulté a otro neumólogo. A la pregunta de si quería llevar el seguimiento de la recuperación, me contestó: “para qué pretende un seguimiento post-COVID-19 si ya había salido y además no debe usar dos cubreboca”; fue muy práctico y no se interesó por los posibles impactos producidos por esta pandemia, particularmente el impacto en la salud personal.

Para estudiar el impacto en el confinamiento por COVID-19, resulta necesario resaltar el papel de la vivienda, un determinante social para la salud. Las condiciones insólitas a las que la población se ha visto sometida por el confinamiento han puesto sobre la mesa el estado actual del parque residencial, debatiéndose sobre la vivienda, y su grado de adaptación a situaciones extremas como ésta.

El empleo es otro impacto relevante; no se debe olvidar que el trabajo tiene significados múltiples y la pandemia ha afectado de modo diferente a cada una de estas variedades. El modo de trabajo más común en México es el *asalariado formal* (cesión de tiempo a cambio de dinero bajo un contrato), pero también son relevantes el trabajo por cuenta propia

y una multitud de fórmulas mixtas (*asalariado informal*) en las que no hay una equivalencia directa e inmediata entre la cantidad de tiempo cedido y el ingreso económico. Además, en su significado amplio, el esfuerzo encaminado a mejorar la calidad de vida propia y ajena, siendo el más frecuente de estos tipos de trabajo el dirigido a producir bienes y servicios para el consumo propio o de la familia inmediata (trabajo doméstico). A diferencia del remunerado, el trabajo doméstico se realiza en los hogares todos los días del año y por población de cualquier edad y situación laboral, por ello, en términos de volumen absorbe mayor esfuerzo que el empleo remunerado.

En lo laboral, con implicaciones en el impacto económico, no tuve la necesidad de ampliar el justificante médico. Las autoridades de la universidad, antes de preguntarme sobre el estado de salud, se congratularon por el regreso a los cursos, ya que estaban muy presionadas por los estudiantes. El permiso médico en tiempo fue el siguiente: una semana de hospitalización y dos semanas de recuperación.

El miedo al contagio durante la pandemia ha llevado a la búsqueda de nuevas tecnologías. Éste es nuestro caso, debido a que el regreso a laborar fue de manera virtual, como resultado de la pandemia y las restricciones a la movilidad y la presencialidad no tuve la necesidad de salir del aislamiento; transmití clases desde una recámara. Destaco la certidumbre y la seguridad en la remuneración en la universidad; no se han presentado problemas en la remuneración. El contacto con los jóvenes me regresó a la realidad: las dificultades que tienen para estar presentes virtualmente en los cursos. Algunos de ellos están casados o tienen que trabajar en el sector informal para ayudar económicamente a su familia. Otros, por su juventud, están vigilando algún familiar contagiado del SARS-CoV-2 y guardan cuarentena: le acercan comida, medicamentos y otras cosas requeridas. Y también hubo estudiantes infectados, sin un padecimiento grave, pero son aislados. Algunos con posibilidad de acceder a internet desde su confinamiento; quienes no tienen internet dejaron el curso.

Para conocer el impacto en la educación, los niveles de deserción escolar no se han calculado de una manera estricta en la universidad; para tener un indicador, no es general ni concluyente: revisó la lista de asistencia y la comparo con los estudiantes que presentaron trabajo final, el resultado es que 25 por ciento de ellos no se presentaron a la evaluación final, es decir, una cuarta parte la podría clasificar como deserción.

### Comunicación

Ante la sobreabundancia de información y la necesidad de contar de manera inmediata con evidencias y resultados fiables, se han podido observar en

estos meses algunas reacciones e innovaciones en la comunicación: la de la comunidad académica, la de la comunidad editorial y la oficial. Quizá debería haber un mayor compromiso del gobierno por cuidar la comunicación. Pero también debería haber una reflexión colectiva, seguida de acciones, por parte de las instituciones para afrontar la transformación y lograr así que la información sea versátil, valiosa y visible para nuestras sociedades.

Como conclusión, me gustaría que este relato fuera como la “caja negra” de los aviones, que graban toda la información del vuelo. Después de una tragedia se buscan las cajas negras. Pienso en este relato como información que apunta al futuro.

# Autoetnografía performativa: un diario visual durante la pandemia para mirarnos

*Alina López-Cámara Glantz\**

Fotografías

*José Luis Fajardo Escoffié\*\**

Texto

Postulado: 27.05.2021 / Aprobado: 06.08.2021



fotografiar en tiempos de cuarentena, de encierro y de distancia social, ha significado un reto para la práctica fotográfica, en específico para el género documental, que requiere cierto grado de cercanía con las personas y situaciones que se fotografían. Más aun para quienes basan su trabajo en la interacción personal a largo o mediano plazo y en construir relaciones de proximidad con otras personas con la ilusión de lograr cierto nivel de intimidad. Mientras mayor es la cercanía, no sólo física, sino de confianza, mejores son las condiciones para representar y entrar en diálogo con quien se quiere fotografiar. El encierro en casa hizo a muchas fotografías/os mirar hacia adentro. Algunas lo hicieron en su espacio familiar; otras, como Alina López-Cámara, en ella misma, usando su propio cuerpo y experiencia del encierro como recurso.

Durante los días del confinamiento, tuvimos que reaprender a ser y a establecer nuevas relaciones con uno mismo. Desde una perspectiva sensorial, cuando una persona pierde un sentido, por ejemplo, el de la vista, se ve obligada a reaprender cómo utilizar el cuerpo, a renegociar el entorno y a entender los procesos corporales en nuevos modos, en ocasiones, en unos radicalmente diferentes (Irving, 2005: 322, traducción propia). En una forma y en escala diferente, la vida durante la pandemia también nos ha obligado a utilizar nuestros cuerpos, a canalizar emociones, a renegociar la relación con el ambiente que nos rodea, a entender y a apreciar la relación con el cuerpo y los sentidos de manera diferente. Por supuesto no de forma tan radical como alguien que ha perdido la vista, pero sí con la intensidad de perder el contacto social al que estábamos acostumbrados.

La idea de la fotografía como espejo, en tanto refleja la mirada del fotógrafo y como ventana para conocer el mundo mejor (aunque por supuesto, condicionado por la decisión y el encuadre como condiciones inherentes a la subjetividad fotográfica), que desarrolló el curador John Szarkowski, ayudan a ver el trabajo del autorretrato como contenedor de las dos. Szarkowski sugirió que la fotografía podía ser entendida como “un espejo, reflejando el retrato del artista que lo realizó, o una ventana, a través

\* Fotógrafa independiente.

\*\* Doctor en Antropología Visual por la Universidad de Mánchester, e investigador asociado en la Universidad de Sheffield.

de la cual uno puede conocer mejor el mundo” (1978: 25, traducción propia). La directa recurrencia a las ventanas y espejos (u otros objetos que reflejan, como el teléfono celular) funcionan a la manera de una ventana al mundo de la cuarentena y como espejos para que el espectador se vea reflejado en la experiencia de Alina, que al igual que sabemos también lo fue repentinamente para millones de personas. En cierto sentido, el autorretrato durante la pandemia se convierte en fotografía documental en tanto es una representación de un momento específico de la historia y en tanto la práctica documental se ve limitada a acceder a espacios personales e íntimos de otras personas. El trabajo de Alina se trata de una autoetnografía performativa del encierro en donde el diálogo y la representación es con su cuerpo y con su experiencia de la pandemia. En este tenor, sus imágenes son al mismo tiempo una ventana a lo que ella vivió durante el encierro obligado; al mundo del íntimo proceso de renegociación del cuerpo durante la pandemia. Las imágenes son también un espejo que nos da ciertas herramientas para experimentar y procesar la renegociación del cuerpo, las emociones y la vida no tan social en primera persona.

Escribir sobre fotografías no deja de ser paradójico, porque uno desea que las imágenes ejerzan su propio y limitado poder, cualquiera que éste pueda ser, o como se dice coloquialmente: “hablen por sí mismas”. Mejor aun, que hablen de manera diferente a cada persona que las observa. Además, al escribir sobre fotografías, es difícil resistirse a la tentación de hacer una propia interpretación. Mi intención es hacer algunos comentarios que provoquen la interpretación de quien se acerque al trabajo de Alina y que sea cada uno, desde su particular punto de vista, quien tenga su propia experiencia. Algunas imágenes más que otras llaman la atención por su cualidad expresiva y porque, más que cerrar la interpretación, la dejan abierta y pro-

vocan la reflexión de quien las observa. David Company comenta al respecto sobre aquello que hace al observador detenerse:

Si una foto es persuasiva, si mantiene nuestra atención, ha de ser por más de una razón. Las razones pueden ser inesperadas o incluso contradictorias (una mezcla de sentimientos es generalmente la más convincente). Cuando somos atraídos a mirar una fotografía una y otra vez, es posible que nuestra segunda o tercera reacción a ella no sea exactamente igual a la primera (Company, 2020: 8-9, traducción propia).

Algunas imágenes en específico me han atraído a mirar una y otra vez: “Fantasmas” me hace detenerme y volver a mirar y hacerlo con más atención. Un maniquí de un ser que aparenta haber salido de algo relacionado a alguna ultratumba conecta con mi mirada ante el reflejo de lo que ocurre en el mundo de lo “real”. Universos paralelos que se conectan en una ventana que es también espejo.

En “Suspensión”, Alina se presenta envuelta en luces, sofocada por el cable que las une. Uno ojo dirige la vista a la cámara; entra en diálogo con quien observa la imagen. El otro ojo, visiblemente contusionado o ensombrecido, está cubierto por un bulbo que no lo alcanza a iluminar. La tensión entre estos elementos obliga a detenerse y a mirar en busca de una interpretación; de esclarecer la emoción que provoca confrontarse con la fotografía. El contexto de cuarentena en la que estas imágenes fueron producidas y un contexto similar en el que en este momento son vistas, añade elementos para encontrarle significado. Hace guiños a la impalpable locura que muchos de nosotros vivimos durante semanas de convivir con uno mismo, de estrangularnos con nuestros propios pensamientos, no siempre iluminados. Más allá del entorno pandémico, alguna de sus imágenes, como ésa, provienen de su interpretación del encierro, pero lo trascienden.

### Vigor: el valor de los títulos

John Berger (2015) explicó la tensión entre texto e imágenes con su acostumbrada lucidez, haciendo explícita la importancia de que la relación entre ellas no sea de repetición, pues de lo contrario la imagen y el texto mismo pierden su vigor. En ese sentido, los títulos de las fotos de Alina potencializan el vigor de las imágenes y nos dan también una clave para descifrar su experiencia durante el encierro; sirven para expandir las posibles interpretaciones de sus imágenes. Esto no es una tarea fácil; por el contrario, es común encontrarse con títulos que, en su afán por describir la imagen, le acotan su cualidad interpretativa, o bien, en el afán por ser expresivos, resulta el título serlo más que la fotografía misma. En contraparte, el texto de los títulos nos permite adentrarnos al mundo de Alina. Al mismo tiempo que

serven de ventana a su mundo también transforman la ventana en un espejo para mirarnos. Tal como son las ventanas de cristal como en alguna de sus fotos, dependiendo de cómo se aproximen, reflejan y también dejan ver al interior.

### Bibliografía

- Berger, John, y Geoff Dyer, (2015), *Para entender la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Company, David (2020), *On Photographs*, Londres, Thames and Hudson.
- Irving, Andrew (2005) “Life made Strange: an essay on the re-inhabitation of bodies and landscapes”, en Wendy James y David Mills, *The Qualities of Time. Anthropological approaches*, Oxford, Berg.
- Szarkowski, John (1978), *Mirrors and Windows: American Photography since 1960*, Nueva York, The Museum of Modern Art.



*Ambigüedad*, fotografía digital, 2021.



*Asepsia*, fotografía digital, 2020.



*Demonios*, fotografía digital, 2021.



*Dimensiones*, fotografía digital, 2021.



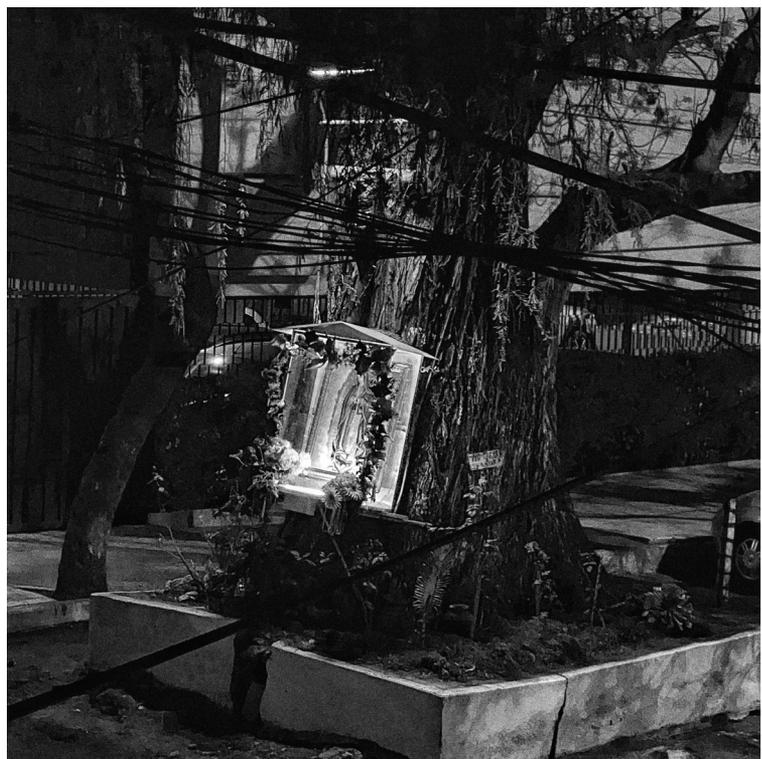
*El miedo*, fotografía digital, 2020.



*Estados alterados*, fotografía digital, 2020.



*Fantasmas*, fotografía digital, 2021.



*Fe ciega*, fotografía digital, 2020.



*Incertidumbre*, fotografía digital, 2020.



*Inmune*, fotografía digital, 2020.



*Lo desconocido*, fotografía digital, 2020.



*Realidades normales*, fotografía digital, 2021.



*Sanitización*, fotografía digital, 2020.



*Sueños de refugio*, fotografía digital, 2021.



*Suspensión*, fotografía digital, 2021.



*Utopías*, fotografía digital, 2021.

# *Escenarios: la vida durante el coronavirus, un acercamiento analítico*

Tania Alejandra Ramírez Rocha\*

Erick Alvarado Tenorio\*

Postulado: 19.07.2021 / Aprobado: 06.08.2021

Este texto se centra en el análisis de las fotografías participantes en el concurso: *Escenarios: la vida durante el coronavirus*, organizado por el Centro INAH Morelos. De las dos categorías convocadas, la profesional y la de aficionados, nos centramos en la segunda, al dar cabida a un amplio sector de personas en el que se diluye el filtro de la profesionalización en la creación de la imagen. Sin embargo, se ofrecerá un panorama general.

La convocatoria atrajo participantes de varios estados de la república, por lo que en las imágenes se observan miradas de diferentes realidades del país. Los concursantes indicaron residir en las entidades de Morelos, Veracruz, Baja California, Puebla, Estado de México, San Luis Potosí, Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Oaxaca, Jalisco, Tlaxcala, Querétaro, Sinaloa, Tabasco, Colima, Campeche, Quintana Roo, Coahuila, Durango, Sonora, Nuevo León, Yucatán, Hidalgo, Michoacán, Zacatecas, Guerrero y Ciudad de México. Y del exterior, participaron concursantes de Perú, Estados Unidos, Alemania, España y Brasil. De tal manera que concursaron 508 personas, de ellas, 294 se registraron en la categoría de profesionales y 214 en la de aficionados a la fotografía. Las edades en ambas categorías iban de los 19 hasta los 69 años de edad.

En el concurso se solicitaron cinco fotografías por participante, por lo que algunos entregaron series fotográficas, en tanto otros —inscritos en la categoría “no profesional—” enviaron una sola fotografía, o bien, series que no se hilvanaban discursivamente. La mayoría de las imágenes se reportaron sin intervención digital. Sin embargo, nuestra atención no se centró en la “calidad” o “técnica” de la fotografía o en el lenguaje visual, sino en el despliegue de una mirada antropológica mostrada a través de las imágenes participantes. Desde este criterio se analizaron 788 imágenes que llegaron en la categoría de aficionados.

La finalidad del concurso fue captar las narrativas visuales que expresaran los sentires y reflexiones de la gente ante los múltiples impactos de la pandemia, por lo que realizar un acercamiento socio-antropológico, es decir qué y cómo mira la gente, facilitó discernir entre ellas.

\* Centro INAH Morelos. Correo electrónico: <tania\_ramirez@inah.gob.mx>; <erick\_alvarado@inah.gob.mx>.

Realizamos un acercamiento a quienes no ejercen de manera profesional el uso de la cámara, para comprender cómo se construye a nivel social —en tanto lenguaje de reflexión y procesamiento emocional— un fenómeno global vinculado con el proceso de salud-enfermedad. Es importante señalar que las imágenes captan un proceso de subjetivación vivido durante la pandemia, que ha afectado de manera sustancial al país (fotografía 1).

Lo anterior nos permitió indagar sobre qué tipo de imágenes, dentro del conjunto de las 788 existentes, fueron recurrentes; qué y cómo se representaron las ideas más frecuentes. Así, del primer análisis sobre las fotografías presentadas al concurso encontramos que la categoría de lo corpóreo y lo espacial fueron elementos clave para construir la narrativa de la pandemia en fotografías.

En la convocatoria se consideró el rubro: “Título y/o descripción de la imagen”, que aporta un acompañamiento del gráfico con el lenguaje verbal del autor/ra, otorgando otro elemento para la comprensión social de la fotografía.

Es importante mencionar que la iniciativa del concurso nació de un grupo de personas del Centro INAH Morelos, entre quienes se encuentran Erick Alvarado Tenorio, responsable de la Fototeca Juan Dubernard del Centro de Información Documental, y el doctor Miguel Morayta Mendoza, quienes contaron con el apoyo del antropólogo Víctor Hugo Valencia Valera, director del Centro INAH Morelos.

### Una vía de clasificación inicial

Las preguntas que guían el trabajo se refieren a cómo se representa el vivir en una pandemia, cuyo precedente más cercano en magnitud fue la pandemia mundial de 1918 (Márquez y Molina, 2010). Y cómo el “cuerpo”, como construcción simbólica, es el medio para procesar las experiencias, percepciones y sentires ante un proceso de salud-enfermedad, que ha sido causa de

230 243 muertes (según datos oficiales de la Secretaría de Salud, al 12 de junio de 2020).

Desde una mirada social, encontramos varias formas de representación compartida entre la mayor parte de los participantes, que son reflejo del mundo social y del cuerpo subjetivado (Muñiz, 2002).

A partir de la realización de una base de datos con la descripción de las fotografías, proponemos el siguiente análisis inicial de las imágenes. Es de destacar que alrededor de un 30 por ciento de las fotografías presentadas fueron en blanco y negro. Para las personas, al parecer, estas tonalidades comunican tristeza o soledad, lo que se reflejó especialmente en los autorretratos postulados al concurso (fotografía 2, a y b).

Los dos ejes centrales a nivel social propuestos, para el análisis de la representación visual de la pandemia y los procesos o experiencias de enfermedad, fueron el espacio y el cuerpo.

Los espacios se subdividieron en públicos (metro, plazas, playas) y privados (recámara, ventanas, azotea, puerta, sillón, cama, llavero y tendedero). El cuerpo o fotografías con personas se subdividieron también en:

- Autorretratos
- Actividades cotidianas, oficios y profesiones con cubrebocas
- Cuerpos en primer plano y plano completo
- Celebraciones en Zoom
- Actividades festivo-religiosas
- Aparatos de medición de oxígeno y cubrebocas

### Espacios públicos y privados

Los espacios públicos sin gente convocaron el interés de los participantes, convirtiéndose en una metáfora visual de los efectos de la pandemia en la vida cotidiana. Alrededor de 70 fotografías de calles, plazas públicas, playas, parques, bosques, ríos e iglesias no mostraron la presencia humana. El Palacio de Bellas Artes

fue fotografiado de manera frecuente, pues alrededor de un 25% de las imágenes lo tomaron como referente visual. De manera similar, otro 25% de las fotografías de estos espacios se presentaron en blanco y negro. Imágenes del Metro de la Ciudad de México, tanto de sus pasillos y vagones, fueron tema recurrente. La imagen del Metro a nivel social tiene un alcance significativo, al estar presente en el imaginario social no sólo de quienes viven en la capital del país, sino también por efecto de las películas, reportajes y videoclips con imágenes de la ciudad. Pareciera que el tema atrajo el interés visual por lo complicado que resulta mantener las normas de sana distancia en un espacio tan saturado por el flujo cotidiano de personas (fotografía 3).

Se idealiza un tiempo previo a la pandemia en la vida cotidiana que transcurre en los espacios públicos. Jorge López —de Boca del Río, Veracruz— presentó una imagen fechada el 4 abril 2020, acompañada del siguiente texto:

Apenas se había efectuado el quedarse en casa, pero muchas personas siguieron saliendo por necesidad de trabajar. Se puede apreciar en las bancas que aplicaron cintas amarillas para que la gente no se sentara. Esta foto fue tomada a principio de la cuarentena (a principios de abril) y vemos la participación de la gente quedándose en casa. Usualmente un sábado a esa hora está repleta de gente vendiendo y comprando, paseando con sus familias y teniendo un buen fin de semana sin preocupaciones.

Dentro de los espacios privados, más de la mitad de las imágenes incluyen a personas y un 2% a mascotas. En particular se muestran vistas de quien toma las fotos hacia las ventanas desde dentro de su casa, o bien, mirando hacia fuera; con especial atención hacia las ventanas con herrería o barrotes. Niños y gente en la azotea de edificios y casas, tratando de mostrar momentos festivos. Sin duda, fue un espacio para transmitir

el encierro, tanto como una forma de buscar alternativas para el bienestar como para destacar procesos de enfermedad o malestar por el encierro. Se tomaron fotos de personas trabajando en sus escritorios o en sus camas. Y fue recurrente el captar a gente acostada en sus sillones, o bien, sillones vacíos como representación de personas fallecidas por COVID-19.

En una de las series ganadoras dentro de la categoría de aficionados, Ulises Vázquez muestra a una mujer acostada en una cama en primer plano y en perspectiva, con una sonda, mientras en segundo plano se observa a una mujer que mira hacia el interior desde fuera, a través de la ventana. El texto que acompaña la fotografía<sup>1</sup> explica precisamente que se trata de una persona recuperándose en su casa de los efectos del COVID-19, después de haber salido del hospital (la imagen está fechada el 4 de junio del 2020, en la Ciudad de México; fotografía 4).

La imágenes del llavero con un cubrebocas y el tendedero con un cubrebocas fueron dos maneras de reflejar el cambio en la vida cotidiana. Es de resaltar que el tendedero es una imagen que nace con el movimiento feminista mexicano de la década 1970. Mónica Mayer presentó la pieza artística en 1978 y hoy día es referente de lucha social feminista.

Podríamos aseverar que el espacio formó parte del cuerpo; el cuerpo se vio reflejado en actividades o ausencias de la casa o del ámbito privado-familiar; la subjetivación de lo corpóreo se representó también en un objeto como el cubrebocas.

<sup>1</sup> El título de la fotografía es *La llegada*; su autor, Ulises Vázquez, la describe así: “Luego de permanecer un mes intubada debido al COVID-19, mi madre regresó a casa, la alegría de que nos volvía a mirar y podíamos escuchar de nuevo su voz era mucha; sin embargo, las llagas en sus pies, la incapacidad de valerse por sí misma y el dolor constante que expresaba, daban cuenta de la batalla más grande que ha tenido”.

## El cuerpo

Las imágenes de personas las muestran de diferentes edades, mujeres y hombres, en contextos rurales y urbanos. Se retrató a la gente en contextos laborales, al ser otro sector con gran afectación por la pandemia. El cuerpo se representó desde visiones “eurocentristas”, que comprenden su construcción simbólica basada en “órganos corporales”, o en “un espacio delimitado por la piel”. De igual manera, el cuerpo fue percibido en tanto “persona social”, realizando actividades laborales o delimitado en un contexto de relaciones sociales, como lo es una fiesta o una festividad. Como señala Patricia Gallardo (2020), dichas concepciones entre cuerpo y persona forman parte de la pluralidad de nociones y concepciones de lo corpóreo en el México actual, en donde coexisten nociones de cuerpos sin cuerpos; cuerpos con dos o más cuerpos; un cuerpo con varias almas, y espacios que forman parte del cuerpo, así como órganos, energías y sustancias que lo conforman.

Importa destacar que las fotografías con personas mayores, registradas en blanco y negro, y con semblantes serios o de tristeza, aparecieron con frecuencia. Alrededor del 30% de las fotografías recibidas muestran esta imagen. De igual manera, la niñez también apareció, ya sea con semblantes de felicidad o de tristeza, e inclusive llorando. Las fotos de personas en primer plano y las incluidas en todo el cuadro, incluyen en mayor medida a niños y personas mayores, lo que tal vez fue una vía para recrear un ambiente de aflicción o de representación de un problema social. La fotografía de la autora Leslie Soriano, de 21 años de edad, de la Ciudad de México, muestra a una niña tras una mesa, con semblante triste, la cual tituló: *Nada es fácil. Problemas colaterales de la infraestructura de la educación* (fotografía 5).

La dolencia, aflicción o experiencias relacionadas con los procesos de salud-enfermedad van de la mano con la categoría cuerpo. El cuerpo

puede ser comprendido de diversas formas, según el contexto espacial y temporal. No es una categoría universal, pues no necesariamente la corporalidad implica el cuerpo. Desde las visiones hegemónicas o eurocentristas, el cuerpo se delimita por la piel, comprende órganos y fluidos, es el lugar donde reside “el yo”, la “mente” y el “alma”.

El cuerpo es representado de diversas formas. Se reincorpora la tradición eurocentrista del cuerpo, en tanto conjunto de “órganos corporales”. Marcela López presentó una serie fotográfica, fechada en julio del 2020 y tomada en la Ciudad de México y en Tlaxcala, con las imágenes de un oxímetro y una radiografía de pulmones. En un plano simbólico, estas imágenes son relevantes porque representan un signo de malestar o bienestar para quienes pasaron el proceso de la enfermedad de manera grave. Las personas con respiradores externos también fueron un símbolo para presentar la enfermedad y los cambios a nivel personal y familiar, pues la gente describía la historia de las personas enfermas.

Los autorretratos sumaron alrededor de 50 imágenes, y en muchos casos se optó por presentarlos en serie. Cerca de la mitad eran en blanco y negro, casi el 80% con cubrebocas. La mayor parte eran semblantes serios o tristes. Puede ser reflejo de representar una sensación de individualidad, resultado de vivir el proceso de la pandemia en forma individualizada.

Se contabilizaron alrededor de 40 imágenes relacionadas con actividades cotidianas y laborales. Aparecen personas desarrollando actividades en la calle, y algunas en locales comerciales. Casi una cuarta parte de ellas son en blanco y negro.

En los títulos de las imágenes se refleja también la preocupación laboral-económica durante la pandemia, pues recordemos que la economía mexicana depende casi en un 70% de actividades relacionadas con el comercio informal. Algunos de los títulos asignados fueron: *Remuneración al 50%*; *Home office*; *Una tarde sin comer por falta de personas*.

La imagen, titulada: *El llanto de tres ante la ausencia* (fotografía 6), es descrita de la siguiente manera por su autor: “Valeria, Ángel y Crisanta lloran mientras hablan con Valeria (Madre de los niños e hija de Crisanta), ella tuvo que irse a Mexicali para poder trabajar y así poder mantener una estabilidad económica después de haber perdido su trabajo por la pandemia”.

Las celebraciones o reuniones en Zoom, son imágenes tan peculiares y ampliamente difundidas en todo el mundo, en las que las personas se ven en una pantalla, subdivida en recuadros, en los que aparece cada uno(a) de los participantes. La presencia virtual fue otra imagen que quedará en la memoria sociohistórica. Lo mismo se trate de festejos del día de las madres, cumpleaños o de reuniones entre jóvenes.

Las celebraciones religiosas, como los rituales de paso del ciclo de vida, sumaron alrededor del 25% de las imágenes. Observamos a niños en primeras comuniones, bodas y XV años, en los que usan cubrebocas. Una fotografía que acompaña un texto largo, recuerda que fue la última fotografía de un padre (sacerdote católico), que llevaba a cabo una misa por la primera señora que había fallecido por COVID-19 en una localidad de Colima. El padre, al tomar un “ride” para llegar a otra misa, murió en un accidente automovilístico<sup>2</sup>.

Algunos títulos que corresponden a las imágenes de celebraciones: *Depresión; La fe cuando el COVID-19 se complica no queda más que*

<sup>2</sup> *Crónica de un pueblo en luto*. “Esta fotografía fue tomada en Minatitlán, un municipio en el estado de Colima. Todo empezó un sábado, 1 de agosto, ese día por la mañana el padre había celebrado una pequeña misa tras la muerte de una señora mayor, por coronavirus; era una señora querida y conocida por todo el pueblo ya que, se sabe, aportó mucho a los ciudadanos y a las comunidades aledañas. Ese mismo día el padre se fue de ‘ride’ a la ciudad de colima, ya que tenía que atender unos mandados en la capital... Fue a causa de un accidente, por el mal estado de la carretera, el coche donde viajaban fue a dar a un barranco donde la única persona fallecida fue el padre... La foto fue captada justo en el momento después de celebrar la misa de su despedida... Descanse en paz Padre Manuel” (Mario Llano, 2 de agosto de 2020).

*sostenernos en oxígeno y plegarias; Fiesta de la Santa Cruz y Covid; La fe en época de Covid; El adiós; Adaptación; La nueva normalidad; Desesperanza.*

Las fotografías conllevan una reflexión en las relaciones de poder y nociones sobre los procesos de subjetivación de lo corpóreo. En muchos casos la circunstancia de la persona fotografiada nos lleva a pensar sobre el tipo de imágenes que están presentes en el imaginario social. Una fotografía titulada *La seño* (fotografía 7), de Marymar Castro, fechada el 15 de junio de 2020, tomada en Hidalgo, retrata a una mujer en primer plano con cubrebocas y con sobrepeso, en blanco y negro, lo que nos lleva a pensar: ¿cuál es la finalidad de ese retrato, por qué ese título, cuál mensaje quería transmitir? Las personas mayores no suelen aparecer con frecuencia en fotografías de moda, de viajes o para representar la felicidad en la publicidad; sin embargo, para representar una pandemia se recurrió a fotografiarlas. De igual manera, las fotografías permiten observar el cómo se traduce la relación cuerpo y subjetividad durante la pandemia.

## Bibliografía

- GALLARDO, Patricia *et al.* (2020), “Introducción”, en *Cuerpo y persona. Aportes antropológicos en México. El Salvador y Venezuela*, México, INAH, pp 15-27.
- MÁRQUEZ, Lourdes, y América MOLINA (2010), “El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la Ciudad de México”, *Desacatos*, núm. 32, pp. 121-144
- MUÑOZ, Elsa (2002), *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México, UAM-A / Miguel Ángel Porrúa.
- SECRETARÍA DE SALUD (2020), “Número de defunciones al 12 de junio de 2020”, recuperado de: <<https://datos.covid-19.conacyt.mx/>>, consultado el 12 de junio de 2021.



1. *Harta*.  
Oaxaca de Juárez, México. 2 de mayo, 2020.  
Concursante: Estefany Dafne Estrada Herrera



2. "Te escribo desde mi hogar. Está claro que es inevitable que durante el encierro lleguen momentos de ansiedad los cuales me han quitado el sueño, esas noches sin dormir en ocasiones se convierten en depresión, la incertidumbre de no saber que es lo que pasará el día de mañana me ha invadido, pero todo pasa en tan sólo un segundo. Tengo mis días buenos, me siento plena y feliz, soy productiva y tengo a mi familia. La cuarentena no está siendo como todos pensábamos y se ha alargado sin cuenta regresiva. Te invito a que nunca oprimas tus sentimientos y que dejes fluir lo que tu cuerpo y mente quiere expresar", de la serie: *Salma*. Tlalnepantla de Baz, Estado de México. 27 de julio, 2020.  
Concursante: Salma Giselle Ramírez Zepeda



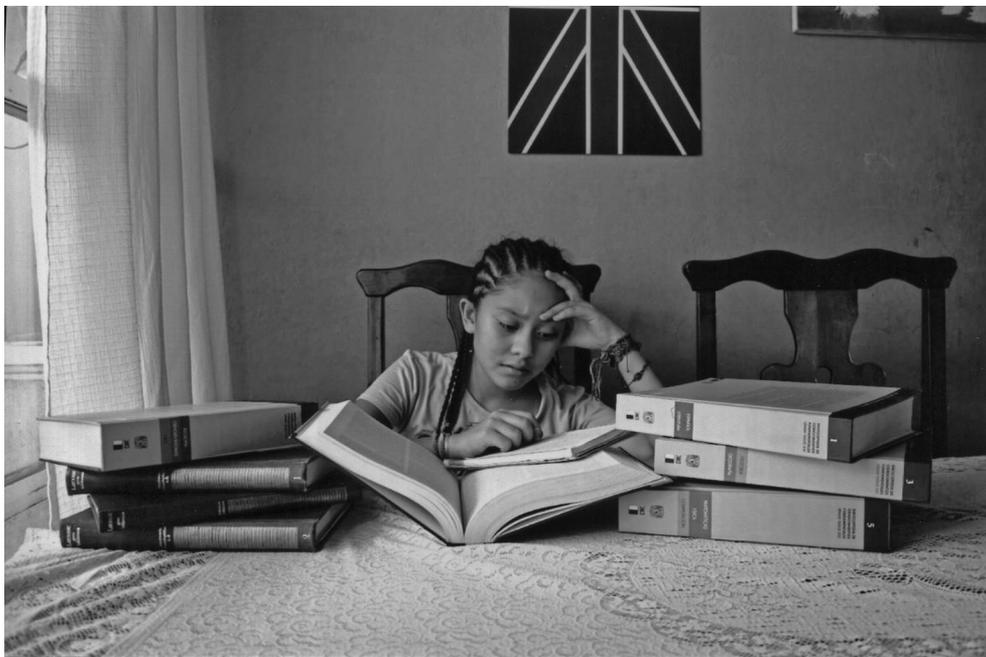
3. Línea B del Metro, Buenavista - Ciudad Azteca  
Ciudad de México. 28 de marzo, 2020.  
Concursante: Luis Salvador Villalpando Pérez.



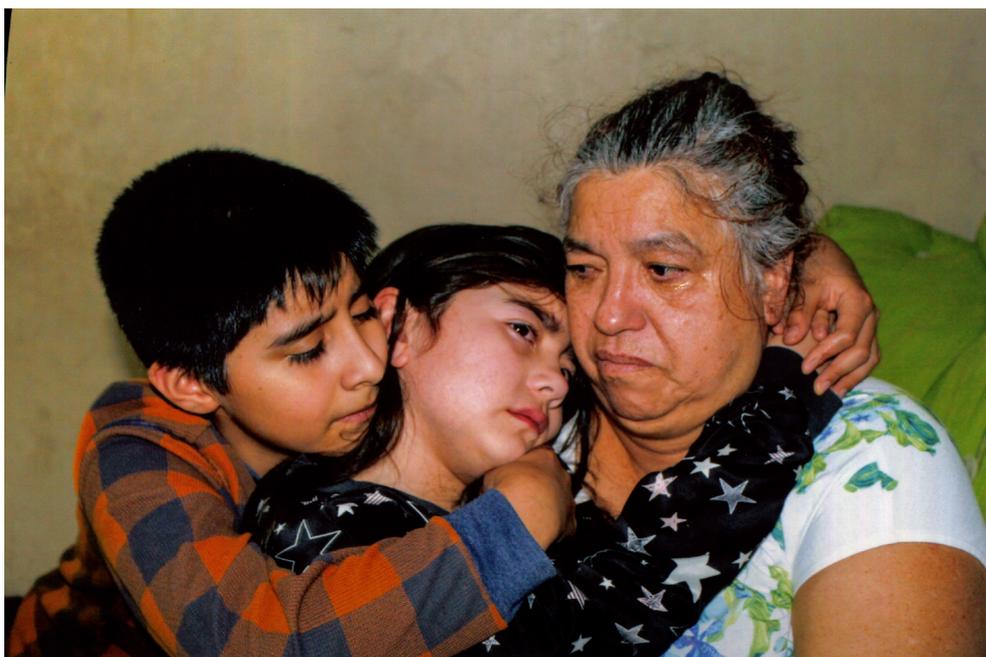
4. "El reencuentro", de la serie: *Días de calma*.

Nunca había visto un reencuentro tan lejano, madre e hija se volvían a encontrar, el amor se veía en sus ojos. Ciudad de México, alcaldía Magdalena Contreras, 4 de junio de 2020.

Concursante: Ulises Vázquez Cervantes.



5. "Nada es fácil. Problemas colaterales de la infraestructura de la educación", de la serie: *Confinamiento en mi cabeza*. Colonia Golondrinas, 1era sección, alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México, 24 de abril de 2020. Concursante: Leslie Soriano.



6. *El llanto de tres ante la ausencia*. Descripción: Valeria, Ángel y Crisanta lloran mientras hablan con Valeria (madre de los niños e hija de Crisanta); ella tuvo que irse a Mexicali para trabajar y así poder mantener una estabilidad económica después de haber perdido su trabajo por la pandemia. Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, 24 de julio de 2020. Nombre del concursante: Alejandro David Patricio Rubio.



7. "La seño", de la serie: *Covid en la colonia*.  
Colonia Nopancalco, Pachuca, Hidalgo, 15 de junio de 2020.  
Concursante: Marymar Castro Montero.

## La expedición al Nayarit de Konrad Theodor Preuss

Adriana Guzmán\*

Konrad Theodor Preuss, *La expedición al Nayarit. Registro de textos y observaciones entre los indígenas de México. La religión de los coras a través de sus textos* (3 vols.), México, INAH / UNAM / Siglo XXI, 2020.



*Un nuevo mundo se abrió ante mí:  
las montañas, los bosques y las flores, el cielo  
eternamente despejado sobre ellos y las estrellas  
del cielo que se vuelven a encontrar en los productos  
naturales de esta tierra, la radiante Diosa de la  
Luna y la Estrella de la Mañana, que son  
los fieles ayudantes de los coras; y finalmente,  
todo el sinnúmero de dioses que hacen  
lo suyo en las nubes del tiempo de las lluvias,  
en las estrellas, en los ríos y en las montañas.  
Aprendí a mirarlo todo con los ojos de los coras*  
(Preuss, 2020 [1912]: 25).

La posibilidad de conocer ampliamente en México a Konrad Theodor Preuss se debe al esfuerzo sostenido de Jesús Jáuregui pues, salvo escasas publica-

\* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

ciones de artículos, un volumen de una trilogía<sup>1</sup> y algunas menciones en fuentes para la investigación antropológica<sup>2</sup> —además de autores que utilizan sus textos sin citarlo cabalmente o se apropian de su obra—;<sup>3</sup> es Jáuregui quien, en 1993, edita 3 artículos en el libro *Música y danzas del Gran Nayar*. Por esas fechas, que inicia el Seminario Antropología e Historia del Gran Nayar en la ENAH, lo da a conocer a sus entonces estudiantes —muchos de los cuales son actualmente los especialistas de la región— y en 1998 compila, junto con Johannes Neurath, 24 artículos en el libro *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros de Konrad Theodor Preuss*.<sup>4</sup> Estas

<sup>1</sup> Fueron cinco traducciones de artículos: en 1909 se publicó, en el *Boletín, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, su evaluación sobre “Un viaje a la sierra Madre Occidental de México” de 1908 y en 1932, en los *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía*, su “Nueva interpretación de la llamada piedra del calendario azteca”. Tres de sus trabajos aparecieron en 1955: “El concepto de estrella matutina según los textos recogidos entre los mexican[er]os del estado de Durango, México”, de 1925; “La diosa de la tierra y de la luna de los antiguos mexicanos en el mito actual”, de 1925, y “Una visita a los mexican[er]os (aztecas) en la sierra Madre Occidental de 1908” (Jáuregui y Neurath, 1998: 44). “En 1982 el Instituto Nacional Indigenista editó la traducción del primer tomo de [su] trilogía, con el título de *Mitos y cuentos nahuas de la sierra Madre Occidental*. Lamentablemente las partes en las que la autora [traductora y editora Elsa Ziehm] evalúa el aporte de Preuss aparecen en los otros dos volúmenes, que todavía no están disponibles en castellano [...] Además, por un descuido imperdonable, la portada de la edición mexicana excluye a Ziehm de la autoría” (Jáuregui y Neurath, 1998: 46).

<sup>2</sup> “Jiménez Moreno en sus *Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina* (1938); Comas en su *Bibliografía selectiva de las culturas indígenas de América* (1953); Parra y Jiménez Moreno en su *Bibliografía indigenista de México y Centroamérica (1850-1950)* (1954), y Bernal en su *Bibliografía de arqueología y etnografía* (1962) habían dado cuenta de sus principales trabajos mexicanistas. Asimismo, por lo menos en dos obras, que han logrado sucesivas ediciones dentro de la ‘Sección de obras de antropología’ del Fondo de Cultura Económica, aparecen importantes referencias a sus trabajos. Por una parte, Jensen —en *Mito y culto entre pueblos primitivos*— [...] cita como apoyo de sus propias argumentaciones los libros de Preuss sobre los coras y uítoos y sus ensayos de madurez (Desarrollo y retroceso en la cultura) (1932) y El contenido religioso de los mitos (1933)” (Neurath y Jáuregui, 1998: 44).

<sup>3</sup> Lo que al parecer sigue sucediendo.

<sup>4</sup> Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (comps.) (1998), *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras,*

publicaciones han sido vitales para los estudiosos del Gran Nayar, todos los cuales han tomado el trabajo de Preuss como fuente indispensable.

En 1998 Jáuregui le encarga a Margarita Valdovinos la edición de *La expedición al Nayarit. Registro de textos y observaciones entre los indígenas de México. La religión de los coras a través de sus textos*, publicada en alemán en 1912, tras la expedición financiada por el Ministerio Prusiano Real de Cultura de la Fundación Catedrática del Duque de Loubat y por el Real Museo de Etnología de Berlín (hoy Museo Etnológico de Berlín), meritoria del premio Loubat otorgado por la Real Academia Prusiana de las Ciencias y ampliamente valorada y reseñada en once revistas de Europa.<sup>5</sup>

Con la introducción de Neurath y Jáuregui al libro *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit...* y el prólogo de Jáuregui e introducción de Valdovinos —quien retoma de manera importante las palabras de Neurath y Jáuregui— a *La expedición al Nayarit...*, se tiene un panorama suficiente de la vida y obra de Preuss, lo que permite señalar que la publicación de este libro ayuda a mitigar algunas injusticias, a saber:

1. El profundo desconocimiento de la escuela antropológica alemana, cuya genealogía asciende hasta los hermanos Humboldt (Alexander, 1769-1859 y Wilhelm, 1767-1835), pasando por Adolf Bastian (1826-1905), Rudolf Virchow (1821-1902), Eduard Seler (1849-1922), Franz Boas (1858-1942) —de quien suele conocerse su trabajo en Estados Unidos pero se

olvida que fue alumno de Bastian— y Konrad Theodor Preuss (1869-1938), entre otros. Salvo los especialistas que tarde o temprano encuentran su obra, la hegemonía de las antropologías inglesa, estadounidense y francesa ha silenciado los aportes alemanes —y los de otras escuelas.

2. Derivado de lo anterior, la creencia de que los albores de la antropología fueron evolucionistas en su totalidad, cuando la antropología alemana “ya tenía firmes los siguientes postulados: La unidad psíquica en la humanidad —correspondiente a una sola especie—, en contra de las teorías racistas (poligenetistas). El estudio de la variedad de las diferencias —anatómicas, culturales, lingüísticas, psicológicas, etcétera— en la totalidad de los grupos humanos y no sólo en una selección arbitraria y sesgada. La práctica de una etnología basada exclusivamente en el razonamiento inductivo [y] El estudio de los objetos etnográficos a partir de su contexto cultural, ya que el objetivo de la investigación etnológica es el significado y no la función” (Jáuregui, 2020: XII).
3. El desconocimiento o franco rechazo de la importante y ciertamente contradictoria labor realizada por los museos —antropológicos, etnológicos y arqueológicos— durante los primeros pasos de la antropología. Actualmente se miran como centros de resguardo de la explotación colonizadora y se olvida que también financiaron estudios que han sido fundamentales para el desarrollo de la antropología mundial, entre otros grandes aportes.
4. El profundo rechazo que actualmente se tiene ante los primeros antropólogos, ya que se resaltan sus errores, por lo que no se revisa su obra y se anulan sus aportes y aciertos.
5. La omisión en vida del trabajo de Preuss por hegemonías teóricas, académicas e institucionales.
6. Producto de lo anterior, la omisión de la obra de Preuss dentro de la antropología mexicana.

huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss, México, CEMCA / INI.

<sup>5</sup> “La obra es reseñada mundialmente en la *Rivista di Antropologia* (Pettazzoni, 1912), *Man* (Breton, 1913), *Revue d’Ethnographie et de Sociologie* (Van Gennep, 1913), *L’Anthropology* (Poutrin, 1913), *Anthropologische Gesellschaft in Wien* (Von Hoerschelmann, 1913), *Journal de la Société des Américanistes de Paris* (Martin, 1913), *Anthropos* (Schmidt, 1913), *Revue de l’Histoire des Religions* (Laskine, 1914), *Internationales Archiv für Ethnografie* (De Jonghe, 1915), *Zeitschrift für Ethnologie* (Danzel, 1921) y *Dr. A. Pettermanns Mitteilungen aus Justus Perthes Geographischer Anstalt* (Termer, 1923)” (Neurath y Jáuregui, 1998: 35).

7. Los últimos tiempos de vida de Preuss, en los que es vetado por los nazis y vive en muy precaria situación, salvo por un modesto estipendio que le otorga Franz Boas.
8. Las condiciones de la muerte de Preuss, en las que está abierta la posibilidad de que haya sido responsabilidad del régimen nazi.

Pero una obra de tal envergadura siempre prevalece. Son sorprendentes la cantidad y calidad de los aportes del trabajo de Preuss; es por ello que ha sido recuperado por autores como Jan Petrus Benjamin de Josselin de Jong,<sup>6</sup> Emile Durkheim, Marcel Mauss, James Frazer, Arnold van Gennep, Claude Lévi-Strauss, Georges Bataille, Roger Caillois, por mencionar algunos de los más relevantes de la socioantropología mundial.<sup>7</sup>

Su obra, llevada a cabo a finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX, genera importantes aportes teórico-metodológicos y analíticos, algunos de los cuales actualmente se han vuelto estratégicos para la antropología, pero que no lo eran en su momento. A continuación se señalan algunos:

<sup>6</sup> “Jan Petrus Benjamin de Josselin de Jong (1886-1964), quien inauguró su cátedra sobre ‘Antropología cultural general y de Indonesia’, con la conferencia programática ‘El Archipiélago Malayo como campo de estudio etnológico’ (1935). En este planteamiento el antropólogo holandés había sido influido por Preuss [...] en particular por el postulado acerca del análisis mutuamente interpretativo de las culturas de una ‘región cultural’, más adelante designado como ‘complejo cultural’ [...] Como prueba de su admiración, De Josselin de Jong (1939) dedicaría a Preuss una nota necrológica de 15 páginas” (Jáuregui, 2020: xxiii).

<sup>7</sup> Desde “el primer volumen de sus *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido* (1968), Lévi-Strauss —en una de las pocas comparaciones de los mitos sudamericanos con los de Mesoamérica— hace referencia al mito cora del origen del fuego, en tanto que inversión del correspondiente mito sherené. Y son frecuentes las consideraciones sobre los mitos uitoto recopilados por Preuss, especialmente en el segundo volumen *De la miel a las cenizas* (1972). También es significativo que, en la compilación mundial de James George Frazer (1854-1941) sobre los mitos acerca del origen del fuego, ocupe un lugar notable la versión cora obtenida por Preuss (Frazer, 1986) (Neurath y Jáuregui, 1998: 48-49). Ver también nota a pie de página 15.

1. Antes que Bronislaw Malinowski (1884-1942) —el llamado padre de la etnografía— y a diferencia de éste que lo hace por necesidad, Preuss sostiene la importancia de realizar trabajo de campo prolongado, siendo la única manera de llegar a comprender a una cultura.<sup>8</sup>
2. Plantea críticas a propuestas teóricas, específicamente el animismo, por considerarlas eurocentristas.<sup>9</sup>
3. Comprende el sentido de región cultural a partir de las relaciones que tienen los grupos entre sí, a diferencia de la presencia o ausencia de rasgos culturales y productos materiales,<sup>10</sup> por lo que establece un método etnológico, de insuperable validez, basado en el estudio comparativo de los grupos de una región cultural.<sup>11</sup>
4. Adopta el estudio de la literatura oral pues “Los textos ofrecen una mirada real a los rasgos íntimos del pensamiento y de la concepción de la naturaleza que van más allá de meras inda-

<sup>8</sup> Al etnólogo profesional “Se le exige un estudio a fondo y, cuando ha llegado a una zona de nativos fecunda para el trabajo, cuanto menos viaje tanto mayores y más confiables serán sus resultados. Viéndolo bien, tendría que quedarse con cada tribu, de ser posible, por lo menos un año, para conocer el ciclo de las fiestas y los trabajos anuales” (Preuss, 2020 [1912]: 8).

<sup>9</sup> “En su largo ensayo acerca de [...] (*Los orígenes de la religión y el arte*), publicado en varias entregas en 1904 y 1905, Preuss critica la teoría del animismo, que califica de eurocentrista. Insiste en que, entre los pueblos primitivos, no existe un dualismo entre cuerpo y alma, sino que la gente supone que todos los objetos de la naturaleza, desde los pensamientos hasta las piedras, tienen fuerzas mágicas y en esto radica el origen de la religión” (Neurath y Jáuregui, 1998: 21). También lo señala en Preuss, 2020 [1912]: 83.

<sup>10</sup> El “círculo cultural mexicano [que] de ninguna manera se debe pensar en ‘una área con fronteras fijas y zonas de influencia claramente perfiladas; más bien se trata de una región poco definida donde se presentan ciertas relaciones culturales concretas que siempre tienen algo que ver con los antiguos mexicanos, que son la cultura mejor conocida de la zona” (Neurath y Jáuregui, 1998: 34).

<sup>11</sup> “Aclara su método etnológico, basado en el estudio comparativo de una región cultural: ‘Las tres tribus —coras, huicholes y mexicanos— comparten básicamente las mismas ideas antiguas, aunque las fiestas son bastante diferentes en su ejecución y en su número. Por eso, cuando no se entienda algún detalle de una ceremonia en particular, es muy aconsejable hacer comparaciones con las fiestas correspondientes de los otros grupos” (Neurath y Jáuregui, 1998: 32).

- gaciones y observaciones, o que se pueden hallar sólo con reservas, ya que las indagaciones son más o menos forzadas y carecen de control, mientras que las observaciones están sujetas a errores individuales” (Preuss, 2020 [1912]: 7).
5. Debido a lo anterior, literalmente inventa un método de registro el cual “ofrece un alto grado de seguridad basado en la transcripción fonética de los dictados nativos y su estudio profundo, palabra por palabra, con la ayuda de intérpretes nativos bilingües [...] en presencia de los indígenas que los dictaron” (Preuss, 2020 [1912]: 8).
  6. Al hacer del estudio de la lengua uno de los objetivos centrales de su viaje, se preocupa por utilizar los resultados de sus indagaciones para aproximarse a una mejor comprensión de las fuentes prehispánicas e incluso entre los pueblos de la región central de América y del sur de Estados Unidos, pues comprende las relaciones existentes, a nivel del pensamiento, entre los grupos indígenas de estas regiones.
  7. En correspondencia con lo anterior, adopta la perspectiva filológica para la etnología y postula una metodología de estudio de historia regresiva, es decir, la observación desde el presente hacia el pasado (Preuss, 2020 [1912]: 7), a partir de lo cual propone modificar el análisis histórico de los códices, por uno etnohistórico.
  8. En relación con lo dicho, realiza un aporte importante para la historia y la arqueología al establecer que “las culturas muertas sólo pueden recobrar la vida a partir de su vinculación con las contemporáneas” (Neurath y Jáuregui, 1998: 51).<sup>12</sup>
9. De igual manera, señala la necesidad de considerar el contexto en su totalidad: el medio, las acciones y la verbalidad, además de las exégesis de los informantes,<sup>13</sup> por lo que sus aportes son sumamente confiables.
  10. Relacionado con lo anterior, establece la importancia de ver diferentes exégesis ya que, en sus palabras, un error común es “la generalización de observaciones superficiales sobre una costumbre, suprimiendo las informaciones divergentes de otros individuos al respecto” (Preuss, 2020 [1912]: 10). “Ningún etnólogo puede creer hoy en día que un nativo, por muy instruido que sea, tenga la capacidad de exponer al investigador las características de su creencia religiosa. El sistema de sus creencias debe construirse más bien a partir del mosaico de mensajes aportados por diferentes informantes y de muchas observaciones que expliquen desde distintos ángulos los objetos que se investigan” (Preuss, 2020 [1912]: 7).
  11. También establece la importancia de diferenciar con claridad lo que procede de la observación de los hechos por parte del investigador, lo que corresponde a su interpretación y lo que proviene de la exégesis de los informantes.<sup>14</sup>

los hebreos hasta la Andalucía del siglo XX, al tratar un mismo sistema axiológico de honor y vergüenza. Pero en cambio, en México, desdeñosamente se ponen objeciones —*a priori* y sin haberlas siquiera leído con detenimiento— a las propuestas de Preuss sobre la continuidad simbólica entre los aztecas y los indígenas del Gran Nayar; tratándose, en este caso, del mismo ámbito cultural y de un periodo de menos de 500 años” (Neurath y Jáuregui, 1998: 51).

<sup>12</sup> “Su intención principal era obtener testimonios ‘textuales’ de la literatura oral, pues los consideraba la fuente más segura acerca de la vida intelectual de estos indígenas. En la medida en que ya no existe una tradición oral consciente sobre muchos aspectos del simbolismo de estos serranos, el investigador se debe atener más que a la exégesis de los informantes, a lo que se dice al respecto en los textos rituales, registrados literalmente en el idioma nativo. Por ello era de suma importancia —dada la inviolabilidad de los textos— no permitir que el traductor o el propio antropólogo introdujera deformaciones en los registros” (Neurath y Jáuregui, 1998: 28).

<sup>14</sup> “Por un lado, el investigador tiene que abrirse camino hacia la comprensión de su material, pero, por otro, no siempre se cuida de hacer una separación entre los datos del ma-

<sup>12</sup> “En España, Caro Baroja (1974) —practicante de una antropología ‘reconstructiva’, interesada en las transmisiones culturales largas y complejas— ha constatado la continuidad en muchos órdenes, pese al cristianismo y a la dominación árabe, en el conjunto de los usos y costumbres de los pueblos del Mediterráneo con respecto a los de la Antigüedad clásica. En Italia, de Martino (1958) demuestra la continuidad del lamento fúnebre de los sicilianos de hoy en día con respecto a los griegos del mundo clásico. Por su parte Pitt-Rivers (1979) deambula desde el mundo de Odiseo y el Antiguo Testamento de

Además, hace observaciones que la antropología mundial apenas está tomando en cuenta y que actualmente son tópicos fundamentales en la investigación; algunas de ellas son:

1. Tan temprano como 1894 cuestiona la supuesta universalidad del dualismo cuerpo-alma que es improcedente en grupos étnicos no occidentales.<sup>15</sup>
2. Establece la necesaria consideración de actividades corporales en los procesos rituales y en el simbolismo cultural.<sup>16</sup>
3. Distingue claramente que en el ámbito ritual puede tratarse de representaciones de deidades, o de la presencia misma de los dioses.<sup>17</sup>
4. Plantea que los objetos rituales tienen vida — hoy se diría agencia— para los nativos.<sup>18</sup>

terial y las conclusiones con la precisión requerida” (Preuss, 2020 [1912]: 9).

<sup>15</sup> “En 1894 presenta su tesis doctoral sobre [...] (Las costumbres funerarias de los indígenas americanos y de los asiáticos nororientales) [...] Para entender las costumbres funerarias no habría que partir de la supuesta universalidad del dualismo cuerpo-alma, pues para los primitivos en los cuerpos de los muertos aún permanece algo de la vida (Preuss, 1894: 315)” (Neurath y Jáuregui, 1998: 19). También lo señala en Preuss, 2020 [1912]: 83.

<sup>16</sup> “Marcel Mauss (1872-1950) publicó una reseña elogiosa en *L'Année Sociologique* [1904-1905] en la que resalta la propuesta de que una parte de la magia de las palabras proviene del efecto simbólico de los soplos, respiraciones y ritmos; asimismo, algunos aspectos del ensayo de Preuss son retomados en las obras clásicas de Arnold van Gennep (1873-1957) sobre *Los ritos de paso* [1909] y de Emile Durkheim (1858-1917) sobre *Las formas elementales de la vida religiosa* [1912]. También la teoría de Preuss acerca de los orificios y las excreciones corporales como fuentes mágicas sirvió de inspiración al grupo del Colegio de Sociología —en el París de finales de la década de 1930—, especialmente a Georges Bataille (1897-1962) [1938] y Roger Caillois (1914-1978) ([1939])” (Neurath y Jáuregui, 1998: 21).

<sup>17</sup> “En su informe sobre “Dos cantos coras” (1906) presenta una descripción de la fiesta de la Siembra, o sea, el denominado mitote de la Chicharra [...] Resalta el que los niños que encarnan a Hatzikan (la Estrella de la Mañana) y Taxikame (la Madre Tierra) no son representantes de ellos, sino los dioses mismos” (Neurath y Jáuregui, 1998: 26).

<sup>18</sup> La flechas votivas “están vivas” (Preuss, 2020 [1912]: 170). Los objetos rituales no son ornamentos ni “simples ofrendas, sino utensilios mágicos que los indígenas fabrican para los dioses” (Neurath y Jáuregui, 1996: 33).

5. Comprende que las narraciones, los cantos, las plegarias, las oraciones y los mitos son una forma de pensamiento, un modo profundo de conocimiento.
6. Reconoce la importancia de las variantes míticas, pues es inviable “cuando alguien ofrece un mito o un canto como auténtico basándose en informaciones de los nativos o siguiendo sus propias conclusiones, pero suprime las variantes como apócrifas, o como si quisiera fabricar un solo texto a partir de las variantes” (Preuss, 2020 [1912]: 10).
7. Comprende que pensamiento y palabra es acción.<sup>19</sup>

En lo que se refiere a su trabajo en la sierra nayarita, la obra de Preuss es una fuente ineludible para el conocimiento de coras, huicholes y mexicanos; especialmente de los coras, ya que previo a sus indagaciones solamente se contaba con una obra realizada a profundidad: *Los apostólicos afañes de la Compañía de Jesús...* del padre José de Ortega, de 1754, pues sus antecesores inmediatos Karl Lumholtz (1851-1922), León Digué (1859-1926) y Ales Hrdilcka (1869-1943),<sup>20</sup> o bien, sólo atravesaron la región sin hacer trabajo de campo prolongado, u obtuvieron sólo algunas notas, además de que la mayoría de sus observaciones se

<sup>19</sup> En “El pensamiento mágico de los coras” (1913), “plantea que, dentro del conjunto de acciones mágicas —como el cantar, el danzar y el fumar tabaco— sobresale, dentro de la psicología de la religión cora, el pensar. De hecho, ‘además del pensamiento, sólo la palabra tiene una universalidad similar’. No sólo el pensamiento correcto es la base para obtener poderes mágicos, sino que se les ‘atribuyen poderes mágicos a los mismos pensamientos’. De tal manera que para los coras el concepto de fuerza mágica ‘es la iluminación repentina y espontánea, la comprensión súbita de la manera en que debe hacerse tal o cual cosa’” (Neurath y Jáuregui, 1998: 34).

<sup>20</sup> “Ales Hrdilcka (1869-1943) —antropólogo de origen checo y residente en Nueva York— realizó seis expediciones a México entre 1898 y 1905 y estudió, desde la antropología física, a los ópatas, yaquis, mayos, tarahumaras, tepehuanes, coras, huicholes, tepecanos, los remanentes de mecos de El Teúl, nahuas (de Tuxpan), tarascos, otomíes (de Hidalgo y de Ciudad de México), mazahuas y tlahuicas (de Morelos) (Hrdilcka, 1905] )” (Jáuregui, 2020: xv).

centran en los “pintorescos, alegres y platicadores” huicholes, consiguiendo escasa información sobre los “serios y adustos” coras.

Entre 1905 y 1907, Preuss visita Nayarit, a lomo de mula y con rudimentarias herramientas tecnológicas. Desde un inicio tiene que defender sus objetivos, que no coinciden del todo con quienes financian la expedición, y enviar cartas solicitando que se le permita prolongar su estadía; finalmente permanece 18 meses en campo —6 meses entre los coras, 9 entre los huicholes y 3 entre los mexicaneros—. Al final de su viaje contaba con “2 300 objetos etnográficos, 1 000 fotografías, 96 grabaciones de fonógrafo en cilindros de cera y 5 200 páginas con las transcripciones de textos en lengua original con su traducción [...] además de sus numerosas notas con observaciones sobre las fiestas y las tradiciones de los pueblos que visitó” (Valdovinos, 2020: LXI).

Derivados de este viaje es posible considerar algunos de los aportes de Preuss para la antropología americanista, en particular de México y en específico del noroccidente del país:

1. Preuss es el primer antropólogo que, con extrema sensibilidad, practica en México una investigación etnográfica profunda en el Nayarit<sup>21</sup> y “establece que el nombre de sierra del Nayarit —que ordinariamente designa solamente a la parte [de los coras]— debe ser utilizado para referirse a toda la región cultural, la cual incluye también a los huicholes” (Neurath y Jáuregui, 1998: 34-35) y a los mexicaneros (Preuss, 2020 [1912]: 17).
2. Comprende el pensamiento cora.
3. Es el primero en entender el ciclo ritual anual de los huicholes<sup>22</sup> y en establecer explícitamente la relación entre el ciclo agrícola, el movimiento de los astros y la vida ritual de los coras.

<sup>21</sup> También hizo trabajo de campo en Colombia, entre los huitoto y los kágaba de 1913 a 1919.

<sup>22</sup> “Ejemplifica esos postulados [los del análisis comparativo] tomando como eje el ciclo ritual anual de los huicholes, cuya totalidad fue el primer etnólogo en comprender” (Neurath y Jáuregui, 1998: 32).

4. Es el primero en comprender cabalmente el mundo de los dioses y la forma en la que participan en la construcción del mundo cora.
5. Considera que la relación con la naturaleza es fundamental para la comprensión de los grupos étnicos que la conocen profundamente y desarrollan la vida social en vínculo directo con ella.<sup>23</sup>
6. Comprende cabalmente la importancia de la noche y la oscuridad en el pensamiento indígena.
7. Entiende los mitotes y el ciclo que conforman a lo largo del año, así como la relación que tienen con los otros rituales del año.
8. Comprende, en su más profundo sentido, el poder de la palabra y su capacidad para crear mundos, lo que no debe entenderse solamente como metáfora: las palabras del cantador crean el mundo de los dioses que no está a la vista terrenal.
9. Reconoce como objetos de arte las obras de los indígenas, no artes menores, no artesanías, sino auténticas obras de arte, y las estudia como tales; añade que los “cantos y los comentarios aportados por los cantadores y narradores sirven directamente para la comprensión de sus fiestas religiosas —en las cuales participé—, y de los objetos recolectados, de los cuales más de la mitad pertenecen también al ámbito de la religión” (Preuss, 2020 [1912]: 7). Comprender los objetos, agrega, exalta la experiencia estética.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> “Influido por el artículo fundador de Robert R. Marett (1866-1943) sobre la religión preanimista (1900), considera que la relación con la naturaleza es el punto de partida para el estudio de los hechos religiosos. Postula, así, que el origen de toda religión reside en objetos de la naturaleza a los que se les atribuyen fuerzas mágicas; luego, en fases posteriores de la evolución, esos objetos se convierten en dioses. Le interesa, así, la relación entre ciclos rituales y ciclos específicos de la naturaleza, como los cambios estacionales y los movimientos periódicos de los astros. Para reconstruir la evolución del ritual y del teatro, insiste en la importancia de la actuación mímica que, en sus orígenes, presenta finalidades mágicas” (Neurath y Jáuregui, 1998: 19).

<sup>24</sup> “¡Cuán pobre es la mera experiencia estética en comparación con la sensación que provoca la observación, cuando uno

10. Con ayuda de intérpretes, él mismo registra, traduce y analiza los textos compilados, eso que lo obliga a aprender el cora e inventar su transcripción; valga decir que gracias a ello, con apoyo de Franz Boas edita, en 1932, una gramática en lengua cora para el *International Journal of American Linguistics*.
11. Gracias a esa manera de trabajar, se tiene información lingüística de principios de siglo que, de no ser por ello, no se tendría. Además, se cuenta con algunos cantos de los mitotes coras, que permiten la comprensión de estos rituales desde diferentes perspectivas.

Son tan vastos y profundos los aportes de la obra de Preuss que estos comentarios podrían continuarse. Una manera de imaginar la magnitud, trascendencia y riqueza de su trabajo es observar que, setenta años después, a la discípula de Preuss, Elsa Ziehm (1911-1993), le toma seis años y tres viajes a campo la traducción al inglés de *Textos nahuas de San Pedro Jícora, Durango. Registrados por Konrad Theodor Preuss. Primera parte: mitos y leyendas* (1968); *Segunda parte: cuentos y bufonadas* (1971); *Tercera parte: rezos y cantos* (1971).

Cien años después, con todos los avances tecnológicos contemporáneos, para la traducción y publicación de *La expedición al Nayarit...* han sido necesarios tres traductores del alemán: Ingrid Geist, Manuel Espinoza y Johannes Neurath; para la traducción y transcripción del cora, cuatro personas: Bolívar Celestino Celestino, Antonio Gu-

tiérrez Rafael, Aarón Cruz y Sabás Celestino Laureano; la actualización de las partituras por parte de Fernando Nava; la extraordinaria labor para la publicación de lujo de siglo XXI y Jaime Labastida; el apoyo sostenido de Jesús Jáuregui, quien ayuda en todas las gestiones ante las distintas instituciones involucradas en su realización y 20 años de preparación académica y trabajo de campo, con apoyo de becas, personalidades e instituciones, a la editora Margarita Valdovinos, cuyos logros académicos están anclados en el seguimiento de la vida, obra y legado de Preuss, gracias a lo extraordinario y polifacético del trabajo del antropólogo alemán. La aparición de este libro en español es producto de un gran esfuerzo colectivo.

*La expedición al Nayarit...* en español abre infinidad de posibilidades en las que se puede acentuar el aporte lingüístico, mítico, ritual, antro-poastronómico, etnohistórico, antropológico... Con lo que la investigación actual ha aportado, es factible revisar sus consideraciones, complementarlas, adecuarlas, enriquecerlas... teniendo siempre presente que es un punto de partida imprescindible del que, como dice el propio Preuss (2020 [1912]: 9): “El objetivo principal es ofrecer este material como fundamento para futuras investigaciones. Las explicaciones no pueden abarcar de forma minuciosa todos los detalles de los tesoros recopilados ni tampoco pueden descubrir todas las relaciones existentes; para lograrlo no alcanza el espacio de una obra ni tampoco el tiempo de una vida humana”.

también ha logrado conocer las fuerzas intelectuales que explican el origen de todo esto!” (Neurath y Jáuregui, 1998: 29).

## Política editorial y normas de entrega para colaboradores

### Política editorial

*Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH* es una publicación semestral auspiciada por la Coordinación Nacional de Difusión del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Publica trabajos originales, resultado de investigaciones recientes, de carácter teórico o empírico, en el área de ciencias sociales y humanidades. Su política editorial parte del principio de la interdisciplinariedad, entendida ésta como la necesaria vinculación entre los saberes histórico, antropológico, arqueológico o lingüístico, practicado por diversos investigadores mexicanos y del exterior bajo el patrocinio institucional o personal en dichas áreas del conocimiento científico.

Tiene como finalidad contribuir a la divulgación científica, la reflexión académica, la discusión y la crítica a través de diversas investigaciones producidas en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, con especial énfasis en aquellas disciplinas y especialidades que se remitan a las diferentes áreas de la antropología: etnohistoria, arqueología, conservación, restauración, lingüística, patrimonio cultural, antropología social, etnología y antropología física.

Es un espacio académico que pretende abordar problemáticas de estudio y análisis antropológicos relevantes, bajo diversos enfoques y análisis para la discusión teórica, las vicisitudes metodológicas y la interpretación de las múltiples realidades y actores que conforman el espacio social del presente y del pasado.

Es una publicación arbitrada, cuyos artículos son dictaminados por pares ciegos, que buscará refrendar su indexación en las bases de datos de Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase), Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), y Bibliografía Lingüística de México desde 1970 (LingMex). Se publica de manera regular en formato impreso y en versión digital a través del Open Journal System (OJS-INAH) y recientemente a través de la plataforma Flipping Book (FB).

Se organiza internamente y tiene un funcionamiento editorial a partir de los siguientes órganos colegiados: el Comité Editorial, el Consejo Editorial y los editores de sección.

### Normas editoriales

Publica semestralmente artículos de investigación, documentos de trabajo, experiencias académicas, trabajos etnográficos, de discusión y análisis teórico y metodológico, reseñas bibliográficas y anecdóticas sobre las ciencias sociales y las humanidades, dirigidos a la comunidad científica y académica de estas áreas.

Recibe colaboraciones originales (de autoría propia) e inéditas (que no hayan sido dadas a conocer por ningún medio impreso o electrónico, formal o informal) que no estén siendo postuladas de forma simultánea para su publicación en otras revistas u órganos editoriales.

Los artículos postulados para las secciones "Aportes" y "Diversa" se someterán a un proceso editorial que incluye tres fases.

### Primera fase

El artículo será objeto de una revisión inicial por parte del Comité Editorial, en la que se asegure el cumplimiento de la ética editorial que corrobore el carácter inédito y original del texto. El envío del artículo incluirá una carta compromiso firmada por el autor donde se asegure que el artículo cumple de manera estricta con estos requerimientos indispensables.

La revista se encargará de corroborar que el texto se ajuste a los requerimientos formales indicados en estas normas editoriales. Los miembros del Comité Editorial de la revista determinarán la pertinencia temática de la colaboración para ser publicada, antes de pasar a la siguiente fase.

### Segunda fase

Concluida satisfactoriamente la primera fase, la colaboración será enviada a dictamen bajo la modalidad "doble ciego" a dos pares académicos, especialistas en la temática de la colaboración, de distinta

adscripción entre sí, externos a la institución de adscripción de los autores, con conocimientos amplios sobre el tema, o bien, especialistas en el mismo. El resultado emitido por los dictaminadores será por escrito mediante el formato elaborado para ese efecto, en donde el dictamen podrá ser:

- 1) Publicar sin cambios.
- 2) Publicar una vez hechas las correcciones indicadas (cambios ineludibles).
- 3) Rechazado por no cumplir con los requisitos mínimos de redacción y metodología científica.

Así mismo, el proceso de dictamen determinará la clasificación de la colaboración en la sección de la revista a que corresponda. Ellas son:

a) *Aportes*: incluye artículos científicos, producto de una investigación empírica o teórica rigurosa, que ofrece resultados (parciales o finales) en torno a una problemática particular, en el marco de una especialidad o derivada del trabajo interdisciplinario, con la contrastación y comprobación sistematizada de hipótesis o su refutación, donde se plantean los objetivos propuestos, la metodología y técnicas aplicadas, presentando enfoques de actualidad en la temática abordada. Se trata de ensayos rigurosos que dan cuenta de nuevas reflexiones y enfoques, los cuales ofrecen interpretaciones comparativas o amplias, propuestas propias y avances logrados en torno a determinada problemática o campo científico y son de interés para las diversas disciplinas antropológicas y de ciencias sociales. Exponen sólidas y originales argumentaciones sustentadas en un amplio conocimiento del tema que invitan al diálogo o la polémica; pueden ser resultado de una investigación sobre el estado actual de una problemática científica, la presentación de una revisión crítica, de carácter teórico o metodológico. Todo ello deberá cumplir con una exposición sistemática y consistente de alta calidad científica y expositiva.

b) *Diversa*: incluye entrevistas a especialistas o informantes calificados sobre temas de interés, informes técnicos, crónicas sistematizadas de campo o de procesos de investigación, traducciones o transcripciones, ya sea de conferencias relevantes, artículos de poco acceso o significativos obtenidos de otras revistas o periódicos, o de fuentes históricas comentadas; reseñas críticas o controversias, resultado de congresos, coloquios o seminarios, invitaciones a dichos eventos o a espacios académicos, ponencias, noticias de nuevos descubrimientos o aportaciones en vías de interpretación y aplicación; biografías y pasajes autobiográficos significativos de personajes y colegas de las diferentes especialidades del pasado y del presente, contribuciones literarias y plásticas. Cualquiera de estas modalidades exigirá la presentación de textos de alta calidad sustentados en líneas de investigación, proyectos o temas de interés para las disciplinas antropológicas, la historia, otras ciencias sociales o ciencias auxiliares.

c) *Antropocdotario*: incluye experiencias, reflexiones, anécdotas del trabajo de campo antropológico que son narradas literariamente. Los textos reflejan las vicisitudes a las que se enfrenta el investigador y suponen el valor del trabajo de campo (su publicación será a discreción del Comité Editorial).

d) *Antropología de la imagen*: incluye trabajos sobre temas de fotohistoria, arte rupestre, gráfica, glífica, iconografía de monumentos, graffiti, arte urbano, imagen en movimiento, o documental como herramienta antropológica.

e) *Reseña bibliográfica*: versa sobre ediciones recientes o pasadas, preferentemente de no más de cuatro años, cuyas aportaciones o controversias ameriten nuevas reflexiones o apoyen su divulgación científica.

En caso de discrepancia entre los dictámenes emitidos, las colaboraciones propuestas serán enviadas a un tercer dictaminador cuya decisión será definitiva para su publicación. El resultado final de los dictámenes es inapelable.

Todo el proceso editorial se ajusta a estrictas reglas de confidencialidad; el proceso de dictamen se lleva a cabo bajo un riguroso anonimato.

### Tercera fase

Una vez que la colaboración ha sido aceptada para su publicación, se iniciará el proceso de planeación y programación para su publicación de acuerdo con las normas editoriales de la revista.

El Comité Editorial enviará al autor el dictamen respectivo para que realice los cambios pertinentes.

Una vez concluida satisfactoriamente esta parte del proceso de corrección editorial, se envía al autor la carta de aceptación para publicar su colaboración en la revista. Esta fase concluye con las etapas de diagramación y revisión final por parte del equipo de producción editorial.

Los textos propuestos para las secciones “Reseña bibliográfica” y “Antropodotario” se someterán a la primera y tercera fases del proceso editorial, exceptuando lo relativo al dictamen.

### Comunicación con los autores

Toda la comunicación entre autores y revista durante el proceso editorial se llevará a cabo únicamente vía correo electrónico.

### Propiedad intelectual

La propiedad intelectual de las colaboraciones pertenece a los autores, y los derechos de edición, reproducción, publicación, comunicación y transmisión, en cualquier forma o medio, así como su alojamiento en bases de datos, a la revista. Para ello, los autores enviarán al correo electrónico de la revista una carta de originalidad indicando que el trabajo es inédito (según se estipula en la primera fase).

### Extensión de las colaboraciones y formato de entrega

La extensión de las colaboraciones, incluyendo imágenes y bibliografía, será la siguiente:

- a) Aportes: máximo 30 cuartillas
- b) Diversa: máximo 25 cuartillas
- c) Antropodotario: máximo 10 cuartillas
- d) Antropología de la imagen: máximo 5 cuartillas y 15 imágenes
- e) Reseña bibliográfica: máximo 10 cuartillas

Los títulos de las colaboraciones (en español y en inglés) no deben exceder las 15 palabras.

Los artículos propuestos para las secciones “Aportes”, “Diversa” y “Antropodotario” irán acompañados de un resumen con una extensión de 70-100 palabras, e incluirán de 4-8 palabras clave. Este resumen se presentará también traducido al inglés.

Los artículos se presentarán en archivo Word, en mayúsculas y minúsculas, con espacio y medio de interlineado, en familia Arial o Times de 12 puntos. El documento debe nombrarse con: el nombre y apellido del autor separados por un guión bajo (Monica\_Herrera.doc)

Los cuadros, tablas y gráficas se enviarán en archivos separados del texto en Word, en el programa en que fueron creados. Los mapas, planos, dibujos y fotografías se entregarán en archivo de imagen JPG con una resolución de 300 dpi, en escala de grises, el nombre de los archivos JPG incluirá el tipo de ilustración (foto, mapa, etcétera), una cifra que señale el orden de aparición y las iniciales del autor de la colaboración (nombrar el JPG mapa\_1\_iniciales del autor del siguiente modo: mapa1\_MH). La inclusión de imágenes se indicará en el cuerpo del texto y quedarán perfectamente identificadas con sus respectivos pies de imagen, que incluyan fuentes y créditos.

Las imágenes propuestas para “Antropología de la imagen” podrán incluirse en sus colores originales; deberán entregarse en formato JPG, tener una resolución de 600 dpi y un tamaño equivalente a los 29 cm por su lado más largo.

Se entregará como documento adicional una Lista de tablas, gráficas, dibujos, fotografías, etcétera, numeradas consecutivamente en un documento de Word (el documento debe llamarse: lista de figuras\_iniciales del autor: lista de figuras\_MH)

Las referencias bibliográficas, incluidas de manera alfabética al final del artículo, serán únicamente de las obras consultadas y citadas a lo largo del texto. El sistema a utilizar para las referencias será el modelo Harvard, del que se ofrecen los siguientes ejemplos:

#### CITAS EN EL CUERPO DE TEXTO

Incluyen el apellido del autor, el año de publicación de la obra, luego dos puntos y las páginas correspondientes:

... ciencia y método de esclarecimiento (Husserl, 2015: 55-56), o bien:  
... en estas ideas seguimos a Husserl (2015: 55-56).

#### BIBLIOGRAFÍA AL FINAL DEL TEXTO

Se dispondrá en orden alfabético por apellido del autor, editor o coordinador del libro o artículo.

#### CITA DE LIBRO

Autor (APELLIDO, Nombre) (año de edición), *Título de la obra*, número de edición (sólo a partir de la segunda edición), Lugar, Editorial, número de la página o las páginas citadas:

HUSSERL, Edmund (2015), *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*, México, FCE.

#### CITA DE ARTÍCULO EN LIBRO

Autor (APELLIDO, Nombre) (año de edición), “Título del artículo”, editor o coordinador del libro, *Título de la obra*, Lugar, Editorial, número de páginas del artículo o páginas citadas:

PALERM VIQUEIRA, Jacinta (2011), “Distritos de riego: algunos mitos”, en Mechthild RUTSCH, y Alba GONZÁLEZ JÁCOME (coords.), *Culturas políticas del agua en México y un caso del Mediterráneo*, México, INAH, pp. 39-80.

#### CITA DE ARTÍCULO EN REVISTA

Autor (APELLIDO, Nombre) (año de edición), “Título del artículo”, *Nombre de la Revista*, volumen, número de la revista, páginas citadas.

DORRA, Raúl (2009), “Uno y el animal”, *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, núm. 87, pp. 22-28.

#### NOTAS A PIE DE PÁGINA

Es mejor evitar incluir allí referencias bibliográficas; si se llegan a usar, será para hacer acotaciones al texto general, y las referencias a otras fuentes incluidas en las notas a pie se hará según los lineamientos del sistema Harvard.

Los textos citados en notas al pie deberán incluirse así: *a)* nombre completo del archivo la primera vez que se mencione, con su abreviatura entre paréntesis, para citas posteriores, *b)* ramo, nombre del notario u otro dato que indique la clasificación documental, *c)* legajo, caja o volumen, *d)* expediente, *e)* foja.

Una vez aceptadas, las contribuciones serán revisadas y editadas por un corrector de estilo. Los escritos corregidos se someterán a consideración del autor antes de ser publicados.

Cada número de la revista se integra con las colaboraciones de acuerdo con la programación y aprobación en orden cronológico en el momento del cierre de la edición y que sean aceptadas; sin embargo, la revista se reserva el derecho de adelantarlas o posponerlas.

Todo caso no previsto será resuelto por el Comité Editorial de la revista.

Cabe aclarar que una vez recibida una colaboración para dar inicio a su proceso de edición no se aceptarán nuevas versiones de la misma, en ninguna circunstancia, durante las etapas del proceso. De igual manera, la colaboración puede ser desestimada en cualquiera de las tres fases en caso de no cumplir con los requisitos previamente estipulados, o por falta de respuestas por parte del autor en el plazo de tiempo señalado durante el proceso editorial.

Los autores, dictaminadores, miembros del Consejo y del Comité Editorial, podrán recibir, si así lo solicitan, constancia por su participación en los procesos de la revista.

Toda colaboración deberá incluir en hoja aparte la siguiente información: nombre del autor, dirección, número de teléfono, de celular, de fax y correo electrónico, institución en que labora y horarios en los que se le puede localizar. Podrá ser enviada, en impresión láser y archivo digital en CD, a la dirección de la revista.

Los autores recibirán cinco ejemplares de la publicación en la que aparezca su colaboración; en el caso de coautoría (con un máximo de tres autores), recibirán tres ejemplares por autor.

Los dictaminadores recibirán un ejemplar del número en el que participaron. Los miembros del Consejo Editorial reciben un ejemplar por cada número editado. Asimismo, los integrantes del Comité Editorial recibirán un ejemplar por cada número en el que participen.

No se publicará en números consecutivos a un mismo autor.

Los dictaminadores no evaluarán en números consecutivos.

Correo electrónico: [revistainterdisciplinariainah@gmail.com](mailto:revistainterdisciplinariainah@gmail.com)



*Dossier*  
**Fronteras**

**A P O R T E S**

Entre legalidad e ilegalidad. Prácticas de consumo transfronterizo de cannabis en la frontera Tijuana-San Diego  
*Jaime Andrés Vinasco Barco / Alberto Hernández*

Fronteras internacionales y fronteras de género: experiencias de transfobia y transgresión en México  
*Gianmaria Lenti / Bernardo López Marín*

Vulneración del cuerpo femenino en las fronteras: facetas de un problema desde la literatura  
*Rodrigo Pardo-Fernández*

Consensos y paradojas en el arte de la frontera entre México y Estados Unidos  
*Adriana Chamery García / Omar David Ávalos Chávez / Gloria Ignacia Vergara Mendoza*

Reynosa como ciudad fronteriza: su dinámica, identidad y procesos históricos  
*Gilda Alejandra Cavazos Castillo*

Dos comunidades tlaxcaltecas en los límites de la violencia. Un conflicto por "los topes"  
*Javier Rodríguez Sánchez / Martha Milena Cuellar Chaves*

El trazo septentrional de la línea divisoria de los obispos de México y Michoacán en el siglo XVI, a partir de la frontera precortesiana mexicana-tarasca  
*Juan Ricardo Jiménez Gómez*

Las fronteras lacustres del Distrito Federal  
*Brian Alexis Ley Pérez*

Fronteras que configuran cultura e identidad: el Día de Muertos en San Andrés Mixquic  
*Verónica Zamora Jiménez*

**D I V E R S A**

Semiología del gesto expresivo. Gestos mesoamericanos e iberoamericanos  
*Gabriel Luis Bourdin*

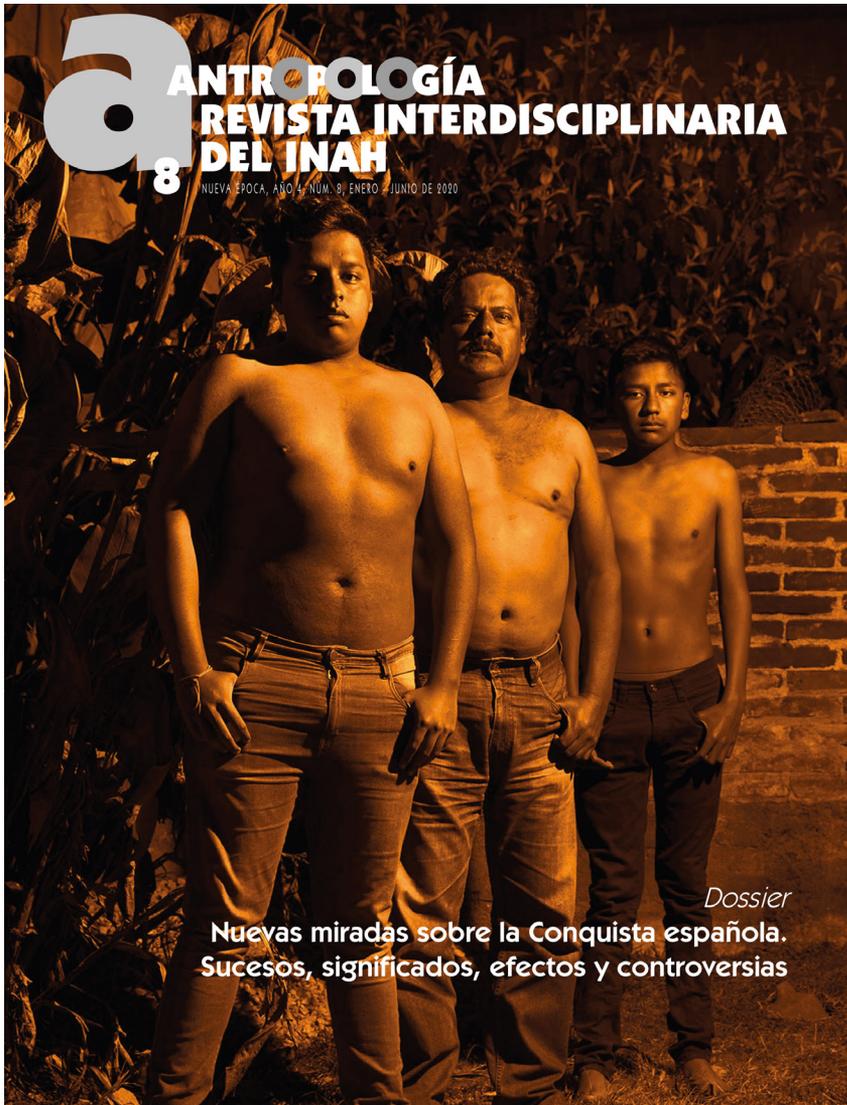
Un calendario de 260 días entre los ayōök de Oaxaca  
*Araceli Rojas Martínez Gracida*

**A N T R O P O C D O T A R I O**

Breve estudio de los delincuentes de la penitenciaría de Puebla  
*Zaid Lagunas Rodríguez / Bertha Ocaña del Río*

**A N T R O P O L O G Í A**  
**D E L A I M A G E N**

Asteka: los confines de la melodía  
*Juan Carlos Rodríguez Ogarrío*



**a** **ANTROPOLOGÍA**  
**REVISTA INTERDISCIPLINARIA**  
**DEL INAH**  
 8  
 NUEVA ÉPOCA, AÑO 4, NÚM. 8, ENERO - JUNIO DE 2020

*Dossier*

**Nuevas miradas sobre la Conquista española.  
 Sucesos, significados, efectos y controversias**

**A P O R T E S**

Aceptación, adaptación o resistencia.  
 La idea de la Conquista en escritos  
 indígenas del siglo XVI  
*Rebeca López Mora*

Aprovisionadoras y soldados:  
 las españolas en la Conquista de México  
*Pilar Regueiro Suárez*

La "Conquista de México" en *streaming*:  
 miradas en documentales y series  
 en línea a 500 años  
*Daniel Martínez González*

Una cacofonía de violencia: estudio  
 iconográfico del *Lienzo de Analco*  
*Pedro Rafael Mena*

La representación iconográfica de la  
 muerte en la *Relación de Michoacán*  
*María del Mar Muciño Vega /*  
*Quetzalcóatl Tonatiuh*  
*Uribe Sánchez*

La figura de Hernán Cortés en la litografía  
 francesa de la primera mitad del siglo XIX,  
 algunos casos para la construcción de su  
 imagen como héroe universal  
*Arturo Aguilar Ochoa*

La tradición de la divina protección.  
 Adarga y escudos emplumados del  
 siglo XVI en México y Europa  
*María Olvido Moreno Guzmán*  
*Laura Filloy Nadal*

Conquistadores, exploradores  
 y residentes: el descubrimiento  
 trilateral del actual noreste mexicano  
 y sur de Texas en los siglos XVI y XVII  
*José Medina González Dávila*

Conquista y Colonia en la Nueva  
 España: una mirada sobre elementos  
 heredados a la historia de México  
*Marcos Cueva Perus*

**D I V E R S A**

¿El relato de la Conquista de México  
 como discurso colonial?  
*Guy Rozat Dupeyron*

El Pilato totonaco. El guardián  
 de la tradición  
*Héctor Manuel*  
*Enríquez Andrade*

**A N T R O P O C D O T A R I O**

Cómo descubrí Cahuaziziqui  
*Samuel Villela F.*

**A N T R O P O L O G Í A  
 D E L A I M A G E N**

La culpa es de los tlaxcaltecas  
*Guillermo Serrano*



A P O R T E S

Coronavirus, crisis civilizatoria y socioambiental: al borde del precipicio  
*Yolanda Cristina Massieu Trigo*

*Haz del mundo un lugar mejor.*  
Narrativas ideologizadas en la academia y la articulación de las humanidades durante la pandemia del SARS-COV-2  
*Sabine Pflieger*

De epidemias, pandemias y otras adversidades en México. Reflexiones sobre el presente con ecos del pasado  
*Gilda Cubillo Moreno*

De la guerra a la pandemia al protagonismo del actor militar. Una mirada regional desde la Argentina  
*Edgardo Manero*

La pandemia como acontecimiento mundo: acercamiento socioantropológico a la temporalidad del COVID-19  
*Raúl H. Contreras Román / Guadalupe Valencia García*

Ciudad, participación y COVID-19  
*Luis H. Patiño Camacho*

Pueblos originarios y sindemia de COVID-19 en México  
*Samuel Villela*



COVID-19 y educación virtual. Estrategia didáctica sobre la argumentación universitaria  
*Zaira Yael Delgado Celis / Gabriela María Luisa Riquelme Alcantar / Germán Alejandro Miranda Díaz*

El empleo informal: la otra pandemia que no ha sido atendida  
*Eduardo Ramírez Cedillo / Karla Galán Romero*

Rumor e identidad social: sobre Twitter y Facebook durante el confinamiento por COVID-19 en México  
*Melissa García-Meraz*

D I V E R S A

Pandemia y distanciamiento social  
*Ramón Kuri Camacho*

Periferia, marginación y COVID-19 en la metrópoli: el caso del municipio Ecatepec de Morelos  
*Ismael Mejía Hernández*

¿Matanza o...?: el enigma de las excavaciones en el convento de San Gabriel, Cholula (1972)  
*Manuel Gándara Vázquez*

A N T R O P O C D O T A R I O

Coronavirus y confinamiento. Insomnios y reflexiones de un antropólogo del comportamiento  
*Xabier Lizarraga Cruchaga*

“Me falta el aire”: testimonio de vivir y sobrevivir al COVID-19  
*Ricardo Melgar Bao (†)*

Voz del COVID-19. Crónica de una voz solitaria del coro humano  
*Luis H. Patiño Camacho*

A N T R O P O L O G Í A DE LA IMAGEN

Autoetnografía performativa: un diario visual durante la pandemia para mirarnos  
*Alina López-Cámara Glantz / José Luis Fajardo Escoffié*

*Escenarios: la vida durante el coronavirus, un acercamiento analítico*  
*Tania Alejandra Ramírez Rocha / Erick Alvarado Tenorio*

